

# Conservación patrimonial: teoría y crítica

ISABEL RIGOL  
ÁNGELA ROJAS





## Conservación patrimonial: teoría y crítica



# Conservación patrimonial: teoría y crítica

---

ISABEL RIGOL  
◊  
ÁNGELA ROJAS



720

Rig

A Rigol, Isabel, 1944

Conservación patrimonial: teoría y crítica. / Isabel Rigol, Ángela Rojas; pról. Mario Coyula.-- La Habana: Editorial UH, 2012.

576 p.; 23 cm

1- CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE SITIOS  
HISTÓRICOS  
2- URBANISMO

I- t.

II- Rojas, Ángela, 1947

III- Coyula, Mario, pról., 1935

ISBN: 978-959-7211-23-5

**EDICIÓN** Boris Abel Badía

**DISEÑO DE PERFIL DE LA COLECCIÓN** Alexis Manuel Rodríguez Diezcabezas de Armada/  
Claudio Sotolongo

**DISEÑO** Claudio Sotolongo

**COMPOSICIÓN** Claudia Marlene Pedrera Gago

**CONTROL DE LA CALIDAD** Haydée Arango Milián

**IMAGEN DE CUBIERTA** Facultad de Artes Escénicas, Instituto Superior de  
Arte, La Habana, Cuba. Arq.: Roberto Gottardi.

**SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN** © Isabel Rigol, 2012

© Ángela Rojas, 2012

© Editorial UH, 2012

**ISBN** 978-959-7211-23-5

**EDITORIAL UH** Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana  
Edificio Dihigo, Zapata y G, plaza de la Revolución,  
La Habana, Cuba. CP 10400.

Correo electrónico: [editorialuh@fayl.uh.cu](mailto:editorialuh@fayl.uh.cu)

Facebook: [editorial.uh.98](https://www.facebook.com/editorial.uh.98)

# Índice

Repuntes de teoría. Rigol y Rojas conversan y conservan 9

MARIO COYULA

## NOTAS PARA UNA HISTORIA DE LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO

Síntesis histórica de la conservación del patrimonio 29

ÁNGELA ROJAS

Planeamiento, flexibilidad, valores 53

ÁNGELA ROJAS

Retos de la conservación del patrimonio monumental  
de América Latina y el Caribe 71

ISABEL RIGOL

La recuperación del patrimonio monumental  
en Cuba (1900-1959) 89

ISABEL RIGOL

La recuperación del patrimonio monumental  
en Cuba desde 1959 111

ISABEL RIGOL

La Campaña Internacional  
para la Salvaguarda de la Plaza Vieja 131

ISABEL RIGOL

## TENDENCIAS Y REFLEXIONES

Sobre lo nuevo y lo viejo 139

ÁNGELA ROJAS

Sobre lo nuevo y lo viejo... dos décadas después 151

ÁNGELA ROJAS

Sobre lo nuevo y lo viejo 163

ISABEL RIGOL

La Rampa. Nostalgia y rescate 181

ISABEL RIGOL

El valor reconocido 193

ÁNGELA ROJAS

Ocio y modernidad 199

ÁNGELA ROJAS

El hotel Habana Riviera 207

ISABEL RIGOL

## PATRIMONIO MUNDIAL

Sobre autenticidad 219

ISABEL RIGOL

Para leer el tiempo: la autenticidad  
en La Habana 227

ÁNGELA ROJAS

Los bienes en serie 239

ÁNGELA ROJAS

Los paisajes culturales del Caribe.  
Un legado excepcional 253

ISABEL RIGOL

Viñales. ¿Por qué un paisaje cultural? 275  
ISABEL RIGOL

Entre Pinar y Esperanza 285  
ÁNGELA ROJAS

Ciudades históricas iberoamericanas:  
¿están realmente representadas en la Lista  
del Patrimonio Mundial? 293  
ÁNGELA ROJAS

#### LA DIVERSIDAD EN EL PATRIMONIO

Ciudad, agua, puerto 343  
ÁNGELA ROJAS

Algunos ejemplos de intervención en frentes acuáticos 353  
ISABEL RIGOL

Incursión breve en el patrimonio  
de la ingeniería 373  
ÁNGELA ROJAS

Dimensión cultural de la movilidad urbana 399  
ÁNGELA ROJAS

Elogio de la humildad 411  
ÁNGELA ROJAS

*De profundis* 421  
ÁNGELA ROJAS

#### CIUDADES, PUEBLOS, LUGARES

Las fortificaciones cubanas en el contexto  
del Caribe 433  
ISABEL RIGOL

La plaza del Himno de Bayamo	447
ISABEL RIGOL	
La recuperación de Gibara	453
ISABEL RIGOL	
El cementerio macabeo de Guanabacoa	463
ISABEL RIGOL	
El convento de Santa Clara de La Habana en tres siglos y medio	475
ISABEL RIGOL	
El Camino Real y su significación en la organización del territorio de Cuba	491
ÁNGELA ROJAS	
GESTIÓN, TURISMO, ÉTICA	
La Habana. Realidades y esperanzas	505
ISABEL RIGOL	
Formación en gestión del patrimonio	521
ISABEL RIGOL	
Turismo y patrimonio: la práctica de la verdad	535
ÁNGELA ROJAS	
El valor de la nostalgia	545
ÁNGELA ROJAS	
Un recorrido por el centro histórico de la Habana Vieja	551
ISABEL RIGOL	
Sobre las autoras	575



## Repuntes de teoría. Rigol y Rojas conversan y conservan

Esta publicación necesaria es un feliz alumbramiento que recoge textos escritos por dos de las más destacadas profesoras e investigadoras cubanas en el campo de la teoría de la conservación de monumentos y sitios históricos. Su experiencia profesional incluye evaluaciones y asesorías sobre el patrimonio cultural en su país natal y el extranjero, así como una sostenida participación en organismos internacionales afines como Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), Comité Internacional para la Documentación y Conservación de Monumentos y Sitios del Movimiento Moderno (DoCoMoMo) y World Monuments Fund. Paralelamente a esa labor, ambas han desarrollado una fuerte actividad en la teoría y en publicaciones. Una selección de esos textos ha servido para conformar este volumen que ahora se ofrece a colegas, estudiantes y, en general, personas interesadas por la conservación y puesta en valor del patrimonio cultural histórico, arquitectónico, urbanístico, natural e intangible. Curiosamente, a pesar de tanto que las une en esta empresa a la que han dedicado sus vidas académicas y profesionales, al leer los textos es posible advertir matices e inflexiones que identifican la voz de cada autora. Ese soplo humanizador se agradece, en un medio donde el rigor académico a veces se confunde con la lobotomización de aquello que huele a sentimiento. El libro se divide en seis capítulos que engloban 39 textos, 19 de cada una de las autoras y uno en coautoría: 39 escalones que se recorren con el mismo interés que una película de Alfred Hitchcock.

El volumen comienza con un bosquejo histórico de la conservación, muy necesario para ubicar al lector y no confundir después

como nuevo un camino ya recorrido. Especial interés tienen el análisis de la situación actual de la conservación en el mundo y la evolución del pensamiento conservacionista, mostrando una tendencia sostenida a ampliar su campo y alcances. Se estudian las antológicas oposiciones entre Viollet-le-Duc y Ruskin, todavía actuales; la remodelación traumática del París del Segundo Imperio por Haussmann; y la oposición eterna entre tradición y modernidad, y entre veracidad y capricho imaginativo. Igualmente se analizan, con más detalle, los cambios en la teoría y la práctica de la conservación y la restauración en el siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial; los grandes documentos que reflejan el continuo enriquecimiento de la noción de patrimonio; la creación de ICOMOS; y la experiencia ejemplar de Boloña en la gestión del patrimonio. También se discute el fracaso de la ciudad diseñada con una imagen-objetivo final, como fue el caso de Brasilia, que ilustra junto con Chandigarh la ilusión fundamentalista de varios gurús del Movimiento Moderno de poder revolucionar el mundo mediante el diseño.

Se discute la relación centro histórico y ciudad, resaltando cómo la salud de uno repercute en el otro; y se expone la tendencia dominante a un planeamiento urbano flexible, bidireccional y con base en la comunidad. Igualmente se analiza el significado cultural del territorio, la importancia de preservar la diversidad y la renovación por focos de irradiación. Resulta muy útil la inclusión en el texto de cuadros que resumen cronológicamente los criterios de valoración de un bien cultural, y la paulatina ampliación del concepto de «patrimonio»; así como los principales documentos reguladores internacionales. Disponer de todo esto en una misma publicación, ilustrada con numerosos ejemplos y casos de estudio, le otorga una gran utilidad y motivará su consulta en repetidas ocasiones.

Es de mucha actualidad la discusión sobre el potencial económico del patrimonio cultural, antes considerado como una carga improductiva insoportable. Eso ha dado lugar a la creación de una nueva disciplina, la Economía de la Conservación. La experiencia cubana de la Oficina del Historiador de la Ciudad ha demostrado la posibilidad de conciliar el interés cultural con el económico que lo financia. En ese sentido son interesantes los análisis de costo-beneficio aplicados a la conservación del patrimonio que se incluyen este libro.

También se entra en aspectos actuales del debate sobre el planeamiento urbano y la conservación del patrimonio, como los conceptos

de «desarrollo humano sustentable» y «rehabilitación integral sustentable y participativa»; los problemas de la elitización, terciarización y comercialización de los centros históricos; la necesidad de mantener la población en esos centros para preservar la vitalidad y la autenticidad; el papel de los elementos dinamizadores como focos que animen el entorno; y la definición de valores en un bien cultural. Entre estos últimos se hallan la excepcionalidad, la representatividad como testimonio de un periodo o una tendencia, las tradiciones –incluyendo las vivas–, y la producción artística o literaria; la ya mencionada autenticidad, la integridad, la identidad, el interés arquitectónico o la significación tipológica.

Se hace, además, una evaluación del impresionante patrimonio latinoamericano y caribeño, con sus conjuntos prehispánicos; las ciudades y la arquitectura coloniales; las expresiones republicanas de los siglos XIX y XX; las manifestaciones modernas; los conjuntos fortificados, religiosos o industriales; los poblados vernáculos y los paisajes culturales. Del mismo modo, se despliegan los retos a los que se enfrenta la preservación en Cuba, América Latina y el Caribe; y se exponen experiencias, como la campaña internacional lanzada por la UNESCO en 1983 para la salvaguarda de la Plaza Vieja en el centro histórico de la Habana Vieja. Esa coyuntura es aprovechada para referir otras campañas de gran repercusión mundial como la preservación de los templos de Abu Simbel, de Venecia y su Laguna, de las ruinas de Mohenjo Daro, y otras.

Es muy interesante cómo se extienden los análisis a la situación actual, presentando éxitos y dificultades, así como tendencias. Una constante es la valoración de los bienes de todas las épocas, y de lo excepcional tanto como lo representativo, siempre que haya un valor significativo; las nuevas inserciones contemporáneas armónicas en contextos históricos, y el patrimonio intangible. Se estudia la posmodernidad que acompañó a la globalización y se relaciona con el elitismo, el culto a lo *kitsch* y el juego con la historia, pero también con el impacto negativo de la sobreexplotación turística, la especulación inmobiliaria y la crisis ecológica y energética.

En el panorama de la conservación en América Latina se destaca cómo esta actividad había comenzado aquí casi un siglo antes que en otras partes del mundo, con intervenciones sobre el patrimonio precolombino y colonial en México y Perú. Aparecen en el libro pensadores latinoamericanos destacados de la teoría sobre conservación,

al igual que instituciones y programas que han tenido impactos teóricos y prácticos dentro de ese campo; y se trata la actividad de formación profesional con cursos y talleres especializados. También son analizados los problemas que todavía aquejan a los centros históricos de esta región: pobreza, desempleo, violencia, pérdida de funciones, tugurización y congestión vehicular; pérdidas por desastres y negligencias; especulación y mala gobernabilidad, con participación casi nula de la población local; unidos con la banalización, comercialización, elitización, terciarización y falsificación para el turismo.

Es muy útil el resumen de las lecciones aprendidas desde la «Carta de Venecia», en 1964, y el análisis de buenos resultados en los ejemplos de la Habana Vieja, Quito y San Miguel de Allende. El tan debatido par dialéctico de lo nuevo y lo viejo aparece en el análisis de las nuevas inserciones contemporáneas en contextos históricos. Sobre este asunto finalmente parece haberse llegado a una visión más flexible, al concluirse que esas intervenciones deben ser cuidadosas pero no miméticas, lo que exige del arquitecto una combinación lamentablemente rara de sensibilidad, cultura histórica, humildad y talento como diseñador. En este orden, se analizan en el libro ejemplos paradigmáticos de Carlo Scarpa, Franco Albini, Carlo Aymonino y, más recientemente, I.M. Pei, Norman Foster o Renzo Piano, pero también de otros en América Latina y en el Caribe, con énfasis en Cuba.

La relación entre lo nuevo y lo viejo, tan relacionado con el principio de la autenticidad, incluye también el análisis de muchos ejemplos como los planes de rehabilitación para Boloña y Urbino, en Italia; o el hotel Hilton de Budapest, pionero en el empleo del vidrio espejo para reflejar un contexto histórico valioso. Esa moda, ya envejecida, ha encandilado en Cuba a algunos arquitectos y resulta además ecológicamente absurda por la gran absorción indeseable de calor. Con esa misma intención de integrar por contraste, Pei se arriesgó al implantar sus hermosas pirámides de acceso al Louvre, Salmona arrimó la casa de García Márquez a las murallas de Cartagena, Foster reinterpretó la cúpula del Reichstag, y se acometió el reciclaje de los edificios de Puerto Madero, en Buenos Aires, y de la Fábrica Nacional de Licores de San José, en Costa Rica. En el caso cubano se exponen en este volumen dos ejemplos de José Antonio Choy: uno ejecutado –el Banco Financiero Internacional en la Quinta Avenida– y otro indefinidamente postergado –el nuevo conjunto que incorpora las ruinas del antiguo hotel Trotcha–, ambos en La Habana.

El análisis se lleva al punto de identificar categorías dentro de las intervenciones contemporáneas en contextos históricos, como el contraste máximo, con subordinación de lo viejo a lo nuevo, la yuxtaposición, el contraste equilibrado con presencia de elementos estructuradores, la utilización o reinterpretación de los códigos de lo viejo, la analogía máxima –con el peligro del pastiche mimético–, y el empleo de enlaces y articulaciones; todo dentro de dos grandes líneas: la integración por analogía o la integración por contraste –esta última más creativa, pero con el peligro de introducir una discordancia perturbadora si no se hace con cuidado y talento.

En el caso de los programas de conservación y rehabilitación del centro histórico de la Habana Vieja, se expone cómo a partir de una posición inicial conservadora las nuevas inserciones contemporáneas se han abierto paso, aprendiendo de ejemplos como la propia Plaza Vieja, donde han coexistido estilos y épocas con más de tres siglos de diferencia. Sin embargo, con el colapso de la esquina del Santo Ángel se perdió allí la oportunidad de introducir una obra armónica del siglo XXI, y de dejar el recuerdo del feo estacionamiento semi-soterrado que fue justamente demolido, pero que pudo servir para crear una plaza hundida con escalones como gradas por los cuatro costados.

En el libro también se cubre el patrimonio construido del siglo XX, sobre cuyos valores finalmente se está tomando conciencia. En el caso de La Habana, La Rampa se destaca por la concentración de buenas edificaciones de mediados de ese siglo, en lo que pudiera llegar a ser designado como un sitio patrimonial de la arquitectura del Movimiento Moderno. En esa necesaria revalorización de un pasado todavía demasiado cercano, falta destacar el papel de vanguardia que asumió la arquitectura industrial, si bien con menos peso en Cuba que en otros países del mundo desarrollado, donde la industria apareció primero, pero también empezó a desaparecer antes. La sociedad posindustrial creó un nicho propicio para el aprovechamiento de fábricas obsoletas y almacenes subutilizados. Este análisis incluye una importante variante del reciclaje que permite alargar la vida útil de edificaciones patrimoniales con el reuso adaptativo.

El estudio del patrimonio mundial da pie a un debate siempre actual sobre la «autenticidad», que junto a la «integridad» es uno de los conceptos que tiene más peso en la determinación de los valores de un bien cultural para merecer protección. En el libro también se discuten

los bienes en serie, donde el valor del conjunto es más importante que el del elemento singular; así como las rutas y paisajes culturales en el Caribe, las ciudades históricas en América Latina y el caso de estudio de Viñales, en Cuba, donde el progresivo abandono del cultivo del tabaco puede introducir un cambio negativo en ese paisaje natural-urbano declarado Patrimonio de la Humanidad. Aparecen recogidos ejemplos antológicos de aciertos y errores, como los centros históricos de Quito, Santo Domingo, Panamá, Cartagena de Indias y La Candelaria, en Bogotá; los de México D.F., Oaxaca, Zacatecas, Campeche o San Miguel de Allende, en México; los de Ouro Preto, Olinda, Salvador de Bahía y Recife, en Brasil; la Ciudad Vieja de Montevideo; Puerto Madero y el colorido barrio de la Boca; en Buenos Aires; Port of Spain, en Trinidad Tobago; Willemstad, en Curazao, o el barrio de Barrancos, en Lima. En América Central, donde por lo general se había priorizado los sitios arqueológicos y el patrimonio natural, se destaca la rehabilitación de Antigua Guatemala.

Además de la mención a personalidades universales en la conservación del patrimonio construido, en este volumen se analizan otras figuras importantes en América Latina y el Caribe, como Ricardo Alegría y su obra pionera en el centro histórico de San Juan, a pesar de que sus esfuerzos no pudieron impedir la elitización y terciarización. Los ejemplos se extienden a Jorge Enrique Hardoy, Margarita Gutman, Marina Waissman, Hernán Crespo, Ramón Gutiérrez y Carlos Chanfón; y a los cubanos Pedro Martínez Inclán, Luis Bay Sevilla y Luis Lápidus. En esa lista faltaría añadir a las dos autoras de este libro. Ellas destacan el importante tema de la diversidad, tan necesaria para asegurar la vitalidad y resiliencia; y entran además al análisis de otros temas muy importantes dentro de la conservación del patrimonio construido, como son los frentes acuáticos y el patrimonio ingeniero; así como la relación de la movilidad urbana con el valor patrimonial.

Otros principios y experiencias se recogen aquí con los sugerentes títulos de «Elogio a la humildad» y «De profundis». Hay un capítulo dedicado a las ciudades, pueblos y lugares en Cuba, con un estudio del papel del Camino Real como elemento articulador en el territorio, lo que se amplía más adelante en este prólogo. Es analizado también el importante sistema de fortalezas coloniales en el Caribe, tan ligado a la historia común de la región. Del mismo modo, se hace un estudio de la arquitectura del ocio, donde frecuentemente se integran las artes plásticas, un tema muy poco representado en la Lista de Patrimonio

Mundial. Esto incluye balnearios, hoteles, restaurantes, teatros, instalaciones deportivas... En Cuba esa arquitectura de ocio estuvo asociada al nacimiento de la tendencia *streamline* del *art déco*, pero también del Movimiento Moderno.

Hay dos obras cubanas de ese tipo en la Lista Indicativa de Patrimonio Mundial: el cabaret Tropicana y el hotel Habana Riviera; y están propuestas las escuelas de arte de Cubanacán. El Riviera, designado en 2012 Monumento Nacional, es tratado con mayor detalle más adelante por el interés que tiene como ejemplo muy bien preservado de la influencia en Cuba de la arquitectura hotelera de Miami de los años cincuenta. El edificio mantiene sus características arquitectónicas originales, incluyendo gran parte de su mobiliario y todas sus obras de arte. La sobria ampliación que además lo protege de inundaciones marinas fue hecha con mucha sensibilidad y hasta enriquece espacialmente el vestíbulo. Este hotel también sirve para ilustrar la evolución del criterio de patrimonio cultural: ahora se valora, pero en sus inicios fue criticado por su decorativismo con mucho de *kitsch*, en la línea de «más es nunca demasiado» que preconizaba Morris Lapidus en Estados Unidos, como reacción al ascetismo minimalista de Mies van der Rohe.

También se analiza en el presente libro cómo el Movimiento Moderno evolucionó de sus aspiraciones iniciales para encontrar modelos de supuesta validez universal, hasta incorporar elementos asimilados de la tradición culta y vernácula. Es interesante la discusión acerca de los valores de la arquitectura «menor» del siglo xx, que en realidad conforma la mayor parte del tejido de las ciudades, pero que por su propia magnitud no será posible conservar en su totalidad. Dentro de ese análisis se toca el difícil tema de las infraviviendas urbanas que, independientemente de su precariedad, son elementos interesantes de tipologías morfológicas y formas de vida. La destrucción de los tradicionales *hutongs* en las grandes ciudades chinas da a este polémico tema una gran actualidad. El asunto de los bienes en serie, muy relacionados pero distinguibles de los itinerarios culturales, recibe aquí buena atención y se desglosan ejemplos; al igual que ocurre con las designaciones que engloban el conjunto de la obra de un arquitecto muy destacado.

En el libro se tratan en profundidad temas importantes que han sido discutidos desde los años veinte hasta hoy, como los paisajes culturales; y se abre el diapason dentro de esa categoría con los paisajes antrópicos

intencionales bien definidos, los orgánicamente evolucionados, los paisajes fósiles, los paisajes continuos y los paisajes culturales. Este es un campo todavía poco explorado en el Caribe, pues solamente hay dos designados como Patrimonio de la Humanidad, ambos en Cuba: el valle de Viñales y las plantaciones de café en el sudeste del país. El primero de ellos tiene muy amplia cobertura en estos textos.

Los temas de la gestión urbana y la formación de especialistas en la gestión del patrimonio, la ética de la conservación/restauración, el impacto del turismo sobre el patrimonio y el valor de la nostalgia, son incluidos también en el volumen. Se analizan las instituciones existentes para la preservación del patrimonio cultural y las legislaciones sobre este asunto. Asimismo, se discute en detalle el caso del centro histórico de la Habana Vieja, Patrimonio de la Humanidad, y en general las realidades que enfrenta la ciudad junto con sus amenazas y esperanzas. No menos importante en este caso exitoso resulta el análisis del modelo de gestión de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, que permite su autofinanciamiento. Sobre el patrimonio en el área del Caribe, incluyendo el subacuático, se ofrece también un punto de vista especial.

Las ciudades históricas iberoamericanas son tratadas en este libro con amplitud, en diferentes periodos: precolombino –aunque no sea propiamente iberoamericano–; colonial; el de independencia e integración al comercio internacional, de 1830 a 1930; el de los nacionalismos y la industrialización incipiente, de 1930 a 1950; el de la revolución científico técnica, el desarrollismo y la hiperurbanización de 1950 hasta 1979; y el de la ciudad actual en la crisis del sistema económico mundial, con el crecimiento acelerado, sobre todo en el Tercer Mundo, la alta segregación, los problemas sociales, el rebasamiento de los umbrales tecnológicos y económicos, la pérdida de identidad, y la transnacionalización de la arquitectura y el urbanismo. En tal sentido, se discuten aquí temas polémicos, como el de si las ciudades precolombinas eran verdaderamente ciudades o más bien centros ceremoniales –algo que se remonta al Antiguo Egipto–, y se clasifican en cuadros por periodos, procesos históricos, políticos, administrativos, productivos y culturales; pero también por su modelo urbano, trazado, materiales y técnicas, estilos y tendencias. Ello incluye la clasificación de Hardoy en modelo clásico –con el trazado en damero, la plaza principal como manzana libre, rodeada de arcadas, con edificios importantes como la iglesia y el ayuntamiento, y ensanches de las calles como plazuelas

frente a fachadas principales—; modelo regular —parecido al anterior, pero menos rígido—; modelo irregular —principalmente en puertos, minas y pueblos de nativos—, modelo lineal —a lo largo de caminos—, y modelo radial —escaso y casi siempre planeado.

Se analiza además el impacto del contexto geográfico sobre esos modelos y la amplitud del concepto de «ciudad» en los asentamientos iberoamericanos, en especial la pérdida de límites —en comparación con las ciudades europeas— por la falta de murallas defensivas. También se estudian los barrios tradicionales, que son la masa que las conforman y donde se muestran más evidentemente su carácter. A una escala territorial se estudia el fenómeno del Camino Real, los itinerarios culturales y los pueblos-modelo o *company towns*, llamados «bateyes» en Cuba. También son tenidas en cuenta las tipologías urbanas que formaron el hábitat mayoritario del proletariado urbano, o más bien de lo que Héctor Zumbado llamó «pequeño-proletario»: casachorizo, casa gemela, ciudadela, cuartería, casa de vecindad... Algunas de esas tipologías se asocian con la cultura popular y el patrimonio intangible.

En los textos recogidos en este volumen aparecen frecuentes referencias a problemas culturales trascendentales no directamente ligados a la conservación del patrimonio, como es la valoración crítica del *kitsch*; o la apertura inteligente a un debate teórico sobre la posible existencia de un urbanismo vernáculo, diferenciándolo de asentamientos marginales espontáneos. El tratamiento de esos temas refleja el alto nivel cultural general de las autoras —más allá del simple dominio del oficio—, que permea todo cuanto tocan. El que lo consigan sin pedantería habla también de su calidad humana; y el frecuente uso de ejemplos y casos de estudio suaviza la aridez que muchas veces acompaña a un alto nivel teórico. Otro tema que se aborda dentro de la cultura inmaterial es el genio del lugar, tan importante para el elusivo y cambiante problema de la identidad, siempre proclive a la simplificación dogmática.

La presencia de los frentes acuáticos en la conservación del patrimonio recibe la atención que se merece. Los ejemplos seleccionados son clásicos y por lo tanto muy ilustrativos. Uno de ellos es el antológico Riverwalk de San Antonio en Texas, un río que pasó de ser visto como un problema para la ciudad a convertirse en su espinazo vital, fuente de animación y riqueza. El reciclaje de puertos viejos abrió una abanico de oportunidades, como fue el caso del Fisherman's

Wharf, de San Francisco, California; el Inner Harbor, de Baltimore; el South Street Seaport, en el Bajo Manhattan; los Docklands, el Canary Wharf y la Tate Gallery Modern, de Londres; y Puerto Madero, en Buenos Aires. Otro caso antológico fue la hábil reapertura al mar de Barcelona, utilizando el empujón de los Juegos Olímpicos de 1992, una intervención profunda que fue comprometida después con la inserción traumática del Maremagnum. En su conjunto, las operaciones costeras en Barcelona han sido exitosas, sobre todo comparadas con el poco provecho extraído por Sevilla de la Feria Mundial en ese mismo año. En realidad, Barcelona ha sabido moverse bien en ese campo resbaladizo que es el *marketing* urbano. Otro ejemplo dramático en España es la revalorización de la ría de Bilbao lograda con la inserción del Guggenheim de Frank Gehry, en una ambiciosa apuesta para revitalizar una ciudad industrial en decadencia por medio de la cultura y el diseño de excelencia, que incluye el metro de Norman Foster entre otras acciones impactantes.

Se analiza también en el texto el importante patrimonio ingeniero de puentes, viales, canales, puertos, líneas férreas, estaciones, fábricas, almacenes, talleres; y, de forma más general, el patrimonio relacionado con la producción y nuevamente el concepto de «paisaje cultural» como obra conjunta del hombre y la naturaleza. El rechazo inicial al patrimonio industrial por criterios estéticos convencionales permea todavía su justa apreciación, a pesar de la reivindicación que impulsó el futurismo y el Movimiento Moderno. También se exponen y discuten las relaciones entre la movilidad y otras funciones urbanas, en especial las culturales; así como con los espacios públicos abiertos, incluyendo el mobiliario urbano y, en general, el paisajismo urbano. Todo esto se ilustra con múltiples ejemplos en La Habana, tanto positivos como negativos.

Un tema muy interesante es el de la ciudadela como tipología de infravivienda en la ciudad compacta, que sin embargo contiene valores cuyo estudio es recomendable para encontrar formas de preservar lo positivo y eliminar lo negativo. En este libro se analiza el estilo de vida solidario que promueve la ciudadela entre sus habitantes, centrado físicamente en el patio común, y emergen varios ejemplos notables en las zonas centrales de La Habana. Un acierto de este libro es no caer en la trampa de un análisis estilístico convencional para un tema donde siempre ha primado la pobreza. Esto abre el camino para un debate sobre si esta tipología debe conservarse por sus valores patrimoniales,

mayormente culturales y sociales, o si sus insuficiencias funcionales y ambientales aconsejan simplemente su erradicación. Como siempre, aparece la posibilidad de tener ambas cosas, es decir, conservar la esencia que históricamente promovió los valores reconocidos en este tipo edilicio y, al mismo tiempo, mejorar su habitabilidad. El problema plantea un equilibrio difícil, porque las mejorías en la vivienda pasan casi siempre por aumentar la autonomía y la privacidad, y eso tiende a lograrse a expensas de las actividades colectivas y el sentido de identificación de los habitantes.

La relación entre el patrimonio minero y los asentamientos urbanos inducidos también aparece tratada en el libro. Se elabora un panorama de minas inscritas como Patrimonio Mundial, con el caso temprano de las minas de sal de Wieliczka, en Polonia, o las salinas de Arc-et-Senans, de Ledoux; o las ciudades de Ouro Preto o Guanajuato, hasta minas neolíticas y la ruta del mercurio, que ilustra un viaje de ida y vuelta entre España y América. Otro capítulo de singular valor se concentra en la «arquitectura del miedo», referida a la evolución de las soluciones defensivas con los cambios en las tecnologías y las estrategias y tácticas militares. El peso tremendo de esas obras en el Caribe, un teatro donde por varios siglos actuaron España, Francia, Inglaterra y Holanda, es una temática muy bien desarrollada; así como las formas que en este nuevo Mediterráneo tomaron el curso y la piratería.

La posición estratégica de Cuba determinó su papel de trampolín para la conquista del continente y la convirtió en punto final de reunión de la flota antes de cruzar de vuelta al océano, ya cargada de riquezas. Solo así es posible comprender la importancia desproporcionada del sistema colonial defensivo de La Habana con respecto a la ciudad en sí. El análisis de ese formidable sistema muestra la evolución en la arquitectura militar desde las ideas renacentistas italianas hasta las barrocas y neoclásicas, propiciada por el cambio de escala desde la fortificación aislada del siglo XVI rodeada de muralla y foso, hasta el territorio fortificado de fines del XVIII con fortalezas enterradas y baterías de avanzadas, que, en La Habana recuperada por España tras la toma por los ingleses, siguieron las ideas del marqués de la Vallière, discípulo del marqués de Vauban.

La discusión del tema se extiende fuera de La Habana para incluir no solo fortificaciones aisladas sino el sistema completo de la trocha de Júcaro a Morón, que incluía fortines, alambradas, iluminación nocturna, un tren militar que la recorría, telégrafo, torres de señales

heliográficas... Fue una obra militar sin paralelo hasta aquel momento, que no impidió el paso de los patriotas cubanos, como tampoco la Línea Maginot pudo evitar medio siglo después la conquista de Francia por los alemanes. También se analizan otros ejemplos en Cuba y el área del Caribe, como los morros de Santiago de Cuba y San Juan de Puerto Rico; las fortalezas de San Juan de Ulúa y Campeche, en Yucatán; las de Cartagena de Indias, Santo Domingo, La Citadelle o Fort Dauphine, en Haití; las defensas de Portobelo, en Panamá; las de La Guaira o Maracaibo, en Venezuela; las de San Agustín de la Florida, Port Royal o Kingston Harbor, en Jamaica; así como las de Dominica, Santa Lucía, Barbados, Curazao o las Antillas francesas. Esta riqueza tan extendida fuera de fronteras políticas actuales pudiera justificar una designación como conjunto multinacional o ruta cultural.

Algunas ciudades han merecido en este libro un estudio aparte. El caso de Bayamo se incluye por sus valores como una de las siete primeras villas y se incorporan curiosidades poco conocidas de su historia, como haber sido un puerto fluvial importante en el pasado, o su quema durante la Guerra Grande, que, sin embargo, no llegó a borrar su importante patrimonio colonial. También se aborda la relación con el paisaje o las suaves irregularidades del trazado de las calles en su centro histórico, que producen encuentros en forma de plazas y plazuelas. Otro ejemplo analizado en detalle es Gibara, con un dramático acceso a través de un túnel que de pronto se abre a la ciudad y la bahía. Igual que sucedió con Trinidad, Gibara empobreció súbitamente al quedar aislada, lo que indujo una especie de congelamiento en el patrimonio construido. Este estudio identifica el potencial turístico de Gibara, su paisaje y su historia dentro de una estrategia regional, como complemento cultural al turismo de sol y playa.

Otro objeto de estudio es el cementerio macabeo de Guanabacoa, dentro del patrimonio tangible e intangible de la colonia judía en La Habana, un componente menor dentro del mosaico étnico cubano. Entre los pocos elementos físicos que dejó esa inmigración, marcada por una vocación de paso, se destacan dos cementerios, uno sefardí y otro *ashkenazi* o macabeo, ubicados a muy poca distancia entre sí. El convento de Santa Clara, una impresionante edificación con muros de tapial comenzada en 1638, que cubre cuatro pequeñas manzanas en la mitad sur del antiguo recinto amurallado de la Habana Vieja, también recibe un tratamiento diferenciado. Eso incluye la historia de los cambios de uso en la larga vida de la edificación, con énfasis

en la actividad de investigación y los proyectos para la conservación del patrimonio, y la capacitación de especialistas que allí desarrolló el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM).

Muy sugerente es el análisis del papel del Camino Real –o más bien, la red de caminos reales– en la conformación de la estructura urbana de algunas ciudades cubanas como La Habana, donde las calzadas siguieron el trazado de esos caminos comunicando con el *hinterland* que aprovisionaba a la ciudad y desde donde llegaban los productos para la exportación. Pero también, a una escala territorial, esa red de caminos reales funcionó como conector de la red nacional de asentamientos, antecedente de la Carretera Central, y hasta de una red intercontinental. Ese proceso se vincula con el paso, a fines del XVIII y principios del XIX, de la economía elemental de factoría a una nueva economía de plantación enfocada a la exportación, lo que repercutió en grandes edificios y espacios públicos que elevaron el rango de La Habana. Son igualmente válidos los criterios que aquí se incluyen en torno a la importancia que ciertos cultivos tuvieron en el desarrollo urbano y territorial, como fue el caso del azúcar, el tabaco y el café.

Un aporte especialmente valioso de este libro es el manejo de conceptos muy actuales sobre la conservación del patrimonio, incluyendo algunos sobre los que todavía no hay consenso. Uno de ellos es el «paisaje histórico urbano», entendido como la estratificación histórica de valores culturales y naturales. Esto va más allá de la noción de «centro histórico» o «conjunto», para incluir el contexto urbano más amplio y su entorno geográfico. Otro concepto de actualidad, y todavía poco interiorizado, es el «manejo del cambio y de los límites admisibles de transformación», que incorpora la necesidad de respetar el *continuum* histórico a lo largo de la vida de un bien cultural.

Obviamente, la ciudad de La Habana merecía un tratamiento detallado por ambas autoras, que identifican sus valores patrimoniales, las amenazas que enfrenta, sus potencialidades y el valor de sus experiencias como ejemplo exitoso de gestión del patrimonio. Se presenta un panorama del devenir histórico de la ciudad, que explica su especial conformación como una sumatoria de expansiones y adiciones, con poca destrucción y sustitución de los tejidos más viejos. De esa manera, La Habana acumuló un extenso testimonio de distintas épocas y arquitecturas valiosas, con un difícil equilibrio entre unidad y variedad. Esa preservación, como a menudo sucede, se

debe al freno oportuno de un modelo de desarrollo que arruinó a tantos otros centros históricos valiosos, seguido por una toma de conciencia sobre los valores del patrimonio, la creación de una base institucional, legal y técnica-profesional, y la voluntad política para asegurar los objetivos, especialmente la decisión que a partir de 1993 permitió el autofinanciamiento de la entidad rectora para la conservación en la Habana Vieja. Este texto configura una relación de los logros alcanzados a partir de la combinación del interés cultural con el económico, al convertir en un recurso lo que inicialmente muchos veían como una carga improductiva. El proyecto incluye obras sociales para beneficio de la población local, cuya presencia es decisiva para garantizar la animación y la autenticidad de un centro histórico vivo.

También se analiza el impacto del turismo y el surgimiento de manifestaciones falsificadas que buscan legitimarse con una supuesta identidad nacional o local, y que las autoras intentan nombrar como una suerte de «neoposmoderno popular», o un «neoelecticismo vernáculo». Estas fórmulas se aplican tanto a obras nuevas como a remodelaciones, en lo que también se ha llamado «arquitectura de remesas».

Otro tema de gran actualidad e importancia es el manejo y gestión del patrimonio, con el antecedente de la «conservación integrada». Esto propicia aquí un análisis sobre los aportes a la teoría y práctica de la conservación de monumentos hechos por los organismos afines internacionales, sobre todo en lo que concierne a la relación entre conservación y desarrollo, y muy especialmente el concepto de «desarrollo sostenible». Lo anterior cobra mayor importancia por la necesidad de contrarrestar los efectos de la globalización y el impacto del turismo. Hubiera sido oportuno debatir sobre la forma adecuada de traducir *sustainable*, del inglés, ya que «sostenible» tiene un aire lastimoso, como para «ir tirando mientras se pueda», mientras que «sustentable» sugiere fuerza y durabilidad.

Otro aspecto que recibe una merecida atención en el libro es la formación de especialistas y el fortalecimiento de capacidades institucionales requeridas para el trabajo en la base. Su importancia queda reflejada en el peso que esos temas han recibido en distintos eventos internacionales regionales y mundiales, incluyendo la Asamblea General de ICOMOS; y su incorporación en los procedimientos de evaluación. En este libro aparece una relación detallada de los problemas que es necesario enfrentar, debido a limitaciones de recursos materiales

y humanos, la persistente debilidad en el trabajo interdisciplinario y la escasez de experiencias generalizables. Para todo esto se recogen recomendaciones hechas en eventos internacionales.

En los textos aquí compilados se analizan aspectos más generales, de contenido ético, relacionados con las concesiones a la moda, las ganancias, las simplificaciones y los centros de «interpretación», o las «ambientaciones» con figurantes disfrazados, que dañan la dignidad de un monumento. La autenticidad debe preservarse aunque el monumento necesite adaptarse a un cambio de uso que quizás sea la única manera de conservarlo. Los lugares de mayor prestigio en cualquier parte del mundo tienen su propia identidad, leyenda, tradición. El patrimonio intangible es un recurso inagotable pero corruptible por el mal gusto, la avaricia, la rutina, el maniqueísmo y la falta de imaginación. Por eso es tan importante tener muy claro el mensaje que se quiere transmitir, aunque sin renunciar a una envoltura atractiva, siempre que no engañe.

Dentro de toda esa gama, las autoras se cuestionan: ¿qué es aceptable y qué no?; ¿qué se puede regular?; ¿qué es un mal necesario e inevitable?; ¿hasta dónde llega la práctica de la verdad? Y también se pronuncian: «nostalgia», por ejemplo, es añoranza por lo perdido, pero también es el deseo de apropiación o conocimiento de algo que ya pasó o que nunca fue alcanzado.

Lo anterior conduce a valorar atractivos poco explotados en el patrimonio construido cubano más cercano en el tiempo, luchando contra una visión esquemática, paradójicamente surgida como un subproducto espontáneo del prestigio logrado con la rehabilitación del patrimonio colonial, y que, de forma automática, desvaloriza el siglo xx. Lamentablemente, esta visión culta, que también ha demostrado ser rentable, no es compartida por algunos decisores. Ellos todavía proyectan sus gustos personales hedonistas, que privilegian el confort material por encima de los valores intangibles. La demolición del Hotel Internacional, un símbolo de Varadero, y de las cabañas adyacentes del antiguo Residencial Yacht Club, un pequeño conjunto magistral, se presenta hoy como un hecho consumado donde la culpa finalmente recae sobre los preservacionistas, que no supieron proteger a tiempo esas instalaciones.

El libro termina en clave suelta, con un recorrido peatonal por el centro histórico de la Habana Vieja, un tercio del cual ya ha sido rehabilitado. El itinerario solo tiene de ligero su apariencia, porque

se entrapa al lector y se le lleva a construirse un mapa mental, integrando en el espacio de intramuros conceptos y significados que han pasado así de la teoría a la realidad, para imprimir un recuerdo destinado a perdurar.

DR. MARIO COYULA  
PREMIO NACIONAL DE ARQUITECTURA



# Conservación patrimonial: teoría y crítica



# Notas para una historia de la conservación del patrimonio

---





# Síntesis histórica de la conservación del patrimonio\*

---

ÁNGELA ROJAS

Como en este artículo se pretende realizar una síntesis histórica de la teoría y la práctica de la conservación de lo que actualmente es conocido como patrimonio, no quedará otro remedio que simplificar algunas relaciones y trabajar con los aspectos esenciales. Estos son: el respeto y veneración al pasado, la transmisión a futuras generaciones de los hechos pretéritos o del presente, la veracidad con que se produce esa transmisión y, por supuesto, el criterio de verdad. En este sentido, se tomará en cuenta la dimensión y temporalidad de lo considerado valioso, la relación con las diferentes clases sociales y las tendencias predominantes: conservar o transformar. Por el mismo motivo se utilizará, a modo de periodización, la correspondiente y más generalizada de la historia del arte.

## **La transmisión a la posteridad en la Antigüedad**

Sería reduccionista pensar que, a medida en que evoluciona la sociedad, se hace más compleja la elaboración de los símbolos. Lo que sucede es que aumenta el ritmo de los cambios y, en cierto modo, las opciones, aspectos que se discutirán más adelante.

En las sociedades preclásicas habría que hacer una diferenciación importante, pues el objeto simbólico respondía a la magia e intervienen factores de la superestructura mucho más complejos, fundamentalmente la religión y la organización social. La transición de la magia a la religión es esencial, pues significa la pérdida de la inmediatez en

\* Preparado como ejercicio académico en la Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 1996. (Todos los artículos de este volumen, salvo indicarse lo contrario, constituyen versiones de aquellos originalmente publicados o elaborados por las autoras [N. del E.] )

la búsqueda de la trascendencia del objeto «artístico» y, por tanto, el símbolo se convierte en algo mucho más elaborado, pensado y condicionado por diversos factores.

La noción de transmitir «algo» a la posteridad se produce ya en las sociedades correspondientes a la esclavitud generalizada, donde la importancia de la religión y su papel protagónico, incluso en relación al poder político, determinan en gran medida el modelo de los símbolos y la trascendencia de estos. La práctica común de los enterramientos consistía en crear las condiciones para que la persona fallecida se llevara a ultratumba los objetos más vinculados a su vida terrenal. En el Egipto antiguo este hecho implicaba situaciones extremas cuando se trataba del faraón, quien llevaba consigo no solo su mobiliario, enseres y vestuario, sino también a las esposas y esclavos domésticos. Esto motivó la construcción de las pirámides, sin discusión los símbolos más evidentes en todo el territorio y muestra de la importancia otorgada al tema de la tumba. Sin embargo, si bien es quizás el mejor ejemplo de transmisión de algo al futuro, el objetivo no era comunicar el modo de vida de aquel momento –que fue lo que realmente ocurrió–, sino permitir que esa otra vida en la que se creía firmemente se desarrollara de la mejor forma posible. Por tanto, el concepto de «conservación» para generaciones futuras no estaba aún establecido.

En el caso de la cultura maya, es interesante el hecho de que los templos utilizados durante cierto tiempo eran recubiertos por una nueva edificación; de este modo, el objeto de adoración perdía periódicamente su validez. Algo semejante ocurriría más tarde, y hasta la actualidad, con los santuarios de Ise, en Japón (imagen 1), que deben ser demolidos y reconstruidos cada cierto número de años.

En la Babilonia de Nabucodonosor II se dio lo que parece ser el primer proceso de remodelación urbana del que se tenga referencia, al ordenar el soberano la reestructuración del barrio de E'Sagila, ocupado por comerciantes y demasiado cercano al palacio para que continuara en condiciones poco atractivas.

### **La Antigüedad clásica y el concepto de lo bello**

En la Grecia clásica se produjo un predominio del ideal de belleza al que se subordinaba cualquier concepto de «memoria» o «transmisión» al futuro. Estatuas que se realizaban para celebrar algún hecho importante –batalla, proeza deportiva– eran esculpidas con rostro y figura hermosos, como correspondía al valor estético, por lo que,



**Imagen 1.** Santuario de Ise en Naikū, Japón. Acceso recién concluido al puente de Uji.  
Foto de la autora (salvo indicarse lo contrario, todas las fotos incluidas en el volumen pertenecen a la autora del artículo correspondiente [N. del E.]).

aunque se realizaban para guardar como memoria, no transmiten la verdad histórica. Por otra parte, el pasado se asimilaba en su valor «utilitario», no histórico ni afectivo, lo que se evidenciaba en que un templo (imagen 2) podía ser importante por su función religiosa y significación estética, pero no por su antigüedad.

El desarrollo de las matemáticas y su vinculación, a través de la filosofía, con la estética –en lo que desempeña un papel fundamental la figura de Pitágoras–, trajo como resultado uno de los más importantes aportes al urbanismo de todos los tiempos: la retícula hipodámica, sistema de planeamiento que ha llegado, con variantes, hasta la actualidad; aunque en este caso no se trató tampoco de un criterio de conservación, sino de todo lo contrario, pues se supone que Hippodamus la desarrolló para lograr reconstruir su ciudad natal, Mileto, destruida por un sismo. Posteriormente, el modelo fue utilizado para la fundación de las colonias griegas del Asia Menor, en un proceso de urbanización caracterizado por un control bastante estricto de la dimensión de las ciudades madres, lo que en cierta medida puede ser

considerado como un concepto de «conservación», si no de índole cultural, al menos funcional y sociodemográfica.



**Imagen 2.** Partenón, Atenas, Grecia.

Con la conquista de Grecia por Alejandro de Macedonia se produjo un excelente ejemplo de difusión de los principales rasgos de una cultura precedente: la griega clásica. Entonces se observó un respeto a lo considerado válido en lo griego, pero que resultaba una imposición en el resto de los territorios conquistados. Lo interesante es que las características de las sociedades eran distintas: un imperio asimila y promueve un arte desarrollado durante una democracia esclavista, por tanto, las principales diferencias entre las manifestaciones arquitectónicas de ambos periodos se encuentran en aquellos aspectos que pueden ser asumidos como símbolos del poder, por ejemplo: calles mucho más anchas –para que por ellas pudieran pasar los carros de guerra–, perspectivas monumentales, etcétera.

El caso de Roma es diferente. La asimilación de las características de la cultura griega es mucho menos directa y sí puede hablarse de una reinterpretación de los modelos precedentes en función de las condiciones propias. En la Roma imperial aparece por primera vez la palabra y el concepto de «monumento», no como recuerdo o símbolo del pasado, sino como algo que debe transmitirse al futuro como memoria. Era frecuente la construcción de elementos simbólicos en la ciudad cuando

se decretaban triunfos, por ejemplo, en honor a los guerreros, y se desarrollaban fiestas en las que el cortejo pasaba bajo el arco construido al efecto y que, en dependencia de la importancia del hecho celebrado o de la persona, se realizaba de forma más o menos perecedera.

Cuando la cultura romana se impuso en el mundo conquistado no existía en general el concepto de «respeto», y menos aún el de «admiración»; sin embargo, se tomaron aquellos elementos convenientes y se llevaron a Roma, bien físicamente –obeliscos egipcios–, bien como conceptos. Por ejemplo, cuando Apolodoro de Damasco, arquitecto esclavo, construyó el Foro de Trajano (imagen 3), lo estructuró espacialmente de forma muy semejante a los templos egipcios, con lo cual logró transmitir monumentalidad y subordinación a la figura imperial que, por la evolución que había tenido la sociedad romana, se había ido revistiendo de carácter divino. Ese proceso de deificación, que comenzó a darse precisamente en la medida en que evolucionaba el imperio, evidencia la imposibilidad de que existiera un respeto al pasado, ya que cada emperador se consideraba muy superior al precedente y, por tanto, en el nivel arquitectónico se produjo una lucha por lograr edificios más imponentes. Esto se percibe con claridad en la secuencia de los foros imperiales, cada vez de mayores dimensiones.



Imagen 3. Foro de Trajano, Roma, Italia.

En el nivel del planeamiento urbano se produjeron aportes valiosos, como los planes de reestructuración de Roma, durante los gobiernos de César y Augusto. Si es realmente cierto que Nerón prendió fuego a la ciudad para reconstruirla aún más bella, sería el primer caso en la historia de una remodelación con fines estéticos. Broma aparte, sí es cierto el desarrollo de una legislación con estrictas regulaciones urbanísticas y ordenanzas de la construcción, imprescindibles por el grado de hacinamiento edilicio de la ciudad, que tenía como consecuencia incendios y otros problemas higiénico-sanitarios. Es importante, asimismo, la obra teórica de Marco Vitruvio Polión sobre arquitectura y urbanismo.

La oficialización del cristianismo fue determinante en la historia de la arquitectura y de la conservación, pues las basílicas existentes en la ciudad, edificios que habían sido construidos para actividades jurídicas y de transacciones comerciales, fueron convertidas en templos cristianos. En estas se modificó la forma de acceso que, a partir de ese momento, se produciría por el lado más estrecho, y esto generó lo que luego sería conocido como «planta basilical». Tal hecho debe destacarse, pues ocurrió lo que actualmente se denomina «refuncionalización» de un edificio al que, además, se le otorgaba un significado simbólico de mayor trascendencia que el original.

### **El valor histórico**

El factor que condicionó casi absolutamente la concepción de la conservación durante la Edad Media fue el protagonismo de la religión, caracterizado por la preservación del saber en los monasterios y por la altísima veneración, ya por primera vez, del pasado, que correspondía solo a la historia sagrada y se manifestaba como preservación de las reliquias que pertenecieron a Jesucristo o a los santos. Apareció entonces un nuevo concepto, el de «valor histórico» de un objeto, que podía incluso ser algo tan insignificante como un clavo o un trozo de madera, pero cuyo valor provenía de su significado, no de su función o calidad artística. Sin embargo, la veracidad histórica no era prácticamente cuestionada: se asumía como cierta cualquier leyenda que le atribuyera valor a un objeto. Esta actitud fue discontinua en épocas posteriores y se retomó, con sus particularidades por supuesto, a partir del siglo XIX.

### **Respeto sin veneración**

Hasta ahora se han expuesto los principales conceptos y tendencias en la conservación a lo largo de la historia, pero solo a partir de una his-

toriografía basada en el análisis de hechos aislados y obras construidas, así como de la interpretación de determinados documentos. Es, sin embargo, en el Renacimiento cuando se desarrolló un verdadero sistema de pensamiento que se expresó en tratados elaborados por artistas –Fra Giocondo, Alberti, Leonardo, Serlio, Vignola– y, por consiguiente, hoy puede tenerse una idea precisa de las concepciones imperantes respecto a la conservación.

La libertad de pensamiento que implicó el humanismo renacentista, la liberación de las ataduras religiosas, provocaron el desarrollo de un marcado interés por la antigüedad clásica, vista como modelo «democrático» en contraposición al oscurantismo medieval. El artista no era más el artesano anónimo de la Edad Media y, si bien se subordinaba a los intereses de los príncipes y mecenas, tenía determinada libertad de creación dentro de los márgenes del gusto imperante, en cuya evolución desempeñaba un papel significativo.

Los monumentos existentes en Italia se convirtieron en fuente de conocimiento y eran estudiados al detalle para ser reinterpretados, siempre a la luz de lo que era asumido como verdadero y valedero. El pasado perdió su significación sagrada y se obviaba la Edad Media, considerada bárbara, por lo que solo tenía importancia la cultura grecolatina. Esto significaba un respeto al pasado, pero no una veneración, pues se conservaba en la medida de su conveniencia para responder al ideal de belleza de aquel presente. Por ejemplo, hubo depredación de los edificios de la Roma antigua, pero a la vez, en las nuevas plazas creadas –San Marcos (imagen 4), Annunziata–, se lograron ejemplos excelentes de armonía entre lo nuevo y lo viejo. Se deseaba crear el mejor marco posible a la vida ciudadana recién inaugurada.

Todo lo contrario ocurrió con los procesos de conquista. En América, las ciudades fundadas por los españoles se superpusieron a las ruinas de las aborígenes, lo que evidenció el dominio del nuevo poder sobre el precedente. Tal es el caso de México-Tenochtitlán y el Cuzco, sobre cuyas trazas o muros se construyeron las nuevas ciudades. Un ejemplo dramático lo constituye la iglesia de Los Remedios, edificada sobre la pirámide de Cholula, en México.

Mayor sutileza, quizás marcada por la cercanía de los territorios conquistados –que implicó un conocimiento más profundo de la cultura dominada–, se dio en el manejo de los monumentos árabes en España. La inserción yuxtapuesta del palacio de Carlos V en la Alhambra de Granada, o la articulación de la catedral dentro de la mezquita de

Córdoba, no dejan de ser, aunque impositivos, ejemplos de alta calidad estética. Esto también pudiera deberse a que los monumentos iban a ser utilizados por el gobierno central y, por tanto, se consideraba que merecían un tratamiento mejor, que se apropiara de lo bello precedente.



Imagen 4. La plaza de San Marcos, Venecia, Italia.

### El barroco de los papas y los reyes

No por gusto el barroco fue denominado por Weisbach como «el arte de la Contrarreforma».<sup>1</sup> Es, de igual modo, el correspondiente a los Estados nacionales, un arte y una arquitectura elaborados «a la mayor gloria de Dios» o del soberano. Arte impositivo, monumental, dramático, hereda del Renacimiento la significación del artista, pero es mucho más libre en cuanto a normas de composición. Puede romper con todo, cambiar, alterar, mover, siempre que el resultado final genere, no la contempla-

<sup>1</sup> Werner Weisbach: *El Barroco. Arte de la Contrarreforma*, Espasa Calpe, Madrid, 1948.

ción pacífica, propia del periodo renacentista, sino sentimientos de emoción violenta. El pasado tenía para el artista tan poca importancia que se dice que cuando a G.L. Bernini se le encomendó la restauración del Panteón romano, este quitó los enchapes de oro para usarlos en la construcción del baldaquino que proyectó para el Papa.

Este mismo artista, y otros, utilizaron con frecuencia las ilusiones ópticas para modificar espacios existentes y adaptarlos al uso nuevo, lo que evidencia que uno de los principios fundamentales en el tratamiento de los bienes culturales era ignorado casi por completo en este periodo. Hay ejemplos, sin embargo, de soluciones bien articuladas entre lo nuevo y lo viejo, como el transparente de Narciso Tomé en la catedral de Toledo (imagen 5).



**Imagen 5.** Transparente de la catedral de Toledo, España.  
**Foto:** CCLM.

Por otra parte, en este periodo se ejecutó, por primera vez, un plan de actuación sobre la ciudad en su conjunto, dispuesto por el papa Sixto V

para garantizar las rutas procesionales dentro de Roma. Las principales iglesias se convirtieron en hitos dentro de la ciudad, las plazas, en escenografías, y se colocaron obeliscos egipcios para marcar los puntos significativos.

### **Los cambios en el siglo XIX**

Un hecho fortuito marcó en definitiva el origen de la arqueología, de los museos públicos y, en general, del interés por el pasado: los descubrimientos en el siglo XVIII de las ruinas de Herculano y Pompeya. A partir de ese momento comenzó el estudio, cada vez más preciso, de los bienes heredados del pasado. Aquí desempeñó un papel fundamental la figura de Juan Joaquín Winckelmann, autor de la primera obra sobre el arte de la antigüedad.

Es necesario aclarar que el descubrimiento de una ciudad como Pompeya –tan bien conservada por las cenizas del Vesubio, al extremo de que aparecieron las huellas de los cuerpos humanos, los objetos y todo lo que podía dar una idea exacta de la vida cotidiana de una ciudad en toda su diversidad– resultaba un documento inapreciable para comprender el concepto de «bien cultural» en toda su dimensión, es decir, como representativo de una cultura, con independencia de la clase social a que pertenezca y de su valor artístico. Sin embargo, no estaban en absoluto creadas las condiciones para llegar a la conclusión a la que se arribaría hace poco más de cuarenta años, con la «Carta de Venecia».

Ahora bien, la segunda mitad del siglo XVIII, y todo el siglo XIX, resultan tan significativos para el tema, que es preciso detenerse a analizarlos con mayor profundidad que los periodos precedentes.

Varios factores dieron como resultado cambios profundos en lo relativo a la apreciación de la arquitectura y el arte, en general, y de los bienes culturales, en particular. Las revoluciones burguesas significaron inicialmente una violenta ruptura con los cánones artísticos; la restauración de la monarquía en Francia llevó de nuevo el interés hacia lo clásico, pero con una nueva óptica. No obstante, el pensamiento había ido evolucionando previamente, y puede encontrarse en Voltaire una primera aceptación del arte medieval y oriental:

A pesar de la aparente disparidad, el historicismo y el exotismo estaban íntimamente relacionados [...]. Cuando filósofos como Voltaire mostraron que la naturaleza de las instituciones europeas se podía reconstruir

como una secuencia de continuos desarrollos de sociedades primitivas, el público se familiarizó con la idea evolucionista de cronología. Pero fueron los mismos filósofos los que dieron importancia al hecho de que esta cronología era totalmente relativa, pues mostraron que se encontraban sociedades primitivas en América, mientras en Oriente, decían, había civilizaciones más avanzadas que las europeas en muchos aspectos. Así, la idea de evolución se completó con la de relatividad y estos dos conceptos unidos pusieron en crisis la fe en los valores absolutos y permanentes en los que se basaban todas las nociones de la arquitectura clásica.<sup>2</sup>

Esa aceptación de que había mucho más que lo europeo clásico y que valía la pena conocerlo, comenzó a diversificar el gusto y permitió que aparecieran los estilos y la moda arquitectónicos. No debe olvidarse, sobre todo, que se trata no del gusto de la aristocracia, sino de la burguesía y, por tanto, hay de entrada un problema cuantitativo y de recursos económicos, que requiere variedad a la vez que menor elaboración: no había posibilidades de aspirar a poseer Versalles, pero sí un *cottage* romántico. Precisamente el romanticismo, y su variante extrema, el gusto por el pintoresquismo –que tuvo sus orígenes en ideas de Rousseau y Locke y se manifestó en el arte sobre todo con Delacroix y Goya–, fue popularizado incluso a través de la prensa, hasta llegar a un punto en que se puede afirmar que «las normas del gusto se relacionaban menos con lo tangible y objetivo que con lo que se percibía subjetivamente en los objetos».<sup>3</sup>

Por otra parte, el desarrollo de la industria, con la producción masiva de objetos que reproducían en hierro los originales de oro y plata, tuvo como consecuencia, de un lado, el rechazo por parte de algunos intelectuales, pero de otro, un mayor conocimiento del arte, si bien falseado en su esencia.

Esta es la situación creada para que aparecieran dos figuras que, aun con posturas antagónicas, generaron la primera gran disyuntiva en el pensamiento en torno a la conservación de los bienes culturales: el francés Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879) y el inglés John Ruskin (1819-1900). El primero realizó un gran número de restauraciones arquitectónicas, entre ellas las de Notre Dame de París (imagen 6), Amiens y Carcasona, pero llevó a ellas la imagen ideal que

<sup>2</sup> Peter Collins: *Los ideales de la arquitectura moderna: su evolución (1750-1950)*, Gili, Barcelona, 1970, p. 28.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 40.

deseaba, sin preocuparse mucho por la fidelidad histórica. Ruskin, por el contrario, pensador profundamente religioso, defensor del medievalismo y contrario acérrimo de los objetos artísticos industrializados, elaboró una teoría del arte basada en la verdad, como puede verificarse en las palabras suyas que se citan a continuación:

- La palabra «verdad» aplicada al arte significa la exposición fiel, tanto a la mente como a los sentidos, de cualquier hecho de la naturaleza.<sup>4</sup>
- No recuerdo ni un caso de falta de carácter sagrado ni de fealdad notable y punible en las iglesias de aldea, por sencillas o torpemente construidas que estén, cuando no se admite en ellas más que la piedra, la madera, y en las ventanas enrejadas los blancos vidrios. Pero los muros bañados de estuco brillante, los techos planos decorados con ventiladores, las ventanas bordeadas de amarillo y adornadas con múltiples trocitos de cristal mate, la madera dorada o bronceada, el hierro pintado, los horribles cojines y cortinajes, los altos extremos de los bancos y el enrejado del altar, las llamas de metal Birmingham, y sobre todo el verde y el amarillo nauseabundo de las imitaciones de mármol; la falsedad, en suma, y la mentira, ¿a quiénes les gustan estas cosas?<sup>5</sup>
- Desearía a veces que todo lo que brilla fuese oro o que no brillara lo que no lo fuera. La misma Naturaleza no se libra de estas similitudes, pero ella ha recurrido para estos efectos a la luz.<sup>6</sup>

Estos planteamientos se referían a la arquitectura en general, pero Ruskin los utilizó como base para el desarrollo de sus ideas sobre la restauración de los monumentos: otorgaba mayor validez a lo más antiguo, considerando que los años le dan mayor belleza al edificio. Al entender lo pintoresco como «sublime parásito», aprobaba la pérdida del carácter original y atribuía belleza a las ruinas. Respecto a la restauración, la aceptaba solo como excepción si se evidenciaba lo que era nuevo, y no se pretendía que se confundiese con el original, pero

<sup>4</sup> John Ruskin: *Ideas of Truth*, G.P. Putnam's Sons, The Knickerbocker Press, New York, [s.a.], p. 3.

<sup>5</sup> John Ruskin: *Las siete lámparas de la arquitectura*, El Ateneo, Buenos Aires, 1944, p. 68.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 69.

en este sentido declaró: «examinad esa necesidad antes de que se os presente y podréis evitarla».<sup>7</sup>



**Imagen 6.** Vista de Notre Dame de París, Francia, en la que se muestran las intervenciones de Viollet-le-Duc.

La relación entre respeto al pasado, necesidad del presente y transmisión al futuro, se evidencia en Ruskin cuando afirma:

La conservación de los monumentos del pasado no es una simple cuestión de conveniencia o de sentimiento. No tenemos el derecho de tocarlos. No nos pertenecen. Pertenecen en parte a los que los construyeron, y en parte a las generaciones que han de venir detrás. Los muertos tienen aún derecho sobre ellos y no tenemos el derecho de destruir el objeto de un trabajo [...]. Lo que nosotros hubiéramos construido no lo destruiríamos; menos aún lo que otros realizaron a costa de su vigor, de su riqueza y de su vida; sus derechos no se extinguieron con su muerte.<sup>8</sup>

Con Ruskin se aprecia ya una teoría elaborada, sistemática y que aborda el tema de la conservación según muchas de sus aristas. Es cierto que que

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 248.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 252.

hay una determinada dosis de posición extrema, sobre todo en lo concerniente al uso de las nuevas técnicas, que acepta con limitaciones, y al rigor con que encara el problema de la veracidad. Pero lo primero se debe, como se expresó anteriormente, a la vulgarización de los objetos producidos por las máquinas, y lo segundo tuvo la importancia de alertar de forma quizás polémica, pero efectiva, contra la restauración indiscriminada. Por otra parte, Ruskin se ocupa solamente del edificio y no del ambiente urbano o el contexto inmediato, aunque esto es propio de su tiempo y tales factores no serían significativos hasta muy adentrado el siglo xx.

Ahora bien, la elaboración de la teoría de Ruskin o la extensa obra de Viollet-le-Duc no pasan de ser ejemplos casuísticos en un momento en que, si bien se realizaban restauraciones, el problema de la ética de la conservación no estaba planteado en forma estructurada, como sucederá luego. Un ejemplo de esto es el hecho de que el siglo xix se caracterizó por el inicio del saqueo masivo a los sitios arqueológicos de los países subdesarrollados, y el consiguiente traslado de los bienes muebles a los museos de Europa, tema que fue relativamente poco tratado en aquel momento y solo vino a llamar la atención de la opinión pública internacional a partir de la Primera Guerra Mundial:

La comunidad internacional no discute la propiedad de los bienes culturales expatriados. Esto significa que el derecho de propiedad está establecido por la práctica del hecho consumado, lo cual equivale al reconocimiento de los derechos adquiridos por la fuerza, por parte de los países detentores de los bienes, durante la época colonial. Podríamos referirnos a los marfiles de Benin, en Nigeria, tomados por las tropas inglesas a fines del siglo xix, o a los frisos del Partenón, tomados también por los ingleses a Grecia.<sup>9</sup>

### **Hausmann: lo económico, político y social**

No podía faltar el análisis de la remodelación de París, desarrollada entre 1853 y 1869, a partir del plan dirigido por el prefecto de la ciudad bajo Napoleón III, Georges-Eugéne, barón Haussmann. Se trató de un programa urbanístico a escala de toda la ciudad y basado en razones políticas, económicas y de tipo funcional –higiénico-sanitarias, de

<sup>9</sup> Enrique Abranches: *Identidad y patrimonio cultural*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988, p. 10.

vialidad– y estéticas. Uno de los principales motivos de la remodelación fue el deseo de abrir amplias avenidas (imagen 7) que surcaran sobre todo la madeja de callejuelas medievales que habían resultado muy peligrosas durante las insurrecciones populares, ya que en ellas se construían barricadas inexpugnables. Asimismo, los costos de los mejores terrenos resultaban extraordinariamente altos, pero eran pocas las zonas privilegiadas. El plan consistió en superponer a toda la ciudad una red de vías amplias, los bulevares, que usaban como puntos de referencia los monumentos y sitios importantes; abrir parques que desde un inicio se diferenciaron según las clases sociales, y, en general, resolver los problemas de transporte e higiene.



**Imagen 7.** Bulevares de París, Francia.

Con el plan de Haussmann se definió muy claramente una valorización de los terrenos con fachada a los bulevares, marco para el desfile de carruajes de la burguesía, mientras que el tejido interior se mantuvo sin alteración. Al aumentar el número de terrenos cuyo valor creció, y a través de los mecanismos de expropiación, la renta de la municipalidad de París pasó de 20 millones a 200 millones de francos.

Y por supuesto que hubo debate, pero las principales críticas fueron las de los intelectuales y artistas, quienes reprochaban a Haussmann la pérdida de zonas tradicionales de París. Téngase en cuenta que el momento en que esto se produjo es el del gusto por lo pintoresco, por lo que la intelectualidad estaba mucho más motivada por un análisis

estético parcializado, que por una crítica global del plan. Si alguna obra urbana ha sido controvertida en la historia de la arquitectura, esa ha sido el plan de Haussmann. En las diferentes etapas de la evolución del pensamiento sobre la conservación del patrimonio en el siglo xx, e independientemente de si la tendencia ha sido la de conservar o transformar, la evaluación del plan de Haussmann ha estado presente, para alabarlo o criticarlo.

### **Tradición *versus* modernidad**

El desarrollo de la teoría y la práctica de la conservación de los bienes culturales se aceleró extraordinariamente con el decurso del siglo xx. Las razones de esto han sido, en lo fundamental, el acelerado proceso de urbanización, con los consiguientes problemas de crecimiento intersticial de las ciudades, deterioro ambiental, hacinamiento poblacional y constructivo, y, sobre todo, aumento desmedido del valor de los terrenos de las áreas centrales de las ciudades, las cuales se hallan en el punto medio de la gran contradicción de la ciudad capitalista: son privilegiadas por su ubicación y nivel de equipamiento, pero por su antigüedad se encuentran deterioradas.

Los problemas sociales que llevaron al plan de Haussmann ya no son privativos de París, sino característicos de cualquier ciudad que haya pasado por la industrialización. Por tanto, la disyuntiva de la conservación o no de lo antiguo deja de ser estrictamente cultural, para convertirse en tema económico e higiénico-sanitario. Importante influencia tuvieron para el futuro de la conservación, las obras de restauración de los monumentos de Roma, por Giuseppe Valadier y Raffaele Stern, y las teorías de Alois Riegl, quien por primera vez desarrolló el tema del valor de los monumentos.

La investigación y elaboración de conceptos, criterios y documentos sobre conservación se aceleran vertiginosamente a lo largo de este siglo y crece el número de publicaciones dedicadas al tema, así como el de los congresos e instituciones responsabilizadas con la práctica y la teoría de la rehabilitación. No obstante, pueden apreciarse dos etapas bien definidas, cuyo límite lo constituye la Segunda Guerra Mundial, ya que, por la necesidad de reconstruir los extensos territorios devastados por los bombardeos, se aceleró la práctica constructiva. Esto generó una abundante elaboración teórica que ya no ha sido detenida, pues con la práctica se fue comprendiendo la importancia económica y político-social de la actuación sobre la ciudad.

En los primeros años del siglo XX se fue consolidando la teoría de la conservación de los monumentos, lo que culminó con el documento denominado «Carta de Atenas» o «Carta del Restauro», elaborado en 1931 por un grupo de especialistas que resolvieron, a partir de las ideas de Camilo Boito (imagen 8) y Gustavo Giovannoni, la contradicción entre las posiciones de Ruskin y Viollet-le-Duc. Dichos especialistas plantearon, entre otros temas, una serie de normas para que se aprecie cuándo una intervención es «nueva» y no pretende ser confundida con lo original y, además, para respetar las obras de todas las épocas, aunque se haya dañado la unidad estilística, con lo que se adscribieron al concepto de verdad de Ruskin. Respecto a la ciudad, afirmaron: «La conferencia recomienda respetar, al construir edificios, el carácter y fisonomía de la ciudad, especialmente en la cercanía de monumentos antiguos, donde el ambiente debe ser objeto de un cuidado especial. Igualmente se deben respetar algunas perspectivas particularmente pintorescas».<sup>10</sup>



**Imagen 8.** Iglesia de Santa María y Donato, en Murano, restaurada por Camilo Boito.

Pero este planteamiento, que abre al fin la preocupación en torno a la ciudad, está lastrado por la declaración inicial de que se trata de

<sup>10</sup> «Carta de Atenas (1931)», artículo 7, en ICOMOS, *Cartas internacionales sobre la conservación y restauración*, Monumentos y Sitios I, Munich, 2004, p. 36.

la «salv guarda de las obras maestras en las cuales la civilización ha encontrado su más alta expresión».<sup>11</sup> O sea, se manifiesta con claridad, en primer lugar, que la preocupación por los monumentos era solamente cultural en su sentido más restringido –en el de las obras paradigmáticas: las catedrales y palacios–, y, en segundo lugar, que no se había descubierto el significado cultural de las llamadas «obras menores».

Durante este mismo periodo se elabora otro documento de idéntico nombre, en este caso redactado por un grupo muy diferente de personas. Se trata de los arquitectos racionalistas liderados por Le Corbusier, quienes en 1933 celebraron el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna, cuyo documento final es la segunda «Carta de Atenas»,<sup>12</sup> que no ve la luz hasta después de la guerra. La comparación de ambas cartas expone la contradicción entre conservación y modernidad, pues la segunda se basa sobre todo en los criterios higienistas, muy en boga en aquel momento. Por ejemplo, en el capítulo 5 se declara que los valores arquitectónicos son parte del patrimonio humano y, de acuerdo con las referencias que poseo, es la primera vez en que en un documento conocido se habla de la arquitectura como patrimonio. Pero, más adelante, se plantea:

- La muerte, que no perdona a ningún ser viviente, ataca también a las obras de los hombres. Entre los testimonios del pasado, hay que saber reconocer y discriminar cuáles están aun bien vivientes. No todo lo que es pasado tiene derecho, por definición, a la perennidad; conviene elegir con sensatez lo que debe ser respetado. Si los intereses de la ciudad están lastimados por la persistencia de ciertas presencias insignes, majestuosas, de una era concluida, se buscará la solución capaz de conciliar dos puntos de vista opuestos: en los casos en que se presenten construcciones repetidas en numerosos ejemplares, se conservarán algunas como documentación, se abatirán las otras.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> *Ibidem*, artículo 1, p. 35.

<sup>12</sup> Cfr. Ángela Rojas: «Las dos Atenas», *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XIV, n.º 2, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 1993, pp. 33-36.

<sup>13</sup> «Carta de Atenas», artículo 66, en Amancio Williams (dir.), *Documentos del siglo XX*, Contémpera, Buenos Aires, 1957, p. 4.

- Un estrecho culto al pasado no podría hacer desconocer las reglas de la justicia social. Espíritus más preocupados de esteticismo que de solidaridad militan en pro de la conservación de ciertos viejos barrios pintorescos, sin preocuparse de la miseria, la promiscuidad y las enfermedades a que ellos dan albergue. Es tomar una grave responsabilidad. El problema debe ser estudiado y puede a veces ser zanjado con una solución ingeniosa; pero en ningún caso debe primar el culto de lo pintoresco y de la historia por sobre la salubridad de la vivienda, de la que tan estrechamente dependen el bienestar y la salud moral del individuo.<sup>14</sup>
- La destrucción de covachas alrededor de los monumentos históricos ofrecerá la ocasión de crear superficies verdes. Es posible, en ciertos casos, que la demolición de casas insalubres y covachas alrededor de algún monumento de valor histórico destruya un ambiente secular. Es cosa deplorable pero inevitable. Se aprovechará la situación para introducir superficies verdes. Los vestigios del pasado quedarán bañados por un nuevo ambiente, tal vez inesperado, pero ciertamente tolerable y que, en cualquier caso, procurará un amplio beneficio a los barrios circundantes.<sup>15</sup>

Cuando se lee este documento se tiene la impresión de que a los autores les asiste toda la razón del mundo, pues conmueven por su preocupación por la higiene. Es cierto que las grandes ciudades europeas de los años treinta tenían condiciones deplorables, causa de enfermedades como el paludismo y el raquitismo, lo que llevó a investigaciones serias sobre el tema de la higiene en la ciudad. Pero el motivo real de los arquitectos era la promoción de su modelo de arquitectura en detrimento de todo lo precedente, y con fines puramente egoístas.

Esta contradicción entre dos líneas de pensamiento vinculadas a la modernidad –el conservacionista y el demolicionista– marcará dos formas de actuación y constantes polémicas que no serán resueltas, al menos en la posición teórica, hasta las décadas más recientes. Sin embargo, el volumen de construcción, reconstrucción o remodelación de esta etapa fue relativamente pequeño, si se compara con lo acontecido después de la Segunda Guerra Mundial. La recuperación de posguerra en el plano urbanístico se manifestó en formas muy

<sup>14</sup> *Ibidem*, artículo 68.

<sup>15</sup> *Ibidem*, artículo 69.

diferenciadas. En general, las ciudades del área capitalista realizaron reconstrucciones mucho más traumáticas, en cuanto a la permanencia de la imagen tradicional, que las de los países de Europa del Este. El caso de la reconstrucción de la ciudad vieja de Varsovia, que contradecía el criterio de transmisión de la verdad histórica, fue muy polémico, pero aceptado; al igual que ejemplos semejantes en la propia Polonia y en otros países, como la URSS y la RDA, por estar fundamentados ideológicamente, ya que se buscaba la recuperación de un símbolo, perdido en circunstancias particularmente dramáticas. Se trataba de una visión maximalista, discutible, pero heroica en su voluntarismo. La guerra había sacado a relucir la tragedia de las pérdidas, no solo de vidas humanas, sino también del patrimonio cultural, desde las obras museables hasta enormes extensiones de terreno urbanizado. Es precisamente en la declaración de La Haya sobre el problema donde aparece por primera vez la denominación de «bien cultural», mucho más abarcadora que la de «monumento» u «obra de arte».<sup>16</sup>

Estados Unidos, al margen de la conflagración, tuvo una situación diferente y ha ido desarrollando una política muy particular en la conservación del patrimonio, que muestra, más que cualquier otro caso, la dependencia de los factores económicos. Lo mismo un monumento o sitio en apariencia poco importante sea excelentemente conservado, que puede ocurrir la demolición indiscriminada de territorios urbanos. Esto ha dependido, hasta la actualidad, no tanto del valor cultural como de la potencialidad económica para el turismo de museos, *malls*, *boutiques* o viviendas de alto *standard* puestas de moda.

Una posición interesante de posguerra fue la del llamado «neorrealismo arquitectónico italiano», tildado de tradicionalista y, quizás ahora, un tanto envidiado por tender, al menos, un hilo conductor hacia la actualidad.

En el ámbito de los documentos internacionales no se percibía aún la magnitud del problema de la conservación. La «Carta de Venecia», el más conocido de todos, elaborado en 1964, se pronunció en forma insuperable respecto al problema de la veracidad histórica, al plantear

<sup>16</sup> Cfr. UNESCO: «Acta final de la Conferencia Intergubernamental sobre la Protección de los Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado», La Haya, 1954, en <<http://www.whc.unesco.org>> [04/06/2012].

que la restauración termina cuando comienza la hipótesis; y va mucho más allá que documentos precedentes al señalar lo siguiente:

La noción de monumento comprende no solamente la creación arquitectónica aislada, sino también el marco donde esté insertada. El monumento es inseparable del medio en donde está situado y de la historia de la cual es testigo. Se reconoce desde luego un valor monumental tanto a los grandes conjuntos arquitectónicos como a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural y humana.<sup>17</sup>

Al año siguiente, 1965, fue fundado en Varsovia el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), organización internacional encargada de promover a nivel internacional la conservación, protección, rehabilitación y mejora de los monumentos, conjuntos arquitectónicos y sitios. Pero en los primeros años se siguió hablando en términos de «monumento» y «entorno», a pesar de que ya se conocía el concepto de «bien cultural», que se reafirmó por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en París, en 1972.<sup>18</sup>

### La motivación económica

Si bien el turismo cultural había comenzado a aparecer en el siglo XIX, su desarrollo acelerado se produjo en el XX, sobre todo a partir de la década del cincuenta, aunque no fue asumido oficialmente en los documentos internacionales hasta varios años después. Sin embargo, fue uno de los principales motivos para las más importantes realizaciones en el campo de la preservación del patrimonio, en especial en los casos de Italia y España.

El plan para la ciudad de Bolonia, desarrollado durante la década del sesenta, se convirtió en el modelo metodológico a seguir en casi todas partes, por la precisión con que se elaboró. Con el tiempo se ha comprendido que lo logrado, aparentemente solo con un fin de protección de valores culturales, propició el desarrollo económico de la región. Algo semejante ocurrió con el caso español, aunque las

<sup>17</sup> «III, Aims and Activities», *ICOMOS Statutes*, artículo 4, p. 1, en <[www.international.icomos.org](http://www.international.icomos.org)> [11/07/2012].

<sup>18</sup> Cfr. UNESCO: *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*, París, 1972, en <[http://whc.unesco.org/en/convention\\_text](http://whc.unesco.org/en/convention_text)> [11/07/2012].

formas de actuación no siguieron con exactitud la extrema limpieza metodológica y conceptual de las propuestas italianas.

### **La situación actual**

Desde el punto de vista de las posiciones teóricas, puede considerarse que los especialistas ya han llegado a un acuerdo, al menos en los aspectos esenciales, sobre la conservación del patrimonio. Existe una clara tendencia a la valoración positiva del pasado de todas las épocas y se considera valioso tanto lo excepcional como lo representativo, siempre que tenga un significado cultural, por lo que las zonas habitacionales, las industrias, los almacenes y otros ejemplos de lo que en un momento fue considerado como «arquitectura menor», pueden ser considerados de valor. Del mismo modo, los ambientes urbanos significativos, e incluso hasta el territorio y el fondo marino, son investigados y valorados positivamente.

La falsedad en las intervenciones, tanto arquitectónicas como urbanas, no es aceptada por los especialistas. Hay consenso en que los centros históricos no deben ser convertidos en museos, sino que en dichos centros debe conservarse y desarrollarse la vida contemporánea. Para ello se aceptan hasta las nuevas inserciones en contextos antiguos, siempre que armonicen con el entorno, pero no de forma mimética, que tendería a confundir. Además se reconoce la importancia del patrimonio inmaterial.

Sin embargo, ese panorama idílico se manifiesta solamente en el nivel de los especialistas. La realidad es muy distinta, sobre todo fuera de Europa, e incluso en esta se han producido desastres irreparables. La razón es muy clara: en los casos en que el patrimonio posee cierta potencialidad económica, se produce un proceso de conservación. En sentido contrario, son escasos los ejemplos en que, por voluntad ciudadana o de las instituciones culturales, se pueda lograr algo:

La capilla del culto sincrético de María, donde se instaló el museo rural de Soyo [...] fue destruida en 1982 por la Petrangol, bajo los buldóceres que abrían una carretera petrolera. A la industria petrolera –que crea divisas, pero no riquezas– no cabe la función de sacrificar el patrimonio cultural, irrecrable, que forma parte de la definición e identificación de la principal fuerza productiva de la sociedad: el hombre.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Enrique Abranches: Ob. cit., p. 19.

Incluso, cuando un centro histórico es conservado en forma aparentemente correcta, se corren varios peligros, como la llamada «gentrificación» o la banalización de los valores edificados, naturales e intangibles, por satisfacer una demanda real o ficticia de los turistas.

Más sutil, pero igual de dañina, es la falsificación del centro histórico o de los objetos de valor cultural en función de satisfacer el supuesto gusto del turista medio. Con frecuencia se altera la arquitectura para buscar ambientes más pintorescos, pero además, en términos de mensaje cultural, se transmiten imágenes falsas, se llega al *kitsch* y hasta a la degradación moral. En este fenómeno desempeñó un papel muy negativo la publicidad y el cine, y es un problema del que no se han salvado ni los más significativos exponentes del patrimonio mundial. Para colmo, la posmodernidad ha dado carta blanca al elitismo sin sonrojo, a la asimilación del mal gusto y al juego con la historia.

No puede olvidarse, además, el papel simbólico de los edificios pertenecientes a las grandes empresas, que exige en muchos casos –y en la actualidad de acuerdo con la moda arquitectónica– un determinado modelo de edificio que pueda convertir fácilmente en símbolo, con lo que la arquitectura pasa, ya de manera obvia, a funcionar como reclamo publicitario más que como contenedor de funciones. En estos casos, no se escatima en considerar la inserción de monstruos arquitectónicos, aunque destruyan la imagen de la ciudad.

Pero no todo anda mal. Modestamente, y con mayor intensidad en los últimos años, se han desarrollado en diferentes países modelos de rehabilitación urbana con participación de la población. Comenzando con el *advocacy planning*, de Estados Unidos,<sup>20</sup> desde los años sesenta, y continuando con el *community planning*, de Gran Bretaña,<sup>21</sup> este tipo de trabajo ha evidenciado ciertos resultados en América Latina. La particularidad de estos últimos casos es que la significación social es muy superior, ya que no se trata solo de una estrategia para rehabilitar y, por tanto, mejorar el nivel de vida de la población, sino que constituye una forma de supervivencia, tanto desde el punto de vista material como cultural.

Para no concluir en forma demasiado pesimista, es preciso mostrar un posible camino. Sin acudir a actitudes demagógicas, pero

<sup>20</sup> Cfr. Maurice Broady: *Planning for people*, Bedford Square Press, London, 1968.

<sup>21</sup> Cfr. John Turner: *Housing by people*, Marion Boyars, London, 1976.

respetando el derecho a la ciudad, una comprensión de la potencialidad económica de la conservación de las preexistencias urbanas y arquitectónicas, unida a la conciencia de la posibilidad –aun en situaciones dramáticas– de planificación, puede aliviar en algo las contradicciones dentro de la urbe y conducir a modelos alternativos de planeamiento que, al menos, recuperen espacios urbanos para sus habitantes y reafirmen el valor económico de una ciudad que mantenga algo de coherencia, no solo social y funcional, sino también como patrimonio construido.



# Planeamiento, flexibilidad, valores\*

---

ÁNGELA ROJAS

## La «crisis del planeamiento»

El pretendido control absoluto de la ciudad mediante el diseño se convirtió en objeto de respeto, pero no de uso, con la inscripción de Brasilia en la Lista del Patrimonio Mundial. Quizás en el fracaso de la búsqueda de una imagen objetivo –El Dorado contemporáneo que tanto ha hecho escribir o diseñar– está la explicación de por qué se piensa que existe una crisis en el planeamiento urbano.

Habría primero que analizar cuál es el modelo de planeamiento que se encuentra en crisis. El que fracasó fue el concepto de diseño global y absoluto de la ciudad, es decir, la línea de pensamiento que parte de los tratadistas del Renacimiento, pasa en el siglo xx por las visiones de Le Corbusier y culmina en Cumbernauld.<sup>1</sup> Esta tendencia no se limitó a los escasos modelos realizados, pues su influencia fue determinante en un estilo de trabajo urbanístico basado en una imagen objetivo prefigurada como morfología precisa, acabada y estática. En ella se reflejaban los procedimientos para el diseño arquitectónico, en lugar de los requeridos por una escala mucho más compleja y dinámica, que necesita aproximaciones desde diferentes puntos de vista.

Ese concepto de «planeamiento» se basaba en un esquema unidireccional: desde el nivel urbano, superior, hasta el inferior –célula habitacional, comunidad, espacios productivos y todo lo demás–, pero sin recibir la correspondiente retroalimentación y, por ende, asumiendo

\* Publicado parcialmente en versión digital en la *Revista Bimestre Cubana*, vol. XC-VIII, n.º 23, La Habana, julio-diciembre, 2005, en <[www.bimestrecubana.cult.cu](http://www.bimestrecubana.cult.cu)> [05/08/04].

<sup>1</sup> Uno de los *new towns* británicos, correspondiente a la llamada «segunda generación». El centro de la ciudad fue diseñado como un gran edificio único.

como requisitos realidades económicas, políticas y sociales particulares, lo que se manejaba en un plano superior y, por tanto, demasiado abarcador. Aunque cabe aclarar que el problema no es solo de diferencia en detalle, sino que, a partir de soluciones menos objetivas, se generaba un rechazo por parte de la comunidad o, al menos, no se lograba la identificación deseada.

Las previsiones generales podían tener un determinado grado de confiabilidad en el nivel inferior –municipio, barrio, conjunto–, pero nunca resultaban absolutamente precisas y, como resultado, la propia dinámica urbana, con los fenómenos de movilidad económica, las distintas políticas y, por supuesto, los cambios sociodemográficos y tecnológicos, fueron haciendo cuestionable por su rigidez lo que era concebido como «planeamiento».

Claro, el pensamiento moderno no solo elaboró el modelo descrito. Ha habido alternativas sumamente interesantes de planeamiento flexible, como las propuestas por Buchanan,<sup>2</sup> y Bocharov y Kudriavtsev;<sup>3</sup> incluso, la primera concepción del suburbio lograba una flexibilidad esquemática y por sumatoria, pero libre y transformable. Sin embargo, estas ideas, aunque tenían en cuenta la respuesta a la dinámica urbana como el principal objetivo a lograr, no daban solución precisa a los problemas de niveles de planeamiento, utilizaban el método lineal de proyección y no se comprometían con un análisis serio de la gestión urbana.

De igual modo, todo parecía indicar que si se quería lograr flexibilidad, había que renunciar a una imagen urbana unitaria, y en general la morfología, la posibilidad de transmitir un significado cultural, pasaba a un último plano. De hecho, la preocupación por las preexistencias ambientales se fue produciendo como una tendencia paralela a la teoría urbanística.

En el caso de Iberoamérica no puede hablarse de una absoluta subordinación teórica a las ideas europeas o norteamericanas, ya que los trabajos de varios autores como Hardoy,<sup>4</sup> López Rangel y Segre,<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Cfr. Colin Buchanan: «South Hampshire Study», en *Urban structure*, Elk Books, London, 1968.

<sup>3</sup> Cfr. Yuri Bocahrov y O.K. Kudriavtsev: *Planificación de la estructura de la ciudad moderna*, Editorial Científico Técnica, La Habana, 1980.

<sup>4</sup> Cfr. Jorge Enrique Hardoy y Margarita Gutman: *Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica. Tendencias y perspectivas*, MAPFRE, Madrid, 1996.

<sup>5</sup> Cfr. Roberto Segre y Rafael López Rangel: *Ambiente y sociedad en América Latina contemporánea*, Casa de las Américas, La Habana, 1986.

entre otros, han detectado particularidades que, al sintetizarlas, estarían dadas en primer lugar por la dependencia económica que genera los desbalances en el territorio y en las ciudades, el proceso de urbanización que ha determinado la macrocefalia urbana y la marginalidad, tanto periférica como en el centro.

A la pérdida ya irreversible de una inmensa parte del patrimonio edificado se suma la introducción de formas de vida, estrategias y estilos que, en la mayoría de los casos, siguen modelos foráneos, con la consiguiente pérdida de identidad. Además, se evidencia la imposibilidad de un control absoluto del territorio urbano, ni siquiera posible con una economía planificada como en el caso cubano.

Sin embargo, si bien los autores antes mencionados han llamado la atención sobre las particularidades del subcontinente, el conocimiento de la historia reciente no ha implicado la comprensión de su papel heurístico y, por tanto, la crisis del planeamiento –o, mejor aún, la crisis de las ciudades– se manifiesta con mucho mayor rigor que en los países desarrollados. Y a las afectaciones en el patrimonio edificado se añade la carencia de recursos para su recuperación.

### **El pensamiento urbanístico y su relación con la teoría de la conservación**

Hasta hace pocos años existió un divorcio entre planeamiento y conservación del patrimonio. La idea del «centro histórico» como ampliación del concepto de «monumento» generó una excesiva diferenciación entre la zona de mayor valor patrimonial y la periferia, lo que se ha manifestado en distintas formas de tratamiento urbanístico y arquitectónico. Tal segregación impidió que la ciudad fuera estudiada como un organismo único y, por tanto, los problemas de las zonas con valor histórico se pretendía que fueran resueltos con una estrategia de conservación basada exclusivamente en la significación cultural y no en el resto de los valores presentes –económicos, sociales, funcionales y formales–,<sup>6</sup> los que, sin negar la importancia histórica y articulados con ella, constituyen el sustrato que otorga relevancia a la materia urbana.

La concepción anteriormente descrita ya ha sido puesta en duda, pues se ha comprendido que incluso el centro histórico solo puede ser salvable si se inserta dentro de la dinámica urbana y, a la vez, la ciudad

<sup>6</sup> Entiéndase también por «valores funcionales» las respuestas adecuadas al medio.

le debe mucho de su valor, no solo como rasgo de identidad, sino por su potencial económico. Los motivos que han llevado a nuevas estrategias no corresponden únicamente a la evolución lineal del pensamiento, sino que también están dados por los dramáticos cambios en el plano socioeconómico internacional.

La problemática actual difiere mucho de aquella que sirvió de contexto al desarrollo de la base teórica acerca de los centros históricos urbanos. Las décadas de 1960 y 1970 condicionaron una racionalidad que mucho debió a las conquistas de la modernidad; pero no en el sentido de la visión total y demoleadora de los modernos paradigmáticos,<sup>7</sup> sino de respeto a los factores condicionantes –la fiebre metodológica con todas sus virtudes– y, hasta cierto punto, una continuidad, al menos en el caso de los centros históricos italianos, con el neorrealismo arquitectónico de posguerra.

En este contexto, el componente social mantuvo su protagonismo, por supuesto, mediatizado, pero con logros evidentes en algunos casos. No obstante, el límite entre el centro histórico y el resto de la ciudad no era cuestionado. Es decir, lo que se asumía como objeto de la conservación era solamente el centro histórico, y no se analizaban los posibles valores en la ciudad no considerada «histórica». En ello influyó la morfología de las ciudades pequeñas y medianas de gran parte de Europa, en las que aún se conserva la muralla, o restos evidentes de ella, y donde la diferencia entre centro histórico y ensanche o ampliación está marcada tanto por lo acontecido como por la forma.

Actualmente, los fenómenos de globalización y de crisis energética y ecológica se han manifestado en el pensamiento en forma de posmodernidad, pero a la vez, como respuesta, en el concepto del «desarrollo humano sostenible». Y el componente económico tiraniza al resto de los factores condicionantes. El turismo y la especulación inmobiliaria generan, en el campo urbanístico, el fenómeno de la «elitización» o «gentrificación», y, en el de la expresión arquitectónica, una dependencia de la propaganda y la moda muy superiores a la significación «culta» de décadas atrás.

En el nivel del pensamiento, la nueva realidad ha condicionado cambios conceptuales en los que se destacan la amplitud y diversidad de la noción de patrimonio, la aceptación de manejos o criterios de

<sup>7</sup> Como Le Corbusier con los planes para París, Moscú, Argel, Buenos Aires...

solución hasta el momento no permitidos, lo que ha llevado incluso a hacer determinadas concesiones y a que se manifiesten contradicciones en el campo de la teoría.

La situación actual está signada por la expansión del concepto de «valor», tanto en el sentido temporal como social, dimensional y geográfico, aunque, si se analiza la Lista del Patrimonio Mundial, se observa que la presencia de las naciones periféricas es aún en extremo débil, a pesar de que en el plano teórico se reconoce «el abandono de una visión básicamente monumental por una concepción más antropológica y global de la evidencia material de las diferentes culturas del mundo».<sup>8</sup>

En cuanto a la dimensión, sí está claro que la inclusión de lo urbano como patrimonio propició la preocupación por el territorio como objeto de conservación, ya no solo como sistema de asentamientos, sino abarcando todos sus elementos componentes, tanto naturales como antrópicos. En el extremo opuesto, a la tradicional obra de arte, museable por definición, se ha añadido el objeto de uso cotidiano, lo que corresponde a una tendencia quizás más abarcadora e inclusivista que la que se produce en el ámbito arquitectónico-urbanístico.

Es la diversidad la que marca el interés actual por la preservación: el patrimonio natural, subacuático, intangible, vernáculo, industrial y otros. El hecho de que las motivaciones no sean siempre altruistas, sino con una finalidad de provecho económico, no significa que las posibilidades de inserción de los objetivos de la conservación del patrimonio por estas vías sean desechables por principio, sino todo lo contrario: lo más inteligente es la articulación de los mecanismos ciudadanos de gestión con los del resto de los actores, siempre que los resultados no impliquen concesiones desde el punto de vista cultural. Aquí interviene el tema del «planeamiento comunitario», no tan reciente, pero insertado ya en la actualidad en la concepción, al menos teórica, de la rehabilitación urbana.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> UNESCO: «Global strategy: The Harare Meeting», *The World Heritage Newsletter*, n.º 11, París, June, 1996, p. 4.

<sup>9</sup> Cfr. Mario Coyula: «Dándole taller al barrio», *Arquitectura y Urbanismo*, n.º 1, ISPJAE, La Habana, 1991, pp. 49-57; VV.AA.: «Barrios céntricos de inquilinato para sectores de bajos ingresos en América Latina. Caso de estudio: La Habana», archivo de la autora (ejemplar mecanografiado), La Habana, 1992; Maurice Broady: *Planning for people*, Bedford Square Press, Londres, 1968; y John Turner: *Housing by people*, Marion Boyars, London, 1976.

Esta amplitud de miras ha permitido que las nuevas inserciones sean aceptadas, así como el cambio de uso de los edificios, sin que necesariamente tenga que existir una relación directa con la función original o más característica del inmueble.

La solución no es sencilla, pero todo parece indicar que, siempre en dependencia del contexto económico y sociocultural, esta solo es posible con la rehabilitación integral de la ciudad en función del desarrollo sostenible, lo que implicaría aceptar las contradicciones antes descritas, pero revisadas mediante el diálogo y con mecanismos legales de protección respaldados por una firme base conceptual que estimule el logro de la autenticidad. Es decir, se trata de aceptar el protagonismo de lo económico, de que la ciudad tiene la significación de lo ya existente, de inversiones y energía acumuladas; pero, a la vez, orientar la «puesta en valor»<sup>10</sup> hacia el rescate y reafirmación de los atributos culturales, y mediante la participación consciente de los diferentes actores.

Habría que apuntar que este es un enfoque cada vez más amplio y multilateral, por lo que tanto la teoría como la práctica del planeamiento físico han modificado su objeto de estudio y, por tanto, las formas de actuación. Sería necesario unificar una metodología de planeamiento territorial y urbano con una de conservación del patrimonio, de manera tal que los valores arquitectónicos y urbanísticos estén insertados cabalmente dentro del sistema de análisis y de planeamiento a escala de la ciudad, y en relación con el territorio.

Es entonces cuando se hace necesario enfatizar sobre la limpieza metodológica que implica la concepción de un «planeamiento conservativo»<sup>11</sup> flexible, y su aplicación vinculada al nivel comunitario. Si la planificación urbana se siguiera considerando en el sentido unidireccional, del nivel superior al inferior, no cabría la posibilidad de realizar un trabajo en la comunidad, que respondiera a determinados rasgos que identifiquen el marco físico y sociocultural de esa entidad. Tampoco sería posible retroalimentar las decisiones en el nivel urbano superior, si no se cuenta con estructuras hasta cierto punto homogé-

<sup>10</sup> Se concibe como una integración entre valor cultural y económico, lograda mediante el planeamiento conservativo y la gestión para su uso.

<sup>11</sup> El concepto de «planeamiento conservativo» fue desarrollado en el Training Workshop for an Integrated Approach to Territorial and Urban Conservation Management (ITUC 97), Roma, 1997, en el cual participó la autora de este artículo. El profesor principal fue Jukka Jokilehto.

neas y consolidadas en la base, y aquí comienzan a desempeñar su papel los barrios que habría que revitalizar.

Quizás la respuesta a los problemas descritos hasta el momento se determine a partir de la articulación de varias líneas de pensamiento, o sea, las correspondientes a la concepción de un planeamiento flexible, la aceptación de la comunidad de base como protagonista y, por último, pero no por ello menos necesaria, la asimilación de la importancia del significado cultural de los territorios urbanos por razones de logro de identidad, pero también por su valor como potencial económico. Esto incluiría el conocimiento del valor de la morfología urbana y de la arquitectura, no solo como monumento, sino como parte inseparable de la trama.

### **El concepto de los «dinamizadores»**

Todas estas líneas de pensamiento generan métodos y procedimientos propios para la actuación, y tienen su desarrollo correspondiente en el ámbito internacional y, en específico, en el latinoamericano. Sin embargo, para que signifiquen realmente un posible modelo en la política urbana, es necesario que se articulen. Puede pensarse entonces en puntos de irradiación de la puesta en valor, con lo que se desempolvaría la antigua idea de la «renovación por focos», pero ya aquí vista con el objetivo de que, de forma gradual, los diferentes focos puedan articularse en una red de actuaciones que vaya penetrando en el territorio. Constituirían de este modo dinamizadores de la estructura urbana (imágenes 1 y 2).

Esos puntos o zonas deben ser seleccionados con rigor y corresponder a espacios que formen parte de la principal estructura de la ciudad o el territorio en estudio; tener una determinada identidad morfológica, tanto urbana como arquitectónica, y lo ideal sería que su significación afectiva radicara lo mismo a nivel local que a escala de la ciudad y, sobre todo, que puedan servir de catalizadores de la revalorización de las zonas aledañas (imagen 3).

Por supuesto que, desde el punto de vista no ya de un método general, sino de procedimientos particulares, esto implicaría una revisión de las técnicas de evaluación de la arquitectura y el espacio urbano, con horizontes mucho más amplios en cuanto a los juicios de valor, para que se manifieste una tendencia múltiple y abarcadora que comprenda la asimilación de los elementos esenciales de la morfología urbana y de la arquitectura, y en la que los componentes del patrimonio intangible sean realmente relevantes (imágenes 4 y 5).



Imágenes 1 y 2. Rehabilitación por Rafael Moneo de la Estación de Atocha en Madrid, España, elemento clave para el efecto dinamizador del barrio.



**Imagen 3.** Plaza de Santa Ana en el barrio de las Letras de Madrid. Espacio significativo en el plan de rehabilitación y dinamización cultural de un barrio del centro de la capital española.



**Imagen 4.** Exteriores de los Almacenes San José en la Habana Vieja, Cuba, rehabilitados con fines culturales por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.



Imagen 5. Almacenes San José (interiores).

### La detección de valores

El tema de los valores en la conservación del patrimonio y en el urbanismo ha transitado por caminos diferentes. En el caso de la primera, se puede precisar una evolución del pensamiento caracterizada por una amplitud en los sentidos físico, temporal y social, así como una diversidad cada vez mayor. En el de la arquitectura, las circunstancias actuales, en que la globalización y su impronta estética y urbanística dictan no solo la moda, sino también la práctica cotidiana, la valoración aproximadamente científica ha cedido el lugar al pragmatismo o a un cinismo minimalista que, como la serpiente, se muerde la cola al convertirse también en moda.

José García Villagrán, a partir de un reconocimiento de la tríada vitruviana, y dando por sentada la solidez, planteó la esencia jerárquica de los valores arquitectónicos y los definió como útiles, factológicos, estéticos o sociales. Añadió, un poco aparte, el carácter como una cualidad de orden psicológico.<sup>12</sup> Estas conceptualizaciones, de innegable

<sup>12</sup> Cfr. José García Villagrán: *Integración del valor arquitectónico*, UNAM, México D.F., 1992, p. 25. Tomado del curso impartido en la Escuela Nacional de Conservación y Museografía de México, en 1974.

influencia en América Latina, son una manifestación del espíritu de la modernidad que, en el caso de la formación cubana, estuvo expresado primero en la identificación con los conceptos de Tedeschi, y, más tarde, en el pensamiento de los herederos de la Bauhaus. La posmodernidad eliminó, prácticamente por decreto, el valor de la veracidad y le otorgó mayor importancia al carácter.

En la actualidad, la valoración de la arquitectura y del urbanismo *ex novo* puede ser enfocada de maneras muy diferentes, desde la posición marxista desarrollada por Roberto Segre, Rafael López Rangel, Eliana Cárdenas y otros teóricos principalmente latinoamericanos, hasta la asimilación acrítica de los modelos foráneos implantados.

El tema del minimalismo merece un comentario aparte, pues, si bien las realizaciones extremistas resultan agresivamente *snoobs*, el discurso teórico asume posiciones interesantes basadas en la reacción contra la exuberancia del deconstructivismo, como lo son la aceptación, como objetivos, del máximo de flexibilidad y posibilidad a la hora de transformar.

En el caso de la protección, conservación y gestión del patrimonio, el consenso internacional está más balanceado hacia lo que podría denominarse como «honestidad cultural», lo que, sorprendentemente, desde hace unos años se está acercando cada vez más al concepto de «puesta en valor». No obstante, existe el peligro de la banalización y, más aún, la elevación de la miseria o la marginalidad a moda, fenómeno que ya está sucediendo al aceptarse, por ejemplo, el graffiti como manifestación cultural.<sup>13</sup>

## **Evolución del concepto de «valor» en la protección, conservación y gestión del patrimonio**

No hay duda de que el primer gran salto hacia la diversidad se da con la «Carta de Venecia»,<sup>14</sup> no solo por la proyección hacia el concepto de protección del sitio urbano o rural, sino por considerar las «obras modestas que han adquirido con el tiempo un

<sup>13</sup> Cfr. José Luis Caos: «La ciudad escrita: el fenómeno del graffiti», en *Patrimonio intangible. Ponencias. Primeras Jornadas del Mercosur sobre Patrimonio Intangible*, CICOP, Mar del Plata, 1997, pp. 75-77.

<sup>14</sup> Cfr. «Carta de Venecia (1964)», en Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), *Cartas internacionales sobre la conservación y la restauración*, Monumentos y Sitios I, Munich, 2004, p. 41, en <<http://www.icomos.org>> [12/03/2005].

significado cultural» y por añadir el valor testimonial al estético. Es ese precisamente el punto clave que, más tarde, permitió la aceptación internacional de manifestaciones de las culturas periféricas, desde la inclusión del centro histórico de Quito en la Lista del Patrimonio Mundial, hasta la intensa lucha actual para la protección del patrimonio intangible. Si se analizan los documentos internacionales, puede verificarse la forma en que se presenta la ampliación en sentido físico (tabla 1).

**Tabla 1. Ampliación en lo físico del concepto de «valor».**

Año	DOCUMENTO	ESENCIA. PLANTEAMIENTOS SIGNIFICATIVOS
1964	«Carta de Venecia»	Sitio urbano o rural
1967	ICOMOS. Conferencia sobre la Conservación, Restauración y Revitalización de Áreas y Grupos de Edificios de Interés Histórico	Centros históricos
1967	«Normas de Quito»	Particularidades de la ciudad histórica latinoamericana
1972	UNESCO. Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural	Monumentos, obras, conjuntos y lugares
1975	Consejo de Europa. «Carta europea del patrimonio arquitectónico»	Ciudades antiguas y pueblos tradicionales
1975	Consejo de Europa. «Declaración de Amsterdam»	Planificación urbana, ordenación del territorio y respeto a la trama urbana
1975	ICOMOS. Resolución acerca de la conservación de pequeñas ciudades históricas	Pequeñas ciudades históricas
1977	Coloquio de Quito	Centros históricos
1982	ICOMOS. Declaración de Tlaxcala acerca de la revitalización de pequeños asentamientos	Pequeños asentamientos
1987	ICOMOS. «Carta internacional para la conservación de las ciudades históricas». «Carta de Washington»	Ciudades históricas
1998	Comité de Patrimonio Mundial	Categoría de «paisaje cultural»
1998	Reunión de los Comités Consultivo y Ejecutivo de ICOMOS	Propuesta de categoría de «itinerario cultural»
2005	UNESCO. «Memorándum de Viena»	Protección del paisaje histórico urbano
2005	ICOMOS. «Carta de Xi'An»	Territorio, sistemas de asentamientos y paisaje urbano

Fuente: ICOMOS: Ob. cit.

Como se observa en la tabla anterior, se pasa de sitio a conjunto, centro, asentamiento, ciudad, paisaje y territorio, no solo como sistema

de asentamientos, sino abarcando todos sus elementos componentes, tanto naturales como antrópicos. La museología, tradicionalmente a otra escala, ha ido abarcando también la comunidad, la ciudad y hasta el territorio. Este claro proceso de asimilación geográfica indica, a su vez, la apreciación de la obra modesta, aporte de la «Carta de Venecia».

En cuanto a la ampliación del concepto desde el punto de vista social, es interesante constatar cómo se va entrelazando con el descubrimiento del valor económico, lo que puede apreciarse, según la tabla 2, en una diferente lectura de la evolución de los documentos internacionales.

Se incluye también en esta tabla el aspecto ético de la gestión, que tiene aristas diferentes a las de la ética de la conservación, ya que trasciende el problema de la referencia testimonial trabajado por Boito,<sup>15</sup> para adentrarse en el valor económico y la ética de su reconocimiento y utilización. Precisamente el cuestionamiento del concepto de «puesta en valor», que Daniel Taboada<sup>16</sup> propone sustituir por «revalorización», parte de la opinión expresada por Sylvio Mutal<sup>17</sup> sobre la «comercialización» de los centros históricos analizada en las «Normas de Quito». Sin embargo, en aquel momento se constató que la única forma de salvar el patrimonio es con recursos económicos, no solo con buena voluntad. Por tanto, el problema no se encuentra en la contradicción economía/cultura, sino en el modelo de manejo o, en este sentido más amplio, de gestión; y no en el modelo como tal, sino en la posición ética. El turismo no es malo en sí mismo, el problema está en cómo se presenta el patrimonio ante los ojos de los turistas.<sup>18</sup>

Derivado también de la tabla 2 puede observarse la cada vez más estrecha relación entre patrimonio y sociedad, por su propio valor de existir y también por el carácter emblemático o educativo. Es decir, si

<sup>15</sup> Las ideas de Camilo Boito fueron plasmadas en la «Carta del Restauero». Cfr. «The Athens Charter for the Restoration of Historic Monuments (1931)», en Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), *Cartas internacionales sobre la conservación y la restauración*, Monumentos y Sitios I, Munich, 2004, pp. 31-32.

<sup>16</sup> Conversación de la autora con Daniel Taboada, La Habana, 14 de septiembre de 1996.

<sup>17</sup> Intervención en el Curso-Taller sobre la Conservación y Salvaguarda Integral de Ciudades y Centros Históricos en el Contexto del Desarrollo Humano Sostenible. Centro Nacional de Conservación Restauración y Museología (CENCREM), La Habana, 2-14 de septiembre, 1996. El profesor principal fue Sylvio Mutal y la dirección fue de Isabel Rigol.

<sup>18</sup> Cfr. Ángela Rojas: «Turismo y patrimonio: la práctica de la verdad», *Arquitectura y Urbanismo*, n.º 4, ISPJAE, La Habana, 2000, pp. 21-25.

bien ha habido una asimilación por las élites, y procesos de gentrificación en todas partes del mundo, desde el punto de vista de la relación afectiva población-patrimonio estos han sido cada vez más valorados, salvo en los casos, por supuesto, en que las intervenciones hayan producido escisiones traumáticas desde la perspectiva de la apropiación social.

La tabla 2, sin embargo, muestra el proceso evolutivo del pensamiento de los especialistas. La práctica real es diferente, como se evidenciará en la tabla 3, pues también se ha producido una importante evolución en lo relativo al enfoque económico.

Recientemente, ha comenzado a utilizarse, no solo por los arqueólogos, el concepto de «recurso cultural»,<sup>19</sup> que, si bien no implica una significación económica desde un punto de vista conceptual, en la práctica lo evidencia. Según investigaciones del Instituto Getty,<sup>20</sup> la atención creciente sobre el tema de los valores se debe a la cantidad de actores que participan en el proceso de gestión, lo que a su vez responde a la ampliación del concepto de «conservación», y la complejización de las decisiones en cuanto a las prioridades y al manejo de conflictos de intereses.

Hasta el momento pudiera concluirse que la tendencia generalizada a nivel mundial es la gestión vinculada al patrimonio, con un significativo peso de la valoración económica. O sea, ya se ha evidenciado que el patrimonio posee un valor económico que depende del manejo del mismo, lo que hace mucho más importante la detección de *qué* se debe conservar, *cómo* y *para qué*.

## Definición de valores

Según De la Torre y Mason, el «valor» puede ser definido como «un conjunto de características positivas o cualidades percibidas en los objetos culturales o sitios por ciertos individuos o grupos».<sup>21</sup> Es decir, hay un cambio respecto a la posición de Villagrán, que reconocía la visión subjetiva, pero a partir de la inmanencia de los valores como resultado de su objetividad.

<sup>19</sup> Cfr. Thomas F. King: *Cultural resource. Laws and practice. An introductory guide*, AltaMira Press, Walnut Creek, 1998, p. 6.

<sup>20</sup> Cfr. Marta de la Torre y Randall Mason: *Assessing the values of Cultural Heritage*, The Getty Conservation Institute, Los Angeles, 2000, p. 3; y de los mismos autores: *Economics and Heritage conservation, a meeting organized by the Getty Conservation Institute*, Getty Center, Los Angeles, 1998.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 4.

**Tabla 2. Ampliación en lo social del concepto de «valor».**

<b>Año</b>	<b>DOCUMENTO</b>	<b>PLANTEAMIENTOS</b>
1964	«Carta de Venecia»	Se consideran obras modestas con un significado cultural, y tanto la obra de arte como el testimonio histórico. Función útil a la sociedad.
1967	«Normas de Quito»	Concepto de «puesta en valor»
1968	UNESCO. Recomendación sobre la conservación de los bienes culturales que puede poner en peligro la ejecución de obras públicas o privadas	Contribución del bien cultural a la economía
1972	Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural	Dar al patrimonio natural y cultural una función en la vida de la comunidad, e incluir su protección en programas amplios de planeamiento.
1975	Consejo de Europa. «Carta europea del patrimonio arquitectónico»	La utilización del patrimonio como fuente económica. Equilibrio armonioso de las sociedades y su valor educativo. Conservación integrada. Justicia social.
1975	«Declaración de Amsterdam»	Rehabilitación sin modificación social. Conservación integrada y participación.
1975	ICOMOS. «Carta del turismo cultural»	Turismo, cultura, patrimonio: aspectos positivos y negativos.
1977	Coloquio de Quito	Política de conservación integral de los centros históricos.
1987	ICOMOS. «Carta internacional para la conservación de las ciudades históricas». «Carta de Washington»	Los habitantes del lugar como participantes activos en la acción conservadora y definitivos usuarios de la ciudad conservada. Se propugna una cultura ciudadana.
1994	UNESCO/ICOMOS/ICCROM. Documento de Nara sobre autenticidad.	Debate sobre la autenticidad
1997	UNESCO. Reporte de la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo «Nuestra diversidad creativa»	El desarrollo debe ser guiado por políticas que respeten la vida cultural de las comunidades.
1998	Centro del Patrimonio Mundial. Conferencia Internacional de los Alcaldes de las Ciudades Históricas Chinas y de la Unión Europea	La preservación y el enriquecimiento de la identidad cultural de las ciudades como un elemento esencial del desarrollo de la ciudad como conjunto: «Estos distritos (históricos) proveen a sus habitantes con un sentido de continuidad de la civilización en el cual se basa el desarrollo económico y social sostenible».
2002	«Carta de Ename» (aprobada en 2008 como «Carta de interpretación»)	Interpretación
2003	UNESCO. Convención para la Protección del Patrimonio Inmaterial	Patrimonio inmaterial

Fuente: ICOMOS: Ob. cit.

**Tabla 3. Evolución del enfoque económico.**

ETAPA	TENDENCIAS PREDOMINANTES	BENEFICIO ECONÓMICO	COSTO SOCIAL O CULTURAL
Siglo XIX y primeras cuatro décadas del XX	Intervenciones urbanísticas –París, Viena– costosas, pero con enormes beneficios. Afectaciones al valor histórico de la trama urbana.	Muy alto	Alto
	Restauración de monumentos de alto valor cultural. Costosa y limitada	Ninguno	Ninguno
Inmediata posguerra	Reconstrucción de ciudades y edificios emblemáticos. Muy costosa	Ninguno	Ningún costo social. El costo cultural dependía del grado de autenticidad.
Décadas del 60 y 70	Rehabilitación de centros históricos europeos. Comienza a comprenderse la importancia de la gestión, sobre todo en los centros históricos italianos	Alto	Ninguno
	Rehabilitación de distritos residenciales en Estados Unidos	Medio	Ninguno
	<i>Urban renewal</i>	Alto	Alto
	Desarrollo de los paradores españoles, ejemplo de articulación entre turismo y patrimonio	Muy alto	Bajo
A partir de los años 80	Rehabilitación de áreas centrales de valor medio en Europa y Estados Unidos	Medio. Ahorro de suelo, infraestructura e pero complejo constructivamente	Ninguno
	Puesta en valor de centros históricos en todo el mundo	Alto	De ninguno a muy alto
	Remodelaciones, reusos adaptativos, refuncionalización de frentes acuáticos	Muy alto	De bajo a muy alto
	Restauración de edificios símbolos	Alto	Bajo
	Se pasa de la noción estrecha de la economía basada en los costos de construcción y el valor del suelo urbano, a una visión holística que entiende el patrimonio como parte del sitio, ciudad o territorio y, por tanto, participa en un sentido amplio de la dinámica económica. Las dos grandes alternativas son: suburbios desconectados o centro cualificado. Ya la remodelación traumática dejó de ser práctica frecuente, al menos en los países desarrollados.		

Fuente: Elaboración propia.

De la Convención del Patrimonio Mundial pueden tomarse –y adaptarse– los siguientes criterios de valoración:<sup>22</sup>

- Excepcionalidad
- Testimonio de un periodo
- Muestra de tradiciones
- Asociación con tradiciones vivas, ideas, producción artística o literaria
- Autenticidad
- Identidad
- Interés arquitectónico
- Significación tipológica

Por otra parte, Feilden y Jokilehto identifican los siguientes valores culturales:<sup>23</sup>

- Identidad
- Valor técnico o artístico
- Rareza

Estos, acompañados, a su vez, de los valores económico, funcional, educacional, social y político. Ahora bien, la determinación de la valoración por parte de los diferentes grupos sociales es sumamente compleja y depende, en gran medida, tanto del nivel escolar como de la gestión comunitaria educativa desarrollada hasta el momento en el sitio. Hay trabajos muy interesantes de sicología ambiental, entre los que merecen destacarse los realizados por Setha M. Low<sup>24</sup> y por especialistas italianos.<sup>25</sup> En Cuba, ha habido diferentes grados de aproximación al problema, con frecuencia dentro del campo de la psicología, pero resulta muy difícil, por su complejidad, realizar un diagnóstico detallado de la valoración en todos sus niveles.

<sup>22</sup> Cfr. Bernard Feilden y Jukka Jokilehto: *Management guidelines for World Cultural Heritage sites*, Centro Internacional para el Estudio de la Preservación y Restauración de la Propiedad Cultural (ICCROM), Roma, 1993.

<sup>23</sup> Cfr. ibidem, p. 18.

<sup>24</sup> Cfr. Setha M. Low: *On the plaza. The politics of public space and culture*, University of Texas Press, Austin, 2000.

<sup>25</sup> Anna Maria Nenci (comp.): *Conoscere e rappresentare la città. Ambiente urbano tra architettura e psicologia*, CEDAM, Padua, 1997.

La legislación cubana, desde un inicio inclusivista, ha ido cada vez más asimilando la ampliación del concepto, e incluyendo tanto lo urbano y territorial como el patrimonio del siglo xx. Los valores, sin embargo, no están todo lo precisados que convendría y falta desarrollar la articulación entre la protección legal y las premisas de diseño. Es importante, además, considerar el papel educativo otorgado al patrimonio, lo cual es fundamental no solo en la detección de los valores, sino –y sobre todo– en las decisiones de manejo.



# Retos de la conservación del patrimonio monumental de América Latina y el Caribe\*

---

ISABEL RIGOL

Los imponentes conjuntos prehispánicos; las ciudades (imagen 1) y la arquitectura coloniales; las expresiones republicanas del siglo XIX o del XX; las manifestaciones modernas; los excepcionales conjuntos fortificados, religiosos o industriales; las innumerables poblaciones vernáculas y los paisajes culturales de América Latina y el Caribe que han llegado a nosotros, testimonian la rica historia de este continente. Sobre su salvaguarda, el arquitecto Hernán Crespo Toral afirmó:

Hay que señalar que en América Latina la conservación de los monumentos había sido, cuando se expidió la «Carta de Venecia», una tradición más que centenaria, especialmente en México, Perú y en otros países, en los que lo ostensible del legado de las culturas prehispánicas y excepcionales edificaciones del periodo colonial, habían propiciado el interés de algunos científicos e intelectuales por su estudio y conservación.<sup>1</sup>

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial muchas ciudades europeas se levantaron sobre las ruinas, y se manifestaron diferentes tendencias en su recuperación, desde las reconstrucciones historicistas –u otras que combinaron lo nuevo y lo viejo– hasta las más modernizantes. La «Carta de Venecia», en 1964, reflejó avances al enfatizar el valor de los conjuntos y no solo de las obras aisladas, además de

\* Publicado en *Revolución y Cultura*, n.º 2, La Habana, 2009, pp. 20-27.

<sup>1</sup> Hernán Crespo Toral: «La Convención del Patrimonio Mundial y su impacto en América Latina», en <<http://www.juntadeandalucia.es/cultura/iaph/publicaciones/dossiers/dossier13/dossier13art4.htm>> [10/04/2008].

plantear la importancia de las obras modestas frente a las grandes creaciones.<sup>2</sup> Otras cartas internacionales completaron el doctrinario. Los programas rehabilitadores con énfasis habitacional como el de Bolonia, Italia, a fines de los sesenta, y otros experimentos europeos posteriores, tendrían gran impacto.<sup>3</sup> El escándalo provocado por la demolición de la Pennsylvannia Station de Nueva York en 1960, que fue allí un detonador del movimiento preservacionista, influyó también en Latinoamérica.<sup>4</sup>



**Imagen 1.** Cartagena de Indias, Colombia.

**Foto:** D. Bejerano.

Aunque los avances del pensamiento permearon a muchos especialistas latinoamericanos, no fueron pocos los gobiernos, urbanistas y arquitectos que subestimaron la herencia ancestral. Desde el siglo XIX

<sup>2</sup> Cfr. «Carta de Venecia», en Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), *Cartas internacionales de restauración*, París, 2006, pp. 2-5.

<sup>3</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Reflexiones sobre las áreas históricas», *Carta de La Habana*, n.º 3, Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, La Habana, 2005, pp. 8-9.

<sup>4</sup> Cfr. Paul Spencer Byard: *The architecture of additions. Design and regulation*, W.W. Norton and Company, New York, 1998, p. 78.

y, fundamentalmente, desde inicios del xx, muchas ciudades se habían transformado gracias a los influjos renovadores «haussmanianos», o a la creciente especulación sobre el suelo. Más tarde los «profetas modernos» experimentaron sus teorías con el auspicio de los círculos locales de poder.<sup>5</sup>

La «globalización arquitectónica y urbanística» promovió la desaparición total o parcial de gran cantidad de áreas centrales de las ciudades latinoamericanas y caribeñas.<sup>6</sup> Esto explica que Caracas sea una ciudad –aunque espléndida– prácticamente moderna, donde unas pocas manzanas recuerdan lo que fueran sus barrios tradicionales (imagen 2); o que en Río de Janeiro, o en gran parte de la capital mexicana, domine visualmente la expresión del edificio alto –el hormigón, el acero, el vidrio– y no la de sus viejas barriadas; que haya quedado poco de la antigua San José de Costa Rica, de San Salvador o de Tegucigalpa; o que en Kingston sea casi imposible reconocer un centro histórico.<sup>7</sup> Gran parte de la Habana Vieja –hoy Patrimonio Mundial– se habría transformado de haberse aplicado el plan de Sert, Wiener y Schultz, en 1958.<sup>8</sup>

El «mesianismo exterminador de las vanguardias funcionalistas» desconoció tanto las pérdidas culturales derivadas de sus proyectos, como las económicas y el costo social ocasionado.<sup>9</sup> Promovió así las radicales e irreversibles transformaciones en las zonas históricas de buena parte de las ciudades de América Latina y el Caribe, tendencia que, superada ya por muchos países, subsiste hasta hoy en algunos otros.<sup>10</sup>

San Juan de Puerto Rico fue una excepción gracias al plan iniciado en 1950 por el Instituto de Cultura Puertorriqueña, bajo la dirección de don Ricardo Alegría,<sup>11</sup> precursor del movimiento preservacionista en el ámbito latinoamericano-caribeño.

<sup>5</sup> Cfr. Isabel Rigol: Ob. cit., p. 9.

<sup>6</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Los centros históricos de la América Latina y el Caribe a fines del siglo xx», *Arquitectura y Urbanismo*, n.º 1, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, pp. 8-17.

<sup>7</sup> Cfr. ídem.

<sup>8</sup> Cfr. Joseph L. Scarpaci, Roberto Segre y Mario Coyula: *Havana. Two faces of the Antillean Metropolis*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill and London, 2001.

<sup>9</sup> Rafael López Rangel y Roberto Segre: *Tendencias arquitectónicas y caos urbano en América Latina*, Ediciones Gustavo Gili, México D.F., 1986,

<sup>10</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Los centros históricos...», ob. cit.

<sup>11</sup> El Dr. Ricardo Alegría, antropólogo, fue una destacada personalidad puertorriqueña, ex-director del Instituto de Cultura de su país, graduado en las universidades



**Imagen 2.** Casa de Simón Bolívar con rascacielos al fondo, Caracas, Venezuela.  
**Foto:** A. Ochoa.

Este formidable programa, aunque no pudo a la larga impedir la paulatina elitización y terciarización del centro, permitió recuperar el núcleo histórico borinqueño. En la ciudad colonial de Santo Domingo (imagen 3) se desplegaron también programas restauradores, pero limitados a grandes monumentos.<sup>12</sup>

Entre los años setenta y ochenta del siglo xx afloró un pensamiento más abarcador entre diferentes actores nacionales e internacionales, que se tradujo en el rescate de áreas históricas completas, y trascendió el marco estrecho del edificio o espacio valioso. Distintas agencias internacionales, como la de Cooperación Española, tuvieron una positiva influencia en la elaboración de planes maestros y la restauración de monumentos, así como en la creación de escuelas taller para formar obreros calificados.<sup>13</sup>

Poco después de que se aprobara en 1972 la Convención de Patrimonio Mundial, varias naciones latinoamericanas se adhirieron a este

de Puerto Rico, Chicago y Harvard.

<sup>12</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Reflexiones sobre las áreas históricas», ob. cit.

<sup>13</sup> Cfr. ídem.



**Imagen 3.** Alcázar de Colón, Santo Domingo, República Dominicana.

importante acuerdo. En 1978 y 1979 se inscribieron, respectivamente, Quito y Antigua Guatemala en la Lista del Patrimonio Mundial, con lo que fueron las primeras ciudades del área que ostentaron ese reconocimiento.

En 1977, el Coloquio de Quito sobre la Preservación de los Centros Históricos ante el Crecimiento de las Ciudades Contemporáneas produjo avanzadas conclusiones aún vigentes. Fueron reveladores también los encuentros organizados por el Comité Mexicano del ICOMOS, que han reunido a la mayoría de los estudiosos del patrimonio latinoamericano desde los años setenta del siglo pasado hasta hoy.<sup>14</sup>

El balance actual del rescate del patrimonio de la región refleja que, hasta la fecha, se han recuperado –en mayor o menor grado– numerosas áreas de gran valor: por ejemplo, el centro histórico de Quito (imagen 4); partes del centro fundacional y del barrio de Barrancos en Lima; los centros históricos de Santo Domingo, Panamá, Cartagena de Indias y La Candelaria, en Bogotá; los de Oaxaca, Zacatecas, Campeche,

<sup>14</sup> Cfr. ídem.

México D.F. o San Miguel de Allende (imagen 5), en México; Ouro Preto, Salvador de Bahía, Olinda y el barrio de Recife, en Brasil; El Hatillo y Petare, en Caracas; la Ciudad Vieja de Montevideo; Puerto Madero y la Boca, en Buenos Aires; Willemstad (imagen 6), en Curazao; Port of Spain, en Trinidad Tobago; entre otros casos que han basado sus éxitos en el turismo, el comercio y las facilidades culturales y recreativas que contienen.<sup>15</sup>

En América Central, a pesar de que en los últimos años sufrió serias amenazas, se distinguió la rehabilitación de Antigua Guatemala, una excepción dentro de un contexto subregional en el que se han priorizado los sitios arqueológicos y naturales por encima del patrimonio urbano y arquitectónico. En Ciudad de Guatemala hace pocos años se comenzó el rescate del centro de la capital y se reanimó el distrito Cuatro Grados Norte, donde una arquitectura del siglo xx, aparentemente anodina, cobró vida para el comercio y el esparcimiento.



**Imagen 4.** Centro histórico de Quito, Ecuador.

**Foto:** L. Zúñiga.

<sup>15</sup> Cfr. ídem.



Imagen 5. San Miguel de Allende, México.



Imagen 6. Centro histórico de Willemstad, Curazao.

La década de los noventa atestiguó el avance de la preservación histórica en Costa Rica, donde se realizaron intervenciones en el barrio Amón, sector urbano de los siglos XIX y XX, vital para una ciudad muy transformada como San José. En esa capital se rehabilitó el conjunto de la antigua Fábrica Nacional de Licores para albergar funciones culturales, lo que representó una muestra de reutilización del patrimonio industrial. En 2005 se rescató también la vieja Aduana de San José. En Nicaragua se han efectuado estudios urbanos e inventarios, así como algunas importantes intervenciones en León, Granada, Masaya, y en las escasas áreas históricas remanentes en Managua después del sismo de 1972. En el Salvador, que –como en sus naciones vecinas– priorizó el patrimonio arqueológico y natural, ya han inventariado los barrios históricos de San Salvador. Como atracción cultural y turística también se efectuaron procesos de gestión municipal, planeamiento y participación popular en la pequeña ciudad de Suchitoto. Honduras, tal vez la más rezagada de las naciones centroamericanas en este campo, ha iniciado estudios sobre Tegucigalpa y ha organizado visitas a centros históricos de la capital como parte de los circuitos turísticos.<sup>16</sup>

La mayoría de los sitios recuperados devinieron enclaves de turistas extranjeros y grupos adinerados. Al descubrirse el potencial de las zonas antiguas, estas se rehabilitaron mayormente para espacios de lujo. Raras veces pudieron los habitantes originales aportar el financiamiento para recuperar barrios envejecidos y tugurizados.<sup>17</sup>

Salvo excepciones, las políticas nacionales y locales no enfatizaron la premisa fundamental de elevar las precarias condiciones de vida de los centros y barrios históricos. Agudamente, Jorge E. Hardoy y Margarita Gutman puntualizaron que «no se le prestó la atención necesaria y se dejaron sin solucionar problemas de habitabilidad, salubridad, empleo, educación y seguridad pública».<sup>18</sup> Según ellos, el dramático saldo de las últimas décadas en América Latina fue que «hubo mayor tugurización, congestión vehicular, deterioro de los servicios, desempleo y otros males en los centros históricos de esta región, los cuales sobrevivieron gracias al hecho de haber mantenido mayor o menor centralidad dentro del conglomerado urbano».<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Los centros históricos...», ob. cit.

<sup>17</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Reflexiones sobre las áreas históricas», ob. cit.

<sup>18</sup> Jorge E. Hardoy y Margarita Gutman: *Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica*, MAPFRE, Madrid, 1992, p. 73.

<sup>19</sup> Ídem.

Asimismo, denunciaron las irreparables mermas sufridas por el patrimonio arquitectónico, y señalaron como causas fundamentales los cataclismos, la negligencia pública o privada, y la creciente pobreza de muchos habitantes urbanos residentes en edificios patrimoniales.<sup>20</sup>

En 1987, el Seminario sobre Rehabilitación de Viviendas en Centros Históricos, celebrado en México D.F. y La Habana, respectivamente, planteó aspectos medulares como la importancia económica de la infraestructura existente en los centros históricos de las ciudades de Latinoamérica y el Caribe; las fuertes carencias de viviendas en la región, agravadas por altos índices de crecimiento demográfico; las migraciones del campo a la ciudad, la falta de coherencia o ausencia de políticas al respecto; y la necesidad urgente de recuperar el valioso patrimonio habitacional. En ese seminario se advirtió, además, que «de lo contrario se provocaría una tragedia altamente significativa en términos sociales, culturales y económicos en el marco global del desarrollo urbano»,<sup>21</sup> y que se emprendían acciones de importancia solo ante la eventualidad de grandes catástrofes naturales, a pesar de la situación permanente de emergencia en muchas zonas urbanas históricas.<sup>22</sup>

Siete años más tarde, en 1994, ante los problemas agravados, las conclusiones del Seminario Taller sobre Rehabilitación Integral en Áreas o Sitios Históricos Latinoamericanos señalaban la falta de atención a la rehabilitación de viviendas, la salubridad, el empleo, la educación y la seguridad pública. Advertían también como factor alarmante «el desalojo directo o indirecto de los moradores de áreas y sitios históricos, con el consiguiente vaciamiento de los mismos, el incremento del sector terciario y la elitización de las áreas centrales»;<sup>23</sup> y analizaban el fenómeno del turismo y su repercusión sobre los habitantes. Finalmente, llegó a afirmarse que «las áreas y sitios históricos están afectados por procesos de transformación vinculados al turismo, que provocan profundas alteraciones en el tejido físico y

<sup>20</sup> Cfr. ídem.

<sup>21</sup> *Memorias del Seminario sobre Rehabilitación de Viviendas en Zonas Históricas*, Centro de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CNAUH), Plaza Vieja, Habana, 1994, p. 140.

<sup>22</sup> Cfr. ídem.

<sup>23</sup> *Seminario Taller sobre Rehabilitación Integral en Áreas o Sitios Históricos Latinoamericanos*, Oficina Regional de Cultura para América Latina y Caribe de la UNESCO, Instituto Italo-Latinoamericano y Municipalidad de Quito, Ecuador, 1994, p. 140.

social, como la planificación está orientada a privilegiarlo como recurso preferente». <sup>24</sup> Al respecto, se enfatizó en la necesidad de enfocar el turismo a partir de sus aspectos positivos, contemplando sus ventajas económicas y controlando los aspectos depredadores.

Mientras las inversiones destinadas a mejorar el hábitat fueron escasas, se invertían grandes sumas en operaciones de otro tipo. En sentido inverso al de la modernización a ultranza, en los setenta y ochenta se produjo una corriente de regresión historicista que se manifestó en la demolición de masas completas de edificios históricos, o de cierta historicidad –además con un valor económico y funcional–, para ampliar las visuales hacia un monumento de muy alto valor, como ocurrió, por ejemplo, con la zona circundante del Alcázar de Colón, en Santo Domingo, y del Teatro Nacional de San José, Costa Rica; o en el centro histórico de México D.F., para mostrar relevantes substratos arqueológicos. <sup>25</sup> A un elevado costo se borraron sectores que testimoniaban parte de la evolución de dichas ciudades. En el caso de México, se cuestionó si no habría sido técnica y económicamente factible crear espacios subterráneos donde se expusieran los restos prehispánicos. Las experiencias de ciudades como Praga, donde las ruinas arqueológicas pueden observarse desde las estaciones del moderno metro, o de Sofía, donde las capas de las ciudades que le antecedieron pueden apreciarse en túneles o galerías bajo tierra, permitían pensar que sí era posible.

En la inserción de nuevos diseños en las áreas históricas con frecuencia ha escaseado la sutileza necesaria. Ciertamente, se trata de un ejercicio difícil y de obligada destreza en el diseño. No abundan en Latinoamérica y el Caribe ejemplos como el de Carlo Scarpa que, entre sus magistrales obras, diseñó en 1957 el *showroom* de la Olivetti en la plaza de San Marcos, en Venecia. Tampoco es común el cuidado que tuvieron, en los setenta, los arquitectos Margot y Joachim Schürman con el nuevo conjunto de viviendas Gross Saint Martin, junto a la antigua iglesia del mismo nombre en Colonia, al reinterpretar desde una perspectiva contemporánea la arquitectura tradicional. No han proliferado entre nosotros estos paradigmas y, muy a menudo, se sintió la influencia de corrientes arquitectónicas globalizantes, porque, si bien la pirámide de I.M. Pei en el Louvre aportó otro hito a París, sus

<sup>24</sup> Ídem.

<sup>25</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Reflexiones sobre las áreas históricas», ob. cit.

ecos han resultado dudosos en este medio. Resultaría muy fructífera la discusión de la casa del escritor Gabriel García Márquez, junto a las murallas de Cartagena, y de otras excelentes obras del arquitecto Rogelio Salmona en Colombia. Otro ejemplo digno de debate puede ser la sorprendente Casa Aldama, una inteligente inserción contemporánea del conocido arquitecto Ricardo Legorreta, en la zona histórica de San Miguel de Allende –ciudad incluida en la Lista del Patrimonio Mundial en 2008–, en Guanajuato, México.

Más allá de errores o carencias, varias instituciones latinoamericanas dedicadas al patrimonio cultural han constituido una vanguardia, tanto en la teoría como la práctica. Entre otras, las entidades mexicanas, brasileñas, colombianas, ecuatorianas y cubanas. Puede afirmarse que el marco de reflexión ha existido, que las oportunidades de formación, si no suficientes, fueron significativas de cualquier modo.

Las actividades de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) han favorecido innumerables proyectos para la formación del personal, el desarrollo de capacidades institucionales y la realización de experiencias piloto. En tal sentido se distinguió entre los años ochenta y parte de los noventa el Proyecto Regional de Patrimonio y Desarrollo UNESCO/PNUD, con sede en Lima, Perú.

No pocos recursos han invertido las organizaciones internacionales gubernamentales, como la Organización de Estados Americanos (OEA), el Centro Internacional para el Estudio de la Preservación y Restauración de la Propiedad Cultural (ICCROM), las agencias europeas de cooperación y organizaciones no gubernamentales como el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), Getty Conservation Institute, y también el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo, para proyectos, investigaciones y entrenamiento de personal en el área.

El nivel del pensamiento de la inteligencia latinoamericana del patrimonio, formada en gran parte en Europa o Estados Unidos, pero también en las excelentes universidades locales, no ha estado a la zaga respecto a los conceptos más avanzados en el mundo. Pensadores como los desaparecidos Jorge E. Hardoy o Marina Waissman, en Argentina; Carlos Chanfón, en México; o Luis Lápidus, en Cuba, fueron ejemplos de lucidez. Esta región cuenta con incansables investigadores y propagadores del patrimonio como el argentino

Ramón Gutiérrez, quien de modo permanente nos ilustra. Otros como Sylvio Mutal y el arquitecto ecuatoriano recientemente desaparecido, Hernán Crespo Toral, dedicaron fructíferos años a la defensa del legado patrimonial de nuestro continente, desde sus responsabilidades en el sistema de Naciones Unidas. Y así, muy larga sería la lista de expertos con que ha contado y cuenta esta porción del mundo.<sup>26</sup>

En los años noventa, bajo la égida del ICCROM, en Roma, y mediante el innovador programa docente encabezado por Juka Jokilehto y Herb Stovel,<sup>27</sup> maduró en el ámbito internacional un concepto más abarcador sobre el tratamiento del patrimonio monumental: la «conservación territorial y urbana integrada». Se enfatizó así la necesidad del planeamiento, de la gestión y la inserción del patrimonio en el desarrollo sostenible.<sup>28</sup> También emergieron con fuerza, bajo el liderazgo del Comité y el Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO y el ICOMOS, las nociones de «valor universal excepcional», «autenticidad» e «integridad», y otros conceptos imprescindibles.

En América Latina, las ideas novedosas han sido rápidamente asimiladas en el plano intelectual y, aunque las respuestas prácticas son aún insuficientes, algunas interesantes experiencias han contribuido a ampliar el pensamiento. Ejemplo han sido los cursos sobre conservación territorial y urbana integrada impartidos por el Centro de Conservación Integrada (CECI) de la Universidad de Pernambuco, en Recife, Brasil, bajo el auspicio del ICCROM y la dirección del profesor Sylvio M. Zanchetti, con un notable claustro de profesores europeos y latinoamericanos.

La valoración de la arquitectura de las primeras décadas del siglo xx fue creciendo. No solo se consideraban las expresiones de «tono mayor» como el Capitolio Nacional de Cuba (1927), sino también las grandes masas eclécticas de «tono menor» que definen la imagen urbana predominante de muchos barrios y de numerosas ciudades

<sup>26</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Contribuciones a la valoración, manejo y formación sobre patrimonio mundial en América Latina y el Caribe», tesis de doctorado en Ciencias Técnicas, ISPJAE, La Habana, 2005.

<sup>27</sup> Juka Jokilehto, arquitecto finlandés, fue profesor durante muchos años en el ICCROM y asesor de Patrimonio Mundial en ICOMOS. Herb Stovel, arquitecto canadiense, fue Secretario General de ICOMOS y profesor del ICCROM.

<sup>28</sup> Se refiere al programa Integrated Territorial and Urban Conservation (ITUC) desarrollado por el ICCROM, en Roma.

medianas y pequeñas.<sup>29</sup> El *art déco*, el monumental moderno y el moderno, se consideran ya como estilos históricos y dignos de conservarse. El Comité Internacional para la Documentación y Conservación de Monumentos y Sitios del Movimiento Moderno (DoCoMoMo), el ICOMOS, las universidades y otras entidades promueven el estudio, difusión y rescate de los barrios y edificios del Movimiento Moderno. En estos tiempos no es raro que los exponentes de la modernidad latinoamericana se inscriban en el Patrimonio Mundial, como lo ejemplifican Brasilia, las ciudades universitarias de México y Caracas, o la obra de Luis Barragán.

El significado histórico-cultural y didáctico de nuestras ciudades, monumentos y sitios, y su potencial para múltiples usos, obtuvieron mayor reconocimiento. Sin embargo, en los niveles que deciden, pocas veces se tiene en cuenta su elevado valor como una riqueza económica fundamental de las naciones y su capacidad para promover un desarrollo humano sustentable. Todavía no se comprende plenamente la nueva disciplina de la Economía de la Conservación, que surgió a fines del siglo xx y reafirma la vigencia del visionario Coloquio de Quito, en 1977.

Algunos sectores han asumido que los «ambientes históricos pueden producir beneficios económicos» y que «los enfoques holísticos sobre la regeneración de ciudades pueden estimular nuevos empleos y crear lugares interesantes para vivir, trabajar y visitar»,<sup>30</sup> pero se requiere todavía materializar en la región esos principios de manera culta, económicamente equilibrada y justa desde el punto de vista social.

A pesar de todos los problemas y dificultades, y de las pérdidas sufridas, América Latina y el Caribe mantienen todavía un excepcional patrimonio material y un invaluable acervo intangible que han sobrevivido casi milagrosamente, que conforman una inapreciable fuente de desarrollo para la vida actual y que deben transmitirse a las generaciones futuras. Pero, no olvidemos que ese magnífico tesoro está amenazado en una medida apreciable.<sup>31</sup> El informe del reporte

<sup>29</sup> Cfr. Luis Lápídis e Isabel Rigol: Conferencia presentada en el evento Eclecticismo y Tradición Popular, CENCREM/Dirección Provincial de Cultura, Las Tunas, 1986.

<sup>30</sup> Rob Pickard: *Findings and conclusions. The economics of architectural conservation. Consultation*, UK ICOMOS, York, 1995, p. 116.

<sup>31</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Contribuciones a la valoración...», ob. cit.

periódico sobre el estado del patrimonio mundial en América Latina y el Caribe –dirigido por el doctor Herman Van Hooff,<sup>32</sup> entonces asesor de Patrimonio Mundial para América Latina y el Caribe–, presentado en 2004 al Comité de Patrimonio Mundial, así lo alertaba respecto a varias propiedades inscritas en la Lista del Patrimonio de la Humanidad.<sup>33</sup> Puede afirmarse que la advertencia es también válida para el inmenso conjunto de bienes que, si bien no ostentan un valor universal excepcional, son relevantes a escala nacional o local.

En este sentido, los asuntos más álgidos son las insuficiencias institucionales y legales, la escasez financiera, los frecuentes desastres naturales y las gigantescas carencias sociales. Aun así, mediante la aplicación de una filosofía adecuada sobre el manejo de los sitios patrimoniales, los efectos podrían al menos aliviarse.

Dentro del contexto reseñado, la situación caribeña es todavía más crítica y digna de estudios y acciones más profundos. Es justo reconocer que, entre los años setenta y noventa, el mencionado Proyecto de Patrimonio Regional UNESCO/PNUD desplegó diversos programas y acciones de apoyo al Caribe: por ejemplo, un paradigmático Proyecto para Nueva Sevilla y Port Royal, en Jamaica, desafortunadamente no implementado en la práctica en ese país. Como continuación de aquellos empeños, el Centro de Patrimonio Mundial y la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO hace más de una década viene prestando atención al Caribe y, entre otras actividades trascendentales, se lanzó en 2007 el Proyecto de Creación de Capacidades para el Patrimonio Cultural y Natural del Caribe, cuya aplicación comenzó ya en Cuba y República Dominicana

Vale la pena impulsar el reconocimiento y salvaguarda del legado monumental caribeño, según expresara el Documento Dominica 2001:

El Caribe posee un inmenso patrimonio cultural y natural debido a su particular desarrollo histórico y a sus específicas características geográficas y climáticas, y refleja la mezcla de amerindios, europeos, africanos, asiáticos y otros pueblos. Como resultado, puede apreciarse un magní-

<sup>32</sup> Herman Van Hooff es un experto holandés de fructífera trayectoria en el sistema de Naciones Unidas, actual director de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe.

<sup>33</sup> Cfr. Centro de Patrimonio Mundial: *Informe periódico 2004. América Latina y el Caribe*, París, 2006.

fico conjunto de sitios naturales y arqueológicos, ciudades históricas y edificios, patrimonio subacuático así como obras de arte y tradiciones. El carácter vernáculo de gran parte de este legado es precisamente uno de sus atributos principales. Sin embargo, estos valores están amenazados debido a su fragilidad, a las condiciones económicas, a recurrentes desastres naturales y, en muchos casos, por una falta de entendimiento sobre el patrimonio como una oportunidad en el proceso de desarrollo sostenible.<sup>34</sup>

En un breve recuento de la evolución teórico-práctica de la conservación del patrimonio latinoamericano y caribeño, desde la formulación de la «Carta de Venecia», en 1964, hasta hoy, las lecciones aprendidas podrían sintetizarse del modo siguiente:<sup>35</sup>

- La América Latina y el Caribe cuentan con una base de experiencias de incalculable utilidad que no se pueden desaprovechar.
- En la región se crearon o fortalecieron varias instituciones especializadas y se aprobaron o revisaron varias leyes protectoras del patrimonio.
- Se trascendió el marco del monumento aislado generalizándose los conceptos de zonas, centros, ciudades y territorios de valor patrimonial.
- El legado urbanístico y arquitectónico de los siglos XIX y XX ha ganado en reconocimiento.
- Más allá de lo muy cualificado o lujoso, se reconoce el valor de los pequeños pueblos y la arquitectura vernácula. La arquitectura de madera, tan abundante sobre todo en el Gran Caribe, es objeto de estudios para su preservación.
- Se va descubriendo y aprovechando el enorme valor de los viejos conjuntos industriales, ferroviarios y portuarios, así como de las obras ingenieriles.
- Algunos ejemplos de inserción de diseño contemporáneo en la rehabilitación de edificios históricos, aunque polémicos, señalan caminos importantes.

<sup>34</sup> «Documento Dominica 2001», Curso Regional de Entrenamiento sobre la Aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial y su Rol en el Desarrollo Sostenible y el Turismo en el Caribe, Centro Patrimonio Mundial/UNESCO, Roseau, 2001, p. 1.

<sup>35</sup> Isabel Rigol: Ob. cit.

- Nuevas categorías, como los «paisajes culturales», se asimilan y esto, a la vez, acerca los enfoques de patrimonio cultural y natural. Al mismo tiempo, se debate el llamado «paisaje histórico urbano»,<sup>36</sup>
- El estudio de las rutas o itinerarios culturales se va abriendo paso y definiendo horizontes aun más amplios.
- En la promoción de estudios, intercambios, prácticas exitosas y ampliación conceptual fue determinante la influencia de la UNESCO, el PNUD, ICCROM, World Monuments Fund, agencias de cooperación europeas, la Organización de Estados Americanos (OEA), el Getty Conservation Institute y otras entidades internacionales
- Muchas universidades latinoamericanas establecieron programas de formación en diferentes aspectos del patrimonio.
- Han tenido lugar apreciables intervenciones que han conservado ciudades históricas, monumentos y sitios, y han mostrado la efectividad de sus modelos de gestión.
- El turismo cultural ha ganado espacios importantes que ayudan a conservar los sitios.

Los mayores problemas se resumen a continuación:

- Diariamente se pierden exponentes o sitios patrimoniales, y otros se encuentran amenazados por desconocimiento, abandono, limitaciones económicas, especulación inmobiliaria, desastres naturales, etcétera.
- La frecuente sobreexplotación turística produce impactos negativos sobre la conservación de los sitios y su equilibrio social.
- Los cambios periódicos a diferentes niveles gubernamentales provocan inestabilidad de los funcionarios, administradores, especialistas y técnicos capacitados que no se mantienen en sus posiciones. Influye también, en muchos casos, la baja remuneración.
- La participación comunal es insuficiente y, en la mayoría de las ocasiones, nula.

<sup>36</sup> Concepto lanzado en la Conferencia sobre Patrimonio Mundial y Arquitectura Contemporánea, Manejo de Paisajes Históricos Urbanos, organizada por el Centro de Patrimonio Mundial y la ciudad de Viena, en 2005. Posteriormente se ha debatido bajo el auspicio de ICOMOS y UNESCO.

- Los niveles de vida de los habitantes de las áreas históricas siguen siendo precarios en sentido general.

Para salvar la herencia cultural monumental de Latinoamérica y el Caribe, queda en manos de los distintos Estados la responsabilidad de establecer o actualizar las políticas necesarias, y de formular, implementar o enriquecer sus legislaciones específicas. No se puede obviar el papel determinante de los gobiernos locales y de la sociedad civil en las decisiones y gestiones sobre su entorno de vida. Es imprescindible, además, que los dirigentes y funcionarios oigan a las organizaciones, universidades e instituciones capaces de formular propuestas para la conservación y uso del patrimonio. Felizmente, la Habana Vieja, en Cuba; Quito, en Ecuador; y San Miguel de Allende, en el estado mexicano de Guanajuato, son ejemplos que evidencian prácticas efectivas y cultas de gestión de las áreas históricas.





# La recuperación del patrimonio monumental en Cuba (1900-1959)\*

---

ISABEL RIGOL

## Una herencia poco apreciada

En 1883 un cronista habanero decía sobre la fortaleza de San Carlos de La Cabaña que «es una gran desgracia para cualquier ciudad el tener semejantes atalayas». <sup>1</sup> Expresaba también el escritor que «La Cabaña no tiene historia militar porque desde su construcción no hemos sido atacados por el extranjero; pero la loma sobre la que está construida, sí hizo un papel bastante desgraciado cuando la guerra en que tanta gloria le cupo a El Morro, sirviendo al enemigo para abatir la resistencia y humillar nuestro orgullo. ¡Triste historia!». <sup>2</sup> Evidentemente, el análisis histórico de tan importante exponente de la arquitectura militar, hoy inscrito en la Lista del Patrimonio de la Humanidad, se limita en ese momento a sus connotaciones negativas e ignora sus valores tipológicos, estéticos y técnico-constructivos. No es extraño, por tanto, que a principios del siglo xx, durante la intervención norteamericana, se concluyera la demolición de las murallas de La Habana, para dejar como testimonio unos fragmentos dispersos.

En 1862 las autoridades habaneras aprobarían un atrevido proyecto: la avenida Serrano, un bulevar al estilo de la Gran Vía de Madrid o del Broadway neoyorquino que, partiendo de los muelles en el borde marítimo del casco histórico, atravesara este de un lado al otro hasta llegar al

\* Publicado en *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXII, n.º 3, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 2001, pp. 10-21.

<sup>1</sup> Juan Franqueza: *Directorio Crítico de La Habana*, parte I, Imprenta de Montiel, La Habana, 1883, p. 7.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 8.

castillo del Príncipe. Con veinticinco metros de ancho, habría requerido considerables demoliciones de edificios de los siglos XVII, XVIII, XIX, en la faja urbana comprendida entre las calles O'Reilly y Obispo.

Al iniciarse el siglo XX contaba ya la isla de Cuba con un significativo acervo edilicio sobre cuyos méritos no existía aún una clara conciencia. Muestra de ello es que hasta uno de los más preclaros intelectuales cubanos de todos los tiempos, don Fernando Ortiz, catalogaba de vulgarísima y sin carácter la arquitectura de dos de los monumentos más reconocidos hoy en La Habana: la catedral y el convento de San Francisco.<sup>3</sup> El pasado colonial era demasiado reciente y de triste recuerdo para una adecuada justipreciación. Todavía en los años veinte hasta las personas más cultas pensaban que, en comparación con el resto de América Latina, no había en Cuba ejemplos dignos de admiración.

### **Pedro Martínez Inclán y el patrimonio habanero**

En 1925 se publica un magnífico libro, *La Habana actual*, del arquitecto Pedro Martínez Inclán, uno de los más honestos y avanzados profesores de su tiempo, adalid de la defensa de la capital habanera. El texto proponía una serie de medidas que, a su juicio, beneficiarían el funcionamiento de la ciudad a tono con sus crecientes necesidades y con las corrientes internacionales de aquella etapa. Sin embargo, algunas de estas propuestas hubieran significado profundas transformaciones del tejido colonial. Sin dudas, para Martínez Inclán tampoco existía la suficiente distancia con respecto al patrimonio del pasado, como para que su pensamiento se orientara de manera diferente.

Así plantea sus varios «ensanches de La Habana Antigua o sea desde Monserrate hacia el mar»,<sup>4</sup> que abarcaban nada menos que la ampliación del ancho de la calle Paula. También preveía la ampliación parcial de la calle Compostela y la de Habana en toda su extensión. Cabe apuntar que, en el caso de esta última, se hubiera visto obligado a afectar, entre otros valores, nada menos que el espacio del huerto y el tercer claustro del convento de Santa Clara de Asís, uno de los monumentos más relevantes de La Habana del siglo XVII. Sugería también el profesor Martínez Inclán el ensanche de calles del núcleo colonial

<sup>3</sup> Cfr. Fernando Ortiz: *Entre cubanos. Psicología tropical*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986, p. 40.

<sup>4</sup> Pedro Martínez Inclán: *La Habana actual*, Imprenta P. Fernández y Compañía, La Habana, 1925, p. 212.

habanero, como las de San Ignacio, Mercaderes (imagen 1) y Muralla, para permitir el paso de tres camiones.<sup>5</sup>



**Imagen 1.** Calle Mercaderes, Habana Vieja, Cuba.

Lo peor de todo esto era la alteración irreversible de la traza original de la Habana Vieja, cuyas particulares características constituirían, seis décadas más tarde, uno de los aspectos fundamentales para la inscripción del centro histórico habanero en la Lista el Patrimonio Mundial. Otra de las ideas de la época que refiere este arquitecto era una prolongación de la calle Neptuno hasta la plaza de la Catedral. Por supuesto, también a costa de enormes rupturas y pérdidas tanto del trazado como del fondo edificado. En su obra alega:

La plaza de la Catedral no debe desfigurarse tampoco. Es una de las más típicas que poseemos. Los arquitectos que demuelan las casas que la encuadran deben obtener antes fotografías cuando no dibujos de la plaza y de las casas en su estado actual para remitirlas al Museo Nacional. Deben también guardarse como un recuerdo sus balcones típicos, sus

<sup>5</sup> Cfr. *ibidem*, p. 213.

azulejos y sus puertas. Los nuevos edificios deben proyectarse en un estilo que armonice con el de la catedral y aun lo mejor sería estudiar ya una perspectiva de conjunto de toda la plaza. Esto si no se consigue declarar toda la plaza monumento nacional [...]. El arquitecto tiene o debe tener más obligación que otro ciudadano cualquiera de determinar cuándo una obra antigua cualquiera debe ser conservada y cuándo no; cuándo merece serlo por su belleza y por su estilo aun cuando haya que pagarla cara, y cuándo se trata de algo muy viejo, pero que desde el punto de vista del arte no merece más que ser destruida y desde el punto de vista histórico no representa nada para la ciudad o para Cuba.<sup>6</sup>

Martínez Inclán respondía a las corrientes de su época en relación con el urbanismo y el tratamiento de las áreas antiguas. Por ejemplo, en 1922, en Brasil, el ingeniero Carlos Sampaio promovió y ejecutó la demolición total del Morro del Castelo, el antiguo núcleo fundacional de Río de Janeiro, como parte de una modernización de la ciudad. Desaparecían así importantes edificios coloniales –quinientos aproximadamente–, se perdía sin remedio un pintoresco enclave de Río y quedaban sin techo numerosas personas.

Es indudable que Martínez Inclán poseía una cultura general y arquitectónica vastísima, así como que estaba plenamente informado de todo lo que ocurría en el mundo al respecto. Es casi imposible encontrar en su momento un pensamiento más lúcido y desprendido de todo afán publicitario o de lucro. A pesar de sus contradicciones, motivadas por su condición de hombre moderno, de intelectual de vanguardia, son por otra parte asombrosos algunos de sus criterios relativos a la intervención en el patrimonio arquitectónico; por ejemplo, sus comentarios sobre las discusiones entre anticuarios o arqueólogos y arquitectos, para cuando ese tema llegara a ser de actualidad en La Habana. Se refirió a los añadidos y supresiones realizados en la mezquita de Córdoba y a la construcción, entre las ruinas de las termas de Diocleciano, de la iglesia de Santa María de los Ángeles por Miguel Ángel, en Roma, y dijo:

Un anticuario es capaz de encontrar armonía donde rara vez la encuentra un arquitecto. No ve en una obra de estilos mezclados más que un cuadro histórico que sabe interpretar; ve las civilizaciones de dos o tres razas mezcladas y confundidas en un solo monumento y esto lo llena de placer.

<sup>6</sup> Ídem.

¡Ay del arquitecto que quiera restaurar el monumento dejándolo en su estado primitivo! Todos los insultos serán poco para censurar su obra.<sup>7</sup>

Impresionante lucidez para su época. Y sobre el tema de lo que hoy se denomina «filosofía de la conservación» o «restauración», evidentemente conocía las contradicciones que entraña, al hacer alusión a opiniones como las de Anatole France, que cuestionaban la veracidad de Viollet-le-Duc y sus seguidores. Al mismo tiempo, se preocupó por el abandono en que se encontraban muchos antiguos edificios en la ciudad, entre ellos el palacio de los Capitanes Generales, al que juzgó como «el mejor edificio que nos legó la colonia».<sup>8</sup>

Años después, en 1944, expresaría que «cualquier restauración requiere un estudio largo y difícil, un respeto muy grande de la verdad histórica y un cuidado especial de reconstruir lo menos posible, lo que sea absolutamente indispensable para la reconstrucción del monumento».<sup>9</sup> Se acercaba a los postulados que hoy se enarbolan en el mundo desde las posiciones más avanzadas. En la práctica, los arquitectos de entonces no siguieron estos principios y cometieron toda suerte de caprichos en sus obras de rescate de los edificios históricos.

### Forestier: un plan para la capital

En 1925, Carlos M. de Céspedes, ministro de Obras Públicas del gobierno de Gerardo Machado, hizo venir a La Habana al urbanista francés Jean Claude Nicolás Forestier, con el objetivo de que desarrollara un amplio proyecto de desarrollo urbano. Forestier visitó la ciudad en tres ocasiones y elaboró, en conjunto con un calificado grupo de especialistas franceses y cubanos, el más importante programa de desarrollo urbanístico para la capital desde las reformas de Tacón en el siglo XIX.<sup>10</sup> Su obra otorgó a esta ciudad su carácter de urbe moderna –como dice Roberto Segre, su «mayoría de edad»–,<sup>11</sup> pero, igual que

<sup>7</sup> Pedro Martínez Inclán: Ob. cit., p. 244.

<sup>8</sup> Ídem.

<sup>9</sup> Pedro Martínez Inclán: «La restauración de la iglesia de Santa María del Rosario», *Arquitectura*, n.º 12, Colegio Nacional de Arquitectos, La Habana, octubre, 1944, p. 366.

<sup>10</sup> Cfr. Jean-Francois Lejeune: «The city as landscape: Jean Claude Nicolas Forestier. The great urban works of Havana, 1925-1930», *The Journal of Decorative and Propaganda Arts*, n.º 22, Wolfson Foundation, Miami, 1996, pp. 151-185.

<sup>11</sup> Cfr. Roberto Segre: «El sistema monumental de la ciudad de La Habana: 1900-1930», *Universidad de La Habana*, n.º 222, La Habana, enero-septiembre, 1984, pp. 187-200.

sus antecesores en la materia, varias de las ideas que sustentó hubieran implicado destrucciones trascendentales en el tejido colonial.

La gran avenida, planteada a partir del Capitolio Nacional, mediante el ensanche de la calle Teniente Rey, hasta llegar al puerto, hubiera requerido demoler el convento de San Francisco y alterar la plaza junto a este (imagen 2). Otro tanto hubiera sucedido con la Plaza Vieja y la del Cristo. Es decir que, aparte de los edificios valiosos que se perderían, tres de las importantísimas plazas que caracterizan al centro histórico se hubieran modificado, o tal vez perdido, dentro de las nuevas concepciones.

En este punto, es importante destacar que nuevamente se proponía algo que afectaba esa peculiar estructura urbana de plazas y plazuelas, la cual –como ya se señaló– poco más de medio siglo después sería considerada un motivo para la inscripción de la Habana Vieja en el Patrimonio Universal de la Humanidad. Y aún más, otro de los proyectos de Forestier, la vinculación de la Plaza de Armas con la bahía, preveía modificaciones del lugar que exigían el aislamiento del Templete y la desaparición del palacio de los condes de Santovenia (imagen 3), dos monumentos de primer orden, que hasta hoy forman parte del enmarcamiento de dicha plaza.<sup>12</sup>



**Imagen 2.** Convento y plaza de San Francisco, Habana Vieja, Cuba.

<sup>12</sup> Cfr. ídem.



**Imagen 3.** Palacio de Santovenia en la Plaza de Armas, Habana Vieja, Cuba.

### **Algunas acciones de rescate en La Habana**

A pesar de todos los programas y proyectos que, de distinta manera, desconocían el incalculable valor de algunas áreas fundamentales de La Habana colonial, desde la proyectada avenida Serrano del siglo XIX, hasta las propuestas de Martínez Inclán y de Forestier en la década de los veinte, es imprescindible señalar que, precisamente en este periodo, se inicia en Cuba una valoración de la arquitectura del pasado. Coincide este momento con la gran Exposición Nacional sobre Industria y Comercio, celebrada en 1922 en el convento de Santa Clara de Asís, en la Habana Vieja.

Según José María Bens Arrarte, «La legendaria Casa del Marino, las arcadas, los artesonados de los techos, las celdas, los lavaderos y baños primitivos, los jardines, constituyeron una revelación y un descubrimiento».<sup>13</sup> El público que entonces visitó la exposición fue numeroso. Poco después, en 1926, comenzarían con el palacio del Segundo Cabo, importante exponente del siglo XVIII, las obras de restauración en los edificios coloniales de la Plaza de Armas, dirigidas

<sup>13</sup> José M. Bens Arrarte: «El carácter de La Habana Antigua», *Arquitectura*, n.º 40, Colegio Nacional de Arquitectos, La Habana, mayo-junio, 1944, p. 13.

por el afamado arquitecto Evelio Govantes. En 1929, se iniciaba, en ese mismo lugar, el rescate del antiguo palacio de los Capitanes Generales por el propio Govantes. Aquí, el arquitecto se tomó la licencia de completar el conjunto del antiguo ayuntamiento con una nueva crujía que amplió el patio central y creó una cuarta galería que cerró el monumental espacio. Magistralmente concebido y ejecutado, el añadido, con el tiempo, fue asumiéndose como perteneciente al pasado colonial, igual que el resto del edificio. Govantes actuaba con honestidad, considerando como normales los procesos de completamiento o mejora de un monumento.

Ante el deterioro y el maltrato que antes había denunciado Martínez Inclán, estas obras significaban un logro sin precedentes en el país. Era este arquitecto un profesional de elevada cultura, que abogaba en aquellos tiempos por un estilo nacional que asimilara logros de la arquitectura del pasado en sus rasgos más genuinos, como la adaptación al clima. Pero, lejos de reinterpretar el pasado, en el palacio de los Capitanes Generales copió sin prejuicio alguno las formas pretéritas. Y si la maestría de la copia no la convierte en auténtica, el público de todos modos la admiraría en lo adelante como original, adquiriendo con el tiempo su propia historicidad.

De algún modo, al finalizar la segunda década del siglo xx, se había desatado en Cuba una suerte de fiebre o moda restauradora, que establecía los antecedentes de esta disciplina en el ámbito nacional y, con ellos, las primeras polémicas cubanas en torno al tema de los monumentos. Este fenómeno pudiera relacionarse de cierta manera con las labores de rescate que por entonces tenían lugar en los Estados Unidos; por ejemplo, el famoso y discutible caso de la reconstrucción de Williamsburg. Los arquitectos cubanos estaban seguramente influenciados por los logros de ese país en este campo; no era extraño que muchos de ellos estudiaran allí o hubieran realizado visitas que les permitieran informarse. De cualquier manera, los profesionales cubanos dedicados a estos menesteres conocían también las tendencias europeas en la materia.

Dentro de las mismas tendencias sustentadas por Evelio Govantes, en 1936 el arquitecto Luis Bay Sevilla restauró la plaza de la Catedral –en 1934 había sido declarada Monumento Nacional–. Por discutibles que resulten hoy los conceptos de un prestigioso profesional como Bay Sevilla, al retirarle a las viejas casonas de la plaza sus revestimientos originales y dejar la piedra al descubierto, su obra

y sus escritos denotan un elevado dominio del oficio. No se trataba de un acto de desconocimiento, sino una posición sustentada en la búsqueda de la «verdad estética a toda costa».<sup>14</sup> En contraposición a esta postura, un conocido médico e historiador, Manuel Pérez Beato, calificaba tales obras como «tramoya» y lamentaba la desaparición de testimonios originales como los enlucidos.<sup>15</sup> Sin duda, Pérez Beato se adelantaba a su época, exhortando a conservar el espíritu de la plaza con el mínimo de intervenciones necesarias.

En la última polémica suscitada entre ambos, Bay Sevilla se alejaba del rigor que debe acompañar a toda obra de restauración y proclamaba que los criterios de Pérez Beato eran «opiniones ligeras e impensadas de simples coleccionistas de documentos de valor histórico».<sup>16</sup> Paradójicamente, la imagen otorgada a la plaza por Bay Sevilla, aunque arbitraria y emocional, es la que ha presentado durante medio siglo, de modo que solo los investigadores conocen que en otros tiempos fue diferente. No era entonces –y tampoco ahora– nada rara la fascinación romántica por la piedra desnuda. El eminente escritor Alejo Carpentier se refería en una crónica de 1939 a estos edificios «tan inteligentemente liberados de su repello criminal».<sup>17</sup> Pero con independencia de los criterios empleados, lo cierto es que salvaba también para las futuras generaciones otro espléndido conjunto: la plaza de la Catedral y sus casonas circundantes. Felizmente no llegó a ocurrir la catástrofe que, en una especie de artículo sobre la muerte de la plaza, pronosticaba en 1925 el profesor Martínez Inclán.

Otra relevante obra realizada en 1936 sobre un monumento mayor fue la «restauración» del convento de San Francisco por el arquitecto Julio Alemañ, para adaptarlo al Ministerio de Comunicaciones y Correos. Estas obras, con menos oficio que las anteriores, no hicieron sino continuar la historia de transformaciones y usos inadecuados del convento iniciadas desde 1841, cuando la orden religiosa lo abandonó y comenzó a albergar otras funciones. De todos modos, se restauraron la iglesia y el segundo claustro.

<sup>14</sup> Luis Bay Sevilla: «Tópicos de restauración», *Arquitectura*, n.º 93, Colegio Nacional de Arquitectos, La Habana, 1941, pp. 140-144.

<sup>15</sup> Cfr. Manuel Pérez Beato: *La Habana antigua*, Seoane, Fernández y Cía; La Habana, 1936.

<sup>16</sup> Luis Bay Sevilla: Ob. cit., p. 144.

<sup>17</sup> Alejo Carpentier: «La Habana vista por un turista», *Conferencias*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1987, p. 257.

A pesar de que en la mencionada etapa se evidencian indiscutibles signos de adelanto en la preservación del patrimonio nacional, continuaron persistiendo con fuerza los promotores de grandes transformaciones del tejido urbano histórico, como las avenidas de corte «haussmanniano» del París del XIX, tal vez ya, en este momento, inspiradas en las brutales aperturas practicadas por Mussolini en Roma, como las avenidas de los Foros Imperiales y de la Conciliazione. Es interesante apuntar que esta última fue calificada por Bruno Zevi como «escándalo» y «locura urbanística».<sup>18</sup> Pero, sobre todo, era un crimen contra el patrimonio de la Ciudad Eterna.

Por entonces, otro de los máximos defensores de los monumentos en Cuba, el arquitecto José María Bens Arrarte, contradictoriamente –al igual que algunos de sus predecesores en la década anterior– lamentaba que la avenida Serrano de La Habana, aprobada casi un siglo antes por las autoridades locales, no se llegara a materializar. «Lástima de ocasión perdida»,<sup>19</sup> expresaba en un artículo de la revista *Arquitectura*. Obraba también en Bens Arrarte el influjo del Movimiento Moderno y su afán renovador.

En este contexto de creciente pero contradictoria valoración de la herencia del pasado se produjeron las primeras batallas contra la depredación del patrimonio monumental. Una de las más elocuentes fue la relativa a la iglesia y el hospital de San Francisco de Paula, conjunto que databa del siglo XVIII en la Habana Vieja. En 1937, al iniciarse su demolición con el objeto de ampliar la zona ferroviaria por parte de la Compañía de los Ferrocarriles Unidos, se manifestaron en contra varios historiadores, arquitectos, artistas y entidades culturales. El ilustre intelectual Emilio Roig de Leuchsenring, al pronunciarse sobre el vandálico acto, planteaba que no le extrañaba tal desprecio por tratarse de una empresa extranjera a la que no le preocupaba en lo más mínimo la conservación de un monumento.<sup>20</sup> La contienda pública por la salvación de este conjunto se extendió hasta que, en 1944, la iglesia

<sup>18</sup> Bruno Zevi: *Historia de la arquitectura moderna*, Asociación de Estudiantes de Tecnología, La Habana, 1962, p. 266.

<sup>19</sup> José M. Bens Arrarte: «El esclarecido consistorio habanero del 1862. La proyectada avenida Serrano y el derribo de las murallas», *Arquitectura*, n.º 40, La Habana, noviembre, 1936, p. 13.

<sup>20</sup> Emilio Roig de Leuchsenring: «La antigua iglesia de Paula», *Arquitectura*, n.º 132, La Habana, julio, 1944.

fue declarada Monumento Nacional, y se decretó su expropiación forzosa por el Estado, de manera que no pudiera ser demolida. El hospital había desaparecido ya, entre otras razones, porque probablemente no se le confirió el valor que le correspondía. Tal vez se le consideró «feo» y el énfasis se concentró en la iglesia. En 1935 se había celebrado en la Plaza de Armas de la Habana Vieja una fiesta popular con kioscos, pregones, músicas, desfiles de volantas, concurso de trajes de época. Allí se había revivido, según descripciones de la época, las míticas imágenes del folklor o la leyenda cubana. Con anterioridad, en la plaza de la Catedral se habían presentado funciones teatrales y se había conmemorado el centenario de Lope de Vega, con la presentación de *Fuente Ovejuna*.

### **Instituciones a favor del patrimonio**

Un hito fundamental en la década del treinta fue la creación de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, en 1938, encabezada por el doctor Emilio Roig de Leuchsenring, quien dedicaría su vida a la salvaguarda del patrimonio monumental de la ciudad. Entre las primeras instituciones oficiales especializadas en la protección de los monumentos y lugares históricos estuvo la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. Esta institución se creó en los años cuarenta y sus atribuciones quedarían establecidas en el Decreto Presidencial N.º 3630 de 1942, estuvo integrada, además, por personalidades y especialistas relevantes. Mediante el trabajo de algunos de sus entusiastas miembros, la junta llevó a cabo una intensa labor de promoción de la conciencia sobre el valor de los bienes culturales, y realizó estudios y propuestas a favor de diversos monumentos y sitios arqueológicos.

En 1940 se crearía la Comisión de Monumentos, Edificios y Lugares Históricos y Artísticos Habaneros, presidida también por Roig de Leuchsenring. A esta comisión se integrarían otros destacados intelectuales y defensores del acervo cultural, como los arquitectos Joaquín Weiss, Evelio Govantes y Emilio Vasconcelos; el historiador José Luciano Franco, el escultor Juan José Sicre, entre otros.

En esta década del cuarenta hubo un marcado interés en la instrumentación legal sobre la preservación del patrimonio histórico. En ese momento, con mayor alcance que antes, se emiten decretos que establecían el carácter de monumento nacional o de zonas de excepcional valor histórico y artístico en la Habana Vieja, Trinidad,

Remedios, Bayamo, Santiago de Cuba y otras viejas ciudades. Se trasciende así, en el orden conceptual o jurídico, de forma relativamente prematura con respecto a otros países del área, las fronteras del monumento aislado. Sin embargo, estos avances en el plano de la legislación no repercutieron en la preservación de las ciudades y áreas históricas.

La Constitución de 1940 había establecido la responsabilidad del Estado respecto a la protección del tesoro cultural de la Isla, lo que propició la aprobación de decretos que protegían, al menos teóricamente, los monumentos del país. Sin embargo, aunque esa misma Constitución determinaba límites a la propiedad privada cuando se trataba de necesidad pública o interés social, la base económico-social existente no permitía que se cumplieran tales preceptos, ni facilitaba entonces el disfrute del acervo cultural por las grandes mayorías.

Si por una parte el pensamiento quedaba bien definido en el orden legal, y en correspondencia con los principios rectores en este campo a nivel global, en la práctica no existía una política abarcadora para la recuperación de la herencia cultural. Las acciones que se emprendían estaban condicionadas por la voluntad de algún mecenas, las decisiones de algún político o, en determinados casos, por las victorias de un grupo de intelectuales o asociación, cuando podían librar a tiempo una batalla para la salvación de un monumento.

En aquel momento era muy común proclamar y, en el peor de los casos, hacer todo lo contrario a lo que el pensamiento más avanzado prescribía en términos de preservación histórica. Por una parte, influían las intenciones especulativas de políticos, inversionistas y arquitectos sin ética que se afanaban en la explotación de áreas y terrenos muy codiciados por su ubicación o centralidad; por otra, obraban los criterios modernizantes que aparentemente respondían a un pensamiento de vanguardia o de moda, sustentado por muchos buenos profesionales. Unida a estos factores, la ignorancia generalizada en la materia también ejerció su influencia.

Un caso demostrativo, cuyo móvil no se ha podido identificar, es el del arquitecto Félix Pérez Torres, que planteó en 1944, desde la «Sección de asuntos urbanos» de la revista *Arquitectura*, su preocupación por el grave problema de aparcamiento que se presentaría en La Habana una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Para su solución proponía crear plazoletas de parqueo, independientemente

de que hubiera que practicar demoliciones o construir nuevos edificios para esos fines, y, como ejemplo, sugería nada menos que la plaza de San Francisco de la Habana Vieja, en cuyo espacio pretendía construir una plataforma de dos a tres niveles que sirviera como parqueo de vehículos.<sup>21</sup> No es difícil imaginar lo que habría sido de esa bellísima plaza junto al borde portuario. Pero si ahí no maduró la irreverencia de esa línea de pensamiento, la idea persiste hasta mucho después. En los cincuenta, un horrible parqueo semisoterrado se implantó dentro del espacio central de una de las más antiguas plazas del núcleo histórico habanero, afectando fuertemente su imagen y su funcionamiento.

### En otras ciudades del país

A diferencia de lo que ocurría en la capital del país, donde se concentraban todos los poderes junto con la mayor capacidad de inversión y una inclemente especulación inmobiliaria, en el interior de la Isla las ciudades y pueblos coloniales se transformaban muy poco. De este modo se conservarían en mayor medida los enclaves más alejados de los centros urbanos y menos conectados con la capital, como Trinidad. A partir de 1942 se crearían sociedades promotoras de la preservación de esa villa privilegiada por la acción del hombre y de la naturaleza. De acuerdo con el investigador Carlos Venegas, desde entonces la ciudad se utilizó como marco de eventos y celebración tradicional de la Semana Santa que formó parte de planes de desarrollo turístico que nunca llegaron a realizarse.<sup>22</sup>

En Santiago de Cuba, donde se acumulaban trascendentes valores patrimoniales (imagen 4), a inicios del siglo xx existían ya los primeros grupos que promoverían la protección de los monumentos. En 1912 se creó el Comité Protector de Monumentos Públicos y, entre 1926 y 1931, se rescataron sitios como la Loma del Gato, el Árbol de la Paz y la Loma de San Juan.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Cfr. Félix Pérez Torres: «Sección de Asuntos Urbanos», *Arquitectura*, n.º 153, Colegio Nacional de Arquitectos, La Habana, marzo, 1946, p.130.

<sup>22</sup> Carlos Venegas y Enrique Capablanca: *La Habana Vieja y Trinidad. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1998.

<sup>23</sup> Cfr. Marta Lora: «La arquitectura de Carlos Segrera. Patrimonio del siglo xx», Tesis de Maestría en Rehabilitación y Conservación del Patrimonio Edificado, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), Santiago de Cuba, 1999.



**Imagen 4.** Catedral, Santiago de Cuba.

**Foto:** M. Alfonso.

Los sectores más cultos y prósperos de la segunda ciudad del país, sustentados por su posición, concibieron una arquitectura ecléctica, impresionante, como la del Museo Bacardí, el Club San Carlos o el Palacio de Gobierno, entre otros muchos ejemplos que transformarían la imagen de la ciudad colonial con los matices de una nueva época, pero coherentemente insertados dentro de la trama tradicional. Debe puntualizarse que muchas pérdidas de edificios interesantes ocurrieron debido a los sismos que, con frecuencia, afectan la ciudad, y no al impulso mucho más modernizante y, en ocasiones, depredador que se evidenciaba en la capital.

### **La catedral de La Habana**

Como eslabón fundamental del pensamiento restaurador no podía faltar la catedral de La Habana (imagen 5), el edificio barroco tardío considerado como uno de los monumentos mayores de la Isla. En 1941, mediante una resolución del arzobispado nace el Patronato Prorrestauración y Conservación de la Catedral, una asociación femenina auspiciada por el vicario capitular de la archidiócesis de La Habana, monseñor Manuel Arteaga, integrado por las más relevantes señoras de la aristocracia cubana, entre las que se encontraban María Teresa Falla y Loló Larrea. Una comisión técnica para esos fines quedaría con-

formada por prestigiosos profesionales: el profesor e historiador de arte Luis de Soto y Sagarra, los arquitectos Joaquín Weiss y Eugenio Batista, el artista Hipólito Hidalgo de Caviedes. Otro integrante sería Eutimio Falla, millonario y mecenas de la arquitectura y el arte en Cuba.



**Imagen 5.** Catedral de La Habana, Cuba.

**Foto:** S. Negrete.

Es de sumo interés observar en las actas de reuniones de dicha comisión los criterios manejados por este grupo y la avanzada postura profesional de Eugenio Batista, lo que no es de extrañarse, si se tiene en cuenta que fue uno de los más destacados arquitectos de su tiempo

y un estudioso del pasado que supo impregnar su obra moderna con matices de lo heredado. El programa de obras aprobado por el Patronato abarcaba una serie de trabajos de rescate bien pensados –como la preservación de las cubiertas– y racionales en sentido general, sobre todo si se comparan con los excesos que diez años más tarde sufriría el mismo edificio bajo otra dirección técnica. Sin embargo, entre las labores a realizar se planteaba eliminar el repello original de todas las paredes, según las recurrentes tendencias en boga, para dejar la piedra al descubierto.

En el acta de la primera reunión, del 28 de mayo de 1941, se observa que Joaquín Weiss promueve el debate sobre la eliminación de los revestimientos de la piedra y en este sentido expresa: «arqueológicamente es incorrecto quitar el repello a edificios que fueron construidos con sus muros cubiertos en esa forma, al igual que se hacía durante la época colonial en las ciudades del sur de España, pero que está justificada estéticamente esa transformación por el aspecto más rico de las paredes de piedra».<sup>24</sup> Ni siquiera el eminente catedrático podía sustraerse a la tentación de las piedras expuestas.

Luis de Soto recalca que el repello interior, en desacuerdo tal vez con el aspecto original del edificio, se hallaba en armonía con los altares neoclásicos con los cuales fueron sustituidos, al recubrirse los muros interiores, los primitivos altares barrocos. Planteaba, además, la dificultad o inconveniencia de lograr una unidad de estilo en el interior del edificio, pues consideraba que la obra reflejaba una suma de épocas. En consecuencia, la comisión adoptó el acuerdo de no recomendar la unidad de estilo por ser prohibitiva desde el punto de vista económico e históricamente lesiva al monumento, en tanto borraría las huellas de su evolución.<sup>25</sup>

También en los cuarenta es restaurado por Joaquín Weiss el imponente palacio Pedroso, ubicado frente al borde marítimo de la Habana Vieja. Aquí, al igual que en otros casos, Weiss deja la piedra al descubierto en la portada y hace algunas adaptaciones necesarias.

## La parroquial mayor de Remedios

Otra obra relevante de la misma época sería la restauración de la parroquial mayor de la villa de Remedios (imagen 6), por el arquitecto

<sup>24</sup> *Actas del Patronato Prorrestauración y Conservación de la Catedral*, archivos CENCREM, La Habana, 1941.

<sup>25</sup> Cfr. *ibídem*.

Aquiles Maza, bajo el mecenazgo de Eutimio Falla. En junio de 1946, el arquitecto Maza explicaba en la Sociedad Cubana de Ingenieros: «En estos momentos en la iglesia parroquial mayor de Remedios se están ultimando obras de restauración con la mira de llevar el edificio y lo que contiene a lo que era a mediados del siglo XVIII, época de su más acabado desarrollo».<sup>26</sup> Recalcaba también que la obra, en tiempos en que la indiferencia envolvía al legado monumental, con honrosas excepciones, se ejecutaba gracias al mecenazgo de un individuo, Eutimio Falla Bonet, movido por su amor al acervo cultural a la villa de sus antepasados.

Según Maza, en esta restauración se aplican, por primera vez en Cuba, métodos exhaustivos de investigación directa sobre el edificio, que permitieron salvar las lagunas documentales. De este modo, fueron numerosas las calas, excavaciones, raspado de pinturas y otras faenas. Uno de los estudios de mayor interés es el relativo a las ornamentaciones mudéjares de las techumbres y su comparación con otras de su tipo en el país. Sin dudas, operaba la profesionalidad del arquitecto Maza, en conjunto con el nada exiguo presupuesto aportado por Falla Bonet.



**Imagen 6.** Parroquial de Remedios, Villa Clara, Cuba.

**Foto:** A. Brizzi.

<sup>26</sup> Aquiles Maza: «La restauración de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de los Remedios» (folleto), La Habana, 1944.

Independientemente del innegable valor de estas obras en restauración, su error fue la búsqueda de una etapa determinada, es decir, el siglo XVIII, lo que ratificaba la adhesión a la escuela de Viollet-le-Duc. Para lograr esto, hubo que suprimir testimonios de etapas posteriores sin considerar su validez y realizar una buena dosis de reconstrucciones de elementos, insertándose otros nuevos que, en muchas ocasiones, nada tuvieron que ver con la arquitectura original, sino que se inspiraron en construcciones semejantes de la propia Remedios, de La Habana u otros lugares. En las descripciones que hace Maza se evidencia su errada filosofía:

sobre las bóvedas sepulcrales que como ya vimos, conteniendo aún restos, aparecieron en las capillas laterales, se colocaron lápidas de piedra, grabando los nombres y generales de los difuntos en ellas sepultadas. Las inscripciones se hicieron con el tipo de letra y sus enlaces y abreviaturas del mismo modo que la ortografía de la época, tomadas de lápidas existentes en Guanabacoa y en La Habana.<sup>27</sup>

Varios elementos importantes, como el púlpito, se trasladaron desde otros templos hacia este, con el fin de completar el conjunto concebido por el arquitecto restaurador.

En fin, que en la búsqueda de una coherencia de estilo o de una época, se cometieron errores que atentaron contra la autenticidad del templo. La parroquial de hoy contiene numerosos componentes cuya edad es de poco más de sesenta años y no de varios siglos, como podrá suponer un visitante. Desde la posición común a muchos restauradores, el arquitecto prefirió las réplicas de los supuestos elementos primitivos antes que los componentes auténticos más tardíos, falseando la lectura histórica del monumento y borrando testimonios originales. A la luz de hoy, sin embargo, estas acciones tienen ya su propia historicidad y valor didáctico.

### **Alrededor de los años cincuenta**

En los años cincuenta serán frecuentes en La Habana las actividades destructivas del patrimonio monumental. Se altera, como ya hemos visto, la Plaza Vieja, con su nuevo aparcamiento que hacía desaparecer el sentido total de parque o plaza. Si bien este sitio había sido objeto de

<sup>27</sup> Ídem.

modificaciones desde el siglo XIX al construirse en su espacio central el mercado de Cristina, como parte de las mejoras urbanas de Tacón, y a principios del XX, con la construcción del parque Juan Bruno Zayas, de corte republicano, sobre el área que antes ocupó el mercado, ninguna intervención resultó tan ofensiva como la de los cincuenta. El parque que, a inicios de la República, dotó de árboles y mobiliario urbano a la plaza, aunque transformaba de algún modo el entorno colonial, no lo agredía y constituía uno de los escasos sitios de esparcimiento dentro de la compacta trama del centro histórico.

La nueva obra de los cincuenta sobresalió bruscamente por encima del nivel del pavimento y creó un amplio volumen que interrumpió las visuales de las galerías de arcadas y columnas que circundan el sitio, entorpeciendo la apreciación general de tan relevante espacio público. Muros, bancos, farolas y canteros de pretendida imagen colonial y pésimo gusto, adornaron el conjunto que, al decir del desaparecido ingeniero José Menéndez, nunca fue eficiente, ni siquiera como parqueo.<sup>28</sup>

Como referencia cabe mencionar que, entre otras acciones destructivas del patrimonio latinoamericano en la misma época, en la universalmente afamada ciudad incaico-colonial del Cuzco tuvo lugar lamentables heridas. Tras el terremoto de 1950, los arquitectos y urbanistas propusieron demoler parte de los edificios auténticos para construir, según las enseñanzas de Le Corbusier, edificios sobre pilotes. El programa de desarrollo urbano de entonces, en las áreas donde se ejecutó, abrió calles y avenidas destruyendo partes del antiguo trazado hispano-precolombino y haciendo desaparecer edificios de alto valor. En total contraposición, era ese el momento en que muchas ciudades europeas se recobraban febrilmente de las destrucciones provocadas por los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. Mientras que en Varsovia, por citar uno de los ejemplos más elocuentes, se reconstruyen desde los cimientos importantes testimonios de su pasado, como signos irremplazables de la identidad nacional, en América Latina desaparecen áreas históricas completas bajo el pretexto del desarrollo y de la modernidad.

En La Habana se demuelen los restos del convento de Santo Domingo, detrás del palacio de los Capitanes Generales, y desaparecen los remanentes arqueológicos de la primera universidad, para construir un macizo bloque racionalista de aproximadamente una

<sup>28</sup> Expresado a la autora por el ingeniero José Menéndez, en 1982.

hectárea de extensión y varios pisos de altura, que se destinaba a una terminal de helicópteros. Este edificio de acentuado estilo racionalista quedaría hoy como testimonio de La Habana que la firma norteamericana Wiener, Sert y Schultz proyectaba para el gobierno del dictador Fulgencio Batista, y que, por las razones que más adelante veremos, no llegó a materializarse.

En la pequeña plaza de San Juan de Dios aparecerán edificios altos que alteran de forma definitiva el perfil de ese sector del centro histórico. También en 1948, durante el gobierno de Carlos Prío, se había demolido el mercado del Polvorín para construir el moderno Museo de Bellas Artes, desaprovechando la oportunidad de reutilizar aquel exponente arquitectónico del siglo XIX. Un proyecto de Govantes y Cabarrocas había previsto la reutilización del viejo mercado para el museo, pero finalmente el gobierno decidió no ejecutarlo, y levantar allí el nuevo conjunto moderno del Palacio de Bellas Artes.

Otro ejemplo de la manera de pensar en esta etapa que es preciso analizar es el de la restauración de la catedral de La Habana, en 1950, por el arquitecto Cristóbal Martínez Márquez. En una revista *Carteles* de ese mismo año aparece un artículo tan elogioso que denota la ignorancia del autor sobre el tema. Dice, entre otras cosas, que «Martínez Márquez concibió la obra de otra manera: había que echar abajo casi todo y después de radicalmente modificado el interior, acometer la reparación externa».<sup>29</sup> El arquitecto, en un empeño renovador, sustituyó las viejas bóvedas de tabloncillo y yeso por otras nuevas de piedra, transformó la cúpula, derrumbó muros y otros elementos para ampliar las perspectivas, modificó el altar mayor y lo trasladó de lugar. Según el autor del mencionado artículo «el arquitecto acometió sin miedo la obra de transformar, que no restaurar, la catedral».<sup>30</sup> No obstante, hay que agradecerle, a su elevada maestría técnica y a su buen ojo de constructor, la durabilidad que confirió al edificio.

El plan director de La Habana, elaborado por José Luis Sert, Paul Lester Wiener y Paul Schultz en 1956, entre otras propuestas para aquella ciudad destinada a enclave turístico de primer orden, preveía la modernización del centro histórico, como describe Roberto Segre:

<sup>29</sup> Gerardo Álvarez Gallego: «La catedral, más reformada que restaurada», *Carteles*, n.º 11, La Habana, marzo, 1950, p. 12.

<sup>30</sup> Ídem.

La conversión de la calle Habana en una avenida de tránsito rápido que seccionaba longitudinalmente la compacta cuadrícula primitiva, con la demolición de veinte manzanas a lo largo de las calles Habana y Cuba y la construcción en ese espacio de un centro financiero, hotelero y comercial; con la apertura de espacios verdes y estacionamientos en el corazón de todas las manzanas que transformarían las calles transversales del centro histórico en paseos caracterizados por escenarios hollywoodenses de pseudo-arquitectura colonial, de acuerdo con las exigencias *kitsch* del turismo de masas.<sup>31</sup>

En vísperas de los raigales cambios que tendrían lugar en 1959, en el país se habían acumulado manifestaciones artísticas muy relevantes en los campos de la literatura, la música y la pintura. La arquitectura cubana había producido ya la mayoría de sus más reconocidos exponentes modernos y descollaban, por sus valores, las obras de Mario Romañach (imagen 7), Frank Martínez o Antonio Quintana, entre otros notables arquitectos.



**Imagen 7.** Vivienda diseñada por Mario Romañach en los cincuenta, La Habana, Cuba.

<sup>31</sup> Roberto Segre: *Arquitectura y urbanismo de la Revolución Cubana*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989, p. 163.

Al mismo tiempo, sin embargo, la cultura era un asunto exclusivo de minorías y el concepto de «patrimonio» continuaba siendo una entelequia para la generalidad de los cubanos, aun para los más ilustrados. No obstante, si se obvia la ignorancia, la razón principal de la pérdida o deterioro de muchos monumentos la encontramos fundamentalmente en la creciente especulación inmobiliaria que tuvo su apogeo en la década del cincuenta. En esos años, más que antes, un terreno libre en las zonas centrales se cotizaba muy bien y, por esta razón, fueron demolidos edificios importantes para dejar espacio a otros nuevos, más altos y que permitían mayores ganancias. Como siempre, unos pocos se oponen sin encontrar los necesarios oídos receptivos.

### **Una reserva para el futuro**

El advenimiento de la Revolución en 1959 significó un freno a las radicales acciones transformadoras que se incrementaban, sobre todo, en La Habana. Y no es que se dispusiera en ese momento de los fundamentos conceptuales necesarios que se adoptarían más tarde. Los arquitectos cubanos activos e influyentes en esa etapa estaban todavía permeados, en su mayoría, por las enseñanzas del Movimiento Moderno y, salvo pocas excepciones, no hubieran defendido otra cosa que no fuera el monumento descontextualizado. Un número significativo de ellos habría aprobado, por ejemplo, el plan de Wiener, Sert y Schultz. Pero el cese de la especulación sobre el suelo y los edificios, por una parte, y la decidida orientación de los recursos constructivos hacia fines acordes con el cambio social, por la otra, no favorecerían las grandes inversiones en las zonas tradicionales. Por estas razones, en los años de explosión constructiva en barrios céntricos de muchas ciudades latinoamericanas, en las cuales se redujeron notablemente las áreas de valor monumental para convertirse en modernos enclaves, La Habana y otras ciudades cubanas lograron subsistir casi completas. Aunque el grado de deterioro acumulado era evidente y la plena comprensión de los significados de ese patrimonio no había madurado aún, la suma de valores monumentales representativos de varios siglos constituía una reserva para el futuro.



# La recuperación del patrimonio monumental en Cuba desde 1959\*

---

ISABEL RIGOL

Cuba posee un vasto y diverso patrimonio cultural que se ha preservado, a pesar de que en otros países de la misma zona se perdió una parte de los monumentos, sitios y centros históricos durante la segunda mitad del siglo xx. Como ocurre usualmente, la capacidad limitada de inversión del país no favoreció la transformación o modernización de este patrimonio construido. Por otra parte, luego de 1959, la mayoría de las inversiones se realizó fuera de la capital y en áreas rurales, con el objetivo de alcanzar un desarrollo territorial más balanceado. La ausencia de nuevas construcciones en áreas urbanas motivó una especie de «congelamiento» en la apariencia de muchos pueblos a lo largo de la Isla, en especial sus centros históricos, que se mantuvieron prácticamente intactos o, al menos, no perdieron su integridad, conservando sus características más importantes.

Antes de los años sesenta, los trabajos de rescate monumental se limitaron a edificios o plazas aislados. Las primeras intervenciones importantes se habían realizado durante los años veinte en la Plaza de Armas, por Evelio Govantes y Félix Cabarrocas. En 1936, Luis Bay Sevilla restauraba la plaza de la catedral. Las obras de estos arquitectos, a la luz de hoy, serían cuestionables en el sentido de su autenticidad ya que eliminaron elementos originales, como los recubrimientos, para resaltar la piedra de los muros, y se tomaron la libertad de adicionar

\* Cfr. Isabel Rigol: «The Cuban experience», ponencia presentada en Simposio Nacional del US-ICOMOS, Indianapolis, 2000, en <<http://www.icomos.org/usicomos/symp00/rigol.htm>> [08/06/2002].

algunos componentes ajenos a la historia de los edificios. No obstante, fueron logros en su momento y ayudaron a la difusión de la cultura nacional. Algo más tarde, otros monumentos importantes serían también restaurados, aunque de forma muy discutible y, en ciertos casos, de manera errónea.

La Constitución de 1940 estableció la obligación del Estado respecto a la conservación de la herencia patrimonial y varios decretos declararon a la Habana Vieja, Trinidad y Bayamo, como Monumentos Nacionales, pero no existía una política coherente de preservación de estos bienes. Como en el resto de América Latina, las influencias del Movimiento Moderno, renovadoras a ultranza, prevalecieron en los años cuarenta y cincuenta, tanto en la mentalidad de la mayoría de los arquitectos, como en los que tomaban las decisiones. Mientras que en sentido general se concebía una buena arquitectura en ese periodo, poco se hizo en el campo de la preservación del patrimonio urbano y arquitectónico.

Como consecuencia de todo el programa cultural y educacional iniciado por la Revolución en los sesenta, se creó una Comisión Nacional de Monumentos que trabajaba en coordinación con los diferentes sectores involucrados con la cultura, el urbanismo y la arquitectura. En aquel momento, se efectuaron importantes trabajos restauradores en La Habana. Ejemplo de estos fueron las obras en el castillo de La Fuerza, del siglo XVI, cuya restauración se había iniciado por el catalán Francisco Prat Puig en 1958; la casa natal de José Martí; las mansiones de la plaza de la catedral, donde se instalaron el Museo de Arte Colonial y el restaurante El Patio (imagen 1).<sup>1</sup>

Después del lanzamiento de la «Carta de Venecia», en 1964,<sup>2</sup> los trabajos de preservación se guiaron por un enfoque más amplio. Se comenzaron programas de investigación e inventarios en los centros históricos más reconocidos como La Habana, Trinidad y Santiago de Cuba. En los años setenta, bajo las orientaciones de la doctora Marta Arjona, directora de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura, un grupo de jóvenes arquitectos formularon la versión preliminar de los *Lineamientos generales para la Habana Vieja*, en coordinación

<sup>1</sup> Ídem.

<sup>2</sup> «Carta de Venecia», en Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), *Carta internacional sobre conservación y restauración*, Monumentos y Sitios I, Munich, 2004, pp. 41-43.

con el plan director de la Ciudad de La Habana.<sup>3</sup> En 1976, dos leyes fundamentales fueron aprobadas por la Asamblea Nacional: la N.º 1 sobre el Patrimonio Cultural Nacional y la N.º 2 sobre Monumentos Nacionales y Locales. Con este sólido apoyo legal y las ideas comprendidas en los mencionados lineamientos, el Ministerio de Cultura y la Oficina del Historiador de la Ciudad formularon, en 1981, un plan quinquenal para la rehabilitación de la Habana Vieja. Por primera vez se aprobaba por el gobierno central un presupuesto considerable con este propósito. Los trabajos más importantes comenzaron en la Plaza de Armas y sus alrededores (imagen 2), así como en la Plaza Vieja (imagen 3) y el convento de Santa Clara de Asís<sup>4</sup> (imagen 4).



**Imagen 1.** Restaurante El Patio, en la plaza de la Catedral, Habana Vieja, Cuba.

<sup>3</sup> El equipo estuvo formado por los arquitectos Enrique Capablanca, Nelson Me- lero y Carlos Dunn. Fungió como asesor el experimentado profesor arquitecto Mario González, de la Dirección Provincial de Planificación Física de Ciudad de La Habana.

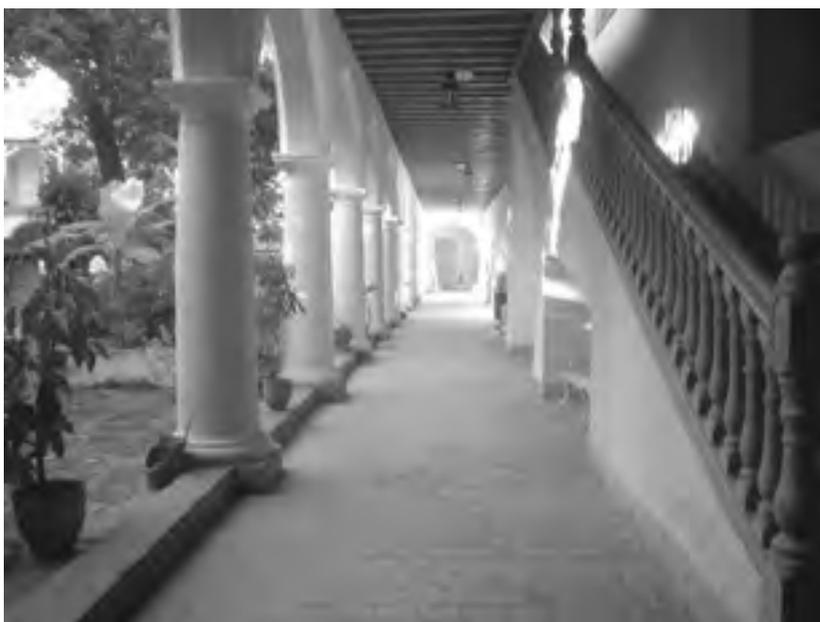
<sup>4</sup> Isabel Rigol: Ob. cit.



Imagen 2. La calle Obispo, Habana Vieja, Cuba.



Imagen 3. La Plaza Vieja, Habana Vieja, Cuba.



**Imagen 4.** El convento de Santa Clara, Habana Vieja, Cuba.

Las condiciones eran propicias para obtener apoyo del exterior: una conciencia local y nacional sobre un patrimonio de valor reconocido, instrumentos legales actualizados, innumerables investigaciones sobre los monumentos y centros históricos, un número aceptable de profesionales graduados –sobre todo, jóvenes con amplia disposición–, un sistema de instituciones locales y nacionales a cargo del patrimonio, un presupuesto considerable asignado. Desde muy temprano, Cuba había estado muy vinculada a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a través de los esfuerzos de algunos intelectuales nacionales destacados y, entre otras acciones, había firmado en 1981 la Convención de Patrimonio Mundial. En estas condiciones favorables, la doctora Marta Arjona solicitó a esta organización un proyecto de cinco años que apoyara la creación del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM). Sería esta una entidad especializada que se encargaría de la investigación, la enseñanza, el asesoramiento técnico y la elaboración de proyectos especiales en todo el país, así como de promover la cooperación regional. El centro comenzó sus labores en 1982 en el castillo de La Fuerza, mientras se restauraba el

convento de Santa Clara para su sede definitiva. Tres años más tarde, en 1985, una parte se trasladó al convento, donde se instalaron una biblioteca especializada y un aula, entre otras nuevas funciones. En la misma etapa –1982– la Habana Vieja y su sistema de fortificaciones fueron incluidos en la Lista de Patrimonio de la Humanidad. También, gracias a la iniciativa de Marta Arjona, una Campaña Internacional para la Salvaguarda de la Plaza Vieja fue aprobada y anunciada en La Habana por Amadou Mahtar M´Bow, entonces director general de la UNESCO. Más allá de algunos fondos otorgados por esta organización y pequeñas donaciones provenientes del exterior, lo más significativo de esa campaña fue el estímulo interno a la rehabilitación de la plaza. De ese modo, cinco de los valiosos edificios coloniales de sus alrededores fueron rescatados y reutilizados. Para revitalizar esta antigua zona deteriorada, tres prestigiosas instituciones culturales se mudaron a este sitio, mientras que cincuenta familias, que vivían en malas condiciones, mejoraron su nivel de vida al recibir sus nuevos apartamentos, resultantes del plan de rehabilitación.

El apoyo de la UNESCO y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a la creación del CENCREM, en una primera etapa –de 1981 a 1986– y una segunda –de 1986 a 1990–, se concretó en la considerable contribución de un millón de dólares, con el objetivo de establecer un sólido basamento técnico nacional con un enfoque regional. Nunca antes había tenido Cuba un programa global de enseñanza de posgrado en preservación, similar al iniciado en aquel momento con la ayuda de conocidos profesores del Centro Internacional para el Estudio de la Preservación y Restauración de la Propiedad Cultural (ICCROM); así como universidades e instituciones europeas, latinoamericanas, canadienses y norteamericanas, especializadas en este campo. Al mismo tiempo, muchos especialistas cubanos participaron en cursos y en programas de investigación fuera del país, a través de becas otorgadas por el ICCROM, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia, la Agencia de Cooperación Española, el Instituto de Conservación Getty, la Fundación Goethe de Alemania; y las concedidas por el propio proyecto UNESCO/PNUD y otras fuentes.

Se adquirió entonces un equipamiento avanzado para los laboratorios de conservación, gracias a lo cual estos llegarían a encontrarse entre los mayores y mejor equipados en América Latina durante esa etapa. Se establecieron, además, lazos con organizaciones internacionales especializadas y conocidas instituciones como el Bundesdenkmalamt

de Viena, los laboratorios del Museo del Louvre, el Programa de Preservación de la Universidad de Pennsylvania y otros.

A través del propio desarrollo del CENCREM, y su relación con la UNESCO, se alcanzó un enfoque regional. Un apoyo de particular importancia le sería ofrecido por el Proyecto Regional de Patrimonio y Desarrollo UNESCO/PNUD, con sede en Lima, Perú, y dirigido por Sylvio Mutal, que mucho contribuyó a establecer una red latinoamericana y caribeña de instituciones de conservación y restauración de los bienes culturales.

El CENCREM firmó en esos años acuerdos bilaterales con entidades extranjeras, como la renombrada Agencia Polaca de Restauración (PKZ), para ayudar con su reconocida experiencia a los técnicos cubanos, y entrenar profesionales y obreros calificados.

En década de los ochenta, se desplegaron considerables esfuerzos para la creación de capacidades institucionales y la formación de personal. Se habían destinado presupuestos para la rehabilitación de áreas históricas completas y se destacaba la fructífera labor de la Oficina del Historiador, al frente de las inversiones que se realizaban en la Habana Vieja. Al mismo tiempo, continuaba exitosamente el rescate de Trinidad, Santiago de Cuba y otras ciudades históricas. No obstante, resultaba muy difícil disponer de todos los recursos y mano de obra requeridos para rehabilitar ese enorme patrimonio construido. En tales condiciones, la asistencia internacional, proveniente de la UNESCO, así como de España y otros países, sin dudas contribuyó a que las entidades cubanas de patrimonio alcanzaran sus habilidades. Un hito importante fue, a inicios de los años noventa, la creación de la Cátedra Regional de Ciencias de Conservación Integral, dentro del Programa UNITWIN, patrocinado por la UNESCO, con el fin de promover –entre otros asuntos– la investigación y la enseñanza de la conservación en condiciones de clima tropical.

El llamado Periodo Especial –que comenzó en 1990, tras el derrumbe de los sistemas socialistas de Europa del Este, con los cuales Cuba mantenía la mayor parte de su intercambio comercial– podría haber significado una profunda parálisis en los programas de preservación, pero, poco a poco, se fueron encontrando nuevas formas de acción. En este punto, es obligado mencionar el extraordinario papel de Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad de La Habana, un hombre dedicado y carismático, con una rara combinación de habilidades intelectuales, políticas y de gestión. Al enfrentarse con

las dramáticas limitaciones de ese momento, Leal, evidentemente, entendió cómo manejar la nueva y compleja situación, y propuso al gobierno central una nueva forma de lidiar con el patrimonio de la Habana Vieja. La aprobación del Decreto N.º 143, en 1994, significó para la Oficina del Historiador una sorprendente e innovativa descentralización de la toma de decisiones, la autoridad para administrar actividades turísticas y comerciales como parte del complejo de conservación patrimonial de ese territorio, la imposición de impuestos a todas las entidades allí localizadas, y el permiso para acumular y reinvertir en la rehabilitación del área las ganancias obtenidas.<sup>5</sup>

Actualmente, la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana comprende un conjunto de grupos especializados, por ejemplo: la Dirección de Arquitectura Patrimonial, la de Museos, el Plan Maestro, dos empresas de rehabilitación con cientos de trabajadores y obreros calificados; la empresa Habaguanex, que opera hoteles, restaurantes, cafeterías, tiendas y servicios varios; la Agencia de Viajes San Cristóbal, y otras instituciones comerciales, culturales y sociales. Esta entidad apoya económicamente a los servicios de salud y educacionales, así como a la policía local. También ha negociado y creado empresas mixtas entre entidades cubanas y extranjeras. Un ejemplo notable en este sentido es la rehabilitación de la Lonja del Comercio, un hermoso edificio neorrenacentista construido en 1903 para oficinas, en la plaza de San Francisco, que fue exitosamente rehabilitado hace unos años mediante la asociación entre la Oficina del Historiador y una entidad inversionista española. Como resultado, en lugar de las funciones administrativas corrientes que antes albergaba la Lonja, se instalaron allí oficinas de líneas aéreas, de prensa, diplomáticas y otras, que pagan por la ocupación de esos privilegiados espacios frente al puerto y, de ese modo, contribuyen también a la recuperación del centro histórico.<sup>6</sup>

Los beneficios económicos obtenidos en un corto plazo han demostrado que es posible obtener fondos desde los niveles locales, cuando la administración patrimonial se orienta a obtener ganancias del turismo y los negocios, a la vez que ejerce el necesario control para evitar cualquier impacto negativo.

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> Ídem.

Otro logro importante de este esquema de administración y financiamiento ha sido la amplia difusión internacional que ha tenido lugar mediante libros, artículos, guías turísticas, etcétera. Nunca antes tantas casas editoriales, nacionales y extranjeras, habían producido tantos libros sobre La Habana. Obviamente, para muchos escritores y periodistas en el mundo el centro histórico de la capital, y otros a lo largo del país, se convirtieron en una especie de descubrimiento.

La Plaza Vieja y la de Armas, la de San Francisco y la de la Catedral, las calles Obispo, Oficios y Mercaderes, entre otras zonas que se comenzaron a revitalizar desde los ochenta, muestran hoy resultados sumamente atractivos, sobre los que muchos podrán tal vez debatir y polemizar. Pero la realidad es que estas áreas exhiben un ambiente muy grato, tanto para los cubanos como para los visitantes extranjeros. Los hoteles históricos como el Santa Isabel, el Florida, el del Conde de Villanueva, Los Frailes o El Comendador, entre los que se han abierto en los últimos años, son lugares de fuerte atracción y paradigmas de cómo las viejas edificaciones pueden ser rescatadas y reutilizadas de manera no solo hermosa, sino también rentable.

Un logro fundamental ha sido la creciente proyección social de este modelo de gestión. Si bien no todas las necesidades de los habitantes están satisfechas, estos disfrutaban de excelentes escuelas, instalaciones de salud, oportunidades de esparcimiento y de empleo, y sobre todo tienen una fundada esperanza.<sup>7</sup>

A pesar de las fuertes limitaciones económicas del país, la rehabilitación de la Habana Vieja, lejos de decaer, se incrementó a partir de 1994. Desde una perspectiva general, esto fue posible gracias a los siguientes factores:

- Una política nacional coherente sobre la preservación del patrimonio cultural y su vínculo con la identidad nacional.
- La aprobación e implementación de un novedoso método de administración y financiamiento, con énfasis en el turismo cultural como fuente principal.
- La cooperación y la ayuda internacional.
- El reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad.

<sup>7</sup> Ídem.

Pero todavía los retos son enormes. Aparte de continuar los exitosos programas emprendidos en el núcleo histórico habanero, y extenderse a la totalidad de ese territorio, es imprescindible analizar el destino de otras áreas de la ciudad, en las cuales avanza el deterioro y no cuentan aún con programas rehabilitadores. Los estudiosos le otorgan gran importancia a Centro Habana, El Vedado y El Cerro (imagen 5), cuyo rescate no ha sido posible todavía, por una parte, debido a la carencia de presupuesto, y por otra, a la falta de una conciencia en algunos niveles de decisión.



**Imagen 5.** Casa de El Cerro, La Habana, Cuba.

Hay que pensar también en zonas de la capital con grandes valores como el municipio Diez de Octubre donde, por solo mencionar unos pocos ejemplos, la hermosa calzada, o un sitio espectacular como la Loma de Chaple, se deterioran irremediamente. Aun los sectores en mejor estado de conservación, como El Vedado o Miramar, sufren frecuentes agresiones. Es difícil aceptar que algunas entidades estatales pretendieran, hace algún tiempo, transformar arbitrariamente una zona como la playa de Marianao, con sus históricos balnearios de los años veinte, para convertirla en espacio para nuevos hoteles e inmobiliarias.

Pero, afortunadamente, a pesar de las carencias y de los posibles errores, se cuenta con un paradigma como el de la Habana Vieja,

que es observado y asimilado por muchos. Con posterioridad al creciente éxito obtenido allí, en el núcleo histórico de la capital, las oficinas técnicas de Trinidad, Camagüey y Santiago de Cuba fueron autorizadas a implementar procedimientos similares de manejos y gestión de sus centros históricos, lo que estimuló en gran medida sus programas. En los últimos veinticinco años se ha realizado una enorme labor en el salvamento del patrimonio cultural en estas ciudades, y también en Cienfuegos.

En la actualidad, entre los logros cubanos en la rehabilitación de áreas históricas, a tono con los principios internacionales y las características nacionales, resaltan los siguientes:

- Se dispone de un cuerpo legal amplio y coherente en materia de conservación del acervo cultural, así como instituciones experimentadas para la planificación física, la protección y conservación del patrimonio, los proyectos, la ejecución o la investigación.
- En todo el país se cuenta con inventarios de los monumentos y sitios.
- Se valoran zonas completas y sus entornos construidos o naturales, no solo los edificios aislados.
- Se investigan, justiprecian y se comienzan a proteger legalmente las manifestaciones edilicias del siglo xx.
- Se van valorando las expresiones más modestas o vernáculas, y no solo los exponentes estéticamente cualificados o más sofisticados.
- A los tradicionales usos culturales se suman la vivienda, los servicios, la recreación y el turismo, asumidos como respuesta a las necesidades sociales y económicas.
- Más allá del núcleo histórico, se estudian, entre otras, las áreas del siglo xix y de inicios del xx como Centro Habana, El Cerro o Miramar.
- Otras áreas de los siglos xix y xx de la ciudad de La Habana, así como un maravilloso grupo de pequeñas ciudades y pueblos a lo largo del país, se consideran dignos de rehabilitación, ya no solo el centro histórico de la capital.
- Se ha iniciado el estudio de nuevos exponentes, como los puerros y los paisajes culturales.
- Se organizan programas educativos, como el de «aulas museo», impulsado por la Oficina del Historiador de la Habana

Vieja, o el trabajo comunitario de la Oficina del Conservador de Santiago de Cuba, que constituyen ejemplos a seguir por otras ciudades.

- Para la difusión masiva se desarrollan programas televisivos, radiales, exposiciones, paseos y otros, básicamente en la Habana Vieja. El popular programa *Andar La Habana*, conducido por Eusebio Leal, es uno de ellos, se trasmite a nivel nacional.
- Aumentan el reconocimiento y protección del patrimonio nacional intangible y su relación con el entorno físico que los origina.
- En otras ciudades como Santiago, Trinidad, Camagüey y Cienfuegos, se desarrollan programas de rescate de sus centros históricos desde hace más de dos décadas.
- Varios asentamientos como Gibara en la provincia de Holguín, o el batey del central Bolivia, en Ciego de Ávila, se han declarado Monumentos Nacionales, con lo cual se inició el reconocimiento del formidable conjunto de enclaves menores del país.
- Se usa ampliamente la informática aplicada a la investigación, inventarización, gestión y proyectos.
- Varias universidades y entidades docentes realizan programas de formación mediante maestrías, diplomados y cursos cortos sobre los diferentes aspectos de la conservación patrimonial.
- Los temas del patrimonio edificado son cada vez más frecuentes en los trabajos de diploma, tesis de maestrías y doctorados en los centros de enseñanza superior de todo el país.
- Se demuestra fehacientemente la validez del sistema de manejo emprendido en la Habana Vieja en 1994, y los positivos resultados de esa experiencia.
- Como reconocimiento a sus valores patrimoniales y a la atención que se les brinda, Cuba cuenta con ocho sitios inscritos dentro de la Lista del Patrimonio Mundial. Son ellos la Habana Vieja (imagen 6) y su sistema de fortificaciones; Trinidad (imagen 7) y el Valle de los Ingenios; el centro histórico urbano de Cienfuegos (imagen 8); el castillo de San Pedro de la Roca del Morro, en Santiago de Cuba; el paisaje arqueológico de las plantaciones cafetaleras franco-haitianas, compartido por Santiago de Cuba y Guantánamo; el valle de Viñales, en Pinar del Río; los parques Desembarco del Granma, en la provincia Granma, y Alejandro de Humboldt, en Guantánamo.



**Imagen 6.** Balcón en la calle Obispo, Habana Vieja, Cuba.



**Imagen 7.** Centro histórico de Trinidad, Sancti Spiritus, Cuba.



**Imagen 8.** Antigua Club Náutico, Cienfuegos, Cuba.

No obstante, la escasez de recursos agudizada por el Periodo Especial, a partir de la década de los noventa, no permite alcanzar todas las metas necesarias en el rescate de todos los sitios de valor. En varios casos, como Guantánamo o Matanzas, se manifestó una disminución sensible de las actividades con relación a lo que se lograba en los años ochenta.<sup>8</sup>

A pesar de una larga y reconocida trayectoria en el rescate de los centros o sitios históricos cubanos, de la persistente labor de las entidades nacionales rectoras como la Comisión Nacional de Monumentos y el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, y de los logros obtenidos, en los tiempos actuales se plantean contradicciones respecto a la salvaguarda de ciertos sectores de la herencia cultural, por ejemplo, el patrimonio industrial, aún no comprendido plenamente. El inmenso y formidable conjunto de centrales azucareros del país, testimonios trascendentales de la historia nacional y de la región, únicos en el mundo por su magnitud, está sujeto a una sensible disminución o a indeseables transformaciones. En ciertos casos, se encuentra en

<sup>8</sup> Ídem.

peligro de desaparición. Todo ello se debe a erróneas interpretaciones de la actual política de reestructuración de la industria azucarera. Sin dudar de la validez de esta, muchos intelectuales y especialistas entienden que el cese del funcionamiento de un central azucarero no tiene que implicar necesariamente su destrucción, sino lo contrario: es factible otorgarles nuevas funciones que permitan preservar sus valores materiales e inmateriales, así como reintegrarse al desarrollo económico-social.

Si se observa de manera pragmática, no es posible salvar por completo la herencia histórica de un país, sobre todo con un enfoque tan amplio respecto a la historicidad como el que sostenemos hoy en día. Se necesitarían, a corto plazo, multimillonarios presupuestos antes que las estructuras colapsen.

Se impone entonces un análisis muy objetivo para definir y planear tanto las inevitables pérdidas como lo que se va a adicionar. Y este último aspecto entraña riesgos para los cuales no estamos preparados totalmente. En tal sentido, las escuelas de arquitectura del país tienen que continuar investigando sobre el tema de lo viejo y lo nuevo y desarrollar, en los jóvenes profesionales que más tarde o más temprano tendrán que asumir esta misión, una elevada capacidad de diseño sobre la «arquitectura de adición».<sup>9</sup>

El valor de las influencias foráneas es vital e indispensable. Las buenas y malas experiencias de otros países deben analizarse para encontrar así nuestro propio camino. Hay que aceptar corrientes y avances contemporáneos, pero en correspondencia con las condiciones nacionales, locales, culturales, geográficas y económicas; con sensibilidad y refinamiento, que no siempre requieren grandes cantidades de dinero, sino talento y habilidades unidos a una conciencia específica del contexto donde van a ser aplicadas. Desde los años noventa se ha debatido este asunto en diversos cursos y eventos realizados en Cuba. Por ejemplo, las interesantes discusiones que tuvieron lugar durante el taller y exhibición desarrollados en 1995, en el antiguo convento de Santa Clara, en la Habana Vieja, por el Museo de Artes Aplicadas (MAK) de Viena, con la participación de relevantes arquitectos como Peter Noever, Carl Pruscha y Wolf Prix, de Austria; Eric Owen Moss o Tom Mayne, de Estados Unidos; Carme Pinos, de España; y otros. La mayoría de

<sup>9</sup> Así le llama Paul Spencer Byard a la nueva inserción en un edificio o contexto histórico. Cfr. Paul Spencer Byard: *The architecture of additions. Design and regulation*, W.W. Norton & Company, New York, 1998.

los resultados fueron muy sofisticados, fuera de cualquier posibilidad de ser aplicado al contexto cubano. ¿Una provocación o un pretexto para la polémica? De haber sido así, fue correcto que se realizara tal ejercicio. ¿Pero puede algo muy atractivo, pero sin identidad o relación con la esencia del país, emerger de pronto como una nueva imagen del patrimonio cubano? Una cuestión de lugar y tiempo. Lo que puede ser adecuado o divertido para Viena, Nueva York o Barcelona, no tiene que serlo necesariamente para La Habana.

Por otra parte, se presentaron también en aquella ocasión alternativas inadmisibles, como el «divertimento» propuesto por el famoso arquitecto norteamericano Eric Owen Moss, que utilizaba nada menos que la Plaza Vieja como soporte de una especie de anfiteatro. Según este talentoso pero también iconoclasta arquitecto para avanzar arquitectónicamente se debía borrar lo preexistente, argumentaba, además, que no podía llegar reverentemente a la Plaza Vieja y afirmar que le gustaba la arquitectura colonial española.<sup>10</sup> Cabe preguntarse si Moss habría sido capaz de retirar, por ejemplo, la Estatua de la Libertad de su sitio.

Algunos ejemplos de los últimos años en La Habana demuestran que es posible hacer las cosas bien: la excelente e imaginativa rehabilitación proyectada por Roberto Gottardi para el antiguo restaurante de la esquina de Prado y Neptuno; o la realizada por Jorge Caunedo en el hotel Ambos Mundos; y, por supuesto, la obra dirigida en 2000 por José Antonio Choy con Julia León, Teresa Luis y Oscar Fernández, en la remodelación del Banco de Quinta Avenida, donde se funden sutilmente el sobrio edificio, diseñado en 1957 por Eugenio Batista para el Trust Company, y la actual ampliación para el Banco Financiero Internacional. Otra intervención interesante, y sin prejuicios, fue la rehabilitación para oficinas del edificio Sierra Maestra –antiguo hotel Rosita de Hornedo, del arquitecto Cristóbal Martínez Márquez, en los años cincuenta– por Andrés Garrudo, en la costa de Miramar.<sup>11</sup>

En el caso de los barrios en El Vedado y Miramar, los proyectos antes mencionados son los mejores. Otros no han sido exitosos, pero son un alerta respecto a los peligros que ha representado la nueva y creciente actividad constructiva del país, que naturalmente busca los terrenos privilegiados y mejor ubicados. Para prevenir un mayor dete-

<sup>10</sup> Eric Owen Moss: *Gnostic architecture*, The Monacelli Press, New York, 1998.

<sup>11</sup> Cfr. Isabel Rigol: Ob. cit.

rioro de la hermosa forma urbana tradicional de estas áreas, la Comisión Nacional de Monumentos aprobó, en 1999, las Resoluciones 154 y 155 que declaran algunas importantes vías de El Vedado y Miramar, respectivamente, como zonas protegidas. En consecuencia, todos los proyectos para estos sectores deben ser aprobados por esta comisión, integrada por varios arquitectos de prestigio y otros profesionales del campo de la preservación.

Otra resolución relativamente reciente protegió a las escuelas de arte (imagen 9) diseñadas por los arquitectos Ricardo Porro, Roberto Gottardi y Vittorio Garatti en los años sesenta en el barrio de Cubanacán –antiguo Country Club–. El hecho de que esta obra maestra de la arquitectura cubana hubiera sido inscrita por el World Monuments Watch en la lista de los cien monumentos más amenazados, y la publicación del libro *Las olvidadas escuelas de arte*, del arquitecto norteamericano John Loomis,<sup>12</sup> contribuyó a su difusión internacional y a una reafirmación interna sobre sus excepcionales valores. Se encuentra ahora en ejecución un proyecto de rehabilitación de este extraordinario conjunto de edificaciones. Se trata de un nuevo reto, tanto por sus complejidades conceptuales como técnicas.



**Imagen 9.** Escuela de Artes Plásticas, Instituto Superior de Arte (ISA), La Habana, Cuba.

<sup>12</sup> Cfr. John Loomis: *Cuba's forgotten schools of arts. A revolution of forms*, Princeton Architectural Press, New York, 1999.

La misión de preservar el patrimonio cubano está bien clara en las leyes nacionales y en la mente de cientos de profesionales, funcionarios y dirigentes en toda la nación. Sin embargo, la labor, aunque apoyada por leyes, directrices y entidades especializadas, es particularmente difícil debido a factores objetivos como las dificultades económicas, agudizadas por un embargo comercial largamente impuesto. Y, en ocasiones, también inciden razones subjetivas como la incomprensión de los valores frente a las presiones determinadas por las necesidades de reajuste económico del país como ocurre, por ejemplo, con el patrimonio azucarero.<sup>13</sup>

Es evidente que la salvaguarda del legado patrimonial cubano enfrenta ahora grandes retos; entre estos podemos encontrar los siguientes:<sup>14</sup>

- La enorme cantidad de construcciones significativas a salvar frente a la persistente escasez monetaria.
- El inevitable deterioro de un gran número de edificaciones, sobre todo viviendas, a causa del tiempo, el clima tropical muy agresivo, la falta de mantenimiento y los usos inadecuados.
- La necesidad de asumir que habrá pérdidas inevitables, parciales o totales, que implicarán decisiones muy cuidadosas sobre las formas de reemplazo o de adición de nuevos diseños, una tarea compleja y riesgosa para la cual no existe aún la preparación necesaria.
- Las repercusiones de medidas de reorganización económica que implican cierres de industrias o actividades que forman parte de la historia nacional y cuyo patrimonio puede transformarse o desaparecer.
- Los requerimientos del desarrollo, particularmente aquellos relacionados con la industria turística y la necesidad de alcanzar un mayor balance en la relación entre turismo, patrimonio y sociedad.

<sup>13</sup> Como resultado de la reestructuración de la industria azucarera, varios ingenios han cesado de funcionar y, en algunos casos, los edificios industriales y maquinarias se han desmontado.

<sup>14</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Reflexiones sobre las áreas históricas», *Carta de La Habana*, n.º 3, Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, Ciudad de La Habana, 2005, pp. 1-9.

- La necesidad de defender los barrios y edificaciones modernas más relevantes –y enclaves paisajísticos–, amenazados por las nuevas inversiones que buscan asentarse en zonas privilegiadas.

El apoyo internacional significa un estímulo, pero todas las acciones y programas necesarios no pueden basarse en ello. Solo las decisiones nacionales y locales son definitivamente determinantes. En especial, las determinaciones locales y la participación son medulares en un país con una tradición muy fuerte de organizaciones populares que han contribuido eficazmente en campañas de salud pública, desastres naturales y otros aspectos de desarrollo social y comunal. Pero los vínculos de estas con la preservación del patrimonio requieren todavía de un mayor estímulo y orientación. Los programas de participación en marcha en la Habana Vieja devienen un ejemplo a seguir.

Para un país pequeño, la cantidad de patrimonio que ha sobrevivido es sorprendente. No obstante, eso que constituye una invaluable riqueza, contradictoriamente, se convierte en una verdadera angustia para las personas involucradas. Cómo preservar ese legado espiritual y material, imprescindible para la afirmación de la identidad nacional, pero también un recurso fundamental para el desarrollo, es una tarea de primer orden para las actuales generaciones.





# La Campaña Internacional para la Salvaguarda de la Plaza Vieja\*

---

ISABEL RIGOL

Con el fin de comprender cabalmente el significado de la Campaña Internacional para la Salvaguarda de la Plaza Vieja, promovida por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1983, hace casi tres décadas, es importante conocer el contexto dentro del cual tuvo lugar.

Las campañas internacionales para el rescate de sitios cuyo valor rebasa las fronteras nacionales o regionales –y que, a la vez, se encuentren en grave peligro– fueron iniciadas por la UNESCO en 1960. Su objetivo era salvar los antiguos templos de Abu Simbel y Philae, en Egipto, los cuales iban a quedar sumergidos bajo las aguas de la presa de Asuán. Este paradigmático y exitoso movimiento, que conmovió a la comunidad internacional en aras de la salvación de aquellos excepcionales monumentos egipcios, generó más tarde otras nuevas campañas encabezadas por la propia organización. Por ejemplo, las destinadas a salvar Venecia y su laguna, en Italia (1966); las ruinas de Mohenjo-Daro, en Pakistán (1974); la isla de Gorée, en Senegal (1980), los sitios y monumentos de Haití (1980); el Templo de Borobudur, en Indonesia (1980); la ciudad de Hue, en Vietnam (1981); el patrimonio arquitectónico de Guatemala (1985); el complejo arquitectónico de San Francisco de Lima, Perú (1987); las misiones jesuíticas de los guaraníes en Argentina, Brasil y Paraguay (1988) y el sitio arqueológico

\* Publicado en Francisco Gómez Díaz *et al.*: *La Plaza Vieja de La Habana Vieja. Proceso de Recuperación*, Junta de Andalucía, AECID y Oficina del Historiador de La Habana, Sevilla, 2011, pp. 34-36.

de Tiro y sus inmediaciones, en el Líbano (1998). Es preciso también enfatizar que la experiencia con los templos egipcios fue un factor clave en la formulación y aprobación de la Convención de Patrimonio Mundial Cultural y Natural, en 1972.<sup>1</sup>

La idea de un llamado internacional para la Plaza Vieja (imagen 1) partió de la doctora Marta Arjona, entonces directora de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura. Fue sometida a la UNESCO en 1981, con el apoyo de Vicentina Antuña, en aquel momento presidenta de la Comisión Cubana de esta organización. Coincidió esta propuesta con la nominación del centro histórico de la Habana Vieja y sus fortificaciones para su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial. Como basamento de ambas propuestas, se contaba con una amplia y reciente legislación patrimonial –las Leyes N.º 1 del Patrimonio Cultural de la Nación y N.º 2 de los Monumentos Nacionales y Locales– que le otorgaba credibilidad a los empeños del Estado cubano, un proyecto a escala urbana y la restauración de las primeras edificaciones del área.<sup>2</sup>



**Imagen 1.** Plaza Vieja, Habana Vieja, Cuba.

**Foto:** Libertad.

<sup>1</sup> Cfr. UNESCO: *Carpeta de información sobre el patrimonio mundial*, Centro de Patrimonio Mundial, París, 2005.

<sup>2</sup> El proyecto, dirigido por el arquitecto Enrique Capablanca, con la participación de los arquitectos Nelson Melero y Carlos Dunn, contó también con las investigaciones del licenciado Carlos Venegas y otros historiadores, así como con la asesoría del arquitecto Daniel Taboada.

El proyecto general de la plaza presentado por la doctora Arjona a la UNESCO, con vistas a la campaña internacional, se había fundamentado en las premisas generales de desarrollo del centro histórico, elaboradas bajo su égida desde fines de los años setenta. Mediante una concepción avanzada para su momento, el proyecto contemplaba la recuperación de los valores urbanísticos y arquitectónicos de la plaza, en tanto buscaba una respuesta a las necesidades contemporáneas.

En julio de 1983, el señor Amadou Mahtar M'Bow, director general de la UNESCO, a la vez que celebraba la declaratoria de la Habana Vieja y sus fortificaciones como Patrimonio de la Humanidad, lanzaba en La Habana la Campaña Internacional para la Salvaguarda de la Plaza Vieja.<sup>3</sup> Se reconocía así ante el mundo que la plaza resultaba «una de las obras de arquitectura más representativas de la síntesis innovadora nacida del encuentro de muchas culturas bajo el sol de las Antillas».<sup>4</sup> También manifestaría que:

al darse la mano para salvar la Plaza Vieja, como lo han hecho ya en favor de tantos sitios prestigiosos, los hombres de todas las latitudes estarán desbrozando los caminos de un mundo más unido, en el cual las obras surgidas del genio creador de cada pueblo serán percibidas por los demás como aportes inapreciables puestos al servicio del bienestar de toda la humanidad.<sup>5</sup>

Entre los resultados obtenidos en virtud de esta campaña se produjo un donativo de importantes equipos y herramientas de carpintería, por parte de la prestigiosa Empresa de Restauración de Polonia (PKZ). La destinataria fue la Empresa Provincial de Restauración de la Habana Vieja, que entonces realizaba la ejecución de las obras del centro histórico bajo la dirección de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

Por su parte, la industria cerámica de Treviso, en el Véneto, Italia, aportó todos los azulejos de los baños y cocinas de los catorce apartamentos logrados mediante la rehabilitación del edificio de San Ignacio n.º 364. Los diseños de los azulejos y la asesoría de su colocación a pie

<sup>3</sup> La Habana Vieja y sus fortificaciones habían sido oficialmente inscritas en la Lista del Patrimonio de la Humanidad Mundial durante la VI Sesión del Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO, el 17 de diciembre de 1982.

<sup>4</sup> VV. AA.: *La Plaza Vieja*, Ediciones Plaza Vieja, La Habana, 1983, p. 7.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 9.

de obra fueron un donativo de la directora artística de esa industria, la diseñadora Stellana Favaro Polletti.

Como derivación de la campaña internacional tuvo lugar un fructífero debate durante varios años. Se llamó la atención de numerosas personas y se efectuaron eventos nacionales e internacionales. La polémica se enriqueció mediante variadas iniciativas como la celebración del Seminario Latinoamericano sobre la Vivienda en los Centros Históricos, en 1986, con sede en México D.F. y La Habana, respectivamente. El Centro de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat), patrocinador del evento, había considerado que las dos experiencias más significativas de aquel momento en la obtención de viviendas en zonas históricas deterioradas de América Latina eran la del centro histórico de México, después del terremoto de 1985, y la Plaza Vieja de la ciudad de La Habana.

Entre otros encuentros vinculados a la campaña, en 1987 se desarrolló el Taller de Ideas sobre la Plaza Vieja, auspiciado por el International Kongress für Architektur und Stadtbau (IKAS) y el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM). El evento estuvo dirigido por los arquitectos Jos Weber y Hans Harms, profesores de la Universidad de Hamburgo, Alemania, y el doctor Elmer López de la Facultad de Arquitectura de La Habana. Las discusiones tuvieron como marco principal el hermoso patio de la casa de los condes de Jaruco, donde se reunieron especialistas de Alemania, Suecia, Dinamarca y Cuba.

Un interesante intento patrocinado por el gobierno austriaco, y que no llegó a materializarse, fue el proyecto de los conocidos arquitectos Peter Noever y Carl Pruscha para la rehabilitación del antiguo Colegio del Santo Ángel, en la esquina de las calles Teniente Rey y San Ignacio.

Por otra parte, en la década de los ochenta, varios expertos internacionales convocados de conjunto por la UNESCO, y la contraparte cubana, brindaron su asesoría al proyecto de la plaza. Entre ellos se encontraban los arquitectos Salvador Díaz Berrio, de México; José Ramón Moreno, de España; y Paulo Ormino de Azevedo, de Brasil.

Otro resultado fue la fundación de las Ediciones Plaza Vieja, por Pablo Jané, en dos pequeños locales de la antigua casa de San Ignacio n.º 364. Esta entidad produjo –entre otras publicaciones– un hermoso libro en el que aparecían el discurso pronunciado por el director de la UNESCO en el lanzamiento de la campaña y los pro-

yectos previstos para la plaza. Asimismo, se organizó una exposición permanente de los proyectos en la sede de esta editorial y se desplegó una concientización local mediante visitas de los niños y habitantes del barrio. La exhibición fue visitada por distinguidas personalidades, como el doctor Federico Mayor, en 1989.

En realidad, los aportes materiales derivados de la Campaña Internacional para la Salvaguarda de la Plaza Vieja no fueron muchos en comparación con los enormes requerimientos de aquel sitio, cuyos edificios sufrían de grave deterioro, donde muchas familias vivían en precarias condiciones, y donde un horrible aparcamiento parcialmente soterrado había alterado la percepción de los valores del sitio. Pero sí se logró algo muy trascendente: la reafirmación nacional sobre los méritos y el potencial del viejo espacio. Los debates realizados y las polémicas sostenidas significaron, sin dudas, una invaluable experiencia y contribuyeron notablemente a la continuación de los estudios y proyectos por parte del CENCREM, así como a la proeza –casi lograda en la actualidad– de la rehabilitación de la Plaza Vieja, bajo la dirección del doctor Eusebio Leal y su equipo de la Oficina del Historiador de la Ciudad.





# Tendencias y reflexiones

---





# Sobre lo nuevo y lo viejo\*

ÁNGELA ROJAS

Pudiera parecer, en ocasiones, que un tema está totalmente agotado y, sin embargo, determinados aspectos continúan discutiéndose, mientras que otros se aceptan como válidos, sin la debida profundidad de análisis. Tal es el caso de la relación entre lo nuevo y lo viejo en el ámbito urbano, también conocida como «continuidad» o «problema de las preexistencias ambientales» (imagen 1).



**Imagen 1.** Tienda Olivetti en la plaza de San Marcos de Venecia (Italia, 1957-1958). Carlo Scarpa.

\* Publicado en *Arquitectura y Urbanismo*, vol. VI, n.º 1, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 1985, pp. 45-51.

Cuando en los años cincuenta se produjo la polémica alrededor del proyecto de Frank Lloyd Wright para la Fundación Masieri en el Canal Grande de Venecia,<sup>1</sup> la discusión se centraba en el cuestionamiento de la validez de la inserción de códigos contemporáneos –y, en este caso, fuertemente marcados por la especificidad proyectual del creador–, pero siempre en el nivel de la relación arquitectura-entorno; o sea, concibiendo la ciudad como el sistema superior al elemento arquitectónico: como marco, ámbito, referencia. De ahí que la importancia del problema se limitara a la obra única y la discusión, por tanto, no trascendiera la disquisición cultural en su sentido más restringido.

Treinta años después, las posiciones teóricas han evolucionado considerablemente, acuciadas por las necesidades de la práctica, no solo proyectual, sino también –y sobre todo– constructiva. En el estudio del problema convergen dos disciplinas, quizás en un inicio independientes: la Teoría Urbanística y la de Conservación de Monumentos y Sitios Históricos. Los conceptos de «bien cultural» y de «ambiente a preservar» han ayudado a la comprensión de lo negativo de las intervenciones que arrasan con todo lo existente, y han dado como resultado la profundización en la necesidad de buscar modelos coherentes, tanto en los planos funcionales como simbólico-formales, que, sobre la base de un mejor aprovechamiento de la estructura física existente, recuperen aquellos elementos cuya validez haya trascendido el momento en que fueron creados.

De lo anterior se deriva que la relación de lo nuevo con lo viejo, dada –en terminología propia de la restauración– como el par integración-liberación, deba ser considerada en todos los niveles de valor urbanístico, no solo en las zonas monumentales o sitios históricos.

Cuando se trata de un sitio histórico, el juicio de valor está más definido, y aun así se producen contradicciones por la presencia de la estratificación, tanto en el nivel urbano como en el arquitectónico; aunque en este último está más clara la respuesta, respaldada por la

<sup>1</sup> Cfr. Ernesto N. Rogers: «Polémica una polémica», *Casabella*, n.º 201, mayo-junio, Domus, Milán, 1951, p. 1; y «La preesistentze ambientali e il temi pratici contemporanei», *Casabella*, n.º 204, Domus, Milán, febrero-marzo, 1954, p. 1.

«Carta de Venecia» en el artículo 11.<sup>2</sup> A escala urbana, responder a la dicotomía renovación-conservación es más complejo, por cuanto interviene un mayor número de factores.

No obstante, en los últimos veinte años se han desarrollado ejemplos valiosos de conjuntos u obras donde técnicas y códigos contemporáneos han permitido o bien insertar edificios en contextos muy definidos, o, en soluciones más ambiciosas, articular conjuntos equilibrados de elementos viejos y nuevos.

La verdadera relación armónica de lo nuevo con lo viejo implica, en el nivel económico, el aprovechamiento del fondo existente; en el funcional, la recuperación de los contenedores espaciales válidos para las nuevas formas de vida, de los espacios que resulten idóneos para las funciones quizás nuevas, pero cuyos antecedentes corresponden a la solución existente, así como la detección y utilización de respuestas válidas, por ejemplo, las vinculadas con problemas ecológicos. En el nivel simbólico-formal, este tipo de relación es un reto a la capacidad del proyectista, lógicamente, si se da por sentado que se parte de una diáfana posición en cuanto al papel de lo histórico en la arquitectura.

En Cuba, aparte de los ejemplos del pasado –entre los que se destaca la armonía lograda en la evolución tipológica de la vivienda durante los siglos XVIII, XIX y principios del XX–, las soluciones válidas al problema son pocas aún, aunque se han desarrollado trabajos de investigación parcialmente publicados.<sup>3</sup>

Como se expresó al principio de este artículo, el tema no está agotado, pues puede observarse, en los planteamientos de algunos proyectistas, la reducción del problema a la búsqueda de una integración que tienda a congelar la evolución formal de la ciudad o, por otra parte, a tratar de conseguir esa supuesta armonía mediante la mimesis, en los nuevos edificios, de lo más superficial de los modelos

<sup>2</sup> «Carta de Venecia», en ICOMOS, *Cartas internacionales sobre restauración y conservación*, París, 2004, p. 3.

<sup>3</sup> Proyectos realizados en el Centro Nacional de Restauración, Conservación y Museología (CENCREM). Dentro de estos se incluyen las investigaciones desarrolladas por Lucila Fernández y trabajos de diplomas de alumnos, los trabajos teóricos realizados por Roberto Gottardi, autor del primer antecedente del tema en la arquitectura posrevolucionaria, «La pizzería junto al cine Maravillas» (cfr. Lucila Fernández Uriarte, José Izquierdo Hernández y Carlos Menéndez Font: «La inserción de nuevos diseños en la Habana Vieja», *Arquitectura y Urbanismo*, vol. III, n.º 2, ISPJAE, La Habana, agosto-noviembre, 1982, pp. 63-73).

«coloniales». Tan peligroso es pretender recuperar valores mediante un formalismo indiscriminado, como el monótono mimetismo en que los valores del presente –y del futuro– se agrisan y pierden interés.

Considerando lo anterior, más adelante se expondrá una clasificación de las alternativas o variantes que pueden darse en la relación expresiva entre lo nuevo y lo viejo, realizada a partir del estudio de ejemplos históricos y contemporáneos. Con ella, se pretende analizar el grado de validez de cada solución, los motivos que han conducido a la misma, y sus posibilidades reales de utilización.

### **Contraste máximo con subordinación de lo viejo a lo nuevo**

Aunque significativa en la historia, el contraste máximo con subordinación de lo viejo a lo nuevo es una alternativa de escasa validez. Los motivos que inducen a esta varían, desde el papel simbólico como representación de la ideología dominante –el caso de la implantación de los templos cristianos en América sobre los restos de las estructuras religiosas autóctonas, que fueron literalmente aplastadas– hasta aquellos de índole casual por la falta de control en la intervención urbana, pasando por el afán especulativo en los terrenos de las áreas centrales de la ciudad capitalista.

Un caso que se cita como ejemplo válido es el de la Torre Eiffel, que en su momento causó la desaprobación de un importante grupo de intelectuales franceses y, con el tiempo, devino símbolo arquitectónico de París. Este argumento fue esgrimido por los proyectistas e inversionistas del Centro Pompidou (imagen 2), y de una serie proyectos o realizaciones devenidas en «torres» contemporáneas. Otros ejemplos demuestran que el contraste no se produce solo cuando el nuevo elemento domina por su dimensión, sino también por otros atributos formales, como en el Museo Guggenheim, muestra evidente del máximo rechazo al entorno.

La validez del contraste máximo con subordinación de lo viejo a lo nuevo solamente reside en el papel significativo del nuevo elemento, lo que es difícil de determinar en el momento en que este es erigido. Cabe asimismo la posibilidad de que un edificio contraste con el entorno inmediato, pero que desempeñe una función de hito en un nivel superior de lectura urbana. En este caso, es importante estudiar la transición que haga posible atenuar el contraste con lo más cercano.



**Imagen 2.** Centro Georges Pompidou de París (Francia, 1971-1977). Renzo Piano y Richard M. Rogers.

## **Yuxtaposición**

La yuxtaposición es una variante muy frecuente, en la que los nuevos elementos coexisten con los viejos sin dominar sobre estos. En la mayoría de los casos puede tender al caos visual si la variedad es excesiva. Cuando el ambiente preexistente tiene características muy definidas, un edificio nuevo insertado de manera yuxtapuesta es rechazado formalmente. Puede darse el caso de que la yuxtaposición sea válida cuando lo nuevo se articula en alguna forma al conjunto, como hito, pivote, etcétera. En tales situaciones se produce una subordinación a la necesidad del contexto, aunque no exista analogía respecto a este.

Es un esquema bastante utilizado en los últimos años, donde lo nuevo se inserta en un contexto definido, pero desvirtuándose, principalmente mediante el uso del vidrio que refleja el entorno. Tal recurso ha sido empleado en el hotel Hilton de Budapest (imagen 3), pero como parte de métodos más complejos. En general, ha probado ser válido sobre todo como forma de articulación. Cuando se utiliza como único medio de armonía, la solución puede tender demasiado al contraste: lo viejo funciona solo como textura en los cubos de vidrio que mantienen su dominio, por la pregnancia de la forma y por la referencia a códigos recurrentes. En la balanza contraste-unidad, el volumen pretendidamente virtual mantiene con claridad su preponderancia.



Imagen 3. Hotel Hilton de Budapest (Hungría, 1977). Bela Pinter.

### **Contraste equilibrado con presencia de elementos estructurantes**

A los efectos de este trabajo se han definido como «elementos estructurantes» aquellos caracteres de la forma arquitectónica o urbana que determinan que esta sea pregnante, actuando como algo externo al edificio. Frecuentemente, se trata del relieve o el área verde, pero también determinan la presencia de portales o galerías. Pueden situarse tramas superpuestas u otros medios unificadores. El propio tejido urbano puede ayudar a estructurar edificios diversos en función de su compacidad.

### **Reinterpretación de los códigos**

Esta variante se produce cuando en un determinado contexto se insertan edificios cuyos códigos, dentro del lenguaje contemporáneo, constituyen una reinterpretación de los antiguos. Dentro de esta solución hay matices en los que se observa una polarización mayor o menor hacia lo contemporáneo, generalmente en función de la pregnancia de los códigos antiguos.

Hay ejemplos notables, como el ya citado hotel Hilton de Budapest (imágenes 4 y 5), en el que los recursos utilizados para articular códigos góticos, renacentistas, eclécticos y contemporáneos son múltiples.



Imágenes 4 y 5. Hotel Hilton de Budapest (Hungría, 1977). Bela Pinter.

La referencia a la iglesia de Matías se da por la silueta, que reproduce la del edificio precedente, mientras que con quiebrasoles verticales se señala virtualmente el volumen dado por los contrafuertes. Asimismo, se verifican casos, tanto en Hungría como en la República Democrática Alemana y la Unión Soviética, de edificios de viviendas –incluso con tecnología de gran panel– que armonizan con el entorno medieval o renacentista, lo cual está respaldado por la pregnancia del techo inclinado, pero también por los ritmos, proporciones, texturas y otros medios de articulación.

Es interesante constatar cómo estos ejemplos, sorprendentes en la arquitectura y el urbanismo contemporáneos, son, sin embargo, frecuentes en la historia. El más difundido es el de la plaza de San Marcos (imagen 6), pero es difícil encontrar una ciudad en la que no se den claros ejemplos de coexistencia armoniosa de códigos de diferentes épocas.



**Imagen 6.** La Columna del León en la *piazzetta* de San Marcos, Italia. Vista del *campanile* como hito articulador con la plaza.

En Centro Habana abundan las viviendas eclécticas donde se re-interpretaron los códigos neoclásicos (imagen 7), e incluso edificios claramente racionalistas en los que se logró la armonía con el uso del balcón corrido y el doble puntal en planta baja.



**Imagen 7.** Viviendas eclécticas en Centro Habana, Cuba.

### **Utilización de los códigos de lo viejo**

La utilización de los códigos de lo viejo puede darse por las siguientes variantes:

- a. Con los nuevos elementos ocultos: esta variante no significa que se falsee la expresión, sino que, aprovechando posibilidades funcionales, se hace factible ocultar lo nuevo. Por ejemplo, la utilización de diferentes niveles en las estaciones del metro, donde se mantiene sin alteración profunda el nivel superior.
- b. Con simplificación o adaptación: es un caso en cierta medida semejante a la reinterpretación de los códigos, pero donde se hace evidente que se han retomado los antiguos, y se han simplificado. Un ejemplo representativo es el del Ayuntamiento de Gotemburgo, de Gunnar Asplund, en el que influyó

enormemente la tendencia de su autor hacia un neoclasicismo moderno. Referentes contemporáneos son los casos de ciudades donde existen regulaciones que, además de limitar la altura de los edificios y definir la línea de fachada, determinan las proporciones para la fenestración, el uso del color y otras normativas. Tal es el caso de Guanajuato, Aranjuez,<sup>4</sup> y el plan particularizado de Melzo (Italia), entre otros. La simplificación o adaptación, si bien no logra necesariamente que cada nueva construcción tenga validez en términos absolutos, es, sin embargo, una alternativa preferible al contraste o la yuxtaposición o, en definitiva, un paliativo no comprometedor.

- c. Utilización literal: se refiere al falso folklorismo, a la imitación formalista de lo más evidente de los códigos antiguos: las volutas, farolitos, arcos de medio punto en la arquitectura nuestra, que se hizo frecuente en los años cuarenta y cincuenta. Los ejemplos de esta variante no aparecen solo en la búsqueda de analogía, sino que son aun más frecuentes en obras fuera del contexto histórico, en una arquitectura que pretende rescatar valores tradicionales. La Habana está llena de ejemplos –incluso algunos bien logrados desde el punto de vista estrictamente formal– del llamado «estilo neocolonial». El peligro actual reside en la asimilación ingenua de los elementos externos de la arquitectura del periodo colonial –que es lo más frecuente–, aunque también se ha jugado un tanto con el *art nouveau*. Igualmente puede ser peligrosa su aceptación como códigos «populistas» –las rejas de hierro junto a persianas «Miami», los guardavecinios en edificios E-14– por quienes aceptan y promueven la consolidación del *kitsch*.
- d. Interpretación simbólica independiente: es un caso poco frecuente, donde se asumen como válidos determinados rasgos que se consideran representativos de la arquitectura de una época, lugar o cierto significado característico. Internacionalmente, uno de los casos más citados es el de la Embajada de Estados Unidos en Atenas, proyectada por Gropius, así como los ejemplos menos logrados del brutalismo japonés. También una parte de las propuestas posmodernistas se encuentra em-

<sup>4</sup> Cfr. Centro de Información y Documentación del Área Metropolitana de Madrid: Aranjuez. *Plan especial de reforma interior del casco*, COPLACO, Madrid, 1982.

parentada con este esquema. La diferencia con el caso anterior reside en el peso de la carga simbólica, que trasciende la simple utilización de códigos formales aislados.

- e. Analogía máxima: esta alternativa se produce muy pocas veces en el nivel urbano, y siempre con alguna modificación. En el nivel arquitectónico, la analogía se da, más que como referencia al entorno, como repetición de lo que existía con la reconstrucción. Esto se justifica cuando existe suficiente información sobre lo precedente, y luego de haber sido rechazada la reconstrucción mimética por varios documentos internacionales. Se acepta solo cuando está respaldada por poderosos motivos ideológicos.

En general, el contraste con subordinación de lo viejo y yuxtaposición genera caos o disparidad, y únicamente se justifican en casos muy particulares de referencia a un nivel superior de lectura. La detección de la presencia de elementos estructurantes hace posible trabajar con contrastes equilibrados. Cuando resulta muy difícil la armonía, por no poder definirse lo dominante del contexto, una solución factible es el contraste virtual. Cuando se desea que lo nuevo pase inadvertido, se puede ocultar o simplificar, siempre que se evidencie que no es un intento de similitud literal o mimetismo.

Lo planteado con anterioridad se refiere a la relación de los edificios con el entorno inmediato, suponiendo que este tenga cierto grado de homogeneidad. La ciudad como conjunto es mucho más compleja: tiene acentos, articulaciones, factores de sorpresa, en fin, características que se analizan de diferente forma, en otro nivel de lectura. La armonía en este nivel se encuentra, fundamentalmente, cuando existe una clara correspondencia entre la estructura urbana y la forma externa, o sea, legibilidad.

Por último, es conveniente destacar lo señalado en un inicio: la relación armónica entre lo nuevo y lo viejo se refiere por igual a aspectos económicos, técnicos y funcionales; factores que conforman la herencia, rescate y renovación del ambiente cultural. Y también es válida una reflexión: ¿se trata solo de lo nuevo y lo viejo? ¿Y la debida articulación con el futuro?





# Sobre lo nuevo y lo viejo... dos décadas después\*

---

ÁNGELA ROJAS

Hace tiempo, en esos creativos ochenta en que La Habana, las zonas compactas, la arquitectura tradicional, estaban siendo revalorizadas, sugerí la «remodelación gradual y armónica»<sup>1</sup> para las zonas urbanas en las que era necesario mejorar las condiciones de vida, pero conservando todo lo que se pudiera de los valores existentes. Han pasado casi veinte años y parecen suficientes para que algunos problemas tratados entonces hayan sido al fin insertados en la práctica, y no solo en el debate teórico que protagonizábamos los miembros del Movimiento de la Nueva Trama.

No quiero escribir desde la nostalgia, pero pienso que sería provechoso pasar por algunos temas a los que en aquel momento se les encontró respuesta... al menos en teoría; sazonarlos un poco con las condiciones actuales y llegar a ideas cuya validez esté respaldada no por la moda, sino por esa fuerza invencible que emerge de la unión de ciencia y tradición. Porque estoy convencida de que, paralelamente a la vorágine cotidiana, hay que continuar profundizando en los problemas de la forma, no como catarsis en los eventos, sino mediante el uso de los instrumentos que brindan

\* Presentado como ponencia a la VI Bienal de Arquitectura de La Habana, marzo de 2004.

<sup>1</sup> Ángela Rojas: *Estructura y valores urbanísticos en la remodelación de zonas de viviendas*, Universidad Técnica de Hamburgo, 1989, p. 108.

lo que se parece bastante a una ciencia constituida, no solo a una tendencia arquitectónica.

Existe un peligro real de que se profundice poco en este tema, pues en el caso habanero, con un tejido tan valioso y a la vez tan deteriorado, no queda otra alternativa que aceptar el destino de que mucho se perderá irremisiblemente. Por tanto, lo que por desgracia es bueno para algunos, constituye para otros, entre los cuales me encuentro, uno de los principales problemas a resolver en el futuro: encontrar la forma de mantener la continuidad entre el valor pretérito y el actual, con lo que podrá lograrse que este sea apreciable dentro de otros veinte años o más; pero para ello hay que ser consecuentes con premisas conceptuales que no siempre son reconocidas.

Una cosa son las tendencias que podríamos llamar «estilísticas», es decir, ser más o menos minimalistas o deconstructivistas y, por tanto, aceptar esa pluralidad de enfoques formales, y otra es asimilar como válidos algunos principios que van en contra de conceptos mucho más trascendentes, y que se relacionan con el tema de la ética en la conservación.

Está claro que lo principal es satisfacer las necesidades de la población que habita la ciudad o el centro histórico, pero la contradicción conservación/habitabilidad, que se manifestó en los primeros tiempos de la modernidad arquitectónica, ya no existe; pues muchas soluciones derivadas de la tradición han probado ser válidas en la contemporaneidad, como por ejemplo, algunos tipos arquitectónicos de patio interior, materiales y técnicas locales, etcétera.

El pensamiento, a la vez, se ha hecho más flexible al aceptarse que lo viejo no es bueno por viejo, sino por los valores que posee y, por tanto, existen soluciones aceptables y hasta excelentes, capaces de romper con algo del pasado, pero que constituyen una forma de resolver un problema sin negar la continuidad. Un ejemplo de lo anterior es la introducción del verde en algunas áreas, como las calles-parque, y claro, mucho de lo referente a la infraestructura técnica.

La comunicación de los valores, el principio de la verdad, no están reñidos con la búsqueda de la habitabilidad y menos con la gestión para la conservación. Puede pensarse que la teoría oficializada en los documentos internacionales es una camisa de fuerza o el producto literario de una élite ociosa. Sin embargo, la asimilación de lo contemporáneo en contextos antiguos fue aprobada por un grupo

numeroso de especialistas en 1972<sup>2</sup> y, desde entonces, han sido cada vez menos los ejemplos importantes de nuevas inserciones en que se haya acudido a la reconstrucción de edificios. Ha habido consenso en casos como el Café de Unie de J.J.P. Oud, en Rotterdam; el Pabellón de Barcelona (imagen 1), de Mies Van der Rohe; y otros en que el homenaje o la necesidad casi científica de estudiar el ejemplo hacen que sea conveniente la reproducción.



**Imagen 1.** Pabellón de Barcelona, España, reconstruido en 1986.

**Foto:** Claudia Felipe.

Muy criticados son los casos del llamado «fachadismo»,<sup>3</sup> una forma de limitar no solo la autenticidad sino también la integridad. No obstante, la solución de conservación de fachadas puede a mi juicio ser válida

<sup>2</sup> Cfr. *Resolutions of the Symposium on the Introduction of Contemporary Architecture into Ancient Groups of Buildings, at the 3rd ICOMOS General Assembly, Budapest, 30 de junio de 1972*, en <[http://www.icomos.org/docs/contemporary\\_architecture.html](http://www.icomos.org/docs/contemporary_architecture.html)> [28/03/2003].

<sup>3</sup> Cfr. *Actas de la Conferencia*, Conferencia Internacional sobre Fachadismo e Identidad Urbana, París, enero de 1999.

en aquellos casos como el nuestro, en que resulte imposible salvar el interior por razones económicas.

## La expresión

En 1985 propuse una clasificación que consistía en la descripción del espectro de posibilidades de relación de lo nuevo con lo viejo desde el punto de vista expresivo, partiendo de un extremo y llegando al opuesto:

1. Contraste máximo con subordinación de lo viejo a lo nuevo.
2. Yuxtaposición.
3. Contraste con elementos virtuales.
4. Contraste equilibrado con presencia de elementos estructurantes.
5. Reinterpretación de los códigos.
6. Utilización de los códigos de lo viejo:
  - › con los nuevos elementos ocultos,
  - › con simplificación o adaptación,
  - › interpretación simbólica independiente,
7. Analogía máxima.

Se producía una gradación desde el máximo contraste a la analogía, con lo que se evitaba que se simplificara el problema a los criterios excesivamente esquemáticos de «integrar al contexto», o de ese absurdo que nunca entendí: «integración por contraste».

Vista después de tantos años, la clasificación resulta un tanto cargada hacia la reinterpretación, mi preferida entonces. En la actualidad, pienso que hay muchos ejemplos en los cuales lo aconsejable es simplificar, especialmente en aquellos casos en que la obra nueva no tiene esa significación por su importancia, función (imagen 2) o localización (imagen 3). Es decir, muchas veces no se trata únicamente de un problema de armonía, sino de significado. Y, sobre todo, el pensar no solo en los edificios aledaños, sino en el papel que desempeña la nueva arquitectura en el discurso urbano.

Faltaba, pues, ir más allá de las alternativas y tratar de identificar las causas que originan determinadas soluciones en el rango de la armonía, o sea, alrededor de la reinterpretación de los códigos y la simplificación, pero también en lugares significativos de la ciudad, en donde se producen cambios o articulaciones de la trama, en áreas que es necesario completar (imagen 4).



**Imagen 2.** Puente de la Constitución sobre el Gran Canal de Venecia (Italia, 2008). Santiago Calatrava. Lo importante es la ciudad: el puente, discretamente, une dos lugares como respuesta a la función primaria.



**Imagen 3.** Centro Gallego de Arte Contemporáneo, Santiago de Compostela (España, 1993). Álvaro Siza. Una interesante solución basada en la reproducción en negativo de la volumetría del convento de Santo Domingo de Bonaval.

Desde la óptica de la funcionalidad de lo que he llamado «discurso urbano», habría que partir del significado del lugar específico: lote libre, espacio de transición, espacios intersticiales, periferia, etcétera. Sería

necesario, primero, profundizar en el concepto del «significado», sobre todo en zonas con valor histórico-cultural. Vale la pena entonces hacer un alto en el tema del carácter urbano, frecuentemente identificado solo con la historicidad. Se puede afirmar que los significados no se transmiten puros, se superponen; lo que nos llega hoy no corresponde necesariamente a los originales, sino que, por una parte, el sitio ha acumulado a lo largo de la historia nuevos significados y, por otra, se nos manifiesta a través de la óptica contemporánea, tanto a partir de los factores que los condicionan, como de nuestra propia experiencia. Por tanto, los significados, al estratificarse, no se superponen, sino que se mezclan y articulan.



**Imagen 4.** Museo Quai Branly, París (Francia, 2006). Jean Nouvel. La intervención nueva recupera la línea de fachada mediante un plano transparente.

Pero hay otros motivos para otorgar una importancia determinada a un lugar de la ciudad: razones funcionales, simbólicas o de lectura de la forma urbana. Es decir, no se trata solamente del respeto al entorno histórico por su valor, sino la búsqueda de una significación urbanística hasta cierto punto independiente de la historicidad (imagen 5).



**Imagen 5.** Pirámide del Louvre, París (Francia, 1989). Aunque no totalmente lograda, I.M. Pei buscó mantener el eje hacia el Arco de Carrusel y los jardines de las Tullerías.

Por otra parte, la relación de lo nuevo con lo viejo no solo es importante en la inserción de nuevos edificios; también en el tratamiento de la continuidad urbana o de sus rupturas, depende del caso. La Habana es una de esas ciudades donde el rompecabezas ha dominado sobre las voluntades y, si bien su proverbial belleza ha salido indemne, no es menos cierto que coexisten tramas diversas, desde la retícula ortogonal y ortodoxa de El Vedado, hasta el «urbanismo de sentimiento» de los repartos. Y eso tiene su encanto, por supuesto, a pesar de las dificultades más funcionales que expresivas. Pero las circunstancias, no tan azarosas como aparentan, crearon intersticios entre zonas, saltos en la trama, territorios discontinuos que limitan la coherencia del ambiente; espacios, en fin, que es necesario armar de nuevo.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> La preocupación o interés optimista por la potencialidad de estos espacios también ha sido expresada por Sergio Baroni y Mario Coyula.

Se da, por tanto, un problema de relación viejo-nuevo, de armonía, articulación, continuidad, no ya solo en el nivel arquitectónico, como inserción, sino en función de la trama, que debe tener la virtud de ser capaz de servir de tejido conjuntivo que llene o actúe como transición. A la vez, esos lugares, en su estado actual, tienen las ventajas que brinda la informalidad, o sea, la capacidad de asimilar nuevos códigos, tanto funcionales como espaciales y formales. Incluso, sucede que muchos de esos territorios son puntos de determinada relevancia dentro de la estructura urbana actual, privilegiados –a pesar de su abandono por la historia– en su posición de realengos amorfos, pero bien localizados.

Es evidente, entonces, que los espacios informales y sueltos constituyen, desde diferentes enfoques, un importante potencial para la transformación positiva de la ciudad, con distintos grados de conservación, recuperación o creación de la forma urbana. Simultáneamente, son territorios más o menos vírgenes que permitirán, al ser potenciados, asimilar funciones y formas que quizás en otras áreas podrían resultar discordantes. Y convertirse, en muchos casos, en esos espacios públicos de los que se carece.

Se trata, pues, de armar la ciudad, resolviendo la organización visual de los puntos o zonas descritos con anterioridad, de manera tal que estos tengan un determinado grado de significación, que dependerá, lógicamente, de diferentes factores. Es decir, no se aspira a un mero ejercicio de completamiento del espacio no construido, sino a recuperar, para el conjunto, un área carente de una verdadera utilidad. Y este término está empleado conscientemente, ya que, en primer lugar, se parte del criterio de que la posibilidad de significación mayor o menor de un determinado sitio urbano otorga o resta calidad a la ciudad, pero, al mismo tiempo, es una acción de puesta en valor y, por ende, tiene implicaciones económicas. Asimismo, permite que nuevas inversiones, que podrían ser consideradas incoherentes en otros contextos, tengan un lugar donde ser localizadas.

Por supuesto, el procedimiento a emplear no puede en modo alguno partir del concepto de «cuarto de desahogo», o sea, de aquel tipo de intervención de los años setenta conocida por el nombre de «relleno», que consistía en ubicar edificios en forma de bloque en cualquier espacio libre, independientemente de la volumetría o, en general, del carácter de la zona. El hecho de que constituyan, en muchos casos, «baches» en el tejido urbano, no implica que sean tratados, a partir del momento en que se remodelen, como islas independientes de aquello

que las rodea. Su condición de cenicientas de la trama no aliena a estos puntos del «todo» urbano. La decisión en cuanto a la búsqueda de mayor o menor continuidad está en dependencia de múltiples factores, tanto funcionales y económicos, como de significado.

### Enlaces y articulaciones

Analizada la relación de lo nuevo con lo viejo, no solo como inserción arquitectónica, sino como un problema urbano a mayor escala, se evidencia que la variedad de situaciones es infinita, como lo son también las soluciones de diseño<sup>5</sup> (imagen 6).



**Imagen 6.** Ampliación del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid (España, 2005). Jean Nouvel.

Si importante es la armonía que puede lograrse en la fachada de una calle, más difícil y significativo es lograr una buena solución en el interior de las manzanas. El tan socorrido «clareo» de estas últimas es una amenaza que, desde los años setenta, pende sobre La Habana. Detenerme en su análisis llevaría demasiado tiempo de polémica. Basta sugerir que se consulte con los especialistas en clima urbano, y recordar que ese espacio interior posee en sí mismo una contradicción: si se logra lo suficientemente bien para que

<sup>5</sup> Véase un gran número de ejemplos internacionales en Brent Brolin: *Architecture in context*, Van Nostrand Reinhold, New York, 1980; y Paul Spencer Byard: *The architecture of additions*, Norton, New York, 1998.

adquiera una identidad propia, entonces en los lugares de alto valor cultural se está introduciendo una nueva forma de leer el espacio. Y esto sin entrar a analizar problemas de dimensiones, proporciones, perspectivas y espacios secuenciales.

Desde el punto de vista formal, pienso que la clave está en el peso que la articulación ha alcanzado como recurso estético: primero, definida por las consideraciones teóricas posmodernas y, en particular, por Venturi, y luego, usada casi con exceso de reiteración por los deconstructivistas. Es decir, en muchos ejemplos posteriores a 1985, es la articulación con lo existente lo que permite una armonía donde se incluye el contraste. Sin embargo, como se expresó previamente, puede que sea necesario ir a soluciones por simplificación, o incluso a repeticiones volumétricas basadas en una tendencia minimalista.<sup>6</sup>

En conclusión, todo demuestra que, además de profundizar en la teoría de la conservación, es necesario que los jóvenes estudien los problemas de expresión urbana con más dedicación y profundidad que si fueran a hacer nuevos desarrollos; pues no solo está en juego la calidad de la vida de los habitantes, sino también la transmisión al futuro de lo que nos ha sido legado.

Los temas de forma urbana son infinitos, pero hay que dar los primeros pasos. Si a esto se le suma la conservación de lo valioso, entonces puede pensarse que es una tarea imposible, aunque fundamental. El legado al futuro incluye los valores de todo tipo, que trascienden la belleza para enraizarse en las identidades, tengan o no significación estética. Por tanto, la determinación de los valores a transmitir debe abrirse lo más posible, con un enfoque inclusivista y abarcador. No se trata solo de la calidad visual, que no es absoluta, pues puede haber múltiples criterios en dependencia de la experiencia, necesidades o posiciones de los diferentes actores. Se trata, en definitiva, de buscar un consenso de calidad para el momento actual y una selección, también consensual, de los valores a transmitir.

En Cuba, el valor del eclecticismo y de los detalles resulta significativo y es, probablemente, uno de los mayores retos cuando se piensa en lo nuevo y lo viejo. Un ejemplo válido es la presencia infinita de un

<sup>6</sup> Por ejemplo, nuevos edificios que reproducen volúmenes simples y armonizan por yuxtaposición, como en Kop Van Zuid, Rotterdam o el Centro Gallego de Arte Contemporáneo diseñado por Álvaro Siza en Santiago de Compostela, que actúa como reflejo del edificio antiguo.

eclecticismo y un *art déco* basados no solo en obras maestras, que las hay, sino en variadísimos detalles que llegan hasta el *kitsch* simpático.

Todo esto muestra que no se trata solo de los volúmenes bajo la luz, por perfecto y grandioso que sea su juego, sino también de un problema de orfebrería, *collage*, precisión de relojero y armonía de canevá. Brillos, transparencias, juegos de luz, texturas. Y, quizás, hay detalles que debemos conservar e incorporar a la obra nueva. Lección romana que responde bien a lo que Daniel Taboada definió y defendió en aquel memorable Coloquio de Las Tunas: «esta arquitectura [...] en inminente peligro de desaparecer, llevándose consigo una imagen que por vista y familiar es desconocida por la mayoría [...] Esta arquitectura menor y olvidada nos rodea diariamente».<sup>7</sup>

Una de las principales diferencias entre nuestro caso y los ejemplos internacionales es la amplitud de lo valioso, unida a la posibilidad de una actuación colectiva. No se habla aquí de un problema de diseño de un punto significativo de la ciudad; se habla de una actitud consciente ante toda la ciudad.

Andrés Duany dijo: «La Habana, como ciudad, tiene en América, el potencial de Roma»,<sup>8</sup> por su historia evidenciada en la arquitectura, por su unicidad. En ella, cualquier acción que recupere, cambie, elimine, organice, subraye, es un hecho trascendente, para bien o para mal. En La Habana, ser de vanguardia significa ser tradicional. Innovar es sinónimo de transmitir. Transformar puede equivaler a destruir. Copiar puede significar engañar. Por eso, todo lo que se haga por evitar las pérdidas es bienvenido, pero, si se hace bien, entonces hay que aplaudirlo.



<sup>7</sup> Daniel Taboada: «Arquitectura popular de las vacas flacas», ponencia presentada en Coloquio Nacional sobre Eclecticismo y Tradición Popular, Las Tunas, abril de 1986.

<sup>8</sup> María Elena Martín Zequeira: «Una ciudad con vista al mar. Entrevista con Andrés Duany», *Gaceta de Cuba*, n.º 4, La Habana, marzo-abril, 1999, p. 12.



# Sobre lo nuevo y lo viejo\*

---

ISABEL RIGOL

Con frecuencia surge la interrogante acerca de si lo nuevo y lo viejo en la arquitectura, y en la ciudad, son antagónicos o no. Al respecto, convendría reflexionar sobre algo muy elemental. ¿No se asienta toda obra de arquitectura sobre una preexistencia con mayores o menores valores y significados? Muchas veces no existe ningún elemento construido en las inmediaciones, pero puede presentarse un paisaje, una perspectiva, una historia intangible, que no se deben obviar y que pudieran condicionar los conceptos de diseño. Insertar un nuevo componente –cualquiera que sea el contexto– debiera implicar siempre un cuidadoso análisis de estos aspectos. Pudiera tratarse de la inserción de una nueva construcción en un paisaje peculiar, en una zona urbana de mayor o menor valor, en una ciudad o pueblo; también de lo relativo a los añadidos, las ampliaciones o las remodelaciones de los edificios, de los conjuntos o de los espacios públicos. Insertar o reemplazar un elemento del mobiliario urbano, una obra de arte, una señal, una gráfica, vegetación, pavimentos, por ejemplo, influirán en la percepción y lectura de un sitio.

El acto de un arquitecto podrá influir sobre decenas, cientos, miles, tal vez millones o un infinito número de personas. Podrá trascender durante siglos e incluso, en ciertos casos, pasar a una prolongadísima posteridad. El arquitecto ocultará la historia, la tergiversará o la expondrá cabalmente, y la realzará. La responsabilidad es grande, sin duda.

La relación entre lo nuevo y lo viejo en la arquitectura y el urbanismo es un asunto mucho más antiguo de lo que se supone. No en balde

\* La Habana, noviembre de 2007.

los jóvenes de Atenas, en la antigüedad, prometían en su juramento transmitir su ciudad no solo mayor, sino mejor y más hermosa que la que les había sido transmitida a ellos.

Las catedrales góticas resultaron gigantescos e impresionantes añadidos al tejido urbano medieval. Los españoles construyeron asentamientos –como Cuzco– sobre las ciudades prehispánicas. En la basílica de San Pedro, en Roma, se fundieron los genios de Bramante, Rafael, Sangallo, Miguel Ángel y Maderno. Bernini añadió su magnífica columnata a la plaza. La iglesia romana de Santa María de los Ángeles fue construida por Miguel Ángel sobre las imponentes ruinas de las Termas de Diocleciano.

En el siglo XIX, París asimiló las radicales transformaciones del barón de Haussmann y, más tarde, la Torre Eiffel que –rechazada por famosas figuras de su tiempo– devino símbolo por antonomasia de la Ciudad Luz. Entre ese mismo siglo e inicios del XX, las grandes estaciones de ferrocarril penetraron los viejos tejidos urbanos, convirtiéndose en parte indispensable de estos. La historia de la inserción arquitectónica es interminable, en tanto la ciudad es el extraordinario resultado de una constante sumatoria, muchas veces para bien.

Hasta mediados del siglo XX, el posible antagonismo entre lo nuevo y lo viejo no fue objeto, salvo excepciones, de mucha teorización. Se trataba de una parte del proceso de desarrollo, evolución, renovación o crecimiento, sin demasiado pensamiento detrás; en muchos casos, con tino, buen gusto y oficio; en otros, con el objetivo de explotar al máximo el suelo y el fondo construido, sin intención estética alguna, con una estética errónea o una franca descontextualización. Con frecuencia han obrado una extrema insensibilidad respecto al patrimonio heredado, el egocentrismo de algunos arquitectos y de sus mecenas públicos o privados, las tendencias o dogmas arquitectónicos de un momento y, en no pocas ocasiones, la megalomanía de algún gobernante. Por ejemplo, en Italia, durante los años treinta, el fascismo cercenó importantes áreas históricas romanas para abrir la avenida de los Foros Imperiales o la de la Conciliazione. Bruno Zevi calificó esta obra como «escándalo» y como «locura urbanística».<sup>1</sup> También el historicismo a ultranza ha provocado serias distorsiones de la autenticidad en muchas ciudades.

<sup>1</sup> Cfr. Bruno Zevi: *Historia de la arquitectura moderna*, Asociación de Estudiantes de Tecnología, La Habana, 1962.

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, Europa fue un laboratorio cuyas enseñanzas continúan discutiéndose hoy. Las ciudades bombardeadas se reconstruyeron de acuerdo a diferentes tendencias. Varsovia replicó su vieja arquitectura sobre la base de una documentación fidedigna y exhaustiva, así como de la memoria viva de sus habitantes. Otras ciudades optaron por desechar los vestigios históricos de su pasado y adherirse totalmente a los dictados del estilo internacional. En otros casos, se combinaron con armonía la traza urbana antigua y las ruinas de la guerra con una nueva arquitectura.<sup>2</sup>

La carta emitida por el Segundo Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, celebrado en Venecia, en 1964, estableció principios fundamentales para el tratamiento de los monumentos y sitios históricos. Este trascendente documento, conocido como «Carta de Venecia», marcó el inicio de una etapa en la conservación del patrimonio monumental. Proclamó, por ejemplo, que:

la noción de monumento histórico comprende la creación arquitectónica aislada así como el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa, o de un acontecimiento histórico. Se refiere no solo a las grandes creaciones sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural.<sup>3</sup>

En los Estados Unidos, la demolición de la espléndida Estación Pennsylvania de Nueva York, en 1960, desató un escándalo público que impulsó el movimiento preservacionista en ese país. El Museo Guggenheim, la última gran obra de Frank Lloyd Wright, se levantó en 1959 en la Quinta Avenida de Nueva York. Con esta acción posterior, el viejo maestro, que en 1938 había integrado perfectamente su Taliesin West al desierto de Arizona, optó por un contraste absoluto con relación al entorno; pero se trata del genio de Wright y el edificio ha pasado a la historia. En 1964, Giancarlo de Carlo iniciaría el plan regulador de la bellísima ciudad histórica de Urbino. Poco después, proyectó allí el campus de la nueva universidad, que se insertó magistralmente entre las características colinas urbinenses. Algo más

<sup>2</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Reflexiones sobre las áreas históricas», *Carta de La Habana*, año 12, n.º 35, Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, La Habana, 2005, pp. 1-9.

<sup>3</sup> «Carta de Venecia (1964)», en ICOMOS, *Cartas internacionales sobre la conservación y la restauración*, Monumentos y Sitios I, Munich, 2004, pp. 41-42.

tarde, en los setenta, tuvieron lugar las experiencias paradigmáticas del centro histórico italiano de Bologna y el barrio del Marais en París, entre las más importantes.

No obstante, junto a la creciente conciencia sobre el aprovechamiento culto y sostenible de los contextos históricos, la idea de sustituir el fondo existente por otro nuevo o de modificarlo de forma sustancial se ha manifestado con recurrencia en el mundo. No siempre se encuentran buenos ejemplos de relación armónica entre lo viejo y lo nuevo. Se trata, evidentemente, de un ejercicio de diseño en extremo difícil y que exige manos maestras. No han florecido muchos arquitectos como Carlo Scarpa, que, en 1959, se atrevió a diseñar en lenguaje contemporáneo el *showroom* de la Olivetti, en un sitio tan comprometido como la plaza de San Marcos; que remodeló con formas creativas –pero respetuosas– el palacio Querini Stampalia (1949-1956), donde llama la atención su reinterpretación del clásico puente veneciano con nuevos materiales; o que adaptó genialmente la Gipsoteca Canoviana (1956-1957), en Possagno, Italia.

Tampoco ha sido muy común el depurado diseño de los arquitectos Joachim y Margot Schürman en el conjunto de viviendas Gross Saint Martin (imagen 1), construido en Colonia, en 1981.



**Imagen 1.** Barrio Gross Saint Martin, Colonia (Alemania, 1981). Joachim y Margot Schürman.  
**Foto:** Bernd Maurer.

Emplazado junto a la antigua iglesia del mismo nombre en esa ciudad alemana, se destaca por la asimilación de los códigos tradicionales de la arquitectura doméstica en la ciudad, reinterpretados de manera moderna y novedosa.

De todos modos, en las últimas cuatro décadas se produjeron importantes ejemplos de nueva intervención en contextos históricos que, de una u otra forma, abrieron vías a la reflexión y la polémica. Una muestra relevante, aunque también debatible, fue el hotel Hilton de Budapest, proyectado en los setenta por el arquitecto húngaro Bela Pinter, que integró antiguas ruinas y novedosos elementos contemporáneos.

En 1974 se inauguró el Centro Georges Pompidou en la capital francesa (imagen 2). Una estética industrial, como de gigantesca maquinaria, irrumpió en el viejo barrio del Beaubourg para dotar a la capital francesa de un nuevo y excepcional monumento.



**Imagen 2.** Centro George Pompidou, París (Francia, 1974). Renzo Piano y Richard Rogers.

Fue, en verdad, la apología del reemplazo urbano-arquitectónico; un riesgoso tipo de intervención únicamente justificado por la genialidad de Richard Rogers y Renzo Piano. A inicios de los noventa, París, como de costumbre, adquirió un hito más: la pirámide de metal y vidrio, insertada en el patio del Louvre (imagen 3) para convertirse en la nueva y espectacular entrada al gran museo.



**Imagen 3.** Pirámide en el Louvre, París (Francia, 1989). I.M. Pei.

Otra obra digna de mención es el ático diseñado por la firma Coop Himmelb(l)au en los años ochenta, para un bufete de abogados, sobre un clásico edificio esquinero de la calle Falkenstrasse, en Viena. La adición –aunque muy refinada y «posada» como una escultura ligera y transparente sobre la superficie superior de la edificación– provocó el rechazo de los círculos preservacionistas vieneses, alarmados por la visible tendencia a construir sobre las azoteas de esa capital. Según un reporte de ICOMOS-Austria: «La *ciudad sobre la ciudad* indica la dirección en que se orienta esta zona de construcción recién descubierta y dominada por la sociedad pudiente y sus representantes, constituyendo así una expresión de poder social y económico».<sup>4</sup>

Tras la reunificación de Alemania en 1991, el gobierno de este país determinó devolver a Berlín su condición de capital y recuperar el Reichstag –muy dañado por la guerra– como sede del Parlamento. El concurso internacional lanzado a esos efectos fue ganado por el arquitecto británico Norman Foster. Cuando en 1999 se concluyeron las obras, el Reichstag mostró al mundo una renovada apariencia que compendia su expresión germano-barroca original con las

<sup>4</sup> ICOMOS-Austria: «Vienna roofscape and roofspace. Heritage at risk», Viena, 2004, en <<http://www.icomos.at/heritage-at-risk.htm>> [03/06/2003].

sofisticadas adiciones de Foster. Después de no pocas contradicciones, el famoso arquitecto había logrado una obra maestra de integración entre épocas, materiales y diseño diferentes. La cúpula transparente que desde entonces corona al histórico edificio devino parte intrínseca del paisaje urbano berlinés.

Al iniciarse el siglo XXI los italianos aportaron un nuevo paradigma: la rehabilitación y refuncionalización de la gigantesca Fábrica Lingotto de la Fiat, de 1920, en Turín. El nuevo centro polifuncional contiene y otras facilidades. A diferencia de la posición adoptada en París con el Pompidou, Renzo Piano demostró aquí su capacidad para respetar las preexistencias. El conjunto resultante muestra innumerables sutilezas de diseño, entre las cuales se destaca la burbuja transparente insertada sobre un techo para albergar una elegante sala de reuniones.

Como casi siempre, Europa marcó las pautas que, por supuesto, por obvias razones, no pueden siempre aplicarse en otros medios de economía, clima y cultura diferentes. En Latinoamérica, desde las primeras décadas del siglo XX —a pesar de que muchos países contaban con leyes y regulaciones protectoras de su patrimonio monumental—, se generalizó una malentendida modernidad que arrasó o transformó infinidad de viejas zonas urbanas. No obstante, el espíritu de la «Carta de Venecia» y de las subsiguientes historias de éxito en Europa influyeron también en esta región. A partir de la década del setenta se produjo un impulso recuperador que abarcó varios centros históricos latinoamericanos. En tal sentido se destacaron principalmente México, Ecuador y Brasil. En lo referente a la armónica combinación entre lo nuevo y lo viejo, cabe mencionar algunos ejemplos notables de los años noventa: la casa de Gabriel García Márquez, diseñada por Rogelio Salmona junto a las murallas de Cartagena; la Casa de los Siete Patios, en Quito, y la sede del Fondo de Salvamento (FONSAL), rehabilitada por José Ordóñez y Marcelo Bravo en la plaza mayor de esa ciudad; y el reciclaje de los edificios de Puerto Madero, en Buenos Aires. Otros casos, como el hotel sobre la plaza de toros, en Zacatecas; el hotel de cinco estrellas, en el convento de Santa Clara de Cartagena; y la Fábrica Nacional de Licores de San José, Costa Rica —al margen de ciertos aspectos debatibles—, son dignos de consideración.

¿Y qué ha sucedido en Cuba?... Al desprenderse del dominio español, la Isla inició el siglo XX con un espíritu renovador de la cultura, la ciudad y la arquitectura. Entre 1925 y 1930 el urbanista francés

Jean Claude Nicolás Forestier elaboró el más importante programa de desarrollo urbanístico para La Habana desde las reformas del capitán general Tacón en el XIX.<sup>5</sup> La obra de Forestier otorgó a la capital su carácter de urbe moderna, su «mayoría de edad», como ha dicho Roberto Segre,<sup>6</sup> pero algunas de sus ideas, de haberse materializado, habrían implicado destrucciones trascendentales en el tejido colonial. La gran avenida que proyectaba a partir del Capitolio Nacional, mediante el ensanche de la calle Teniente Rey hasta llegar al puerto, hubiera requerido demoler el convento de San Francisco y alterar la hermosa plaza junto a este. Otro tanto hubiera sucedido con la Plaza Vieja y la del Cristo. Es decir que, aparte de los edificios valiosos que se perderían, tres de las importantísimas plazas que caracterizan al centro histórico se hubieran modificado, o tal vez destruido, en virtud de las nuevas concepciones. Otro proyecto de Forestier para la vinculación de la Plaza de Armas con la bahía preveía modificaciones que exigían el aislamiento del Templete y la desaparición del palacio de los condes de Santovenia, dos monumentos de primer orden que, hasta hoy, forman parte del enmarcamiento de dicha plaza.<sup>7</sup>

Desde fines de la segunda década del siglo pasado, diversas e innovadoras influencias arquitectónicas se amalgamaron dentro de las ciudades, sobre todo en la capital habanera. El *art déco*, el *streamline*, el monumental moderno y el Movimiento Moderno se insertaron de forma amable en el tejido urbano. Notables edificios como, por ejemplo, el cine Fausto o las oficinas Bacardí, en la Habana Vieja, y el López Serrano, en El Vedado, enriquecieron la imagen capitalina. En los años cuarenta y cincuenta irrumpieron las mejores influencias de la modernidad mundial y latinoamericana. Se produjo, en La Habana sobre todo, una arquitectura de gran calidad como lo demuestran las obras de Eugenio Batista, Mario Románach, Frank Martínez, Manuel Gutiérrez, Nicolás Quintana, Max Borges, Antonio Quintana y otros; en ocasiones, insertada en la trama existente, en otras, como nuevos barrios o sectores.

<sup>5</sup> Cfr. Jean-Francois Lejeune: «The city as landscape: Jean Claude Nicolas Forestier. The great urban works of Havana, 1925-1930», *The Journal of Decorative and Propaganda Arts*, n.º 22, Wolfson Foundation, Miami, 1996.

<sup>6</sup> Cfr. Roberto Segre: «El sistema monumental de la ciudad de La Habana: 1900-1930», *Universidad de La Habana*, n.º 222, La Habana, enero-septiembre, 1984, pp. 187-200.

<sup>7</sup> Cfr. *idem*.

Un nuevo plan urbano muy particular –por su carácter «moderno» y destructivo a la vez– fue el plan director proyectado en 1956 por la firma Sert, Wiener y Schultz para La Habana. José Luis Sert actuaba bajo los dictados de su tiempo, pero su *master plan* habría destruido la mayor parte de los auténticos valores del núcleo histórico de la Habana Vieja, incluido el trazado; precisamente, esas características que, como ya se ha aludido, casi tres décadas más tarde determinarían su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial.

De 1959 en adelante La Habana se transformó muy poco y persistieron los valores heredados. Los aproximadamente diez años que siguieron al advenimiento revolucionario vieron surgir una arquitectura de muy alta calidad estética: unas veces innovadora respecto al pasado, como la Ciudad Universitaria; otras, también expresiva de una clara contemporaneidad, pero a la vez permeada de conexiones con la identidad y las tradiciones, como las escuelas nacionales de arte, de Porro, Garatti y Gottardi. Dentro de este creativo periodo que pudiera catalogarse como «romántico», en 1967 tuvo lugar la construcción del Parque de los Mártires Universitarios en la confluencia entre las calles Infanta y San Lázaro. Los arquitectos Mario Coyula y Emilio Escobar, tal vez sin una intención premeditada pero con una profunda sensibilidad hacia uno de los principales escenarios de los enfrentamientos estudiantiles con la tiranía batistiana, lograron insertar la nueva obra en ese cualificado y comprometido límite entre El Vedado y Centro Habana. En medio de una zona compacta, caracterizada por una arquitectura con predominio académico y relativamente monumental, los nuevos muros de hormigón contaron los hechos mediante bajorrelieves realizados por los propios arquitectos. Frente al movimiento y ruido habituales en el lugar, los paredones conformaron una plaza interior propicia a la meditación y al sosiego. La vegetación, con el tiempo, afianzaría la relación del monumento con el sitio. Pudiera afirmarse que fue esta la primera inserción contemporánea a escala urbana bien resuelta en el periodo en cuestión.

La política de la Revolución, en cuanto a orientar las inversiones constructivas fuera de la capital, y las limitaciones financieras, de algún modo congelaron a La Habana en el tiempo. Ahora bien, si esta relativa «congelación» ha propiciado una coherente lectura de la historia de la ciudad y el disfrute de su indiscutible belleza, el deterioro acumulado es alarmante. Las amenazas a la integridad de esta urbe única en el Caribe, considerada una de las más bellas de la América, se

percibieron con mayor fuerza a partir de los años noventa del llamado Periodo Especial.

El núcleo histórico de la Habana Vieja –declarado Patrimonio Mundial en 1982– es una excepción. El programa de rehabilitación impulsado por la Oficina del Historiador de la Ciudad ha ido demostrando que, con mecanismos de gestión ágiles e inteligentes, es posible aprovechar las viejas edificaciones y espacios públicos, dotándolos de una nueva vida. Pero el resto de la capital languidece por una aguda falta de atención. Las entidades locales no disponen de los recursos necesarios y los habitantes no tienen forma alguna de adquirirlos.

También en los años noventa el país experimentó necesarios procesos de apertura a la inversión extranjera que, de cierta forma, dinamizaron la actividad constructiva. Las presiones económicas en ocasiones han puesto en peligro determinadas zonas valiosas de las ciudades que, por no encontrarse aún definidas como monumentos nacionales o zonas protegidas, han sido más vulnerables. No se trata, desde luego, de reconocidas áreas históricas como la Habana Vieja, Trinidad, Santiago de Cuba o Camagüey. A muy pocos se les ocurriría hoy un sacrilegio de tal magnitud. Pero lo que sí ha ocurrido es que, en la lógica búsqueda de los beneficios económicos requeridos para el desarrollo, se comprometieran espacios con valores estéticos, históricos y paisajísticos mediante una arquitectura que no siempre fue la de mejor calidad. No quiere esto decir que no se pueda crecer. Sí se puede, pero las respuestas a los nuevos requerimientos tienen que ineludiblemente acompañarse de sensibilidad y sutileza.

En 1999, la Comisión Nacional de Monumentos declaró como zonas protegidas varias áreas e importantes avenidas de la ciudad de La Habana, con el objetivo de estimular un análisis más cuidadoso de lo que allí se construya, de modo que las nuevas obras presenten la calidad que la ciudad merece y que se conviertan en los mejores testimonios que la presente generación pueda transmitir a las futuras generaciones. Hace poco también, las Comisiones Nacional y Provincial desaprobaron el proyecto de un hotel para una importante inversión extranjera en Malecón y Prado, un espacio sumamente privilegiado de la Habana Vieja. El diseño presentado dejaba mucho que desear y se estimó lesivo a la apariencia altamente cualificada de la zona. En la decisión primó la defensa de la calidad del lugar y se determinó esperar por un futuro proyecto que respondiera a este objetivo. Influyó, quizás, la experiencia del hotel Parque Central, construido en la famosa esquina

de Prado y Neptuno, en el año 2000. Con independencia del éxito que significó la instalación de un hotel de cinco estrellas en este lugar, la expresión resultante fue extraña y no logró los objetivos esperados respecto a la integración de la nueva edificación y las ruinas existentes en el sitio. La ampliación de este hotel –que se ejecuta en la actualidad con un sobrio y elegante proyecto de los arquitectos José A. Choy y Julia León– demuestra que se pueden conciliar el interés económico, la buena arquitectura y la preservación de las áreas patrimoniales.

Fuera de La Habana, muchas nuevas inversiones turísticas han ocupado terrenos de elevado valor urbano o paisajístico. Lógicamente, los inversionistas se han interesado por las áreas más privilegiadas. En Varadero, donde ya se habían ido perdiendo exponentes históricos durante buena parte del siglo pasado, en aras de modernizar e incrementar las capacidades turísticas, el nuevo desarrollo ha significado cambios mucho más radicales de la imagen. Aquellos parajes que, a fines de ese siglo, aún presentaban atractivos paisajísticos y patrimoniales, ya no son reconocibles. La zona de esta playa donde se alzaba majestuosa y solitaria, desde los años veinte, la hermosa casa del millonario norteamericano Irene Dupont –proyectada por los arquitectos Evelio Govantes y Félix Cabarrocas, con sus impresionantes jardines y campos de golf–, ha quedado aprisionada entre los nuevos conjuntos hoteleros.

La angustiada búsqueda de recursos bajo las condiciones de un embargo económico ha traído como consecuencia no pocas decisiones erróneas en términos de ocupación del suelo, diseño y paisaje, tanto en la capital como en otros enclaves privilegiados por su arquitectura o paisaje. En algunos casos, se ha importado proyectos ya experimentados en otros países y que, por cierto, no han sido los mejores. El hotel Meliá Habana, en el monte Barreto de la zona costera de Miramar, en La Habana –obra del tempranamente desaparecido Abel García–, probó que en Cuba hay arquitectos de talento que pueden producir obras de calidad.

Otro ejemplo muy atractivo fue la remodelación del Banco Financiero Internacional, culminada en el año 2000 con un proyecto de Choy y León. Ubicada en Quinta Avenida y 92, Miramar, muestra una inteligente y sutil fusión entre el edificio diseñado en 1957 por el notable arquitecto Eugenio Batista, para el Trust Company, y los nuevos componentes requeridos para la moderna instalación de la casa matriz y sucursal del banco. A la obra original –marcada por un pórtico de

extrema sobriedad, apariencia clásica y cierta pesantez monumental, y que formaba parte inseparable de la imagen de la Quinta Avenida por más de cuatro décadas— se le adicionaron dos nuevas plantas. Como premisa, los arquitectos asumieron la preexistencia de un edificio interesante y no se sintieron, como ocurre frecuentemente, con el derecho de suprimirlo. Al mismo tiempo, la capacidad de diseño fue indudable. Los añadidos enmarcaron la obra de Eugenio Batista, que se hizo más evidente que antes.

Entre los aciertos de los últimos años es obligado resaltar que el programa de rehabilitación de la Habana Vieja, además de haber logrado el rescate físico y la revitalización de amplias áreas de alto valor en el núcleo histórico, ha favorecido la inserción de nuevos diseños armónicos con el contexto monumental.

Ya desde los años ochenta, el arquitecto Daniel Taboada había enfrentado exitosamente el reto de instalar los modernos laboratorios del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) en el antiguo convento de Santa Clara. La cuidadosa inserción de cajas transparentes de madera y vidrio, que asumieran la nueva función sin perjudicar la percepción de una nave colonial y su magnífico techo de armadura, había aportado una enseñanza. El restaurante A Prado y Neptuno (imagen 4) es uno de los paradigmas.



Imagen 4. Restaurante A Prado y Neptuno, La Habana, Cuba. Roberto Gottardi.

En la planta baja de un edificio esquinero de principios del siglo xx, en el espacio que antes ocuparon sucesivos y conocidos restaurantes, se logró un rico ambiente contemporáneo. El arquitecto, coherente a su condición de maestro del diseño, manejó el color y la luz, la gráfica y el mobiliario, las referencias al pasado y al presente, a lo europeo, italiano y veneciano –como el origen del autor–, a lo cubano o lo habanero.

En los interiores del Telégrafo (imagen 5) –hotel decimonónico emplazado en la esquina anteriormente mencionada y del cual solo se había preservado la fachada– también se han conjugado remanentes históricos con diseños actuales, dentro de los cuales se destacan los murales de Eduardo Rubén. La marquesina de entrada, finamente adosada al edificio, es un inequívoco signo de contemporaneidad.



**Imagen 5.** Interiores del hotel Telégrafo, La Habana, Cuba.

La maciza edificación situada en la manzana conformada por las calles Mercaderes, San Ignacio, Obispo y O'Reilly, construida en los años cincuenta bajo un racionalismo duro y ajeno a la factura del centro histórico, en el terreno del demolido convento de Santo Domingo, se ha remodelado recientemente. Las obras realizadas por la Oficina del Historiador de la Ciudad tuvieron el objetivo de rehabilitar esta edificación seca y exenta de atractivos, con vistas a albergar el Colegio Mayor de San Gerónimo de La Habana. Mediante el empleo de vidrios reflectantes, entre otros recursos de diseño, el arquitecto José

Linares ha buscado suavizar el impacto voluminoso y formalmente molesto del edificio existente. Algunos aspectos de la obra pueden ser debatibles y han suscitado polémicas encendidas, pero, sin duda, han abierto un camino a la reflexión sobre la nueva arquitectura dentro del centro histórico. Y, sobre cualquier cuestionamiento desde un enfoque formal, resalta la formidable función que ahora cumple esta nueva y espléndida instalación universitaria dedicada a la enseñanza de las especialidades del patrimonio. En su interior, el llamado «paraninfo», por ejemplo, muestra una encomiable relectura del pasado colonial, como remembranza de la primera universidad habanera, que radicó en ese sitio.

El arte contemporáneo a escala urbana ha devenido una práctica frecuente en la Habana Vieja. Entre los ejemplos dignos de mención se han distinguido las monumentales arañas de la nonagenaria artista francesa Louise Bourgeois, colocadas temporalmente entre la Manzana de Gómez y el Museo de Arte Universal, como parte de una exposición promovida en 2005 por el Centro Wifredo Lam. O las grandes esculturas metálicas del artista español Antonio Grediaga, expuestas en 2006 en la Plaza Vieja. Esculpidas por José Villa, se distingue la estatua en bronce del Caballero de París, frente al convento de San Francisco, y la de la Madre Teresa de Calcuta, en el jardín de este monasterio.

Pero, como ya se ha esbozado en este artículo, a pesar de los indiscutibles logros de la Habana Vieja, más allá de este enclave varias zonas de valor histórico de la capital como, por ejemplo, Centro Habana, El Cerro y El Vedado, así como otras ciudades del país, están hoy amenazadas por el descuido, el mal gusto y el desorden. Y no solo se afecta el invaluable patrimonio construido, sino que, con ello, empeoran las condiciones habitacionales y el comportamiento social. Cabe preguntarse por qué, si contamos con instrumentos legales coherentes, estructuras administrativas e instituciones experimentadas como las del sistema de planificación física, de preservación del patrimonio y de la construcción; si se dispone de recursos intelectuales y profesionales capaces; y si existen en Cuba cuatro escuelas de arquitectura donde se forman jóvenes valores.

No podríamos justificarnos mediante el argumento de las dificultades económicas o del embargo. La historia no nos perdonaría que le destruyéramos ninguno de sus componentes. Tampoco nos exoneraría si legáramos al futuro una arquitectura confusa, equívoca, globalizada

o anodina, carente de la identidad que ha caracterizado a las ciudades cubanas. Hoy más que nunca, es imprescindible aprovechar la experiencia acumulada en el país, y practicar un debate crítico y sistemático. Asimismo, es preciso continuar insistiendo en la formación cada vez más esmerada de los jóvenes arquitectos, artistas y diseñadores, promover la superación y actualización de los profesionales, junto con el estímulo material y espiritual para los trabajadores. En ese proceso, no se puede soslayar el reforzamiento de la autoridad especializada correspondiente.

El concurso efectuado en 2007, con el auspicio de la Dirección Provincial de Planificación Física de la Ciudad de La Habana y el Instituto Nacional de Reserva Estatal, para el proyecto de un conjunto habitacional en los terrenos del antiguo hotel Trotcha (imagen 6), en Calzada entre avenida Paseo y calle 2, El Vedado, constituye una esperanza.



**Imagen 6.** Ruinas del hotel Trotcha, La Habana Cuba.

En esta convocatoria las mencionadas entidades lograron la participación de trece propuestas que, de diferentes maneras, abordaron el diseño de las edificaciones, la ocupación del lote y las alturas admisibles en el sitio, la conservación y uso de las ruinas del Trotcha, la relación con el espacio público y otros aspectos fundamentales. Experiencias como esta demuestran que lo viejo y lo nuevo no tienen que ser anta-

gónicos, que se puede adicionar valores a la ciudad, lejos de escamoteárselos. Ahora falta su constatación en la práctica, cuando se ejecute el excelente proyecto ganador presentado por Choy y León.

Finalmente, al repasar algunos conceptos, se ve que el polémico tema de la relación entre lo nuevo y lo viejo se ha ido ampliando hacia la búsqueda de definiciones sobre los límites admisibles de transformación en contextos históricos, y se ha colocado en el centro de profundas discusiones. Uno de los teóricos más importantes ha sido Paul Spencer Byard, arquitecto y profesor de la Universidad de Columbia, en Nueva York, que ha escrito un libro fundamental sobre el tema: *The architecture of addition. Design and regulation*. En este texto, Byard afirma que «la nueva arquitectura se adiciona a la vieja arquitectura con el fin de satisfacer alguna necesidad de cambio, una identidad combinada que expresa nuevos significados»;<sup>8</sup> y que estas obras:

De cualquier manera que surjan, representan, en los mejores de los casos, la obra de sucesivas inteligencias que han aprovechado la oportunidad para realizar una adición a las formas expresivas preexistentes y, en ese proceso, han generado la combinación de nuevos y valiosos significados combinados. En cada caso el éxito es una señal de valor recibido, valor añadido y valor generado mediante la interacción de ambos.<sup>9</sup>

Byard tiene mucha razón, pero su aseveración se basa fundamentalmente en ejemplos positivos de integración por contraste o analogía. Es también incuestionable lo que ha planteado Roberto Segre:

Existe cierta actitud generalizada de desconfianza y rechazo a la inserción de edificios nuevos en el contexto histórico. Se trata de una concepción conservadora y opuesta a la dinámica de la vida y la cultura; opuesta a la necesidad que tiene cada sociedad de dejar su huella en la estructura urbana, tanto transformando lo heredado como creando los nuevos desarrollos.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Paul Spencer Byard: *The architecture of addition. Design and regulation*, W.W. Norton and Company, New York, 1998, p. 14.

<sup>9</sup> Ídem.

<sup>10</sup> Roberto Segre: *América Latina. Fin de milenio. Raíces y perspectivas de su arquitectura*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1999, p. 284.

Sin embargo, en este complejo asunto todo no es blanco o negro, y conviene además recordar que los impactos de la «combinación» o de la transformación pueden ser también muy negativos.

Hace veinticinco años, en 1982, tuve el privilegio de oír en La Habana a la destacada arquitecta italiana Franca Helg, cuando declaraba:

Pertenezco a la escuela del Movimiento Moderno y sostengo que cada época debe expresarse con su propio lenguaje [...] Siempre se manifestará un profundo respeto por las cosas por las tradiciones y la historia, siempre se atenderán las exigencias funcionales y expresivas actuales, siempre una sensibilidad compleja y profunda por todos los elementos que entran en el juego de las interrelaciones.<sup>11</sup>

Pensaba Helg que las operaciones de restauración «se articulan de manera diferente de acuerdo a las diversas situaciones, a la variedad de ambientes, según la costumbre, la calidad, la época, la escala del monumento y que, por tanto, la regla del *caso a caso* es la única aplicable».<sup>12</sup> La colaboradora de Franco Albini definía casi proféticamente, poco antes de su lamentable deceso, lo que ella entendía como la postura del arquitecto contemporáneo respecto al legado cultural urbano y arquitectónico.

Recientemente, el «Memorándum de Viena», emitido en 2005 por la Reunión Patrimonio Mundial y Arquitectura Contemporánea, Manejo del Paisaje Histórico Urbano, expresaba: «el reto fundamental de la arquitectura contemporánea en el *paisaje histórico urbano* es responder a la dinámica del desarrollo de modo de facilitar los cambios socioeconómicos y el crecimiento de una parte, respetando a la vez el paisaje urbano heredado y sus escenarios circundantes».<sup>13</sup> ¡Ojalá podamos aplicar a plenitud estos conceptos en las ciudades patrimoniales cubanas y especialmente en esta irremplazable Habana!



<sup>11</sup> Franca Helg: «Intervención en el Seminario sobre Técnicas Modernas de Restauración», La Habana, 1982.

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> ICOMOS y Gobierno de Austria: «Memorándum de Viena», Reunión de Patrimonio Mundial y Arquitectura Contemporánea. Manejo del Paisaje Histórico Urbano, Centro de Patrimonio Mundial, Viena, 2005, p. 29.



# La Rampa. Nostalgia y rescate\*

---

ISABEL RIGOL  
ÁNGELA ROJAS

La Rampa, ese conocido final de la calle 23, que desciende suavemente hacia el mar, es uno de los sitios más atractivos de La Habana moderna. Su desarrollo se inicia con la construcción en 1922 del edificio Alaska, hoy tan solo un recuerdo, pero su auge como uno de los centros de animación de la ciudad se localiza a fines de los años cuarenta, con la aparición del Radiocentro, complejo cinematográfico y de radiodifusión situado en la esquina de las calles L y 23. Algo más tarde, cuando en esa misma intersección se levanta el hotel Havana Hilton, continuará el proceso de jerarquización de La Rampa. El Hilton muestra ya un radical cambio de escala que indicaba la incipiente vocación del área –luego truncada– en cuanto a altura.

Un *shopping mall*, instalación hasta entonces poco común en La Habana, con excepción de la vieja Manzana de Gómez del *ring* habanero, se construye en las faldas del Hotel Nacional y deviene lugar de moda. El público, hasta entonces acostumbrado a la calle Galiano, aprende una nueva forma de comprar mientras transita por una callejuela central con tiendas a ambos lados, una jardinera central y una fuente. Varios *night clubs* cercanos, desde el famoso Montmartre, hasta los más pequeños como el Havana 1900, La Zorra y el Cuervo o El Escondite de Hernando, ofrecen el marco idóneo para la vida nocturna.

\* Publicado en *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXIV, n.º 3, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 2003, pp. 37-41; y como «Entre nostalgie et sauvegarde, les hauts et les bas de La Rampa», *L'architecture d'aujourd'hui*, n.º 350, enero-febrero, París, 2004, pp. 54-63.

Uno de los hitos más notables fue el cine Arte y Cinema La Rampa, en la esquina de 23 y O, diseñado por Gustavo Botet, y que se convirtió en favorito de los amantes de los filmes de ensayo. Además de su excelente solución arquitectónica dentro de un espacio reducido, otra de sus virtudes fue la posibilidad de acceder desde su interior a la estupenda cafetería Wakamba, una de las primeras en establecer el *self service* (autoservicio) en la ciudad. Wakamba fue un símbolo de la creciente influencia norteamericana hasta en los hábitos gastronómicos. No obstante, vale decir que la novedad y la tradición criolla fueron capaces de coexistir en La Rampa.

No solo apareció la mole del Hilton. También surgieron otros hoteles menores, como el Capri, con su piscina en el último piso, sus *suites* francesas, italiana y de varios supuestos estilos europeos, con sus concurridos casino y cabaret del Salón Rojo, que pretendían opacar el antiguo esplendor del vecino Hotel Nacional o del Sevilla Biltmore, junto al paseo del Prado. Se conformaba ya con el Hilton, el Capri, el Saint John's, el Vedado y el Flamingo una zona turística. Se gestaba un eje turístico-recreativo de alto nivel apoyado por apreciables inversiones. La Habana planeada por José Luis Sert encontraba en La Rampa un terreno fértil. En esta zona se podía pasear; comer en un buen restaurante chino, polinesio, francés o criollo; merendar en una cafetería al estilo de Nueva York. Los noctámbulos podían darse tragos y bailar en los sótanos hábilmente adaptados para cabarets, oír el mejor *feeling*, comprar objetos exóticos en la tienda Indochina —ubicada en la planta baja del Retiro Médico—, adquirir finas porcelanas o cristales daneses en la Casa Dinamarca, comprar libros de moda. Se podía también oír a los excelentes conjuntos musicales españoles que pasaban por Cuba, como Los Chavales, Los Keys y Los Bocheros, o a los cantantes italianos Ernesto Bonino y Tina de Mola, que actuaban en el Radio-centro. Se podía, en cualquier momento, caminar «Rampa arriba y Rampa abajo».<sup>1</sup>

A muy poca distancia, subiendo por la calle L hasta su encuentro con San Lázaro, se alza la impresionante Universidad de La Habana con su monumental escalinata, escenario de los más violentos enfrentamientos entre el estudiantado y la policía, desde el machadato hasta los tiempos de Batista. Cerca de La Rampa, con todas sus virtudes y

<sup>1</sup> Expresión acuñada en los años sesenta y convertida posteriormente en pieza teatral.

posibilidades, el drama cotidiano, la continua contraposición entre el bien y el mal tienen su clímax a fines de los cincuenta. Con la inolvidable alocución, desde Radio Reloj y al pueblo cubano, del líder estudiantil José Antonio Echeverría, y su asesinato en L y 27, el 13 de marzo de 1957, como colofón del fallido ataque al Palacio Presidencial; y con otros hechos, como el ajusticiamiento del militar batistiano Blanco Rico por el Directorio Revolucionario en el cabaret Montmartre, la historia de La Rampa y su entorno trascienden el mero hecho urbanístico arquitectónico.

Y esta herencia de un centro lineal (imagen 1), de esta *main street* cultural, social y comercial, permeada por una historia entonces reciente, deviene foco de atracción de la juventud de los años sesenta.



**Imagen 1.** La Rampa, La Habana, Cuba.

En 1963 se celebra en La Habana el VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos. La Rampa, escenario principal de este acontecimiento, recibe a los arquitectos del mundo. A estos efectos se construyen el Pabellón Cuba y en las aceras se insertan mosaicos de Lam, Mariano, Martínez Pedro y otros. Un despliegue de iluminación acompaña múltiples espectáculos. Es el momento en que un Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura, que aglutinaba a cientos de jóvenes futuros arquitectos de todo el orbe, era clausurado en el Habana Libre con la presencia del Che Guevara.

Y la ciudad, para muchos de los jóvenes de los años sesenta, se sintetizó en La Rampa.

En esta etapa, y aún a inicios de los setenta, La Rampa tuvo un corto periodo de gran auge con la construcción de la gigantesca heladería Coppelia, en L y 23, la conversión del viejo Montmartre en el restaurante Moscú, y una serie de atractivos culturales, a veces efímeros, como la exposición sobre Lenin diseñada por Fernando Salinas, o aquel formidable Salón de Mayo. También los hubo injustamente fugaces, como la audaz e imaginativa conversión de la funeraria Caballero en centro cultural por Joaquín Rallo, Roberto Gottardi y Mario Coyula, que llevó a la arquitectura aquellos brillantes colores que nos traían las películas *Desierto rojo*, *Los paraguas de Cherburgo*, *La felicidad...*

Después, la zona perdió valor cultural y social bajo el predominio de la actividad administrativa que ocupó la mayor parte de sus edificios, y que recesaba al atardecer. Al mismo tiempo decayó la calidad de los servicios gastronómicos y de esparcimiento. El centro comercial se convirtió en la aburrida sede de casi todas las aerolíneas. Ya casi nadie disfrutaría de los fabulosos murales de Lam y de Mariano en el Retiro Médico, ni de los sótanos, aquellos rincones para noctámbulos y enamorados, que se convirtieron también en oficinas o almacenamientos.

Afortunadamente, no todo murió en La Rampa. Coppelia sigue siendo centro de animación y el viejo Habana Libre, aunque ya no es sede de congresos ni reuniones importantes, continúa llevando con dignidad su historia y funcionando como alojamiento de cierto nivel. Radiocentro, convertido en «Yara» bajo la manía cubana contemporánea de cambiarle el nombre a todo, se mantiene como cine donde se exhiben las mejores películas, sobre todo en tiempos de festivales cinematográficos.

A partir de los noventa, con el énfasis otorgado al sector turístico, la zona comienza a resurgir tímidamente. Los hoteles se llenan, se reparan mejor o peor, se abren nuevos restaurantes y cafés, tiendas de *souvenirs*. Pero no se logra capturar de nuevo el espíritu cultural de los sesenta.

A la vez, en Miramar se va gestando un nuevo centro de negocios, de turismo y comercio con nuevos hoteles y oficinas extranjeras que ocupan áreas privilegiadas junto a la costa, en el llamado «monte Barreto». Las inminentes necesidades económicas de un país embargado, que tiene que abrirse rápidamente a la inversión extranjera y a

la industria turística para subsistir, parece que no dan mucho tiempo para pensar en una mejor opción que no sea la de utilizar el área antes destinada por el plan director a un parque de ciudad. Miramar, un área residencial tranquila que conserva aún los vestigios de su pasada elegancia, va pasando a ser una animada y activa zona central con dudosas señales gráficas y una nueva factura arquitectónica ecléctica –y en algunos casos también «globalizada»– que mucho debe al *kitsch*.

Mientras tanto La Rampa, excelentemente ubicada y dotada de una magnífica infraestructura reciclable, ha permanecido en el olvido.

En estas circunstancias, desde la Facultad de Arquitectura de La Habana, varios profesores se plantearon en 1998 analizar la problemática de esta zona y proponer alternativas para su rehabilitación. A estos efectos, se comenzó una exploración general y se formuló un primer trabajo de diploma con el título «La Rampa. Tránsito hacia el futuro», que fue ejecutado por las diplomantes Evelyn González Rapetti y Maureen de León, bajo la tutoría de las profesoras Isabel Rigol y Ángela Rojas. Poco después el arquitecto Lee Cott, profesor de la Universidad de Harvard, condujo, junto con el profesor Mario Coyula, un taller en La Habana con estudiantes de esa institución.

Trabajar en propuestas para La Rampa es un ejercicio que se inserta claramente en varias de las tendencias que se debaten hoy a nivel internacional. Entre estas tendencias es importante la de conservación del patrimonio moderno, pero en este caso hay quien discute si La Rampa puede ser considerada como patrimonio y, por tanto, más que dar por sentado que se trata de un tema de patrimonio moderno, nos encontramos de lleno en un problema de valoración. ¿Tiene o no valores suficientes La Rampa para plantear su conservación? ¿Cuáles son estos valores? Pero entonces, ¿se trata de un problema de conservación o de algo diferente, menos amplio y a la vez más flexible: revitalización tal vez, o la tan discutida «puesta en valor»? Se presentan, además, otros temas importantes: el concepto de «centralidad» y la validez, a pesar de sus problemas de tipo funcional, de un centro lineal. Y de todo lo anterior se derivan las premisas para el ordenamiento y la gestión.

La Rampa, probablemente el espacio urbano más querido por toda una generación, es quizás el escenario habanero de más nostalgias personales, aunque «nostalgia» y «modernidad» parecen conceptos antagónicos. Andrés Duany calificó su principal valor como

autobiográfico, y eso quizás sea cierto.<sup>2</sup> Pero cuando esa significación trasciende a la generación protagonista para convertirse en leyenda y símbolo de la memoria colectiva, más que melodía íntima y romántica deviene en escenario épico: *Yolanda* entonaba *Yesterday* mientras, en mayo, muchos artistas pintaban un mural y el ajedrez se jugaba a lo grande. Si Salinas hizo realidad el sueño de Maiakovski, el valor de La Rampa no puede reducirse a la nostalgia.

La Rampa llegó a ser no solo el corazón de la ciudad, sino ese que fue parido por la era. No, no es solo nostalgia el vínculo afectivo con esta; también es memoria de una generación que se ha transmitido a las siguientes. Es símbolo, es cuna de sueños. Es, por tanto, espacio tocado por la varita mágica del patrimonio intangible.

¿Y el otro patrimonio, el edificado? Son relativamente pocos los casos de conjuntos modernos valiosos, pues la sobriedad y sencillez de las cajas blancas tiende a la monotonía y, a la vez, los conjuntos urbanos vistos unitariamente transmiten su carencia de flexibilidad y con frecuencia fracasan por esta razón. Se debe su reconocimiento, en casos como el de Brasilia, al valor de manifiesto y a una belleza más arquitectónica que urbana. A pesar de que la propia esencia programática de la modernidad está en su flexibilidad y capacidad de adaptación, el «minimalismo preminimalista» de los barrios de J.J.P. Oud, la espectacularidad escultórica de Brasilia, el hermoso aunque agresivo monumentalismo del EUR, en Roma, son tan unitarios y estáticos dentro de una estética clásica, que impiden el añadido, el cambio, cualquier accidente por sublime que sea.

Otros lugares producidos por la modernidad, como Vällingby, han sido capaces de asimilar el cambio bien estudiado, pero ahí coexistió brillantemente el racionalismo con la organicidad, en una maravillosa asimilación del concepto de lo «pintoresco». Otros, como algunas cuadras del centro de La Paz, constituyen excelentes ejemplos cuya historicidad es solo apreciada por los entendidos y, por tanto, no se puede prever su destino.

Desde este punto de vista, La Rampa posee la virtud de su propia flexibilidad. Si bien esta zona se conformó en poco tiempo, no fue diseñada, por lo que teóricamente se puede modificar sin que cambie la concepción inicial. Pero ya la discusión sobre su adaptabilidad al

<sup>2</sup> Cfr. Conferencia de Andrés Duany en Casa de las Américas, La Habana, 21 de abril de 2003 (transcripción: Liván Parra Molina).

cambio corresponde a la propuesta; por el momento, debemos limitarnos al análisis de los valores. La Rampa constituye un testimonio de carácter excepcional vinculado a la evolución histórica de la ciudad de La Habana. O sea, no solo es el centro moderno, sino que las condiciones para que se desarrollara marcaron un momento importante en la historia de la ciudad, lo que se manifiesta –precisamente como parte de las razones de su nacimiento como centro– en la forma de un punto de inflexión de la trama: un pivote que subraya espacialmente la razón de su existencia. Si una de las virtudes de La Habana como ciudad es poder leer su historia, la presencia de La Rampa constituye una de las claves para la comprensión de la evolución urbana y, sobre todo, los significados correspondientes a un periodo que, en el caso de Cuba, posee una importancia adicional por corresponder a un momento de suma trascendencia.

La valoración de la historicidad de La Rampa ha sido muy limitada, lo que trajo como consecuencia el fatal destino del edificio Alaska, hace poco demolido. Este no fue referencia para los edificios modernos, y si se analiza con las categorías estéticas clásicas o del racionalismo, dejaba bastante que desear volumétricamente. Su mayor valor residía en su carácter testimonial, aunque se tratara de una obra del siglo xx y, para colmo, fuera de moda; pero es que la historia de La Rampa empezó allí, ya que el Alaska era lo único que permanecía de la imagen anterior.

Cuando se analizó qué solución dar a la dramática situación de la estabilidad de ese edificio, muy pocos especialistas reconocieron su valor testimonial, pues la mayoría lo evaluó solo como obra de arte tremendamente mal lograda. Y esto a pesar de que desde 1964 se había recorrido internacionalmente «el valor de las obras modestas que han adquirido con el tiempo un significado cultural».<sup>3</sup> Haciendo una incursión en el tema de las soluciones, en este caso habría sido posible dejar una huella, un recuerdo, quizás el letrero. Algo, por pequeño que fuera, que sirviera como testigo de lo que el Alaska significó.

En La Rampa son pocos los edificios que poseen valor en sí mismos. Radiocentro, como manifiesto: el primer edificio público racionalista de Cuba y exponente de algunas soluciones agradables, como la comunicación interior con la calle M y la posibilidad de caminar por

<sup>3</sup> «Carta de Venecia (1964)», artículo I, en ICOMOS, *Cartas internacionales sobre la conservación y la restauración*, Monumentos y Sitios I, Munich, 2004, p. 2.

un nivel diferente al de la acera. El Habana Libre (imagen 2), en su primera versión como Hilton, tuvo probablemente el *lobby* más atractivo de todos los hoteles cubanos. Fue un espacio interior con virtudes de exterior y que constituyó durante mucho tiempo un socorrido lugar de transición desde L hasta 23. Pero, probablemente, el Pabellón Cuba, obra de Juan Campos, sea el mejor edificio de La Rampa y uno de los más interesantes de la arquitectura cubana posterior a 1959. Es quizás la muestra de que el gran valor de La Rampa no está en los recuerdos que provoca, sino en la calidad de ellos. El Pabellón fue un elogio de los contenidos, lo contrario al de Mies, en Barcelona: el espacio total donde la exposición es la verdadera protagonista.



Imagen 2. Hotel Habana Libre (antiguo Hilton), La Habana, Cuba.

Retomemos entonces a Andrés Duany en su ya citada conferencia. Los problemas funcionales de La Rampa son totalmente ciertos. Resulta difícil cruzarla y, además, su propia condición de rampa dificulta caminar por ella. Sin embargo, posee otros valores de tipo espacio-funcional que pudieran tal vez agruparse bajo el término de «interconexiones

interesantes», que se unen a algo que no puede ser clasificado, pero que goza de atributos funcionales, estéticos y ambientales: la emoción de esa explosión hacia el mar que es, quizás, la más espectacular de La Habana.

En el curso académico 2002-2003, y también dirigidos por las profesoras Rigol y Rojas, los estudiantes Liván Parra y Jorge Alain García llevaron a cabo una tesis de grado con el objetivo de proponer lineamientos generales y regulaciones de diseño.<sup>4</sup> Para ello, resumieron y analizaron todos los trabajos anteriores. Observaron La Rampa, la examinaron y diagnosticaron desde todos los puntos de vista. Apreciaron sus virtudes y constataron los males de que adolece. La estudiaron en el marco de la ciudad, determinaron sus debilidades y potencialidades tanto en el orden funcional como visual. De este modo, llegaron a propuestas de lineamientos que sirvieran de base a futuras regulaciones e ilustraran la posible aplicación de estos mediante alternativas morfológicas para toda la zona de estudio, y a través del trabajo en detalle de los dos extremos que constituyen los puntos principales de acceso a La Rampa. El efecto que se aprecia en estos ejemplos o ilustraciones es sumamente coherente con la esencia y los valores históricos de este espacio, a la vez que denota una creativa expresión contemporánea. Otro aspecto interesante de este ejercicio es la manera en que, a partir de una investigación y un proceso de análisis comunes, los diplomantes expresaron su experiencia y elección formal en la elaboración de los mencionados ejemplos. En la propuesta de Jorge Alain García para el extremo de 23 entre L y K, y el tratamiento de las furnias, no hay referencia a obras conocidas. Se trata del evidente resultado de una construcción de la forma a partir de los condicionantes presentes en el sitio. Es una idea válida, deliberadamente contenida y elegante, muy indicativa del camino a seguir. En el caso del otro extremo hacia el mar, desarrollado por Liván Parra, hay que destacar la «validez de los conceptos expresados» –como hubiera dicho Salinas– a partir de una forma cualquiera, ya que ejemplifican muy bien la idea de que ese importante acceso a la ciudad desde el Malecón o, en dirección contraria, ese final de El Vedado hacia el mar, esté definitivamente enmarcado y jerarquizado mediante elementos contrastantes, llamativos, escultórico-monumentales, pero no en exceso agresivos con el entorno.

<sup>4</sup> Liván Parra y Jorge Alain García: «Propuestas para La Rampa en el tramo desde O hasta Malecón», Trabajo de Diploma, Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2003.

Uno de los objetivos fundamentales del análisis fueron las furnias de La Rampa, accidentes del terreno que casi milagrosamente han subsistido hasta hoy. En particular, se analizaron aquellas comprendidas entre las calles 23, 25, L y K, y la de 23 y O, como atributos especiales de la zona que ofrecen variadas posibilidades funcionales y de diseño. Sobre estos huecos se ha debatido mucho durante años.

Ya en 1963, en la Oficina del Plan Director de La Habana, dirigida por Mario González Sedeño, un grupo de jóvenes arquitectos soñaba con aprovechar las furnias dentro del diseño de La Rampa. Un excelente proyecto de Rodolfo *Fofi* Fernández proponía para la de L y 23 un parque con hermoso diseño paisajístico, un túnel por debajo de la calle 23, y se incorporaba plenamente la furnia al concierto cultural y social de la ciudad. Por desgracia, este proyecto quedó solo en la prodigiosa imaginación de Fofi, de sus amigos y sus alumnos más cercanos. La furnia se convirtió en depósito de chatarra, taller de mecánica, aunque, por suerte, nadie se atrevió a tajarla. Una inteligente y hermosa solución fue propuesta en los años ochenta, como Trabajo de Diploma, por Clara Neukirch –dirigida por el profesor Emilio Escobar–, que seguía la idea de convertirla en estación del metro.

Desde entonces, la mayoría de las propuestas elaboradas por diferentes entidades desconocen la importancia de estos huecos y se plantean ocultarlos «ignominiosamente» bajo nuevos edificios o a modo de parques subterráneos, con lo cual ignoran otras alternativas para el aparcamiento. Lo peor, en este sentido, es que uno de los atractivos de La Rampa es ese subir y bajar que la diferencia de otros sitios de La Habana, y que permite apreciar la ciudad desde varios niveles de percepción, desde la altura del Pico Blanco hacia abajo, o desde la entrada de La Zorra y el Cuervo hacia el cielo.

En resumen, ¿cómo tratar La Rampa? Es un símbolo con una extraordinaria carga emocional, pocos edificios valiosos y varios problemas funcionales. Quizás lo más inteligente es aprender la lección que ella misma muestra, la que evidencia el Pabellón Cuba: recuperar sus dos grandes virtudes, que son ser un espacio en el que pasan muchas cosas –todas vitales– y tener flexibilidad. La Rampa puede asimilar mucho, pero también hay que redescubrir lo que está ahí todavía, quizás cerrado u olvidado.

De lo que no cabe duda es de su extraordinario potencial, de la posibilidad de crecer en varios sentidos. El perfil que no llegó a tener

lo puede alcanzar y la vitalidad que tuvo la debe recuperar, no solo por nostalgia, sino, realmente, con la finalidad de lograr, para muchos, lo que fue bello para una generación; y también por la objetividad de sus valores, la potencialidad presente y futura de su disfrute y su significado como enseñanza.





# El valor reconocido\*

ÁNGELA ROJAS

En el año 2009, en Sevilla, un importante antecedente del Movimiento Moderno fue considerado digno de aparecer en la Lista del Patrimonio Mundial: el palacio Stoclet de Bruselas (Josef Hoffmann, 1905). Los ejemplos propiamente dichos de ese tipo de patrimonio inscritos hasta ahora son los que se muestran en la tabla 1.

**Tabla 1. Movimiento Moderno en Lista del Patrimonio Mundial.**

BIEN CULTURAL	PAÍS	FECHA DE INSCRIPCIÓN
Brasilia	Brasil	1987
Bauhaus y sus sitios en Weimar y Dessau	Alemania	1996
Rietveld Schröderhuis (Casa Schröder de Rietveld)	Países Bajos	2000
Ciudad Universitaria de Caracas	Venezuela	2000
Villa Tugendhat en Brno	República Checa	2001
La Ciudad Blanca de Tel-Aviv	Israel	2003
Casa y estudio de Luis Barragán	México	2004
Campus central de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)	México	2007
Ópera de Sydney	Australia	2007
Conjuntos modernos de viviendas en Berlín	Alemania	2008
Fábrica Fagus en Alfeld	Alemania	2011

**Fuente:** UNESCO: «Lista del Patrimonio Mundial», en <<http://www.unesco.org/en/list>> [09/10/2010].

\* Publicado en *DoCoMoMo/Cuba*, n.º 7, Grupo de Trabajo para la Documentación y Conservación del Movimiento Moderno, Sociedad de Arquitectura, UNAICC, UNEAC, CNP, MINCULT, La Habana, marzo, 2011, p. 14.

La relación de la tabla 1 muestra la tendencia al reconocimiento del patrimonio reciente, lo que constituye un índice de ampliación del concepto de «valor» a nivel internacional, matizado en gran medida por la actitud de los diferentes países respecto a la jerarquía que le confieren a dichos bienes. Para que el Comité de Patrimonio Mundial incluya un sitio tiene primero el Estado parte que proponerlo, lo que requiere no solo demostrar su significación universal, sino además su estado de conservación, integridad, autenticidad, protección legal, gestión y compromiso de la comunidad en los diferentes niveles. Por tanto, la Lista y su diversidad temática son evidencia tanto de un consenso internacional, como del interés específico de cada nación.

Quizás lo más sorprendente es que una ciudad, Brasilia, haya sido el primer bien moderno inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial, y más aun cuando se observa que de los diez relacionados, tres son claramente urbanos: la capital de Brasil, ya mencionada, la Ciudad Blanca de Tel-Aviv y los conjuntos de viviendas de Berlín, a lo que se une el hecho de que en 2005 se haya sumado un importante conjunto de modernidad algo tardía, el puerto de Le Havre, remodelado por Augusto Perret. Habría que añadir que en la Lista Indicativa de la India está considerada la obra arquitectónica y urbana de Le Corbusier en Chandigarh.

Los conjuntos de viviendas de Berlín, diseñados entre 1910 y 1933 por Walter Gropius –barrio Siemenstadt–, Bruno Taut y Martin Wagner –urbanización Herradura, Britz–, entre otros, fueron incorporados en el año 2008. En el momento de su inclusión se reconoció que constituían un ejemplo del movimiento de reforma de la construcción, que contribuyó al mejoramiento de las condiciones de vida de la población de bajos ingresos, mediante innovaciones al diseño urbano, la arquitectura y la jardinería. Se constata aquí la ampliación del concepto de «valor» a la significación social del sitio.

De importancia trascendental resulta la presencia de las artes plásticas de la modernidad en dos conjuntos latinoamericanos: las ciudades universitarias de Caracas y México (imagen 1, 2 y 3), elemento tomado en cuenta también cuando se evaluó en 1997 el Hospicio Cabañas, de Guadalajara, edificio que, aunque corresponde al siglo XIX, posee valiosos murales de José Clemente Orozco.

Como se puede observar en la tabla 1, solo cuatro bienes son obras arquitectónicas singulares, lo que está directamente vinculado a la

amplitud del concepto de «patrimonio» en el sentido físico, no solo temporal. Es decir, existe la tendencia a buscar, en los edificios del Movimiento Moderno, el valor universal del manifiesto o germen de influencias –Casa Schröder–, y no tanto el monumento único. De hecho, la tendencia reciente es la nominación de bienes en serie, como la obra de Le Corbusier, presente en las listas indicativas de Francia, Alemania, Suiza y Argentina; o la de Frank Lloyd Wright, en la de Estados Unidos.



**Imagen 1.** Campus central de la Universidad Autónoma de México (UNAM). Biblioteca Central (fachadas sur-oriente). Juan O’Gorman, Gustavo M. Saavedra y Juan Martínez de Velasco (proyecto). Mural: Juan O’Gorman.

**Foto:** Paola García y Gilberto Marquina.

El concepto de «bienes en serie», cada vez más utilizado en las nominaciones a la Lista del Patrimonio Mundial, se basa en el valor del conjunto más que en el del elemento singular, y constituye otra muestra de la evolución del pensamiento, que se aleja del culto al objeto artístico para mostrar el testimonio de los procesos históricos y culturales. Este principio de la serie fue ya aplicado en 1984, con la inclusión de varias obras de Gaudí –Parque y Palacio Güell, Casa Milá–, en lo que, además, constituye uno de los primeros pasos para el reconocimiento de valor universal a ejemplos caracterizados por la ruptura con los cánones precedentes.



**Imagen 2.** Campus central de la Universidad Autónoma de México (UNAM). Estadio Olímpico Universitario (estadio de exhibiciones). Augusto Pérez Palacios, Jorge Bravo Jiménez y Raúl Salinas Moro (proyecto).

**Foto:** Paola García.



**Imagen 3.** Campus central de la Universidad Autónoma de México (UNAM). Torre de Rectoría (fachada poniente). Mario Pani, Enrique del Moral y Salvador Ortega Flores (proyecto).

**Foto:** Paola García y Gilberto Marquina.

Resulta interesante considerar otros bienes de la Lista del Patrimonio Mundial que no corresponden al Movimiento Moderno como tal, pero cuya significación es claramente moderna por su papel como antecedente o por su aporte a la cultura, la ciencia o la sociedad en general. Tal es el caso del Pabellón del Siglo en Wroclaw (Max Berg, 1910); de obras de ingeniería como el puente Salginatobel de Robert Maillart (1930), que forma parte del paisaje cultural inscrito, en el año 2008, como ferrocarril Rhaetian –Suiza/Italia–; o el poblado minero de Sewell, en Chile, incorporado en 2006 y que fue construido a principios del siglo xx para albergar a los mineros del cobre. Sus componentes arquitectónicos, si bien en su mayoría siguen modelos norteamericanos decimonónicos, incluyen algunos edificios francamente racionalistas. Mención aparte merece Skogskyrkogården, el cementerio sur de Estocolmo, de Sigurd Lewerentz y Gunnar Asplund, incluido en 1994, que constituye la única necrópolis moderna en la Lista y, desde el punto de vista del diseño de jardines, uno de los más significativos y de mayor influencia en el siglo xx.

Aunque Cuba ocupa el lugar más destacado del Caribe en cuanto a bienes en la Lista del Patrimonio Mundial, ninguno de ellos corresponde al Movimiento Moderno. Recientemente, el Comité Nacional de ICOMOS, al cual pertenecen varios miembros de DoCoMoMo/Cuba, presentó a la Comisión Nacional de Monumentos y al Consejo Nacional de Patrimonio Cultural una propuesta de bienes para que acompañen a las escuelas nacionales de arte en la Lista Indicativa. Dicha relación abarca ciudades, patrimonio azucarero, sitios vinculados a la ruta del esclavo y dos notables ejemplos de la modernidad: el cabaret Tropicana y el hotel Habana Riviera. Ambos son exponentes de un tipo de función muy poco representada en la Lista del Patrimonio Mundial, la del ocio, cuyos ejemplos recientes no aparecen en lo absoluto. La especulación, la moda y, en general, la globalización más pedestre, han permeado la actividad turística en casi todo el mundo, lo que ha traído como consecuencia la demolición o transformación de gran parte de la arquitectura de la modernidad. Los dos ejemplos cubanos son de las pocas joyas que quedan; aunque forman parte de ese estilo rutilante y trivial, no solo apelan a la nostalgia: narran visualmente la historia de una época y transmiten su espíritu.





# Ocio y modernidad\*

---

ÁNGELA ROJAS

Algo tan atractivo como los espacios para el ocio –balnearios, hoteles, cabarets, restaurantes, conjuntos deportivos– ha permanecido prácticamente sin reconocimiento en la Lista del Patrimonio Mundial, en la que se han incluido apenas algunos ejemplos como los teatros antiguos.

Además de teatros griegos, romanos y eclécticos, un poco como de pasada, se mencionan en los expedientes las aulas magnas modernas de las ciudades universitarias de México y Caracas, pero en estos casos es la cultura de toga y birrete, es decir, la respetada, la que se reconoce. Habría que analizar hasta qué punto la cultura del ocio ha ganado prestigio a lo largo de los años, bien como posición alternativa, bien por sus aportes en gran medida universales.

La Ópera de Sydney es el único caso de edificio moderno con función cultural-recreativa que ha sido inscrito, y aun así, el valor que se le reconoce corresponde en primerísimo lugar a la ubicación en el contexto. Por otra parte, al igual que en el caso de la Ópera Garnier, incluida dentro del área delimitada de París, hay una respetabilidad otorgada por la función de «ópera», que la dignifica.

Los espacios para deportes han corrido peor suerte. Las termas romanas están por supuesto incluidas, pues la antigüedad respalda una función que, de haber sido contemporánea, habría suscitado al menos guiños y sonrisas cómplices. Sin embargo, la espectacular arquitectura moderna que alberga funciones deportivas, como son los casos de

\* Presentado como ponencia a la Reunión de DoCoMoMo/Cuba, La Habana, marzo de 2011.

las obras de Nervi, Torroja (imagen 1), Kenzo Tange –cuyos valores trascienden lo puramente testimonial, para evidenciar su aporte a la técnica del hormigón armado o las estructuras de la que en su tiempo era alta tecnología–, no aparecen siquiera en las listas indicativas de sus respectivos países.



**Imagen 1.** Hipódromo de La Zarzuela, Madrid (España, 1935). Eduardo Torroja, C. Arniches y L. Domínguez.

**Foto:** Paola Ramírez.

Si eso sucede con la «alta cultura» y el deporte, ¿qué dejamos para el ocio, la diversión? Los siglos XIX y XX aportaron a la historia de la humanidad la masificación de la recreación. Los balnearios, hoteles, centros nocturnos, son producto del turismo tímidamente masivo del siglo XIX y se dignifican, desde un punto de vista cultural, en la plena modernidad, cuando se convierten en parte, sobre todo, de la identidad cultural americana. El ocio del siglo XX produjo un patrimonio arquitectónico y paisajístico muy particular e interesante, que llegó a crear estilos como el *streamline*, y soluciones funcionales y tecnológicas novedosas, sin mencionar su significativa relación con el patrimonio inmaterial y las artes plásticas.

Este trabajo incursiona en la búsqueda de las posibles razones que han dado lugar a tal falta de balance temático, así como en la forma en que está evolucionando el enfoque de valoración, lo que incluirá las particularidades de la modernidad.

Se ha partido de considerar el ocio como la función más abarcadora, pues la recreación y el turismo resultaban muy limitadas al eliminar el deporte y ciertos espacios, como los jardines y parques que, sin ser propiamente recreativos, pueden sin duda generar un tipo de disfrute importante, ya representado en la Lista del Patrimonio Mundial con varios jardines diseñados para el placer.

En la Lista se verifican 704 bienes culturales y 27 mixtos.<sup>1</sup> De ellos, unos 19 incluyen funciones de tipo cultural-recreativo, de los cuales solo los que se muestran en la tabla 1 corresponden al siglo xx.

**Tabla 1. Bienes culturales-recreativos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial (siglo xx).**

AÑO	NOMBRE DEL BIEN	AUTOR	LUGAR	ÉPOCA	CRITERIOS
1984	Parque Güell (incluido en la obra de Antonio Gaudí)	Antonio Gaudí	Barcelona	1900-1914	i, ii, iv
1999	Isla de los Museos (Museo de Pérgamo)	Alfred Messel y Ludwig Hoffmann	Berlín	1930	ii, iv
1997	Palau de la Música Catalana	Lluís Domènech i Montaner	Barcelona	1908	i, ii, iv
2000	Ciudad Universitaria de Caracas	Carlos Raúl Villanueva	Venezuela	1940-1960	i, iv
2003	Ciudad Blanca de Tel-Aviv	Patrick Geddes y otros	Israel	1930s	ii, iv
2005	Le Havre	Augusto Perret y, posteriormente, otros	Francia	1945, 1964	ii, iv
2006	Salón del Centenario en Wrocław	Max Berg	Polonia	1911-1913	i, ii, iv
2007	Ópera de Sydney	Jorn Utzon, Peter Hall, Ove Arup	Australia	1958-1973	i
2007	Campus central de la UNAM	Más de sesenta arquitectos, ingenieros y artistas plásticos	México	1949-1952	i, ii, iv

**Fuente:** UNESCO: «Lista del Patrimonio Mundial», en <<http://www.unesco.org/en/list>> [07/02/2011].

Si se observa la tabla 1, hay que reconocer que la primera obra inscrita del siglo xx realmente dedicada al ocio es el Palau de la Música Catalana, incluido por ese motivo en este análisis, aunque no pertenezca al Movimiento Moderno sino al modernismo, diferenciación permitida por el rigor exquisito del idioma español y las sutilezas de

<sup>1</sup> Los datos corresponden a la Lista del Patrimonio Mundial del año 2010.

la «escuela cubana de Historia de la Arquitectura». Un caso semejante es el Parque Güell, respecto al cual vale también precisar que se tiene en cuenta por el hecho de que, como se expresó con anterioridad, gran parte de los jardines y parques son espacios creados para el ocio, al menos contemplativo.

Para no limitar este análisis a dos párrafos, ha sido necesario incluir todos aquellos ejemplos que, en alguna medida, puedan clasificarse como relacionados con el ocio, lo que comprende los destinados a funciones claramente educativas, incluidas en el concepto amplio de «tiempo libre»,<sup>2</sup> pero, claro está, no en el de «recreación». Tal es el caso del Museo de Pérgamo, en la Isla de los Museos en Berlín, notable ejemplo del protorracionalismo y que, si se obvía lo cuestionable de la obtención de los bienes y de las tendencias ideológicas de la época, resulta muy interesante como edificio-envoltura de una colección. Con igual sentido abarcador habría que mencionar las dos ciudades universitarias modernas inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial, en las que se incluyen edificios destinados al deporte y a actividades de tipo cultural.

En el caso de Le Havre y la Ciudad Blanca de Tel-Aviv hay componentes que sí responden al tema de esta reunión, o sea, teatros, cines y hoteles, varios de ellos exponentes del Movimiento Moderno, aunque su inclusión se debe, en primer lugar, por formar parte de un conjunto valorado principalmente por los principios desarrollados por los autores. El caso del hotel de Oscar Niemeyer, en Ouro Preto, no se ha incluido aquí porque, a diferencia de los ejemplos anteriores, corresponde a un incidente bien logrado en un contexto cuyos valores, como ciudad histórica, fueron los que llevaron el sitio a la Lista del Patrimonio Mundial.

El Salón del Centenario en Wrocław, inscrito en el año 2006, goza del prestigio un tanto anónimo de los espacios polivalentes, en los que la «alta cultura» se prioriza respecto a la recreación. Esta obra y la Ópera de Sidney, inscrita en 2007, son las que más se acercan al tema, aunque la primera es anterior al Movimiento Moderno y la segunda, posterior.

Ahora bien, ninguno de los casos analizados expresa realmente el ideal de la modernidad en términos de recreación, ni tampoco el de la recreación en términos de modernidad. Es cierto que algunos de los

<sup>2</sup> Cfr. Gianni Toti: *El tiempo libre*, Comité Organizador Seminario Internacional Tiempo Libre y Recreación, La Habana, 1966.

paradigmas sufrieron los embates de la guerra o la sinrazón demolicionista. En tal sentido, el Café de Unie, en Rotterdam, reconstruido de la nada en otro emplazamiento, y el Hotel Imperial de Tokio,<sup>3</sup> destruido y reconstruido parcialmente como pieza de museo, hacen pensar que queda muy poco en pie y auténtico; pero, por ejemplo, el Club de los Tranviarios fue restaurado y podría marcar una pauta, pues une a sus valores expresivos, y como parte del constructivismo, el valor funcional-simbólico del tema del «club obrero», y, por tanto, constituye uno de los ejemplos sobresalientes del ideal moderno de la función de contenido social.

La Lista Indicativa no llega a ser suficientemente esperanzadora. Tras revisarla con sumo detenimiento, y con el riesgo de dejar algo sin mencionar, puede encontrarse al menos un caso que corresponde con exactitud al tema que nos ocupa. Se trata del conjunto arquitectónico de turismo y recreación junto al lago de Pampulha, de Oscar Niemeyer, Burle Marx y otros, construido parcialmente en 1943. En este caso, se hace justicia a varios temas recreativos, en un conjunto que posee los valores esperados en la modernidad latinoamericana. El problema se presenta cuando se analiza la continuidad de las funciones, pues el casino, cerrado por la prohibición del juego, es un museo en la actualidad, y la Casa del Baile, un Centro de Referencia de Urbanismo, Arquitectura y Diseño.

La República Checa incluye en su Lista Indicativa el hotel de montaña y torre de televisión de Ještěd (Karel Hubáček, 1973), ejemplo de una modernidad tardía, pero interesante por la arquitectura y su ubicación en el paisaje. Integran conjuntos en las listas indicativas de sus Estados parte, obras como el Cinema Impero, de Eritrea, edificio protorracionalista de 1930; y el importante Estadio Centenario, del mismo año, parte de la propuesta de la arquitectura moderna del siglo xx de Montevideo.

Mención aparte tendría un caso excepcional en la Lista Indicativa de México: Las Pozas, el jardín surrealista de Edward James en Xilitla (1944-1984) que, aunque no corresponde realmente al Movimiento Moderno, es una incomparable obra de vanguardia.

Sin embargo, esos pocos ejemplos encontrados en las listas indicativas no hacen más que corroborar la poca atención que se ha dado al patrimonio moderno dedicado al ocio. Está claro que no es por

<sup>3</sup> Si se acepta la licencia poético-estilística de incluirlo.

falta de ejemplos de probable valor universal, por lo que me atrevería a aventurar como hipótesis que en esa ausencia de representación influye, en primer lugar, la visión europea, aún dominante, que solo muy recientemente ha comenzado a valorar una tipología de conjuntos para la recreación, los baños y *spas*, cuya expresión más reciente es decimonónica.

Existe, sin dudas, una visión un tanto estancada que, entre otros problemas, no ha reconocido ciertas particularidades de la modernidad americana que incluyen las respuestas a la recreación. No resulta exagerado decir que tales respuestas al ocio corresponden en gran medida a la identidad del Gran Caribe, a un turismo de sol y playa que en sus inicios fue discreto y elegante en su sencillez, sin dejar de tener en cuenta la satisfacción de la función mediante recursos muy sutiles y novedosos. El diseño se caracterizó por el logro de un confort muy elevado que deriva de una alta sensibilidad en cuanto a la relación con la playa, las visuales y transparencias, el disfrute del área verde, la fluencia espacial, y otros valores de esa arquitectura, claramente pensada para el goce relajado del entorno (imagen 2).



Imagen 2. Interior de casa de la década del cincuenta en Varadero, Matanzas, Cuba.

A lo anterior se une que se trata de un ambiente muy divulgado por el cine, y que desempeñó un importante papel en la moda en todas sus manifestaciones, con una coherencia evidente. Pero sucede que lo que ha funcionado en la música y, en general, el espectáculo, no ha llegado a la arquitectura y menos aún a la noción de patrimonio. Los espacios para la recreación en América son más de ruptura que los europeos, donde se percibe una continuidad con el lujo del siglo XIX. En América y, sobre todo en el caso de las playas, se introdujeron cambios propios de la modernidad, que fueron creando un ambiente característico y, como se dijo al principio, un estilo propio.

El patrimonio cubano podría estar a la vanguardia en el reconocimiento universal a estructuras de ocio significativas y, además, correspondientes al siglo XX. Nunca será mejor usada la palabra «espectacular» para describir al cabaret Tropicana, Monumento Nacional, en el que se unen magistralmente la función lúdica y la tecnología con la maestría del diseño. También está el hotel Habana Riviera, el gran exponente cubano del estilo que creó Morris Lapidus, uno de los pocos ejemplares auténticos que quedan en el mundo de cuando la arquitectura correspondía al *glamour*, pero a la vez era cómoda, novedosa y, ¿por qué no?, divertida.





# El hotel Habana Riviera\*

---

ISABEL RIGOL

En los años cincuenta del siglo xx La Habana, ubicada en un estratégico cruce de caminos, estaba a punto de convertirse en un enclave internacional de diversión y juego. Bajo la égida de connotados mafiosos apoyados por el gobierno de Fulgencio Batista, la capital cubana iba pronto a «parecerse a Montecarlo, con una serie de hoteles lujosos a lo largo del Malecón».<sup>1</sup>

Mientras avanzaba la década y el contexto político de la ciudad se caldeaba cada vez más debido al creciente enfrentamiento a la dictadura batistiana, al margen de los dramáticos acontecimientos otra Habana desplegaba una intensa vida nocturna y se divertía en sus espléndidos *night clubs*, como Tropicana, Montmartre o Sans Souci.

En tales circunstancias, uno de los más famosos *gangsters* norteamericanos, Meyer Lansky, sería el inversionista principal e impulsor del hotel Habana Riviera. Inaugurado en diciembre de 1957, fue «el más extravagante y sofisticado *resort* hotel casino en altura del Caribe, rivalizando con los grandes palacios de placer de Las Vegas y Miami».<sup>2</sup>

Pero, en esa época, el Habana Riviera no era el único hotel de lujo en Cuba. Desde 1930 se había distinguido el mítico Hotel Nacional, diseñado por la reconocida firma estadounidense de McKim, Mead and White, muy similar al Breakers, de Palm Beach.<sup>3</sup> En la playa de

\* Boletín DoCoMoMo/Cuba, n.º 7, La Habana, marzo, 2011, pp. 2-4.

<sup>1</sup> T.J. English: *Havana nocturne*, Harper-Collins Publishers, New York, 2007-2008, p. 248.

<sup>2</sup> Peter Moruzzi: *Havana before Castro. When Cuba was a tropical playground*, Gibbs Smith, Utah, 2006, p. 182.

<sup>3</sup> Diseñado por la firma Weaver and Schultze en 1926.

Varadero se había abierto, en 1950, el moderno Hotel Internacional, proyectado por los arquitectos Galbis y Llaneras y construido por Mira y Rosich. En 1957 se abriría el Capri en las calles 21 y O, en el corazón de El Vedado, con su cabaret-casino, el Salón Rojo. Y, en 1958, tuvo lugar la inauguración del Habana Hilton, obra del arquitecto norteamericano Welton Becket con los cubanos Nicolás Arroyo y Gabriela Menéndez, en la esquina de L y 23, en La Rampa. El último de la serie de hoteles de esa etapa sería, en 1959, el Jagua, junto a la hermosa bahía de Cienfuegos.

La arquitectura del ocio y del juego, muchas veces respaldada por los millones del crimen organizado, florecía desde los años treinta en la región. Varios contemporáneos del Habana Riviera fueron, entre otros, los hoteles casinos Riviera, The Dunes y Royal Nevada (los tres de 1955), en Las Vegas, así como el Fremont, de 1956, en esa misma ciudad. La década del cincuenta constituyó un momento de verdadero auge para la arquitectura turística en el área; en ese periodo sobresalieron varios hoteles de la cadena Hilton y otros como el Fontainebleau (1954) y el Eden Roc (1956), dos iconos de Miami, obras del conocido arquitecto judío-norteamericano Morris Lapidus.<sup>4</sup> En San Juan de Puerto Rico se abriría en 1958 La Concha, con un proyecto realizado por Osvaldo Toro y Miguel Ferrer e inspirado en un «moderno de corte tropical».<sup>5</sup>

El Habana Riviera fue inicialmente encargado por Lansky a Phillip Johnson. Pero el archiconocido arquitecto estadounidense abandonó esta tarea, al parecer, debido a discrepancias conceptuales con el *gangster*.<sup>6</sup> De inmediato, Lansky convocaría a un experimentado profesional como Wayne McAllister.<sup>7</sup> Este arquitecto también declinó la

<sup>4</sup> El Fontainebleau y el Eden Roc se encuentran inscritos en el Registro Nacional de Monumentos Históricos de los Estados Unidos.

<sup>5</sup> La Concha, abierto en 1958 y abandonado en los noventa, estuvo a punto de ser demolido. Las protestas locales detuvieron este proceso y el hotel fue exitosamente rehabilitado para la empresa Renaissance Hotels de Marriott, bajo un actualizado proyecto del arquitecto José R. Marchand y el diseñador Jorge Rosselló, ambos puertorriqueños.

<sup>6</sup> Según el Dr. Mario Coyula, el profesor y arquitecto Mario González daba fe de esta anécdota.

<sup>7</sup> Wayne McAllister (1907-2000): arquitecto de Los Ángeles, autor de varios importantes hoteles en los Estados Unidos, entre ellos el Desert Inn, el Sands y el Fremont de Las Vegas durante los años cincuenta.

encomienda a causa de sus contradicciones respecto al corto tiempo requerido por Lansky para su realización. Finalmente, el encargo fue aceptado por el arquitecto norteamericano Igor Polevitzky cuyas obras, también de vocación moderna tropical, se habían destacado en La Florida.<sup>8</sup> El proyecto de Polevitzky superó en ciertos aspectos a los otros nuevos hoteles cubanos como el Hilton o el Capri. El emplazamiento del Riviera era más atractivo. Tenía, por ejemplo, la ventaja de localizarse al final de la avenida Paseo de El Vedado, junto al Malecón, a muy pocos pasos del espectacular borde marítimo habanero. La escala del conjunto fue más humana que la de las torres del Habana Hilton o del Capri.

La agradable composición del Riviera se conformó mediante una pantalla ligeramente curvada y bifurcada en uno de sus lados, formando una Y, donde se insertó la torre de elevadores. Esta pantalla de 21 pisos contendría 352 habitaciones y se articularía, por uno de sus lados, con el bloque horizontal de servicios, restaurantes y otras facilidades y, por el otro, con el volumen elíptico del casino –hoy sala de eventos–. Una cúpula revestida en cerámicas azules y verdes coronó este singular espacio. Exteriormente, el mencionado volumen horizontal de servicios se revistió con piezas de piedra artificial color tierra con relieves de inspiración maya.

Hubo, sin duda, una perfecta integración entre los arquitectos, diseñadores y artistas que trabajaron con el objeto de alimentar la fantasía de los huéspedes. En la ambientación general del hotel, concebida por Albert Parvin,<sup>9</sup> de Los Ángeles, no se escatimaron recursos. Se dotó entonces al Habana Riviera de interiores muy lujosos mediante un neoelecticismo que bordeaba el *kitsch*, abundante en dorados, espejos, celosías, mármoles, granitos negros y claros, grandes alfombras, lámparas y apliques.

Como en muchas otras obras de aquel momento en La Habana –recordemos el gran mural de Amelia Peláez o el de Cundo Bermúdez, en el Hilton; y los de Wifredo Lam o Mariano Rodríguez, en el Retiro Médico–, el arte de vanguardia y la arquitectura se fundieron de manera decidida. Así, se integraron al conjunto del Riviera expresivas

<sup>8</sup> Igor Polevitzky (1911-1978), de la firma Polevitzky, Johnson and Associates, fue un arquitecto norteamericano de origen ruso, muy conocido por sus obras en Miami, Florida.

<sup>9</sup> La firma Parvin Dohrman de Los Ángeles había realizado el diseño interior de muchos de los hoteles de Las Vegas.

esculturas de Florencio Gelabert, como *La sirena y el pez* en la entrada del hotel, colocada delante de un enorme plano negro y, en el *lobby*, la fabulosa *Ritmo cubano* en bronce (imagen 1), que representa una pareja bailando.<sup>10</sup> Asimismo, en la antesala del casino, se dispuso un excelente mural en alto relieve con técnica mixta de Rolando López Dirube.<sup>11</sup> Y fue precisamente en el bar del área de juego, donde se «capturaban» los más jugosos fondos, que se colocó la extraordinaria serie de pinturas *Los músicos*, de Cundo Bermúdez.<sup>12</sup> Mucho más tradicionales pero también interesantes fueron los murales costumbristas representativos del carnaval habanero, pintados por Hipólito Hidalgo de Caviedes en el restaurante L'Aiglon.<sup>13</sup>



**Imagen 1.** *Ritmo cubano*, Florencio Gelabert. Escultura ubicada en el *lobby* del hotel Habana Riviera, Cuba.

<sup>10</sup> Florencio Gelabert (1904-1995): destacado escultor y profesor cubano.

<sup>11</sup> Rolando López Dirube (1928-1997): notable escultor y pintor cubano fallecido en Puerto Rico. Según varios críticos se considera uno de los artistas cubanos más relevantes del siglo xx.

<sup>12</sup> Cundo Bermúdez (1914-2008): uno de los más grandes maestros cubanos de la pintura de vanguardia.

<sup>13</sup> Hipólito Hidalgo de Caviedes (1902-1994): pintor de origen español que trabajó en Cuba.

La sorprendente escalera dorada de forma helicoidal (imagen 2) que envuelve una escultura móvil de López Dirube, que conduce, en dirección descendente, hacia el nivel de cafeterías y tiendas del sótano y, en dirección ascendente, a «ninguna parte», sería el punto culminante del espacioso *lobby*. Nada funcional, era un mero motivo de disfrute estético. Entre los muebles de este espacio –especialmente diseñados y fabricados para el hotel– se destacan las mesas de mármol blanco, así como varios sofás y butacas de caprichosas formas.



Imagen 2. La insólita escalera dorada en el *lobby* del hotel Habana Riviera, Cuba.

Los pisos de *terrazzo* color arena ostentan ornamentaciones en negro, en forma de rombos, en las uniones de las losas. Desde la propia entrada aparece, fundido en el piso de *terrazzo*, el símbolo del hotel que se repetiría en múltiples elementos utilitarios: la papelería, vajillas o revolvedores de bebidas.

El acceso al Copa Room, cabaret ubicado muy cerca de la entrada del hotel, se realiza a través de una amplia puerta de dos hojas laqueadas en rojo, con múltiples calados en forma de pequeños rombos que permiten atisbar algo de lo que ocurre en el interior. Adentro, la decoración muestra ciertos efectos de teatralidad logrados mediante contrastes de luz o de color, aportados por grandes celosías de metal negro, brillosas lámparas y otros elementos. El Copa estuvo dotado de las mejores tecnologías escénicas de su momento.

Desde el generoso *lobby* se accede al restaurante L'Aiglon y al bar El Elegante, a través de grandes puertas de celosías laqueadas en blanco-crema y dorado. Al final de ese espacioso vestíbulo se ubicó el restaurante Al Fresco, ambientado en concordancia con su nombre, en estrecho contacto visual con la piscina y sus setenta y cinco cabañas por medio de paredes de vidrio transparente.

La perfecta relación entre interiores y exteriores –hoy parcialmente modificada–, los contrastes de luz y sombra, el uso de colores, la profusión ornamental o el empleo gratuito de elementos que solo responden a un gusto por el ornamento, como la escalera-escultura del *lobby*, son representativos de la filosofía del «*too much is never enough*» (demasiado nunca es suficiente), acuñada por Morris Lapidus en contraposición al «*less is more*» (menos es más) de los modernos.<sup>14</sup> Evidentemente, tanto el arquitecto Polevitzky como el diseñador Parvin conocían y empleaban las fórmulas de Lapidus: «Invariablemente, el color y la luz y el ornamento actuaban como magnetos y conducían a las personas en una u otra dirección».<sup>15</sup> Como el viejo maestro en sus tiendas y hoteles, utilizaron las «formas atractivas, la

<sup>14</sup> Morris Lapidus (1902-2001): arquitecto hebreo-norteamericano, autor de numerosos hoteles, tiendas y otras obras. Definido por Phillip Johnson como «precursor del posmodernismo», su peculiar filosofía de diseño está descrita en el libro autobiográfico *Too much is never enough* publicado en 1996.

<sup>15</sup> Morris Lapidus: *Too much is never enough*, Rizzoli, New York, 1996, p. 100.

iluminación inusual y el color abundante»<sup>16</sup> o la «exhibición de parte del interior desde el exterior».<sup>17</sup>

Aparte de sus valiosos atributos arquitectónicos y artísticos, el Habana Riviera puede también enorgullecerse de su rica historia. El 19 de enero de 1958 el *Show de Steve Allen*, un programa televisivo con gran popularidad en los Estados Unidos, se transmitió desde el recién inaugurado Riviera a millones de televidentes en Norteamérica, lo que significaba una descomunal propaganda para el nuevo hotel habanero.<sup>18</sup> Se ha afirmado que esta transmisión resultó una verdadera proeza técnica en aquel momento, al inaugurar la difusión de señales transfronterizas de espectáculos de variedades desde el territorio cubano.<sup>19</sup>

Por otra parte, el cabaret Copa Room vio desfilar a importantes estrellas de la escena internacional: la actriz y bailarina Ginger Rogers, los comediantes Abbot y Costello, el cantante Vic Damone, y otros. En cuanto a los destacados artistas cubanos que actuaron allí cabe recordar, entre muchos otros, a cantantes como Olga Guillot –«Miénteme más», «Stormy weather»–, a Pacho Alonso y a los cuartetos D'Aida o Los Faxas. Y en El Elegante, podía encontrarse al polifacético músico Felipe Dulzaides, interpretando lo mejor de la música nacional e internacional. Muchos noctámbulos de entonces disfrutaron también el piano y las composiciones del formidable Frank Domínguez –«Tú me acostumbraste»...

El hotel se precia de haber hospedado a famosas estrellas de cine como Stewart Granger, William Holden y Ava Gardner, así como a innumerables personalidades, como el universalmente reconocido escritor Gabriel García Márquez, los músicos Michel Legrand o Chico Buarque, y los cantantes españoles Joan Manuel Serrat, Ana Belén y Víctor Manuel.

Es importante destacar que el Habana Riviera es un notable testimonio de la modernidad, de la arquitectura turística y de una etapa histórica, que se insertó armónicamente en una zona urbana de altos

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 136.

<sup>17</sup> *Ídem*.

<sup>18</sup> Cfr. T.J. English: *Ob. cit.*

<sup>19</sup> Cfr. Mayra Cué: «50 años de TV transfronteriza sin satélites de comunicación. III parte», *La Habana*, 24 de enero de 2008, en <<http://www.cubarte.cult.cu>> [18/05/2009].

valores patrimoniales como El Vedado y, en especial, en ese privilegiado sitio paisajístico que es el Malecón.

En una ingeniosa entrevista realizada a la doctora Graziella Pogolotti para la Emisora Habana Radio en 2006, la destacada intelectual declaró: «Hoy La Habana del siglo xx es algo tan valioso desde el punto de vista histórico como pudiera ser La Habana colonial, sencillamente porque las ciudades han sido arrasadas en función de la verticalidad, de las avenidas de alta velocidad. La Habana conserva una zona importante de El Vedado y de Miramar que yo creo debemos preservar». Y también expresó: «Siempre recuerdo el ejemplo del Meliá Cohiba, en el Malecón. Por esa especie de mole, el Habana Riviera que le queda al lado parece aplastado y, sin embargo, es una construcción totalmente aérea, extraordinariamente ligera. En este caso es una intervención urbana brutal y esas cosas no se deben permitir».<sup>20</sup>

Más allá del tiempo, de los huracanes que afectan en particular a esas áreas costeras, de los deseos a veces generalizados de modernización a ultranza, el Riviera se conserva casi íntegro. Las modificaciones han sido pocas y, por ejemplo, la ampliación de parte del *lobby* —resultado de la necesidad de protegerlo de las inclemencias climatológicas— fue cuidadosamente concebida por el arquitecto Andrés Garrudo. En general, el hotel es un verdadero milagro de conservación, solo posible gracias a la voluntad de su administración respecto a mantener la atmósfera original.<sup>21</sup>

El Habana Riviera es precisamente uno de esos casos que, cuando nuestra generación estudiaba Arquitectura en los años sesenta del siglo xx, bajo la ortodoxia moderna, debían juzgarse como superfluos, comerciales y hasta ridículos. En fin, lo que jamás debía producir un buen arquitecto. Pero el tiempo pasó. Medio siglo es más que suficiente para otorgar historicidad a las cosas, especialmente, a las edificaciones. Y, sin duda, el Habana Riviera ya puede considerarse como patrimonio histórico de la nación cubana, del Caribe y tal vez más allá. Por sus valores e historia bien podría declararse Monumento

<sup>20</sup> Graziella Pogolotti: «Valentía en la sabiduría», entrevista realizada por Magda Resik para la Emisora Habana Radio, La Habana, 2006, archivo personal de la autora [s.p.].

<sup>21</sup> Por encargo de la dirección del hotel, desde 1998 varias de sus obras de arte han sido restauradas por el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM). Entre estas intervenciones se destaca la restauración del mural de López Dirube bajo la dirección de Elisa Serrano.

Nacional, como ya lo han sido el Hotel Nacional, el Hotel Inglaterra o el cabaret Tropicana.

Cuando algunos inversores, autoridades y hasta ciertos arquitectos no entienden todavía el valor del patrimonio moderno, cuando peligra la existencia o la integridad de muchos ejemplares de la arquitectura relativamente reciente, valdría la pena enfatizar los méritos de este legado y su capacidad de rehabilitarse para cumplir las actuales y futuras exigencias. Convendría difundir mucho más el hecho de que los llamados «hoteles históricos» constituyen hoy una categoría reconocida y se han puesto de moda en el mundo, atrayendo cada vez más un público que se interesa por ese tipo de ambientes.

¿Sobrevivirá el Habana Riviera? Crucemos los dedos para que este paradigma de la arquitectura turística del siglo xx continúe resistiendo los embates del tiempo, de la naturaleza y de los hombres.





# Patrimonio mundial

---





# Sobre autenticidad\*

ISABEL RIGOL

---

Entre el extremo romántico de «la verdad mancillada»<sup>1</sup> de Ruskin y la óptica eurocentrista de Umberto Eco sobre las «obras maestras de la falsificación» o la «inmortalidad como duplicación»,<sup>2</sup> el debate sobre la autenticidad hace tiempo ocupa a muchos y se aborda en variados foros. Parece ser que existe un acuerdo sobre la importancia de este concepto y la flexibilidad necesaria en su enfoque.

Lo «auténtico» no es inevitablemente lo puro o intocado. Puede ser todo lo contrario. Es, más bien, el reflejo de una sumatoria, de una dialéctica. Tal vez una de las imaginativas apreciaciones de Gabriel García Márquez pueda ilustrarlo mejor: «Eso es lo que más me ha fascinado siempre de Cartagena, el raro destino de sus casas y sus cosas; todas parecen tener vida propia, tanto más cuanto más muertas parecen y van cambiando de forma y de utilidad en el tiempo, mudándose de sitio y de oficio mientras sus dueños pasan de largo por la vida, sin demasiado ruido».<sup>3</sup> Y la hermosa ciudad de Cartagena (imagen 1) es tan solo un ejemplo de esa auténtica herencia del continente americano, expresión de un desarrollo histórico multifacético, turbulento y de trascendencia universal, un segmento de ese acervo impresionantemente extenso,

\* Conferencia presentada en el Simposium Panamericano sobre Autenticidad, US-ICOMOS, San Antonio, Texas, 1996. Publicado en *Arquitectura y Urbanismo*, n.º 1, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 1998, pp. 65-67.

<sup>1</sup> John Ruskin: *Las siete lámparas de la arquitectura*, Imprenta de F. y Mercatali, Buenos Aires, 1944, p. 88.

<sup>2</sup> Umberto Eco: *La estrategia de la ilusión*, Lumen, Barcelona, 1986, p. 65.

<sup>3</sup> Gabriel García Márquez: «Aquí solo falta un payaso pintado detrás de una puerta», en catálogo del Museo de Arte Moderno de Cartagena, 1980, p. 1.

plural y portador de infinitos mensajes. En este contexto, el Caribe es un claro exponente de riqueza cultural, como lo describe James Michener: «Uno de los más deslumbrantes cuerpos de agua del mundo, una rara gema entre los océanos, definido por islas que forman una cadena de bellas playas hacia el norte y el este».<sup>4</sup>



**Imagen 1.** La auténtica herencia de Cartagena de Indias, Colombia.  
**Foto:** D. Bejerano.

Entre esas islas, Cuba, la más grande de este crisol de culturas, es una fehaciente muestra de heterogeneidad generada por la mezcla de lo español con los remanentes prehispánicos y los africanos, alimentada después por otras influencias como la china, la francohaitiana y, ¿por qué negarlo?, la norteamericana. En menor grado, y solo en algunos lugares, también la efímera presencia hebrea dejó interesantes huellas. Pero lo mejor de todo es la fuerza de este legado cuya integridad ni el tiempo ni las penurias materiales han logrado destruir.

A pesar de lamentables pérdidas como el antiguo convento de Santo Domingo, el Hospital de Paula o la Casa de Beneficencia en La Habana, los centros históricos cubanos se mantuvieron prácticamente enteros. Entre los años veinte y sesenta de este siglo, de alguna u otra forma se realizaron en la capital obras de rescate puntuales pero rele-

<sup>4</sup> James A. Michener: *Caribbean*, Ballantine Books, Estados Unidos, 1991, p. 1.

vantes. Tales fueron los casos de la Plaza de Armas (1926), de la plaza de la Catedral (1936), del edificio de la catedral (1950) y del castillo de La Fuerza (1960), entre otras. En los sesenta es que comienza a cobrar impulso una práctica nacional de protección de estos valores y la especialización de instituciones a esos efectos.

Los años más productivos en la preservación arquitectónica fueron las décadas de los setenta y los ochenta. Los setenta, porque establecieron nuevas bases jurídicas, institucionales y conceptuales, que asimilaron las premisas más avanzadas de la práctica internacional –Cuba había estado presente en Venecia, en 1964–. Los ochenta, porque se efectuaron por vez primera planes quinquenales con los mayores presupuestos hasta entonces aprobados, y se ejecutaron innumerables obras de rehabilitación de amplias zonas de La Habana, Trinidad, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Camagüey (imagen 2) y otros centros históricos del país.



**Imagen 2.** Fachadas del centro histórico de Camagüey, Cuba.

La etapa de los noventa que, por obvias razones, podría constituir la década perdida, ha servido para una mayor reflexión. Por otra parte, no ha sido totalmente improductiva y ha generado el rescate de muchos edificios y zonas de alto valor. Por supuesto, el deterioro sigue siendo angustioso y requiere de urgentes acciones.

Al hacer una síntesis histórica sobre la preservación de los valores monumentales de la nación cubana, es conveniente aclarar que las polémicas en cuanto a los principios y límites de las intervenciones y su efecto sobre la integridad de los monumentos han sido una constante de los últimos setenta años de práctica de restauración en Cuba. Si se estudia la obra de Evelio Govantes sobre el palacio de los Capitanes Generales en 1926, se percibe cuán dudosa es la inserción de una nueva crujía seudocolonial que «completó» ese monumento mayor de la arquitectura cubana del siglo XVIII. Siete décadas después no tenemos una alternativa más sensata que apreciar este exponente barroco cubano con su perfecta adición, confusa, pero expresión auténtica de la filosofía restauradora de su tiempo.

Si nos remontamos a la actuación de Luis Bay Sevilla, en 1936, sobre la plaza de la Catedral –cuando, al defender su «verdad estética a toda costa»,<sup>5</sup> retira los revestimientos de los palacios coloniales para regodearse en la piedra desnuda–, podremos apreciar cómo se transformó la imagen de este lugar. Bay Sevilla no permitió a las generaciones posteriores conocer la plaza coloreada de ocre y amarillos que evocaba Marcelo Pogolotti en *Del barro y las voces*.<sup>6</sup>

Pero, a la luz de hoy, cabe preguntarse: ¿cuál es la imagen auténtica de la plaza de la catedral de La Habana? ¿La de antes o la de ahora? ¿La coloreada o la pétreo? ¿O ambas, cada una en su momento? Lo real es que la imagen otorgada por Bay Sevilla es la que conocieron nuestros padres, la que hemos disfrutado desde niños, la que aprecian nuestros hijos y la que ya empiezan a distinguir nuestros pequeños nietos. Es la que ha circulado por el mundo durante buena parte de este siglo y la que ha aparecido en innumerables libros y revistas de todo el orbe. Esta, la resultante del tiempo y de los cambios que no podemos negar, es la imagen auténtica de la plaza.

En los últimos años la polémica ha sido muy rica en este sentido. Las posiciones han recorrido caminos diferentes, desde los que continúan, como Bay Sevilla, buscando verdades más estéticas que históricas, los obsesionados por una historicidad detenida en un momento dado y que desconocen el paso de tiempos posteriores, hasta los seguidores ortodoxos de la «Carta de Venecia» y los que han querido dejar su pro-

<sup>5</sup> Luis Bay Sevilla: «Tópicos sobre restauración», *Arquitectura*, n.º 93, Colegio Nacional de Arquitectos, La Habana, 1941, pp. 140-144.

<sup>6</sup> Cfr. Marcelo Pogolotti: *Del barro y las voces*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, p. 185.

pia impronta contemporánea en algún monumento. Todos estos, por supuesto, se inscriben en el bando de los defensores del patrimonio. De otra parte, emergieron también los depredadores, los «caballos de Atila» que han pugnado por imponerse sin éxito.

Un ejemplo de esta tendencia fue el fallido intento de demoler el viejo Hotel Trotcha, un digno vestigio de El Vedado del siglo XIX, para construir en su lugar un edificio alto de viviendas en los años ochenta. Nada comparable por supuesto a la destructiva propuesta de Wiener, Sert y Schultz para La Habana de los años cincuenta, pero este podría haber sido el inicio de una nefasta tendencia de ese corte, afortunadamente conjurada a tiempo por las autoridades vinculadas a la defensa del patrimonio cultural y de la planificación urbana. Por suerte, las actitudes de este tipo no encuentran cauces para su desarrollo porque, en general, las definiciones han sido claras y sustentadas por leyes como la N.º 1 del Patrimonio Cultural de la Nación y la N.º 2 de los Monumentos Nacionales y Locales.

En lo fundamental, la autenticidad de los centros históricos cubanos ha estado a salvo. Una prueba de esto son las inscripciones de la Habana Vieja y su sistema de fortificaciones, o de Trinidad y el Valle de los Ingenios, en la Lista del Patrimonio de la Humanidad, en 1982 y 1989, respectivamente. Expertos como Michel Parent, en 1982, y luego otros, así lo han constatado durante los procesos de inscripción y monitoreos practicados. Por otra parte, en el resto de las ciudades del país, no sujetas a tales controles internacionales, también se ha logrado evitar daños al patrimonio y restaurar partes de su tejido tradicional. Ejemplo significativo es la ciudad de Santiago de Cuba, poseedora de un valioso entorno arquitectónico localizado en un enclave natural marítimo montañoso de excepcionales cualidades escénicas (imagen 3). Aun en aquellos casos de ciudades que no ostentan la antigüedad o el reconocimiento de La Habana, Santiago, Trinidad o Camagüey, y cuyo patrimonio data fundamentalmente de fines del XIX o principios del XX, la preocupación ha sido creciente, como se demuestra en Las Tunas, Ciego de Ávila o Guantánamo.

En tal estado de cosas ha influido el alto nivel de muchos arquitectos y otros especialistas que han trabajado en los grupos técnicos nacionales de las distintas provincias. La política de formación de cuadros para el rescate del patrimonio cultural, iniciada en los años sesenta, ha rendido notables frutos. Para las condiciones de aislamiento y embargo de Cuba, la cantidad de profesionales que se formaron

en Italia, España, México y otros países ha sido notable y ha permitido experimentar el valor del conocimiento en tiempos difíciles. Con esta óptica, el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM), apoyado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) desde su creación en 1982, ha organizado cientos de cursos nacionales y regionales que han propiciado la formación de centenares de técnicos.



**Imagen 3.** El paisaje marítimo-montañoso de Santiago de Cuba.

El papel de los municipios ha sido también un factor determinante, en tanto han ido comprendiendo el valor y la utilidad de su patrimonio, desde el punto de vista de la reafirmación de la identidad nacional y local, de su particularidad y distinción respecto a otros, de la capacidad de albergar funciones contemporáneas y de generar ingresos necesarios para el desarrollo del territorio.

En torno al panorama actual se suscitan serios debates: «Ahora La Habana es sometida a los nuevos retos de la globalización; es el frente de mayor embate de los nuevos desarrollos exógenos; el turismo, las empresas mixtas, la dolarización con las patologías que inevitablemente los acompañan»,<sup>7</sup> ha alertado el arquitecto, urbanista y planificador Sergio Baroni. En estas circunstancias puede cuestionarse

<sup>7</sup> Sergio Baroni: «La Habana y su país (en tres tiempos)», *Carta de La Habana*, n.º 5, boletín del Grupo de Desarrollo Integral de la Capital, La Habana, 1994, p. 5.

si pelagra la autenticidad del patrimonio monumental cubano. Ya en determinados círculos intelectuales de Cuba y del exterior se debate este delicado asunto, en general, con la más sana intención de apoyar los empeños de salvaguardar los bienes patrimoniales. Pero, también desde fuera, algunos desconocen la capacidad y la determinación de los que día a día defienden desde dentro el patrimonio nacional y que no permitirían su desintegración en modo alguno.

Sobre el destino de la capital el arquitecto Mario Coyula ha expuesto, con acierto, que «el adecuado balance entre la difícil situación económica del país, sus posibles soluciones funcionales y financieras demandan una justa valoración de La Habana sin resignarse a perderla por no usarla, pero sin deformarla, venderla, hipotecarla o regalarla».<sup>8</sup> El fundamento de esta firme posición lo aclaró nuestro desaparecido Luis Lápídis:

Aquella capital de indudable señorío sufrió solo en puntos aislados las alteraciones desarrollistas comunes en otras ciudades de la región y, presenta hoy como pocas una singular capacidad didáctica, al posibilitar la lectura sin saltos de su evolución arquitectónica, que recorre épocas y estilos a través de zonas, ejes y bordes, en coherente secuencia favorecida por la fluidez de su estructura vial. El precio de este detenimiento en el tiempo se ha pagado lenta pero inexorablemente. Expectante y tal vez melancólica, orgullosa aun de sus pasadas glorias, sin afeites, sus innumerables atractivos socavados por un inclemente desgaste físico, la ciudad se yergue sobre sus grietas, desconchados y derrumbes para proclamar una casi heroica decisión de persistir para la posteridad.<sup>9</sup>

Como sostén de la política de preservación de los bienes monumentales, Cuba cuenta con un cuerpo jurídico y un sistema de instituciones especializadas que continuamente enriquecen su experiencia en contacto con otros centros de distintos países. A través de Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y otras organizaciones internacionales o regionales, los profesionales cubanos ejercitan un intercambio sumamente fructífero. Las universidades cubanas, y

<sup>8</sup> Mario Coyula: «La Habana siempre», conferencia dictada en el CENCREM, La Habana, octubre de 1995.

<sup>9</sup> Luis Lápídis: «Crear aptitudes y actitudes ante el patrimonio», *Revista Científica ICOMOS 2*, Comité Científico Internacional de Ciudades y Pueblos Históricos, Junta de Galicia, 1993, p. 340.

sobre todo sus facultades de arquitectura, son una vía fundamental de generación de ideas y proyectos. Entre todos se gestan formas de abordar el patrimonio, éticamente fundamentadas y económicamente sustentables a la vez. Si el enfoque actual no abordara también los aspectos económicos, salvar el legado monumental sería una utopía.

Aceptar que la sociedad es cambiante y que cada momento entraña sus propias expresiones requiere también una inquebrantable decisión de que los auténticos valores que nos distinguen no pueden manipularse ni, mucho menos, destruirse. El reto está ahí, en cómo asimilar los cambios ineludibles sin alterar la esencia, en cómo adicionar y no restar valores a ese legado, ni borrar las fuentes creíbles y veraces para la cabal interpretación de su autenticidad, como prescribió la Conferencia de ICOMOS en Nara, Japón, 1994. De ello depende el futuro del patrimonio cubano y sus auténticos testimonios, enriquecidos, quizás, pero jamás escamoteados.



# Para leer el tiempo: la autenticidad en La Habana\*

---

ÁNGELA ROJAS

Tanto la Habana Vieja como Trinidad y Cienfuegos, centros históricos cubanos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, constituyen ejemplos excepcionales de historia congelada en una materia urbana apenas transformada. La modernidad fue adaptándose sutilmente y los nuevos mitos del mundo actual apenas la han tocado. El éxito de la gestión de conservación en los tres casos anteriores ha estado determinado en gran medida por el vínculo entre planeamiento y gestión y, sobre todo, por la participación ciudadana.

En la ciudad de La Habana puede leerse el tiempo transcurrido desde su fundación hasta el presente, con solo trasladarse de este a oeste. Es quizás la capital americana de mayor integridad física, aunque el deterioro hace temer por gran parte de sus valores. En el caso del territorio de la Habana Vieja, el proceso de conservación desarrollado ha sido respetuoso, coherente y ágil, por lo que, a la vez que se ha logrado la recuperación de una gran parte del centro histórico, se ha podido asimilar inteligentemente el turismo y las manifestaciones físicas de otras fuentes de financiamiento.

## **La búsqueda de autenticidad como parte de la ética de la conservación**

El debate conceptual en torno a la autenticidad y la ética de la conservación, que lleva ya más de un siglo, en lugar de anquilosarse, evoluciona y se enriquece con el tiempo. La comunidad internacional que

\* Síntesis del artículo «Para leer el tiempo: la autenticidad en las ciudades cubanas», en Francisco J. López (edit.): *Nuevas miradas sobre la autenticidad e integridad en el patrimonio mundial de las Américas*, INAH, México D.F., 2007, pp. 119-126.

trabaja en la conservación del patrimonio ha apostado hace mucho por la ampliación de los conceptos y la diversidad de enfoques, pero los principios éticos, más que perderse, se han ido haciendo cada vez más sólidos y, al mismo tiempo, han aparecido otras perspectivas que, en vez de negar, calzan las que correspondieron al debate pretérito.

Si se dan por sentados la proyección social, la ampliación y diversificación del concepto de lo «valioso», la continuidad con la tradición, el respeto a la comunidad local, y otros principios de índole general, el que más se vincula con el tema de la ética general es el de la autenticidad, versión contemporánea del concepto de «verdad» desarrollado por Ruskin, del cual difiere o debe diferir, sobre todo en función de un compromiso con la cultura como realidad y derecho de la sociedad, no solo como ente independiente.

Muchos aspectos sociales se relacionan con el plano cultural y viceversa, pero hay veces en que el rigor científico puede limitar la acción social o, por el contrario, una respuesta a una necesidad urgente de la población puede afectar una parte del patrimonio. Por tanto, la responsabilidad de especialistas y gestores es, a la vez, con la sociedad actual, con la pasada que sedimentó la cultura y con la futura que la heredará.

### **Detección de valores y protección**

A su tan cantada belleza, La Habana une una fragilidad conferida por el tiempo que, en contradictorio esfuerzo por individualizarla, le otorgó lo implacable del deterioro, pero también una virginal timidez ante el cambio. Cuando otras ciudades se transformaron violentamente, La Habana se mantuvo intacta, sumando siglos y después décadas de variaciones que, en esa estratificación por sumatoria hacia el oeste, le confieren un valor didáctico que trasciende el testimonio y la convierten en una lección de historia.

La Habana Vieja se ha convertido en uno de los principales objetivos de desarrollo del país. En aras de facilitar sus acciones de recuperación, a finales del año 1993, fue amparada legalmente la gestión en el territorio mediante el Decreto Ley N.º 143 al designarlo «zona priorizada para la conservación» y otorgarle a la Oficina del Historiador las facultades y autonomía que le permitieran generar diferentes medios de financiamiento, imprescindibles para la consecución de estos fines.

La conciencia del valor del patrimonio cubano se fue desarrollando a lo largo del siglo xx. Primero fue lo colonial, después Centro Habana, el eclecticismo y la armonía de las tramas compactas. Más adelante, El

Vedado. Ahora, la modernidad. Pero esta conciencia no siempre está acompañada de una certeza en cuanto a las formas de actuación, pues la complejidad que le otorga su mayor virtud –la diversidad– hace más difícil la definición de «qué hacer».

Se trata de una ciudad en la que no es posible considerar valioso solo el centro histórico, lo que ha llevado a la ampliación de los territorios protegidos, a partir, primeramente, del concepto de «zona de valor histórico-cultural», definido para cada municipio y, posteriormente, mediante la ampliación conceptual de la legislación, al incluir las «zonas protegidas»,<sup>1</sup> las cuales abarcan principalmente las avenidas y calles donde se concentran, fuera de la Habana Vieja, los principales valores de la ciudad.

Han sido incluidas diferentes zonas como el Malecón, El Cerro –extraordinario exponente del neoclasicismo– y parte de El Vedado, por sus altos valores de todo tipo, entre los que se incluyen los aportes a la práctica urbanística y una extraordinaria diversidad arquitectónica. Asimismo, como exponente del patrimonio industrial y de la ingeniería, se consideraron la termoeléctrica de Tallapiedra y los elevados del ferrocarril.

También está protegida La Rampa, centro de la modernidad notablemente íntegro aunque deteriorado, que constituye un testimonio de carácter excepcional vinculado a la evolución histórica de la ciudad de La Habana.

### **La diversidad estilística. La Habana frágil**

A estas alturas citar a Carpentier es mucho más que un homenaje o la referencia obligada para validar las ideas. Pero el caso lo requiere, pues, más tolerante que barroco, Carpentier descubrió las «columnas de medio cuerpo dórico y medio cuerpo corintio; jónicos enanos, cariátides de cemento (imagen 1), tímidas ilustraciones o degeneraciones de un Viñola compulsado por cuanto maestro de obra contribuyera a extender la ciudad».<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Se entiende por «zona de protección» aquel sitio con potencialidades para ser declarado como monumento y es objeto de investigación para su evaluación final; aquel territorio sometido a regulaciones especiales para garantizar la protección de un monumento, o aquellas zonas urbanas de valor histórico cultural que merezcan ser protegidas.

<sup>2</sup> Alejo Carpentier: «La ciudad de las columnas», *Arquitectura/Cuba*, n.º 334, La Habana, 1965, p. 26.



**Imagen 1.** Casa de las cariátidas en el Malecón, La Habana, Cuba.

Si bien habría que discrepar de que la esencia de la arquitectura que signa La Habana sea denominada «barroquismo», sí hay una complejidad y contradicción que haría las delicias de Venturi, pero, sobre todo, que transmite un mensaje de variedad. Las homogeneidades valen para el centro tradicional. El Vedado y Miramar, gracias a sus tramas en las que se inventó la flexibilidad un siglo antes de que Colin Buchanan la «descubriera», admiten casi cualquier cosa, y por ello esconden entre ocujes y almendros los guiños de la arquitectura ecléctica y de la modernidad estilo Morris Lapidus.

Si ya se evidencia la mala noticia de que no será posible conservar íntegra la ciudad, todo indica que lo más prestigioso deberá ser priorizado, pues nadie osaría dudar de la significación del pasado colonial. Pero La Habana del siglo xx, la humilde, es la que más peligrará.

Se trata de un gran reto, pues esa arquitectura, para muchos todavía menor, abundante y, por tanto, no excepcional, es tan diversa que resulta difícil definir una tipología, una clasificación. Y en esa variedad está su interés, pues la expresión del conjunto no puede obviar en lo

absoluto la arquitectónica, y esta no puede ser reducida a proporciones y volúmenes, sino que es necesario descubrir el más mínimo detalle, en el que, muy frecuentemente, reside el mayor encanto.

No se trata del goteo del coleccionista ni de una actitud pintoresquista o francamente posmoderna que trata de revalorizar hasta lo cursi. O quizás sí, pues se basa en una preocupación que parte justo de la comprensión de que el concepto de la «identidad»<sup>3</sup> en la arquitectura cubana es en extremo amplio, y recoge, sobre todo, esa riqueza del eclecticismo y de los llamados por Joaquín Weiss «movimientos de transición», como el *art nouveau* (imagen 2) y el *art déco* (imagen 3).



Imagen 2. *Art nouveau* en Centro Habana, Cuba.

<sup>3</sup> «El tema de la autenticidad pasa entonces por el de la identidad, que es cambiante y dinámica y que puede adaptar, valorizar, desvalorizar y revalorizar los aspectos formales y los contenidos simbólicos de nuestros patrimonios» («Carta de Brasilia. Documento regional del cono sur sobre autenticidad», V Encuentro Regional de ICOMOS, Brasil, diciembre, 1995).



Imagen 3. El *art déco* humilde. Cine Verdún, década de los cuarenta, La Habana, Cuba.

Esa a veces menospreciada fachada, y con ella el detalle, el ornamento o, en general, lo que conduzca a la comunicación de algo, es parte de esa trascendencia que había aprobado John Ruskin cuando escribió: «Más vale un trabajo grosero que narre una historia o recuerde un hecho, que una obra, por rica que sea, sin significación».<sup>4</sup> Por tanto, no es solo un problema de volumetría, ritmos, proporciones, sino también de fachadas, formas, ornamentos. Pero, ¿solo se trata de las estatuas del Capitolio o las esculturas del Centro Gallego? ¿Acaso el límite está en el murciélago del edificio Bacardí?

La discusión, quizás interminable, consistiría en delimitar hasta dónde esa minimización graciosa, muchas veces *kitsch*, tiene un valor como expresión de la identidad habanera o su aceptación no es otra cosa que un populismo *snob*. La frecuencia de esos detalles, su propia calidad formal –movimiento, discreción, armonía, gracia–<sup>5</sup> y, sobre todo, su variedad extraordinaria, les confieren un valor suficientemente alto como para que sean, al menos, considerados en cualquier proceso de rehabilitación. Además, la población reconoce con simpatía muchos de esos detalles.

<sup>4</sup> John Ruskin: *Las siete lámparas de la arquitectura*, Imprenta de F. Mercatali, Buenos Aires, 1944, p. 237.

<sup>5</sup> ¿Valdrá «gracia» como categoría estética? Se acepta en algunos géneros artísticos.

La Habana más frágil es la ciudad sin empaque, la que no tiene cornisas ni portales que seguir con los volúmenes, la de las casas de El Vedado y Miramar (imagen 4), que respetan alineaciones pero son de un eclecticismo loco que importó castillitos, cortijos andaluces y *cottages* ingleses. Casas, a veces edificios, de ladrillos carcomidos y ornamentos a punto de caerse, que hacen sonreír por la ingenuidad de sus alardes. Columnas salomónicas de dos metros, cuadrifolios desproporcionados y ciegos, absurdos arcos rampantes...



Imagen 4. Detalle *déco* en Miramar, La Habana, Cuba.

¿Qué pasará con esa arquitectura que está al final de la lista? ¿Esa arquitectura que no tiene la elegancia del eclecticismo mayor, ni la dignidad humilde del vernáculo? Habrá que documentarla, fotografiarla, pues se destruirá la menos sólida, se transformará inevitablemente. Pero con ella se perderá una de las múltiples virtudes de La Habana: la capacidad de hacer sonreír.

Nos encontramos aquí ante un problema interesante de integridad que se va perdiendo con el tiempo, unido a una autenticidad de la no-autenticidad. Es decir, una arquitectura que no fue realmente auténtica en sus inicios, pues transmitió la insatisfacción de una clase con menos

recursos que trató de aparentar lo que hacían los más poderosos. Fueron imitaciones, copias ridículas (imágenes 5 y 6). Ahora son la muestra de toda una época, de una cultura muy característica, que ya no existe pero que debe ser recordada. Sin embargo, es tan frágil que resulta muy difícil proponer cómo salvarla.



Imagen 5. El *kitsch* neo-andaluz en El Colmao, Cayo Hueso, La Habana.



Imagen 6. El *kitsch* neocolonial en Miramar, La Habana, Cuba.

## «Contradicción» entre la integridad y las necesidades sociales y funcionales. Conservación y calidad de vida

La conservación de la Habana Vieja ha dictado pautas para otros territorios y constituye un claro ejemplo a seguir, no solo por su efectividad en la restauración, sino también –y sobre todo– por la proyección social. El modelo de gestión desarrollado por la Oficina del Historiador de la Ciudad permite que la población residente se beneficie directa o indirectamente de la conservación del centro histórico. Esto, sin discusión alguna, es una muestra de satisfacción de las necesidades actuales de la población y, por tanto, evidencia el compromiso con los depositarios de una cultura. Sin embargo, en la escala más reducida del hecho arquitectónico y en dependencia de las necesidades, principalmente de tipo funcional, se ha llegado a algunas concesiones que, analizadas desde una óptica abarcadora, no empañan los logros.

En cuanto a los criterios de «contradicción» en diferentes territorios de la ciudad, un ejemplo interesante para debatir es la ciudadela, que constituye uno de los casos más representativos de la tipología doméstica y, por consiguiente, con valores incuestionables desde el punto de vista testimonial.

En La Habana puede decirse que en cada manzana de las zonas compactas hay al menos una ciudadela. Al mismo tiempo, las necesidades técnicas de rehabilitación crecen, pues se trata de obras envejecidas que han tenido poco mantenimiento y que se originaron pobremente.

La «autenticidad», en este caso, más que ser considerada como un respeto a materiales, contexto, etcétera, equivaldría a ser consecuente con los valores positivos derivados del tipo arquitectónico, mantener el espacio característico y aquellos elementos formales que pueden ser salvados. Lo «auténtico» es la transmisión de las esencias. En los procesos de rehabilitación es muy probable que se pierda parte de la materia física, por tanto, lo importante es conservar lo positivo de sus valores: la vida colectiva como fuente de una cultura, el patrimonio intangible y, lo más que se pueda al menos, del espacio.

Sin embargo, cualquier determinación de valor debe ser respaldada por la aceptación de los que habitan en el contenedor espacial que sea. Este principio no tiene por qué llevar a actitudes populistas, sino formar parte del trabajo social en la comunidad, en el que los objetivos de educación incluyen el diálogo respecto a los valores presentes.

Muchas soluciones derivadas de la tradición han probado ser válidas en la contemporaneidad como, por ejemplo, algunos tipos arquitectónicos de patio interior, materiales y técnicas locales, etcétera. El pensamiento, a la vez, se ha hecho más flexible al aceptarse soluciones excelentes, que pueden romper con algo del pasado en lo físico, pero que constituyen una forma de resolver un problema sin negar la continuidad y menos aún la significación. Por ejemplo, la introducción del verde en algunas áreas como las calles-parque y otros aspectos relacionados, en lo urbano, a la infraestructura técnica.

La idea sería mantener lo valioso y actuar contra lo negativo, incluso cuando desde el punto de vista de su antigüedad sea necesario tenerlo en cuenta. Pero se trata de una tarea difícil, sobre todo cuando las necesidades de ampliación o mejoramiento de las viviendas se contraponen a su conservación.

### **Símbolos ajenos y falsedades propias**

Los lugares de mayor prestigio en cualquier parte del mundo tienen su propia identidad, leyendas, tradiciones. En algunos casos vinculados a las esencias del país, región o ciudad y, por supuesto, a todo el despliegue del patrimonio edificado y del intangible. En otros ejemplos más específicos, existen historias y anécdotas que crean una atmósfera particular en el ambiente urbano o arquitectónico.

La cultura cubana es de una riqueza extraordinaria y posee, a pesar de las pequeñas dimensiones del país, una gran diversidad que permite, en el planeamiento conservativo, vincular el sitio a las tradiciones específicas. Por otra parte, existe la tendencia a subrayar, quizás excesivamente, lo colonial y lo afrocubano.

El exotismo, lo pintoresco, la otredad... de tanto asombrar se convirtieron en modelos constantes en exceso y, sobre todo, rígidos. Eso ha sucedido con la mezcla cultural cubana, propia también de otras partes del Caribe, donde lo extraordinariamente valioso logrado por la transculturación fue, desde hace años, convertido en una imagen precisa, recurrente y casi inamovible. A pesar de esto, se ha ido comprendiendo, a veces oficialmente, otras, de forma espontánea por parte de la población, la extraordinaria diversidad cultural que incluye desde monumentos y espacios urbanos espectaculares, hasta el estilo de vida de muchos barrios.

En el caso cubano queda precisamente la necesidad de trabajar en función de esa diversidad flexible y abarcadora, inspiradora del

concepto del «ajiaco» con el que don Fernando Ortiz explicaba la idea de la cultura cubana: «Es el guiso más típico y más complejo, hecho de varias especies de legumbres –que en Cuba llamamos viandas–, y trozos de carnes diversas; todo lo cual se cocina en hervor hasta producirse un caldo muy grueso y succulento, sazonado con el cubanísimo ají que le da nombre». <sup>6</sup> Siendo «ajiaco», su pueblo no es un guiso hecho sino una constante cocedura, que sedimenta a lo largo de su historia sus esencias en una nueva mezcla.

Como ya se expresó, La Habana no está muy contaminada por lo ajeno. Los símbolos de la globalización son pocos o sutiles, y lo más frecuente es una arquitectura que ha ido apareciendo, de baja calidad estética, con mucho de mal gusto, en ese nuevo estilo internacional playero que convierte los hoteles en ridículas «cajas de bombones». Los problemas económicos que salvaron la ciudad de las demoliciones, ahora la salvan de las agresiones arquitectónicas.

Es, sin embargo, un problema que ya afectó de forma irreversible a Varadero, y que ha comenzado a amenazar al poblado de Viñales, donde los ingresos por el turismo han sido invertidos por algunos habitantes en una modernización *kitsch* de sus viviendas.

### En un esfuerzo por generalizar

Tras el análisis de los ejemplos cubanos podría pensarse que muy poco es generalizable, por tratarse de circunstancias particulares. Sin embargo, si bien hay diferencias notables con otros casos y modelos, lo particular americano está presente, pues los procesos históricos, la cultura, son parte de un mismo todo.

Respecto a la definición del concepto de «autenticidad» y las particularidades de la «integridad», sugeriría lo siguiente:

- Buscar autenticidad como parte de la ética de la conservación. Debe profundizarse en el concepto de «autenticidad» a partir de los matices que le otorgan las diferentes escalas del patrimonio, la proyección social y los modelos de gestión y planeamiento.
- No perder de vista que existe una contradicción entre la integridad y las necesidades sociales y funcionales. Buscar una relación entre conservación y calidad de vida.

<sup>6</sup> Fernando Ortiz: «Los factores humanos de la cubanidad», en Julio Le Riverend (sel. y pról.), *Órbita de Fernando Ortiz*, UNEAC, La Habana, 1973, p. 54.

- Dar por sentados la proyección social, la ampliación y diversificación del concepto de «lo valioso», la continuidad con la tradición, el respeto a la comunidad local y otros principios de índole general.
- Debe existir un compromiso con la cultura como realidad y derecho de la sociedad, no solo como ente independiente.
- La ciudad viva, el territorio en desarrollo, implican una conservación siempre en proceso y, por tanto, conceptos de «integridad» y «autenticidad» también dinámicos.
- Al vencer la noción de lo físico puntual como patrimonial se descubre que lo más importante no es la huella de un hecho o el remanente de una obra de arte, sino los procesos culturales que se han dado en la historia.
- Habría que considerar todo aquello que es parte general y particular de la historia: la diversidad abarcadora y en múltiples sentidos.

En torno a las intervenciones, límites permisibles y umbrales en lo referente a la reconstrucción del patrimonio cultural es válido señalar que:

- La huella de lo contemporáneo es necesaria, pero no debe ser abusiva; incluso cuando se produzca lo que se conoce como «integración».
- En el nivel urbano, la repetición de elementos justifica una discreción en la expresión de la contemporaneidad.
- Cuando se trata de inserciones en contextos valiosos, la carga expresiva del nuevo edificio deberá subordinarse a la significación del emplazamiento. Más que una reinterpretación dramática contemporánea, priorizar la discreción sencilla. Muchas veces no es solamente un problema de armonía, sino también de significado.

En fin, no basta con delimitar y proteger, sino que es necesario estructurar dinámica y dialécticamente la conservación con el proceso de gestión.



# Los bienes en serie\*

---

ÁNGELA ROJAS

Ya se ha hecho explícita la tendencia creciente a la nominación de bienes en serie a la Lista del Patrimonio Mundial y, como consecuencia, a su inscripción, lo que viene acompañado de otro hecho frecuente: extender algunos bienes ya inscritos, lo que, en muchos casos en que no hay continuidad física, convierte un sitio individual en una serie que no siempre es reconocida como tal. De lo anterior se deriva la necesidad de desarrollar nuevos conceptos que permitan enfocar debidamente un patrimonio que a menudo posee un carácter multidimensional y transnacional. Esto es importante, porque el concepto de «serie» se aplica no solo en el nivel del patrimonio mundial, sino también en países donde bienes que pertenecen a una misma tipología son inscritos como «conjunto» o «colección» en las listas nacionales.

No se trata de haber encontrado una vía o subterfugio para la inscripción, sino la posibilidad de los diferentes actores de trabajar conjuntamente para crear un entendimiento que promueva valiosos intercambios, así como un verdadero conocimiento mutuo. Se trata de compartir valores y responsabilidades en la preservación, conservación y gestión de los bienes.

El patrimonio producido por una misma cultura en contextos diferentes, pero con raíces similares, ha sido transformado en el tiempo. Este proceso se ha desarrollado a lo largo de siglos, pero, en la actualidad,

\* Concebido originalmente como una investigación efectuada en 2008 por la autora como miembro del Comité Ejecutivo de Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS).

los cambios en el mundo, como la globalización y las migraciones masivas, producen un impacto particular en los valores identificados por las diferentes comunidades.

Ahora bien, el problema principal es que el concepto de «serie» ha sido interpretado por varios colegas como un mecanismo de inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial, o incluso, en inventarios nacionales, por lo que existe una cierta suspicacia respecto al tema, que lo despoja de su fundamento cultural. Sin embargo, se trata de algo totalmente válido por motivos históricos, pues coincide con el concepto de «itinerario cultural» en que se muestra, más que el hecho aislado, la forma en que las fuerzas de la historia dieron lugar al patrimonio, cuyo valor principal no es el estético, sino la expresión de lo que fue, y todavía es, una cultura y, sobre, todo el modo en que evolucionó.

Si bien cada año aumentan las inscripciones de bienes en serie en la Lista del Patrimonio Mundial, el concepto de que su esencia corresponde al carácter dinámico de los procesos históricos no ha sido reconocido oficialmente. Existen además confusiones en cuanto a la razón de ser de las series, pues algunas personas consideran que su vínculo es solo funcional o tipológico. Al mismo tiempo, la concepción errónea respecto a la serie puede afectar la noción de «itinerario cultural» y, sobre todo, dañar propuestas de inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial. O, lo que es peor, condicionar los sistemas de gestión y las relaciones entre instituciones y entidades gubernamentales a cargo de los bienes.

Lo primero a discutir sería el concepto. Todo parece indicar que la idea se fue originando de forma natural a lo largo de los años, basada en criterios de inscripción más que de valor: la inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de bienes cercanos pero no contiguos; y también basada en el proceso de nominación en varios momentos, o sea, una «nominación en serie» que justificaría mejor el uso del término como una sucesión, no como grupo o conjunto.

En 1979, cuando se inscribieron los monumentos de Nubia y Asuán, en Egipto, y las cuevas de Vézère, en Francia, se utilizó el término «serie» pero se consideró una excepción por la gran distancia entre los componentes, aunque fueron aceptados por su significación extraordinaria. No obstante, a partir de ahí se han sucedido las inscripciones casi todos los años, lo que unido a las extensiones –que cuando son independientes físicamente no son otra cosa que

series—, generalizan este fenómeno en su totalidad en lo concerniente al patrimonio mundial.

El «Informe del Comité de Patrimonio Mundial» en aquel momento hizo claras sugerencias para la protección:

- Seleccionar el mejor ejemplo —propuesto por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN).
- Seleccionar unos pocos buenos ejemplos.
- Considerar como un mismo bien un número de elementos espacialmente separados. Cada uno deberá ser identificado con precisión en la nominación y deberán ser especificadas sus medidas de protección.
- Protección de toda la zona en que se encuentran los elementos.<sup>1</sup>

Es decir, ya desde entonces existía la preocupación por el número de componentes de la serie y por garantizar la protección de todos.

Ver las series como parte del enfoque sistémico es un concepto excelente; sin embargo, como mecanismo de inscripción de base estrictamente política, resulta muy peligroso para el futuro y la credibilidad de la Lista del Patrimonio Mundial. El caso del Royal Exhibition Building and Carleton Gardens, de Australia, inscrito en el año 2004, es muy ilustrativo: se pidió al Estado parte que estudiara con otros Estados la posibilidad de una nominación transnacional de bienes en serie dedicada a los edificios de exposiciones, lo cual no prosperó.

Un buen ejemplo es el de las fronteras del Imperio Romano, de Alemania y Reino Unido (1987, 2005, 2008, respectivamente), serie a cuyo estudio se han ido incorporando Austria, Croacia, Hungría y Eslovaquia. Pero, en otros casos, el propio Comité de Patrimonio Mundial ha considerado cerrada la inscripción de bienes en serie, como sucedió con los campanarios de Bélgica y Francia (1999, 2005, respectivamente). En el caso de las iglesias pintadas de la región de Troodos (Chipre, 1985, 2001), el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) pedía un estudio comparativo de todas

<sup>1</sup> Cfr. World Heritage Committee: *Report of the Rapporteur on the Second Meeting of the Bureau of the Committee*, UNESCO, Paris, May 28<sup>th</sup>-30<sup>th</sup>, 1979.

las iglesias de la región. Es decir: la base científica para la selección de los componentes de la serie.

Por tanto, resulta imprescindible analizar con detenimiento el sustento histórico-patrimonial del concepto de «serie», lo que le otorga el valor, universal o no, al conjunto o sistema. Con esta finalidad fueron revisados los bienes en serie –oficiales o no– inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, lo que permitió analizar las justificaciones –válidas o no– de las series.<sup>2</sup>

Las series pueden ser clasificadas según los siguientes tipos de vínculo entre los componentes:

- a. Series como parte de un conjunto, paisaje o sitio, pero cuyos componentes se encuentran aislados: en muchos casos el aislamiento es debido a la falta de integridad del bien original. Esto no quiere decir que el sitio no posea valor, sino que, simplemente, ha sido modificado con el tiempo sin que lo nuevo haya aportado valores y, por consiguiente, no es posible proteger lo añadido, por lo que se toma la decisión de delimitar solo lo claramente identificado como valioso. Esta variante puede conducir a una interpretación equivocada del concepto y, a la hora de la nominación, dejar sin proteger o delimitar varias áreas, no por su carencia de valores, sino simplemente porque no existen las condiciones políticas, jurídicas o financieras para ello. Entre los ejemplos conocidos de esta variante se destacan el paisaje cultural y los restos arqueológicos del valle de Bamiyan (Afganistán, 2003), la Habana Vieja y su sistema de fortificaciones (Cuba, 1982) (imagen 1), Tipasa (Argelia, 1982), el centro histórico de Macao (China, 2005), las cuevas de Vézère (Francia, 1979), los monumentos históricos de la Antigua Kyoto (Kyoto, Uji y Otsu; Japón, 1994). Esta última llega a un total de diecisiete sitios. En el caso de La Habana, ni en el expediente ni en la evaluación se menciona que se trata de una serie en la que siete de las fortificaciones, aunque protegidas, se encuentran fuera del centro histórico declarado como tal.

<sup>2</sup> El estudio de los bienes en serie ha sido realizado por mí a solicitud del presidente de ICOMOS desde diciembre de 2008. Inicialmente, fue parte de los objetivos del Grupo de Trabajo sobre Nominaciones Seriadas, que concluyó en febrero de 2009.

- b. Series de complementariedad: se trata de sitios que poseen atributos diferentes, pero que conjuntamente explican un determinado significado. Tales son los casos de Berat y Gjirokastra (Albania, 2005), respecto a las cuales ICOMOS señaló que, aunque sus testimonios arquitectónicos y urbanos eran diferentes, se complementaban; y Mantua y Sabbioneta (Italia, 2008). En este último caso, se consideró que ambas representaban dos ejemplos de planeamiento renacentista. En 2010 fueron inscritas las villas históricas de Hahoe y Yangdong, por razones semejantes. En el caso de las minas de Humberstone y Santa Laura, se trata de dos zonas núcleo separadas pero rodeadas por una zona de amortiguamiento única. En su evaluación, ICOMOS tomó en consideración la evolución diferente de ambas minas, que las hace complementarias como bien patrimonial.<sup>3</sup> Parece, además, que el hecho de poseer una zona de amortiguamiento única ha condicionado, en muchos casos, que los bienes no sean considerados como «serie». Esto, sin embargo, contradice el concepto de las «zonas de amortiguamiento» estrictamente como protección, tal como se planteó en la reunión del Comité de Patrimonio Mundial de Québec, en 2008.<sup>4</sup>
- c. Series de dualidad/unicidad: el ejemplo más característico es el de Úbeda y Baeza (España, 2003), en el que el propio expediente señalaba su condición de ciudades gemelas (imágenes 2 y 3). El monasterio de Haghpát, en Armenia, fue inscrito en 1996. Desde entonces ICOMOS declaró que, este y el de Sanahin constituían una unidad por su proximidad geográfica y por ser los mejores ejemplos del mismo movimiento de regeneración nacional. Se trata, en estos casos, de que el carácter único justifica plenamente una inscripción dual.
- d. Series de componentes diacrónicos pero complementados históricamente: esta característica se observa con claridad en el caso del centro histórico de Oaxaca y el sitio arqueológico de Monte Albán, sobre el que ICOMOS señaló que era una nominación deliberadamente diacrónica, basada en la complementariedad histórica de dos bienes próximos desde el punto

<sup>3</sup> El informe de ICOMOS se encuentra en los archivos del International Secretariat of ICOMOS, París. Su fecha de conclusión fue en diciembre de 2009.

<sup>4</sup> World Heritage Committee: *Presentation of the Results of the International Expert Meeting on World Heritage and Buffer Zones*, Quebec, 2008.

de vista geográfico. En este caso era obvio el valor universal excepcional de ambos bienes. Algo semejante sucede con el distrito histórico de Panamá (1997) y el sitio arqueológico de Panamá Viejo (imagen 4), extensión del anterior (2003): aquí se tuvo en cuenta solo la proximidad y una cierta complementariedad en cuanto a etapas históricas.

- e. Series de idéntico proceso histórico: se verifica cuando este proceso particular vincula en su significación a una cantidad relativamente limitada de bienes, como las misiones jesuíticas de los guaraníes –San Ignacio Mini, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto y Santa María Mayor (Argentina)– y ruinas de Sao Miguel das Missoes (Brasil; 1983,1984). Sin embargo, hay bienes en serie que abarcan muchos sitios o monumentos; por ejemplo, las tumbas reales de la Dinastía Joseon (Corea, 2009). Son 40 tumbas en 18 localizaciones, que corresponden a 5 000 años de historia, y fueron todas inscritas como serie. Por otro Los cafetales del oriente de Cuba constituyen un caso muy interesante, pues ni en el expediente ni en la evaluación se expresa que se trata de una serie, sino de un «sistema» –como se reconoce en la evaluación de ICOMOS– conformado por polígonos de investigación arqueológica que actúan como zona de amortiguamiento y pudieran asimilar nuevos descubrimientos de sitios que se incorporarían al bien inscrito. Es decir, es un sitio único, pero en la práctica es una serie.
- f. Series cuya tipología o muestra significativa esté basada en un proceso o hecho histórico: aunque desde el punto de vista del concepto no difiere del caso anterior, el hecho de que aquí se trate de una gran cantidad de bienes requiere un estudio tipológico para encontrar los ejemplos que, al complementarse sistemáticamente, garantizan el valor de la serie. Cuando fue nominada la arquitectura mudéjar de Aragón (España; 1986, 2001), la primera idea era inscribir todos los casos, pero se seleccionó, de un total de 157, una muestra de 6 ejemplos representativos de todo el conjunto. En el caso de los campanarios de Bélgica y Francia (1999, 2005), si bien se hizo un estudio tipológico, este no produjo la selección de una muestra lógica, sino que se inscribió un número considerable de bienes. El estudio tipológico realizado con respecto a los jardines clásicos de Suzhou (China; 1997, 2000) se basó en un análisis de las características

distintivas que representaban, en diferentes periodos, el jardín clásico excepcional.

- g. Series que resultan del trabajo de un autor, movimiento arquitectónico o tecnológico: la obra de Gaudí (España; 1984, 2005) ha sido un buen ejemplo de selección de muestra representativa basada en la significación de las obras escogidas (imagen 5). Algo similar ocurre con las casas de Víctor Horta, en Bruselas (Bélgica, 2000), que, según la evaluación de ICOMOS, testifican las diferentes facetas de su creatividad. Ahora bien, en estos ejemplos, el respaldo histórico no es el mismo que, digamos, en las manifestaciones del arte rupestre, donde el distanciamiento y la significación del hecho histórico admiten que la colección de obras sea más importante que la calidad o características de cada una. En las obras de autores o en los movimientos arquitectónicos, la serie debe ser seleccionada sobre la base del valor como novedad o manifiesto conceptual de cada componente, no mediante un criterio acríico de colección. Es probable que el exceso de obras que no aportaban lo suficiente disminuyera la calidad de la primera nominación de la obra de Le Corbusier (imagen 6). La ciudad de Vicenza y las villas de Palladio, en el Véneto (Italia; 1994, 1996), abarcan, entre la nominación original y la extensión, 25 componentes, lo cual es una cantidad elevada pero que responde a un buen análisis tipológico. La dificultad precisamente se encuentra en la selección. No existe una metodología para ello y, lógicamente, mientras más extendida –en área y número de componentes– es la serie, más dificultades se encontrarán en el proceso de gestión del bien. Una solución podría ser englobar la serie en un gran paisaje cultural, pero salvo en casos en que el aislamiento del sitio sea una protección en sí misma, como en los cafetales de Oriente ya mencionados, esto puede resultar imposible.
- h. Series que pertenecen a un hecho histórico o proceso muy específico: se trata de casos en los que el límite temporal muestra con claridad la significación de la serie, pertenezcan o no sus elementos a una misma tipología. Un buen ejemplo es el del Arco de Struve (Bielorrusia, Estonia, Finlandia, Letonia, Lituania, Moldavia, Noruega, Federación Rusa, Suecia y Ucrania, 2005). En el caso de los *béguinages* flamencos (Bélgica, 1998) se entendió por ICOMOS que era necesario una serie

para poder explicar el fenómeno de los Beguine. Las ciudades capitales y tumbas del antiguo Reino de Koguryo (China, 2004) es una serie formada por componentes de diferentes categorías patrimoniales.

- i. Itinerarios y bienes en serie: la relación es tan estrecha que se produce en varias formas. En principio es preciso recordar que los itinerarios son hechos de la historia, no se crean; mientras que las series han sido vistas siempre como una elaboración conceptual de una nominación para la inscripción. Sin embargo, hay que insistir en que, aunque el proceso de identificación de los bienes y la consiguiente preparación de un expediente dependen de la voluntad humana, el valor –universal, regional o local– es objetivo dentro de su subjetividad, y por tanto las series más lógicas son aquellas que se derivan del valor compartido por varios bienes patrimoniales, estén o no protegidos legalmente.

Dicho esto puede analizarse los casos en que existe una relación entre un itinerario cultural y bienes en serie.

1. Itinerarios de gran complejidad que, más que un itinerario único, constituyen un sistema, como por ejemplo los correspondientes a las diásporas de la esclavitud, las cuales pueden abarcar varios itinerarios si son identificados como tales o, de no ser así, ser considerados como procesos migratorios. En este caso, podríamos encontrarnos con una serie de diferentes tipos de bienes, entre los cuales estarían los itinerarios así identificados. El Qhapaq Ñan o Camino Principal Andino (imagen 7) es un sistema derivado de la estratificación de varios itinerarios culturales que abarcan desde los desarrollados por las primeras comunidades andinas, hasta el sistema de dominación territorial establecido por los incas. Lo lógico en este caso sería, a los efectos de una nominación, considerarla como una serie diacrónica de itinerarios culturales, en la medida en que cada uno sea identificado en su singularidad histórica.
2. Itinerarios complejos que están bien identificados, pero que constituirían bienes transnacionales de gran extensión y, por tanto, difíciles de inscribir como totalidad. En este sentido, cada tramo puede tener o no valor universal por determinadas

particularidades propias, además del otorgado por el itinerario principal o de base. En caso de inscribirse por tramos, cada uno sería parte de una inscripción en serie que, al finalizar todo el proceso, dejaría de ser una serie para constituir una unidad. De acuerdo con las directrices prácticas,<sup>5</sup> un tramo sin valor universal propio no podría ser inscrito como primero de una serie. Un buen ejemplo es el Camino Real Intercontinental, una parte del cual se encuentra ya inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial en forma de bienes aislados

3. Bienes en serie cuyo valor universal les es otorgado por formar parte de un itinerario cultural que constituye un hecho histórico incuestionable. Esta situación se da, por ejemplo, en el caso del camino de Santiago en Francia (imagen 8). Cuando se produjo su inscripción, el Comité de Patrimonio Mundial solicitó al Estado parte la incorporación al ya inscrito camino, pero en 1998 se presentó e inscribió el bien de forma independiente. El camino fue identificado en su totalidad, pero los componentes de la serie son, en su inmensa mayoría, aislados. La ruta del incienso –ciudades del desierto en el Negev (Israel, 2005)– es un interesante caso en que lo inscrito es un sitio o paisaje cultural que forma parte de un itinerario identificado, del cual ya estaban inscritos otros bienes: Petra (Jordania, 1985) y La Tierra del Incienso (Omán, 2000), que a su vez constituye una serie no identificada oficialmente como tal.

Para concluir, es preciso recordar que, como se expresó con anterioridad, el concepto de «serie» desarrollado aquí no se refiere al proceso de nominación e inscripción, sino a la presencia, en todas partes, de bienes que comparten valores, que tienen una significación de conjunto totalmente objetiva y derivada de los procesos históricos.

Lo que se ha tratado de explicar en este trabajo han sido los posibles criterios, basados en ejemplos, que permiten identificar distintos tipos de series o grupos de bienes. La valoración de estos como conjunto es un paso más en la conservación de un patrimonio compartido, cuya intrínseca diversidad lo enriquece.

<sup>5</sup> Cfr. World Heritage Committee: *Operational guidelines for the implementation of the World Heritage Convention*, UNESCO World Heritage Centre, Paris, 2008.



**Imagen 1.** Palacio del Segundo Cabo desde el castillo de La Real Fuerza, componentes de la serie «La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones».



**Imagen 2.** Centro histórico de Úbeda, Andalucía, España.



Imagen 3. Centro histórico de Baeza, Andalucía, España.



Imagen 4. Sitio arqueológico de Panamá Viejo.



**Imagen 5.** Parque Güell (Barcelona, España), componente de la serie «La obra de Antoni Gaudí».

**Foto:** Claudia Felipe.



**Imagen 6.** Villa Savoye, París, componente de la serie «La obra arquitectónica y urbana de Le Corbusier».



**Imagen 7.** Arenales de Oruro, paisaje dentro del Qhapaq Ñan o Camino Principal Andino.



**Imagen 8.** Arquitectura patrimonial en el camino de Santiago, Francia.





# Los paisajes culturales del Caribe. Un legado excepcional\*

---

ISABEL RIGOL

## Conceptos generales

Los alcances del «paisaje cultural» se han debatido como parte de un proceso que abarca desde los años veinte del siglo pasado hasta la fecha.<sup>1</sup> Sin embargo, fue durante el decimosexto periodo de sesiones del Comité de Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), celebrado en Santa Fe, Nuevo México, en 1992, que definitivamente se reafirmó esta categoría.

Resulta conveniente enfatizar que los principios emanados de las reuniones y procesos relacionados con la aplicación de la Convención sobre Patrimonio Cultural y Natural, aprobada en 1972 por la UNESCO son muy avanzados y aplicables a todos los bienes patrimoniales de los países, tengan o no valor universal.

Aunque puede asumirse que el concepto de «paisaje cultural» se encuentra todavía en evolución y requiere aún mayores definiciones, las *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial* por el momento los describen del siguiente modo:

- Los paisajes culturales representan la obra combinada de la naturaleza y el hombre, definida en el artículo 1 de la Convención.

\* Publicado en *Hereditas*, n.º 14, INAH, México D.F., 2010, pp. 13-26.

<sup>1</sup> Desde los años veinte del siglo pasado el geógrafo estadounidense Carl O. Sauer se había preocupado por la «morfología del paisaje» y la «geografía cultural». En sus escritos abordó los impactos humanos en el medio, la construcción de lo que él definió como «paisaje cultural» y su relación con las formas de vida de las distintas culturas, explicando cómo esos paisajes culturales se creaban a partir de formas superpuestas al paisaje natural.

Los mismos ilustran la evolución de la sociedad y los asentamientos humanos en el transcurso del tiempo, bajo la influencia de las restricciones físicas y/o las oportunidades presentadas por su ambiente natural y de las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto internas como externas.<sup>2</sup>

- Los paisajes culturales con frecuencia reflejan técnicas específicas de uso sostenible de la tierra, teniendo en cuenta las características y límites del ambiente natural en el que están establecidos, y una relación espiritual específica con la naturaleza. La protección de los paisajes culturales puede contribuir a las técnicas modernas de uso sostenible de la tierra y puede mantener o mejorar los valores naturales en el paisaje. La existencia continuada de formas tradicionales de uso de la tierra da soporte a la diversidad biológica en muchas regiones en el mundo. La protección de los paisajes culturales tradicionales es, por tanto, útil en el mantenimiento de la diversidad biológica.<sup>3</sup>

Las mencionadas directrices clasifican los paisajes culturales de acuerdo a las siguientes tipologías:

1. El paisaje claramente definido, diseñado y creado intencionalmente por el hombre, que es el que más fácilmente se identifica. En esta categoría se incluyen los jardines y espacios de parques construidos por razones estéticas, que con frecuencia –aunque no siempre– están relacionados con edificios y conjuntos monumentales religiosos o de otro tipo.
2. El paisaje orgánicamente evolucionado. Este es el resultado de un imperativo inicialmente social, económico, administrativo y/o religioso y ha llegado a su forma actual en asociación con su ambiente natural y como respuesta al mismo. Tales paisajes reflejan el proceso de evolución en sus características morfológicas y sus componentes. Se dividen en dos subcategorías:
  - paisaje relicto o fósil: aquel cuyo proceso evolutivo se detuvo en algún momento pasado, bien de manera abrupta o durante un periodo. Sus características distintivas, sin embargo, son visibles aun en forma material.

<sup>2</sup> Comité de Patrimonio Mundial: *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial*, anexo 3, Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, París, 2005, p. 71.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 72.

- paisaje continuo: retiene un papel social activo en la sociedad contemporánea, estrechamente asociado con la forma tradicional de vida, y cuyo proceso evolutivo está todavía en curso. Al mismo tiempo, exhibe evidencias materiales significativas de esta evolución en el transcurso del tiempo.
3. El paisaje cultural asociativo: se justifica en virtud de las fuertes asociaciones religiosas, artísticas o culturales del elemento natural más que en la evidencia cultural, que puede ser insignificante o incluso inexistente.<sup>4</sup>

### Los paisajes culturales caribeños

El Caribe posee un inmenso patrimonio cultural y natural originado por un desarrollo histórico distintivo y condiciones geográficas y climáticas específicas, que reflejan la mezcla de los rublos amerindios, europeos, africanos, asiáticos y otros. Como resultado, puede apreciarse un magnífico conjunto de sitios naturales y arqueológicos, paisajes culturales, ciudades y edificios históricos, patrimonio marítimo, así como obras de arte y tradiciones.<sup>5</sup> Sin embargo, los paisajes culturales constituyen tal vez la parte menos divulgada y entendida de este patrimonio.<sup>6</sup>

Aunque en esta zona geográfica se manifiesta una apreciable diversidad de paisajes culturales diseñados, evolucionados o asociativos, que responden a las diferentes tipologías referidas con anterioridad, y que representan en gran medida los valores del mundo caribeño, todavía el concepto en sí no se ha asimilado a plenitud. Por ejemplo, las antiguas plantaciones, invaluable testimonio de la dramática historia esclavista caribeña, son extraordinariamente abundantes en el área y algunas de ellas podrían hasta ostentar un valor universal excepcional.

Desde finales de los años noventa el Centro de Patrimonio Mundial ha propiciado importantes encuentros y reuniones de expertos que, de una u otra forma, han analizado la problemática del paisaje cultural en la subregión. En 1998, durante el Taller sobre el Patrimonio Cultural

<sup>4</sup> Ídem.

<sup>5</sup> Cfr. «Documento de Dominica 2001», Curso Regional sobre la Aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial y su Rol en el Desarrollo Sostenible y el Turismo en el Caribe, Roseau, 24 de septiembre-3 de octubre, 2001.

<sup>6</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Cultural landscapes in the Caribbean», en UNESCO, *The cultural heritage of the Caribbean and the World Heritage Convention*, Editions du CTHS, Paris, 2000, pp. 259-276.

del Caribe y la Convención de Patrimonio Mundial, en Fort de France, Martinica, se presentó a discusión la temática de los paisajes caribeños, sus características, valores y vulnerabilidad.<sup>7</sup>

Algo más tarde, en 2001, tuvo lugar en Paramaribo, Surinam, la Reunión de Expertos Regionales sobre Sistemas de Plantaciones en el Caribe, bajo la égida del Centro de Patrimonio Mundial y el Proyecto Ruta del Esclavo. Las consideraciones de dicha reunión serían aprobadas por el Comité de Patrimonio Mundial en su vigésimoquinta sesión en Helsinki, en ese mismo año.

El Comité de Patrimonio Mundial elogió entonces que la Reunión de Paramaribo hubiera asumido «el concepto de paisaje cultural adoptado en 1992 como respuesta a las complejidades del patrimonio del Caribe, específicamente al sistema de plantaciones».<sup>8</sup> Por primera vez, se vinculaba la definición de patrimonio caribeño con los paisajes culturales.

En noviembre de 2005, la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe, con sede en La Habana; la Oficina de UNESCO para el Caribe, radicada en Kingston; y el Centro de Patrimonio Mundial, celebraron en Santiago de Cuba la Reunión de Expertos sobre Paisajes Culturales del Caribe, que emitió la «Declaración de Santiago de Cuba», un primer documento rector a nivel caribeño sobre este tema que podrá servir como guía para la acción en los próximos años.

Más recientemente, en octubre de 2009, el ya mencionado Taller sobre Paisajes Culturales, efectuado en el marco la Reunión Regional de Expertos Patrimonio, Biodiversidad y Comunidad, resultó una nueva contribución al doctrinario patrimonial latinoamericano y caribeño. Entre las recomendaciones fundamentales de este encuentro, se destacó la necesidad de una adecuada atención a la integridad y autenticidad de estas propiedades mediante una mayor prioridad por parte de los Estados y gobiernos locales, al ser requerida cada vez más su inclusión dentro de las políticas y legislaciones de los países del Caribe.

<sup>7</sup> Cfr. ídem.

<sup>8</sup> Isabel Rigol: documento conceptual que circuló la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para la convocatoria de la Reunión de Expertos sobre Paisajes Culturales en el Caribe, Santiago de Cuba, 2005, archivo personal de la autora [s.p.].

Ciertamente, la abundancia y excepcionalidad de los paisajes culturales del Caribe, además de los numerosos peligros que afrontan, fundamentan una mayor atención. No obstante, a pesar de todo lo expuesto, hasta hoy solo dos paisajes culturales caribeños –el valle de Viñales, en 1999, y las plantaciones de café del sudeste cubano, en 2000–, se han incorporado a la Lista del Patrimonio Mundial.

### Los paisajes diseñados

La presencia de paisajes diseñados es sorprendente en esta subregión. Aquí podemos encontrar numerosos jardines botánicos, cuyos orígenes se remontan mayormente al siglo XIX, bajo la influencia de las metrópolis colonialistas europeas y de sus intereses científicos estimulados por la riqueza de la vegetación tropical caribeña.<sup>9</sup> El Jardín Castleton, fundado en 1862 cerca de Kingston y que mantenía estrechos contactos con los Jardines Kew de Inglaterra, es uno de los más relevantes. También en Jamaica existen otros jardines botánicos como el Cinchona, fundado en 1868 a más de 1 500 m sobre el nivel del mar, en la región de Saint Andrew. En Barbados, los jardines botánicos de Andrómeda, creados en 1954, cuentan con especies muy variadas y únicas; el Jardín Botánico Atkins, en Cienfuegos, Cuba, fue fundado en 1901 como Estación Botánica de la Universidad de Harvard, para la investigación tropical y de la caña de azúcar. Otros ejemplos cubanos son el orquideario de Soroa, con más de cuatrocientas especies de orquídeas, en la provincia de Pinar del Río; la Estación Botánica de Santiago de las Vegas; y los jardines de la Casa Schultess, proyectados por el famoso paisajista brasileño Ricardo Burle Marx, en La Habana en los años cincuenta.<sup>10</sup> Una gigantesca obra de la década de los setenta, en Cuba, fue el Jardín Botánico Nacional de La Habana.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Subtema 3.4. Paisajes culturales diseñados que se conservan en el Caribe Insular», en *Módulo 4 sobre paisajes culturales. Programa de Creación de Capacidades para el Patrimonio Mundial en el Caribe*, Oficina Regional de Cultura de la UNESCO, La Habana y Centro de Patrimonio Mundial, París, 2006.

<sup>10</sup> La Casa Schultess, proyectada por Richard Neutra con jardines diseñados por Burle Marx, se construyó en 1956 en el antiguo reparto Country Club, en La Habana.

<sup>11</sup> El Jardín Botánico Nacional fue proyectado originalmente bajo la dirección del arquitecto Luis Lápidus con la participación de los arquitectos Sergio Ferro, Estrella Fuentes, José Planas y Félix Rodríguez en los años setenta del siglo XX. En una segunda etapa, entre 1988 y 1992, lo dirigió el arquitecto José Fornés con la participación de los arquitectos Emilio Escobar, Sergio Ferro y Estrella Fuentes.

Descollan también en el Caribe los bellísimos jardines creados para el placer estético en las islas de Guadalupe, Saint Kitts y Nevis o Dominica, muchos de ellos como parte de las viejas plantaciones. En Santa Lucía, la Mamiku Estate incluye un complejo de hermosos jardines, bosques y baños medicinales. También en esta isla, la plantación Soufriere, con dos mil acres de tierra, abarca un jardín botánico, cascadas y baños medicinales que datan del siglo XVIII.<sup>12</sup>

El cultivo de plantas medicinales –una significativa tradición caribeña– se ha mantenido y difundido, lo cual ha promovido la aparición de gran cantidad de jardines productivos destinados a este fin. Otros casos muy singulares son los *sand gardens* (jardines de arena), en las Islas Caimán, ornamentados con caracolas y otros elementos del mar, e inspirados en la naturaleza marítima de estos territorios.

### Los paisajes evolucionados relictos o fósiles

Por otra parte, los paisajes relictos o fósiles –también llamados «arqueológicos»– se presentan de forma extraordinariamente abundante en virtud de la histórica economía de plantación. Se destaca la gran cantidad de antiguos paisajes azucareros, originados por el hecho de que las mejores tierras caribeñas se dedicaron al cultivo de la caña de azúcar.

El historiador cubano Carlos Venegas ha afirmado que las plantaciones esclavistas no solo representan uno de los aspectos más característicos de la historia de la economía de Latinoamérica, sino que la originalidad de su estructura las inscribe también dentro de la arquitectura vernácula más definida de la región.<sup>13</sup>

Un paradigma dentro de este tipo de paisajes es el Valle de los Ingenios de Trinidad, en Cuba. Se trata de una zona de plantaciones azucareras del siglo XIX que muestra numerosos restos de su función original. En 1989 este valle fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial, junto con el centro histórico de Trinidad, pero no fue entonces registrado como «paisaje cultural» debido a la inexistencia de esta categoría en aquel momento. Entre los valores fundamentales del sitio se encuentran la casa principal del ingenio Guáimaro, restaurada para Museo de la Industria Azucarera, y el ingenio San Isidro de los Destilade-

<sup>12</sup> Cfr. World Monuments Fund: *World Monuments Watch Report*, New York, 2001.

<sup>13</sup> Cfr. Carlos Venegas: «Arquitectura y urbanización en el ingenio azucarero», en *Ponencias a la Segunda Conferencia Internacional. Bienal de La Habana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989, pp. 247-256.

ros, con su casa principal, la torre del reloj y una colección de artefactos industriales recuperados. La casa principal del ingenio Manacas Iznaga, con sus espaciosas galerías de arcadas que miran al valle, fue convertida hace años en un restaurante y es un lugar favorito de los turistas que visitan Trinidad.

El vasto complejo de restos de ingenios decimonónicos dispersos en el territorio de la provincia de Cienfuegos, al centro-sur de Cuba<sup>14</sup> –compuesto por los centrales Carolina, Constancia, Manuelita, Soledad, Tartabull, Francisco, La Caridad de Juraguá, Santa Rosa, San Agustín, Hormiguero, Mercedes y otros–, es el testimonio de los tiempos en que esa zona fue una potencia de la producción azucarera mundial y un importantísimo enclave esclavista.<sup>15</sup>

Alejandría, otra antigua plantación azucarera cercana a la ciudad de Güines, no muy lejos de La Habana, es el remanente de la primera fábrica azucarera cubana operada con fuerza hidráulica. Es este uno de los hitos del itinerario del sabio alemán Alexander Von Humboldt durante su expedición a la isla en el siglo XIX.<sup>16</sup>

Aunque la mayoría de las ruinas de las antiguas plantaciones cubanas están legalmente protegidas y documentadas, por desgracia muchas de ellas han sido afectadas por las condiciones climáticas, la escasez de fondos y, en ocasiones, el abandono.

En la Martinica existen también casos relevantes de paisajes relictos o fósiles, como la plantación Fond Saint Jacques, del siglo XVII, localizada entre las regiones de Sainte Marie y Marigot. Es esta una vieja propiedad de la orden de los dominicos, desarrollada por el sacerdote Jean Baptiste Labat.<sup>17</sup> En ella, la casa principal, los jardines, una capilla y un cementerio, el molino de azúcar y otros restos industriales, han sido preservados y conforman un centro cultural. Se distingue asimismo por su belleza la plantación La Pagerie, ubicada en Trois

<sup>14</sup> En la cabecera de esta región se encuentra el centro histórico urbano de Cienfuegos, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 2005.

<sup>15</sup> Cfr. Richard M. Morse: *Las ciudades latinoamericanas: desarrollo histórico*, Editorial SepSetentas, México D.F., 1973, p. 142.

<sup>16</sup> Cfr. Isabel Rigol *et al.*: «Cuba. Current achievements and risks», en Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), *Heritage at Risk Report*, K.G. Saur, Munich, 2001, en <<http://www.international.icomos.org/risk/2001/cuba2001.htm>> [14/10/04].

<sup>17</sup> Cfr. VV. AA.: *Le Patrimoine des communes de la Martinique*, FLOHIC Editions, Martinique, 1998.

Ilets, donde en 1763 nació Josefina Beauharnais, la esposa de Napoleón Bonaparte. Actualmente es un museo dedicado a la emperatriz.

Uno de los casos de estudio más significativos entre los paisajes evolutivos fósiles del Caribe es New Seville, en la costa norte jamaicana. Originalmente denominado «Maima» por sus primitivos habitantes, fue el mayor asentamiento taíno de Jamaica antes de la llegada de Cristóbal Colón, en 1494. Fue este el lugar bautizado con el nombre de Sevilla la Nueva por el Gran Almirante, y donde este perdió sus embarcaciones y tuvo que permanecer todo un año. Adicionalmente a los vestigios indígenas, este sitio presenta ruinas del primitivo asentamiento español. New Seville fue también el asiento de una plantación inglesa establecida en 1655, después de que esta isla fuera traspasada a Inglaterra por España. Pueden apreciarse allí la casa principal convertida en museo, ruinas de varias viviendas secundarias, un secadero de cacao, un molino azucarero de sistema hidráulico, un acueducto, los restos de un almacén cercano a la playa y un embarcadero. Los vestigios arqueológicos taíno, español e inglés, así como los testimonios del cimarronaje, apreciables sobre extensos campos de guayaba y naranjos, son evidencias excepcionales del dramático encuentro entre las culturas europea, africana y amerindia. Se trata de un lugar de valor universalmente excepcional, con todos los méritos para ser incluido en la Lista del Patrimonio Mundial. Sin embargo, al ser nominado por el gobierno jamaicano en 1988, la propuesta no fue aceptada. En aquel momento no se había lanzado aún la categoría de «paisaje cultural» a la que se ajustaría hoy. Su aparente sencillez probablemente influyó en que, al evaluarse por ICOMOS, no se interpretara la envergadura de sus valores como testimonio de la producción esclavista y como lugar de confluencia de culturas.<sup>18</sup> En la actualidad el sitio funciona como parque histórico.

Además de New Seville, existe en Jamaica un vasto sistema de plantaciones, como, por ejemplo, Westmoreland, Falmouth o Greenwood, que podrían considerarse como paisajes culturales evolucionados fósiles.

En Saint Kitts y Nevis varias antiguas haciendas fueron restauradas y convertidas en los llamados «hostales de plantación». En Saint Kitts, se pueden hallar los siguientes ejemplos de esta práctica: Ottleys Plantation Inn, Rawlins Plantation, Goleen Lemmon y Fairview; y, en

<sup>18</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Cultural landscapes in the Caribbean», ob. cit.

Nevis: The Golden Rock Plantation Inn, Hermitage Plantation Inn, Old Manor Hotel y Nisbette Plantation Beach Club. La mayoría está localizada sobre colinas con formidables vistas, mientras que otras se encuentran en las privilegiadas áreas costeras. Aunque la protección del ambiente ha sido generalmente una premisa, no siempre se ha respetado del todo la autenticidad de estos conjuntos al adaptarlos para el turismo.

En la República Dominicana persisten los restos de la más antigua industria azucarera del Caribe (imagen 1), iniciada en el siglo XVI por los colonizadores españoles. Son estos los ingenios Engombe, Diego Caballero, Boca de Nigua, Sanate, La Duquesa y Palavé. Este impresionante y único complejo de primitivas plantaciones azucareras coloniales, que sobreviven en medio de una exuberante vegetación, posee valores excepcionales y fue propuesto para su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial en 2004, pero no fue aceptado por el Comité de Patrimonio Mundial al año siguiente a causa del insuficiente manejo del conjunto y a su incompleta protección legal.<sup>19</sup> Debido al creciente interés de la Dirección de Patrimonio de ese país y de la UNESCO en la protección de estos ingenios, en 2009, durante el Curso de Creación de Capacidades para el Patrimonio Mundial en el Caribe, auspiciado por el Centro de Patrimonio Mundial, se desarrolló un fructífero ejercicio dirigido a la formulación de un plan de manejo de los sitios mencionados, con la participación de especialistas locales, tanto del sector cultural como natural.

Bois Cotelette fue una de las más importantes plantaciones en Dominica. Produjo y procesó caña de azúcar, cítricos, café y cacao en diferentes momentos. Su casa principal está casi intacta y se han preservado los restos del último molino de viento en la isla, el granero y un secadero de café, todo en medio de arboledas de frutales y una exótica vegetación tropical. Las autoridades de Dominica han hecho grandes esfuerzos para salvaguardar su extraordinario patrimonio natural, pero se necesita una mayor reafirmación sobre los méritos de su patrimonio arquitectónico típicamente caribeño y de sus paisajes culturales.

Jodensavanne, en Surinam, es un único y raro paisaje cultural fósil del siglo XVII. Fue la más grande y prácticamente la única comunidad

<sup>19</sup> Cfr. Comité de Patrimonio Mundial: «Acta de la XXIX Sesión del Comité de Patrimonio Mundial», Durban, julio de 2005.

agraria judía autónoma en el Nuevo Mundo, una curiosa mezcla de ideología hebrea y modelos holandeses de planificación de ciudades.<sup>20</sup> Los restos del trazado urbano y de tres cementerios, dos judíos y uno para los esclavos o criollos, así como las ruinas de una peculiar sinagoga de ladrillos construida por los esclavos, inserto todo en una profusa vegetación, testimonian la simbiosis de tradiciones africanas, europeas y judaicas entre los siglos XVII y XIX.<sup>21</sup>



**Imagen 1.** Ruinas de un ingenio colonial en República Dominicana.

Santa Lucía –ya se mencionaron sus jardines– es uno de los países caribeños con mayor número de plantaciones. Toda la región de Soufriere y el valle de Mabouya muestran ejemplos espléndidos como Morne Coubaril y Balembouche. Un inteligente programa de turismo patrimonial, orientado por el Ministerio del Turismo, permite a los visitantes disfrutar de dichas plantaciones, a la vez que busca un impacto mínimo sobre los recursos naturales y culturales.

Con frecuencia, en los campos del Caribe, pueden verse aún las carretas de tracción animal, los molinos de viento, las campanas y otros artefactos tradicionales, como parte del paisaje rural. Muchas veces abandonados o preteridos en aras de la modernidad, estos ele-

<sup>20</sup> Cfr. World Monuments Fund: ob. cit.

<sup>21</sup> Cfr. Rachel Frankel: «Jewish heritage report», *The International Survey Jewish Bulletin*, vol. III, n.ºs 1-2, 2000.

mentos tienden a desaparecer. Un ejemplo sobresaliente, entre los que han logrado sobrevivir, es el molino Morgan Lewis –el más grande del Caribe–, erigido en 1727 en Saint Andrew, Barbados, cuando esta isla era el mayor productor británico de azúcar en las Indias Occidentales. Después de su inscripción en la lista de los cien sitios más amenazados del World Monuments Watch, fue reconstruido en 1999 mediante donaciones de American Express y otras entidades, promovidas por el World Monuments Fund,<sup>22</sup> y es ahora la sede de una exhibición permanente de fotografías de la industria azucarera, instalada por el Barbados National Trust.

Otro notable ejemplo de paisaje cultural fósil en Barbados es Saint Nicholas Abbey (imagen 2), una hermosa plantación azucarera, donde el propietario ha restaurado totalmente la vivienda y las instalaciones industriales originales, combinando exitosamente las funciones de residencia y museo en un agradable marco natural.



**Imagen 2.** La plantación Saint Nicholas Abbey, Barbados.

Los paisajes fósiles del café son muy frecuentes en el área insular. Luego del azúcar, esta otra producción, ubicada por lo general en montañas y parajes espléndidos, fue muy importante. El paisaje arqueológico de las primeras plantaciones cafetaleras del sudeste cubano, por ejemplo, se extiende sobre 81 475 hectáreas montañosas entre

<sup>22</sup> Cfr. World Monuments Fund: Ob. cit.

Santiago de Cuba y Guantánamo, y abarca los restos de 171 haciendas fundadas por colonos franceses que, con el propósito de escapar de la revolución, salieron de Haití con sus dotaciones de esclavos a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, para asentarse en Cuba. Este conjunto espectacular fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en el año 2000.<sup>23</sup> Cabe además destacar que el patrimonio intangible originado por la cultura francohaitiana en la zona oriental cubana es muy peculiar. Originadas en un contexto rural, las tradiciones alcanzaron ciudades como Santiago de Cuba y Guantánamo. Uno de los mejores testimonios de esta influencia es la abundancia de canciones, danzas, leyendas, recetas o nombres que aún persisten en el área. La tumba francesa, baile que articula el refinamiento francés con el ritmo africano, es el ejemplo más relevante de esta conjunción. Por tal motivo, en 2003 la aludida manifestación danzaria fue considerada por la UNESCO como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad.

Otros paisajes cafetaleros cubanos pueden encontrarse en la Sierra del Rosario, en la provincia de Pinar del Río. La espléndida naturaleza de esta reserva de la biosfera y la obra humana se han conjugado durante siglos. Adicionalmente, la comunidad de Las Terrazas, construida aquí en 1971, resulta un excelente ejemplo contemporáneo de armonía entre arquitectura, medio natural y tradiciones culturales.

Un magnífico ejemplo cafetalero en las montañas cercanas a Ponce, Puerto Rico, es la hacienda Buenavista, hoy un atractivo museo de sitio sobre la producción de café. La Griveliere, una hacienda del mismo tipo del siglo XVIII, localizada en el valle Grande Rivière, en Guadalupe, es Monumento Nacional desde 1987. Dispone de noventa acres de tierra cultivada hoy con cacao, especies y mandarina. Un grupo de construcciones del siglo XIX, así como el viejo sistema de recogida del agua, las casas de esclavos, edificaciones industriales y maquinarias, permiten apreciar cómo funcionaban estas haciendas.

Es oportuno afirmar que los cafetales del Caribe representan, quizás, la más refinada expresión de la combinación entre la cultura y la naturaleza en esta zona geográfica. Hace algunos años escribí al respecto:

<sup>23</sup> Cfr. Marta Lora: «Los antiguos cafetales francohaitianos: Paisaje Arqueológico de la Humanidad», *Excelencias*, n.º 6, Madrid, 2005 (dossier).

La influencia en el paisaje fue tan grande que aun a distancia en un lugar conocido como «Monterus» –probablemente Mont Rouge– en Guantánamo, podemos apreciar cuando en primavera las arboledas de bucare traídas por los franceses para dar sombra a los arbustos del café, florecen en rojo, mostrando una mancha escarlata sobre la superficie verde de las montañas. Una vista muy extraña para este contexto donde la naturaleza es, generalmente, una combinación de verdes y, de vez en cuando, una nota roja o naranja ofrecida por algún flamboyán. Como si fuera un paisaje caucasiense en otoño, pero en verano, y en un contexto donde las estaciones no son visibles.<sup>24</sup>

Más allá de las viejas haciendas azucareras o cafetaleras, otras entidades productivas rurales son dignas de reconocimiento. Entre ellas, el extraordinario sistema de plantaciones de Curazao, representación muy importante del pasado del Caribe y de la esclavitud. En la plantación Jan Kock, originalmente construida por la Compañía Holandesa de las Islas Occidentales para la administración de las salinas cercanas, se conservan, junto con la casa de plantación, los vestigios de pasadas actividades agrícolas y de la producción salitrera. Otro paisaje fósil dentro del mencionado sistema es la plantación Knip, del siglo XVII, sitio de la rebelión esclava más importante de la colonia holandesa en 1795. Knip era una de las plantaciones dedicadas al sistema productivo que suministraba alimentos para el consumo local, y para los cientos de esclavos que eran temporalmente traídos a la isla antes de ser vendidos en cualquier otra parte del Caribe.<sup>25</sup> Una bonita casa holandesa, los almacenes, una presa y restos de cobertizos de esclavos, todos integrados al entorno natural, pueden ser visitados actualmente.

En Saint Kitts, la Spooner's Ginnery, última destilería intacta en el Caribe, y que fue una antigua plantación de algodón desde los siglos XVII y XVIII, ha mantenido la casa principal y los cobertizos de esclavos, así como un paisaje no transformado.<sup>26</sup>

Haití cuenta con una gran cantidad de restos de plantaciones –la mayoría bastante transformados, destruidos o abandonados–, básicamente en la región norte de la isla. Aunque existe poco apoyo

<sup>24</sup> Isabel Rigol: «Cultural landscapes in the Caribbean», ob. cit., p. 267.

<sup>25</sup> Cfr. *Landhuis Knip*, Foundation Landhuis Knip, Curaçao, 2000 (folleto promocional).

<sup>26</sup> Cfr. Larry Armory: «Presentación sobre las plantaciones de Saint Kitts y Nevis», Reunión de Expertos en Plantaciones del Caribe, Paramaribo, 2000.

público, las autoridades de patrimonio se encuentran trabajando en el inventario de estos sitios con el fin de protegerlos y salvaguardarlos. Algunas de las plantaciones han sido recuperadas por propietarios privados que las han comprado en ruinas y las han transformado en mesones o casas de recreo. En 2009, se produjo en ese país un hallazgo trascendental: el enorme conjunto de cafetales coloniales de la sierra de Matheux, que hasta ahora se suponían destruidos durante la Revolución Haitiana. Este importante descubrimiento fue anunciado por el destacado arquitecto haitiano Frederick Mangones en La Habana, en octubre de 2009, durante el Taller sobre Paisajes Culturales efectuado como parte de la Reunión Regional de Expertos Patrimonio, Biodiversidad y Comunidad, auspiciada por la Oficina Regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe.<sup>27</sup> El evento recomendó al gobierno haitiano y a la UNESCO prestar especial atención a este formidable complejo arqueológico-paisajístico, vinculado a uno de los momentos culminantes de la historia caribeña y universal. Se sugirió asimismo su posible nominación para una declaratoria transnacional de Patrimonio Mundial, conjuntamente con los cafetales cubanos ya inscritos.

Si bien la acepción más amplia de Gran Caribe incluye, además de las Antillas Mayores y las Antillas Menores, las costas caribeñas de América del Sur y Central, así como el golfo de México, en este recuento se ha hecho referencia al ámbito insular fundamentalmente y no se ha enfocado la gran diversidad de viejas haciendas o plantaciones del Caribe mexicano, colombiano u otras muy relevantes, que también pueden asumirse como paisajes culturales. Pero, dada la relación histórica evidente entre las plantaciones de la Luisiana y las del Caribe isleño, también haré alusión de forma breve a este paradigmático sistema. A consecuencia de sus tradiciones como una antigua colonia francesa agraria, Luisiana es única dentro de las experiencias del sur de los Estados Unidos. Las influencias inglesas, francesas, africanas y criollas se combinaron y crearon una cultura distintiva del Nuevo Mundo. En el precioso libro *Vestiges of grandeur*,<sup>28</sup> se muestran los paisajes culturales del camino del río Mississippi (imagen 3) entre Baton Rouge y Nueva Orleans y se

<sup>27</sup> Desconozco el estado actual de estos sitios y si fueron afectados por el terrible sismo que asoló a Haití poco después.

<sup>28</sup> Cfr. Richard Sexton: *Vestiges of grandeur. The plantations of Louisiana's River Road*, Chronicle Books, San Francisco, 1999.

exploran, entre otros ambientes agrícolas, los contextos de la caña de azúcar. En su preámbulo al libro, Eugene Cizeck, reconocido director de la maestría de Preservación Histórica de la Escuela de Arquitectura de Tulane, señala:

algunos ven las grandes mansiones y sus entornos como elementos representativos de los tiempos de la esclavitud y no quieren preservar estas estructuras como testimonios. Pero tal actitud no tiene en cuenta que estos grandes ejemplos de arquitectura y paisajismo fueron construidos por obreros calificados, muchos de los cuales eran esclavos o negros libres y constituyen también un tributo a su genio.<sup>29</sup>

Las similitudes y parentescos formales entre las plantaciones de las islas caribeñas y las de Luisiana denotan interesantes procesos de «ida y vuelta».



Imagen 3. Paisaje cultural en el camino del río Mississippi, Luisiana, Estados Unidos.

### Los paisajes evolucionados continuos

Sobre los otros paisajes orgánicamente evolucionados, clasificados como «continuos», es imprescindible analizar que la extensiva ocupa-

<sup>29</sup> Eugene Cizeck: «Introduction», en Richard Sexton, Ob. cit., pp. 14-27.

ción de tierras por los terratenientes locales y los monopolios foráneos a comienzos del siglo xx produjo una amplia variedad de paisajes agrícolas. En las provincias cubanas de Ciego de Ávila, Camagüey, Holguín y Las Tunas, por ejemplo, no es raro encontrar grandes complejos de producción azucarera correspondientes a dicha etapa. Estas impresionantes industrias pueden definirse como «patrimonio industrial», pero, desde el punto de vista de este estudio, se asumirán como «paisajes culturales» o «agroindustriales», que contienen grandes exponentes de la edificación industrial. Aquí, los elementos fabriles, a diferencia de la industria urbana, son parte de un ámbito más amplio: el territorio rural, donde la agricultura y el entorno natural desempeñan un papel predominante.

En muchas islas del Caribe es frecuente encontrar entidades azucareras decimonónicas, y sobre todo de principios del siglo xx, que aún producen. Sus enormes extensiones de tierra sembradas de caña se cortan y resiembran en un proceso continuo, configurando uno de los más importantes paisajes culturales, no solo de la región, sino de todo el mundo. Este es el caso de los centrales cubanos Hershey –actual Camilo Cienfuegos–, Cunagua –hoy Bolivia–, Chaparra –hoy Dos Ríos–, Jaronú –hoy Brasil– y Preston –hoy Guatemala–, entre otros. Los pueblos azucareros –conocidos como «bateyes»–, construidos en los ingenios para alojar a los empleados y sus familias, deben su especial carácter a particulares estructuras urbanas, hermosos parques y jardines poco comunes en centros de producción; también, a los varios tipos de albergues obreros con tipologías que respondían a determinada segregación social, así como a la coherente distribución de todos los servicios necesarios para una pequeña ciudad. Se aprecian con frecuencia en estos bateyes agradables portales sombreados y demás elementos de madera propios del sistema constructivo *balloon frame*, así como los techos inclinados de tejas. Al mismo tiempo, han persistido manifestaciones intangibles debido a los descendientes de esclavos africanos y de trabajadores procedentes de diferentes países caribeños históricamente empleados en los cortes de caña. Estos sitios se relacionan también con las luchas de los obreros cubanos por sus derechos.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Cfr. Luis Lápidus: «Los bateyes azucareros avileños», en *La encrucijada del tiempo*, Ediciones Plaza Vieja, Nomos, Bogotá, 2005, pp. 137-140.

Hasta los años noventa, en Cuba se podía percibir un reconocimiento progresivo de los valores culturales de los ingenios azucareros. Sin embargo, este invaluable legado se ha visto afectado por la paralización de muchos de ellos, como parte de una reorganización de la industria azucarera, llevada a efecto en los últimos años. En varios de estos ingenios desaparecieron los tradicionales campos de caña y se demolieron edificaciones industriales que podían haberse destinado a otros usos. A pesar de esta lamentable pérdida, quedan todavía muchos que merecen cuidarse con el mayor esmero. No es exagerado afirmar que si no se toman medidas urgentes para su protección y reutilización, se perderá irreversiblemente este patrimonio que bien podría considerarse de valor universal excepcional.<sup>31</sup>

River Antoine, en Granada, es un raro ejemplo de hacienda del siglo XIX que aún produce azúcar y exhibe un molino de fuerza hidráulica, entre los pocos del Caribe que todavía trabajan en la forma tradicional. Michael Jessamy, uno de los escasos conservadores entrenados en esa isla, ha clamado por el rescate de este singular sitio para uso social y sostiene que existen en ese país muchos otros que deben investigarse y protegerse.<sup>32</sup>

Otra tipología relevante de paisaje cultural continuo es la plantación de tabaco, una de las escenas rurales más atractivas que pueden encontrarse en el Caribe. El valle de Viñales en Pinar del Río, Cuba, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1999, muestra tradicionales sembrados y numerosas construcciones vernáculas, como la típica vivienda campesina o aquellas empleadas en la producción tabacalera, insertos en un medio natural de elevados valores científicos y escénicos. Allí persisten costumbres musicales, festivas y gastronómicas, así como leyendas y otras manifestaciones que conforman la cultura guajira cubana.

Otros paisajes evolutivos continuos son las extensas cosechas de coco, cacao, naranja, toronja, guayaba o plátano. Un caso muy interesante es la plantación Limbe de Martinica, actualmente un Museo del Plátano que muestra la historia y cualidades de la fruta, su producción y comercio. Se conservan en este espacio edificaciones del siglo XIX, vastos platanales y jardines exóticos.

<sup>31</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Intervención en el Seminario de la Cultura del Azúcar en Cuba», *Catauro*, año 6, n.º 11, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2005, pp. 82-83.

<sup>32</sup> Conversaciones con Michael Jessamy en Paramaribo, Surinam, 2000.

Al sur de la región de Soufriere, en Santa Lucía, la plantación Fond Doux, originada a inicios del siglo XVIII, es hoy una hacienda activa donde persisten, junto con el café, diferentes cultivos de algodón, cacao y azúcar. También se cosechan plátanos, coco y cítricos. Los visitantes de Fond Doux –incluida en los itinerarios turísticos– pueden disfrutar de las actividades agrícolas y del procesamiento de productos como el cacao.

En el extremo oriental cubano, en la provincia de Guantánamo, la zona de Baracoa muestra en sus montañas magníficos paisajes en los que se ha desarrollado una verdadera cultura del cacao. Los emigrantes franceses que llegaron al Oriente cubano entre 1781 y 1804, procedentes de Haití, y que fundaron los cafetales de esta región, descubrieron que las condiciones del clima, la temperatura, las precipitaciones y los suelos eran también propicias para el cultivo del cacao. Su producción en Baracoa usa las técnicas tradicionales que antaño emplearon los franceses y constituye el renglón exportable fundamental de ese municipio.

En general, el paisaje caribeño se encuentra marcado por la presencia de plantaciones que han mantenido formas seculares de cultivo y producción. Y no solo son dignos de reconocimiento, investigación y protección los paisajes cañeros, cafetaleros, de frutas, vegetales u hortalizas, sino también las fincas ganaderas o avícolas en las que ha persistido la tradición. Una historia de éxito es la Loterie Farm de Saint Martin, una finca ecológica con ciento cincuenta acres de frutas, siembras de hortalizas, cría de ganado, montañas y vida silvestre, así como una vieja casa de plantación. Dedicada a un turismo orientado hacia la naturaleza, ofrece excursiones a las montañas, paseos en bicicleta, una piscina alimentada por un manantial natural, comidas sanas, clases de yoga y reiki, entre otras actividades. El número de visitantes está limitado con el fin de acentuar el disfrute y conservación del ambiente.<sup>33</sup>

### Los paisajes asociativos

Los paisajes asociativos, definidos por su relevancia simbólica o mística, no están todavía bien identificados en el Caribe y se requiere una mayor investigación al respecto. En este ámbito, resultan dignas

<sup>33</sup> Cfr. Susan Campbell: «The land that time forgot. Loterie Farms», en *Saint Martin Nights*, Nights Publications, Saint Martin, 1998, pp. 62-65.

de reflexión, las comunidades cimarronas de las Montañas Azules y las de John Crow, o el Cockpit Country de Jamaica. En estos intrincados parajes, caracterizados por su biodiversidad y especies endémicas, encontraron refugio y asiento los esclavos fugitivos, primero, de los españoles, y luego, de los británicos. Los descendientes de los cimarrones han mantenido formas de vida ancestrales, secretos o misterios relacionados con sus creencias religiosas, reverencia al medio natural y sentido del lugar, entre otros aspectos heredados de sus antepasados. Estos paisajes, sitios de memoria dentro de la ruta del esclavo, pudieran estar hoy amenazados. En ese país, muchos investigadores de la cultura temen que el contacto con el turismo pueda erosionar la permanencia y autenticidad de tales sitios.<sup>34</sup> En ese sentido, cabe cuestionar cómo podría mostrarse una herencia tan propia del Caribe y, a la vez, conservar su autenticidad e integridad. Sin dudas, la preservación del patrimonio cimarrón significa un gran reto.

Otro caso de paisaje cultural asociativo podría ser El Cobre (imagen 5), en las montañas de Santiago de Cuba.



**Imagen 5.** Paisaje minero asociativo de El Cobre, Santiago de Cuba.

**Foto:** T. Blanes.

<sup>34</sup> Cfr. Elizabeth Thomas Hope: «Ecotourism. Heritage tourism and the Jamaican Maroons. Challenge of sustainable development», ponencia presentada en Heritage Tourism and Caribbean Development Conference, University of the West Indies, Kingston, 1995.

Este singular paraje ha sido un sitio de culto religioso desde los tiempos precolombinos hasta la actualidad. La existencia de oro mucho antes de la llegada de los españoles y de grandes cantidades de cobre, a los cuales el hombre primitivo atribuyó cualidades mágicas, tienen mucho que ver con las connotaciones místicas del lugar y con su historia económica.

El sitio constituye además, un caso particular de estudio, porque la industria cuprífera ha influenciado en el carácter del paisaje. Un pequeño pueblo de mineros, con el santuario nacional construido en 1924 para honrar a la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba, y un sencillo convento, persisten en este hermoso escenario de montañas y palmeras. Peregrinos de toda Cuba y del Caribe lo visitan y, aunque podrían erosionar el paisaje, muchos de los visitantes se llevan fragmentos de piedras de cobre, como muestra de fe en sus poderes milagrosos. En el año 1998 este sitio fue visitado por el Papa Juan Pablo II.<sup>35</sup>

### **A modo de conclusión**

Sin dudas, los esfuerzos de la UNESCO, ICOMOS, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN) y otras entidades especializadas de diferentes países del área, en el afán de difundir el entendimiento y protección de los paisajes culturales en el ámbito caribeño, han sido persistentes. Sin embargo, a pesar de algunos avances, el camino por recorrer es aún largo y difícil. El extraordinario complejo de paisajes culturales del Caribe se encuentra en permanente peligro y clama por una atención urgente a niveles nacionales e internacionales.<sup>36</sup>

En estas circunstancias, la capacitación será siempre una de las armas más efectivas. Como forma de contribuir al logro de estos objetivos, el Programa de Desarrollo de Capacidades para el Patrimonio Natural y Cultural en la Región del Caribe (CCBP) –lanzado en el año 2003 por el Centro del Patrimonio Mundial y elaborado por la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe–, ha incluido el tema de los paisajes culturales entre sus

<sup>35</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Cultural landscapes in the Caribbean», ob. cit.

<sup>36</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Paisajes culturales caribeños», conferencia en la Reunión de Expertos sobre Paisajes Culturales del Caribe, Oficina Regional de Cultura para América Latina de la UNESCO y Centro de Patrimonio Mundial, Santiago de Cuba, 2005.

módulos docentes. Solo resta confiar en que tales propósitos permitan avanzar en la preservación de sitios fundamentales para la identidad cultural caribeña, pero también para el desarrollo humano sostenible de las comunidades que los habitan y el sano disfrute de la sociedad en su conjunto.





# Viñales. ¿Por qué un paisaje cultural?\*

---

ISABEL RIGOL

El valle de Viñales (imagen 1) fue declarado Monumento Nacional mediante la Resolución N.º 4 de la Comisión Nacional de Monumentos del 10 de octubre de 1978, que se consideraba sus extraordinarios valores naturales e históricos.



**Imagen 1.** Valle de Viñales, Pinar del Río, Cuba.

**Foto:** Libertad.

\* Publicado en Isabel Rigol (comp.): *Viñales. Un paisaje a proteger*, Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría/CRIC-Italia, La Habana, 2005, pp. 29-36.

Durante mucho tiempo, su valoración enfatizó ese extraordinario patrimonio natural y sus numerosos testimonios vinculados a la historia de las etapas precolombinas, del cimarronaje y de las guerras independentistas. Cuando en 1999 el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO decidió su inclusión en la lista de los sitios de valor universal, los asombrosos méritos naturales del valle de Viñales podrían haber permitido su inscripción como un sitio excepcional de la naturaleza. Al respecto, Viñales podía responder a los siguientes criterios de selección establecidos para esos fines:

- vii: representar fenómenos naturales o áreas de belleza natural e importancia estética excepcionales;
- viii: ser ejemplos eminentemente representativos de las grandes fases de la historia de la tierra, incluido el testimonio de la vida, de procesos geológicos en curso en la evolución de las formas terrestres o de elementos geomórficos o fisiográficos significativos;
- ix: ser ejemplos eminentemente representativos de procesos ecológicos y biológicos en curso en la evolución y el desarrollo de los ecosistemas terrestres, acuáticos, costeros y marinos y las comunidades de vegetales y animales terrestres, acuáticos, costeros y marinos;
- x: contener los hábitats naturales más representativos y más importantes para la conservación in situ de la diversidad biológica, comprendidos aquellos en los que sobreviven especies amenazadas que tienen un Valor Universal Excepcional desde el punto de vista de la ciencia o de la conservación.<sup>1</sup>

¿Qué argumentos sustentaban entonces el valor excepcional, las rarezas o unicidades del valle? Desde el punto de vista geológico, en este peculiar valle intramontano se aprecian los raros mogotes o elevaciones cársicas con forma de domos, que datan de los periodos jurásico inferior o medio y que resultan formaciones geológicas raras que solo aparecen en las Grandes Antillas, China y la península de Malaca.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Comité de Patrimonio Mundial: *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*, Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, París, 2005, p. 55.

<sup>2</sup> Cfr. Comité Cubano de ICOMOS: *Informe para la evaluación de Viñales como Patrimonio de la Humanidad*, La Habana, 1999. Este informe fue solicitado por la

El relieve cársico superficial que predomina en Viñales y la riqueza de sus formas subterráneas lo califican como la «zona clásica de los estudios del carso tropical del planeta, por las muchas manifestaciones de este relieve».<sup>3</sup> Sus extensos y complejos sistemas cavernarios le otorgan una elevada importancia espeleológica. Ejemplos de estos son, entre otras, la gran caverna de Santo Tomás o la cueva de Palmarito, la más grande del Caribe y la tercera de América Latina.

Como resultado de continuas investigaciones científicas efectuadas durante muchos años y encabezadas por el científico cubano Dr. Antonio Núñez Jiménez,<sup>4</sup> se han encontrado diversas manifestaciones de arte rupestre en las cuevas de Viñales.

Respecto a la paleontología, el doctor Manuel Iturralde Vinent ha afirmado que el territorio de Viñales es un «tesoro paleontológico».<sup>5</sup> Desde 1949 el Dr. Alfredo de la Torre Callejas había descubierto al nordeste de Viñales un hueso fosilizado de dinosaurio, al cual identificó como perteneciente a un diplodocus o brontosaurio.

En investigaciones posteriores realizadas por el Museo Nacional de Historia Natural de Cuba, el Museo de Historia Natural de La Plata, el Museo de Historia Natural de París y el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, con auspicio también de la National Geographic Society, aunque nunca apareció un esqueleto completo, sí se han encontrado huesos fósiles aislados y fragmentados en las rocas de la zona. Según el Dr. Iturralde Vinent, «aquellos animales, en realidad, no son originarios de Cuba, sino que llegaron a nuestra tierra ya fosilizados dentro de las rocas que los atesoran hace más de 146 millones de años».<sup>6</sup>

---

doctora Marta Arjona, presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, y remitido al Secretariado de ICOMOS, en París.

<sup>3</sup> Orfilio Peláez: «Tras las huellas de un asteroide», *Granma*, 13 de febrero de 2003, en <<http://granma.cubaweb.cu>> [08/09/2004].

<sup>4</sup> Antonio Núñez Jiménez (1923-1998): destacado científico y escritor cubano. Fundador de la Escuela Cubana de Espeleología y de la Fundación El Hombre y la Naturaleza. Fue presidente de la Comisión Nacional de Monumentos y de la Academia de Ciencias de Cuba.

<sup>5</sup> Cfr. Manuel Iturralde Vinent: «¿Dinosaurios en Viñales?», entrevista realizada por Zenia Regalado y Edmundo Alemany, La Habana, 2002, en <[http://www.idict.cu/boletines16\\_2002](http://www.idict.cu/boletines16_2002)> [10/05/2004].

<sup>6</sup> Cfr. Manuel Iturralde Vinent: «Vertebrados del oxfordiano de Cuba occidental», La Habana, 2003, en <<http://www.cuba.cu/ciencia/citma/ama/museo/vertofx.htm>> [10/05/2004].

Entre los hallazgos de un equipo de especialistas cubanos y japoneses se ha comprobado que en esta región, en las proximidades del área inscrita como Patrimonio Mundial, específicamente en el sitio conocido como «entronque de El Moncada», han aparecido rocas que se formaron como resultado de la caída –hace millones de años– de un enorme asteroide donde hoy se encuentra la Península de Yucatán, causante de la crisis ambiental que condujo a la extinción de los dinosaurios y otros organismos.<sup>7</sup>

A los relevantes valores geológicos, espeleológicos y paleontológicos de Viñales se suman los extraordinarios recursos de una fauna y una flora muy ricas. Entre las aves se destacan variadas especies como el zunzún, el tocororo o el tomeguín del pinar. Los *ammonites* o fósiles de moluscos se presentan en formas peculiares exclusivas, entre las que se destacan los géneros *Zachrysia*, *Liguus* y *Viana*.

La flora de Viñales es muy antigua y peculiar, con especies fósiles del pasado remoto que han evolucionado de forma inusual.<sup>8</sup> Las variedades son muy amplias y se encuentran más de diecisiete especies en la zona que muestran un marcado endemismo. Entre las especies vegetales se distinguen el ceibón (*Bombax emarginatum*), la palmita de sierra (*Gaussia princeps*), el roble caimán (*Ekmanhianthes actinophilla*) y la conocida vulgarmente como palma corcho (*Microcycas calocoma*). Esta última, y declarada Monumento Nacional en 1989, es un fósil vegetal que resulta ser la más antigua planta superior de las Antillas. El proceso de fijación del nitrógeno atmosférico de esta planta es el más primitivo que se conoce, lo que constituye una rareza botánica, según explicó en 1999 el doctor Onaney Muñiz.<sup>9</sup> Esto se debe a una bacteria llamada *beijerinckia*, que reside en sus raíces. El propio Dr. Muñiz expresó, además, que esta peculiaridad es todavía más importante, si se tiene en cuenta que uno de los problemas de la agricultura de hoy es la carencia de medios naturales de fijación del oxígeno atmosférico.<sup>10</sup> La presencia de extensos pinares caracteriza también a esta zona, con predominio del *Pinus caribaea* o pino macho.

<sup>7</sup> Manuel Iturralde Vinent: «¿Dinosaurios en Viñales?», ob. cit.

<sup>8</sup> Cfr. Comité Cubano de ICOMOS: Ob. cit.

<sup>9</sup> Dr. Onaney Muñiz (1937-2002): destacado botánico e investigador cubano. Entre otras responsabilidades, fue director del Instituto de Botánica de la Academia de Ciencias. Aportó elementos fundamentales al Informe del Comité Cubano de ICOMOS para la evaluación de Viñales como Patrimonio de la Humanidad.

<sup>10</sup> Cfr. Comité Cubano de ICOMOS: Ob. cit.

En cuanto a los valores estéticos, los de Viñales pueden calificarse de superlativos. Contrastan allí las cimas en forma de cúpula de los mogotes y la verticalidad de sus paredes que se proyectan sobre las superficies llanas del valle. Se manifiesta una sorprendente espacialidad laberíntica. Y los juegos de luz y sombra, cambiantes a lo largo del día y con las estaciones del año, conforman una escena de dramática belleza e impresionante fuerza, complementada también por la confluencia de diferentes gamas de verdes, marrones, terracotas o sienas, entre los colores predominantes. Este paisaje, ampliamente admirado y divulgado a nivel internacional, con frecuencia se asocia a la imagen de lo cubano.

No obstante, a pesar de los innegables valores de Viñales como patrimonio natural, sus innegables particularidades científicas y estéticas, el Comité de Patrimonio Mundial decidió no incluirlo en la categoría de Paisaje Natural, sino en la de Paisaje Cultural de la Humanidad.

En 1999, cuando el valle de Viñales se inscribió en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, el concepto de «paisaje cultural» había ganado ya cierto reconocimiento internacional. Pocos sitios de ese tipo en el mundo, y ninguno en la América Latina y el Caribe, se habían inscrito como tal. Viñales fue el primero en toda el área latinoamericana y caribeña. Poco después, en el año 2000, el paisaje arqueológico de las primeras plantaciones de café en el sudeste de Cuba constituiría el segundo paisaje cultural latinoamericano-caribeño inscrito en la Lista. Posteriormente, en 2003, se incluyó la Quebrada de Humahuaca, en Jujuy, en los Andes de Argentina.

Pero, ¿qué es un «paisaje cultural»? Las *Directrices prácticas para la aplicación de Convención de Patrimonio Mundial* lo definen del siguiente modo:

- Los paisajes culturales representan la obra combinada del hombre y la naturaleza designada en el Artículo 1 de la Convención. Son ilustrativos de la evolución de la sociedad humana y su asentamiento en el tiempo bajo la influencia de las condicionantes u oportunidades físicas determinadas por su medio natural y de las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas. Debieran seleccionarse sobre la base de su sobresaliente valor universal y su representatividad en términos de una región geocultural claramente definida, así como

por su capacidad de ilustrar los elementos culturales esenciales y distintivos de esas regiones.<sup>11</sup>

- Los paisajes culturales con frecuencia reflejan técnicas específicas de uso sostenible de la tierra, considerando las características y límites del ambiente natural en el cual se asientan y en una relación espiritual específica con la naturaleza. La protección de los paisajes culturales puede contribuir a las técnicas modernas de uso sostenible de la tierra y puede mantener o aumentar el reconocimiento de los valores naturales del paisaje. El uso continuado de las formas tradicionales de uso del suelo apoya la diversidad biológica en muchas regiones del mundo.<sup>12</sup>

Según las mencionadas directrices, estos paisajes pueden adoptar las siguientes formas:

- Paisajes culturales diseñados o creados intencionalmente por el hombre, como los parques y jardines. En el contexto cubano pueden mencionarse, por ejemplo, los jardines botánicos.
- Paisajes culturales evolutivos u orgánicamente desarrollados a partir de imperativos sociales, económicos, administrativos o religiosos. Estos, a su vez, se dividen en paisajes relictos o fósiles y paisajes continuos. En el tipo relicto o fósil, el proceso evolutivo concluyó en algún momento pasado, pero sus rasgos distintivos más relevantes son aún visibles. Ejemplo de este son los cafetales francohaitianos del sudeste cubano. El tipo continuo es el que ha mantenido un rol activo en la sociedad contemporánea, en relación muy estrecha con el modo de vida tradicional, y donde el proceso evolutivo se encuentra todavía progresando. Al mismo tiempo, exhibe evidencias materiales significativas de su evolución en el tiempo. Tal es el caso de Viñales, sobre todo por el cultivo tabacalero o de las plantaciones cañeras, entre otros.
- Paisajes culturales asociativos, vinculados a cuestiones religiosas o, creencias espirituales, en los cuales no necesariamente existen evidencias materiales visibles. En Cuba, podemos pensar

<sup>11</sup> Comité de Patrimonio Mundial: *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial*, Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, París, 2005, p. 71.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 72.

que el paisaje minero de El Cobre, en Santiago de Cuba –vinculado a cuestiones religiosas desde los tiempos prehispánicos y de la Colonia hasta hoy–, es un paisaje asociativo.<sup>13</sup>

De manera concluyente, el experto peruano Elías Mujica ha señalado que los paisajes culturales «representan desde tecnologías sobre el manejo del suelo y el agua, hasta las relaciones espirituales específicas relacionadas a la naturaleza; comprenden desde aquellas manifestaciones *congeladas* en un momento de nuestra historia hasta aquellas aún vigentes en nuestros días».<sup>14</sup>

El valle de Viñales competía tal vez con un gran número de sitios naturales de otros países e incluso de Cuba. Pero, en 1999, el momento era evidentemente propicio para contribuir a la representatividad de la Lista tanto en la incorporación de nuevas categorías como en el sentido del balance geográfico. Y Viñales era, sin dudas, un perfecto ejemplo de paisaje cultural evolutivo de tipo continuo. Resultaba un magnífico exponente de esa subestimada riqueza sobre la cual se debatió ampliamente en la Reunión de Expertos sobre la Aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial en el Caribe, celebrada en Fort de France, Martinica, en 1998, donde se enfatizó la urgencia de reconocer, divulgar y proteger los sobresalientes valores universales de este tipo de patrimonio tan significativo, abundante y amenazado en el área caribeña.<sup>15</sup> La justificación de la inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial fue entonces la siguiente: «El valle de Viñales es un paisaje cársico sobresaliente en el cual los métodos tradicionales de agricultura –principalmente la cosecha de tabaco– han sobrevivido sin cambios durante varios siglos. La región también conserva una rica tradición vernácula en su arquitectura, artesanías y música».<sup>16</sup>

En este territorio singular se aprecian variados cultivos de viandas, frutos menores, pastos y forrajes, pero ha predominado históricamente

<sup>13</sup> Cfr. ídem.

<sup>14</sup> Elías Mujica Barreda: «Paisajes culturales en el contexto de América Latina y el Caribe. Conceptos, tipologías, casos, implicancias y retos», conferencia en la Reunión de Expertos Paisajes Culturales en Mesoamérica, San José, 23-28 de septiembre de 2000, p. 23.

<sup>15</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Cultural landscapes in the Caribbean», en *The cultural heritage of the Caribbean and the World Heritage Convention*, Editions du CTHS, UNESCO, Paris, 2000, pp. 259-276.

<sup>16</sup> «Justificación de la inscripción del valle de Viñales en la Lista del Patrimonio Mundial», Marruecos, 1999, en <<http://www.whc.unesco.org>> [09/06/2004].

la agricultura tabacalera. Mientras que en algunos países cercanos, muchas de estas plantaciones se han modificado y perdido atributos originales a causa de una malentendida modernización, aquí se muestra en todo su esplendor e integridad la imagen más reconocida de la producción tabacalera, que ha recorrido el mundo entero. Las técnicas tradicionales de cultivo y preparación, las herramientas, artefactos, y hasta las construcciones vernáculas relacionadas con este proceso productivo han persistido en su autenticidad, ofreciendo así el espacio más representativo de la cultura tradicional del tabaco en el Caribe y América Latina.

En el paisaje aparecen, dispersos e integrados indisolublemente a su entorno, los típicos bohíos de tabla y palma, continuadores de los seculares patrones tradicionales de construcción de viviendas del campesino cubano.

El poblado del siglo XIX, localizado dentro del valle y que constituyó el habitual asentamiento de los plantadores, es un componente fundamental de la escena. En su trazado urbano se distingue la calle central y la plaza principal que concentran las funciones más importantes. A cada lado de la céntrica vía aparecen portales o galerías continuas de columnas. La sumatoria de las coloridas casitas en hileras, nada grandilocuentes pero simpáticas, muchas con sus techos de tejas de barro y sus frescos patios interiores, aporta un conjunto muy coherente. Pocos ejemplos de pequeñas ciudades tradicionales se han conservado con tal integridad en el área caribeña y, especialmente, en relación muy directa con un contexto natural excepcional y sus costumbres agrícolas.<sup>17</sup>

A la probada autenticidad del conjunto del valle y el poblado, se adiciona un multiforme acervo intangible, dentro del cual se distingue la tradición campesina cubana, que encuentra aquí un lugar muy especial en las variadas manifestaciones de esa cultura guajira que no muere. Un símbolo de esta herencia intangible es el permanente cultivo de la décima, que tuvo su máxima expresión en aquel anciano que cantaba:

*Viñales de tus bohíos  
tus valles y tus montañas  
de tus salubres entrañas*

<sup>17</sup> Cfr. Comité Cubano de ICOMOS: Ob. cit.

*nacieron los versos míos  
tus arroyos y tus ríos  
fertilizan el sendero  
el sinsonte y el jilguero  
le cantan a tu balumba  
que fue cuna y será tumba  
de Benito el Viñalero.*<sup>18</sup>

En síntesis, Viñales se nos presenta como un enorme contenedor donde coexisten diferentes formas de patrimonio natural y cultural:

- Un patrimonio natural de excepcionales méritos estéticos y científicos.
- Un patrimonio cultural tangible expresado en las formas de ocupación y asentamiento en el territorio, incluida la agricultura tradicional –el paisaje cultural–, la arquitectura, tanto aislada en los montes como la que conforma el poblado, y la forma urbana de este.
- Un patrimonio cultural intangible paradigmáticamente conservado y que se trasmite de generación en generación.

Sin embargo, paralelamente al reconocimiento de esta riqueza irremplazable, no se puede olvidar que, dada su propia esencia, puede ser muy vulnerable ante las amenazas impuestas por el paso del tiempo, los cambios generacionales, el clima, los desastres naturales, los imperativos económicos o los impactos del turismo, si estos factores no se controlan con inteligencia.

Felizmente, las entidades nacionales y locales encargadas de la conservación y protección del patrimonio conocen estos peligros y trabajan en conjunto para encontrar las fórmulas necesarias en cada momento, de modo que se pueda garantizar siempre la preservación de este entrañable componente de la nacionalidad cubana, Paisaje Cultural de la Humanidad.



<sup>18</sup> Décima de Benito Hernández Cabrera, el *Cantor del Valle* (1912-1987), en <<http://www.pinarte.cult.cu/vinales>> [10/05/2004].



# Entre Pinar y Esperanza\*

---

ÁNGELA ROJAS

Si fuera solo por estar en el valle, el poblado de Viñales ya sería lo bastante particular para ser recordado. Mas no es únicamente la envoltura lo que lo define, sino sus propios valores, que lo hacen atractivo dentro de su sencillez. Al mismo tiempo, hay contrastes internos y con el entorno, pero siempre en la forma de un balance que no puede romperse, porque se perdería el encanto.

El poblado es frágil por su propio carácter de urbanización espontánea y, hasta hace unos años, de lenta evolución (imagen 1).<sup>1</sup> La arquitectura es sencilla, discreta, adaptable... hasta un límite. Tienen –urbanismo y arquitectura– la virtud de lo orgánico, de lo que se amolda pero no puede ser violentado.<sup>2</sup> Se trata de un pequeño asentamiento en el que todavía persisten algunos de los rasgos que definen los poblados rurales cubanos: ese modelo de transición donde

\* Publicado en Isabel Rigol (edit.): *Viñales, un paisaje a proteger*, CEU-H Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE)/ Proyecto Los Mogotes/CRIC-Italia, La Habana, agosto, 2005, pp. 39-44.

<sup>1</sup> Hacia 1840 había más de tres mil vegas dedicadas al cultivo del tabaco en el valle, lo que trajo consigo la disminución de la ganadería y un aumento del comercio, debido a la calidad de la producción tabacalera. Esto permitió, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, un mayor asentamiento de población dedicada esencialmente a dicha actividad, lo que propiciaría durante el año 1865 la formación del núcleo urbano de Viñales, con una infraestructura urbana y arquitectónica marcada por un fuerte ruralismo (la evolución histórica del poblado aparece sintetizada en Marcos Serrano: «Ordenamiento urbano del poblado de Viñales», Trabajo de Diploma, Facultad de Arquitectura, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 1999, con la tutoría de Isabel Rigol y Ángela Rojas).

<sup>2</sup> Cfr. Ángela Rojas: «Los valores del urbanismo vernáculo», Cátedra de Arquitectura Vernácula Gonzalo de Cárdenas [en prensa].

el caserío inicial se ha ido consolidando a lo largo de la calle principal<sup>3</sup> (imagen 2) y alrededor de la plaza, al mismo tiempo.<sup>4</sup> Es en ese balance de la centralidad más elemental donde reside la animación de estos pequeños pueblos. La calle genera el recorrido, el «pasapasa». La plaza, llamada «parque» por la mayoría, propicia la conversación en grupos, los escondites para enamorar. Y, ahora, la venta a los turistas.



**Imagen 1.** El poblado de Viñales en el valle homónimo, Pinar del Río, Cuba.

Viñales participa de ambos dinamismos, aunque, como en muchos casos, el paseo a lo largo de los «portales»<sup>5</sup> se ve interrumpido por razones casi siempre ilógicas y molestas, pero que no dejan de ser parte de la realidad del poblado casi rural, o del campo casi urbano. Quien camina por la calle principal, Salvador Cisneros, con el ritmo lento, comunicativo y curioso del poblado, no le concede tanta importancia al portal interrumpido por la cerquita de la casa particular (imagen 3), y menos aún por el puesto del artesano que fabrica unos sombreros

<sup>3</sup> Desarrollo lineal determinado por el camino entre Puerto Esperanza y Pinar del Río.

<sup>4</sup> La población hacia 1879 contaba ya con sus principales edificaciones de carácter público alrededor de la plaza como el ayuntamiento, la iglesia, la Sociedad de Recreo y el hotel (Marcos Serrano: Ob. cit.).

<sup>5</sup> Cubanismo para «soportal».

tejidos, mucho más bellos y baratos que los plásticos que, a menos de veinte metros, venden en la plaza a los turistas.



**Imagen 2.** Calle Salvador Cisneros, Viñales. Pinar del Río, Cuba.



**Imagen 3.** El portal corrido, a veces interrumpido, en Viñales, Pinar del Río, Cuba.

Son pocas, sin embargo, las funciones a lo largo de la calle, pues la plaza concentra las principales. Quizás es mejor así, pues el otro foco de actividad, el escondido, es muy interesante. Corresponde a las funciones

internas de las casas en las que la tradición ha mantenido algo tan cubano como comer al fondo, en la galería que da al patio y en contacto con el verde privado, más intenso que el público.

Hay diferentes grados de animación: desde la diurna, marcada sobre todo por la plaza y el equipamiento de servicios, hasta una notable a la vez que sorprendente ausencia de animación nocturna, lo que se debe a la muy limitada cantidad de servicios de tipo cultural, gastronómico y recreativo, que contrasta con la calidad de la atención a los turistas en las viviendas convertidas en alojamiento hotelero.

Las calles secundarias son diferentes: mucho menos definidas por la arquitectura y la animación. Las más recientes carecen de un límite preciso, a veces son solo espacios lineales entre construcciones espontáneas, acompañadas por un simple terraplén. A lo largo de ellas ha aparecido, o quizás sea al revés, un gran número de viviendas, algunas de las cuales mantienen el sello del poblado. Otras muestran que sus dueños no han aprendido de lo que tienen tan a la mano.

La arquitectura de Viñales define lo urbano y es, al mismo tiempo, resultado del entorno. La casa, derivada tipológicamente del bohío, presenta portal, público o privado, sostenido por columnas o pies derechos de madera. Según Marcos Serrano:

Las edificaciones en sus inicios fueron construidas con materiales perecederos, como embarrado, guano y yagua, evolucionando hacia la utilización de la madera en paredes y cubierta de teja criolla con tipología de par e hilera y sistema columnar arquitrabado en soportales. Con la aparición de los tejares hacia finales del siglo XIX se comienza a emplear la mampostería, manteniendo el techo de madera y tejas, tipología constructiva que se conserva en la mayor parte de la zona de valor patrimonial.<sup>6</sup>

La distribución espacial es consecuente con la localización: cuando se presenta el portal, la vivienda tradicional se vuelve más íntima mientras se penetra en ella. Puede haber sala y saleta, pero casi siempre la vida doméstica se realiza volcada hacia el patio posterior, sembrado de flores y árboles frutales.

La medianería se produce, principalmente y de forma interrumpida, a lo largo de las calles, mientras que, a medida que el poblado va penetrando en el campo, se puede identificar la vivienda aislada.

<sup>6</sup> Marcos Serrano: Ob. cit., p. 62.

Lo descrito hasta el momento se traduce en una forma urbana de muy clara lectura: planos horizontales a lo largo de las calles, con un ritmo muy marcado de columnas, las cuales son de muy variada esbeltez y con cierta diversidad de capiteles. Las cubiertas, en su mayoría de tejas criollas, dan el toque principal de color, y el espacio que se abre, la plaza, es la antesala de la iglesia, la cual, de costado respecto a la calle, mantiene la discreción propia de todo el asentamiento. Además, la plaza está rodeada por algunos de los edificios que por sí mismos constituyen valores innegables del poblado, como la mencionada iglesia y la actual Casa de Cultura.<sup>7</sup>

Hay algunos contrastes espaciales, entre los cuales se destacan el ejemplo aludido de la plaza que se abre un tanto inesperadamente y el alegre paseo central que comienza y termina de forma tímida y a la vez inesperada. Por otra parte, pueden verse pequeñas irregularidades dadas por diferencias de puntales, columnas, colores, texturas, pretilos que se interrumpen, desniveles que son parte de ese carácter de lo imprevisto y en evolución que permite al futuro un poco de flexibilidad, pero siempre dentro de las propias esencias. La fragilidad también está ahí: en la poca potencia del hecho arquitectónico o urbano, en la inmediatez de la respuesta vernácula, en la adaptación a lo largo de años. Si eso se rompe por un acto de voluntad, por la imposición o el dramatismo, se pierde la armonía, la quietud, la discreción, que son las principales virtudes de Viñales.

Esa organicidad tiene, por otra parte, el valor de lo pintoresco, que no obedece a cánones ni leyes y por tanto evade las regulaciones. Son las visuales inesperadas pero no dramáticas, los contrastes de color y de textura, siempre suavizados; los movimientos sutiles del espacio, las cuestas no muy empinadas, curvas «de sentimiento», verde que asoma siempre.

Viñales se ha expandido: sin voluntad expresa, aunque con tendencias que pueden ser descubiertas. Se trata de un crecimiento desarticulado y abierto, espontáneo, pero que implica desde su inicio una consolidación. Las extensiones no son las propias de lo comúnmente considerado periferia, sino un híbrido entre espontaneidad y poder económico que difiere tanto de la marginalidad pobre como de la evasión hedonista, y también del punto medio: el reparto especulativo.

<sup>7</sup> La evolución del poblado se detuvo alrededor de 1910 como consecuencia de la crisis económica por la que atravesaba la provincia de Pinar del Río. Este freno al crecimiento se mantuvo hasta 1959 (cfr. ídem).

Es decir, la expansión urbana no se ha producido con asentamientos espontáneos pobres, amorfos y poco consolidados o, por el contrario, en urbanizaciones planificadas de bajas densidades. Las nuevas viviendas van ganando terreno a marchas forzadas, con la urbanización rezagada respecto a la arquitectura, que posee una calidad constructiva muy superior a la de la infraestructura. Es un proceso difícil de frenar que podría conducir a aumentar excesivamente las dimensiones del asentamiento, con lo que perdería la ruralidad que lo caracteriza y, a la vez, se haría notar demasiado en el fondo del valle.

Como afortunadamente las viviendas para habitar o alquilar imitan el modelo tradicional que ha demostrado ser válido, el tipo arquitectónico goza de las virtudes del portal y el patio, del techo inclinado, de la teja... casi siempre. Las personas que alquilan habitaciones a los turistas han comprendido, en su mayoría, que lo mejor que puede brindarse al visitante es lo que ofrece una respuesta coherente con el medio: la casa con portal, el techo de tejas, el patio con árboles frutales. De forma pragmática han descubierto el concepto del «precio hedónico». Por otra parte, la arquitectura tradicional es fácil de imitar, pues se trata solo de copiar lo elemental válido.

Pero es triste ver que a pesar de la lección de sencillez que comunicaron el neoclásico original y el eterno vernáculo, la forma que aparece no logra, en algunos casos, prescindir del ya impositivo balaustre torneado fuera de escala, componente esencial del *neokitsch*. En ocasiones, además, la losa plana de hormigón ha sustituido la teja criolla y las columnas sencillas, esbeltas y verticales, han dado paso a otros elementos derivados de la arquitectura especulativa de los años cincuenta.

Por suerte, las bajas densidades, la separación entre viviendas y en general la morfología flexible del asentamiento, permiten suponer que un estudio que conjugue la precisión de relojero y la sensibilidad de un pintor romántico haga posible una cierta densificación armónica, coherente con la tipología, respetuosa y creadora del verde. Hay algunas áreas que pueden ser transformadas para bien, si se capta el espíritu del lugar.

La animación debe ser alcanzada sin que esta implique que el poblado pierda su quietud. Para lograrlo, se deberá buscar en las tradiciones, en la extraordinaria riqueza de lo intangible de siempre y en lo creado por gente más nueva, pero igualmente arraigada. Oficios, costumbres, artesanía, artes plásticas, música, tienen ya un sello propio y pueden revitalizar los espacios que las contengan.

Y el verde, de por sí protagonista, se mantendrá por derecho propio, más necesario aún como tejido conjuntivo que ayude a limar algunas asperezas de la arquitectura inarmónica.

Proteger Viñales –y ojalá no sea necesario el tremendismo de decir «salvar»– significa, entre otras acciones, contener la expansión del poblado, lo cual no es sinónimo de evitar su desarrollo. El crecimiento espontáneo, en el que no se aprecia una total unidad morfológica, ha tenido la virtud de no hacer deseable el logro absoluto de esta, pero sí la búsqueda de coherencia donde se carezca de ella. Puede asumirse como posible un crecimiento intersticial que, a la vez de permitir la inserción de nuevas edificaciones, resuelva las irregularidades indeseables de la trama, los espacios amorfos, las discontinuidades absurdas. Es decir, la propia historia de la forma urbana permite que su completamiento sea provechoso, sin faltar al dictado de las esencias.





# Ciudades históricas iberoamericanas: ¿están realmente representadas en la Lista del Patrimonio Mundial?\*

---

ÁNGELA ROJAS

Una práctica frecuente en el análisis del valor de un bien cultural es considerar que, por diferentes motivos –estéticos, históricos, etcétera–, su significación irradia solo de las virtudes del propio bien. Los estudios comparativos llevan a definir una unicidad dada en términos casi de competencia deportiva, como «el primero, el mayor, el más bello». Sin embargo, son los procesos históricos los que otorgan el verdadero significado a los sitios o monumentos y, por supuesto, a las ciudades.

La ciudad, la más compleja creación del genio humano, posee por definición la característica de ser histórica,<sup>1</sup> debido a que, por muy rápido que haya sido su desarrollo, siempre lleva un periodo de construcción y consolidación como ente social. Por otra parte, toda ciudad es única, como resultado de su complejidad. Esto no resta importancia a la posibilidad de establecer tipologías de ciudades, relaciones de complementariedad o incluso semejanzas extraordinarias; o de poder aplicar a ciertos ejemplos el concepto de «bienes en serie»

\* Presentado a Reunión Internacional la Experiencia Reciente en la Protección de las Ciudades Históricas Iberoamericanas: Diagnóstico, Carencias y Buenas Prácticas, CIHIB-ICOMOS, Madrid, 24-28 de noviembre, 2010.

<sup>1</sup> Lo cual aparece constatado en la Carta de Washington (ICOMOS, 1987), pero es una realidad incuestionable.

o hasta de «bienes en sistema».<sup>2</sup> Por el contrario, identificar lo único, lo específico de un bien cultural puede ser realizado solo mediante la comparación con sus semejantes, o sea, con una o varias tipologías previamente elaboradas.

Las ciudades son resultado de la historia, pero no solo de hechos puntuales, sino de procesos, muchos de los cuales permanecen en el tiempo, y dan o no continuidad a la materia urbana. Estos procesos determinan la esencia fundacional o inicial de la ciudad, a la vez que influyen o condicionan las primeras características morfológicas.<sup>3</sup>

### **Sobre el concepto de «representatividad»**

El tema de la representatividad ya ha sido tratado, tanto en el nivel global<sup>4</sup> como en el área latinoamericana y en otras regiones,<sup>5</sup> por lo que puede afirmarse que se ha alcanzado un consenso respecto al problema: es prácticamente imposible establecer una absoluta categorización del valor universal, porque tanto las particularidades culturales, como la propia evolución del pensamiento a partir de nuevos condicionamientos históricos, hacen fallar cualquier sentencia de universalidad.

Sin embargo, en términos generales –y a partir del concepto filosófico de que lo que importa es el proceso de acercamiento a la inalcanzable verdad absoluta–, el estudio y la comprensión del «mapa» mundial de los bienes con significación universal o regional, y su comparación

<sup>2</sup> Quizás más lógico, dada la complejidad de las ciudades, que el concepto de «serie», que implica una sucesión.

<sup>3</sup> Llegar a conclusiones respecto a los valores presentes en la ciudad requiere un esquema metodológico que haga posible, a la vez, identificar lo que es producto de la función primaria y lo que corresponde a la comunicación, que incluiría tanto la forma física y lo que transmite, como lo intangible. En este texto se ha considerado la «estructura urbana» como la manifestación del sistema de funciones y actividades, y la «morfoloía» como la realidad física, valiosa o no. Se trata de una separación artificial que posibilita la identificación del valor, y que ha sido ensayada satisfactoriamente a lo largo de varios años en la Facultad de Arquitectura de La Habana.

<sup>4</sup> Cfr. Jukka Jokilehto, Henry Cleere, Susan Denyer y Michael Petzet: *The World Heritage List. Filling the gaps, an action plan for the future*, Monuments and Sites XII, ICOMOS, 2005.

<sup>5</sup> En el ámbito latinoamericano véase CONACULTA-INAH: *La representatividad en la Lista del Patrimonio Mundial, El Patrimonio Cultural y Natural de Iberoamérica, Canadá y Estados Unidos, Santiago de Querétaro, 12-16 de diciembre de 2003*, ICOMOS, México D.F., 2004.

con otro «mapa»,<sup>6</sup> el determinado por la caracterización diacrónica de las culturas y sus productos materiales, daría como resultado una aproximación a las zonas en blanco: los bienes, tipologías o temas que no están representados en el nivel de reconocimiento formal al que me estoy refiriendo.

En *Filling the gaps*, se utiliza como marcos de referencia el tipológico, el cronológico y el temático. Este criterio, si bien permite una primera aproximación al problema, parte de la búsqueda de la representatividad del todo, pero no llega a identificar aspectos que no están regulados por la cronología, o sea, los procesos y hechos imposibles de encajar en una periodización, algunos de los cuales pueden ser esenciales desde el punto de vista del valor universal. Introduce, además, un posible error, resultado de la definición apriorística tanto de la tipología como de los temas, que no necesariamente son los mismos para cada región. Por otra parte, los temas deben ser, en gran medida, derivados de la evolución histórica.

En su obra *Las ciudades del encuentro*, Miguel Panadero Moya distingue, desde un punto de vista cronológico, los periodos sintetizados a continuación:

1. Precolombino: antes de 1500.
2. Colonial: de 1500 a 1830.
3. Independencia e integración al sistema de relaciones del comercio internacional: de 1830 a 1930.
4. «Nacionalismos» e «industrialización incipiente», sustitutiva de las importaciones: de 1930 a 1950.
5. La aparición de la revolución científico-técnica, con sus consecuencias, el desarrollismo y la hiperurbanización: desde 1950 hasta 1979. A partir de este momento, podemos hablar de la situación actual de la ciudad en el marco de la crisis del sistema económico mundial y de sus inmediatas perspectivas.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> A modo de mapas superpuestos, usando el método de los «umbrales».

<sup>7</sup> Cfr. Miguel Panadero Moya: «Presente y futuro de la ciudad iberoamericana», en Manuel Rodríguez Viqueira y Pedro Manuel Ibáñez (coords.), *Las ciudades del encuentro*, Grupo Noriega Editores, Universidad de Castilla, La Mancha/UAM-Azcapotzalco, México D.F., 1992, pp. 135-165.

Como esquema cronológico posterior al periodo colonial, quizás el más acertado sea el de López Rangel:

1. Finales del siglo XVIII a 1860 aproximadamente: tendría origen en las reformas borbónicas y continuaría con los primeros intentos republicanos de modernización, dirigidos sobre todo a la modificación de los centros de ciudades.
2. De 1860 a 1930 aproximadamente: auge de las ciudades principales, cambios trascendentales en la propiedad del suelo, en virtud de la disolución de los gremios. Aplicación de políticas de higienización y embellecimiento. Europeísmo urbano-arquitectónico.
3. De 1930 a 1950-1960 aproximadamente: etapa de las ciudades masificadas. Crecimiento relativamente lento. Aparición del urbanismo y la arquitectura modernos –movimiento funcionalista– como formas de la cultura industrial. Atentados contra los centros históricos. Desarrollo de algunas propuestas nacionalistas en algunos países como México.
4. 1950-1960 hasta nuestros días (1990-1991): segunda etapa de las ciudades masificadas. Crecimiento acelerado. Presencia de la crisis urbana. Altos niveles de segregación, rebasamiento en las ciudades más grandes, de umbrales tecnológicos, económicos, etcétera. Transnacionalización de la arquitectura y el urbanismo. En la última década, crece el movimiento por la identidad urbano-arquitectónico.<sup>8</sup>

Ambas periodizaciones tienen suficientes coincidencias como para darlas por válidas y, en general, son semejantes a otras aproximaciones serias y objetivas a la historia americana. Pero, con el fin de utilizarlas, es necesario realizar una profundización en cada etapa, en busca de los procesos significativos, así como de los hechos puntuales que han tenido determinada relevancia. Es evidente, además, que cualquier intento de establecer una cronología uniforme para Iberoamérica encuentra los dos casos particulares que son Cuba y Puerto Rico, que no pueden ser reducidos a la constatación de la demora en independizarse, ya que fueron objeto de una dominación política y económica que

<sup>8</sup> Cfr. Rafael López Rangel: «La ciudad iberoamericana de la Independencia a nuestros días», en Manuel Rodríguez Viqueira y Pedro Manuel Ibáñez (coords.), *Ob. cit.*, pp. 113-134.

altera cualquier intento de análisis sobre la base de una uniformidad histórica.

Respecto a las ciudades anteriores a la conquista, de hecho no se trata de bienes propiamente iberoamericanos. En su gran mayoría son centros ceremoniales, aunque, si se sigue el pensamiento de varios historiadores del urbanismo, dichos centros corresponden a modelos territoriales específicos de extraordinaria complejidad, en los cuales los asentamientos habitacionales están integrados funcionalmente al centro ceremonial. Es decir, se trataría de un tipo particular de ciudad que corresponde en específico a lo que los historiadores marxistas han denominado «esclavitud generalizada» o «modo de producción asiático».

Aunque sean ciudades, solo serían consideradas como iberoamericanas aquellas en las que se ha producido la estratificación –por ejemplo, Tenochtitlán y Cuzco, en México– mientras que los sitios arqueológicos no podrían ser considerados así. A pesar de la salvedad anterior, debe mencionarse como un importante ejemplo la ciudad prehispánica de Cantona, incluida en la Lista Indicativa de México, ciudad única en Mesoamérica.

El tema de lo anterior a la presencia ibérica no está agotado, como tampoco la discusión respecto a aquellos bienes que fueron iberoamericanos y dejaron oficialmente de serlo, como los asentamientos en un territorio actualmente norteamericano: Puerto Rico, la parte de México conquistada en el siglo XIX e incluso determinados bienes en La Florida que guardan esencias de las raíces hispánicas.

Comentario aparte merecerían los enclaves norteamericanos en territorios iberoamericanos, en los cuales será necesario realizar estudios sobre su significación cultural e identidad, una vez recuperados por los Estados en que están enclavados. Si se parte del concepto de que el contexto físico y ciertos aspectos sociodemográficos influyen en la identidad de un sitio y le otorgan siempre una determinada dosis de mestizaje, hay que llegar a la conclusión de que dichos bienes, sobre todo los más complejos, fueron, son o serán iberoamericanos.

En la tabla 1 se muestra un intento de clasificar las ciudades ya inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial según el concepto de «proceso histórico» y a partir de las periodizaciones anteriormente presentadas. Se han simplificado, por comodidad, los nombres con que figuran los bienes inscritos.

**Tabla 1. Ciudades iberoamericanas inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial. Periodos y procesos históricos.**

<b>PERIODO O PROCESO</b>	<b>CIUDAD</b>
De 1500 a finales del siglo XVIII	Sucre, Potosí (Bolivia); Goiás, Diamantina Salvador de Bahía, Ouro Preto, Olinda, San Luis de Maranhao (Brasil); Santa Cruz de Mompox, Cartagena, (Colombia); La Habana, Trinidad (Cuba); Valparaíso, (Chile); Santa Ana de los Ríos de Cuenca, Quito (Ecuador); Antigua (Guatemala); Puebla, Ciudad de México y Xochimilco, Morelia, Oaxaca, Zacatecas, Guanajuato, Campeche, Querétaro, Tlacotalpan (México); Ruinas de León Viejo (Nicaragua); Portobelo-San Lorenzo Panamá, (Panamá); Arequipa, Lima, Cuzco (Perú); Santo Domingo (República Dominicana); Colonia de Sacramento (Uruguay); San Juan de Puerto Rico (Estados Unidos); Santa Ana de Coro y su puerto (Venezuela)
Finales del siglo XVIII a 1860 aproximadamente	Cienfuegos (Cuba)
De 1860 a 1930 aproximadamente	-
De 1930 a 1950-1960 aproximadamente	-
De 1950-1960 a 1979.	Brasilia (Brasil)
De 1979 en adelante	-
<b>PROCESOS HISTÓRICOS</b>	
Conquista y colonización, sistemas defensivos.	Sucre (Bolivia); Sao Luis (Brasil); Cartagena, Sta. Cruz de Mompox (Colombia); La Habana, Trinidad (Cuba); Santo Domingo (República Dominicana); Cuenca (Ecuador); Campeche, San Miguel de Allende (México); Panamá (Panamá); San Juan de Puerto Rico (Estados Unidos); Colonia del Sacramento (Uruguay)
Esclavitud	Salvador de Bahía (Brasil)
Eventos históricos	Guanajuato (México); Panamá (Panamá)
<b>PROCESOS POLÍTICO-ADMINISTRATIVOS</b>	
Ciudades capitales históricas	Sucre (Bolivia); La Habana (Cuba); Brasilia (Brasil); Quito (Ecuador); Antigua (Guatemala); México (México); León Viejo (Nicaragua); Panamá (Panamá); Lima, Cuzco (Perú); Santo Domingo (República Dominicana)
<b>PROCESOS PRODUCTIVOS</b>	
Minería del oro	Goiás, Ouro Preto (Brasil)
Minería de la plata	Potosí (Bolivia); Guanajuato, Zacatecas (México)
Minería del diamante	Diamantina (Brasil)

Minería del cobre	Sewell (Chile)
Agricultura	Santa Ana de los Ríos de Cuenca (Ecuador); Campeche (México); Trinidad (Cuba)
Producción e industria del azúcar	Olinda, Salvador de Bahía (Brasil); Trinidad (Cuba)
Ciudad portuaria	Valparaíso (Chile); Tlacotalpan (México); La Habana (Cuba); San Luis de Maranhao (Brasil); Santa Cruz de Mompox, Cartagena (Colombia); Campeche (México); Panamá, Portobelo-San Lorenzo (Panamá); Colonia de Sacramento (Uruguay); San Juan de Puerto Rico (Estados Unidos); Coro y su puerto (Venezuela)
<b>PROCESOS CULTURALES</b>	
Estratificación y transculturación	Salvador de Bahía, Diamantina, Goiás (Brasil); Quito (Uruguay) México, Morelia Querétaro, Tlacotalpan (México); Cuzco, Arequipa (Perú); Colonia del Sacramento (Uruguay); Coro (Venezuela)

**Fuente:** Elaboración propia a partir de Miguel Panadero Moya: «Presente y futuro de la ciudad iberoamericana», ob. cit.; Rafael López Rangel: «La ciudad iberoamericana de la Independencia a nuestros días», ob. cit.; UNESCO: «Lista de Patrimonio Mundial», en <<http://whc.unesco.org/en/list>> [07/03/2010].

Como se observa en la tabla 1, los procesos productivos, de extraordinaria significación en la evolución urbana en Iberoamérica, están muy escasamente representados, al ser la minería –que corresponde, fundamentalmente, al periodo colonial– la que presenta un cierto número de bienes inscritos. Sin embargo, la agricultura y sus productos apenas se reconocen en las ciudades o asentamientos.

El desarrollo económico iberoamericano, significativo a nivel mundial gracias a algunos productos como la carne –Argentina, Uruguay–, el azúcar –Cuba, República Dominicana– y el café –Colombia–, ha sido considerado en sus inicios, durante la etapa colonial, pero no en la etapa de la independencia, cuando tiene implicaciones de transformación cultural.

Como se aprecia en la periodización realizada por López Rangel, las etapas que comienzan a finales del siglo XVIII son fundamentales para la comprensión de la evolución de la ciudad y en un principio se caracterizan por intervenciones dentro de la trama urbana. Dichos procesos no están representados en la Lista del Patrimonio Mundial, porque, aunque no se trataría aquí de ciudades ni de centros históricos, sí corresponden a lo que podría ser considerado como conjunto de edificios o sitio y, desde el punto de vista de la significación, son esenciales para lograr la representatividad de los fenómenos específicos de la ciudad iberoamericana.

## El marco tipológico-temático

Resulta muy difícil separar el marco tipológico del temático. En *Filling the gaps* se utilizan indistintamente las tipologías que corresponden a las categorías de inscripción de bienes, como aquellas que representan con claridad funciones históricas o modelos, técnicas empleadas, etcétera.

En la tabla 2 se presenta una clasificación que trata de mostrar cómo están representados, en general, algunos temas importantes para la identificación de los valores de la ciudad iberoamericana, utilizando a la vez el concepto de «tipo» y el de «función», englobados ambos en el concepto de «tema». Los ejemplos no son todos los posibles, sino aquellos que ilustran la presencia mayor o menor del tema.

**Tabla 2. Ciudades inscritas en la Lista de Patrimonio Mundial. Clasificación temática.**

ASPECTOS MORFOLÓGICOS	CIUDADES
Modelo urbano, traza	Santo Domingo (República Dominicana); Cuenca (Ecuador); Oaxaca, Xochimilco, Morelia, Campeche (México); Panamá (Panamá); Antigua (Guatemala)
<b>CIENCIA, TÉCNICA</b>	
Materiales y técnicas locales, protección	Goiás (Brasil); Oaxaca, Morelia (México); Arequipa (Perú); Coro (Venezuela)
<b>TENDENCIA, ESTILO</b>	
Barroco	Ouro Preto, Olinda (Brasil); Quito (Ecuador); Puebla, Guanajuato, Zacatecas, Querétaro (México); Cuzco, Arequipa (Perú)
Neoclasicismo	Guanajuato (México); Cienfuegos (Cuba)
Modernidad	Brasilia (Brasilia)

Fuente: Elaboración propia.

Si se revisa el libro de memorias del Encuentro Científico del Subcomité de Ciudades Históricas Iberoamericanas (CIHIB),<sup>9</sup> que tuvo lugar en España, en 2004, se logra identificar un cierto número de temas y ejemplos que podrían ser considerados como importantes a la hora de pensar en el valor universal de los asentamientos poblacionales iberoamericanos. Los temas serían los siguientes: trazado urbano, inmigración, ensanches, actividad productiva, respuesta

<sup>9</sup> Cfr. CIHIB e ICOMOS: *Ciudades Históricas Iberoamericanas. Encuentro Científico Internacional*, Monumentos y Sitios XIV, ICOMOS, Madrid, 2005.

al medio geográfico, ubicación geográfica, modernización decimonónica, presencia de lo vernáculo, punto de partida para conquista y colonización, papel en la evolución del territorio, significación territorial, papel en la consolidación de la nacionalidad, relación con otras manifestaciones culturales, mezclas identitarias, evolución urbana como un valor a destacar, modernidad del siglo xx, permanencia de elementos aborígenes y culturas autóctonas, rasgos específicos arquitectónicos estilísticos o tipológicos, tecnología, producción agrícola, significación simbólica, personalidades históricas y funciones recreativas.

Desde el punto de vista morfológico, resulta sin dudas suficiente la clasificación de las ciudades del periodo colonial realizada por Hardoy de la siguiente manera:

1. El modelo clásico, cuyas características principales son:
  - › trazado en damero;
  - › plaza principal formada por una de esas manzanas sin construir;
  - › plaza mayor rodeada por la iglesia, el ayuntamiento y la gobernación o su equivalente;
  - › los lados de la plaza y las calles que nacían de sus ángulos poseían arcadas o estas fueron previstas.
  - › en el frente a las fachadas principales y/o a uno de los lados de las otras iglesias se dejaba casi siempre una plazoleta. Como ejemplos que evidencian los rasgos del modelo clásico, Hardoy cita a las ciudades de Puebla, Lima, Osorno.
2. El modelo regular: estaba integrado por los mismos elementos que el modelo clásico y sus características fueron, en líneas generales, bastante similares. Sin embargo, ni en su trazado ni en la disposición de los elementos se observaba la misma rigidez, lo que muestra, con frecuencia, el origen espontáneo de la ciudad. Los ejemplos más significativos señalados por Hardoy son: Potosí, Campeche, Cartagena, Veracruz y San Rafael de Rosas.
3. El modelo irregular: este caso puede apreciarse con claridad en muchos centros de crecimiento espontáneo, especialmente entre los centros mineros, los puertos, los pueblos de indios y en

algunos agrupamientos desarrollados a lo largo de los caminos. Se resalta el caso de Guanajuato.

4. El modelo lineal: se le encuentra disperso en toda América Latina en poblaciones de desarrollo espontáneo construidas a lo largo de un camino y en algunos pueblos de indios o de origen indígena. No se señalan ejemplos.
5. El modelo radial: fue un modelo planeado. Hardoy pone como ejemplo Nacimiento, pero considera que ninguna ciudad de importancia fue construida de acuerdo a este modelo. Podría, sin embargo, considerarse a Camagüey como caso único (imagen 1).
6. Aglomeraciones sin esquema definido: no se ajustaban a forma alguna. Hardoy señala como ejemplo a Río Tinto, aunque plantea que no aparecen en ciudades de importancia.<sup>10</sup>



**Imagen 1.** Centro histórico de Camagüey, Cuba.

<sup>10</sup> Cfr. Jorge Enrique Hardoy: «La forma de las ciudades coloniales en Hispanoamérica», *Historia Urbana*, n.º 4, Universidad Politécnica de Valencia e Institut Valencià d'Estudis i Investigació, 1997, pp. 99-130.

## El contexto físico-geográfico

Las características geográficas de Iberoamérica, extremas en muchos casos, variadas siempre, pueden dar lugar a tipologías únicas que también hay que considerar. La planteada por Hardoy aparece aquí sintetizada, ya que el autor considera subtipologías que, en muchos casos, están dadas por las características del emplazamiento. Estas no son fortuitas, pero sí únicas, lo que otorga un valor universal a varios casos de ciudades iberoamericanas cuyas particularidades han sido determinadas por el emplazamiento. Esto ha sido reconocido, sobre todo, en las ciudades portuarias fortificadas –La Habana, Cartagena, Portobelo, Campeche (imagen 2)– y en aquellas que son la respuesta a un medio altamente agresivo, como Sewell. No obstante, se trata de una constante sobre la cual hay que revisar todas las tipologías que se planteen inicialmente a partir del marco histórico y el temático. Es decir, el aspecto geográfico no puede ser un tipo más, sino un elemento fundamental que condiciona la unicidad de una gran cantidad de asentamientos iberoamericanos.



Imagen 2. Centro histórico de Campeche, México.

## Carencias

Desde el punto de vista morfológico hay tres grandes carencias generales en la representación de las ciudades iberoamericanas en la Lista del Patrimonio Mundial: los poblados pequeños, los ensanches, colonias o repartos; y los espacios urbanos significativos. En el primer

caso, puede incluirse entre los asentamientos más pequeños; a Tlacoatlpan, pero aun así tiene más de diez mil habitantes y es considerada una ciudad. Algunos poblados están contenidos dentro de paisajes culturales como el de Tequila o el valle de Viñales, pero no han sido identificados e inscritos por sus valores propios, sino como parte de un sistema superior.

La amplitud del concepto de «ciudad», la vieja disquisición acerca de la contradicción ciudad/campo y la pérdida del límite, son fenómenos más americanos que europeos. Las metrópolis modernas son otro tipo de ciudad, aunque también lo es el extremo opuesto: el poblado; por lo que los valores son otros y, por tanto, no pueden compararse de igual manera.

Quizás lo más llamativo sea las enormes diferencias existentes entre los centros históricos iberoamericanos y europeos, sobre todo en cuanto a su relación con el resto de la ciudad. La noción de centro histórico es totalmente diferente. El proceso de urbanización de la Europa medieval dio como resultado una conformación casi hexagonal del territorio, si se acepta la teoría de Christaller y Lösch, o sea, la idea de una determinada semejanza dimensional y de equipamiento que permite, con relativa sencillez, definir tipologías. Un aspecto común es la definición morfológica del centro histórico a partir del cinturón de las murallas —existentes o no en la actualidad— en el modelo más frecuente: la ciudad de crecimiento radiocéntrico, muy pocas veces en damero.

En Iberoamérica el proceso fundacional es diferente y obedece a itinerarios que iban produciendo el dominio territorial sobre la base de la simbolización del poder político-militar-religioso, por una parte; y la adecuación tanto a la función específica como al contexto físico y social, por la otra. No debe olvidarse que las culturas sobre las que se implanta la iberoamericana eran, en varios casos, tan desarrolladas o más que la europea; tampoco la importancia de la defensa contra todo tipo de enemigo: la población autóctona, los corsarios, los piratas y las naciones extranjeras como Inglaterra y Francia. Todos estos factores determinan que, para llegar a establecer las carencias en la representatividad, haya que definir primero las particularidades de la historia americana.

Tanto los ensanches como los espacios urbanos significativos corresponden a las etapas de transición de la Colonia a la República o a diferentes periodos de esta última y, a pesar de no ser propiamente ciudades ni centros históricos, pueden tener una importancia extraor-

dinaria en la conformación del carácter de la ciudad e influir notablemente en su identidad. En algunos casos, es posible considerar que poseen valor excepcional universal. Lo mismo ocurre con los suburbios, donde se muestra, quizás en su forma más evidente, la influencia norteamericana dentro de las especificidades del subcontinente.

Por último, hay que mencionar el llamado «barrio tradicional», que sí ha sido reconocido en los ejemplos europeos, pero no en el caso iberoamericano. Son quizás lo más difícil de delimitar y, en muchos casos, han perdido integridad, pero esos barrios constituyen la masa que conforma las ciudades y donde se evidencian con más claridad las tradiciones y la cultura popular.

Lógicamente –y a partir de la base de que es imposible separar los conceptos de lo «material» y lo «intangible»–, habrá que considerar en las ciudades todos los espacios que albergan o transmiten la significación de la tradición, tanto desde el punto de vista funcional como morfológico.

### **Hacia una visión en sistema**

Existen determinados aspectos que no pueden ser precisados si no se estudia en detalle la historia de Iberoamérica en busca de relaciones, conexiones y superposiciones. Por ejemplo, los procesos de transculturación son más definitorios de la esencia americana que el concepto de «cultura española –o portuguesa– en América».

Tales relaciones, cuando no se basan en elementos superpuestos, pueden ser enfocadas mediante el concepto de «serie». Los bienes en serie no constituyen una nueva categoría de patrimonio mundial, sino una forma de nominación que permite, en su sentido más práctico, abrir el campo de posibilidades de inscripción en la Lista, rompiendo la barrera de la representatividad. Es una posible alianza de bienes de un país –incluso de dos o más–, pero, a la vez, una forma de reivindicar la importancia del contexto histórico y hasta de las esencias fundamentales de la creación o surgimiento de lo que hoy consideramos patrimonio.

El concepto de «itinerario cultural» se define como ‘toda vía de comunicación terrestre, acuática o de otro tipo, físicamente determinada y caracterizada por poseer su propia y específica dinámica y funcionalidad histórica al servicio de un fin concreto y determinado’.

Ambos conceptos, el de «itinerarios» y el de «serie de bienes», conducen a un enfoque muy importante desde el punto de vista de

la detección de los valores presentes: al corresponder a una noción sistémica, ponen el énfasis en las relaciones y procesos, no solo en la visión limitada de cada bien.

Desde la perspectiva de las posibles inscripciones, varias ciudades que se complementen a partir de su tipología, formen parte de un itinerario cultural específico y, por tanto, tengan igual funcionalidad histórica, pueden ser parte de una serie de bienes.

### **Islas en la corriente**

Aunque la traducción al español del título de la novela de Hemingway es *Islas en el golfo*, el título original es *Islands on the Stream* (islas en la corriente). Probablemente, el traductor no se percató de que, para resolver una posible oscuridad de la traducción literal, había introducido un significado diferente, al sustituir el dinamismo de la corriente por el cierto estatismo del golfo de México. Y aunque el presente no es un texto de crítica literaria, lo anterior sirve para ilustrar esa contradicción entre aislamiento y confluencia, cruce de caminos y torre de vigía, de algunas zonas de nuestra geografía.

Los territorios iberoamericanos no pueden ser vistos solo como resultado de poco más de tres siglos de dominio colonial. La transculturación no solo incluyó la impronta y ulterior transformación de la cultura ibérica, sino un abundante pasar, quedarse, irse, volver de otras culturas que, bien o mal, acabaron conformando, en algunos lugares más que en otros, una diversidad flexible y abarcadora.

La cultura iberoamericana no puede ser estudiada solo a partir del país y sus relaciones con la correspondiente metrópoli ibérica, con o aquellas determinadas por la esclavitud, pues existen tanto las relaciones entre los diferentes países como las influencias norteamericanas: para mal en cuanto a la dependencia económica, pero, positivas en el aspecto cultural, en la forma de una huella que produjo valores significativos. Y, por supuesto, las importantes influencias italianas, francesas y de otros países tanto de Europa como de Asia, dadas no solo por la inmigración, sino también por las búsquedas de nuevos paradigmas que se producen posteriormente a la independencia.

No es posible utilizar el esquematismo reduccionista que encontramos en la valoración del patrimonio, al igual que en el cine de Hollywood y en determinadas manifestaciones procedentes del llamado Primer Mundo. Para ser justos con una búsqueda de representatividad en el nivel que sea, hay que pensar, como se ha señalado, en los procesos,

articulaciones, intercambios, yuxtaposiciones culturales, y siempre con un enfoque basado en el componente dialéctico, dinámico.

No se trata de olvidar la teoría ya establecida de la conservación, sino de entender qué es o no aplicable a una cultura que no corresponde a la base que ha sustentado la filosofía desarrollada principalmente en Europa. Y tenerlo muy presente en el momento de asignar o sugerir la presencia de un valor universal. Porque también el enfoque sobre la significación, a escala mundial, tiene que estar basado en la comprensión de los procesos, muchas veces aleatorios, que se han ido dando a lo largo de la historia.

### **En busca de un procedimiento**

Para definir el marco abarcador y perfecto que daría como resultado los espacios sin representación, habría que partir del condicionamiento histórico del que se deriva la función originaria de la ciudad, pero también de aquellos aspectos de orden histórico-cultural que caracterizan una determinada etapa y que influyen, y hasta condicionan, las funciones y la morfología de las ciudades. Estos aspectos dan lugar a los temas significativos en cada momento y, a su vez, de acuerdo con el condicionamiento geográfico, propiciarían diferentes soluciones morfológicas que pueden ser organizadas según una tipología.

Lo anterior sería un trabajo científico en extremo valioso, pero demasiado extenso en el tiempo. Es por ello que, en la tabla 3, se ha partido de la periodización referida con anterioridad y se ha comparado con aquellos temas que de ella se derivan, sobre la base de subrayar las particularidades que hacen que nuestras ciudades difieran de sus homólogas en otras partes del mundo. Los tipos morfológicos detallados no se han trabajado, pues esto constituirá un dominio extraordinariamente vasto para los objetivos de la investigación.

A continuación, se expondrán algunas consideraciones acerca de los procesos o hechos que dan lugar a temas significativos. Estos incluyen tanto la aproximación tipológica como la funcional. Para ilustrar los temas se han utilizado ejemplos, muchos de los cuales son cubanos, por el simple hecho de la facilidad para obtener información, pero sus esencias pueden darse en otros lugares de Iberoamérica. No se pretende demostrar el valor universal de los ejemplos, sino llamar la atención acerca de casos interesantes que muestran la extraordinaria riqueza de un patrimonio que, si se estudia con profundidad, se descubre débilmente representado.

**Tabla 3. Temas derivados de la periodización histórica.**

<b>PERIODO</b>	<b>PROCESOS O HECHOS QUE DAN LUGAR A TEMAS SIGNIFICATIVOS (REPRESENTATIVIDAD)</b>
De 1500 a finales del siglo XVIII	Conquista (R) Prospección, colonización, establecimiento de los itinerarios (PR) Definición de sistema de asentamientos (R) Defensa (R) Comercio (R) Producción agro-ganadera (PR) Esclavitud (PR) Procesos políticos, administración (R) Minería del oro, la plata, diamante, cobre.(R) Minería del mercurio (NR) Agricultura y ganadería (PR) Producción e industria del azúcar (R) Ciudad portuaria (R) Ciudad santuario (NR) Estratificación y transculturación (PR)
Finales del siglo XVIII a 1860 aproximadamente	Definición de sistema de asentamientos (MPR) Defensa (MPR) Comercio (MPR) Producción agro-ganadera (MPR) Minería (MPR) Esclavitud (MPR) Procesos políticos, administración (MPR) Minería del cobre, estaño, etc. (MPR) Agricultura y ganadería (MPR) Producción e industria del azúcar (MPR) Ciudad portuaria (MPR) Guerras de independencia (MPR) Ciudad santuario (MPR) Estratificación y transculturación (MPR) Inmigración (MPR)
De 1860 a 1930 aproximadamente	Nuevos asentamientos (NR) Ensanches (NR) Transformaciones urbanas, monumentalidad (NR) Defensa (NR) Comercio (NR) Producción agro-ganadera (NR) Procesos políticos, administración (NR) Minería del cobre, estaño, etc. (NR) Agricultura y ganadería (NR) Producción e industria del azúcar (NR) Ciudad portuaria (NR) Estratificación y transculturación (NR) Desarrollo industrial (NR) Inmigración (NR)

De 1930 a 1950-1960 aproximadamente	Nuevos asentamientos (PR) Suburbanización (PR) Transformaciones urbanas, monumentalidad (PR) Defensa, asentamientos militares (PR) Comercio (PR) Producción agro-ganadera (PR) Procesos políticos, administración (PR) Ciudad portuaria (PR) Estratificación y transculturación (PR) Desarrollo industrial (PR) Inmigración (PR) Turismo, industria del ocio (PR)
De 1950-1960 hasta 1979	Nuevos asentamientos, procesos territoriales, creación de nuevas estructuras urbanas (MPR) Suburbanización (MPR) Transformaciones urbanas, monumentalidad (MPR) Defensa, asentamientos militares (MPR) Comercio (MPR) Producción agro-ganadera (MPR) Procesos políticos, administración (MPR) Ciudad portuaria (MPR) Estratificación y transculturación (MPR) Desarrollo industrial (MPR) Inmigración (MPR) Turismo, industria del ocio (MPR)
De 1979 en adelante	Procesos muy complejos y recientes que habría que estudiar en el futuro (NR)

**LEYENDA**

R = representado

PR = poco representado

NR = no representado

MPR = muy poco representado

**Fuente:** Ídem tabla 1.

En líneas generales, se ha dejado de abordar lo relativo a la autenticidad y la integridad, porque sería demasiado complejo y extenso, y requeriría un estudio mucho más detallado de los sitios. El orden cronológico no ha sido rígido, pues algunos temas se dan a lo largo de la historia y resulta más ilustrativo exponerlos en forma continua. Los temas en cuestión son:

- Definición de «sistema de asentamientos». La relación entre el territorio y la ciudad. Los itinerarios culturales. La religión en el territorio.

- Condicionamiento de las ciudades por los asentamientos aborígenes.
- Las funciones posteriores a la fundación: agricultura, esclavitud, industria, utopías urbanas.
- La ciudad de la independencia. La transformación de la ciudad colonial. Los asentamientos para la recreación.
- La ciudad de la modernidad.

Se ha incluido también lo que se denominó «temas atemporales», para poder desarrollar aquellos que no correspondían a una etapa histórica específica.

### **Definición de «sistema de asentamientos». La relación entre el territorio y la ciudad. Los itinerarios culturales**

Una de las características de Iberoamérica es la forma particular de colonización y fundación de ciudades, basada en la conquista de vastos, desconocidos y muchas veces hostiles territorios que, en importantes casos, ya estaban estructurados y organizados, lo que en las llamadas «altas culturas americanas» se manifestaba con un nivel sorprendente de conocimiento de la ciencia urbanística.

Al mismo tiempo, se dio la posibilidad y validez práctica de utilizar los lógicos modelos urbanísticos renacentistas, muy poco explotados en Europa pero convenientes en el caso americano. La suma de pragmatismo y ciencia –o arte– originó la complejidad de los sistemas territoriales y urbanos americanos, así como la unicidad de muchas de las denominadas «ciudades coloniales».

La colonización llevada a cabo por España y Portugal a lo largo de siglos no tuvo comparación y, al mismo tiempo, el proceso de conquista-colonización-desarrollo-independencia imprimió al territorio –y, como parte de este, a las ciudades– un dinamismo particular que creó la habilidad para el cambio en los modelos territoriales y en las morfologías urbanas. Si se realizara una comparación entre Iberoamérica y Europa se vería, además, que existe una gran diferencia cronológica. En América todo se hacía apresuradamente, en parte de forma pragmática, pero también siguiendo procesos establecidos, por lo que se generó una de las características de las ciudades iberoamericanas: su capacidad para asimilar los cambios.

La estrategia fundacional fue el motivo principal de uno de los valores reconocidos a la ciudad iberoamericana: el constituir muchas

de ellas la expresión práctica de la ciudad ideal renacentista. Pero la lógica del trazado «a regla y cordel» lleva a la concreción del modelo ideal, por la necesidad insoslayable de imprimir significación simbólica, aun en el proceso fundacional; de ahí que ciudades como Trujillo, en Perú, lleguen a ser ejemplos evidentes del trazado buscado por los tratadistas europeos.

Lo anterior implica que sea necesario analizar el territorio como un sistema de asentamientos dentro de su emplazamiento, lo que incluye no solo la relación entre ellos, sino con el resto del sistema y las metrópolis. A partir de estos presupuestos es que puede analizarse la ciudad y su traza.

No se deben obviar tampoco determinadas particularidades americanas, como la geografía, las dinámicas históricas y, sobre todo, la población nativa con sus características: la cultura, la estructura social y cómo habían transformado previamente el territorio e impuesto un patrón urbanístico.

Esto último ha sido ampliamente reconocido respecto a México-Tenochtitlán, Cuzco y otras ciudades españolas implantadas sobre las ruinas o trazas de las principales urbes de las altas culturas; sin embargo, no ha sucedido lo mismo en cuanto a la configuración urbanística que imprimen los «pueblos de indios» en la que sería la ciudad mestiza, más que española. Tal es el caso de muchas ciudades americanas, como, por ejemplo, Guanabacoa, conurbada con La Habana desde el siglo XVIII, pero en la que tanto el nombre como la traza obedecen en principio al poblado aborígen. Su morfología, poco comprensible si se analiza solamente como ciudad española en Cuba, se explica cuando se estudia, a partir de las investigaciones arqueológicas, como pueblo de indios, ya que las parcelas están dispuestas a lo largo de un camino que obedecía a las características funcionales del poblado aborígen y no a las funciones de la ciudad de los españoles.

En Oruro, Bolivia, la traza colonial se yuxtapone al pueblo de indios sin transformarlo, por lo que aún hoy puede apreciarse la diferencia entre trama y escala de ambos asentamientos. Es decir, la ciudad española se mantuvo al margen del poblado original y fue trazada en forma de retícula regular, que correspondería al tipo 1.a) de Hardoy. Sin embargo, la presencia de la retícula menos regular del barrio aborígen otorga un contrapunto interesante que permite la lectura de la historia.

Un interesante caso es el de los poblados indígenas fundados por estos pero bajo la protección eclesiástica española, como San Miguelito,

en San Luis Potosí. Desde el punto de vista territorial, se trata aquí de un sistema urbano, no de un núcleo, lo que añade una tipología nueva a las utilizadas hasta el momento para estudiar la ciudad iberoamericana desde su excepcionalidad o valor universal.

### **El Camino Real Intercontinental**

Dentro del enfoque territorial de las ciudades es necesario tomar en consideración los itinerarios culturales, por constituir el elemento de unión que otorga un valor histórico de mayor relevancia que el derivado de la ciudad como tal. En el caso de Iberoamérica el más importante es el Camino Real Intercontinental:

El Camino Real condensa todo el entramado geográfico que unió a tres continentes durante toda la Edad Moderna. Europa, América y parte del sudeste asiático permanecieron estrechamente unidos configurando una estructura que enlazaba puertos y ciudades, pueblos y nudos de comunicación, con el propósito de garantizar la estabilidad del modelo económico del monopolio mercantil y de otros valores culturales y de orden espiritual desarrollado por la Monarquía Española, para servir de base al objetivo del Imperio.

[...]

El Camino Real alude en realidad al sistema comercial desarrollado en España para su ámbito colonial, basado en la explotación de los recursos a partir de la idea de un monopolio de productos y de su intercambio a lo largo de la extensa red geográfica del Imperio. Por la misma ruta en la que se regulaba el tránsito de las mercancías y productos se produjeron los flujos de intercambio humanos, culturales y religiosos que dieron lugar al concepto de Nuevo Mundo.

Esta entidad cultural se compone de un complejo entramado de intercambios que se inició con la confrontación, el duro proceso de toma de territorios, la aportación americana a la historia de los derechos humanos encarnada en el debate sobre los derechos de los pueblos aborígenes, y la posterior sistematización del sistema colonial del Imperio español asentado sólidamente en la estructura del Camino Real Intercontinental.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> María Isabel Navarro: «El Camino Real Intercontinental», en María Rosa Suárez-Inclán (comp.), *El patrimonio intangible y otros aspectos de los itinerarios culturales*, CIIC, ICOMOS España, Pamplona, 2002, pp. 304-333.

En el caso de la América española, el Camino Real Intercontinental, concretado en América del Norte por el Camino Real de Tierra Adentro (imagen 3), fue el eje que guió, primeramente, la búsqueda, y, luego, la producción de oro y plata, pero a la vez generó el desarrollo de la agricultura, la ganadería, el comercio y las primeras explotaciones manufactureras, y constituía la base del control político y administrativo. Se trata de un itinerario cultural de escala intercontinental que constituye el elemento dinamizador de un territorio.

Como se ha mostrado con los anteriores ejemplos, la complejidad del proceso de creación del sistema de asentamientos permite identificar dos tipologías que trascienden lo urbano y que serían, en una primera aproximación:

- Los asentamientos originales relacionados en forma sistémica. En estos se han mostrado dos posibilidades: el asentamiento con funciones territoriales que trascienden su marco físico –San Miguel de Allende– y un asentamiento constituido como centro organizador de un sistema productivo –San Luis Potosí.
- Los asentamientos determinados por un itinerario cultural: Camino Real General de Cuba y otros.



**Imagen 3.** Camino Real de Tierra Adentro en su paso por San Miguel de Allende, México.

### Los procesos fundacionales y su expresión en bienes en serie

La continuidad del proceso fundacional, como ya ha sido expresado, puede ser parte de un itinerario cultural, en dependencia del proceso de intercambio y fertilización mutua; sin embargo, existe una determinada unidad no tipológica a partir de la función histórica de los bienes. Es un fenómeno que puede manifestarse en cualquier cultura, pero es muy nítido en América, sobre todo por la apresurada dinámica fundacional que también, mucho tiempo después, se origina a partir de otros fenómenos de origen económico en sentido general.

### La religión en el territorio

El tema de las peregrinaciones religiosas está representado en la Lista del Patrimonio Mundial, en el caso de la fe católica, por el camino de Santiago; pero en Iberoamérica, otras peregrinaciones han generado itinerarios y asentamientos de gran significación. Tal es el caso, en primerísimo lugar, del culto a la Virgen de Guadalupe, que data del siglo XVI y que, además de movilizar una extraordinaria cantidad de peregrinos, ha generado no solo cultura inmaterial, sino importantes huellas físicas. De menor valor universal, aunque significativas en la región, son las peregrinaciones al santuario de la Virgen del Cobre, en Cuba, el culto sincrético a la Virgen del Socavón, en Bolivia, y otros.

En todos los casos, a pesar de tratarse de ceremonias de poca duración, su importancia y continuidad en el tiempo ha ido dejando una huella en forma de asentamientos aislados –poblado de El Cobre–, desarrollados hasta integrarse a la ciudad –México– o elementos del espacio urbano –Oruro–, que no pueden ser subestimados para una lectura de la ciudad iberoamericana. En estos tres casos, hay que destacar además la trascendencia del ritual religioso en otras manifestaciones patrimoniales como, por supuesto, el patrimonio inmaterial y los paisajes culturales. Por ejemplo, el poblado de El Cobre –típico asentamiento vernáculo cubano (imagen 4)– y el camino forman parte del paisaje cultural, al igual que los restos de la explotación minera a cielo abierto.

En el caso de la Virgen de Guadalupe, la importancia universal del culto –reconocido por la Iglesia Católica bajo el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de México y de América Latina–, las dimensiones de la peregrinación y su impacto en la ciudad de México, que trasciende el del asentamiento y la arquitectura, imprimen al sitio y al espacio del itinerario una significación sin duda universal.



**Imagen 4.** Vista general de El Cobre, Santiago de Cuba.

**Foto:** María Victoria Zardoya.

En lo referente al Carnaval de Oruro, considerado desde el año 2002 como una de las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad, el desarrollo actual del recorrido requeriría que algunas calles de la ciudad se ampliaran para permitir las evoluciones de las danzas, pero eso afectaría al patrimonio urbano cuyos valores están dados por la comunicación de un aspecto totalmente diferente: el *boom* del estaño en las primeras décadas del siglo xx, con la consiguiente expresión de aspiraciones europeas, mediante una trama urbana regular y una hermosa arquitectura ecléctica. En Oruro, y ya totalmente vinculado al sincretismo religioso que también generó el carnaval como ofrenda a la Virgen del Socavón, la cultura tradicional ha identificado varias formaciones rocosas con los demonios contra los que luchó la Virgen: la víbora, las hormigas y el sapo.

Desde el punto de vista de la identificación de Oruro como bien cultural, habría que incluir su función en el itinerario cultural del Camino Real Intercontinental, específicamente en el tramo vinculado a la producción de plata mediante el uso del mercurio de Huancavelica y, al mismo tiempo, como ciudad cuya expresión se relaciona con otra etapa histórica, aunque su trama corresponde al pueblo de indios y, junto a él, la traza fundacional. Asimismo, el paisaje circundante contiene elementos de los llamados «asociativos», simbólicos, como

las formaciones rocosas ya mencionadas. Este caso, como otros, muestra la complejidad de la estratificación urbanística o territorial, ya que en dichas dimensiones aparecen variables diferentes a lo que sucede en el caso de los monumentos.

Los ejemplos anteriores son muestras de una complejidad territorial cuyos significados y valores no están determinados solo por los bienes independientes, sino también por su relación con otros, como parte de un itinerario cultural o como un sistema o serie. No se han descrito todos los casos posibles; simplemente, se han expuesto ejemplos que sirven para llamar la atención sobre el problema, con el fin de demostrar que el asentamiento urbano iberoamericano, si se evalúa a partir de sus vínculos territoriales, no responde únicamente a las tipologías descritas en la bibliografía sobre el tema.

### **Las funciones posteriores a la fundación: agricultura, esclavitud, industria, utopías urbanas**

Como se ha expresado anteriormente, las funciones posteriores a la primera etapa de las ciudades iberoamericanas están poco representadas, algo que ocurre también en el análisis realizado en *Filling the gaps*.

Las primeras razones que motivaron la creación del sistema de asentamientos en Iberoamérica –conquista y defensa, extracción minera, economía de subsistencia, evangelización– fueron dando paso a otras necesidades que, en general, mantuvieron las características morfológicas, salvo las derivadas del crecimiento en extensión y el mejoramiento físico de las poblaciones. El desarrollo económico del siglo XVIII, en el que se fueron produciendo modificaciones en dependencia de las capacidades productivas de los diferentes territorios, trajo como resultado, junto a algunas particularidades de tipo político, la aparición de nuevos asentamientos, pero en cantidades inferiores al proceso de urbanización inicial.

En el siglo XIX tiene lugar un acelerado proceso de creación de complejos agroindustriales –característico en el caso concreto de Cuba–, como producto del enorme desarrollo de la industria azucarera, la cual origina, como resultado directo, el batey, asentamiento autosuficiente creado para la importación y exportación y que, según Pérez de la Riva, «es en realidad una célula capitalista de gran intensidad».<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Juan Pérez de La Riva: *La conquista del espacio cubano*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2004, p. 127.

Hay tres etapas históricas en el desarrollo de la producción azucarera en Cuba: dos de ellas pertenecen al periodo colonial y la última al siglo xx. Fue un proceso dinámico, físicamente expresado por las plantaciones de caña, los caminos y vías férreas, los ingenios y centrales azucareros, pueblos y ciudades, almacenes, puertos y, por supuesto, rutas sobre el mar. Asimismo, este tipo de producción generó otras industrias, como la del ron. Propietarios y gobiernos crearon un gran número de nuevas ciudades como Cienfuegos,<sup>13</sup> Cárdenas, Sagua la Grande y Guantánamo<sup>14</sup> (imagen 5). Y tanto el territorio como la cultura se transformaron drásticamente:

Cuando los primeros trapiches de caña funcionaban en las Antillas, no había todavía en Europa lo que se puede llamar fábricas. Y cuando las poderosas plantaciones del siglo xvii operaban en las islas, no existían fábricas de una magnitud comparable en Europa [...] Las plantaciones eran empresas que combinaron sectores agrícolas e industriales, y operaban en conformidad con un horario difícil y exigente. Es decir, la plantación de esos siglos era una empresa muy moderna, y el proceso desarrollado en las Antillas ya hacía muchos siglos era, entre otros, un proceso de modernización.<sup>15</sup>



**Imagen 5.** Presencia del siglo xix en la ciudad de Guantánamo, Cuba.

<sup>13</sup> Fundada en 1519 por colonos franceses de la Luisiana, pero desarrollada posteriormente como puerto exportador.

<sup>14</sup> Cfr. Richard M. Morse: *Las ciudades latinoamericanas. Desarrollo histórico*, Sep-Setentas, México D.F., 1973.

<sup>15</sup> «La cultura del azúcar. Entrevista a Sydney Mintz», *Catauro*, año 6, n.º 11, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2005, p. 139.

El batey de la etapa esclavista tiene alrededor de quinientos habitantes y, aparte de las viviendas de los trabajadores, las otras edificaciones domésticas de importancia son la casa del mayoral y el barracón de esclavos. La presencia de la mano de obra africana posibilitó la construcción masiva en piedra, que caracterizará no solo a las edificaciones del asentamiento, sino también a las cercas que limitaban las propiedades y que, presentes aún hoy en muchos sitios, expresan claramente la forma histórica del territorio.

Cuando entre 1830 y 1840 se produce la mecanización de la industria azucarera y aparece el ferrocarril, los bateyes se modernizan paralelamente a la propia producción. El batey de influencia norteamericana será entonces un poblado modelo, lujoso, con iglesia, hotel, parques y jardines. Es un mundo social aparte, donde a una alta calidad arquitectónica y urbanística se une la evidencia de una marcada segregación social.

La presencia norteamericana en el siglo xx produce la culminación de la evolución del batey azucarero. El batey del central Cunagua, hoy Bolivia, fue construido en 1916 y constituyó el primer ejemplo de su tipo totalmente electrificado. Se caracteriza por una arquitectura donde predominan las edificaciones construidas con el sistema *balloon frame*, importado de Estados Unidos, y en las que se muestran trabajos ornamentales y de detalle realizados en madera: «Se destacan en este sentido el trazado cuadrangular con un amplio parque central, calles arboladas y jardines, la estratificación clasista en el ordenamiento general y en la composición de los edificios. Se destaca también en esta urbanización la dotación de servicios que responde a la planificación de una pequeña ciudad».<sup>16</sup>

### Los poblados de la utopía

A pesar de ser Iberoamérica la utopía histórica por excelencia, este rasgo no ha sido reflejado en los sitios inscritos, salvo cuando se piensa en «el sueño de un orden». Aunque es un tema prácticamente ausente, quizás por lo contradictorio del concepto en la Lista del Patrimonio Mundial, algo hay de utópico en las salinas de Arc-et-Senans.

Aunque El Dorado no pueda ser inscrita, su presencia en tiempos de la conquista y en periodos posteriores hace al menos necesario em-

<sup>16</sup> Isabel Rigol: «Fundamentación de la declaración del batey del Central Bolivia como Monumento Nacional», La Habana, julio de 2000. Archivo personal de la autora.

prender la búsqueda de aquello que la represente. Quizás la primera aproximación sean los asentamientos vinculados a las fundaciones de Vasco de Quiroga en México.

En épocas posteriores, y por aquello de que los contrarios se tocan, los «pueblos modelos» y los *company towns* son en muchos casos proyectos que plasman, como reacción ante las propuestas de los urbanistas utópicos, el reformismo en el nivel político junto a la captación de los obreros y trabajadores administrativos para las necesidades de la empresa, frecuentemente norteamericana. Estos asentamientos, que tienen exponentes tempranos en los bateyes azucareros antillanos, se encuentran en todas partes de América, pero abundan en Iberoamérica con diferentes tipologías, una de ellas derivada del comitente –empresa o propietario extranjero, caudillo local, gobierno– y, por tanto, con programas y significados variados. El único caso inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial es Sewell, asentamiento minero del cobre que, además de representar la actividad extractiva, es un *company town* con todos sus elementos, alto grado de autenticidad e integridad y ejemplo de una inteligente respuesta a las condiciones adversas del enclave.

Un interesante ejemplo de «pueblo modelo» es el del batey del central Hershey –hoy Camilo Cienfuegos (imagen 6)–, en Cuba. La compañía productora del chocolate, con el objetivo de obtener azúcar de la mejor calidad, construyó este central en el año 1919. Como parte de la estrategia de desarrollo se creó también un singular ferrocarril eléctrico para el transporte de las cañas, el cual fue culminado en 1922 e incorporaría además el servicio de traslado de pasajeros. La vía se extendía a lo largo de unos ochenta y cinco kilómetros, de las orillas de la bahía de La Habana a las inmediaciones de la de Matanzas, pasando por el central. Se considera que fue el primero de su tipo en el mundo que usó la tracción eléctrica tanto para llevar caña a la fábrica, como para transportar el azúcar producido hasta los puertos de embarque. En la actualidad continúa en funcionamiento y los carros presentan un alto grado de integridad y autenticidad.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Cfr. Isabel Rigol, Suraimy Astorga Fernández, Jitsy E. Gil Viant y Frank de la Rosa Figueredo: «Rehabilitación y reutilización del patrimonio industrial del conjunto batey-central Camilo Cienfuegos, antiguo Hershey», Trabajo de Curso de la asignatura Teoría e Historia de la Conservación, Facultad de Arquitectura Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 2006.



**Imagen 6.** Batey del central Hershey, Matanzas, Cuba.

**Foto:** Eliana Cárdenas.

Además de la importancia de las instalaciones industriales que afortunadamente permanecen –entre las que se destaca el molino de carbón, considerado por los especialistas como de valor universal excepcional–, el batey constituye un claro ejemplo de asimilación de los códigos norteamericanos en un contexto diferente. Para la construcción del batey, Milton Hershey reprodujo sus experiencias en Pennsylvania, donde había creado una ciudad a partir de los criterios urbanísticos establecidos por el movimiento de los *model towns*, en auge a finales del siglo XIX, y cuyas premisas planteaban un grupo de facilidades comunitarias, así como el carácter autosuficiente del conjunto urbano-industrial.

El batey se caracteriza por una retícula perfecta que expresa las diferencias sociales: dos zonas de viviendas cercanas a la industria: el batey norte, donde están las residencias de las clases sociales más privilegiadas, además de los servicios públicos principales; y el batey sur, donde se ubican las viviendas de los trabajadores de menor rango. La variedad tipológica y constructiva de la arquitectura, así como las relaciones funcionales establecidas entre las distintas zonas de división social, determinaron características distintivas en la definición del colectivo humano.

El vínculo con el entorno paisajístico y algunos detalles arquitectónicos como la fenestración, el uso de la malla y las celosías, etcétera,

muestran el aporte del emplazamiento que contribuye a la adaptación del modelo norteamericano. El jardín botánico anexo permite subrayar los valores paisajísticos del sitio.

### Los barrios obreros

Con el desarrollo de la industria en la ciudad iberoamericana, a finales del siglo XIX se va instalando un proletariado urbano, en muchos casos vinculado a la actividad portuaria, a partir de dos formas diferentes: mediante la densificación, el crecimiento intersticial y la transformación de las viviendas en las zonas tradicionales, y la creación de nuevos asentamientos más o menos incorporados a la mancha urbana –Santa María y Guerrero, en México; y La Boca y el Dock Sur, en Buenos Aires–, que anteceden a la tugurización y al surgimiento de los barrios marginales en el siglo XX. En muchos de esos barrios, como en los de Argentina, la presencia de inmigrantes europeos contribuye notablemente a la definición de la identidad cultural.

En el Caribe, tanto insular como continental, la presencia de la inmigración africana –unida a los españoles ya integrados y a otras oleadas de inmigrantes, entre ellos nuevos españoles– aporta las particularidades culturales. Es preciso mencionar, asimismo, la presencia norteamericana que impuso un condicionamiento económico y un nuevo estilo de vida. Por tanto, es de suma importancia comprender que la cultura iberoamericana no está solamente derivada de la Colonia, sino de la realidad que evoluciona a lo largo de la historia y que incluye otras influencias transformadoras.

En el caso de la transformación de la trama existente, estos barrios pueden ser reconocidos como valiosos en cuanto a las evidencias tipológicas. Algunos ejemplos son la casa «chorizo» en Buenos Aires, equivalente a la «gemela» en La Habana, o la vivienda multifamiliar obrera, que en Cuba, Chile y Santo Domingo se conoce también como «cuartería»; como «solar», en Cuba y Perú; «conventillo», en Argentina y Uruguay; y «casa de vecindad», en México.<sup>18</sup>

Aunque aparentemente se está hablando de tipologías habitacionales y, por tanto, de arquitectura, la presencia en grandes cantidades de estas viviendas, con sus particularidades específicas en el barrio, transformó

<sup>18</sup> Cfr. Ángela Rojas, Obdulio Coca Rodríguez y María Victoria Zardoya Loureda: «La ciudad de La Habana. La ciudadela habanera», en José Ramón Soraluze Blond y Roberto López Machado (eds.), *La casa cubana. Colonia y eclecticismo*, Servizo de Publicacións, Universidade da Coruña, 2005, pp. 101-119.

de modo radical el sitio y repercutió en el estilo de vida, lo que ha llegado hasta la actualidad a través de lo inmaterial.

En estos casos, el bien patrimonial no es solamente el edificio, ni siquiera este en su emplazamiento o en relación con su contexto inmediato, sino que para comprender su significado es necesaria una delimitación que incluya, al menos, una parte representativa del barrio. Quizás podría clasificarse como «sitio», nunca como «grupo de edificios», porque este concepto no explicita la significación urbanística y sociocultural del modelo habitacional.

Desde el punto de vista de la imagen urbana, hay que mencionar cómo la expresión de la calle cambia sutilmente a partir de la transformación social. No es una remodelación, tampoco una tugurización y, por consiguiente, las calles que contienen este tipo de vivienda disminuyen su estatus social, pero mantienen cierta dignidad, necesaria al propietario de las viviendas en alquiler.

Pero lo más significativo es que en estos barrios se desarrollaron –sobre todo en el siglo xx, cuando ya estaban consolidados– manifestaciones artísticas hoy mundialmente reconocidas, que forman parte de la identidad cultural iberoamericana, como el tango y la rumba. La vertiente urbana del cine mexicano también se inspira en el modo de vida de los barrios obreros, donde ya ha comenzado a instalarse la marginalidad, pero se conservan intactos los valores de conciencia social y convivencia. En este siglo aparecen también otros barrios obreros; en algunos casos, vinculados a proyectos económicos liberales, en otros, como símbolos o propaganda política.

En Cuba resultan representativos dos barrios obreros que pueden ser considerados como expresivos de este tipo de vínculos. Pogolotti, construido en 1910 en La Habana, es el resultado de un turbio negocio que no aporta valor a la evolución de la vivienda, pero que resulta interesante, desde el punto de vista de la historia de la arquitectura, por su unicidad: es un conjunto de viviendas en tira con portal continuo en el que se aplica la expresión característica de la vivienda rural.

Por otra parte, el reparto Lutgardita (imagen 7), de 1929, construido durante la dictadura de Gerardo Machado –quien tenía allí intereses económicos y propagandísticos–, es un caso muy interesante de barrio modelo con servicios comunales como hospital, jardín de infantes y escuela, además de colindar con las fábricas a las que dan respuesta con su fuerza de trabajo.



**Imagen 7.** Reparto Lutgardita, La Habana, Cuba.

Este reparto está localizado en una zona de desarrollo al sur de la ciudad de La Habana, donde se produjo un impulso económico de variado denominador, en parte vinculado a la producción y comercialización agropecuaria, en parte a la industria ligera.

El poblado de Rancho Boyeros presenta una dicotomía expresiva que se da en un mismo momento y bajo idéntica situación política y económica. A lo largo del eje vial principal, derivado de un camino real preexistente, se suceden varios edificios extraordinarios, realizados según el estilo neocolonial de ascendencia mexicana, y cuyos principales arquitectos fueron Evelio Govantes y Félix Cabarrocas (imagen 8).

Al fondo del mencionado eje se desarrolla el reparto Lutgardita, donde los edificios de mayor significación son eclécticos de influencia neoclásica y, aunque con calidad formal, sin la monumentalidad de los mencionados anteriormente. Las viviendas muestran en su expresión el descenso en la categoría social: las de los directivos son eclécticas y luego pasan a *art déco*, y las de los trabajadores más humildes constituyen casi ejemplos de viviendas obreras racionalistas.



Imagen 8. Instituto Técnico Industrial, Boyeros, La Habana, Cuba, 1929.

### La ciudad de la Independencia

Las renovaciones de los espacios urbanos en Iberoamérica luego de la culminación de sus procesos emancipatorios se evidencian en el siguiente pasaje de José Martí:

Ya no es Tenochtitlán, la ciudad de guerreros y de sacerdotes, la que pasea en las plazas de México, y entra a orar en sus teocalis, y boga cantando, al son del remo, en las chalupas; es París quien pasea, refinado y airoso, por aquellas alamedas de follaje opulento que, al rumor de las fuentes, cala sobre las sendas una luna más clara que ninguna otra luna.<sup>19</sup>

La Independencia trajo consigo un cambio radical transformación de la ciudad que se expresó, más que en el crecimiento, en la transformación de la estructura funcional y morfológica, sobre todo por la necesidad de conferir una dimensión simbólica diferente. Los ejemplos más característicos son el paseo de la Reforma, en la ciudad de México;

<sup>19</sup> Citado por Eliana Cárdenas: *José Martí: arquitectura y paisaje urbano*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1988, p. 123.

la avenida de Mayo, en Buenos Aires; y Río Branco, en Río de Janeiro. Miguel Rojas comenta al respecto:

Es la misma época en que se construyen los Champs Elysées en París o la Common-wealth Avenue en Boston. En Sao Paulo, a partir de la década de 1870-80, se produce una transformación urbana tan radical que lleva a Simões de Paula a hablar de «*a segunda fundado de cidade*». Únicamente entonces termina para la plaza, y también para la ciudad, la época colonial, y nace la plaza moderna de las capitales latinoamericanas: la «plaza de la Independencia». Así se la llama en todas partes. Como tal se la bautiza en Chile después de haber derrotado a los españoles. Y en otras ciudades este carácter se indica dándole el nombre de un prócer –como la «plaza Bolívar» en Caracas y Bogotá–, o el de una fecha efemérides –como la «plaza de Mayo» en Buenos Aires.<sup>20</sup>

Es esa ansia de espectacularidad –más que neoclásica, ecléctica– la que convierte a Buenos Aires, México y La Habana en las versiones americanas de París, aunque a veces una minimización de los componentes y detalles modifica la significación del eclecticismo, al menos en La Habana.

Esa búsqueda de grandiosidad mediante la apropiación de símbolos ajenos al periodo colonial caracterizará a las grandes capitales iberoamericanas y a aquellas otras ciudades que marcan una estratificación diferente a la europea. En Iberoamérica lo histórico no se ha perdido, simplemente ha cambiado de denominador. La ciudad se va transformando, abriendo ejes (imagen 9), descubriendo visuales, creando parques parisinos, exhibiendo una arquitectura que pasa con cierta rapidez del neoclásico de motivación ideológica al eclecticismo del esplendor. No es la dimensión de la ciudad lo que cambia radicalmente, sino su lectura: el dinamismo conferido por las avenidas, el lujo de los escenarios, el romanticismo de los parques. La ciudad española no es destruida, es renovada. No hay imposiciones, sino nuevos escenarios. Pero esa imagen es tan valiosa como lo que queda del periodo colonial: es una nueva identidad en América, no española, sino cosmopolita y, a la vez, claramente americana.

<sup>20</sup> Miguel Rojas Mix: *El urbanismo, instrumento de dominio colonial*, Muchnik, Barcelona, 1978, p. 61.



**Imagen 9.** Monumento a José Miguel Gómez en la avenida de los Presidentes, La Habana (Cuba, 1936). Giovanni Nicolini. Significación paisajística de la ciudad republicana.

Debido a esto, es necesario reconocer que la ciudad posterior a la Independencia es distinta a la anterior e igualmente significativa, por lo que debe ser reconocida en su valor intrínseco y nunca como una transformación negativa de la del periodo colonial. A los efectos prácticos, si se piensa en una nominación a la Lista del Patrimonio Mundial, lo más difícil pero imprescindible será la delimitación de los territorios urbanos que poseen valor universal. El caso de Buenos Aires ilustra este problema: el valor histórico y paisajístico de la ciudad, de los barrios y los centros que la conformaron a lo largo del tiempo es innegable, pero no es la ciudad en su totalidad, sino determinadas partes de ella, estén o no unidas.

Otro caso complejo es el de La Habana que, a pesar de su deterioro, es quizás la capital iberoamericana con mayor integridad y autenticidad. Diferentes estudios realizados han llegado a la conclusión de que El Vedado, ensanche del siglo XIX contemporáneo con el de Barcelona, posee un valor universal excepcional (imagen 10). El Vedado comenzó a urbanizarse en 1859. Fue conformado por manzanas de 100 x 100 m, a partir de una normativa urbanística que precisaba todos los componentes de la sección de la calle, el jardín y las separaciones entre edificios, además de una organización de avenidas y calles arboladas, así como un sistema de plazas que contribuían a aumentar el carácter abierto y verde de la urbanización. El modelo demostró ser extraordinariamente flexible, lo que le permitió asimilar, manteniendo la calidad del paisaje

urbano, diferentes tipos de edificios a lo largo de un siglo y medio: desde la casa individual neoclásica, pasando por el palacete ecléctico, hasta las torres de la modernidad. Otros ensanches participan de ese romanticismo ambiental junto a la racionalidad urbanística, como Viña del Mar, en Chile, y, aunque correspondan ya al siglo xx, Vista Alegre, en Santiago de Cuba (imagen 11), y Gázquez, en Santo Domingo.



**Imagen 10.** Casa de Juan Bautista Docio, calle Línea, El Vedado, La Habana (Cuba, 1880).



**Imagen 11.** Reparto Vista Alegre, Santiago de Cuba.

Foto: María Victoria Zardoya.

### **Las nuevas ciudades**

Como se ha expuesto anteriormente, solo Cuba tuvo un proceso importante de creación de nuevos asentamientos en el siglo XIX, debido fundamentalmente al desarrollo azucarero vinculado a la muy temprana aparición del ferrocarril. De ese proceso son resultado varias nuevas ciudades como Cienfuegos, Cárdenas y Sagua, así como el desarrollo acelerado de Matanzas, que había sido fundada anteriormente. Cienfuegos, incluida en la Lista del Patrimonio Mundial en el año 2005, fue fundada por colonos franceses de la Luisiana, pero su principal característica es constituir un primer ejemplo de modernidad decimonónica basada en los principios de la higiene urbanística.

Más elaborada fue La Plata, fundada en 1882 y concebida para capital de la provincia de Buenos Aires, en Argentina. Posee un modelo urbanístico que fue uno de los más avanzados de su época, también basado en la higiene y la organización funcional racional. Lamentablemente, y como causa del desarrollismo, ha perdido su integridad.

### **Las ciudades para la recreación**

La imagen romántica de la ciudad decimonónica se repite en los conjuntos urbanos que dan respuesta a la recreación en sus diferentes formas y en dependencia de la gran variedad geográfica iberoamericana, así como de la identidad específica de cada lugar. El balneario de modelo europeo, lujoso y ecléctico en su arquitectura, está presente en algunos países en los que el desarrollo decimonónico lo hizo posible. En otros, como en los que contienen baños termales, el modelo se mantuvo como una instalación aislada que no generó un nuevo asentamiento.

Mar del Plata es un caso digno de ser analizado por todos sus valores de diferente tipo, independientemente de que se hayan ido acumulando a lo largo del tiempo, desde las últimas décadas del siglo XIX hasta muy entrado el XX. Como balneario mantiene el espíritu romántico, la presencia del eclecticismo y la referencia histórica al concepto de balneario decimonónico: urbano, regulado por normas estrictas y con aires aristocráticos. Además, aporta el concepto del paseo junto al agua, la arquitectura ecléctica que incluye el palacete, el hotel, el casino y el conjunto Los Troncos, muestra de ese espíritu de imitación creativa que caracteriza a

Iberoamérica. Otro espíritu iberoamericano es el del patrimonio inmaterial, evocado en Mar del Plata con la figura de Ástor Piazzola y la trágica presencia de Alfonsina Storni.

Un hermoso ejemplo es el de San Miguel de los Baños, en Cuba, donde los baños termales son acompañados por un poblado habitado e instalaciones hoteleras que, aunque datan de principios del siglo xx, obedecen a ideas decimonónicas cuya concreción fue frustrada por las guerras de independencia. Sobre la base de un modelo urbano coherente y que aprovecha la presencia de la vegetación, la expresión arquitectónica une la singularidad del edificio del balneario, ecléctico afrancesado, con el tipo de vivienda habitual en el Caribe: *bungalows* de madera de influencia norteamericana, con detalles y elementos decorativos en *gingerbread*.

Desde el siglo xix las playas han estado vinculadas a un asentamiento poblacional, muchas veces generado por la propia actividad recreativa, mientras que en otros casos se ha tratado de la evolución de un puerto o poblado de pescadores. En el litoral habanero, y particularmente en El Vedado, se crearon unas pocetas conocidas como «baños», que fueron utilizadas desde el siglo xix hasta su desaparición en el xx.

### La modernidad del siglo xx

La referencia exacta al siglo se debe a que, en el capítulo anterior, se ha sostenido la tesis de la «modernidad decimonónica», manifestada en la industria y por ende en el territorio, así como en las transformaciones de las ciudades del continente posteriores a la Independencia. Por su parte, el siglo xx, irrumpe con el dramatismo de la industrialización y urbanización aceleradas, la dependencia económica creciente, el ahondamiento de las diferencias sociales y entre los distintos países, en fin, las contradicciones urbanas.

Desde el punto de vista de la valoración del patrimonio, las ciudades de la modernidad han sido reconocidas a través de un ejemplo: Brasilia, incluida en la Lista del Patrimonio Mundial desde una fecha bastante temprana: 1987. El otro caso iberoamericano de significación fue Ciudad Guayana, en Venezuela, proyectada en la década del sesenta a partir de las tendencias internacionales más novedosas en su momento, pero cuyos resultados no correspondieron a las expectativas.

La modernidad produce, además de las ciudades nuevas, los pequeños asentamientos de nueva planta, los suburbios y los poblados turísticos, tipologías todas que corresponden a particularidades

iberoamericanas, al integrar influencias externas y preexistencias ambientales. Mención aparte merecen las transformaciones modernas de la escena urbana.

Los pequeños asentamientos se han producido en diferentes países como resultado de desarrollos específicos de determinadas regiones. El caso más amplio de proceso de urbanización nacional planificado es el de Cuba, a partir del triunfo de la Revolución. Esos poblados, algunos de los cuales experimentaron nuevas tecnologías, presentan varios ejemplos interesantes dentro de un gran conjunto de soluciones cuestionadas posteriormente desde múltiples enfoques. Son, sin duda, huellas y claves de un momento histórico de alcance internacional, pero a la vez discutibles desde el punto de vista de sus valores.

En Iberoamérica se verifica un número considerable de zonas suburbanas (imagen 12), muchas de las cuales corresponden, por un lado, al crecimiento de las ciudades y, por otro, a las concepciones urbanísticas de la modernidad norteamericana, por lo que en ellas se ensayaron modelos de dimensionamiento, estructura de servicios y tipologías habitacionales que, mientras ponían en práctica las teorías existentes, permitían observar una interesante variedad de soluciones en las que se muestran, en muchos casos importantes, creaciones de los arquitectos modernos que supieron evidenciar en sus obras la identidad nacional.



Imagen 12. Casa de la década del cincuenta en el reparto Altahabana, Cuba.

Se trata de un tema que es imprescindible estudiar y catalogar en forma sistematizada, de manera que se pueda establecer una tipología e identificar los aportes en su momento y los valores que persisten.

Existe también alguna presencia del Movimiento Moderno dentro de la trama urbana existente, principalmente en forma de edificios aislados, barrios o condominios, pero en algunos casos, como en La Paz, Buenos Aires y La Habana, pueden encontrarse tramos completos de centro caracterizados por una arquitectura e incluso una concepción urbanística que ya tiene una importante historicidad.

La Rampa constituye un testimonio de carácter excepcional vinculado a la evolución histórica de la ciudad de La Habana, en el que no todos los edificios son obras de alto valor, pero el conjunto marca la transición hacia la modernidad. Como sucede con toda la ciudad, el deterioro la ha afectado, pero conserva bastante integridad y autenticidad. Igualmente, es quizás el espacio urbano más querido por toda una generación, el escenario habanero de más nostalgias personales, cuyas resonancias trascienden a la generación protagonista para convertirse en leyenda y símbolo de la memoria colectiva.<sup>21</sup>

### **Las ciudades del turismo**

Será en el siglo xx cuando Acapulco, Varadero y Copacabana compitan por la primacía como destino de playa de toda América, la primera con origen en el periodo colonial, cuando tuvo importantes funciones como puerto del Pacífico; la segunda con una expresión romántica, caracterizada por la presencia de la arquitectura de madera hasta la incursión de la modernidad a principios de la década de 1950; y la tercera como parte del extraordinario paisaje que es Río de Janeiro. Otro ejemplo, también caracterizado por hermosas casas de madera, es Puerto Plata, en República Dominicana.

El desarrollismo y la incomprensión de los valores identitarios, unido a la fragilidad de los materiales de construcción, han transformado mucho las playas de Iberoamérica; lo que es lamentable, ya que constituyeron hermosos ejemplos de paisajes culturales de valor universal, a

<sup>21</sup> Cfr. Isabel Rigol y Ángela Rojas: «Entre nostalgie et sauvegarde, les huauts et les bas de La Rampa», *L'architecture d'aujourd'hui*, n.º 350, Paris, enero-febrero, 2004, pp. 54-63.

los que además se vincula una parte importante de la cultura artística iberoamericana.

San Carlos de Bariloche, también desarrollada principalmente en el siglo xx, es totalmente diferente a los casos anteriores, pues se trata de un centro de deporte invernal, uno de los más importantes de Iberoamérica. En la arquitectura y el urbanismo hay una clara referencia a las construcciones originales de madera, que seguían el modelo de la arquitectura alpina.

### **Las apetencias, satisfechas o no**

Roberto Segre llamó al *kitsch* «arquitectura de apetencias insatisfechas»,<sup>22</sup> pero ese título contiene un rasgo aplicable no solo a este estilo, sino en general a toda esa intención de deslumbrar que caracterizó gran parte de las realizaciones urbanísticas y arquitectónicas posteriores a la Independencia americana.

Como sucede también –y sobre todo– en Estados Unidos, es necesario considerar el *kitsch* también a la hora de evaluar el patrimonio urbano y arquitectónico. Y no precisamente a través de la crítica a lo *kitsch*, sino en el reconocimiento de que un buen número de realizaciones americanas se expresa mediante el falso oropel, la copia descontextualizada, la minimización caricaturesca de los detalles, pero siempre con mucha gracia, extravagancia y sentido del humor.

Es un *kitsch* que, más que causar menosprecio, constituye un antecedente de la posmodernidad, en parte impuesto, primero, por los artistas y otros personajes de principios del siglo xx, y luego, con más vehemencia, por las películas de Hollywood y la propaganda norteamericana que se mezclaba con la tradición. Este hecho, en vez de dañar irremediablemente el entorno visual, produjo, al ser asimilado por una sociedad ya definida en su identidad, una nueva realidad interesante y valiosa (imagen 13).

En definitiva, es un tema complejo del cual no escapa ningún país de Iberoamérica y que merece, al igual que en otras manifestaciones del arte como los boleros y el cine, que sea reconocido en la ciudad y la arquitectura.

<sup>22</sup> Cfr. Roberto Segre: «Una arquitectura de apetencias insatisfechas», en *Lectura crítica del entorno cubano*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990.

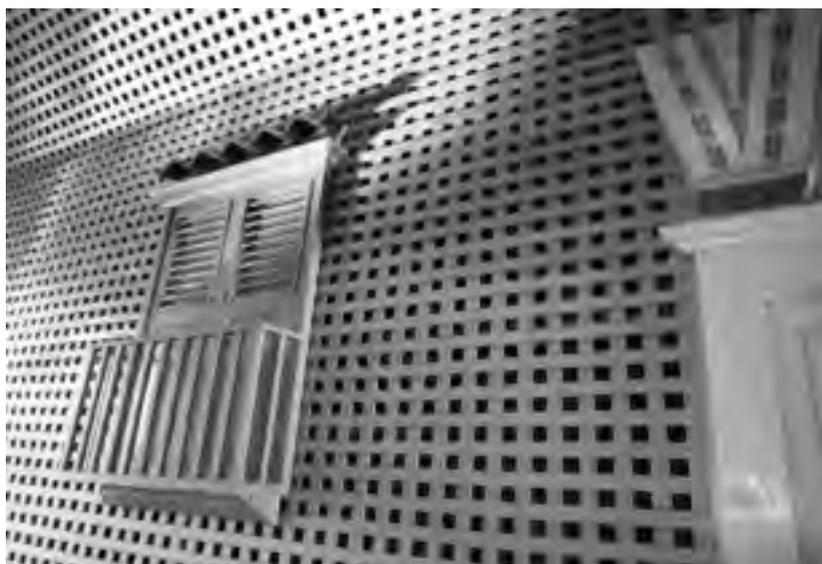


Imagen 13. Entre el *art déco* y el *kitsch*, casa de madera en Guantánamo, Cuba.

### Las metrópolis

Las metrópolis son las ciudades más complejas y no pueden ser olvidadas porque algunas de ellas ocupan un lugar muy alto en la cultura universal, no por lo que han conservado de los tiempos de la Colonia, sino por su gran conjunto, pues, cuando lo han logrado, constituyen lecciones de una historia de siglos.

Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, La Habana, no son solo bellas: son espectaculares, aunque ese término podría justificar el considerarlas únicamente como paisaje, y no lo son. Son ciudades en las que no puede hablarse de un centro histórico y una periferia, sino de una sucesión de zonas, articuladas o no, de altísimo valor, y en las cuales el paisaje puede desempeñar un papel extraordinario, pero no constituye su único valor, como es el caso de Río de Janeiro.

Tienen también un papel simbólico en la historia de la humanidad, al formar parte del imaginario colectivo, no solo de sus habitantes o visitantes ocasionales, sino de una gran parte de la población de otras latitudes. Desde el punto de vista de su significado, el valor universal de algunas metrópolis debería ser reconocido, aunque la descripción e identificación de los criterios valorativos sea una tarea sumamente compleja.

## Temas atemporales

### Los símbolos del poder

Iberoamérica se ha caracterizado por la expresión evidente y dramática de los símbolos del poder: el colonial, el de los caudillos, el de las dictaduras, incluso el de las ideas modernas. Algunos hechos terribles, cercanos en el tiempo, son demasiado duros para recordarlos, pero lo lejano dejó algunos espacios que habría que estudiar como fenómeno socio-cultural, con soluciones urbanísticas que, al igual que algunas obras del fascismo italiano, son cuando menos lecciones de comunicación visual de una ideología.

Un ejemplo único en el país es la ciudad de Ciego de Ávila, fundada a finales del siglo XIX y estrechamente vinculada a la defensa del territorio por parte de la Corona española. Es el lugar de Cuba con mayor longitud relativa de portales –galerías porticadas– a lo largo de las calles, lo que se debía a la necesidad de construirlos para poder dar albergue a las tropas.

En La Habana es muy interesante, dentro de su grandiosidad fascistoide, la intervención urbanística de la actual plaza Finlay de Marianao, conjunto realizado en el estilo monumental moderno, diseñado en 1944 por José Pérez Benitoa con elementos *art déco*. Si bien no se trata de una ciudad, ni siquiera de un barrio, la composición clásica del conjunto, del que forma parte un eje hacia el campamento militar de Columbia, articula la zona y contribuye a dar coherencia a esa parte de la ciudad, independientemente de la agresividad comunicativa. También integran visualmente el entorno los edificios monumentales de la rambla de Mar del Plata, donde se ubican obras valiosísimas como el casino.

### Urbanismo vernáculo

Si se da por sentado que existe una arquitectura vernácula, ¿puede hablarse entonces de un «urbanismo vernáculo»? Se trataría de un urbanismo sin influencias, o con estas matizadas por lo propio y que, al obedecer fundamentalmente a condiciones del sitio, devienen en ejemplo de lo que en los últimos años ha dado en ser llamado «sostenibilidad». En este caso, sería un urbanismo que responda a las exigencias funcionales derivadas de las soluciones a problemas de vialidad, clima y relieve. La contradicción se encuentra en que en esta expresión del espacio urbano no es imprescindible definir una historicidad, por lo que el valor histórico pasa a un segundo plano, y

es entonces la efectividad de la respuesta lo que constituye la mayor significación presente.

El urbanismo vernáculo no es necesariamente espontáneo y, por otra parte, este puede ser considerado «vernáculo» solo cuando es propio y no obedece a un «pragmatismo importado», si se admite un concepto aparentemente absurdo. Por tanto, puede definirse como «urbanismo vernáculo» a aquel conjunto superior al arquitectónico, basado en una tradición, en una decisión pragmática o incluso profesional, siempre que esta pueda ser considerada propia del lugar y no obedezca a patrones exógenos.

En este sentido, el urbanismo vernáculo puede ser aquel primer trazado que no respondió totalmente a una implantación europea en América, sino que, partiendo incluso de un ideal preconcebido, fue modificado por las características del sitio o por los factores del contexto cultural. Por supuesto, el balance entre lo propio y lo importado es muy difícil de establecer, como lo es también hallar el límite de la invención creativa. Y más aún cuando en lo urbano muchas soluciones obedecen a la lógica más simple, a respuestas pragmáticas derivadas de la inteligencia y no del nivel de información.

Si se asume el urbanismo vernáculo como propio del lugar, las villas miseria, *favelas*, asentamientos marginales o informales, no constituirían necesariamente ejemplos de esta expresión, porque en muchos casos su aparente pragmatismo obedece a parcelaciones de terrenos, a veces preconcebidas hasta con fines especulativos, y también se percibe la influencia del modelo externo, si no en el trazado, en los materiales de construcción. El «pragmatismo» presente es el de la miseria desarraigada, de lo *ad hoc* vacío, desprovisto de significados o, lo que es peor, lastrado por el fetichismo del consumo.

Otros casos, sin embargo, muestran soluciones inteligentes y válidas desde el momento de su concepción, lo que sucede sobre todo en algunos pequeños asentamientos rurales, donde el trazado y la disposición de los componentes obedece generalmente a la tradición, a un «saber hacer» que responde a una cultura determinada.

En los asentamientos espontáneos urbanos, casi siempre vinculados a procesos de marginación social, el fenómeno puede ser inverso, pues una vez establecido el asentamiento ha llegado a producirse en ocasiones una apropiación del lugar por los pobladores, junto al desarrollo de una cultura propia, identificada con el sitio, que puede convertirse en un importante rasgo de identidad. En estos casos, puede entonces

afirmarse que, cuando el espacio urbano –calle, plaza, esquina...– ha sido asumido como propio y es depositario de un valor casi siempre relacionado con la cultura inmaterial, estamos frente a un ejemplo de urbanismo vernáculo definido no por su historicidad, sino por su valor de significación contemporánea.

Es decir, no es en la espontaneidad ni en la informalidad donde radicaría el carácter vernáculo de un asentamiento, sino en la validez y autenticidad de su respuesta al condicionamiento del emplazamiento, no solo en lo relativo al contexto físico, sino a la transmisión de significados que van desde la inmediatez de la tradición edilicia hasta las apropiaciones religiosas o mágicas de los paisajes y espacios. El urbanismo vernáculo, por estar tan cercano a lo propio del lugar, se acerca más al territorio y el paisaje que cuando obedece a una implantación derivada de un modelo trabajado desde lo externo.

Pero el urbanismo vernáculo no es exclusivamente pragmático. Puede tener una cierta dosis de academia siempre que esta sea propia del lugar. No es tampoco primitivo ni humilde; es auténtico, original y quizás orgánico. Quizás, porque puede producirse a modo de un racionalismo absoluto, derivado de la lógica férrea de algún tipo de sembrado o corral ganadero del que deriva cierta forma o, simplemente, la parcelación; y, a la vez, puede existir lo contrario: un urbanismo organicista copiado de alguna parte y, por tanto, no vernáculo. Pero, en general, las respuestas más inmediatas al contexto dan una organicidad en la que puede encontrarse la clave del valor.

Las particularidades del urbanismo vernáculo determinan una especificidad en sus valores, cuyo rasgo distintivo es la importancia de la respuesta a las necesidades y, por consiguiente, un determinado carácter modélico y repetible, en contraposición a la rareza o excepcionalidad más frecuente en la valoración del patrimonio de origen académico.

Los valores simbólicos, expresivos y formales están presentes sobre todo en los casos más vinculados a la significación religiosa o mágica. Estos, por su dosis de inmediatez, pueden corresponder desde el punto de vista estético a manifestaciones no necesariamente bellas, si se evalúan a partir de una perspectiva europea; incluso, muchos ejemplos tampoco lo son para la comunidad de origen, ya que pueden corresponder a significados negativos, pero fundamentales para la comprensión de una determinada cultura.

En varias ocasiones, el pragmatismo de la solución ha determinado una sencillez que resulta significativa y corresponde al valor de lo que es necesario comprender para repetir sus esencias en lo nuevo. Por ejemplo, los trazados lógicos y sencillos que no obedecen a razones simbólicas, sino al curso de los vientos, la flexibilidad en las implantaciones y la inmediatez de la localización. Más sencillo aún es el trazado que responde a un camino, el cual posee, desde su nacimiento, la respuesta válida al vínculo funcional entre origen y destino.

Al mismo tiempo, la sencillez de la relación forma-función no significa aquí falta de expresividad sino limpieza formal, lo mínimo como esencia y no como juego de abstracciones. En muchos casos, sobre todo en tipos arquitectónicos que influyen de forma determinante en la morfología urbana, el uso del patio, su apropiación hasta convertirlo en espacio social por excelencia, hace de este modelo, frecuente en el barrio tradicional iberoamericano, uno de los mejores ejemplos de que el principal valor se encuentra en la capacidad de algunos espacios de constituir en sí mismos un triunfo del hombre sobre la adversidad. Y esa identificación por parte de la gente con el hecho arquitectónico o urbano produce una asimilación estética positiva: un lenguaje propio, coherente, con significado y, por tanto, bello.

En Iberoamérica hay una cantidad extraordinaria de asentamientos vernáculos, pequeños en la mayoría de los casos y enclavados frecuentemente en contextos únicos, como los poblados en islas o las viviendas palafíticas que aún hoy continúan siendo utilizadas. Hermosos ejemplos son los asentamientos en las islas mexicanas del lago Pátzcuaro y Mexcaltitán, en Nayarit, México; o cayo Granma, en la bahía de Santiago de Cuba. Cuando esas islas presentan además un relieve abrupto, las viviendas van adaptándose hasta constituir una trama de morfología muy expresiva, que contrasta con el paisaje acuático.

En el Caribe es frecuente que las viviendas de estos asentamientos sean de madera, con una clara influencia norteamericana, tanto en la estructura funcional como en el trabajo ornamental conocido como *gingerbread*. La adaptación al clima, y además al relieve, son algunas de las razones que permiten demostrar que se trata de un urbanismo y una arquitectura propios, no implantados.

Otros contextos han producido un urbanismo diferente, también vernáculo. Las zonas selváticas conservan hoy en día asentamientos que corresponden a grupos étnicos que han ido imponiendo sus

características culturales a las aldeas, en las que, en ocasiones, no se percibe a simple vista el proceso de transculturación.

Los poblados construidos de tierra son otra variante. Su diversidad tipológica es extraordinaria, en dependencia de las posibilidades de la tecnología y las características histórico-culturales. Es impresionante el sistema de asentamientos del altiplano boliviano (imagen 14), del cual se pudiera pensar que se trata de varios itinerarios culturales superpuestos –uno de los cuales sería el Camino del Inca y otro, el Camino Real de los españoles–, pero que, al coincidir con los de culturas anteriores, van creando un sistema vernáculo de asentamientos, estructuras mítico-mágicas y huellas de la producción histórica, como las primeras minas de plata.

Son significativos también los asentamientos que en su morfología evidencian el sistema productivo y de transporte. Los caminos y las vías del ferrocarril ya mencionados condicionan los asentamientos y le otorgan, en muchos casos, un valor simbólico que solo puede ser entendido cuando se analiza el esquema del poblado en vista superior. Por ejemplo, la presencia jerarquizada del edificio de la estación del ferrocarril, la jerarquización de la calle principal, son elementos claves para leer la historia urbana.



**Imagen 14.** Casa en Poopó, en el altiplano boliviano. La ubicación de la puerta corresponde al significado mítico-mágico.

Uno de los valores más importantes de los asentamientos vernáculos iberoamericanos, no representados en la Lista del Patrimonio Mundial, es la claridad con que muestran su vínculo con la cultura inmaterial en sus diferentes manifestaciones: espacios rituales, símbolos, manifestaciones artísticas, etcétera.

### **La cultura inmaterial y los significados simbólicos**

El *genius loci* es un tema inabarcable por su atractivo, complejidad y constante discusión. La(s) identidad(es) de Iberoamérica merece mucha mayor dedicación que algunos párrafos, aunque algo se ha mencionado a lo largo de este ensayo. La riqueza del patrimonio inmaterial de las diferentes regiones, en muchos casos reconocido mundialmente, ha marcado la cultura universal no solo durante las primeras civilizaciones y el periodo colonial, sino también con toda la grandiosidad del espíritu de la Independencia y la gracia de una modernidad diferente y claramente humana.

Magia, religión, símbolos ideológicos, artesanía, música, danza, culinaria, literatura, cine, están fuertemente afianzados en un territorio diverso y unitario. No se trata de una cultura europea o norteamericana implantada y modificada por el(los) contexto(s). No es, tampoco, lo que se ha dado en llamar «cultura del retorno». Es una cultura propia con valores universales, reconocida, dinámica y persistente.

En la ciudad, los barrios y los poblados, muchas veces es aún cotidiana. En otros casos, se ha ido transformando, pero se conserva y está documentada. Influye, por tanto, en las formas de vida y en las soluciones para nuevos espacios, en la poética de la imagen, en el arte contemporáneo. Sería imposible poner ejemplos; solo se puede recordar la importancia del legado reciente, evitar el lugar común que únicamente identifica las raíces profundas y olvida la evolución, los nuevos componentes.

### **El valor del ejemplo**

Este es un tema, además de atemporal, abierto. Resulta atractivo, cuando se evocan los aportes del urbanismo iberoamericano –o de cualquier bien patrimonial–, no pensar solo en su historicidad o significado, sino en qué puede contribuir su identificación, conservación, manejo o gestión, a la teoría y la práctica de la protección del patrimonio.

Aunque no se considera como un criterio de valor universal, sino de certeza de conservación, la calidad de la gestión es un tema cada vez más debatido, por su creciente importancia en el mundo contemporáneo. Las ciudades –que junto a los paisajes culturales son los bienes más vulnerables por la acción del hombre y en los que tales acciones pueden derivar no solo de razones políticas o económicas, sino también, aunque estrechamente vinculadas a las anteriores, de motivaciones conceptuales por parte de los especialistas– influyen en la necesidad de reconocer y estudiar aquellos ejemplos que han mostrado actitudes inteligentes y sensibles.

Las nuevas inserciones en contextos valiosos hacen recordar ejemplos paradigmáticos en plena modernidad: el hotel diseñado por Oscar Niemeyer para Ouro Preto y las inteligentes inserciones de los complejos hoteleros en República Dominicana, en los que se ha evitado la afectación visual del entorno. Cuestionadas por muchos, celebradas por otros, las intervenciones en Córdoba han sido siempre interesantes. Lo anterior invita a reflexionar sobre la multitud de intervenciones que ameritan un análisis general, basado en la sistematización del estudio de los ejemplos.

En la gestión de conservación de los centros históricos destacan la Habana Vieja y Cienfuegos, San Luis Potosí, San Miguel de Allende, Querétaro, Sucre, zonas de Buenos Aires, Cartagena, Recife, Florianópolis, y otros, así como el trabajo desarrollado por instituciones, escuelas talleres, universidades y centros especializados, en la investigación, identificación y formación de especialistas en varias naciones iberoamericanas.

El trabajo comunitario que se realiza en muchos países dentro de los barrios marginales, que incluye en algunos casos acciones urbanísticas a diferente escala, es otra particularidad iberoamericana, donde se responde a un fenómeno de subdesarrollo económico y social con los recursos de una extraordinaria cultura espiritual.



# La diversidad en el patrimonio

---





# Ciudad, agua, puerto\*

---

ÁNGELA ROJAS

Si bien el tema de los frentes acuáticos es de suma actualidad tanto en La Habana como a nivel internacional, esto no se debe a que haya surgido en los años ochenta –cuando se generalizó el debate– sino en los sesenta, como consecuencia de la crisis portuaria e industrial. Existen, sin embargo, antecedentes en el caso de San Antonio, Texas (imagen 1), donde la operación de rescate para uso recreativo del borde del río fue planteada desde 1929;<sup>1</sup> y en el del Fisherman's Wharf, en San Francisco, que ya en los años cincuenta constituía un espacio vital en la ciudad, incluido en los itinerarios turísticos. Baltimore y Boston, en ese momento, fueron los primeros ejemplos de refuncionalización que constituirían un modelo a seguir, en los primeros años de la siguiente década, por Nueva Orleans (imagen 2) y Toronto.

En los años sesenta se produjo la llamada «crisis portuaria», que abarcó no solo el sector del transporte acuático y ferroviario, sino, en general, la industria pesada. Esto implicó una transformación total en el transporte acuático a partir de la introducción de contenedores y otros cambios tecnológicos, que requerían que el territorio del puerto se ampliara o cambiara su localización para asimilar tanto los nuevos procedimientos, como el uso de buques que exigían mayor calado. El proceso tuvo como consecuencia, en la mayoría de los casos, la necesidad de abandonar el puerto, que aún respondía tipológicamente a las características decimonónicas del transporte.

\* Publicado en *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXVII, n.º 1, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 2006, pp. 32-37.

<sup>1</sup> Cfr. Joaquín Casariego *et al.*: *Waterfronts de nuevo. Transformaciones en los frentes urbanos de agua*, Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas, 1999, p. 98.



**Imagen 1.** Riverwalk. San Antonio, Texas, Estados Unidos.



**Imagen 2.** Riverwalk. Nueva Orleans, Estados Unidos.

Generalmente, los viejos puertos estaban localizados en lugares estratégicos de la ciudad y con una relación muy estrecha con el centro principal o alguno de los centros del sistema; por tanto, se producía una contradicción positiva, al ser abandonada un área que perfectamente podía ser asimilada por o conectada con un centro. En esta circunstancia influía también la relocalización de industrias que ya no dependían de su vínculo con el puerto o que era imposible mantener en el lugar por el traslado de este último.

La crisis generó la decadencia de los territorios urbanos cuyo valor económico decreció de forma considerable, con la consiguiente depreciación de las edificaciones, hasta el extremo de producirse el fenómeno de la tugurización. Está claro que se generó una potencialidad extraordinaria para las inversiones en la refuncionalización de la zona que contaba con una infraestructura, un gran volumen edificado y transformable y una posición estratégica desde el punto de vista de la estructura urbana. Faltaba solo la gestión y, como parte de ella, la promoción del viejo puerto como atractivo. No se trataba de subrayar el encanto del frente acuático,<sup>2</sup> sino de que fuera asimilada por los consumidores una zona que había carecido de prestigio durante décadas. La posibilidad de utilizar los edificios existentes (imagen 3) habría chocado con el rechazo general ante su «fealdad» y extrema sobriedad, de ahí el carácter «festivo»<sup>3</sup> que se introdujo en los primeros ejemplos, con lo que se añade una expresión en consonancia con las actividades de ocio planteadas, y relacionada con la tradición norteamericana del uso del frente acuático.<sup>4</sup>

Las nuevas funciones introducidas han sido variadísimas, pues comprenden los usos recreativos, culturales, comerciales y de servicios, viviendas, oficinas, instalaciones públicas e institucionales, alojamiento turístico y, más recientemente, edificios industriales de alta tecnología. Lógicamente, los puertos deportivos y el transporte público acuático (imagen 4) son de uso obligado en los puertos refuncionalizados. Y

<sup>2</sup> La poética del frente acuático está expresada en la literatura, la música, las viejas postales. Desde el punto de vista urbanístico es interesante el trabajo de Charles Moore: «The edges of the world. An international tour by the shore», en *The urban Edge. Where the city meets the sea*, California State Coastal Conservancy, Kauffmann, Los Altos, 1985, pp. 12-14.

<sup>3</sup> Por ejemplo, el Festival Marketplace, introducido por James Rouse (cfr. Joaquín Casariego *et al.*: Ob. cit., p. 28).

<sup>4</sup> Ejemplos conocidos internacionalmente son el parque de Coney Island Park y el paseo tablado de Atlantic City.

por supuesto se efectúan fiestas periódicas y se desarrollan eventos especiales que sirven de reclamo para la identificación del lugar.



**Imagen 3.** Graffiti de protesta en El Cabañal, barrio tradicional de Valencia, España, amenazado desde 1998 con ser demolido para abrir una vía.



**Imagen 4.** Un crucero agrediendo visualmente el frente acuático de La Valeta, Malta.

Las características de la gestión para el desarrollo de las inversiones también han sido diversas. En Estados Unidos se ha realizado mediante agencias paraestatales con la totalidad de la iniciativa y la representación gubernamental.<sup>5</sup> Este modelo fue asumido en el caso de la zona portuaria (Docklands) de Londres mediante un cambio de la legislación urbanística amparado por el gobierno conservador a partir de 1979 y expresado en el llamado «planeamiento a la demanda», que generó un proceso de gentrificación muy controvertido.<sup>6</sup> Conflictos semejantes se han producido en otros casos, como el de Montevideo y Hamburgo,<sup>7</sup> y podría ocurrir en Las Palmas de Gran Canaria, al estar propuesto el desarrollo de un área en La Isleta, zona tradicional ocupada por una clase media baja. Rotterdam y Barcelona, según Casariego, constituyen ejemplos de armonía entre los intereses públicos y privados.<sup>8</sup>

En Barcelona y Sevilla la transformación de la franja portuaria estuvo unida a dos grandes eventos internacionales: las Olimpiadas de 1992 y la Feria Internacional, respectivamente, lo que situó a ambas en la ansiada categoría de Ciudad Mundial. No obstante, la reutilización posterior de la isla de La Cartuja ha sido muy criticada, sobre todo por no haberse logrado una animación verdadera, ni una real integración a la estructura funcional de la ciudad.

La expresión lograda en los puertos ha sido de carácter diverso, a pesar de la coincidencia casi general en cuanto a funciones y usos. Desde el punto de vista estético, se ha ido produciendo paulatinamente una modificación del gusto que implica la aceptación del edificio «feo», duro, sobrio, unida a una nueva asimilación de las máquinas y las obras de ingeniería. Es como un *revival* de la estética fabril, no ya como modelo a seguir en la nueva arquitectura, sino en la rehabilitación. Se trata, en definitiva, de un nuevo expresionismo, en algunos casos suavizado, como en Puerto Madero y algunos ejemplos de Rotterdam.

<sup>5</sup> Cfr. Joaquín Casariego *et al.*: Ob. cit., p. 26.

<sup>6</sup> Susan Brownill: «Un análisis crítico del proceso de planeamiento en el Reino Unido: el caso del área portuaria (Docklands) de Londres», *Geometría*, archivo personal de la autora, ejemplar fotocopiado, pp. 68-85.

<sup>7</sup> Cfr. Charna Furman y Kerstin Zillmann: «Revitalización de barrios históricos con sensibilidad de género en ciudades puerto: Montevideo-Hamburgo», documento del evento Protección y Revitalización de Centros Urbanos Antiguos e Históricos, La Habana, 30 de marzo-30 de abril, 1998. Las autoras utilizan el término «loftización» en la crítica al programa habitacional.

<sup>8</sup> Joaquín Casariego *et al.*: Ob. cit., p. 26.

A la vez, la aceptación del volumen puro del almacén reciclado ha propiciado el surgimiento de enormes bloques que han sido descritos como «meteoritos».<sup>9</sup> Un ejemplo excelente es el conjunto de viviendas de Hans Kolhoff en KNSM, en el puerto de Amsterdam, donde la referencia es doble: a los almacenes de ladrillo y a la arquitectura de De Klerk. Muy controvertido ha sido el Maremagnum de Barcelona y el Science Centre New Metropolis de Amsterdam, de Renzo Piano.

Desde el punto de vista simbólico se ha producido una evolución que va desde una «festividad» en algún sentido intimista en los primeros ejemplos, hasta una acumulación de gigantescos «meteoritos de autor», en los que se destaca por su irreverencia la torre KPN Telecom de Bolles + Wilson, en Rotterdam, pasando por modelos donde hay una amplia diversidad en la expresión, como Barcelona y Las Palmas. Los grandes símbolos incluyen no solo los edificios, sino también los puentes, como el Erasmus de Rotterdam o el realizado por Santiago Calatrava en Sevilla (imagen 5), y la presencia de las grandes máquinas históricas: grúas, puentes levadizos, etcétera. En muchos casos, la escultura monumental desempeña un papel significativo, como el *Elogio de horizonte* de Chillida, en Gijón, que subraya la relación poética con el mar.



**Imagen 5.** Puente Samuel Beckett, Dublín (Irlanda, 2007). Santiago Calatrava.

<sup>9</sup> Concepto del equipo de Architekten Cie, autores de Whale, puerto de Amsterdam.

La relación morfológica con la ciudad también es variada y depende, entre otros motivos, de factores topológicos. Barcelona y Las Palmas, al igual que Santa Cruz de Tenerife y otras, han desarrollado linealmente la transformación del frente marítimo en una gran extensión, por lo que la variedad se va articulando con la morfología urbana. Kop Van Zuid, en Rotterdam, está mucho más aislado, pero su misma concepción de frialdad volumétrica guarda absoluta semejanza con el centro de la ciudad.

En algunos casos, el puerto viejo es muy pequeño respecto al total del territorio urbano, por lo que el éxito de su refuncionalización depende en gran medida de cómo se logre la vinculación con el sistema de centros actual. Por ejemplo, Colonia y Puerto Madero lo logran por la cercanía a otros componentes significativos de la estructura urbana tradicional. En relación a este último, al igual que en Toronto, el sistema verde desempeña un importante papel en el logro de la articulación. La ría de Bilbao ha evidenciado un proceso articulador entre símbolos no concluido aún, pero que abarca componentes de una significación extraordinaria, como sucede con el puente de Vizcaya y el Museo Guggenheim.

La diversidad ha signado por igual la actitud respecto a la conservación del patrimonio. En la mayoría de los ejemplos, la refuncionalización ha estado basada en la puesta en valor de edificaciones no paradigmáticas del siglo XIX: industrias, almacenes, estaciones de ferrocarril. Puede suceder también que los criterios de rehabilitación arquitectónica han sido muy sobrios y respetuosos de la autenticidad –Museo del Deporte, en Colonia, y puerto de Lisboa–; o que haya primado la tendencia de moda, como el Museo de la Ciencia y la Técnica, en Las Palmas, donde un gran bloque de vidrio reflectante anula el almacén neoclásico que lo soporta.

Es preciso señalar que no todos los almacenes se han rehabilitado y esto es indicio de que el motivo principal para su refuncionalización no ha sido la conservación en sí, sino la razón económica, la funcional o incluso la moda. En muchos casos han sido respetados los edificios protegidos por la ley, pero las soluciones urbanísticas varían, desde convertir el edificio histórico en el centro de la composición –el ya citado conjunto de viviendas de Hans Kolhoff, en Amsterdam–, hasta la yuxtaposición implacable de las torres junto a los pequeños exponentes del pasado, que es lo más frecuente.

Para concluir el análisis del repertorio internacional sobre el tema en cuestión, puede afirmarse, de acuerdo con Casariego,<sup>10</sup> que existen las siguientes coincidencias:

- Estímulo a la terciarización (imagen 6).
- Refuerzo y ampliación del distrito central (imagen 7).
- Gentrificación.
- Rehabilitación de antiguos edificios (imagen 8).
- Revalorización financiera con, tal vez, una primera fase con gran margen de riesgo.

Sin embargo, se verifican muchas diferencias en cuanto a las respuestas urbanísticas, arquitectónicas y respecto a la conservación. Este análisis muestra que lo más importante es constatar que la refuncionalización de los viejos puertos ha tenido éxito económico en casi todas partes, con un mayor o menor costo social en dependencia del grado de participación que se haya dado a la población, del control público y, por tanto, del modelo de planeamiento. El repertorio, asimismo, muestra constantes en cuanto funciones y usos que han resultado diversos y atractivos (imagen 9), fundamentalmente los culturales, recreativos y de transporte acuático. Por último, se evidencia que se puede hacer coincidir la recuperación del legado histórico con la revalorización económica y funcional de una parte extensa de la ciudad.



**Imagen 6.** Mercado del viejo puerto, Quebec, Canadá.

<sup>10</sup> Cfr. Joaquín Casariego *et al.*: Ob. cit., p. 105.



**Imagen 7.** Frente acuático de Oporto, Portugal.



**Imagen 8.** Río Liubliana, Eslovenia. Un frente acuático bien conservado.



Imagen 9. El frente acuático como espacio significativo, Trieste, Italia.



# Algunos ejemplos de intervención en frentes acuáticos\*

---

ISABEL RIGOL

En las últimas décadas, las soluciones a la problemática de los frentes acuáticos degradados u obsoletos han sido variadas a nivel internacional. Como puntualiza Ángela Rojas sobre este tema: «Hay muchas diferencias en cuanto a las respuestas urbanísticas, arquitectónicas y con respecto a la conservación».<sup>1</sup> Entre las muchas experiencias dignas de reflexión sobre el rescate y reutilización de las áreas portuarias, me referiré a algunas que me parecen aleccionadoras, tanto por sus méritos como por aquellos aspectos que no habría que repetir en un contexto como el de Cuba.

## El Puerto Viejo de Barcelona

Barcelona se ha mantenido siempre en la vanguardia urbanística. De acuerdo con esa tradición, el planeamiento urbano efectuado en la capital catalana en las últimas décadas se ha considerado un paradigma en todo el mundo.

A fines de los años ochenta del siglo xx, la Ciutat Vella –núcleo histórico barcelonés– decaía aceleradamente. Tenía lugar una pérdida progresiva de su importancia económica. El patrimonio inmobiliario y la infraestructura se deterioraban cada vez más. Aumentaban los problemas demográficos y la marginalidad social. La percepción de la ciudad era ajena a su puerto. Los antiguos edificios de almacén

\* Publicado en *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXVI, n.º 1, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 2000, pp. 38-49.

<sup>1</sup> Ángela Rojas: «Ciudad, agua, puerto», *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXVII, n.º 1, La Habana, 2006, p. 37.

o muelles impedían la vista al agua y la ciudad vieja se cerraba al Mediterráneo.

En 1986 se produjo la designación de la Ciutat Vella como Área de Rehabilitación Integrada y, en 1987, se creó la Comisión Gestora con el objetivo de facilitar que todas las entidades capaces de intervenir en el distrito coordinaran sus proyectos y esfuerzos bajo el liderazgo del Ayuntamiento de Barcelona. A estos efectos resultó decisivo el proceso de descentralización municipal y la eficiencia mostrada por el sector público para promover la regeneración urbana. Se viabilizaron así diferentes acuerdos entre los sectores público y privado. De este modo, se planearon e implementaron varias iniciativas para la creación o mejoramiento de los espacios públicos, el equipamiento urbano y la vivienda. Una premisa fundamental fue el enfoque cultural que preveía la recuperación y reutilización de los valores históricos y tradicionales.

Este programa comprendió el amplio puerto, el Port Vell. Los Juegos Olímpicos de 1992 permitieron colocar a Barcelona en el plano internacional y constituyeron el basamento principal de las inversiones de rehabilitación del frente acuático.

Al final de la tradicional y animada rambla barcelonesa, que culmina en el Puerto Viejo con el monumento a Cristóbal Colón, se encuentra el Museo Marítimo que ocupa las viejas dársenas reales. Esta histórica zona se convirtió en la antesala del barrio recreativo que se instaló en la rada. Surgieron la rambla del Mar, paseo marítimo que conectó la ciudad con la zona portuaria remodelada y, dentro de esta, el amplio Centro Comercial Maremágnum, un cine IMAX, un *acuarium*, marinas y otras facilidades para el ocio y el comercio.

También en el Port Vell, dentro de una privilegiada ubicación, se construyó el World Trade Center, un importante complejo de negocios diseñado por Pei, Cobb, Freed & Partners, formado por cuatro edificios de ocho plantas cada uno y una superficie total de 130 000 m<sup>2</sup>, y que incluye además un hotel con 273 habitaciones y aparcamiento para 800 vehículos.

Al nordeste del Port Vell se encuentra La Barceloneta, un modesto y compacto barrio que fuera construido en el siglo XIX para residencia de pescadores. Hoy es una de las zonas de Barcelona donde muchos quieren invertir. Ubicada junto a la playa, se encuentra accesible a la Ciudad Vieja, al puerto y a las atracciones de la ciudad. Muchos propietarios locales y extranjeros compran los apartamentos para usarlos

como casas de vacaciones y los alquilan el resto del año. Los viejos residentes se mezclan con los nuevos propietarios locales y con los foráneos, muchos de ellos turistas. Debido mayormente a su excepcional localización junto a la playa, el precio promedio del metro cuadrado de propiedad en La Barceloneta es hoy de alrededor de 4 500 euros, más alto que en el conjunto de la ciudad. Se espera que se convierta en uno de los distritos de moda en Barcelona.

La impresionante Villa Olímpica, construida también en el propio frente marítimo con el fin de alojar a los atletas durante los Juegos Olímpicos, se ha convertido en otra zona fundamental de la ciudad dominada por dos grandes torres, una marina y agradables restaurantes, bares y cafés. La costa frente a ella se rellenó con arena importada con el fin de crear una playa.

Poble Nou, una zona del frente acuático barcelonés, próxima a la Villa Olímpica y a la famosa playa de Marbella, ha sufrido grandes transformaciones. En este sector, caracterizado por sus edificios industriales del siglo XIX, se ha desplegado una fuerte operación de redesarrollo destinada a un moderno enclave de tecnología informática. No obstante, dispone de una rambla peatonal arborizada, con agradables cafés cuyo ambiente rememora aún los tiempos en que Poble Nou no era más que un poblado en las afueras de la ciudad. El cambio ha sido notable en un área antes degradada y ahora revitalizada. Muchos artistas y diseñadores se han instalado en Poble Nou, y han redescubierto varias instalaciones abandonadas. Pero, a pesar de que la ciudad era propietaria de buena parte del suelo, un número considerable de propiedades fueron vendidas a desarrolladores, compañías constructoras y grandes corporaciones. En consecuencia, se ha producido un alto grado de elitización. Muchas familias tuvieron que emigrar y pequeños comercios cerraron.

Con motivo de la celebración del Fórum de las Culturas en 2004, tuvo lugar la transformación urbanística de más de doscientas hectáreas entre la Villa Olímpica y la desembocadura del río Besós, donde la importante arteria barcelonesa conocida como Diagonal se encuentra con el mar.<sup>2</sup> El costoso conjunto urbano está presidido por el voluminoso y espectacular edificio Fórum de los arquitectos suizos Herzog y de Meuron, de forma triangular y voluminosa presencia.

<sup>2</sup> Cfr. Luis Fernández-Galiano: «Triángulos virtuosos. El Fórum como motor de regeneración urbana», *Arquitectura Viva*, n.ºs 94-95, Madrid, 2004, p. 34.

También por el gigantesco centro de convenciones para unas quince mil personas, obra del catalán Josep Lluís Mateo, y la singular pérgola fotovoltaica de Martínez Lapeña y Torres, entre las edificaciones más notables. Todo este megaproyecto –formalmente ajeno al carácter de Barcelona– se define en gran medida por sus torres diseminadas sobre un gran parque. Aquí, «ha desaparecido la calle y con ella el substrato mediterráneo de urbe».<sup>3</sup> Entre los parques urbanos, este enlace se destaca por su sofisticado diseño, realizado por Enric Miralles y Benedetta Tagliabue. Varias instalaciones industriales estratégicas –una depuradora, una incineradora y centrales eléctricas cuya presencia planteaba grandes retos– fueron hábilmente incorporadas al proyecto general del área.

Como es lógico, ante la gran cantidad de intervenciones sumamente polémicas, como las iniciadas en Barcelona en los noventa –a raíz de las Olimpiadas– y que continúan hasta hoy, la propaganda a nivel mundial ha sido inmensa. Las loas han sido abundantes. También los criterios en contra debido al costo muy elevado de las obras, al nivel de especulación inmobiliaria desatado, al exceso de privatización y de traspaso de importantes reservas urbanas o edificaciones a manos extranjeras, así como a la creciente aristocratización de los viejos y nuevos barrios costeros.

A modo de síntesis y balance, el urbanista Jordi Borja, al referirse al caso Barcelona, ha analizado el efecto de la «promoción de la ciudad, de *marketing* urbano, que ha tenido el urbanismo barcelonés».<sup>4</sup> Al respecto, Borja enfatiza sobre algunos factores determinantes:

Atracción de profesionales e inversores, publicitado por los medios a nivel internacional, el diseño urbano y la arquitectura, la animación ciudadana y la oferta lúdica y cultural han hecho de Barcelona una ciudad de conferencias, ferias y congresos y que ha encontrado en el turismo una potente base «industrial» que no se podía sospechar hace veinte años.<sup>5</sup>  
[imagen 1]

<sup>3</sup> Juli Capella: «Acontecimiento y ciudad. Estrategias de crecimiento de Barcelona», *Arquitectura Viva*, n.º 94-95, Madrid, 2004, p. 39.

<sup>4</sup> Jordi Borja: «Barcelona y su urbanismo. Éxitos pasados, desafíos presentes, oportunidades futuras», *Café de las Ciudades*, n.º 21, Barcelona, julio, 2004, en <www.cafedelasciudades.com.ar> [08/11/2005].

<sup>5</sup> *Ibidem*.



**Imagen 1.** Port Vell o Puerto Viejo, Barcelona, España.

### **Los Docklands de Londres**

El puerto de Londres, sobre el río Támesis, de antigua tradición y jerarquía internacional, resultaba ya obsoleto en los años setenta del siglo xx. Su decadencia era progresiva y el desinterés sobre el área, generalizado. En 1989 se creó la Corporación para el Desarrollo del Puerto, que tuvo como objetivos dar uso al fondo de terrenos y edificios en los Docklands o muelles abandonados, estimular la industria y el comercio, crear un ambiente atractivo apoyar la dotación de viviendas y facilidades sociales que promovieran que la gente se mudara y trabajara en la zona. El proyecto se extendió unas ocho millas a lo largo del río.

La llamada Isle of Dogs (Isla de los Perros) es un sector portuario de los Docklands que data de principios del siglo xix y que fue regenerado después del cierre de estos. La famosa zona de redesarrollo del Canary Wharf se encuentra precisamente aquí, mientras que algunas de las antiguas instalaciones portuarias sirven de sede al Museo de los Muelles.

Este centro de negocios ubicado dentro del corazón del frente portuario, muy cerca del centro financiero londinense, cuya construcción se inició en 1988, constituye una zona de acelerado desarrollo inmobiliario, en el cual se construyeron los tres rascacielos de Canada Square, los más altos del Reino Unido. Entre ellos se encuentra la sede

del Citybank, construida entre 1996 y 2000 bajo un proyecto de Sir Norman Foster.

En general, se han construido cientos de miles de metros cuadrados de oficinas sobre las áreas que ocupaban los viejos muelles y aún prosigue la construcción de otra cantidad mayor. Se han erigido también varios centenares de apartamentos. A inicios de 2006 el número de empleados en esta zona era de 78 000, de los cuales una cuarta parte habita en barrios cercanos. En 2008 se espera que esta cifra alcance los 90 000 puestos de trabajo y, para 2014, se pronostica que llegue a los 200 000.

El Canary Wharf se ha convertido en una de las zonas más frecuentadas de la capital londinense, al recibir diariamente multitudes de turistas y de ciudadanos que visitan sus instalaciones de servicios. La apertura del Jubilee Place, en 2004, centro comercial con más de doscientas tiendas de ropa, joyerías, peleterías y otros establecimientos, lo ha convertido en un importante enclave comercial donde semanalmente compran unas 500 000 personas. Cuenta además con varios lujosos hoteles, como el Hilton, y abundan los restaurantes y cafeterías donde se ofrecen comidas locales, italianas, asiáticas y de otras procedencias. Uno de sus más populares restaurantes es el Plateau, con sus espectaculares vistas al Támesis, abierto por el conocido restaurador y decorador Sir Terence Conran.

Pero no solo la extraordinaria dotación de servicios de primer orden o el Museo de los Muelles constituyen atractivos fundamentales. En la actual jerarquía del Canary Wharf influyen también los paseos que bordean el río o la calidad de los espacios públicos, dotados de árboles y obras de arte, así como el refinado mobiliario urbano y el diseño de los nuevos edificios. Además del internacionalmente reconocido arquitecto británico Norman Foster, otros arquitectos y firmas de renombre internacional se han encargado de las obras, entre ellos: Cesar Pelli, Kohn Pedersen Fox Associates, Pei Cobb Freed o Skidmore Owings and Merrill.

El Canary Wharf se ha conectado de manera muy eficiente con el resto de la ciudad mediante la ampliación de la línea Jubilee del metro y el ferrocarril de vía estrecha Docklands Light Railway. Este ferrocarril conducirá en breve hasta el aeropuerto de la ciudad de Londres, solo a cinco kilómetros del Canary Wharf.

Otras intervenciones espectaculares en el frente acuático londinense han sido la Tate Gallery moderna (imagen 2) y el City Hall, otras dos

obras trascendentales de la arquitectura contemporánea: la primera, una rehabilitación, y la segunda, una nueva edificación.

La Tate Gallery se instaló en una planta generadora de energía eléctrica que había sido construida en dos etapas, entre 1947 y 1963, frente a la catedral de Saint Paul en el Támesis, y clausurada en 1981 debido a su acción extraordinariamente contaminante. Su chimenea de casi cien metros de altura es un elemento visible desde muchos sitios de la ciudad. En 1994, el edificio fue adquirido por la Tate Gallery, que organizó un concurso para el diseño de la nueva Tate dentro del conjunto industrial. El certamen –en el que participaron Tadao Ando, Rem Koolhaas y Renzo Piano– fue ganado por la firma Heurzog & de Meuron. En su proyecto, los integrantes de este conocido grupo de arquitectos suizos conservaron las sobrias cualidades industriales de la antigua planta generadora y convirtieron la monumental sala de turbinas en acceso principal, mientras creaban 10 000 m<sup>2</sup> de espacios de exhibición en las áreas del edificio que dan al río.



**Imagen 2.** Tate Gallery, Londres, Inglaterra.

El City Hall, de diez plantas, se levantó entre 1998 y 2001 sobre un escenario tan comprometido como las riberas del Támesis, cerca del puente y justo al frente de la Torre de Londres. El edificio de Norman Foster, sede de la Greater London Authority y del alcalde de la ciudad, se ejecutó mediante un atrevida estructura de forma esférica, a un costo aproximado de 65 millones de libras esterlinas.

Otro hito de gran trascendencia visual, construido en 1999 en las riberas del Támesis, es el gigantesco Domo del Milenio, de Richard Rogers, con una gigantesca cubierta translúcida y atrevida estructura.

Las intervenciones del frente fluvial de Londres –especialmente en el Canary Wharf– han sido operaciones muy costosas y solo posibles en el mundo altamente desarrollado. Tal vez el grado de renovación ha sido excesivo y movido por una fuerte especulación inmobiliaria. No obstante, es conveniente analizar, entre sus aspectos positivos, el protagonismo que se ha otorgado a la reutilización de los valiosos espacios acuáticos, a la regeneración de áreas antes degradadas y a la arquitectura de autor.

Recientemente, en un artículo de *The Seoul Times* en el cual se describen los formidables emplazamientos y la diversidad de vistas de los cafés y restaurantes del frente acuático de la capital británica, el autor expresaba:

El Támesis ha sido siempre una parte integral de la vida mercantil e industrial de Londres. Pero solo en los últimos quince años, más o menos, es que ha recuperado su importancia como enclave social. La gentrificación y el continuo desarrollo, no solo de los Docklands y del Canary Wharf, sino también de todo el South Bank, donde la mayor parte de las cosas nuevas y atractivas están ocurriendo, han colocado al Támesis de nuevo en el centro de la vida de Londres.<sup>6</sup>

Cierto que el cambio ha sido beneficioso para la ciudad en muchos sentidos, y para la historia de la arquitectura contemporánea, que ha logrado allí unas cuantas piezas notables. Pero cabe preguntarse si la «gentrificación» a la que alude el periodista como benefactora de la reanimación del área, lo fue también para la generalidad de los londinenses.

### **El Riverwalk, San Antonio, Texas**

En el caso del Riverwalk (paseo del Río) de la ciudad de San Antonio, Texas (imagen 3), se aprovechó que el río de ese mismo nombre atraviesa el centro urbano y hace una curva dentro de su entramado. Esto responde a un proyecto iniciado en los años veinte del pasado siglo e

<sup>6</sup> Mark Bittman: «On the Thames where food matches the view», *The Seoul Times*, Seúl, february 27<sup>th</sup>, 2006, en <[www.theseoultimes.com](http://www.theseoultimes.com)> [14/10/2006].

impulsado en los treinta, cuando se saneó y se hizo una labor paisajística en las riberas. En 1968, con motivo de una feria internacional, el paseo tuvo un enorme éxito y prosperó la idea de su puesta en valor. Hoy en día, es un agradable sitio bordeado por árboles donde abundan los restaurantes, en especial los de tradición mexicana, tan difundida en esta región, los cafés al aire libre, los variados comercios, así como galerías de arte, tiendas de antigüedades y otras funciones dispuestas a ambos lados de la vía fluvial. Grandes hoteles como el Marriott o el Hilton se han instalado en el Riverwalk. Una de sus mayores atracciones es un anfiteatro al aire libre, con un escenario flotante donde se efectúan conciertos y recitales en los que no es raro escuchar algún mariachi que testimonia el predominio y continuidad de sus raíces. El paseo dispone de un simpático y eficiente sistema de transporte a modo de barcasas de fondo plano y alegres colores.



**Imagen 3.** El Riverwalk de San Antonio, Texas, Estados Unidos.

Se trata de un lugar de encuentro, con una intensa vida diurna y nocturna que produce grandes beneficios económicos a la ciudad de San Antonio. Una entidad local, la Sociedad de Conservación, se dedica a la compra-venta y restauración de edificios. Las ganancias obtenidas se emplean en continuar la conservación del conjunto. Este grupo hace planeamiento, cobra impuestos, controla la calidad ambiental y organiza concursos, entre sus muchas tareas. La llamada Autoridad

del Río San Antonio controla la actividad del paseo del río y su mantenimiento sistemático.

El paseo, de dos millas de largo, es un modelo de desarrollo urbano inteligente. Los resultados logrados con la actividad y animación de este sitio colocaron a San Antonio en la palestra internacional.

### **El Inner Harbor de Baltimore, Maryland**

A inicios del siglo XIX Baltimore era la tercera ciudad en los Estados Unidos, con un puerto estratégico en la bahía de Chesapeake que rivalizaba con el de Nueva York. Sin embargo, a mediados del siglo XX la ciudad se encontraba estancada y su fondo construido se había deteriorado. Fue entonces la comunidad empresarial local la que tomó la iniciativa de su rehabilitación. En 1954, la Asociación de Comerciantes creó un Comité para el Gran Baltimore con el auspicio de James Rouse, más tarde uno de los desarrolladores más famosos de los Estados Unidos. El objetivo fue lograr un plan para la ciudad, aprovechar eficientemente la mayor cantidad de edificios históricos y espacios valiosos, con el fin de construir, junto al borde acuático, el complejo conocido como Charles Center, y crear fuentes generadoras de ingresos. Desde su fase inicial el plan se vinculó a notables arquitectos y se realizó un concurso que fue ganado Mies van der Rohe frente a otros tan famosos como, por ejemplo, Marcel Breuer.<sup>7</sup>

En sus orígenes, el Charles Center comprendió quince grandes edificios que significaron 200 000 m<sup>2</sup> de espacios de oficinas, 37 000 m<sup>2</sup> para comercios, 600 apartamentos, un hotel, un teatro y 400 espacios de parqueo subterráneo. Entre todos estos servicios se dispusieron plazas, parques y jardines. El éxito fue enorme, se crearon empleos y se produjeron grandes ganancias. En aquel periodo, a la ciudad se le produjeron beneficios por concepto de impuestos sobre la propiedad y otros rubros, por valor de seis millones de dólares al año.

En 1956 se creó la Autoridad del Puerto de Maryland para revitalizar toda el área portuaria y sus facilidades. Más tarde, en 1963, se tomó la decisión de redesarrollar el área del Inner Harbor, entonces muy deteriorada, para dedicarla a fines culturales y recreativos.<sup>8</sup>

Por otra parte, las funciones de la Charles Center-Inner Harbor Management Inc., una organización no gubernamental financiada

<sup>7</sup> Cfr. Michael Middleton: *Man made the town*, The Bodley Head Ltd., Londres, 1987.

<sup>8</sup> Cfr. ídem.

sobre bases contractuales por la administración local, libre de operar empresarialmente sin las limitaciones normales de un gobierno local, se extendió a toda el área portuaria con vistas a garantizar una gestión eficiente. Los fondos iniciales se basaron en una combinación de inversiones público-privadas. Se construyó el World Trade Center, veintiocho pisos bajo un proyecto del arquitecto I.M. Pei, así como un excelente *acuarium* proyectado por Peter Chermayeff sobre el espigón 3, y que posteriormente se amplió al espigón 4. También se erigieron dos enormes pabellones de tiendas especializadas y restaurantes diseñados por Benjamín Thompson, un centro de convenciones, un área de conciertos para tres mil personas, un *planetarium* y una marina, entre otras facilidades que convirtieron a Baltimore en un centro de atracción de primer orden.<sup>9</sup> Otra de las grandes atracciones ha sido el Museo Marítimo, donde se exhiben varias embarcaciones exponentes de la historia marinera de la ciudad y del resto del país.

De acuerdo con una interesante tendencia contemporánea de reutilizar las instalaciones eléctricas con su particular estética industrial y sus generosos espacios, se recuperó una antigua planta generadora –testigo del pasado desarrollo de la ciudad– para la sede de una sucursal de la famosa cadena de librerías Barnes & Noble. Se trata de una característica edificación fabril de ladrillos cuyas altísimas chimeneas se destacan sobre el paisaje urbano. Sin duda, una peculiar librería, dotada de variados servicios.

A través del tiempo, Baltimore se ha distinguido por una administración local eficiente que ha logrado no solo mantener, sino también mejorar, el entorno portuario.

### **El South Street Seaport, Nueva York**

La zona de Nueva York, en el bajo Manhattan, conocida como South Street Seaport, junto al East River, data de los inicios del siglo XIX. A pesar de haber sufrido muchas transformaciones, ha conservado su escala y algunos viejos edificios georgianos o del *revival* griego. Asimismo, exhibe viejas estructuras metálicas y abarca varios muelles. En los años sesenta del siglo pasado se inició el redescubrimiento del bajo Manhattan como área residencial y se desplegó un ambicioso programa de restauración y redesarrollo de zonas aledañas, como el distrito de negocios de Wall Street. Las tiendas y restaurantes del

<sup>9</sup> Cfr. ídem.

puerto –hasta entonces muy degradadas–, los edificios abandonados y al borde de la demolición, se convirtieron en parte del renacimiento del barrio completo. Las calles del núcleo portuario neoyorquino fueron cerradas al tráfico y repavimentadas para facilitar la recreación, la gastronomía, el comercio, las vistas y los paseos en el frente acuático. En 1967 se fundó el Museo del Puerto, que incluyó en su patrimonio varias embarcaciones ancladas en los espigones, entre ellas un portaaviones, así como los edificios históricos comprendidos en once manzanas.

La recuperación de este significativo *waterfront* fue posible gracias a factores como la creación del mencionado Museo del Puerto con facultades especiales sobre el control del desarrollo, el valor de la tierra y los derechos de aire. Esta institución controla la calidad de todo lo que ocurre en el área y de lo que allí se comercializa, y obtiene un 10 % de todos los ingresos. Asimismo, influyeron la declaración oficial de varios edificios como monumentos y la de distrito histórico, en 1977. Otro aspecto determinante fue la conversión del área en lugar de ferias y mercados mediante la acción coordinada de la Corporación de Desarrollo Público de la Ciudad y la experimentada compañía Rouse, que realizó para ello una inversión de 270 millones de dólares. La ciudad y la compañía obtuvieron grandes ganancias puesto que la recuperación del puerto permitió crear miles de puestos de trabajo. Una medida fundamental para la conservación de esta zona fue el estímulo a los propietarios que mantienen o rehabilitan sus edificios.<sup>10</sup>

Bajo la égida del Museo del Puerto muchas nuevas instalaciones reflejaron el viejo espíritu portuario. En los años ochenta, se erigió un pabellón de metal y vidrios sobre el espigón 17 con un diseño de Benjamin Thompson.<sup>11</sup> Los espacios de este pabellón, con magníficas vistas al puerto, se abrieron a los negocios en 1985. Por su parte el Fulton Market –otra obra de Thompson– se levantó donde estuvo el viejo mercado de pescados desaparecido en 1948. En el último piso se instaló un lujoso salón de fiestas y en su gran atrio se dispusieron cafés, restaurantes, un mercado y una sección de pequeñas artesanías vinculadas al museo.

También se lograron viviendas de alta calidad como las de Seaport Park, proyectadas por la firma Rafael Viñoly Architects en el antiguo Hospital de Voluntarios de 1918. La manzana Schermerhorn, con edificaciones de principios del siglo XIX, con paredes de ladrillo, techos

<sup>10</sup> Cfr. Norval White & Elliot Willinsky: *AIA Guide to New York City*, Three Rivers Press, New York, 2000.

<sup>11</sup> Cfr. ídem.

inclinados y chimeneas, es otra pieza clave del conjunto, que antaño sirvió para oficinas y almacenes portuarios. Adquirido por el estado de Nueva York, el conjunto fue restaurado bajo la dirección de Jan Hird Pokorny y adaptado para diversas funciones: tiendas especializadas, *boutiques*, un bar y otros servicios cualificados.<sup>12</sup>

Además del Museo del Puerto Marítimo y de las muchas facilidades gastronómicas y comerciales de que dispone, el South Street Seaport cuenta con un programa permanente de eventos como son los festivales, conciertos y celebraciones multiculturales. Es, sin duda, una atracción fundamental de la ciudad de Nueva York, que constituye una visita obligada de turistas nacionales e internacionales, un sitio propicio para la recreación y la cultura de los ciudadanos de todas las edades, que podrían emplear un día completo, y más tiempo aún, disfrutándolo en todas sus facetas.

Según afirma Paul Spencer Byard, el Seaport ha representado, desde su fundación en los sesenta, un laboratorio de las técnicas de preservación. A la luz de las cambiantes corrientes de pensamiento en la materia, lo ha experimentado todo en los últimos cuarenta años, desde las mejores formas de establecer la identidad de los elementos a preservar hasta las mayores y más complejas transacciones para su realización.<sup>13</sup>

Byard también alude a que, por ejemplo, Jan Hird Pokorny se negó a restaurar el conjunto Schermerhorn de acuerdo con una hipotética etapa anterior y, en cambio, enfatizó la necesidad de mostrar las evidencias del paso del tiempo en los edificios. Contrariamente, la firma Benjamin Thompson Associates adoptó una posición historicista al reconstruir el Fulton Market de 1883, demolido en 1948. Por su parte, Beyer, Blinder y Belle provocaron numerosos debates en torno a la autenticidad de un nuevo edificio cuya estructura metálica reinterpretó el Bogardus Building. Se han construido además nuevos edificios como el del Seamen's Church Institute por James Stewart Polshek and Partners, en 1992. Se trata de un complejo que incluye capilla, alojamiento, museo, oficinas y otras funciones. Aquí, James Polshek logró un magnífico exponente de diseño claramente contemporáneo, a la vez que respetó las condicionantes del entorno y reflejó de manera muy refinada las relaciones con el ambiente marítimo.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Cfr. ídem.

<sup>13</sup> Cfr. Paul Spencer Byard: *The architecture of additions. Design and regulation*, W.W. Norton and Company, New York, 1998.

<sup>14</sup> Cfr. ídem.

Como se evidencia, la búsqueda de una óptima calidad en el entorno ha incluido la contratación de varias de las más prestigiosas firmas de arquitectos del país. Aparte de las consideraciones filosóficas que podrían realizarse respecto a las alternativas escogidas para el tratamiento o diseño de los componentes arquitectónicos y urbanos, hay que reconocer que ha primado una actitud que enfatiza la excepcional condición patrimonial del sitio, a la vez que incorpora nuevos diseños. En tal sentido, esta difiere de algunas de las otras experiencias internacionales, en las cuales han predominado un irrefrenable deseo de cambio y cierto alarde de creatividad o, tal vez, de poder. Curiosamente, el South Street Seaport ha resurgido en el «reino del capital», pero al parecer las entidades que protegen ese patrimonio han sido muy fuertes y han dispuesto de la autoridad necesaria para ejercer su responsabilidad. Este caso aporta particulares lecciones.

### **Puerto Madero, Buenos Aires**

El proyecto de rehabilitación de Puerto Madero en el estuario del Río de la Plata ha permitido la recuperación de una extensa zona ferroportuaria subutilizada. La iniciativa del Estado se orientó hacia la promoción de acciones tanto públicas como privadas. En este sentido, resultó fundamental la creación en 1989 de la Corporación Puerto Madero S.A., una entidad estatal con formato de sociedad anónima, cuyos dos accionistas son el gobierno nacional, poseedor de las tierras, y el gobierno de la ciudad, que aportó la normativa urbana. La propiedad de la tierra había sido transferida a esta entidad mediante el Decreto Presidencial N.º 1279 de 1989.

El primer paso emprendido fue la elaboración de un plan maestro. El área del proyecto comprendió 170 hectáreas donde se dispusieron agradables espacios verdes, calles, parques, plazas y ramblas costeras. Gracias a la capacidad gestora de la corporación se introdujeron en Puerto Madero numerosas empresas. De este modo, en ese territorio se ha aglutinado hoteles, centros de convenciones, clubes náuticos, multicines, cafés y restaurantes, un gran anfiteatro al aire libre, universidades y viviendas de alto estándar, entre otros.

Entre los mayores logros de Puerto Madero se encuentra, por una parte, una nueva centralidad y una mejor relación de Buenos Aires con su río. Por otra, la reutilización de los viejos y grandes edificios de almacenes con criterios contemporáneos. Roberto Segre ha descrito la operación de Puerto Madero de la siguiente manera:

La iniciativa porteña aprovechó la alta calidad de las edificaciones construidas a partir de los modelos fabriles ingleses del siglo XIX; disponía de una amplia superficie de terrenos libres para construir lujosos hoteles, bloques de apartamentos y torres de oficinas; organizó el plan director con el fin de mantener el área independiente de la trama urbana del centro, definiendo un espacio fuertemente «gentrificado», utilizado básicamente por los estratos más adinerados de la población capitalina. O sea, se intentó el regreso al centro urbano de la *affluent society*, que tiende a radicarse en la suburbia y en los condominios cerrados de la periferia. Puerto Madero les ofrece ahora condiciones similares de seguridad, vigilancia, lujo y amplios espacios verdes, a pocos minutos de la *City*, donde radican las grandes empresas y corporaciones transnacionales. Además, se les ofrece la cualificación estética de espacios y edificios, gracias a la participación de arquitectos de renombre internacional: César Pelli construyó dos torres de oficinas; Rafael Viñoly está completando el museo de la colección For-tabat; Philippe Starck diseñará apartamentos de lujo en un viejo molino; Santiago Calatrava inauguró recientemente un elegante puente peatonal.<sup>15</sup>

Segre sintetiza con precisión los aspectos urbanos y arquitectónicos, así como el substrato económico de Puerto Madero. En tanto, describe el complejo fenómeno de su elitización, lamentablemente común a casi todos los proyectos de este tipo.

### **El puerto de Montevideo y su estación ferroviaria**

Montevideo, la capital uruguaya, ubicada en la desembocadura del Río de la Plata, está caracterizada por un hermoso escenario geográfico conformado por la bahía, la península y el cerro. Debido a que se localizan allí las mayores profundidades de dragados naturales en el Río de la Plata, esta bahía fue históricamente el lugar de abrigo de las embarcaciones que atravesaban esa zona del continente americano. En su entorno se instalaron en el siglo XIX avanzados equipamientos portuarios, el ferrocarril y plantas de generación eléctrica, una refinería y grandes frigoríficos.<sup>16</sup> A partir de 1920 comenzó una expansión

<sup>15</sup> Roberto Segre: «El puerto de Río de Janeiro: titubeos, realismos y formalismos», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. XXXIV, n.º 131, Ministerio de Fomento, Madrid, 2002, pp. 53-62.

<sup>16</sup> Cfr. Hugo Gilmet: «Bahía de Montevideo. Área de Promoción del Plan de Ordenamiento Territorial», *Arquitectos*, n.º 10, 2001, en <<http://www.vitruvius.com.br/arquitectos>> [11/10/2006].

de la ciudad hacia el este de la franja costera y, como resultado, las áreas residenciales cercanas a dicha bahía fueron degradándose. En las décadas de los sesenta y setenta del siglo xx, a causa de cambios tecnológicos y de transporte, las instalaciones de la industria frigorífica se retiraron de esta zona. El puerto y el ferrocarril quedaron marginados como ingresos a la ciudad y al país. Amplias extensiones de terreno y edificaciones, que constituyen testimonios valiosos de la actividad portuaria, ferroviaria o industrial, quedaron obsoletas y se fueron deteriorando. No obstante, en los años ochenta, como un signo de cierta recuperación, se localizó aquí la terminal de los «buquebuses» que transportan un millón de pasajeros al año por el Río de la Plata.

En el Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo (1998-2005) se declaró a la bahía de Montevideo como «área de promoción», con el objetivo de recuperar su histórico papel urbano, promover la función residencial y mejorar la relación entre el frente portuario y la ciudad.<sup>17</sup> El área en cuestión presentaba un extraordinario potencial debido a su ubicación urbana estratégica, inmediata al centro vital de Montevideo, y una favorable accesibilidad. Al mismo tiempo, se analizó que contaba con grandes superficies de terrenos disponibles y edificios vacíos con amplias posibilidades de reutilización.

A fines de los noventa se gestó el Plan Fénix, Programa Nacional de Recuperación Urbana de la Ciudad de Montevideo, que se proponía el rescate de una zona dentro de la mencionada área de promoción, donde se localizan la vieja Estación Central de Ferrocarril, de 1890, con sus zonas de operaciones adyacentes, los edificios de la Administración de Ferrocarriles del Estado (AFE) y el viejo barrio circundante de La Aguada. El plan tendría como ejecutor una Sociedad Anónima de Desarrollo con participación del Banco Hipotecario de Uruguay y el Servicio Oficial de Difusión, Radio, Televisión y Espectáculos (SODRE), mientras que el monto de la inversión se estimaba en 40 millones de dólares estadounidenses, de los cuales 28 millones, un 70 %, corresponderían al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y 12 millones provendrían del aporte local. El plazo de amortización previsto fue de veinte años.<sup>18</sup>

El programa contemplaba la rehabilitación de la Estación Central y sus espacios de operaciones, junto con los inmuebles admi-

<sup>17</sup> Cfr. ídem.

<sup>18</sup> Cfr. Banco Interamericano de Desarrollo (BID): «Programa Nacional de Recuperación Urbana. (UR-0112). Resumen Ejecutivo», en <<http://www.iadb.org/exr/doc98/apr/ur1094s.htm>> [02/06/2006].

nistrativos ferroviarios, con el fin de adaptar el conjunto para un centro cultural y comercial con diversas facilidades, como salas de exposiciones y conferencias y un moderno equipamiento de sonido, iluminación y acústica. Asimismo, preveía el mejoramiento de la infraestructura urbana: plazas y parques públicos, repavimentación y reacondicionamiento de calles, luminarias, mobiliario urbano, áreas verdes, señalización, además de obras hidráulicas y sanitarias en el barrio portuario de La Aguada, uno de los primeros asentamientos extramuros de Montevideo. Estas inversiones apoyarían la decisión del gobierno uruguayo de consolidar el «corredor cultural» de la ciudad, que uniría a la Estación Artigas y el área del puerto con el centro urbano. Se aspiraba a financiar la rehabilitación y el equipamiento de bienes inmuebles públicos de interés patrimonial y cultural conjuntamente con el sector privado, la dotación o mejoramiento de la infraestructura pública básica en las áreas urbanas aledañas y deterioradas, así como el fomento de la gestión pública y privada del patrimonio cultural a ser rehabilitado. Tales intervenciones promoverían la atracción de actividades comerciales y residenciales que generarían una ocupación del suelo y activos inmobiliarios más eficientes en el área, lo que revertiría el deterioro creciente del sitio.<sup>19</sup>

Según expresaba el BID, la propuesta no cumplía «con las características de un programa dirigido esencialmente a las poblaciones pobres» y no clasificaba «dentro de la categoría de equidad social y reducción de pobreza».<sup>20</sup>

Para facilitar el Plan Fénix, en 1998 la AFE vendió la terminal de trenes y sus áreas de maniobras al Banco Hipotecario de Uruguay. La Estación Central se clausuró en 2003 y sus funciones se transfirieron a una nueva terminal, emplazada quinientos metros más al norte y en un lugar de difícil acceso para los pasajeros. Por tanto, la cantidad de pasajeros obligados a utilizar los ómnibus se redujo drásticamente, lo que implicó que el ferrocarril perdiera su importancia a favor de las empresas de ómnibus. Paralelamente, en 1998 surgió el Grupo de Pasajeros en Defensa de la Estación Central (GPEC) que, desde entonces, informaría a la opinión pública y realizaría encendidas protestas a niveles públicos y oficiales sobre los serios inconvenientes que el abandono y traslado de la Estación Central significaban para el sistema ferrocarrilero y sus

<sup>19</sup> Cfr. ídem.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

usuarios. Según el GPEC la finalidad oculta de reubicación de la terminal de trenes obedecía a la intención de reducir la demanda de pasajeros y a una privatización embozada del transporte; además, en los terrenos de la playa de maniobras, dar rienda suelta a negocios inmobiliarios sin aparente justificación técnica, económica o legal.<sup>21</sup>

En febrero de 2005, Desarrollos Urbanísticos Fénix S.A. inició el desmantelamiento de las estructuras del lavadero de coches de pasajeros de la Estación Central. Procedió también a vender como chatarra los materiales metálicos y a eliminar los rieles de la playa de maniobras. Tristemente, se efectuó el remate de mamparas, puertas, portones, adoquines, una caldera y otros elementos remanentes de la estación 1. El GPEC expresó entonces públicamente que se trataba de una vergüenza para el país que, en los últimos días de una administración –la del presidente Batle–, se procediera a realizar semejantes actos que calificaba como «vandalismo oficial».<sup>22</sup>

Independientemente del mérito de las iniciativas en lo relativo a la necesidad de recuperación y puesta en valor de las áreas portuarias degradadas, y de los beneficios económicos que podían producir a la ciudad, fueron muy lógicas las preocupaciones de orden social. No solo el GPEC, también otros sectores sociales, políticos e intelectuales entendieron que las operaciones previstas implicaban la gentrificación del área y una fuerte especulación inmobiliaria, aparte de los grandes trastornos en el traslado de pasajeros. Algunas acciones impulsadas por la municipalidad y organizaciones no gubernamentales se pronunciaron por lograr allí «el asentamiento de población de menores recursos, manteniendo la heterogeneidad espacial de Montevideo, y el derecho de sus habitantes al uso y disfrute de la ciudad».<sup>23</sup> El 9 de mayo de 2005 el nuevo gobierno de Tabaré Vázquez anunció la cancelación del Plan Fénix, la reactivación de la Estación Central de Ferrocarriles General Artigas y la realización de un proyecto para revitalizar el barrio de Aguadas, y asentar allí a familias de bajos y medios ingresos.

<sup>21</sup> Cfr. «Estación Central. Terminal de Trenes», en <<http://lfu1.tripod.com/index-7.html>> [14/06/2006].

<sup>22</sup> Cfr. ídem.

<sup>23</sup> Charna Furman: «Impactos urbanos de la globalización. Las nuevas tecnologías portuarias y la renovación de los barrios cercanos a los puertos. Los casos de Montevideo, Hamburgo y La Habana», en <[www.web.bk.tudelft.nl/urbanism/alfa/RESEARCH/2/furman.htm](http://www.web.bk.tudelft.nl/urbanism/alfa/RESEARCH/2/furman.htm)> [14/06/2006].

A pesar de las posibles contradicciones y limitantes, Montevideo ha tenido el privilegio de contar durante años con una intendencia eficazmente regida por el conocido arquitecto Mariano Arana, bajo cuya égida se han logrado positivos pasos en el rescate del patrimonio urbano y el mejoramiento de la calidad de vida. Es posible entonces pensar que se pueden reorientar las mejores ideas y programas a corto plazo. Mientras, es justo divulgar las historias de éxito en el ámbito urbano montevideano, específicamente en contexto portuario. Por ejemplo, el Mercado del Puerto (imagen 4), una construcción metálica típica de su tiempo, construida en Liverpool e inaugurada en 1868, es hoy uno de los sitios más atractivos para la recreación y la gastronomía en la capital uruguaya. En sus interiores se encuentran varios restaurantes, cafés y parrilladas, y a su alrededor se congregan artesanos y anticuarios.



**Imagen 4.** Mercado del Puerto, Montevideo, Uruguay.

El éxito obtenido con la rehabilitación de este importante exponente decimonónico y su puesta en valor ha ofrecido puestos de trabajo a muchas personas y es sede de distintas actividades culturales y opciones recreativas. Se ha demostrado la conveniencia de este tipo de intervención y establecido un antecedente muy favorable para la recuperación del área portuaria en beneficio de la ciudad.

Es importante destacar que el puerto montevideano cuenta con un importantísimo exponente de la arquitectura contemporánea: el depósito Julio Herrera y Obes, del genial ingeniero uruguayo Eladio Dieste. Se trata de una enorme nave de almacén construida en 1979 que, por

su atrevida estructura y depurado diseño, constituye ya un exponente fundamental del patrimonio contemporáneo, digno de preservación.

En la zona se distingue también una única y esbelta torre de treinta y cuatro pisos, sede de la Compañía Nacional de Telecomunicaciones de Uruguay (ANTEL), diseñada por el arquitecto Carlos A. Ott. Por el momento, resulta interesante, pero su presencia podría indicar una vocación de cambio demasiado radical, tal vez evocadora de las experiencias externas y favorecedora de la especulación sobre el suelo. El tiempo dirá.

El caso de Montevideo ilustra muy bien el peligro de algunas tendencias que, sustentadas muchas veces en la búsqueda de ganancias para compañías extranjeras o locales y sectores minoritarios, y en ocasiones motivadas por la asimilación acrítica de una corriente internacional, han amenazado con reiterada frecuencia a nuestros países, en detrimento de su patrimonio portuario, ferrocarrilero o industrial.

### **A modo de breve conclusión**

Como resultado de la revisión, muy general, de las experiencias mencionadas –que podrían, por supuesto, incorporar otros casos de estudio–, se puede afirmar que existen ya, en el mundo de hoy, obligados puntos de referencia a la hora de rehabilitar un frente acuático. Se evidencia que estos responden a diferentes tendencias, más renovadoras o más conservativas. Se comprueba, además, que muchas operaciones han sido costosas pero, a la larga, eficientes desde el punto de vista económico, que han mejorado y animado notablemente los entornos portuarios o fluviales abandonados y degradados. Se observa, asimismo, la voluntad de producir una arquitectura que trascienda el tiempo y que, para alcanzar esto, se emplea con frecuencia a prestigiosos arquitectos o firmas.

A la vez, se manifiesta el latente riesgo de la elitización, tan complejo de solucionar y, en ciertos casos, el hecho de que no siempre ha sido justo el balance entre renovación y conservación del patrimonio heredado.



# Incursión breve en el patrimonio de la ingeniería\*

---

ÁNGELA ROJAS

Alberto Humanes expresaba recientemente en torno al patrimonio industrial:

La fábrica [...] congrega, por estricta conexión funcional, conjuntos fabriles, dispositivos ingenieriles, grandes maquinarias, talleres, almacenes, viviendas, economatos, fondas, escuelas, calles y plazas, jardines, lugares para el ocio y para el culto, hasta llegar a formar estructuras urbanas complejas que definen auténticas «ciudades industriales», y que en muchos casos se conectan con otras o con los puntos de suministro o transporte, extendiéndose por un territorio, hasta formar lo que el plan llama paisajes industriales.<sup>1</sup>

La gran área temática sería, entonces, el patrimonio de la producción, dentro del cual el patrimonio industrial propiamente dicho ha sido el más estudiado desde el punto de vista conceptual, y posee características que lo diferencian –desde cualquier enfoque– del resto del patrimonio de la producción, incluidas las dificultades para su conservación y la significación en el desarrollo histórico.

El patrimonio de la ingeniería presenta la particularidad de que muchas de las obras que lo representan han sido identificadas y estudiadas por su connotación como monumento, es decir, por la

\* Investigación desarrollada en la Cátedra UNESCO-ICOMOS España, de la Universidad Politécnica de Madrid, Madrid-La Habana, 2009.

<sup>1</sup> Alberto Humanes: «La necesidad de un plan para el patrimonio industrial», *Bienes Culturales*, n.º 7, Instituto del Patrimonio Histórico Español, Madrid, 2007, p. 46.

presencia del valor histórico o artístico fundamentalmente. Son los puentes antiguos los que más se mencionan, tanto en la historiografía sobre el tema como en la literatura de ficción y las leyendas, y se refleja con frecuencia en la pintura de todos los tiempos.

El primer puente en aparecer en la Lista del Patrimonio Mundial fue el Ironbridge Gorge, en 1985, inscrito como parte del paisaje industrial y en el mismo año que el acueducto de Segovia. El puente de Avignon los siguió en 1995, aunque fue valorado unido a otros monumentos. En varios casos de ciudades o centros históricos se mencionan sus puentes como uno de los rasgos más significativos. Tal es el caso de Praga con el puente de Carlos; y de Venecia, San Petersburgo y Mérida con el puente romano. En el año 2005 se inscribió el área del viejo puente de la ciudad antigua de Mostar, caso muy discutido por motivos de autenticidad pero aceptado como excepción. En 2006 fue inscrito el puente trasbordador de Vizcaya y, en 2007, el puente Mehmed Paša Sokolović, en Višegrad, Bosnia-Herzegovina.

El Shushtar, sistema hidráulico histórico de Irán, se incorporó a la Lista en 2009 e incluye, entre sus componentes, presas, canales y puentes cuyos orígenes datan de los tiempos de Darío el Grande (siglo v a.n.e.). Los puentes y viaductos de ferrocarril aparecen como parte de los bienes de ese tipo ya inscritos: ferrocarril de Semmering (1998), Darjeeling Himalayan Railway (1999) –que pasó a formar parte de los ferrocarriles de montaña de la India en 2008–, y ferrocarril de Rhaetian (Suiza-Italia), inscrito en el mismo año.

En el estudio *Filling the gaps*, que se ocupó de encontrar dónde estaban las lagunas en la Lista del Patrimonio Mundial, los bienes son analizados desde tres puntos de vista o marcos referenciales: tipologías, marco histórico y marco temático.<sup>2</sup> El patrimonio llamado «industrial» estaría recogido dentro del marco tipológico en el rango de «bienes agrícolas, industriales y tecnológicos», y como «patrimonio moderno»; y solo se incluyen aquellos bienes de finales del siglo XIX en adelante.

Los ferrocarriles, sin embargo, aparecen como «itinerarios culturales», lo que constituye un error de acuerdo con la «Carta de itinerarios culturales»,<sup>3</sup> en la que se especifica que estos no aluden a simples vías de

<sup>2</sup> Cfr. Jukka Jokilehto, Henry Cleere, Susan Denyer y Michael Petzet: *The World Heritage List. Filling the gaps, an action plan for the future*, Monuments and Sites XII, ICOMOS, 2005.

<sup>3</sup> Cfr. ICOMOS: «Carta de itinerarios culturales», Quebec, 2008, en <<http://www.internacional.icomos.org>> [05/09/2009].

comunicación históricas. También están identificados dentro de otros bienes, como en el caso del paisaje industrial de Blaenavon (2000).

Según el marco temático, la arquitectura industrial es individualizada y comprende fábricas, minas, almacenes, refinerías, plantas de energía, sistemas hidrológicos, etcétera. Tanto la agricultura como el transporte aparecen como áreas temáticas separadas, y este último abarca los caminos, puertos, canales, puentes... Se identifican sitios de diferentes épocas, como algunos francamente industriales –Ironbridge Gorge– y puertos históricos –La Valeta (imagen 1) y la isla de Samos–. Por otra parte, dentro de los paisajes culturales se han identificado los industriales.<sup>4</sup>



**Imagen 1.** La Valeta, Malta.

Desde otro punto de vista, relacionado con el área temática de «movimiento de personas», *Filling the gaps* incluye:

- Transporte terrestre, puentes, transporte marítimo: navegación, puertos, canales.

<sup>4</sup> Cfr. Jukka Jokilehto *et al.*: Ob. cit., pp. 75-77.

- Ferrocarriles y estaciones de ferrocarril, túneles, viaductos.
- Aviación y aeropuertos.

En el acápite de «tecnología en comunidades urbanas» están identificados los sistemas de transporte urbano, aunque en el momento de la publicación solo se recogen los elevadores de Valparaíso y no se identifican los puentes o elevados de ferrocarriles metropolitanos, como el de París, cuya zona central se encuentra dentro del área inscrita en la Lista.

Según Linarejos Cruz:

A lo largo de la historia reciente la actividad industrial ha generado una serie de elementos que paulatinamente se van considerando parte de nuestro patrimonio cultural. La arquitectura industrial, las estructuras ingenieriles, la maquinaria, etcétera. constituyen un material imprescindible para comprender la historia de los dos últimos siglos.<sup>5</sup>

En este sentido, el Plan de Patrimonio Industrial especifica que «se contaba no solo con las manifestaciones materiales de las actividades productivas o industriales, sino también con su contexto físico o geográfico, su proceso histórico, incluyendo producción, transporte y consumo»;<sup>6</sup> y más tarde: «Se asumió la necesidad de mantener el criterio de tratamiento integral de los procesos, contemplando centros de producción, transformación, almacenamiento y transporte. Pero también se decidió otorgar carácter de valor testimonial a algunos restos descontextualizados de instalaciones industriales, como chimeneas».<sup>7</sup>

## Categorías

En relación a las categorías, el Plan de Patrimonio Industrial está conformado por «elementos aislados», «conjuntos industriales» y «paisajes industriales».<sup>8</sup> Otras posibles categorías serían los «bienes en serie» y los «elementos incluidos en un itinerario cultural». Estas

<sup>5</sup> Linarejos Cruz: «Plan Nacional de Patrimonio Industrial: apuntes teóricos y conceptuales», *Bienes Culturales*, n.º 7, Instituto del Patrimonio Histórico Español, Madrid, 2007, p. 31.

<sup>6</sup> Dolores Fernández-Posse y de Arnaiz: «Presentación del Plan de Patrimonio Industrial», *Bienes culturales*, n.º 7, Instituto del Patrimonio Histórico Español, Madrid, 2007, p. 21.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>8</sup> *Ídem*.

dos últimas ya han sido explicadas, por lo que faltaría hacer algunas precisiones con respecto al concepto de «paisaje industrial».

El «paisaje cultural» es una categoría de patrimonio mundial identificada desde 1993, y puede ser considerada en casos que no tengan valor universal, pero que posean las características que identifican este tipo de bien. Estos paisajes son bienes culturales que representan «el trabajo combinado de la naturaleza y el hombre [...] Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, bajo la influencia de las restricciones físicas y/o las oportunidades que presenta el ambiente natural y las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas».<sup>9</sup>

Los paisajes industriales pueden claramente ser incluidos en esta categoría. Cuando la evolución del proceso productivo que le dio origen ha finalizado, se trata entonces de un «paisaje cultural fósil», mientras que si mantiene un papel activo en la sociedad, entonces se llamará «paisaje evolutivo». Existe también la posibilidad de que un paisaje cultural de gran extensión lineal abarque una red de transporte.

En la Lista del Patrimonio Mundial hay varios paisajes industriales inscritos como tales y que pueden ser considerados como los de mayor valor universal, al menos identificados hasta el momento. Entre ellos se encuentra el paisaje industrial de Blaenavon, en el Reino Unido e Irlanda del Norte, inscrito en el año 2000; el paisaje cultural industrial minero de Zollverin (Alemania, 2000); y el caso más conocido, Ironbridge Gorge, inscrito en 1986, cuando aún no había sido reconocida la categoría de paisaje cultural, pero que constituye un ejemplo representativo de paisaje industrial. A ellos hay que agregar el paisaje cultural de Cornwall and West Devon Mining (Gran Bretaña, 2006), que incluye instalaciones mineras, portuarias, estructuras ferroviarias y de apoyo, etcétera; donde tuvo lugar el desarrollo del motor de vapor para desagüe de las minas, que posteriormente fue el origen del ferrocarril.

### **La identificación de valores en el patrimonio industrial**

Según la «Carta de Nizhny Tagil», entre los valores del patrimonio industrial pudieran estar, en primer lugar, el carácter innovador; pero al enumerarlos se declara también el valor histórico, tecnológico, so-

<sup>9</sup> Comité de Patrimonio Mundial: «Anexo 3. Directrices para la inscripción de tipos específicos de bienes en la Lista del Patrimonio Mundial», *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*, Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, París, p. 132.

cial, arquitectónico o científico; se incluye, asimismo, el valor estético derivado de la calidad de la arquitectura, el diseño o el planeamiento.

Es muy importante observar cómo en esta carta se plantea que los motivos para proteger el patrimonio industrial están dados más por su valor como testimonio histórico que por la singularidad de un sitio único. No obstante: «La rareza, basada en la supervivencia de procesos particulares, tipologías o paisajes, añade un particular valor».<sup>10</sup> En el documento también se identifica como importante la presencia de elementos de carácter pionero.

Es preciso definir aquí que «rareza» y «unicidad» no tienen el mismo significado. La «rareza» está más vinculada a la idea de algo que está en vías de desaparición, mientras que la «unicidad», que guarda una estrecha relación con el valor estético clásico, es lo contrario de lo «característico» o «típico», o sea: especificidad, particularidad y, a veces, hasta el carácter poco accidental.

Eusebi Casanelles considera como valores significativos en el patrimonio industrial los elementos enumerados a continuación:

- a. Un nuevo concepto de «antigüedad».
- b. El valor de testimonio.
- c. El valor de documento.
- d. El carácter.<sup>11</sup>

El autor subraya el hecho de que los componentes del patrimonio industrial no son necesariamente únicos, sino repetitivos, y que: «La singularidad de diferentes lugares productivos de un mismo sector productivo y su importancia universal no los da la técnica, sino su entorno natural y social».<sup>12</sup>

### Valor testimonial y valor documental

Quizás el valor que más se le atribuye al patrimonio industrial es el de ser testimonio de un determinado proceso histórico. El valor do-

<sup>10</sup> The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage (TICCIH): «The Nizhni Tagil Charter for the Industrial Heritage», p. 1, en <<http://TICCIH.org>> [04/05/2009].

<sup>11</sup> Cfr. Eusebi Casanelles i Rahóla: «Nuevo concepto de patrimonio industrial, evolución de su valoración, significado y rentabilidad en el contexto internacional», *Bienes Culturales*, n.º 7, Instituto del Patrimonio Histórico Español, Madrid, 2007, p. 62.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 63.

cumental, muy relacionado con el anterior, se refiere a la posibilidad del valor testimonial de explicar los hechos o procesos. Estos dos tipos de valor engloban, en el caso del patrimonio, el valor histórico en todas sus aristas, aunque para ser corroborada la presencia de estos hay que analizar el bien patrimonial en cuestión, desde el punto de vista de la integridad y de la autenticidad.

### **El valor histórico-científico e histórico-tecnológico**

El valor histórico se manifiesta en diferentes formas: la propia historicidad, la relación con figuras o hechos particulares, y la manera en que el sitio muestra su evolución.

El concepto de «historicidad» corresponde al valor histórico en su sentido más amplio, en el que la antigüedad mantiene su papel preponderante y, en gran medida, se relaciona con otros valores, como la unicidad o la rareza. Es decir, lo más antiguo tiene el problema de ser, a la vez, raro o escaso, lo que le otorga un carácter único. Requiere, por tanto, protección para que los bienes que no abundan puedan ser conservados como documento. Del mismo modo, ser el primer caso con determinadas características en el mundo, en general, o en la región, en particular, añadiría valor al bien.

Ironbridge, por ejemplo, gozó desde el primer momento de reconocimiento por ser el primer puente de hierro construido en el mundo. Sin embargo, ese valor de ser el primero ha sido bastante cuestionado en otros ejemplos. Su importancia está relacionada con determinado aporte a la historia, o sea, cuando no se trata del hecho fortuito, sino de que ciertas circunstancias históricas llevaron a que este proceso se manifestara en el bien patrimonial correspondiente, y cuando el papel pionero lo convierte en un hito histórico.

Es por ello que, en el caso del patrimonio industrial, el valor histórico científico y el histórico-tecnológico tienen una importancia añadida relacionada con el aporte científico, técnico o tecnológico, derivado del hecho histórico que forma parte del desarrollo de esa rama del conocimiento o de la técnica. Y resulta más significativo cuando el aporte derivado del hecho histórico repercute en otros países, regiones o a escala universal.

El valor histórico puede tener su arista científica, tecnológica o social a partir de un hecho concreto, como que el sitio específico sea, en sí mismo, un descubrimiento o el lugar donde se realizó un descubrimiento. Es decir, el bien concreto que se analiza puede carecer incluso

de otros rasgos significativos, pero lo importante es que marca un hito histórico. Lo mismo ocurre cuando se aplica, en un determinado caso, un hallazgo o logro de la técnica o la ciencia, y también cuando se refiere a una personalidad destacada relacionada con el bien de que se trate. En este último aspecto, existen obras, por ejemplo, atribuidas a Eiffel, que no poseen en sí mismas altos valores, pero cuya significación está dada exclusivamente por la figura del autor. En tal sentido, es válido aclarar también que:

el potencial uso del criterio vi<sup>13</sup> para la inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial deberá ser reexaminado para ver cómo los sitios asociados con descubrimientos significativos de grandes ingenieros pueden ser inscritos en la Lista. Sin embargo, dichas inscripciones necesitan ser relacionadas a los lugares y edificios que inspiraron tales innovaciones, o dónde tuvieron lugar dichos descubrimientos, más que ser simplemente los lugares de nacimiento o de vida del autor.<sup>14</sup>

Resulta interesante pensar que la historicidad, vista no como antigüedad sino como hito histórico, puede responder a una perspectiva temporal mucho más corta e incluso a relacionarse con el concepto de «modernidad» en su acepción vinculada al desarrollo. Todo lo anterior conduce a la paradoja de que, cuando se habla de patrimonio industrial, lo polémico es «ir hacia atrás», no solo considerar lo derivado de esa modernidad que significó la Revolución Industrial en Inglaterra, sino ampliar el horizonte temporal a revoluciones técnicas precedentes o diversas geográficamente.

Dentro del valor histórico habría que añadir el carácter sistémico de ese valor, presente sobre todo en el concepto de «bienes en serie» y en el de «itinerario cultural».

Los «bienes en serie» han sido inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial sobre la base de que «pertenezcan al mismo grupo histórico-

<sup>13</sup> Véase criterio vi de la Lista del Patrimonio Mundial: «Estar directa o tangiblemente asociado con eventos o tradiciones vivas, con ideas, o con creencias, con trabajos artísticos y literarios de destacada significación universal. (El comité considera que este criterio debe estar preferentemente acompañado de otros criterios.)» (UNESCO: *Properties inscribed on the World Heritage List*, World Heritage Centre, Paris, 2005, en <<http://whc.unesco.org/en/list>> [08/10/2005]).

<sup>14</sup> Stephen Hughes: «World Heritage Science and Technology Expert Workshop, London, January 21-23, 2008», *TICCIH Bulletin*, n.º 40, Barcelona, primavera, 2008, p. 10.

cultural»,<sup>15</sup> pero si se analiza la larga lista de bienes que pueden ser considerados como tales, se descubre que el basamento del valor de una serie está en su carácter sistémico, o sea, en la presencia de relaciones de algún tipo –funcionales, tipológicas u otras–, que son las que dan sentido al conjunto de bienes. Por ejemplo, el Arco de Struve, inscrito en el año 2005, es un bien en serie transnacional, donde la función común determina su valor científico. Las minas de Humbertstone y Santa Laura, Chile (2005), por su parte, constituyen un bien único cuyos dos elementos se complementan. En el caso de Trinidad y el Valle de los Ingenios, Cuba (1988) (imagen 2), la relación es a partir de la función productiva en los ingenios, que generó el desarrollo de la ciudad.



**Imagen 2.** Ruina en el Valle de los Ingenios, Trinidad, Sancti Spíritus, Cuba.

**Foto:** Dirección Provincial de Planificación Física, Sancti Spíritus.

El concepto de «bien en serie» no tiene por qué ser exclusivo del patrimonio que posee valor universal, sino que puede ser aplicado a otros casos. También es útil para reconocer los valores presentes en

<sup>15</sup> Cfr. Comité de Patrimonio Mundial: Ob. cit., p. 70.

aquellos sitios íntimamente relacionados que responden, no obstante, a tipologías diferentes. Por ejemplo, una industria y el poblado obrero asociado. Es decir, aunque puedan estar relativamente separados, el valor del conjunto es mayor por su carácter como sistema.

Algo semejante ocurre con los «itinerarios culturales». Según la «Carta de itinerarios culturales»,<sup>16</sup> estos representan procesos interactivos, dinámicos y evolutivos de las relaciones humanas, o sea, un itinerario cultural puede contener bienes del patrimonio industrial en su sentido más amplio, y el valor de dicho patrimonio estaría dado, en primer lugar, por el del itinerario en su conjunto, lo cual le otorga una mayor significación histórica al relacionar distintos tipos de bienes dentro del sistema como un todo.

El valor histórico puede estar vinculado a que el sitio muestre claramente su evolución. Dentro del concepto de «valor histórico» se recogen, asimismo, particularidades como la autenticidad e integridad del bien. O sea, la evolución no tiene que ser explicada externamente sino que la comunica el propio sitio. Es una forma de estratificación en la que mientras mayor sea la evidencia y más fácil la lectura, el valor del bien es superior. Se trata aquí de un tipo de valor histórico que puede encontrarse sobre todo en bienes de una cierta extensión, como asentamientos poblacionales, paisajes culturales y zonas industriales.

## Valor social

El valor social del patrimonio está relacionado o a la significación histórica social o al grado actual de compromiso o satisfacción de necesidades, aunque en este caso no estamos hablando de un valor netamente patrimonial, sino de su valor de uso contemporáneo.

La significación histórica social corresponde, por ejemplo, a aquellos bienes culturales cuya esencia tuvo como contenido un aporte a la comunidad o a la sociedad en general. Habría que considerar, además, los casos en que en determinadas etapas de la historia o a lo largo de toda la evolución del sitio, se desarrolló un importante sentimiento de pertenencia o identificación con él por parte de la comunidad.

En el caso del patrimonio industrial no es difícil encontrar importantes ejemplos de estrecha relación de la población con la industria o la mina, lo que ha propiciado en muchos lugares el desarrollo de una cultura propia vinculada al trabajo en condiciones adversas, pero que

<sup>16</sup> Cfr. ICOMOS: Ob. cit.

constituye a la vez el único medio de vida de la comunidad. Esa cultura se manifiesta a través del patrimonio inmaterial que, en muchos sitios, es uno de los elementos determinantes del espíritu del lugar. Se verifican, sin embargo, otros casos en que se presenta un rechazo por la población al entorno industrial:

los vecinos de muchas instalaciones industriales ya cerradas siempre han escuchado que éstas no solo afeaban el paisaje, sino que, cuando estaban en funcionamiento, arruinaban su medio ambiente. Por ello no es fácil que, de la noche a la mañana, puedan cambiar su sentir y considerar como fundamental para su historia aquello tradicionalmente tan denostado, con el agravante de que las más de las veces en aquellas fábricas gastaron su vida sus parientes por cortos salarios. Así, estos vecinos no suelen derramar una lágrima cuando las «antiestéticas» estructuras fabriles de su entorno son derribadas y sus solares urbanizados sin que quede rastro alguno de lo que allí hubo.<sup>17</sup>

## El valor estético

Quizás lo más polémico respecto al patrimonio industrial sea el tema del valor estético. Las paradojas en la valoración han acompañado a la industria desde sus inicios. El primer rechazo, por parte de los ideólogos del *arts and crafts*, repercutió no tanto en la producción industrial como en los criterios de gusto, en la calidad, en la estética en sentido general, más que en la propia estética de la industria. Al mismo tiempo, las ideas de John Ruskin han estado presentes, como un componente fundamental, en la esencia de la arquitectura moderna y del concepto de «autenticidad» en la conservación del patrimonio.

La diversidad con que los artistas de la segunda mitad del XIX asumen la apreciación de la técnica es digna de destacar. Por un lado, la no aceptación de un posible valor estético en las obras realizadas con los nuevos materiales condujo a la decoración en las obras de ingeniería y a un proceso de fertilización cruzada entre arquitectos e ingenieros. Estos, tímidamente, fueron incluyendo elementos ornamentales o simbólicos en sus trabajos; mientras que aquellos fueron aprendiendo y asimilando los valores estéticos de las obras ingenieriles. Algunos artistas plásticos, por su parte, entendieron las características particulares

<sup>17</sup> Álvaro Martínez-Novillo: «Presentación», «El Plan de Patrimonio Industrial», *Bienes Culturales*, n.º 7, Instituto del Patrimonio Histórico Español, Madrid, 2007, p. 9.

de lo bello en las nuevas máquinas y, a partir de la elaboración de esa nueva estética, se la entregaron a la arquitectura y a la ingeniería ya sin complejo de culpa. En torno a este fenómeno, Arnold Hauser afirmaba lo siguiente:

La representación de la luz, del aire y de la atmósfera, la descomposición de las superficies de color en manchas y puntos, la disolución de los colores locales en valores de expresión atmosféricos y perspectivistas, el juego de las reflexiones de la luz y las sombras iluminadas... no expresan, en última instancia, otra cosa que el sentimiento de aquella realidad en movimiento, dinámica, concebida en constante modificación.<sup>18</sup>

Estos rasgos característicos de la pintura impresionista están en gran medida derivados de la percepción por los artistas de la nueva dinámica encarnada en la máquina, sobre todo el ferrocarril, unido todo a la ligereza de las obras de ingeniería, las transparencias del vidrio, la bruma de los vapores y los humos. O sea, que quienes no negaron la industria encontraron en ella nuevos rasgos que han permanecido, en muchos casos, como características específicas de este patrimonio.

Pero no solo son la ligereza y la transparencia –naciones de fragilidad que no se contradicen con la perfección y la eficiencia– los rasgos que llaman la atención de los artistas:

Yo estoy orgulloso [...] de estas millas de acero, vivo en ellas, y mis sueños se alcanzan. Es la lucha, por la construcción, en vez del estilo. Cálculo preciso, tuercas, acero. Si llegase el día, del fin del mundo, y el caos, hiciese trizas nuestro planeta, y solo, quedase este puente sublevado, sobre el polvo y las ruinas, entonces, como huesos, más finos que agujas, apilados, en los museos, como monstruos antiguos, así, tan solo con este puente, el arqueólogo de los siglos futuros, podría reconstruir los días actuales.<sup>19</sup>

El dramatismo, la violencia,<sup>20</sup> la categoría estética de lo «feo», presente sobre todo en las fábricas más que en los componentes del sistema de

<sup>18</sup> Arnold Hauser: *Historia social de la literatura y el arte*, t. 2, Ediciones R, La Habana, 1966, p. 346.

<sup>19</sup> Vladimiro Maiaovski: «El puente de Brooklyn», *Obras escogidas*, t. IV, Platina, Buenos Aires, 1959, p. 137.

<sup>20</sup> «Ninguna obra de arte sin carácter agresivo puede ser considerada una obra maestra» (Filippo Tommaso Marinetti: «Manifiesto futurista», *Le Figaro*, París, 20

transporte, continúan el proceso de reafirmación en el siglo XX y se manifiestan en la monumentalidad imponente de las obras de hormigón armado, ejemplificada sobre todo en la llamada «estética fabril alemana», en las prefiguraciones de Saint Elia y el constructivismo soviético, y traducida en los volúmenes puros, las superficies lisas, las articulaciones nítidas, los elementos dinámicos.

Ya en el momento actual, a la hora de valorar bienes del patrimonio industrial y de la ingeniería desde el punto de vista estético, una vía posible es la de desarticular la expresión en sus componentes, para hallar aquellos que responden precisamente a los juicios estéticos de su tiempo, pero que, además, constituyen rasgos de valor formal en la actualidad.

En un texto publicado con anterioridad expresé lo siguiente:

Desde el punto de vista estético se ha ido paulatinamente produciendo una modificación del gusto que implica la aceptación del edificio «feo», duro, sobrio, a lo que se une una nueva asimilación de las máquinas y las obras de ingeniería. Es como un *revival* de la estética fabril, no ya como modelo a seguir en la nueva arquitectura, sino en la rehabilitación.<sup>21</sup>

Es decir, en este sentido podría trabajarse a partir de una valoración que incluya los rasgos presentes en el bien que se evalúa y su correspondencia con la estética clásica, romántica o moderna, pero, a la vez, evaluar su significación en la evolución de las concepciones, tanto a lo largo de la historia de la estética como desde una óptica contemporánea.

Existe, además, un aspecto de enorme importancia que es necesario analizar no solo desde la perspectiva histórica o funcional, sino también estética, y es el relacionado con el paisaje. Independientemente de que el bien evaluado sea o no parte de un paisaje cultural, la relación con el contexto donde se inserta es fundamental por cuanto «contribuye a su significado y carácter distintivo».<sup>22</sup> Este análisis deberá hacerse desde

---

de febrero de 1909, p. 1).

<sup>21</sup> Ángela Rojas: «Ciudad, agua, puerto», *Arquitectura y Urbanismo*, n.º 1, 2006, ISPJAE, La Habana, p. 32

<sup>22</sup> ICOMOS: «Xi'an Declaration on the Conservation of the Setting of Heritage Structures, Sites and Areas», Xi'an, 2005, p. 2, en <<http://www.internacional.icomos.org>> [05/04/2009].

todos los puntos de vista, pero en un sentido estético puede otorgar mayor o menor valor a un bien industrial o de la ingeniería.

### **Significado y espíritu del lugar**

Alberto Humanes explica la valoración del patrimonio industrial a partir de dos motivos fundamentales: «[de un lado] la consideración estética de la ruina, de los restos de máquinas y edificaciones que en un momento dado comienzan a parecernos bellos, y de otro, por el carácter emotivo del propio fenómeno industrial, por la significación afectiva del recuerdo complaciente de un pasado pretendidamente heroico».<sup>23</sup> Es decir, Humanes pone a un lado el valor documental para enfatizar el del significado cultural con una gran dosis de romanticismo, aunque inmediatamente se convierte en un ejercicio del intelecto, al incorporar a la noción de ruina en el tiempo la idea de recomposición.

En muchos ejemplos del patrimonio industrial el significado que se transmite es el de racionalidad y coherencia. En otros, y sobre todo en los que han sufrido un fuerte deterioro, es el dramatismo lo que impera. En un tercer grupo, como los puentes, la expresión de estabilidad es un valor imprescindible, aunque pueda entrar en contradicción con la expresión de ligereza. En todos los casos, a la hora de valorar es fundamental tener en cuenta las tradiciones, referencias culturales, incluidas las artísticas o de la cultura popular:

Definimos al espíritu del lugar como el conjunto de los elementos materiales –sitios, paisajes, construcciones, objetos– e inmateriales –memorias, relatos, ritos, festivales, conocimientos–, físicos y espirituales, que dan sentido, valor, emoción y misterio al lugar. En vez de separar el espíritu del lugar, lo inmaterial de lo material, y de oponerlos, hemos investigado las diferentes maneras cómo los dos se unen en una estrecha interacción, cada uno construyéndose con respecto al otro.<sup>24</sup>

### **Autenticidad, integridad, continuidad funcional**

Por el peso que tiene el valor didáctico en el patrimonio industrial es necesario insistir en la integridad y la autenticidad. Al respecto,

<sup>23</sup> Alberto Humanes: Ob. cit., p. 43.

<sup>24</sup> ICOMOS: «Declaración de Québec sobre la preservación del espíritu del lugar. Transmitir el espíritu del lugar para la salvaguarda del patrimonio material e inmaterial», Québec, octubre de 2008, p. 1, en <<http://www.internacional.icomos.org>> [05/04/2009].

Eusebio Casanelles afirma lo siguiente: «La preservación del patrimonio industrial no se realiza [...] para ser contemplado sino para ser comprendido. Es un patrimonio didáctico lo que significa se ha de entender la actividad que allí se desarrollaba».<sup>25</sup>

La «autenticidad» y la «integridad» están en función del grado de credibilidad de los elementos componentes del bien cultural. O sea, es íntegro en la medida que se puede leer o comprender. Es auténtico si se ha sido veraz en los trabajos de conservación, si no se han realizado falsos históricos, si son comprensibles las distintas fases o etapas por las que ha pasado el sitio o bien patrimonial.

Según el «Documento de Nara»,<sup>26</sup> la «autenticidad» está dada por forma y diseño, materiales y sustancia, uso y función, tradiciones, técnicas y sistemas de gestión, emplazamiento y contexto, patrimonio inmaterial, espíritu, sentimientos y otros factores internos y externos; pero, en el caso del patrimonio industrial, es importante destacar la continuidad funcional como rasgo de autenticidad.

Sin embargo, y debido a la rapidez de los cambios que se han producido en este ámbito, resulta muy compleja la evaluación de la integridad y la certificación de lo auténtico, ya que la búsqueda del componente didáctico quizás se contraponga a la negación de la restauración, si se siguen al pie de la letra las ideas de Camilo Boito. Pueden encontrarse ejemplos importantes de obras intervenidas en épocas pasadas, en las que se hayan realizado reconstrucciones que tal vez resulten válidas desde el punto de vista documental.

En muchos casos, la función original ha cambiado o ha sido modificada. En cuanto a los puentes ferroviarios, esto ha ocurrido por las características del medio de transporte: puentes que fueron para el ferrocarril han pasado a ser para trenes ligeros o incluso para vehículos automotores o hasta peatonales. Lo lógico en la valoración es aceptar ese tipo de proceso evolutivo, siempre que no entre en contradicción con la dignidad del bien patrimonial.

## Los puentes ferroviarios dentro del patrimonio industrial

En el Plan de Patrimonio Industrial de España, aprobado el 20 de abril de 2001, están incluidos pocos bienes relacionados con el ferrocarril. Solamente están los viaductos Madrid y Pontevedra, en Redondela;

<sup>25</sup> Eusebi Casanelles i Rahóla: Ob. cit., p. 69.

<sup>26</sup> Cfr. ICOMOS: «Documento de Nara sobre autenticidad», Nara-Phuket, 1994, en <<http://www.internacional.icomos.org>> [05/04/2009].

la antigua estación del Grao, en Valencia; y el poblado ferroviario de Monfragüe, en Extremadura.<sup>27</sup>

No obstante, en los documentos elaborados por el equipo que redactó el Plan, hay referencias a ejemplos importantes de puentes españoles tales como:<sup>28</sup> puente de Triana; puente sobre el río Albaida, en el ferrocarril Dativa-Alcoy; puente en Carcaixent; y puente en Cullera. El puente de hierro de Córdoba tiene categoría de monumento.

En la Lista del Patrimonio Mundial están inscritos el puente sobre el Severn –Ironbridge Gorge–, en Coalbrookdale, y el puente de Vizcaya (2005), así como los puentes y viaductos que son parte del paisaje industrial de Blaenavon. Los ferrocarriles incluidos en la Lista son: el Semmering (Austria, 1998), ferrocarriles de montaña de la India, inscritos a lo largo de 1999, 2005 y 2008; y el Rhaetian (Suiza e Italia, 2008).

Tanto en el caso de los puentes ferroviarios como en el de los puentes anteriores a la Revolución Industrial, se evidencia que, en general, son valorados actualmente en relación con el paisaje cultural donde se insertan o la red ferroviaria a la que pertenecen. En las investigaciones históricas o tipológicas aparecen individualizados por sus aportes a la técnica constructiva, al transporte o a la evolución de las ideas estéticas.

Según las *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO*,<sup>29</sup> los criterios de valoración de los puentes de ferrocarril y/o de sus paisajes se comportan, en el caso de aquellos considerados con valor universal excepcional, de la forma siguiente:

1. Ironbridge Gorge:
  - › Criterio i: la fundición de Coalbrookdale es una obra maestra del genio creador humano, tanto como el Ironbridge, primer puente de metal conocido en el mundo.
  - › Criterio ii: ambos ejercieron gran influencia en el desarrollo de la técnica y la arquitectura.
  - › Criterio iv: resumen del desarrollo de una región industrial en los tiempos modernos. Incluye centros mineros, industrias

<sup>27</sup> Cfr. Dolores Fernández-Posse y de Arnaíz: Ob. cit., p. 24.

<sup>28</sup> Puente trasbordador, no ferroviario, pero cuyas características técnicas y expresivas le confieren semejanzas con los puentes objeto de este estudio.

<sup>29</sup> Cfr. Comité de Patrimonio Mundial: Ob. cit., pp. 49-53.

de transformación, manufacturas, alojamientos obreros y redes de transporte suficientemente conservados y coherentes, por lo que muestran un gran potencial educativo.

- › Criterio iv: es un símbolo de la Revolución Industrial.

2. Semmering:

- › Criterio i: ferrocarril de 41 km de longitud construido entre 1848 y 1854. Primer ferrocarril de montaña. Posee once puentes de hierro.
- › Criterio ii: representa una extraordinaria solución tecnológica a un gran problema físico en la construcción temprana de ferrocarriles tempranos.
- › Criterio iv: con la construcción del ferrocarril Semmering, áreas de gran belleza natural se hicieron más accesibles y como resultado fueron desarrolladas para uso residencial y recreativo, lo que originó una nueva forma de paisaje cultural.

3. Puente de Vizcaya:

- › Criterio i: el puente constituye una agradable y dramática adición al estuario del río, y una extraordinaria expresión de creatividad técnica que refleja una estrecha relación entre forma y función.
- › Criterio ii: el puente de Vizcaya creó una nueva forma de construcción que influyó en el desarrollo de puentes en todo el mundo a lo largo de tres décadas.

4. Ferrocarriles de montaña de la India:

- › Criterio ii: ejemplos extraordinarios del intercambio de valores en el desarrollo de la tecnología y del impacto de un sistema novedoso de transporte en el desarrollo social y económico de una región multicultural.
- › Criterio iv: ejemplo elocuente de conjunto tecnológico que representa diferentes fases de desarrollo en áreas de alta montaña.

5. Ferrocarril Rhaetian:

- › Criterio ii: constituye un caso excepcional de conjunto técnico, arquitectónico y ambiental. Representa un intercambio de valores humanos e incluye la armonía estética con el paisaje.
- › Criterio iv: ilustra significativamente el desarrollo de los ferrocarriles de montaña. Ofrece paisajes diversos en relación con el ferrocarril que son emblemáticos en cuanto a la relación del hombre con la naturaleza.

## **Delimitación de criterios de selección patrimonial desde una perspectiva tecnológica e histórico/artística**

A partir de lo que ha sido expuesto hasta el momento, las consideraciones generales para la selección de puentes de ferrocarril, desde el punto de vista del valor patrimonial, deberían basarse en los siguientes conceptos:

- Visión en sistema.
- Valor testimonial y documental que expresa el valor histórico.
- Valor histórico tecnológico a partir de consideraciones tipológicas.
- Valor estético.
- Patrimonio inmaterial, *genius loci*.
- Integridad y autenticidad.
- Valor social actual.

### **Visión en sistema**

Es importante dar relevancia a aquellos puentes que están integrados a la red ferroviaria o que forman parte de un paisaje industrial. Puede evaluarse, asimismo, si existe algún puente como elemento integrante de un itinerario cultural, según la «Carta de ICOMOS» ya mencionada. Un ejemplo modesto, pero interesante, es el de los puentes de Keeseville, en Estados Unidos, considerados Monumento Histórico por la Sociedad Americana de Ingenieros Civiles.

### **Valor testimonial y documental que expresa el valor histórico**

Es necesario considerar aquellos puentes que poseen valor histórico desde alguna de sus aristas, o sea, que se encuentran relacionados con hechos, personalidades, avances técnicos o científicos o que significaron un aporte al desarrollo social de la región. De igual modo, y a partir del concepto de la «visión en sistema», habría que detectar aquellos que corresponden a una red ferroviaria significativa en el desarrollo de la región o en el proceso de urbanización. Es muy interesante el caso de los ferrocarriles de la India, que ostenta, como uno de sus valores principales, el desarrollo de la unión entre comunidades e incluso culturas apartadas.

La antigüedad debe ser evaluada pero no es el único criterio de selección. El límite temporal, por supuesto, es el de la aparición del ferrocarril; sin embargo, aquel correspondiente a los más cercanos en

el tiempo no debe ser precisado, por lo que los puentes de ferrocarril contemporáneos deberán analizarse por los demás valores, y no por la antigüedad. Lo más importante es el papel desempeñado por el puente en el desarrollo de la tecnología, si tuvo influencias en otros casos y, por supuesto, si marcó un hito histórico. También detectar, con precisión documental, aquellos realizados por autores prestigiosos, nacionales o extranjeros.

Como ejemplos internacionales<sup>30</sup> pueden ser mencionados algunos que marcaron pautas en el desarrollo tecnológico, como el puente de hierro sobre el Severn,<sup>31</sup> los puentes colgantes diseñados por Thomas Telford, y el puente ferroviario de Conwy, de Stephenson y Fairbairn.

Sin embargo, es importante que, para que haya garantía de valor documental, el puente analizado tenga suficiente integridad para que pueda ser comprendido. En caso de quedar solo ruinas, estas constituyen al menos un testimonio, como ocurre con el puente del Ferrocarril Blackfriars Railway Bridge, del cual se conservan solo algunos restos, pero al menos evocan la presencia histórica del puente.

### **Valor tecnológico a partir de consideraciones tipológicas**

Será necesario seleccionar aquellos puentes que representen un determinado tipo constructivo y/o que, dentro de ese tipo, signifiquen el mayor avance. Por ejemplo, que tengan la luz cubierta, que hayan sido los primeros de su tipo, etcétera. Es decir, es muy importante el que resulta representativo en este sentido, y en el cual se pueden apreciar los rasgos característicos que lo identifican. El caso contrario es el que constituye un ejemplar único y que, por su valor documental, es imprescindible conservar. O sea: lo más importante es documentar la historia de los puentes de ferrocarril con todos aquellos ejemplares que la expliquen.

Como el proceso histórico que representa este tipo de bien es de alcance universal, resulta interesante analizar comparativamente aquellos ejemplos españoles que guarden relación con los más significativos a nivel internacional que hayan marcado el proceso del desarrollo ferroviario. Una estructura tipológica puede ser la siguiente:

<sup>30</sup> Se incluyen puentes que no son ferroviarios, pero que marcaron pautas desde el punto de vista de la aplicación de la técnica o de nuevos materiales.

<sup>31</sup> A pesar de que, como señala Cowan: «el diseño adoptado es la reminiscencia de un arco de piedra» (Henry H. Cowan: *Esquema histórico de las ciencias de la construcción*, CUJAE, La Habana, 1983, p. 34).

1. Material de construcción: piedra, madera, hierro colado o fundido, hierro forjado, acero; hormigón armado, hormigón pretensado, postensado; combinados o mixtos
2. Según la luz que cubre: simple, de luz continua, de varias luces, en voladizo, puente en ménsula, con la variante de puente atirantado.
3. Forma:<sup>32</sup>
  - › Puente en arco: número de arcos, formas de trabajo de los arcos, arco atirantado, *bow-string*, arco de armadura.
  - › Viga recta: vigas tubulares –sección rectangular hueca–, vigas laminares –sección con vigas T de alma llena–, vigas de celosía tipo *town*, vigas de armadura.
  - › Puente suspendido.
4. Tipos de armadura: armaduras Howe, Warren, Pratt, Whipple y otras.
5. Ubicación de la superficie de circulación: exterior, interior.
6. Función: combinados o mixtos, puentes para tráfico vehicular, de ferrocarril, elevados de ferrocarril, metro o tranvía.
7. Puentes móviles: giratorios, basculantes, elevador, trasbordador.

### Valor estético

Como se ha explicado, el valor estético del patrimonio industrial es variado e incluso contradictorio. En el caso de los puentes, se encuentra por lo general asociado a categorías como ligereza, transparencia, gracia, coherencia, sencillez. También el llamado «alarde estructural» comunica dramatismo y espectacularidad. Ejemplos sorprendentes por su belleza son el Forth y el Royal Albert, entre los muchos puentes hermosos del siglo XIX y, por supuesto, los puentes escultóricos recientes como el Juscelino Kubitschek, en Brasilia, coherente con el espíritu de las preexistencias ambientales de la ciudad; y, lógicamente, los de Santiago Calatrava (imagen 3).

Sin embargo, como no se trata solo de forma, sino también del significado que comunica, debe revisarse si este último aspecto guarda relación con las características culturales de la época en que el puente fue construido. Por ejemplo, el puente colgante Clifton sobre el Avon de I.K. Brunel, en Bristol, ha pasado a la historia principalmente por

<sup>32</sup> Incluye la forma de trabajo de la estructura, por lo que resulta más abarcadora como clasificación pues elimina posibles ambigüedades, ya que la estructura de un puente puede trabajar de diferentes formas a la vez.



**Imagen 3.** Puente de l'Assut de l'Or, Valencia (España, 2008). Santiago Calatrava.

los criterios estéticos, expresados en los pilonos neoegepcios; o el caso de los castilletes neogóticos del puente Craigellachie, de Thomas Telford; y, por supuesto, también los hermosos arcos ojivales del puente de Brooklyn. Los ejemplos anteriores evidencian de la actitud de algunos ingenieros del siglo XIX que asumieron el eclecticismo que supuestamente dignificaba la forma arquitectónica, y dieron al puente una expresión más o menos incorporada a la concepción estructural.

Casos diferentes, y en cierta medida menos creativos, son los de la decoración añadida; por ejemplo, los temas marinos de Jean-Camille Formigé en el puente Austerlitz o los relieves entre simbolistas y realistas del Bir-Hakeim, ambos en París (imagen 4).

La evaluación estética a partir de la modernidad, como la realizada por Leonardo Benevolo, sería quizás más crítica que la contemporánea, que reconoce el alto valor como representación de las contradicciones de su época de todos los ejemplos anteriores, incluso cuando se comprende que no eran precisamente estos los que marcaban el ritmo histórico desde el punto de vista de la técnica y de su asimilación como valor estético.



**Imagen 4.** Puente de Bir-Hakeim, París, Francia, 1905.

Es de suma importancia el valor paisajístico del puente, analizar su relación con el paisaje no solo desde la perspectiva histórica sino visual. Los puentes, cuando armonizan o se integran al paisaje, y aun cuando constituyen solo acentos, resultan extraordinariamente hermosos. Ejemplo notable es el Salginatobel, de Robert Maillart, considerado como antecedente inmediato de la expresión del racionalismo arquitectónico; también los viaductos del ferrocarril Rhaetian, cuya armonía estética con el paisaje es uno de sus valores universales reconocidos.

Criterios actuales consideran también el valor estético de las ruinas o de los elementos deteriorados.<sup>33</sup> Si bien se trata de un tema polémico e interesante, es necesario tenerlo en cuenta, pues abandona la idea de «veracidad» desarrollada por Ruskin, para basarse, no explícitamente, en el concepto de lo «pintoresco» como sublime parásito. La «ruina actual» es más una instalación artística en un paisaje diseñado que un verdadero testigo de la historia, pero aun así no deja de ser una evocación que, incluso sin carga didáctica, funciona con elocuencia.

<sup>33</sup> Cfr. Esperanza Marrodán: «De la fascinación formal a la nostalgia. La ruina industrial en el paisaje contemporáneo», ob. cit.

### **Patrimonio inmaterial, *genius loci***

En estrecho vínculo con lo anterior, no hay dudas de la importancia de la relación del puente con tradiciones, leyendas, obras de arte, canciones y hasta con el cine. Son quizás los componentes del patrimonio industrial más aludidos en otras manifestaciones culturales, desde *The London Bridge is falling down*, pasando por el que pintó Van Gogh, hasta el puente sobre el río Kwai. La toponimia, por su parte, recoge ejemplos hermosos, por ejemplo, el Puente de los Suspiros o la Gran Muralla de Canton. También hay algo lúdico en los puentes móviles que le otorgan un significado que trasciende claramente lo utilitario, así como en los emocionantes puentes y viaductos a gran altura, como el de La Polvorilla en el Tren de las Nubes, en Argentina.

### **Integridad y autenticidad**

Una vez inventariado el puente, siempre es necesario evaluarlo desde el punto de vista de la integridad y la autenticidad, si se pretende que tenga valor testimonial y documental; aunque con las salvedades expuestas anteriormente respecto a la especificidad, en este sentido, del patrimonio industrial.

En el caso de que se perciba como un accidente dramático en el paisaje, o sea, con un valor estético independiente del patrimonial, los criterios de integridad y autenticidad cambian, pero solo como excepción. Es decir, puede darse el caso de que el valor del puente no esté vinculado con la significación histórico-tecnológica, sino que constituya una obra de arte histórica o contemporánea (imágenes 5 y 6).

### **Valor social actual**

Quizás sea conveniente considerar en el inventario algunos puentes que, sin ser muy valiosos por los motivos ya expuestos, poseen un significado para la comunidad. Este aspecto es muy complejo y guarda gran relación con el concepto de *genius loci*. Por una parte, puede estar asociado a un valor histórico de significación local, pero, por otra, a tradiciones, leyendas, etcétera, relacionados con un contexto que, no por limitado físicamente, carece de importancia. Es muy probable, incluso, que estos bienes se encuentren mejor protegidos por la gestión local que los que poseen un valor de trascendencia regional o nacional (imagen 7).



Imágenes 5 y 6. Puente internacional sobre el Miño, Tui (España, siglo XIX). Pelayo Mancebo (ingeniero).



**Imagen 7.** Puente sobre el arco de sillería del primer puente del ferrocarril de Bejucal, La Habana, Cuba, 1837.





# Dimensión cultural de la movilidad urbana\*

---

ÁNGELA ROJAS

La dimensión cultural está determinada tanto por lo correspondiente a la función primaria, como por los valores culturales preexistentes y los que deben ser creados. Es decir, la movilidad debe satisfacer las relaciones que propicien la accesibilidad a las funciones, actividades y servicios de tipo cultural en cualquier nivel de la estructura urbana, pero también el conocimiento, asimilación y disfrute de los valores relacionados con el transporte y la dinámica peatonal.

En La Habana puede apreciarse una variedad de respuestas a estos aspectos, las cuales deberán ser identificadas para potenciar lo positivo y solucionar lo negativo. A continuación se expondrán algunas consideraciones respecto a la función cultural y su relación con la movilidad:

1. Relaciones funcionales que desarrollarían la cultura en la ciudad. Acceso a la cultura como función; incluye la accesibilidad al equipamiento de servicios de tipo cultural y a todo tipo de actividades en este ámbito: en La Habana se presenta una diversidad de situaciones en dependencia de la relación de la vivienda con las áreas más significativas desde el punto de vista de la centralidad, sobre todo en lo referente a los servicios culturales a nivel de ciudad, tales como teatros, cines de arte, galerías de exposiciones, convenciones y otros. Estos servicios son escasos y, por tanto, su accesibilidad presenta idéntica dificultad que con el resto del equipamiento al mismo nivel.

\* Presentado al Seminario Internacional sobre Desarrollo Urbano y Transporte (SEDUT), La Habana, 2005.

Un caso particular lo constituyen los grandes acontecimientos culturales periódicos como los festivales de ballet, teatro y cine, así como la Feria del Libro. En los primeros casos, la dispersión urbana de las funciones permite un determinado nivel de acceso, mientras que la feria ha requerido un sistema propio para acceder al complejo Morro-Cabaña, su sede principal. Las convenciones y grandes exposiciones, como parte de las actividades culturales, son de difícil acceso, sobre todo por la ubicación periférica de Expo-Cuba y el Palacio de las Convenciones. En las zonas de viviendas se produce cierta densidad de funciones culturales en vínculo directo con la tradición del barrio. Incluso, existen lugares donde la identidad es determinada por manifestaciones culturales de todo tipo, dentro de las que se incluyen, además de la música y la danza –comparsas de Atarés, Colón y otras–, manifestaciones como la artesanía –El Cano– y la gastronomía –Barrio Chino– de forma más o menos auténtica y con garantía de accesibilidad peatonal. Otros barrios, como San Isidro, han consolidado y diversificado su identidad cultural, y, en general, se ha producido una revitalización de las casas de cultura. Todo esto indica que hay mayor garantía de acceso a la función cultural inmediata que a la de nivel de ciudad. No debe olvidarse tampoco las posibilidades de desarrollo de nuevos elementos dinamizadores de la estructura urbana, a partir del reuso adaptativo de las grandes instalaciones industriales, portuarias o ferroviarias. La experiencia internacional ha mostrado que estas operaciones, cuando han sido exitosas, se han centrado principalmente en el desarrollo de funciones culturales.

2. Garantía de espacios para el desarrollo de las actividades culturales dinámicas o en determinados puntos de la red vial: las funciones culturales que requieren grandes espacios abiertos son sobre todo las relacionadas con el carnaval, los bailes populares y los conciertos masivos. Aparte de que se trata de espectáculos no muy frecuentes, se logra una buena accesibilidad por la localización de los grandes contenedores: Malecón, incluyendo la Tribuna Antiimperialista, y la plaza de la Revolución. Con frecuencia se garantiza un transporte masivo cuando se trata de actividades que implican una gran asistencia de personas. En determinados casos se produce una organización municipal,

como ocurre con los conciertos en las festividades de fin de años. Habría que considerar también el caso de grandes acontecimientos deportivos o de tipo político: maratones, marchas, movilizaciones, que ya forman parte de la cotidianidad y, por tanto, de la tradición.

3. Garantía de espacios para el desarrollo de las relaciones personales –calles peatonales, plazas, parques–. Espacios de comunicación: la comunicación interpersonal es un rasgo de identidad urbana y en cierta medida está relacionada con la movilidad peatonal. Hay ciudades donde el espacio urbano es un contenedor por excelencia de la comunicación, como Venecia, y también lo son las calles mayores, *main streets*, etcétera. En Cuba, las calles principales de los poblados pequeños y los parques –plazas arboladas– son buenos ejemplos (imagen 1). En La Habana este fenómeno se manifiesta en algunos barrios y, en el nivel de la ciudad, en La Rampa, Obispo, el Parque Central y el bulevar de San Rafael principalmente. El Malecón, a pesar del conflicto vehículo-peatón, mantiene un protagonismo especial, no solo limitado a las áreas aledañas. Los «pasajes» son ejemplos muy habaneros a los que no se les ha sacado el debido partido e incluso se han perdido, como en la Sala Polivalente Kid Chocolate. La Manzana de Gómez presenta una potencialidad obvia, al igual que los portales de las calzadas, que constituyen verdaderas vías peatonales contenedoras de centralidad recuperable. Las plazas (imagen 2) y parques merecen un comentario aparte. Con excepción de la Plaza de la Revolución, el resto de las plazas arboladas, desde el Parque de la Fraternidad hasta los pequeños espacios de los barrios, funcionan como lugares de encuentros pero casi nunca vinculados a posibles recorridos peatonales, solo como nodos derivados del intercambio en el transporte público o como espacios libres dentro de la estructura urbana. Actualmente son de muy difícil acceso el Parque Lenin, el Jardín Botánico y el Zoológico Nacional, mientras que la extraordinaria potencialidad del Parque Metropolitano no se ha logrado desarrollar lo suficiente, a pesar de ser el de mayor posibilidad de acceso desde gran parte de la ciudad.
4. Valor funcional de los medios de transporte vinculados a las actividades culturales. Presencia de medios portadores de actividades culturales: una posibilidad prácticamente sin explotar

que ofrece La Habana es la de los paseos marítimos, recorridos por el litoral en barcos no solo de recreo, sino en los que se desarrollen actividades culturales o de divulgación científica. Algo semejante podría hacerse con el ferrocarril o autobuses con fines didácticos.

5. Legibilidad de la estructura urbana desde la movilidad. Acceso a la cultura en sus manifestaciones simbólicas y ambientales en general. Accesibilidad y legibilidad de los símbolos urbanos y de las zonas de valor cultural: la legibilidad de la estructura urbana, o sea, la comprensión del funcionamiento de la ciudad y la posibilidad de orientarse en ella, es un requisito importante para el entorno ciudadano, a menos que uno de sus rasgos de identidad sea perderse en su entramado, como sucede en Granada y Camagüey. En este sentido, Alamar es el peor ejemplo que puede mostrar La Habana. No basta con acceder a las funciones culturales, sino a todo aquello que posee una significación cultural: símbolos, centro histórico, edificios de valor y otros componentes que identifican la ciudad. La Habana posee varios ejes viales que explican la historia y, en gran medida, la estructura funcional de la ciudad, como son el Malecón, Quinta Avenida, las calzadas. Sin embargo, en estos últimos casos se presentan interrupciones y conflictos que limitan esta posibilidad. La relación del resto de la ciudad con el centro histórico de la Habana Vieja es buena; esto ocurre en general con el resto de las zonas de valor histórico-cultural correspondientes al área central de la urbe. Es difícil acceder a Santa María del Rosario y Guanabacoa. El estudio y disfrute de los valores de El Cerro resulta complicado por los conflictos vehículo-peatón.

Ahora serán expuestas algunas consideraciones en torno a los valores culturales y su relación con la movilidad:

1. Tradiciones vinculadas a la movilidad en sentido general. Recorridos valiosos como recreación de tradiciones: este punto coincide con algunos de los aspectos planteados en el punto 2 del tema anterior, pero, en este caso, se hace referencia a aquellos recorridos, paseos e itinerarios urbanos que tienen una significación cultural. Habría que considerar las tradiciones mantenidas en mayor o menor grado –el carnaval– y aquellas que se han perdi-



**Imagen 1.** Cubierta verde del paseo del Prado, La Habana, Cuba.



**Imagen 2.** Plazuela en la Habana Vieja con escultura de Guayasamín, Cuba.

do, pero de las que aún existen referentes físicos o que pueden ser recreados –la casa de la Cruz Verde, como señal de un recorrido procesional histórico, la Marcha de las Antorchas y otros–. Lo planteado anteriormente se refiere a trayectos peatonales, aunque

podiera tratarse de itinerarios en un medio de transporte como, por ejemplo, el del ferrocarril Habana-Bejucal.

2. Valor histórico de la infraestructura –calles, trama, equipamiento de valor histórico–. Preexistencias ambientales en la infraestructura: La Habana es quizás la ciudad americana donde mejor se conservan la trama histórica y los edificios e instalaciones valiosos. La contradicción está dada, como generalmente ocurre con el patrimonio, en el deterioro existente y también en la pérdida de valor funcional de gran parte de la infraestructura de transporte. Una lista de las tramas y calles valiosas sería interminable, pero es necesario destacar al menos la importancia histórica de algunas de las vías más deterioradas como la calzada de El Cerro y los elevados del ferrocarril. Asimismo, los conflictos aún existentes en los tramos viales del borde portuario histórico. El bulevar de San Rafael (imagen 3), primer ejemplo en Cuba de calle convertida en peatonal, ha sido rehabilitada en una forma realmente agresiva. Gran parte de los edificios que forman parte del equipamiento del transporte de ciudad de La Habana están protegidos como monumentos, pero el estado de conservación varía, desde los recientemente rehabilitados con mayor o menor éxito –estación de Cristina, terminal de ferrocarril– hasta los que presentan un deterioro elevado –planta eléctrica de Colón.
3. Valores de los medios de transporte. Valor histórico. Medios tradicionales que ya constituyen parte de la historia. Valor estético de los vehículos. Calidad visual de la infraestructura: los vehículos utilizados en los diferentes modos de transporte pueden presentar por sí mismos altos valores históricos, como las locomotoras y vagones del ferrocarril, algunos coches de caballos y, por supuesto, los automóviles de diferentes épocas, muchos de los cuales se encuentran en excelente estado de conservación y autenticidad, lo que los ha convertido en un elemento reconocido de identidad. En este tema se presenta, como en muchos otros de la Cuba actual, la dificultad de delimitar lo *kitsch* de lo pintoresco que puede llegar a convertirse en tradición. No hay dudas de los problemas estéticos que corresponden al «nuevo folklore del transporte: almendrones (imagen 4), camellos, bicitaxis, cocotaxis, autos-reliquias circulando. El auto ‘cómico’ como símbolo de prestigio –vidrios empapelados, antenas,



**Imagen 3.** Esquina del bulevar de San Rafael, La Habana, Cuba.



**Imagen 4.** «Almendrones» en el paseo del Prado, La Habana, Cuba.

claxons, *boom boxes*. El gerente y su auto moderno».<sup>1</sup> En otros casos, como las «lanchitas» de Regla (imagen 5) y Casablanca, se han ido produciendo transformaciones de muy baja calidad, lo que además de anular el confort ambiental resta la potencialidad del disfrute de los recorridos.

4. Paisaje urbano. Lectura de los recorridos y relación de esta lectura con los símbolos urbanos. Valores de la forma urbana. Calidad visual del mobiliario urbano y de sus efectos: la coherencia y legibilidad a que se refiere este punto se da en muchos recorridos y espacios habaneros, como Quinta Avenida (imagen 6), Malecón, La Rampa, Reina. Sin embargo, una vez más el deterioro y los conflictos afectan el disfrute de la forma urbana, lo cual se hace sobre todo notable en áreas centrales valiosísimas, por ejemplo, en Centro Habana. Las áreas verdes históricas han sido tratadas con conceptos integrales de diseño, pero en las soluciones contemporáneas el verde de la red vial ha sido poco estudiado en su función no solo protectora, sino de elemento de diseño. El mobiliario urbano relacionado con el sistema de transporte se ha ido descuidando a lo largo del tiempo. Quedan pocos apeaderos de ómnibus de calidad (imagen 7) y solo pueden ser destacadas las luminarias correspondientes a los planes de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Es muy peligrosa la tendencia reciente en cuanto a jardineras y pavimentos, como se aprecia en el bulevar de San Rafael (imagen 8).
5. Respeto al patrimonio en el trazado, y a las preexistencias en sentido general: La Habana ha permanecido prácticamente intacta y eso determina uno de sus principales valores. Tanto el plan de Forestier como el de Sert proponían operaciones urbanísticas que demolían edificios de alto valor a la vez que transformaban parte de la trama histórica. Este es un tema muy complejo que ya ha generado algunas discusiones, sobre todo alrededor de la gran contradicción entre historia y función, peatón y vehículo, autenticidad y reconstrucción, en la polémica alrededor del Malecón. No se pretende dar soluciones, solo mencionar el tema y alertar sobre la necesidad de profundizar en él.

<sup>1</sup> Comentario de Mario Coyula a esta presentación (material grabado). Archivo de la autora, 2005.



**Imagen 5.** Lanchita de Regla, La Habana, Cuba.



**Imagen 6.** Quinta Avenida, La Habana, Cuba.



**Imagen 7.** Uno de los apeaderos de cubierta de doble curvatura, un clásico en el mobiliario urbano habanero.



**Imagen 8.** El lamentable mobiliario del bulevar de San Rafael, La Habana, Cuba.

### **A modo de conclusión**

Se ha tratado de enfocar esta presentación en forma crítica y, a la vez, mostrando las potencialidades de La Habana a partir de una búsqueda de la relación entre cultura y movilidad. Faltan muchos ejemplos de lo positivo destacable y de lo negativo que es imprescindible eliminar, pero lo más importante es concluir que la calidad de la movilidad urbana no depende solamente de garantizar eficiencia y rapidez.

La Habana presenta extraordinarios valores de todo tipo que no han sido cabalmente identificados y menos aún potenciados. El deterioro y la indisciplina social afectan la apropiación de estos valores por la población, tanto para el disfrute como para la educación, sin despreciar la significación económica de su rescate. La movilidad que se alcance en el futuro deberá ser articuladora de los valores existentes y de los nuevos que se desarrollen.





# Elogio de la humildad\*

ÁNGELA ROJAS

---

Cuando se analiza la ciudadela habanera para buscar en qué reside su valor, no puede evitarse pensar que uno se halla frente a los caminos divergentes señalados por las dos cartas de Atenas: el respeto al pasado, en la primera, y la búsqueda de espacio y condiciones higiénicas, en la segunda. Son dos líneas del pensamiento arquitectónico que durante muchos años fueron independientes y solo en la década de los ochenta comenzaron a acercarse.

La primera carta –de 1931 y, por supuesto, ya superada– se refiere solo a las «obras maestras» como objetivo de la protección, pero recomienda respetar «el carácter y fisonomía de la ciudad, especialmente en la cercanía de monumentos antiguos, donde el ambiente debe ser objeto de un cuidado especial».<sup>1</sup> Por otra parte, la «Carta del CIAM» de 1933, expone una posición antagónica a partir del siguiente planteamiento: «Los valores arquitectónicos deben ser salvaguardados si son expresión de una cultura anterior y si responden a un interés general [...] si su conservación no entraña el sacrificio de poblaciones mantenidas en condiciones malsanas [...] si es posible remediar su presencia perjudicial con medidas radicales».<sup>2</sup> Es decir, se antepone el bienestar físico a cualquier consideración cultural, con una buena

\* Publicado en *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXIII, n.º 2, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 2003, pp. 28-33.

<sup>1</sup> «Carta de Atenas», artículo 7, en ICOMOS, *Cartas internacionales sobre la conservación y restauración*, Monumentos y Sitios I, Munich, 2004, p. 41.

<sup>2</sup> La Carta del CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) se refiere a la correspondiente al IV CIAM, que tuvo lugar en Atenas y se conoce como la «Carta de Atenas». La cita es del artículo 67 en Amancio Williams (dir.), *Colección Documentos del Siglo Veinte*, Editorial Contémpera, Buenos Aires, 1957, [s.p.].

dosis de demagogia como base para la implantación del programa racionalista.

En algo tenían razón los arquitectos modernos, aunque de ahí partiera la falsa ética del demolicionismo: la necesidad de lograr la habitabilidad como respuesta a las carencias de espacio y superficies verdes, a la mala distribución de la vivienda en la ciudad, a las altas densidades en territorios con las peores condiciones físicas, a la contaminación por la industria y el transporte. Por tanto, definirían la higiene como elemento esencial para lograr el bienestar de su hombre anónimo universal.

Todo lo anterior evidencia lo complejo que resulta tratar el tema del valor, y por ende el de su conservación, en el caso de la ciudadela habanera, pues requeriría dos posiciones aparentemente antagónicas: evaluar la ciudadela y otros tipos de viviendas humildes con el rigor higienista de los modernos, pero también con el amor a la tradición de los conservadores. Una actitud desprejuiciada y crítica al mismo tiempo.

En este modelo habitacional, si se analiza cuál es la esencia de sus problemas, se comienza a sumar falta de espacio, deterioro, carencia de infraestructura, hacinamiento, promiscuidad, etcétera, lo que puede ser englobado en la falta de habitabilidad. Esta constituye la suma de los requisitos de todo tipo que hacen que un espacio urbano o arquitectónico pueda ser utilizable por las personas. Por supuesto, aquí se emplea con un sentido amplio, que incluye la aceptación perceptual e incluso estética del ambiente, evidenciando las dos funciones de la arquitectura: la utilitaria y la comunicativa; por lo que puede hablarse de algo más general y significativo aún que la habitabilidad: la calidad de vida. Partir de este último concepto como aspiración posibilita precisar el alcance de lo que entiendo como derecho a la vivienda, al concebir esta en toda su magnitud cultural, no solo en su función mínima de albergue.

La «Carta de Venecia»,<sup>3</sup> al subrayar el significado cultural de las obras modestas, abrió el camino a la aceptación y valoración de una arquitectura que pudiera incluso responder a la marginalidad urbana. En tal sentido, Sylvio Mutal, hace unos años, recuperó el concepto de «cultura de la miseria» para ubicar al hábitat más humilde en su justa

<sup>3</sup> Cfr. «Carta de Venecia (1964)», en ICOMOS, ob. cit., pp. 41-42.

dimensión como testimonio,<sup>4</sup> con lo que daba un vuelco a la mera crítica histórica, procedente del siglo XIX, pero con escasos ejemplos en el XX. Ya con los estudios más recientes acerca del patrimonio industrial, la vivienda obrera se reafirma en su significación histórica y, por ende, en su derecho a la conservación. A la vez, y junto con el proceso de rehabilitación y puesta en valor de la arquitectura industrial, los almacenes portuarios y otras obras supuestamente menos hermosas que las correspondientes a programas más atractivos, se ha ido conformando una estética de lo «feo», mucho más dura que el expresionismo arquitectónico y que permite asimilar y atraer por su sobriedad a aquellas obras que, según los cánones al uso, carecerían de belleza por la simplicidad volumétrica, el color oscuro, la opacidad y la pobreza en detalles. En el caso de la ciudadela, Daniel Taboada la menciona al mostrar el valor del patrimonio olvidado.<sup>5</sup>

Por otra parte, con la ampliación del concepto de «valor» se evidencia, como se expuso antes, la posible contradicción entre conservación y habitabilidad; esta última referida también, y fundamentalmente, a la calidad ambiental y constructiva, al equipamiento adecuado de la célula habitacional y su necesario complemento en los servicios externos a la vivienda, lo que redundaría en una mayor calidad de vida. Y en el caso de la ciudadela no se está hablando de un edificio único, sino de una tipología extendida en un gran número de edificaciones que desde su nacimiento fueron humildes, por lo que a ellas se destinó el mínimo de recursos. Es por eso que en Cuba —a lo largo de los años y con un punto culminante en la Ley de Reforma Urbana— se ha insistido en tratar de eliminar el modelo habitacional de ciudadela o cuartería.

En fin, se trata de un tipo arquitectónico que puede considerarse digno de ser conservado por su carácter patrimonial, pero las posibilidades económicas centralizadas disminuyen y aumentan el número de edificaciones. Al mismo tiempo, las necesidades técnicas de rehabilitación crecen, pues se trata de obras envejecidas que han tenido poco mantenimiento. Y, sobre todo, el tipo arquitectónico es capaz de albergar la función habitacional para la que fue creado, aunque solo con una baja ocupación.

<sup>4</sup> Curso-taller sobre la Conservación y Salvaguarda Integral de Ciudades y Centros Históricos en el Contexto del Desarrollo Humano Sostenible, CENCREM, La Habana, 2-14 de septiembre de 1996.

<sup>5</sup> Cfr. Daniel Taboada: «Arquitectura de las vacas flacas», ponencia en el Coloquio Nacional sobre Eclecticismo y Tradición Popular, Las Tunas, abril de 1986.

La vía para resolver la contradicción entre conservación patrimonial y habitabilidad está determinada por la comprensión de la unidad entre la función utilitaria y la comunicativa, es decir, la conciencia clara de la identificación con un patrimonio construido que no es solo recuerdo o adorno, sino objeto de uso cotidiano, que puede llegar a disfrutarse, sobre todo, porque existe y debe ser aprovechado, pues ya ha creado un valor propio, tanto de uso como simbólico.

Sin embargo, el principal valor de la ciudadela es histórico, ya que existe una nítida correspondencia entre esta forma del hábitat proletario y subproletario y las circunstancias generales y específicas que lo condicionaron. Puede otorgársele o no el valor histórico-arquitectónico (imagen 1), pero sí un valor específico dado a partir de la presencia de determinadas tradiciones, usos, costumbres, por lo que en ese caso trasciende lo netamente histórico para convertirse en sociocultural.



**Imagen 1.** Ciudadela neoclásica en la calle Neptuno, La Habana, Cuba.

No se trata de un ejemplo fortuito, sino de un modelo tipológico característico de la ciudad de La Habana, cuya presencia, sobre todo en las áreas centrales, es tan alta que resulta imposible explicar la trama

urbana sin considerar la ciudadela, por su condición de «relleno» de las manzanas. Por tanto, el valor histórico no viene condicionado solo por su papel en la evolución de la ciudad en su conjunto, sino –y sobre todo– por su repercusión en la morfología de las áreas centrales.

Relacionado con ese proceso histórico se percibe un estilo de vida muy característico: urbano, habanero, que bordea lo marginal y que se vincula estrechamente a la organización espacio-funcional de la vivienda colectiva. El ámbito común –patio o pasillo– se convirtió desde los orígenes en el centro de la vida inevitablemente colectiva, y propició el desarrollo de actividades litúrgicas de los cultos sincréticos y géneros musicales, en algunos casos, ligados a aquellas, en otros, como en la rumba de cajón, a modo de una manifestación que se basa en la necesidad de reunión del grupo. Esa forma de convivencia colectiva, apoyada por la presencia del patio, ayudó al desarrollo de otras manifestaciones artísticas. Las comparsas, por ejemplo, a pesar de que ensayaban en las calles, con frecuencia tenían en muchos casos un primer núcleo aglutinador en los solares. La ciudadela es un caso en que el tipo arquitectónico no se crea para contener una función predeterminada, sino que las actividades van enriqueciendo el espacio creado con otros fines.

Lo anterior no quiere decir que la vida en común sea necesariamente positiva, pero, en parte como forma de luchar contra la adversidad, en muchas ciudadelas se creó un fuerte sentimiento de pertenencia que pudo más que las desavenencias producidas por el roce constante ante servicios sanitarios únicos para muchas familias. Y el componente espacial de este rasgo es, repito, el patio o pasillo.

Una forma concreta de reconocer el valor histórico-arquitectónico es cuando el edificio en cuestión está relacionado con acontecimientos históricos o culturales de cierta trascendencia. En las ciudadelas habaneras se produjeron hechos específicos relacionados con las luchas obreras y, sobre todo, con la cultura, aunque en algunos casos, por el carácter un tanto anónimo del modelo arquitectónico, pueden presentarse confusiones o ciertas exageraciones al otorgar protagonismo a alguna en específico. Un ejemplo interesante es la ciudadela La California, en Centro Habana, una de las pocas con patio cuadrado y una ceiba en su centro. Se cuenta que en ella vivió Isolina Carrillo y que, en varias ocasiones, tocó Chano Pozo. Sin embargo, muchas otras ciudadelas y cuarterías se disputan el primer lugar en la presencia del músico, lo cual resulta interesante, pues confirma, por un lado, la

imposibilidad de individualizar absolutamente el modelo y, por otro, las particularidades del tipo arquitectónico.

En cuanto a lo intangible, son significativos los nombres asignados a las ciudadelas, en ocasiones, por el propietario, pero en otros casos, por los habitantes: Nueva Vida, Hogar y Salud, Higiene Moderna, La Camelia... Una lista quizás interminable de sucedáneos irónicos para aspiraciones insatisfechas y que, en cierta medida, contrarrestaban el desprecio hacia sus habitantes, manifestado también, por ejemplo, en la connotación peyorativa del adjetivo «solariego», o en la frase «botarse p'al solar», sinónimo de escándalo en un lugar público. En esa línea estarían también los nombres El Solar de la Mantequilla y El Solar de la Vaca Muerta. En algunos casos, el nombre de la ciudadela era derivado del de su propietario, como Los Peniches, en Atarés, cuyo dueño se llamaba Félix Sánchez Penichet.

La ampliación de lo valioso a cualquier ejemplo que posea un significado cultural trae consigo una incorporación automática del sitio o edificio a la vida cotidiana. Es decir, el propio hecho de limitar la connotación de mito a la obra arquitectónica elimina el peligro de convertir el sitio histórico en un museo desvinculado de la realidad. Además, no se trata de restar importancia a los paradigmas, sino de comprender la significación de lo característico más que de lo excepcional, pues cuando hay calidad lo masivo no es perjudicial, sino que se convierte en un rasgo identitario. La ciudadela habanera se inserta en los territorios en los que el neoclasicismo y el eclecticismo señalan enormes extensiones urbanas donde lo importante no es la solución arquitectónica, la pureza de la ornamentación o el equilibrio en las proporciones, sino, precisamente, la unidad en la variedad, armonía que, no por conocida, deja de causar asombro.

Ya con mayor precisión, en el nivel arquitectónico no puede pararse solo de la consideración estilística. Esta tiene, en primer lugar, la importancia del enfoque científico que ayuda a detectar y establecer tanto lo representativo de una época como lo contrario y valioso, lo excepcional. Sin embargo, si esta vía se toma como la única, se corre el peligro de no detectar los elementos que se encuentran en un nivel de lectura superior –el conjunto urbano– y también puede producirse una sobrevaloración del detalle –arco, luceta, moldura, pilastra– que, evaluado según los cánones establecidos por el uso, conllevaría al desprecio por aquellos componentes que no corresponden estrictamente a lo esperado o, en un sentido más sutil, a una actitud pintoresquista,

que es lo más cercano al elitismo y como toda aproximación superficial a un hecho, se concentra en la fachada y olvida o lleva a un segundo plano rasgos tipológicos de tanta significación social como, por ejemplo, la estructura espacial de los edificios.

Según se explicó anteriormente, el protagonista de la ciudadela habanera es el patio o pasillo. Sus dimensiones y proporciones varían bastante y los ejemplos en que estas últimas son armónicas no abundan. El patio central cuadrado no es frecuente y también se ve muy poco el portal hacia el interior de este, a pesar de que en la muestra se halló un caso que, si bien ya lo perdió, conserva algunos de sus elementos. Por tanto, la calidad espacial de las ciudadelas es discutible, aunque, sin duda, en el caso de aquellas de mayores dimensiones resulta agradable encontrar el espacio abierto del patio dentro de la trama compacta. Más allá de estas características, las connotaciones simbólicas del patio le confieren un valor que trasciende el meramente perceptual.

Si se centra la atención en los detalles arquitectónicos de la ciudadela, se descubren rejas, arcos, molduras, todo en pequeñas dimensiones y, a veces, con proporciones extrañas: lucetas demasiado chatas, columnas tan esbeltas que parece que pueden quebrarse, pero en general con el atractivo de lo ingenuo y con una sencillez y economía de recursos asombrosas. Forman parte de las «tímidas degeneraciones» de las que hablara Carpentier<sup>6</sup> y que, de hecho, había aprobado John Ruskin cuando escribió: «más vale un trabajo grosero que narre una historia o recuerde un hecho, que una obra, por rica que sea, sin significación».<sup>7</sup>

Estos elementos decorativos o de ambientación se encuentran generalmente en la portada de la ciudadela, pues uno de sus rasgos más característicos es haber llevado el «fachadismo» a su máxima expresión, ya que, salvo casos excepcionales, toda la carga simbólica se presenta en el acceso, mientras que las fachadas interiores son de una extrema parquedad. Es un claro ejemplo de hipocresía urbana (imágenes 2 y 3) que conduce a pensar en la necesidad de desarticular el otorgamiento de valor dentro de un mismo hecho arquitectónico y, por tanto, no establecer de antemano el juicio crítico a una posible solución que respete la fachada y transforme el interior. Es decir, contra la opinión generalizada que se opone a la actitud fachadista en

<sup>6</sup> Cfr. Alejo Carpentier: «La ciudad de las columnas», *Tientos y diferencias*, UNEAC, La Habana, pp. 51-62.

<sup>7</sup> John Ruskin: *Las siete lámparas de la arquitectura*, Imprenta de F. y Mercantili, Buenos Aires, p. 237.

la rehabilitación, el caso de muchas ciudadelas implicaría, desde este punto de vista, un enfoque particular.



**Imagen 2.** Ciudadela El Francés (La Habana, Cuba), donde se muestran las alteraciones *kitsch* de la fachada.



**Imagen 3.** Zaguán de la ciudadela El Francés (La Habana, Cuba), en el que se observa la disminución hacia el interior de la calidad de diseño.

Hay algunos ejemplos donde la expresión del acceso posee un empaque casi de palacete, como en Maloja n.º 564, ciudadela construida en 1916 cuya portada presenta una guarnición de columnas toscanas y un arco con la dovela de la clave resaltada; en otros, la presencia de la ciudadela se oculta totalmente tras una hilera de casas, no ya de accesorias. En estos últimos casos, se mimetiza con el entorno. Cuando el acceso es por un pasillo, con o sin accesorias, es frecuente el uso de verjas y arcos de hierro, cuyo grado de elaboración se fue incrementando con el paso del tiempo y, por supuesto, en función de la categoría de la edificación. Frecuentemente, el mayor valor expresivo está dado por la excelente articulación de la fachada con el resto de la cuadra. Así sucede en Factoría n.º 109 y San Rafael n.º 866.

Ahora bien, la valoración de los elementos decorativos de la ciudadela no debe ser realizada a partir de la comparación con los ejemplos paradigmáticos, ya que en este tipo tan humilde de vivienda colectiva no puede hablarse de un verdadero eclecticismo y menos aún de un neoclásico puro. Lo más lógico es analizar cada elemento, y también el conjunto, por sus propios valores formales y en todo caso establecer las comparaciones dentro del propio modelo tipológico.

Por último, debe destacarse que existen ejemplos excepcionales que poseen altos valores expresivos y resultan un tanto contradictorios en relación a la correspondencia tan clara entre los factores condicionantes y el modelo arquitectónico que se da en la ciudadela. Este es el caso del Palacio Gris, en Zanja y Lucena, de complejidad espacial y dimensiones mayores que el resto de los ejemplos, y heredero del concepto de la galería techada en lo que constituye una simbiosis interesante de edificio de viviendas con una expresión proveniente de una tipología comercial. En Hospital n.º 611 existe una ciudadela cuya fachada interior, posterior al zaguán, responde con precisión a los códigos *art déco*, sin que esto obedezca a una búsqueda de referencia al entorno, francamente ecléctico. Monte n.º 983, al parecer para divulgar el negocio de su propietario, es una muestra de la riqueza expresiva que se puede lograr con el uso de azulejos.

Pero el análisis de los valores de este tipo arquitectónico no tiene validez si se asume como un problema de especialistas y funcionarios, cuando la verdadera razón de conservar o rehabilitar es responder a una necesidad social. Cualquier reconocimiento de valor debe ser respaldado por la aceptación de aquellos que viven en el contenedor espacial. Este principio no tiene por qué llevar a actitudes populistas,

sino formar parte del trabajo social en la comunidad, en el que los objetivos de educación incluyen el diálogo respecto a los valores presentes. Como se expuso antes, muchas de las transformaciones realizadas por los propios habitantes, incluso sin asesoramiento, constituyen interesantes ejemplos de ingenio popular que se incorporan positivamente a cualquier juicio de valor que se realice sobre el inmueble.

No hay dudas, por tanto, de que el primer criterio de la población respecto a la ciudadela, y respaldado por encuestas realizadas, es el de rechazo por los problemas de habitabilidad. De esto se deriva que el objetivo cultural no puede ser restaurar este último rincón de la ciudad, sino que la más humilde ciudadela habanera sea conocida y respetada por sus habitantes, no en función de la forma de vida que la generó ni por sus detalles arquitectónicos, sino por lo que ha aportado como victoria del hombre sobre la marginación.



## *De profundis\**

---

ÁNGELA ROJAS

El patrimonio minero existe aparentemente en una dimensión distinta a la habitual en la conservación, aunque existe una interesante y variada relación entre las minas y los asentamientos urbanos que a ella responden. Se dan ejemplos de valores formales que, como concepto, pudieron ser interpretados como una manifestación de la «estética de lo feo», pero que pertenecen más bien a la extraña belleza de lo oculto o a lo que ha sido llamado lo «sublime tecnológico».<sup>1</sup> Estudiar o simplemente visitar algunas minas valiosísimas permite recibir con la más absoluta claridad la manifestación del *genius loci*. La razón para que esto ocurra debe buscarse en la inmediatez de la respuesta física a la función: las minas son hechos dramáticos, reales, objetivos, sin subterfugios ni adornos que las suavicen.

Quizás pueda sorprender que haya una cierta cantidad de minas en la Lista del Patrimonio Mundial, o sea, que se trate de un tema que ha ido ganando reconocimiento desde hace años, pues, por ejemplo, las minas de sal de Wieliczka, en Polonia, fueron inscritas en fecha tan temprana como el año 1978. Algunos casos, como el conjunto de las salinas de Arc-et-Senans, diseñado por Ledoux, fueron reconocidos con el criterio i, que se refiere a las obras maestras del genio creador humano. También ocurrió en los casos de Ouro Preto, Ironbridge, Guanajuato, Rammelsberg, Las Médulas y las minas neolíticas de Spiennes. Es decir, no debe sorprender que algunas personas hayan

\* Publicado en *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXX, n.º 2, La Habana, 2009, pp. 80-83.

<sup>1</sup> Anthony Coulls: *Railways as World Heritage Sites*, ICOMOS, 1999, p. 2.

visto la belleza en esos sitios inhóspitos, producidos por luchas de siglos entre el hombre y la naturaleza.

### **La ruta del mercurio**

Los procesos históricos dan verdadero significado a los sitios o monumentos, como sucede con los itinerarios culturales, cuyo carácter dinámico y de fertilización cultural garantiza la respuesta a la difusión del propio valor; la excepcionalidad y la diversidad. Según Suárez-Inclán:

La ruta del mercurio comprendió históricamente los puntos principales de extracción y destino de dicho material y las vías y procedimientos establecidos para su transporte marítimo-terrestre, así como los métodos descubiertos y empleados para su necesaria y óptima utilización en la explotación de metales preciosos en América, las subsiguientes rutas de distribución de los mismos y su impacto en la economía mundial de la época, junto a otros factores de índole social y cultural.<sup>2</sup>

La ruta del mercurio, dentro del Camino Real Intercontinental, atestigua un considerable intercambio de influencias. Abarca desde el siglo XVI hasta el XIX y se produce entre España y una parte considerable del territorio americano. Estas influencias son de tipo técnico y tecnológico y vinculadas a la producción del mercurio y de la plata; entre ellas se destaca el uso del propio mercurio en la amalgamación, llevado de Europa a América y, por ejemplo, los hornos de aludeles,<sup>3</sup> introducidos en América por los europeos. Asimismo, existen influencias también en cuanto a los medios y sistema de transporte, como la construcción de embarcaciones a ambos lados del océano. Pueden observarse otras huellas en la arquitectura y el patrimonio intangible.

### **Almadén en la ruta del mercurio**

Las minas de Almadén, en la provincia de Ciudad Real, España, produjeron mercurio desde la ocupación romana de la Península Ibérica.

<sup>2</sup> María Rosa Suárez-Inclán: «Carta de convocatoria al Congreso El Patrimonio Minero e Industrial: su incidencia e importancia en los itinerarios culturales de relevancia universal. El caso de Almadén y otras explotaciones mineras vinculadas al Camino Real Intercontinental a través de la ruta del mercurio», Madrid-Almadén, noviembre de 2006.

<sup>3</sup> Hornos para la obtención de mercurio desde el cinabrio, cuyo componente principal, el aludel, es una pieza hueca de cerámica utilizada por primera vez en Perú y llevada posteriormente a Almadén.

A partir del siglo XVI, y con el propósito de la obtención por amalgamación de plata mexicana, se convirtieron en el primer productor de mercurio del mundo, lo que continuó hasta su cierre definitivo en la década de los noventa. La diversidad marca la significación de las minas de Almadén, no solo por la importancia histórica de la producción del mercurio, los aportes técnicos y tecnológicos o la significación de sus estructuras subterráneas o de superficie, sino por su papel articulador de los envíos de mercurio a América, como parte esencial del sistema económico del Imperio español.

El paisaje de la comarca de Almadén se caracteriza por un contraste muy marcado entre los terrenos y formaciones rocosas agrestes, con zonas de relieve mucho más suave, correspondientes al bosque mediterráneo o al terreno adhesionado. En la mina se destaca el paisaje conformado por las escombreras, característico de esta industria. Tal contraste paisajístico es parte de la historia con contenido propio, porque expresa claramente el proceso de la producción, transportación y conformación de los asentamientos poblacionales, sobre todo en el caso de Almadén. Las escombreras han sido recubiertas para eliminar la improbable nocividad, pero de tal forma que mantienen la expresión dramática de los desechos que fueron acumulándose a lo largo de los años.

La villa de Almadén (imagen 1) expone en su morfología la evolución histórica siempre relacionada con la mina.



**Imagen 1.** Almadén (Ciudad Real, España) desde la mina.

**Foto:** Luis Morejón.

La primera traza es de tipo casi radiocéntrico alrededor del castillo de Retamar, torre árabe del siglo XIV, y expresa la trama de calles estrechas y sinuosas, correspondiente a un asentamiento medieval emplazado sobre una colina. Posteriormente, la villa se fue extendiendo junto al cerco de la mina y uno de sus pozos, hasta que ya en el siglo XVIII se comienza a producir una expansión lineal que, al partir siempre del núcleo de la mina, evidencia en la trama urbana una subordinación espacial a esta, pues se observa la convergencia de los espacios de las calles con las trazas de los caminos que iban de la población a la mina. La nueva zona, sin embargo, posee una morfología que difiere de la precedente en la regularidad de la retícula, lo que obedece a una etapa en que la racionalidad era resultado de un mayor desarrollo científico y económico.

La mina se caracteriza por una estratificación que se inicia con remanentes romanos en el camino por donde se conducía el mercurio hasta Sevilla (imagen 2), y pasa por los diferentes periodos históricos en los que se produjeron cambios tecnológicos o estilísticos en la arquitectura. Los pozos han conservado los diferentes estratos, parte de los cuales pueden ser apreciados a simple vista, mientras que los añadidos por motivos de protección o por el proyecto de interpretación en curso evidencian que corresponden al momento actual (imágenes 3 y 4). En el caso de las galerías, su historia puede ser leída mediante un corte en el plano vertical. Para los no especialistas en minas resulta interesante esa estratificación en que lo más reciente es lo profundo y, sobre todo, el hecho de que el valor histórico no es visible solo en la superficie, sino que está oculto y aflora inesperadamente en edificios y espacios de la ciudad.

El centro histórico posee un valor en sí mismo, ya que permanece casi inalterado y en él pueden apreciarse, además de los monumentos reconocidos (imagen 5) y la trama urbana, ejemplos de la tipología habitacional de diferentes épocas. Hay intervenciones que fueron agresivas, pero reflejan el pensamiento en su momento, e incluso aportan algunos detalles con cierto encanto. Lo más grave, la política de tierra arrasada, no se produjo, y el crecimiento de la modernidad se fue dando como adición no traumática, que incluye valores de identificación con los procesos sociales vinculados a la minería.

En Almadén se evidencia lo intangible de determinados aportes a la historia, como el valor social del hospital y su gestión histórica que, a la vez, otorga un significado añadido a la plaza de toros. Esta última, de planta hexagonal, es la segunda plaza española diseñada como tal.



**Imagen 2.** Puerta de carros, en Almadén, por donde partían los cargamentos de mercurio hacia Sevilla.



**Imagen 3.** Edificio de maquinaria del pozo de San Aquilino, España.



Imagen 4. Torre del pozo de San Teodoro, España, 1920.



Imagen 5. Real Academia de Minas, España, siglo XVIII.

## Idria: la mina entre los bosques

En Eslovenia se encuentra Idria, la ciudad que alberga la mina que abastecía a América de mercurio cuando, por algún motivo, Almadén no podía (imagen 6).



**Imagen 6.** Acceso a las galerías de la mina de Idria, Eslovenia.

Quizás lo que más diferencia a ambos asentamientos es su morfología y su relación con el paisaje. Idria está rodeada de bosques (imagen 7) que contribuyen a reforzar la unidad visual de la ciudad, cuya estructura física responde en gran medida a la presencia del camino histórico por el que se conducía el mercurio de y hasta el almacén del castillo (imagen 8) de *Gewerkenegg*. Y es precisamente esa morfología determinada por el camino uno de los elementos que la distinguen.

La mina de Idria está menos conservada que la de Almadén, al igual que su asentamiento, cuyo desarrollo continuó, mientras que el castellano-manchego parece detenido en el tiempo. Sin embargo, Idria expone un patrimonio inmaterial impresionante, sobre todo la cultura del bordado que, desde el siglo XVIII, realizaban las mujeres para ayudar económicamente a sus esposos mineros. Los encajes de Idria son conocidos en todas partes del mundo.



**Imagen 7.** Una de las represas que controlaban el agua para el transporte de madera hacia la mina de Idria, Eslovenia.



**Imagen 8.** Castillo de Gewerkenegg, donde se encontraba el almacén de mercurio. Actualmente, Museo de Idria.

Al igual que en Almadén, el objetivo de la puesta en valor de la mina es, sobre todo, su posibilidad educativa. El concepto de interpretación es semejante, aunque las figuras que representan a los mineros, por ser excesivamente realistas, resultan menos dramáticas que en el caso español. Hay, sin embargo un elemento muy hermoso: el retablo barroco subterráneo que constituye la gran sorpresa del recorrido por las galerías de la mina de Idria. Esta es quizás la mejor prueba del sentimiento de pertenencia que se desarrolla en los poblados mineros: la relación afectiva con la mina, que es de una dureza extraordinaria, pero a la vez constituye el espacio vital de generaciones. El peligro constante y la vida entera bajo tierra convirtieron a las galerías en lugares donde no solo se trabajaba, sino donde también se producía el culto y se instalaban los altares a las vírgenes mineras.





# Ciudades, pueblos, lugares

---





# Las fortificaciones cubanas en el contexto del Caribe\*

---

ISABEL RIGOL

## La arquitectura del miedo

Cada día se manifiesta una mayor conciencia sobre la importancia del mar Caribe como entidad geográfica muy definida y con características propias, resultantes de una compleja hibridación. El Caribe es, sin lugar a duda, una «globalidad espacial y etnocultural»<sup>1</sup> en la cual la arquitectura constituye una expresión fundamental y, dentro de esta última, «la arquitectura del miedo»<sup>2</sup> es quizás la que con mayor fuerza refleja el drama de la lucha enconada entre las potencias europeas por el dominio de estas tierras. En tal sentido, James Michener ha afirmado que:

en los siglos que siguieron a su descubrimiento por Colón en 1492, el Caribe fue dominado por naciones europeas fascinadas por su riqueza, su excitante encanto y su importancia estratégica en la guerra naval. España, Holanda, Inglaterra, Francia y, en breves intervalos, Dinamarca y Suecia, todas se vieron enredadas en los asuntos caribeños, hasta parecer que el destino del área se determinaba no por las acciones en el Caribe sino por lo que se transpiraba en Europa. Contrariamente, y esto devino un factor crucial en la historia del mundo, los destinos europeos se decidieron

\* Publicado en UNESCO: *Fortificaciones del Caribe. Memorias de la Reunión de Expertos*, Centro de Patrimonio Mundial, Cartagena de Indias, 1996.

<sup>1</sup> Gerard Pierre Charles: «Hacia una definición del pensamiento social en el Caribe...», *Culturas*, número especial, UNESCO, París, 1986, p. 6.

<sup>2</sup> Cfr. Ian Hogg: *Storia delle Fortificazioni*, Instituto Geográfico Agostini, Novara, 1982.

frecuentemente en las grandes batallas marítimas en el Caribe, especialmente aquellas libradas entre las flotas de España, Holanda, Inglaterra y Francia.<sup>3</sup>

Dos simples fragmentos entresacados de una biografía de Felipe II evidencian el espíritu que animó empresas tan costosas como sangrientas y significativas para la historia universal: «Fue un día feliz para el rey. Acababa de llegar un gran tesoro de las Indias». Y, más adelante: «le era difícil comprender que su derecho al Nuevo Mundo se pusiera en duda».<sup>4</sup>

Las variadas formas que adoptaron la ofensiva y la defensa entre las naciones europeas, por ejemplo, el corso y la piratería, tuvieron un inevitable reflejo en los impresionantes conjuntos fortificados que todavía hoy pueden encontrarse en esta porción del mundo. Dentro de esta herencia de incalculable valor, las fortificaciones cubanas se encuentran entre las piezas claves.

### La isla mayor fortificada

Centro de gravedad del tránsito entre España y sus colonias americanas desde mediados del siglo XVII, en Cuba se detenían las naves de la Flota de Indias para avituallarse y esperar a otras embarcaciones, para luego retornar juntas hacia la metrópoli a través del canal de Bahamas, cargadas de las riquezas ansiosamente esperadas por la corona. Piratas, corsarios, filibusteros de todas las nacionalidades, sobre todo de aquellas en guerra con España, asediaron las costas cubanas desde inicios del mencionado siglo.<sup>5</sup> Y los españoles tuvieron que defenderse de aquellos que atacaban en su talón de Aquiles: los tesoros americanos. Durante mucho tiempo la necesidad de defensa determinó que las moles de piedra se impusieran sobre la imagen de las primitivas y rudimentarias villas existentes.

Ya en 1538, antes de su partida a La Florida, el visionario y aventurero gobernador de la Isla, Hernando de Soto, ordenaba construir la primera fortaleza de La Habana. Esta primitiva defensa de planta cuadrada, muros de tapia con pilastras de cantería intercaladas, unos cuarenta y ocho

<sup>3</sup> James Michener: *Caribbean*, Ballantine Books, 1991, p. 1 (traducción de Isabel Rigol).

<sup>4</sup> William Thomas Walsh: *Felipe II*, Espasa Calpe, Madrid, 1949.

<sup>5</sup> Cfr. Francisco Mota: *Piratas en el Caribe*, Casa de las Américas, La Habana, 1984.

metros de lado, y torrecilla de diez metros de alto, fue destruida durante el ataque del corsario francés Jacques de Sores en 1555.<sup>6</sup>

En la constante espera de nuevos ataques, no tardó en aparecer otra fortaleza, el castillo de La Real Fuerza (imagen 1), con la misión de custodiar la codiciada plaza. Inspirada en principios renacentistas de construcción militar que se extenderían en todo el continente, La Fuerza es un pequeño y sólido castillo de perfecta planta cuadrada con baluartes en sus cuatro ángulos. La piedra caliza rocosa local, conocida como «jaimanitas», fue el material escogido para su ejecución. En 1632 se agregó una torre de vigía circular, coronada por una estatuilla de bronce a modo de veleta, bautizada como «La Giraldilla», y esculpida por un artista habanero llamado Gerónimo Martínez Pinzón. Este castillo, en cuya portada de acceso aparece arrogante el escudo de la Casa de Austria, fue ineficiente como defensa, por lo que al poco tiempo se adaptó para residencia de los capitanes generales.



**Imagen 1.** Castillo de La Real Fuerza, La Habana, Cuba.

Como resultado de la agudización de los conflictos de España con las demás potencias europeas, un impresionante sistema de defensa a

<sup>6</sup> Cfr. Joaquín Weiss: *La arquitectura colonial cubana*, Junta de Andalucía/Instituto del Libro, Sevilla, 1996.

escala continental comienza a gestarse en 1586 por órdenes de Felipe II, que de este modo responde a la urgencia de salvaguardar su imperio colonial de los reiterados asedios de corsarios y piratas con banderas de Inglaterra y Holanda. Bajo la dirección del ingeniero militar Juan Bautista Antonelli, perteneciente a una familia de técnicos militares italianos al servicio de España desde los tiempos del emperador Carlos V, se inicia en 1589 la construcción de los castillos de los Tres Reyes de El Morro y San Salvador de La Punta (imágenes 2 y 3) a ambos lados de la entrada del canal del puerto de La Habana. Al decir de Irene Wright, El Morro y La Punta fueron prácticamente monumentos a sir Francis Drake, porque el mítico corsario inglés había amenazado atacar la plaza en 1589 sin determinarse nunca a materializar su intención.<sup>7</sup>

El Morro, emplazado sobre una lengua rocosa y escarpada en la entrada de la bahía de La Habana, es un polígono irregular con baluartes escalonados, foso profundo, puente levadizo, camino cubierto, cuarteles abovedados, calabozos, aljibes y bodegas, entre las instalaciones con que cuenta. Su adaptación a la topografía accidentada del emplazamiento le otorga la apariencia de un castillo medieval. Al otro lado de la bahía, La Punta presenta una planta trapezoidal con baluartes y garitas. Ambas fortalezas se construyen de piedra de jaimanitas.



**Imagen 2.** Castillo de los Tres Reyes del Morro, La Habana, Cuba.

<sup>7</sup> Cfr. Irene Wright: *Historia documentada de La Habana en el siglo XVI*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1927.



**Imagen 3.** Castillo de La Punta, La Habana, Cuba.

En los años siguientes se completa este primer sistema defensivo habanero a escala de territorio con fortificaciones menores como los fortines de Santa Dorotea de la Luna de la Chorrera y Cojímar, en las desembocaduras de los ríos Almendares y Cojímar, respectivamente. Construidos como sus antecesoras por Antonelli, siguieron esquemas de planta rectangulares en dos niveles con garitas. El solitario torreón de San Lázaro se erigió entonces sobre la caleta de ese nombre, a modo de torre circular de vigía coronada de almenas con sus paredes aspilleradas.

A partir de su largo proceso de amurallamiento entre 1667 y 1740, la ciudad de San Cristóbal de La Habana quedaría de espaldas al mar. Las murallas de más de un metro de espesor se construyeron de sillería y conformaban un recinto abaluartado con garitones para los centinelas. Disponían de camino cubierto, foso y escarpa. Sus nueve puertas se cerraban al disparo de un cañonazo todas las noches a la misma hora. En la montañosa bahía de Santiago de Cuba se erigió en 1639 el castillo de San Pedro de la Roca del Morro (imagen 4), bajo la dirección de Antonelli. Destruído en 1662 por los corsarios ingleses y reconstruido entre 1690 y 1694 por el Maestro Francisco Pérez, muestra una notable belleza. Su orgánica adaptación a una abrupta colina que desciende hacia el mar hace difícil precisar los límites entre la mano del hombre y la obra de la naturaleza. En el interior de sus

murallas, la superposición de las galerías abovedadas, las casamatas, los polvorines y los calabozos, evocan un pasado de peligro, ansiedad y sufrimiento.<sup>8</sup>



**Imagen 4.** Castillo de San Pedro de la Roca del Morro, Santiago de Cuba.  
Foto: Mimmo Fabrizi.

Como parte del sistema defensivo santiaguero se había construido en 1693 el fuerte de Juraguá en las vecindades de El Caney y, más tarde, el de Aguadores, en la desembocadura del río del mismo nombre.<sup>9</sup>

### **El susto provocado por los ingleses**

El vasto conjunto defensivo que hizo de La Habana una inexpugnable plaza fuerte durante más de siglo y medio, para nada sirvió ante el poderío de Inglaterra. Las poderosas fortalezas que atemorizaron por cientos de años a corsarios y piratas vieron pasar impotentes a los británicos que en 1762 acosaron a la ciudad y la tomaron durante once meses. La Habana fue devuelta a España en virtud de la Paz de Basilea. El susto no ocurrió en vano y, a partir de la toma de La Habana por los ingleses, la administración borbónica adquirió una mayor con-

<sup>8</sup> Joaquín Weiss: Ob. cit.

<sup>9</sup> Cfr. Tamara Blanes: *Identidad cultural y topológica de la arquitectura militar cubana y las del Caribe español*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.

ciencia sobre la vulnerabilidad de su hasta entonces infranqueable ypreciado bastión colonial. Se aplicaron desde ese momento medidas de gobierno más modernas y se dio paso a libertades comerciales más amplias. Como consecuencia del escarmiento, aparece un nuevo y más poderoso sistema defensivo, también distribuido a nivel de territorio con funciones repartidas entre sus distintos componentes. En 1764 se inicia el enorme castillo de San Carlos de La Cabaña (imagen 5) en los elevados terrenos contiguos a El Morro, junto al canal del puerto. Surgen también en la misma etapa los castillos del Príncipe y Santo Domingo de Atarés, en otras dos elevaciones de la ciudad. Los fuegos entre estos tres principales protagonistas del conjunto, emplazados en puntos dominantes por su altura, debían cruzarse.



**Imagen 5.** Castillo de San Carlos de la Cabaña, La Habana, Cuba.

La Cabaña sobresalió por su carácter de espaciosa ciudadela militar con una extensión de más de 700 metros a lo largo del canal del puerto y una superficie de diez hectáreas, lo que la convertía en la más grande de su género en América. Concluida su fabricación durante el reinado de Carlos III, expresa, a diferencia de las fortificaciones anteriores basadas en modelos italianos, los esquemas de diseño emanados de la escuela francesa e implantados por el marqués de Vauban desde el siglo precedente.<sup>10</sup> Se trata de una línea quebrada o

<sup>10</sup> Cfr. Roberto Segre: *Lectura crítica del entorno cubano*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990.

poligonal abierta con baluartes, semibaluartes, obras exteriores como los revellines, foso, camino cubierto, cuarteles, almacenes y otras facilidades. El proyecto fue elaborado por el marqués de Valliere y ejecutado por Silvestre Abarca, otro ingeniero militar de rica trayectoria que había dirigido las obras defensivas de Cádiz. Curiosamente, señala Jacobo de la Pezuela que los dibujos son del ingeniero francés Riccaud de Tirgale,<sup>11</sup> cuyo nombre aparece también en algunos textos como «Targale»,<sup>12</sup> probable deformación del francés «Tirregaille». De ser así, podría tratarse de la misma persona que en 1762 dibujó un plano general de la ciudad de Varsovia, o tal vez se trataba de una familia dedicada a esa profesión, lo que no era raro entonces. De cualquier modo, sería esta otra prueba de los largos y enredados hilos que se anudan en el Caribe.

El castillo del Príncipe, enclavado en la Loma de Soto, a distancia apreciable de La Cabaña y de Atarés, es el más alejado de esta trilogía. Su planta es un pentágono irregular con caracteres similares a las otras dos fortalezas de su generación en cuanto a instalaciones y facilidades. Podía proveer alojamiento para unos mil hombres. Un túnel subterráneo circunda esta fortaleza.

Cuando culmina el siglo XVIII, La Habana, que mostraba ya una elaborada arquitectura y una particular estructura urbana de plazas y de plazuelas, y que había trascendido ya la imagen vernácula de la antigua villa, continúa presidida por la majestuosidad de sus fortalezas. Ninguna otra manifestación las había logrado superar y persistían en constituir símbolos de la ciudad cuando ya sus virtudes defensivas se desvanecían y surgía la necesidad de inversiones militares más modernas.

El siglo XVIII vería también edificarse otros importantes castillos defensivos en distintas localidades marítimas del país. En Matanzas se construyen, por ejemplo, San Severino, en 1734, y El Morrillo. En la bahía de Cienfuegos, al centro-sur de la isla, se edifica el fuerte de Nuestra Señora de los Ángeles de Jagua. Trinidad, una de las siete primeras villas fundadas por los españoles en el siglo XVI, dispondrá un siglo más tarde de seis fuertes para defender su litoral: el de La Vigía, El Heliógrafo, Santa Rosa, Boca de Guaurabo, Punta de San Pedro y Mano de Negro.

<sup>11</sup> Cfr. Jacobo de la Pezuela: *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*, Madrid, 1866.

<sup>12</sup> Cfr. Emilio Roig de Leuchsenring: *La Habana. Apuntes históricos*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1963.

En el extremo oriental, en la villa de Baracoa, sitio de gran trasiego de barcos de toda especie, se construyen en el último tercio del siglo El Castillo, y los fuertes El Paraíso, El Seboruco, Matachín y La Punta.

### **Después de los corsarios, de los piratas y de la armada británica**

Sin duda, el patrimonio militar hispanocubano de los siglos XVI, XVII y XVIII es el más relevante en su género. Pero ya es hora de revalorizar los numerosos exponentes decimonónicos que testimonian otros momentos del arte de fortificar y del acontecer histórico. Perdido ya, a lo largo del siglo XIX, prácticamente todo el colosal imperio de España, con excepción de las islas de Cuba y Puerto Rico, se suceden las luchas de los esclavos en la región y las guerras de independencia cobran auge. En tales circunstancias, los españoles, para impedir la liberación de estas colonias, renuevan las defensas existentes y construyen otras nuevas, como el fuerte del conde Mirabal en la isla puertorriqueña de Vieques, y el fuerte n.º 1 de La Habana del Este. El tercer sistema defensivo de La Habana responde también a los avances en la ofensiva y en la arquitectura militar de su momento. El fuerte n.º 1 se levanta en 1897 en la costa norte. Frente al mar, un muro con aspilleras en sus dos flancos. Tras el muro, la fortificación quedará soterrada bajo montículos de tierra, conformada por dos cuarteles, un polvorín y dos traveses que se comunican mediante un foso excavado en la roca a lo largo del fuerte.<sup>13</sup> Desde lejos solo se aprecia el muro aspillero de esta construcción, una de las últimas obras militares de España en América.

Es posible que la obra defensiva más significativa en Cuba durante esta etapa sea la trocha de Júcaro a Morón, una de las dos desarrolladas por los españoles en la Isla con el fin de aislar a los independentistas. Extendida desde la costa norte hasta la sur, en la región de Ciego de Ávila, fue esta una ambiciosa línea contrainsurgente destinada a confinar al escenario oriental la rebeldía mambisa.<sup>14</sup>

El moderno y complejo sistema jamás constituyó una barrera infranqueable ante el empuje de las tropas cubanas. Frente a lo sofisticado de las defensas se impuso el heroísmo de los insurrectos. Pero obligado es resaltar que esta trocha fue un formidable exponente de la ingeniería

<sup>13</sup> Cfr. Marta Arjona y Enrique Capablanca: *Fortificaciones coloniales de la ciudad de La Habana*, Ministerio de Cultura, La Habana, 1982.

<sup>14</sup> Luis Lápidus *et al.*: *La línea fortificada. Llanura de riquezas*, Ediciones Plaza Vieja, La Habana, 1989.

militar de su época, sin igual en toda América. A lo largo de cincuenta y nueve kilómetros dispuso de fortines, *blockhouses*, garitas parapetadas para escucha, alambradas de púas de seis metros de ancho sujetas a postes colocados al tresbolillo, zanjas, trincheras, iluminación nocturna por gas, una torre heliográfica de treinta metros de altura, un ferrocarril de vía estrecha, estaciones telegráficas, entre otros medios.<sup>15</sup>

En el preludio de la independencia, también en el interior de la Isla se construyen fortificaciones que ya no serán impresionantes como sus predecesoras, pero que denotan la persistencia de la corona española en la intención de mantener el dominio sobre sus últimos reductos coloniales. Ejemplos de estas son las defensas de Gibara, una minúscula y refinada ciudad ubicada junto a la bahía de este nombre en la costa nororiental del país. En el hermoso panorama urbano gibareño se han distinguido hasta hoy la batería de Fernando VII (imagen 6), levantada en 1818 en la Punta del Yarey, sitio fundacional de la ciudad; y el Cuartelón, que nunca se concluyó, pronto convertido en una ruina frente al mar.



Imagen 6. Batería de Fernando VII, Gibara, Cuba.

<sup>15</sup> En el volumen X de la *Enciclopedia Británica* (XI Edición, Nueva York, 1910), aparece una amplia descripción de los sistemas de fortificación empleados hasta fines del siglo XIX, y se hace referencia a los sistemas de iluminación y a los *blockhouses* como defensa apropiada para los puestos sujetos a ataques de caballería.

Por otra parte, en la zona occidental del país se erigen en ese mismo año los fuertes de San Fernando y Reina Amalia, ahora solo vestigios arqueológicos, en la bahía de Cabañas y Bahía Honda, respectivamente.

Frustrado el deseo de perpetuar la dominación española, las fortificaciones contra los enemigos internos y externos del poder colonial quedaron convertidas en recuerdo de un pasado repleto de acontecimientos cuya mayor parte trascendió las fronteras nacionales. Durante el siglo actual, las fortalezas sirvieron de cárceles, cuarteles y otras funciones militares. Se les impusieron innumerables modificaciones y, pese a esto, el tejido original subsistió. A pesar de las grandes carencias de recursos que sufre el país, los monumentos defensivos están protegidos legalmente gracias a una política de preservación definida desde hace varias décadas. Muchas de las fortificaciones se han ido rescatando y convirtiendo en instalaciones para museos que atraen a visitantes y turistas. Su función didáctica es creciente y se desarrolla no solo en los grandes exponentes como el Parque Histórico Morro-Cabaña, sino también en los más pequeños. Algunas se han adaptado para fines gastronómicos como, por ejemplo, las baterías de Los Doce Apóstoles o de La Pastora, en la colina de El Morro, o el fortín de La Chorrera y el castillo de Jagua, en Cienfuegos. Se han plasmado así los principios contenidos en la Ley N.º 1 del Patrimonio Cultural de la Nación, la N.º 2 de los Monumentos Nacionales y Locales, así como en la N.º 23 sobre los Museos Municipales. En correspondencia con los requerimientos de un turismo cultural, se debate sobre las posibilidades e inconvenientes de otorgar funciones hoteleras a algunos grandes castillos.

### **Las fortificaciones caribeñas como Patrimonio de la Humanidad**

En 1982 las fortificaciones de La Habana fueron inscritas en la Lista del Patrimonio de la Humanidad junto con el centro histórico de la Habana Vieja. El espectacular castillo de San Pedro de la Roca del Morro, en Santiago de Cuba, que, aparte de sus elevados valores históricos y estéticos, forma parte de una formidable escenografía natural, se prepara por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural para su proposición como parte del acervo universal.

No solo las fortalezas de La Habana han recibido el reconocimiento internacional. Las de Cartagena de Indias, en Colombia, o las de Santo Domingo, en República Dominicana, son notables ejemplos que también forman parte de ese concierto. Sin embargo, lo justo sería que se

incluyera todo el gigantesco complejo militar colonial caribeño. ¿Qué duda cabe sobre la universalidad de estos monumentales testimonios de procesos históricos cuyos alcances pertenecen a la historia de la humanidad?

Más allá de esos incuestionables significados existen otras razones que permiten justipreciar las fortificaciones del Caribe: sus vínculos con importantísimas rutas de comercio y navegación, su estrecha relación con los avances de la ciencia y la técnica y de la ingeniería naval y portuaria, con la evolución técnico-constructiva, el desarrollo de los armamentos y de la guerra, la interpretación de los modelos europeos de arquitectura e ingeniería militar y su adaptación a las circunstancias propias del Caribe; su influencia sobre otros programas edilicios, o sobre la organización territorial y urbana, su representatividad simbólica de la imagen de tantas ciudades caribeñas, la profusión de mapas, planos y documentos conservados en bibliotecas y archivos de Europa y América,<sup>16</sup> las numerosas referencias contenidas en obras literarias.

Los conjuntos fortificados de La Habana, Santiago de Cuba o San Juan de Puerto Rico; San Juan de Ulúa y Campeche, en Yucatán; Cartagena de Indias y Santo Domingo; La Citadelle o Fort Dauphine, en Haití; las defensas de Portobelo, en Panamá; las de Araya, La Guaira o Maracaibo, en Venezuela; el fuerte de San Marcos, de San Agustín de La Florida; Port Royal o Kingston Harbor, en Jamaica; los enclaves militares de Cabrits Bay, en Dominica; de Pigeon Island, en Santa Lucía; el complejo Garrison de Barbados; las fortificaciones de Willemstad, en Curazao; de Fort de France o Basse Terre, en las Antillas Francesas, conjuntamente con otros componentes del enorme patrimonio arquitectónico militar caribeño, conforman un legado excepcional e irremplazable.<sup>17</sup> Representan un inestimable recurso para el disfrute material y espiritual por parte del hombre, una riqueza económica imposible de valorar en su verdadera cuantía.

Muchos estudiosos en el área parecen coincidir en la justipreciación de estos exponentes y su posible inscripción como conjunto mul-

<sup>16</sup> La variedad de fortificaciones del Caribe y sus distintos orígenes puede apreciarse en los estudios y exposiciones auspiciados por la organización Monumentos y Sitios Caribeños (CARIMOS) y elaborados por el arquitecto Ramón Paolini, de Venezuela. Otra fuente valiosa es la obra del arquitecto dominicano Eugenio Pérez Montés.

<sup>17</sup> Cfr. VV.AA.: *Puertos y fortificaciones en América y Filipinas*, CEHOPU, Madrid, 1985.

tinacional dentro de los bienes culturales de la humanidad. Faltaría una proposición conjunta y bien fundamentada de los gobiernos de los países caribeños a las entidades competentes de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Tal vez la novedosa categoría de «rutas» o «itinerarios culturales»,<sup>18</sup> aplicada ya al camino de Santiago, ruta compartida por España y Francia, pueda abrir las puertas del reconocimiento a este patrimonio común: «Un itinerario cultural está constituido por elementos tangibles cuyo sentido emana de intercambios y del diálogo pluricultural a través de países o regiones, y que demuestran un movimiento a lo largo de su trayecto, en el espacio y en el tiempo».<sup>19</sup>

De acuerdo con el espíritu de la Reunión de Expertos sobre los Itinerarios como Patrimonio Cultural celebrada en Madrid, en 1994, es posible considerar si no nos encontramos aquí ante una manifestación de ese «concepto fecundo», de «ese cuadro privilegiado para una dinámica de comprensión mutua, de lectura plural de la historia y de una cultura de paz».<sup>20</sup>



<sup>18</sup> Durante el XVII Simposium Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental celebrado por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) de México, en 1996, se debatieron los itinerarios como patrimonio cultural y se abordó, en particular, el tema de las rutas del Caribe.

<sup>19</sup> *Los Itinerarios como Patrimonio Cultural. Reunión de Expertos*, Ministerio de Cultura/ICOMOS, Madrid, 1994, p. 20.

<sup>20</sup> Ídem.



# La plaza del Himno de Bayamo\*

ISABEL RIGOL

El nombre de Bayamo proviene de la palabra indígena *bayam*, que significa 'árbol de sabiduría'. Tal parece que los primitivos habitantes de la zona donde en 1513 los españoles fundaron la segunda villa de la Isla, vaticinaron cuánta noble inteligencia se desbordaría con el tiempo en este lugar. Muy temprano, en 1608, Silvestre de Balboa en su *Espejo de paciencia*, primera obra conocida de la literatura cubana, canta al valor y al saber de los bayameses y califica la villa como «ameno lugar que tanto amo», «ilustre villa generosa», «villa sana».<sup>1</sup>

¿Qué corazón cubano no se ha conmovido con el lirismo de la gentil *Bayamesa*, expresión de la voluntad de reafirmación nacional del siglo XIX? ¿Qué verdadero criollo no se estremece con las estrofas del Himno de Bayamo que, devenido símbolo nacional, es imperecedero recordatorio del significado de la ciudad en la historia de la patria?

Bayamo, que a lo largo de su historia ha sufrido los sismos, los incendios y la inclemencia de la guerra, resurgió en más de una ocasión gracias a la férrea voluntad de sus hijos y ha llegado hasta nuestros días como testimonio de los más caros valores del devenir acontecer histórico nacional. A pesar de sus transformaciones, la ciudad conserva en su centro histórico el trazado original y valiosas edificaciones coloniales, a las cuales se ha integrado una masa edilicia de principios de este siglo que completa su imagen cubana. Su condición de asentamiento fluvial, en las márgenes del río Bayamo, y las memorias

\* Publicado en *Revolución y Cultura*, n.º 10, UNEAC, La Habana, 1986, pp. 58-60.

<sup>1</sup> Silvestre de Balboa: *Espejo de paciencia*, Seoane, Fernández y Cía. La Habana, 1962.

presentes en cada rincón, dotan a ciertas zonas de un particular enlace entre paisaje, historia y arquitectura.

La Plaza del Himno (imagen 1), destacado signo del centro tradicional, conectado a uno de los encuentros de la ciudad con su marco natural, es ejemplo de la conjugación de estos valores. Su nombre evoca un hecho de singular trascendencia. Fue ahí donde el 20 de octubre de 1868 el pueblo, que celebraba la toma de la ciudad, cantó por primera vez el Himno Nacional, cuyos inmortales versos le entregara Perucho Figueredo. Ese mismo día, se bendijo en la iglesia mayor la bandera de Carlos Manuel de Céspedes. La parroquia se llenó de guirnaldas y en su alta torre, erguida sobre la plaza, ondeaba la enseña. Los tañidos de las campanas llamaban a conmemorar el triunfo.



**Imagen 1.** Plaza del Himno, Bayamo, Cuba.

**Foto:** F. Blanco.

Poco duró aquella gloriosa victoria. Ante la inminente amenaza de que Bayamo fuera recuperada por las tropas españolas, los patriotas prefirieron dar fuego a la ciudad el 12 de enero de 1869, arrojando primero la tea incendiaria sobre sus propios hogares. Muchas edificaciones sufrieron graves daños, entre ellas la propia parroquia de

San Salvador y su capilla anexa de Nuestra Señora de los Dolores. Sin embargo, como los bayameses, resistieron sin desplomarse.

El trazado urbano colonial, persistente en el casco histórico bayamés, presenta calles de curso suavemente irregular y en algunas de sus intersecciones se conforman acogedoras plazas y plazuelas. Dentro de este tejido, la Plaza del Himno conserva su rango de importante punto focal. Su protagonista central es la iglesia parroquial mayor de San Salvador, cuya masa domina este sitio urbano. Su torre, acento sobresaliente en la escena de la ciudad, constituye un pivote entre la plaza como tal y la generosa antesala que, a un costado de la parroquial, le proporciona el ensanchamiento de la calle Maceo Osorio. Ambos aspectos se articulan en una unidad perceptiva y funcional coherente.

Frente a la iglesia, por la calle Máximo Gómez y hacia sus lados, corren líneas continuas de construcciones uniplanta. Algunas mantienen sus portales, tejados y otros caracteres coloniales. Otras se reconstruyeron con el moderado eclecticismo de las décadas iniciales de este siglo, y conservaron cierta continuidad con las formas preexistentes de definida raíz popular.

Con posterioridad, se produjeron intervenciones constructivas que representaron indudables alteraciones de la armonía del conjunto. No obstante estas acciones puntuales, que alcanzaron incluso la propia parroquial, se mantuvieron la altura y la línea de fachadas originales y en los muros de las casas pueden leerse aún las huellas de su antiguo aspecto. Los cambios no lograron destruir la agradable atmósfera y la identidad de la traza. La carga expresiva de la iglesia y de aquellas viviendas que todavía ostentan techumbres de madera y tejas, la persistencia de algunos viejos portales, la carpintería y herrería tradicionales, la tangible historicidad del lugar, han predominado en su carácter.

La Plaza del Himno se ha grabado entrañablemente en la memoria de los bayameses y posee un meritorio lugar dentro del patrimonio nacional. En ello influyen su definida estructuración espacial dentro de una tipología reconocible, su relación con el borde natural de la ciudad, la fuerza evocativa de su nombre.

Al hablar de los valores contenidos en este lugar es imprescindible detenerse en la parroquial mayor, una de las primeras fundadas en la Isla. Iniciada en 1516, destruida por terremotos y reconstruida en más de una ocasión, muestra hoy el aspecto que recibió en la restauración de 1919. Su capilla de Nuestra Señora de los Dolores data de 1740 y muestra

en su interior un rico retablo barroco de madera tallada, atribuido por algunos autores a Manuel del Socorro Rodríguez, carpintero bayamés que llegó a ser una figura predominante de la cultura en Colombia.

En la Plaza del Himno nace una angosta calle, Padre Batista, cuyo nombre recuerda al párroco que bendijera la bandera de Céspedes. Con sus casitas en hilera, de techos de tejas a dos aguas –reminiscencia antillana de la arquitectura popular de la España meridional–, sigue sinuosamente el curso de la barranca hasta diluirse en la naturaleza. Ahí la ciudad retorna al río, germen de su nacimiento y conformación.

La reconstrucción de la ciudad de Bayamo una vez que se conquistara la independencia fue aspiración de los constituyentes de Guáimaro. La República mediatizada nunca llegó a ejecutar esta obra. En 1935 la ciudad fue declarada Monumento Nacional por ser «símbolo por antonomasia del heroísmo, de la abnegación y del patriotismo cubano» y se creó una comisión que designaría las ruinas y lugares que merecieran conservarse. En 1944 se reglamentó lo anterior en un demagógico alarde gubernamental, pero los créditos destinados a estos fines iban a engrosar las fortunas de los explotadores sin que el Estado cumpliera sus compromisos.

En la década del sesenta, la casa natal de Carlos Manuel de Céspedes fue restaurada por la ciudad bajo la guía del profesor Francisco Prat Puig y convertida posteriormente en museo por la Dirección de Museos y Monumentos del Consejo Nacional de Cultura. Otros importantes monumentos recibieron también atención por iniciativa de las autoridades locales. Pero Bayamo, cuyas piedras guardan aún la memoria de la lucha centenaria del pueblo cubano por su independencia, se encamina hoy a una acción más amplia en el rescate de su patrimonio monumental.

En el marco de la política de recuperación de los centros históricostrozada por el Ministerio de Cultura, los gobiernos de la provincia y municipio organizan hoy las labores revitalizadoras. Un entusiasta grupo de arquitectos e historiadores, pertenecientes a la Dirección de Cultura del Poder Popular, investigan, proyectan y dirigen la ejecución de obras de restauración, como las valiosas casas de Maceo n.º 111 y Céspedes n.º 158, destinadas a funciones socioculturales.

El Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) del Ministerio de Cultura viene apoyando a la provincia en los objetivos de recuperar su herencia cultural. Conjuntamente con especialistas de la provincia y el municipio, elabora una propuesta para

promover la recuperación progresiva del centro histórico de Bayamo, con una primera fase correspondiente a la Plaza del Himno y la calle Padre Batista. Se persigue la plena incorporación de esta área a los fines sociales y económicos de la ciudad, abarcando no solo la restauración de los monumentos fundamentales, sino la inclusión de nuevas funciones culturales, comerciales y gastronómicas, y manteniendo la presencia tradicional de la vivienda, con la conservación tanto de las construcciones existentes como de las posibilidades ambientales del marco natural circundante. Parte de estos esfuerzos se dirigirán a la recuperación del llamado «patrimonio intangible», presente en el cúmulo de tradiciones y costumbres, de habilidades y oficios que se expresan en la artesanía, la música, el folklor y tantas otras manifestaciones del acervo cultural de la región.

Es, sin duda, un trabajo complejo, pero también deber y responsabilidad de la actual generación, en justo homenaje al legado de sus antecesores, para que este sea transmitido a las generaciones venideras.





# La recuperación de Gibara\*

---

ISABEL RIGOL

Gibara (imagen 1) es una pequeña ciudad de la costa nororiental de Cuba, situada junto a la bahía de ese mismo nombre. En su territorio inmediato se levantan las alturas de Maniabón, donde la montaña conocida como Silla de Gibara sirve a los marinos como señal para la localización del puerto.



**Imagen 1.** Gibara, una pequeña ciudad de la costa nororiental cubana.

\* Publicado en *Arquitectura y Urbanismo*, n.º 4, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 2001, pp. 25-32.

En sus cercanías, y a lo largo de la costa, se abren otras bahías como Vita, la de los Naranjos y Bariay, mucho más pequeñas, pero que también conforman un atractivo paisaje. Bariay es el histórico sitio por donde desembarcó en 1492 el Gran Almirante Cristóbal Colón.

Sobre la península conocida como Punta del Yarey, mirando hacia la bahía y a la montaña que guió a El Descubridor, en un enclave predilecto de piratas y corsarios, nació Gibara. Cuando en 1818 culminó la construcción de la batería de Fernando VII para defender el puerto y se instalaron en humildes viviendas junto al fuerte los integrantes de la Compañía Urbana de Infantería, se constituía una suerte de poblado en este privilegiado emplazamiento. En 1884, Herminio Leyva, un ilustre gibareño, escribía:

Visto mi pueblo desde el mar, cuando los buques se dirigen al puerto, el alma se dilata al contemplar aquel espléndido paisaje. A la derecha la montaña con su verdor tropical; detrás las sierras de Candelaria y el Socarreño formando vanguardia a las de la Vigía y el Catuco; al centro la población con sus calles rectas y sus casas de distintos colores ocupando la colina que baja hasta la orilla del mar; a la izquierda la Silla de Gibara, elevado promontorio de piedra cubierto de vegetación, que interrumpiendo las brumas del horizonte enseña al navegante los primeros perfiles de la tierra cubana; al frente el fuerte de Fernando VII recordando las contiendas piráticas del presente siglo; más allá los bajos del Potrerillo, con su arena blanca y menuda que parecen copos de nieve; luego El Salado con su erguida estación de ferrocarril y por último los ríos caudalosos, el Gibara y el Cacoyugüin, desembocando en la bahía.<sup>1</sup>

Más de un siglo después, la imagen de esta minúscula villa oriental continúa siendo prácticamente la misma. En 1986, afirmé lo siguiente en torno a esta singular característica:

Los años y las transformaciones no han logrado opacar los encantos de esa pequeña ciudad. Viajar hacia Gibara desde Holguín significa sumergirse en un cambiante panorama de colinas y llanuras, arboledas y palmares, rústicas viviendas y restos de antiguos fortines e ingenios. De pronto, el río Cacoyugüin serpentea junto a la vía. Un túnel en las rocas y un puente

<sup>1</sup> Herminio Leyva: *Gibara y su Jurisdicción*, Establecimiento Tipográfico de Martín Bin, Gibara, 1894, p. 2.

de hierro, remembranzas del viejo ferrocarril, anuncian la proximidad de la villa. Trascendido el ambiente campesino emerge el litoral y se mezcla el perfume de las adelfas con el fresco aroma del mar. Entre las casuarinas se advierten los primeros signos cotidianos de la población, niños que juegan en la arena, hormigueros de barcas pesqueras, escenas coloridas que pueden evocar las marinas de famosos pintores como un Sorolla.<sup>2</sup>

Gibara creció y prosperó a lo largo del siglo XIX gracias al flujo de los navíos que allí cargaban las riquezas de la región y a los contactos que su condición de puerto le propiciaba con el mundo. Desde 1821 la villa había sido clasificada como puerto de tercera categoría, y se construyeron entonces sus instalaciones portuarias. En esa etapa fondeaban allí embarcaciones de Inglaterra y España, de Estados Unidos y de las islas del Caribe, que recogían azúcar, aguardiente, miel, cera, cueros curtidos, tabaco, maderas preciosas, minerales y otros productos. Se fundaron, además, firmas comerciales nacionales y extranjeras, oficinas exportadoras, una casa de correos, un cuerpo de bomberos y periódico. Con una mayoría de habitantes españoles de origen canario, Gibara prospera hacia fines de ese siglo y se perfila su vocación de ciudad balneario o de veraneo.

En las primeras décadas del siglo XX, al perder importancia su puerto debido a la construcción de la Carretera Central, comienza la decadencia económica de la ciudad que, por su lejanía, quedará apartada de los otros centros urbanos de mayor jerarquía y, en general, de todo el país. Gibara se congela así en el tiempo y, contradictoriamente, como ocurre muchas veces, debido a la escasez de recursos y a la ausencia del mal entendido desarrollo, se salva de la destrucción o de los añadidos modernizantes y arbitrarios que habrían agredido su peculiar imagen.

En los tiempos posteriores a la fundación, la trama urbana de Gibara, que intentó ser regular, se había adaptado a la sinuosa topografía ascendente desde el sitio fundacional de la Punta del Yarey, más tarde denominado Plaza del Fuerte. Desde esta plaza ubicada junto al mar, que constituye el espacio más singular de la ciudad, parten las calles principales. Se conservan aquí, además de la batería de Fernando VII, varias casonas aportaladas como la quinta Da Silva, residencia del

<sup>2</sup> Isabel Rigol: «Gibara. Hermosa desconocida», *Granma*, La Habana, 8 de octubre, 1987, p. 4.

cónsul de Portugal en el siglo XIX, cuyo fondo mira al mar. En esta ciudad:

Las edificaciones se aprietan entre sí en hileras homogéneas separadas por calles estrechas. En los interiores, alrededor del típico patio cubano de plantas de olor, se organiza la casa. Graciosas mamparas y elaborados techos de madera y yeso muestran aún toda su belleza mientras los reflejos coloreados de las lucetas de vidrio penetran la penumbra. Las techumbres de tejas conforman una roja textura solo interrumpida por el follaje de los patios y las plazas.<sup>3</sup>

Casi todas las actividades importantes del pueblo tienen lugar en Independencia, la calle principal, antaño Real o calle de la Fortaleza. Al recorrerla se hallará una simpática sucesión de parquécitos y portales. Un hito fundamental en el trayecto será el Museo de Ambiente, uno de los más relevantes del país, donde aparecen las más espectaculares lucetas de mediopunto y magníficas colecciones de muebles y artes decorativas, atesoradas amorosamente durante años por Lemus Nicolau, Historiador de la Ciudad.

Mención especial merece el teatro donde actuaron Claudio Brindis de Salas e Ignacio Cervantes, y donde recuerda haber dado sus primeros pasos en las tablas el conocido actor Salvador Wood. Con sus preciosos interiores de encajes de madera es, a pesar de su avanzado deterioro, un exponente fundamental de los teatros del siglo XIX en la Isla.

El conjunto de fortificaciones que encabeza la batería de Fernando VII se encuentra distribuido en el territorio de la ciudad y abarca quince fortines además del Cuartelón, ruina de un edificio inconcluso, emplazado sobre un terreno alto, devenido mirador.

Gibara no es una ciudad de grandes contrastes visuales ni de sorpresas urbanas. Las diferencias perceptuales más atractivas son las resultantes de la topografía que hace variar suavemente las perspectivas de la villa según esté ubicado el observador. Su escala no es en absoluto monumental o grandilocuente, sino grata, acogedora y tranquila, no invadida aún por el ruido tan frecuente en otras ciudades del país. Cuando cae la tarde, se aprecia una atmósfera de rara melancolía. Tal vez se deba a la costumbre de recogimiento de la población a estas

<sup>3</sup> Ídem.

horas. Es, sin duda, uno de esos «extraños pueblos» que ha descrito Eliseo Diego en su poesía.

Durante sucesivos viajes exploratorios realizados en 1986, ignorantes hasta entonces de los enormes atractivos que encerraba aquella «hermosa desconocida»,<sup>4</sup> Gibara se nos reveló por primera vez. Arquitectos como Luis Lápido, Roberto Gottardi, Sergio Ferro y Víctor Marín, entre otros muchos, pudieron advertir la rara cualidad de aquel pintoresco pueblo que parecía tan distante del resto del territorio nacional. Y se realizaron propuestas y proyectos para su rescate y puesta en valor como centro cultural, dentro de lo que entonces se llamó Plan de Desarrollo del Litoral Atlántico Norte. Pensábamos, conjuntamente con las autoridades culturales de la provincia de Holguín y del Ministerio de Cultura, que la rehabilitación de Gibara, dentro del contexto de conjuntos turísticos de la zona, podía constituir una de las primeras aproximaciones cubanas a la conjugación armónica entre el turismo y la cultura, lo que ofrecería un referente fundamental para la nación en tal sentido. Se preveía ya, por muchos, que el futuro del país estaría íntimamente ligado a la industria turística y queríamos de todo corazón que la cultura, y dentro de ella el patrimonio monumental, desempeñaran su papel como receptores tanto de los turistas como de los recursos que, provenientes de estos, permitieran encontrar una vía sostenible para la preservación del acervo patrimonial. Entre las actividades que en aquel momento se desarrollaron con el fin de promover el rescate de la villa se encontraba el Taller de Ideas para la Recuperación de Gibara, que tuvo lugar en marzo de 1988 cuando un grupo de profesores y estudiantes del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, en acuerdo con el CENCREM y el gobierno de la provincia de Holguín, permanecieron allí durante dos semanas junto a sus colegas cubanos realizando mediciones, dibujos y propuestas. Se demostraba así todo el potencial de reutilización y rescate de aquellos viejos edificios y plazas.

Durante varios años la provincia y el municipio desplegaron esfuerzos para la rehabilitación de la ciudad y, como resultado, se recuperó la batería de Fernando VII en la Plaza del Fuerte, bajo la dirección del arquitecto David Delgado, que la convirtió en una entidad gastronómica que, por sus características y localización, resultaba un sitio muy popular. Se inició también la compleja restauración del teatro. Pero poco

<sup>4</sup> Cfr. Isabel Rigol: Ob. cit.

se pudo materializar de aquellas formidables ideas de los años ochenta. La difícil situación que ha enfrentado el país desde 1990 al parecer impidió que se acometieran nuevos proyectos en Gibara. Y allí está, aún solitaria y bella, pero más envejecida y amenazada por una fatal decadencia si no se toman medidas urgentes para su rescate. Porque si no se actúa con rapidez, se perderán irremediablemente importantes valores y ya no será la misma auténtica villa marinera que conocimos hace unos años. En tales circunstancias, no cabría más que insistir en que, a pesar de los riesgos –controlables y dirigibles– que entraña su impacto, solo el turismo puede ofrecer las posibilidades de rescate y revitalización a Gibara. Si se tiene en cuenta que es el único enclave de su tipo insertado dentro de esa zona costera de ricos recursos para el descanso y la recreación, como la playa de Guardalavaca, y donde abundan los sitios de singular belleza como el paradisíaco cayo de la Bahía de los Naranjos, es lógico pensar que la pequeña ciudad histórica y todo su entorno natural, incluyendo Bariay, son atractivos de primer orden que merecen ser incluidos en los planes de inversiones del país. A todo esto se suman las manifestaciones de un patrimonio intangible compuesto por las tradiciones del lugar en cuanto a la cocina –las jai-bitas–, la artesanía –los collares de conchas– o la música –la «Canción del gibareño ausente»–. De modo adicional, el territorio circundante posee otras riquezas de gran valor a los fines antes expuestos. Allí se pueden encontrar varios sitios arqueológicos prehispánicos, ruinas de ingenios azucareros, cotos de caza, manantiales de aguas medicinales, aparte del potencial enorme que significa el mar.

Mediante un estudio realizado por los especialistas Eugenio Molinet, David Delgado y José Planas del CENCREM, a solicitud del Grupo Nacional de Termalismo, se demostró el potencial de Gibara para la puesta en valor de varios de sus recursos con vistas al turismo.<sup>5</sup> Al respecto, enfatizaban la posibilidad de establecer allí un centro cubano de talasoterapia, basado en las múltiples alternativas que brinda el mar para la cura de distintas enfermedades y la explotación del sitio de La Morena, una surgencia de aguas altamente sulfuradas con fangos medicinales, en función de sus propiedades curativas tan solicitadas en el mundo. El mencionado estudio pro-

<sup>5</sup> Cfr. Eugenio Molinet, David Delgado y José Planas: «Potencial del componente natural y cultural de Gibara para el desarrollo turístico», estudio elaborado para el Programa Nacional de Aguas Minerales y Termalismo, CENCREM, La Habana, 1995.

ponía «el aprovechamiento de las capacidades y beneficios de la talasoterapia mientras se disfruta de una estancia en un territorio apacible y singular frente a las cálidas aguas del Atlántico Norte».<sup>6</sup> A la vez, se recomendaba estudiar con profundidad varias alternativas de turismo vinculado a la salud y a la naturaleza, teniendo en cuenta también las cavernas y la espeleoterapia para la cura de enfermedades respiratorias así como todas las posibilidades de deportes náuticos y la fabricación local de productos medicinales extraídos del mar. Un aspecto de particular interés en relación con el aprovechamiento de las condiciones naturales es el posible vínculo de la ciudad con la Loma de la Morena a través del río Gibara que, según los especialistas, es navegable con embarcaciones de poco calado.<sup>7</sup> Esto aportaría un nuevo atractivo a Gibara, que hoy vive prácticamente al margen de sus ríos.

Gibara es una ciudad de aguas, porque tiene la suerte de que el mar es omnipresente en buena parte de su espacio, además de contar con dos ríos. Es también una ciudad patrimonial y pintoresca, enmarcada en un paisaje natural único. Pero son pocas todavía las ventajas que extrae de todos sus atributos culturales, históricos y naturales o paisajísticos que allí esperan para ser disfrutados de acuerdo a su amplio potencial, y que constituyen su mayor fuente de desarrollo económico, detenido hasta hoy.

En 1987, el arquitecto Luis Lápídis, en su ensayo «La persistencia de los centros históricos en Cuba», afirmaba:

Gibara tiene potencial capacidad para ser la principal alternativa urbana del Plan Atlántico Norte y establecer con el mismo una equilibrada relación funcional que no se limite a la exhibición pasiva de sus valores, sino que acoja con dignidad eventos culturales de nivel nacional o internacional, recupere o incremente las estructuras balnearias y los sitios sencillos de alojamiento, fomente la artesanía de calidad y otras producciones artísticas, y ponga en marcha un plan integral de rehabilitación urbana. El proceso de rescate se ha iniciado con el eje principal y sus tres plazas, y las proyecciones a partir del noventa se estudian de conjunto con el plan regulador de la ciudad y el territorio y con la dirección de la inversión turística.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> *Ibidem.*

<sup>7</sup> *Cfr. ibídem.*

<sup>8</sup> Luis Lápídis: «La persistencia de los centros históricos menores en Cuba», en *Memorias de la Reunión de Expertos sobre Pequeños Poblados*, Corrientes, 1988,

Pero esta proyección favorable no se ha cumplido, posiblemente limitada por la complicada relación entre una economía precaria y la inmensa cantidad de necesidades por resolver. Sin embargo, con un poco de optimismo, es muy probable que un estudio de factibilidad económica arroje que los resultados de una recuperación de todos los recursos culturales y naturales de Gibara y su territorio constituya la solución que aporte los necesarios beneficios, no solo a la ciudad, sino a la región completa y quién sabe si más allá... Es hora de pensarlo y de sacar cuentas. Pero los cálculos, en primer lugar, tienen que plantearse cómo salvar estos sitios de la amenaza de destrucción que hoy se cierne sobre ellos. De otro modo, se estaría «matando a la gallina de los huevos de oro».<sup>9</sup> Según palabras aún vigentes del propio Lápídu:

Tal vez paradójicamente en muchos centros históricos cubanos menores, existen en potencia condiciones para la estabilización y progresiva recuperación de la imagen urbana, incluso más favorables que en las ciudades mayores, donde crecen la dimensión y complejidad del problema y la coordinación de las fuerzas actuantes es más difícil. Iniciado el desarrollo territorial equilibrado de la base económica y extendida las nociones de la cultura el conflicto ya no se focaliza tanto en el olvido y el relegamiento. No es muy raro encontrar en esos sitios fuertes sentimientos de arraigo en la población y dirigentes lúcidos y carismáticos capaces de traducirlos en programas de acción con un adecuado asesoramiento y apoyo técnico. La presencia de hábiles artesanos es más frecuente y a menudo la disponibilidad de materiales y componentes tradicionales.<sup>10</sup>

¿Por qué no se estudia más a fondo la problemática de Gibara y se le ubica en el lugar que le corresponde en el plano socioeconómico y cultural? Todavía la ciudad es recuperable, a pesar del deterioro acumulado y de esa predestinación al olvido que más de una vez en su historia ha sufrido. Sus valores tienen que divulgarse y reconocerse de nuevo como una de las ciudades históricas menores surgidas en Cuba, que similar a tantas, por haber persistido en su pequeñez, aleja-

---

p. 142.

<sup>9</sup> Cfr. Alejandro Zohn: «El turismo, los centros y el arquitecto contemporáneo», en *Memorias del Segundo Seminario sobre el Turismo en la Recuperación de Centros Históricos y Artísticos. Zacatecas 1992*, FONATUR, México D.F., 1993.

<sup>10</sup> Luis Lápídu: Ob. cit., p. 142.

da del desarrollo, no creció ni se transformó prácticamente, sino que sobrevivió como pocas en su compenetración material y espiritual con el mar, génesis de su nacimiento, de su acontecer y, tal vez, la fuente fundamental de su porvenir.

Ya que el antiguo puerto no admite hoy en día la entrada de barcos de gran calado, sino solo los medianos y pequeños, su importancia económica se ha limitado a ser la sede de cooperativas pesqueras y astilleros de embarcaciones menores; pero dadas sus dimensiones, la infraestructura creada, su localización y privilegiado paisaje, la presencia de valores históricos y su cercanía a importantes enclaves turísticos, así como a un aeropuerto internacional, ¿no tendría lógica establecer allí una fabulosa marina única en este país y tal vez en la región, que a la vez se distinguiera por ser un ejemplo de relación controlada y positiva con el ambiente? ¿No sería posible ahora instalar en Gibara el centro de talasoterapia que se pensó establecer? ¿No sería conveniente que en los lugares privilegiados –como la casa Da Silva, la batería de Fernando VII– entre otros, se encontraran varios de los mejores restaurantes de comidas marinas del país, y que desde la Plaza del Fuerte se iniciaran hermosos paseos en yates u otras embarcaciones ligeras, desde las cuales se podría admirar uno de los escenarios-marítimo montañosos más bellos de la Isla, visitar el histórico puerto de Bariay y las fabulosas playas vecinas...? ¿Sería muy difícil establecer el balneario medicinal de la Loma de la Morena y llegar a este navegando por el río Gibara o por tierra, según el gusto de cada cual? Para cuando este momento llegue ya el centro histórico tendría que encontrarse cabalmente protegido y rehabilitado al menos en parte, y sus viejos hoteles, como el Gibara, convertidos en alojamientos cómodos y agradables o, tal vez, la parte frontal y mayor de la casa Da Silva, transformada en un precioso hostel como soñó Roberto Gottardi hace años. ¿Y los mismos barcos no podrían penetrar por las desembocaduras de los ríos y alcanzar los maravillosos parajes de la campiña cubana? ¿Y no podría levantarse de nuevo el viejo puente de hierro que se cayó sobre el río Cacoyugüin no hace tanto y atravesarlo nuevamente con un ferrocarril de paseo, que además se interne bajo las lomas por el antiguo túnel?

Todo lo anterior, por supuesto, vinculado a un progresivo mejoramiento de la calidad de la vida de los gibareños que, por ser naturalmente amables y educados, constituyen una magnífica

fuerza laboral. De esta manera, la otrora Villa Blanca devendría un centro de atracción de primer orden en el Caribe y, ¿por qué no?, en el mundo. Dicen que soñar no cuesta nada. Y yo me permito soñar, pero con algo que puede ser realidad.



# El cementerio macabeo de Guanabacoa\*

---

ISABEL RIGOL

## Los hebreos en Cuba

Poco se sabe acerca de la herencia cultural hebrea que persiste en Cuba y que tiene su origen en distintos momentos de la historia nacional. Parece que los primeros judíos llegaron a la Isla con las naves del Gran Almirante Cristóbal Colón. Pero es a fines del siglo XIX cuando España autoriza la entrada a la colonia de un grupo de estos inmigrantes, que comienza a gestarse en el país una agrupación de personas de este origen. Otros arribarían en los primeros años del siglo XX. Una parte de ellos llegó Estados Unidos durante la ocupación norteamericana, mientras que otros eran europeos que huían de los *pogroms* y de las penurias provocadas por la primera conflagración mundial. Ya en los años veinte se encontraban establecidas aquí dos comunidades: una sefardí y una *azhkenazi*; los primeros, procedentes de España, Turquía o África del Norte; y los segundos, de la Europa del Este.

Una nueva inmigración se produce en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Se trata entonces de los que arriban desde Europa Central huyendo del yugo nazi que entonces avanza sobre esos territorios. Es así que antes, durante e incluso después de la guerra, muchos judíos que lograron escapar de la persecución o de los campos de tortura hitlerianos encontraron en Cuba un refugio seguro.

A pesar de que la mayoría venía de paso, en espera de culminar su peregrinaje en Norteamérica, buena parte de estos inmigrantes se quedó. Apreciaban, sin duda, que en la pequeña isla caribeña –tan distante y diferente, y donde les afectarían un calor intenso y las penurias

\* Publicado en *Revolución y Cultura*, n.º 4, UNEAC, La Habana, 2001, pp. 44-48.

propias de un país pobre— no se manifestara prácticamente un espíritu antisemita. Porque, a pesar de episodios trágicos como el del barco *Saint Louis*, que en 1939 tuvo que retirarse de las aguas habaneras con casi un millar de refugiados judíos que no recibieron permiso de las autoridades cubanas para desembarcar, para muchos otros, más afortunados, el trato fue mejor que en otros lugares.

La década de los cincuenta fue la etapa más floreciente de la comunidad hebrea cubana. Varios de sus miembros habían conquistado sólidas posiciones económicas en la industria y en el comercio. Una nueva generación de judíos nacidos en Cuba, con sentido de pertenencia al contexto nacional, pero aún portadora de una estricta observancia del judaísmo, emergía con pujanza y comenzaba a acceder no solo a la actividad económica, sino también a los círculos intelectuales y a las aulas universitarias.

Después de 1959 comenzó el nuevo éxodo de los hebreos cubanos. La mayoría se dirigió hacia América del Norte. Algunos se fueron a otros países de América Latina y unos pocos, a Israel. Era este un exilio inducido principalmente por las afectaciones económicas que las medidas revolucionarias implicaban. Obraban también ciertos temores hacia una posible intolerancia respecto a sus principios religiosos. Según la investigadora judía cubano-norteamericana Ruth Behar, muchos años después recordarían a Cuba con la nostalgia del paraíso perdido.<sup>1</sup>

Junto a los africanos, los gallegos, los francohaitianos y los chinos, los «polacos»<sup>2</sup> también tuvieron su pequeña parte dentro del crisol de culturas que es la isla de Cuba. Como testimonio, una olvidada presencia hebrea aparece todavía en algunos lugares del país.<sup>3</sup>

## El legado hebreo cubano

Del legado hebreo cubano ya casi nada es muy evidente, debido a las transformaciones ocurridas en casi cuatro décadas desde la partida de la mayoría de los judíos, y a la asimilación de los que permanecieron

<sup>1</sup> Cfr. Ruth Behar: «América Jubana», *Casa de las Américas*, n.º 205, La Habana, octubre-diciembre, 1996, pp. 128-138.

<sup>2</sup> En Cuba existió durante mucho tiempo la costumbre de llamar «polacos» a todos los judíos, así como «gallegos» a todos los españoles, y «moros» o «turcos» a todos los árabes.

<sup>3</sup> Cfr. Tania Chappi: «Una presencia olvidada», *Revolución y Cultura*, n.º 23, UNEAC, La Habana, 1996, pp. 46-49.

en Cuba dentro de las corrientes y costumbres dominantes en la vida nacional durante esta etapa. Pero andando por el añejo recinto histórico de la Habana Vieja, que fue la escena fundamental del judaísmo cubano, se pueden encontrar todavía diversos vestigios. Con un poco de memoria es posible evocar una especie de «barrio judío», aunque a decir verdad nadie nunca lo llamó así; sin embargo, existía, sobre todo en las calles como Muralla, Acosta o Jesús María, así como en las de Cuba, Damas, Habana, Compostela y otras más. Tenía este barrio su propio sello, su personalidad. Había sinagogas para el culto y escuelas donde los niños aprendían otra lengua distinta de la nuestra. Para muchos habaneros Muralla era la calle de las tiendas de los «polacos», donde todo el mundo iba a comprar más barato. Y en la plazuela del Espíritu Santo se vendían las frutas, las verduras y los vegetales que no se encontraban en ningún otro lugar. No faltaba, desde luego, un restaurante *kosher*,<sup>4</sup> como el de Moshe Pipik en la calle Acosta.

En este barrio se celebraban el *shabbat*, el *pesach* o *passover*, el *yom kippur*, la *hannukah*, el *rosh hashanah* o el *purim*,<sup>5</sup> entre las festividades propias de esa religión y esa cultura. Para los curiosos vecinos que osaban atisbar sus ceremonias u oír sus cantos a través de alguna ventana indiscreta, eran estas costumbres extrañas. En el barrio judío los más viejos lloraban siempre a los que quedaron detrás y tal vez perecieron en las cámaras de gas. Aquellos niños se sentían diferentes porque su dios era otro, porque sus padres hablaban con un acento peculiar o porque sus comidas debían cumplir determinados

<sup>4</sup> El término *kosher*, del yiddish *-kasher*, del hebreo-, quiere decir 'adecuado' o 'ritualmente puro' y se aplica a los alimentos permitidos por la Ley Judía. Es común que en cualquier ciudad del mundo se encuentren restaurantes o tiendas de alimentos y bebidas *kosher*.

<sup>5</sup> El *shabbat* –del hebreo– es el 'sábado' o 'día del descanso'. Su observancia implica varias prohibiciones además del trabajo, como, por ejemplo, viajar, hacer fuego. El *pesach* –del hebreo– es una festividad de siete días que se celebra en marzo o abril para conmemorar el éxodo de los judíos desde Egipto bajo la guía de Moisés. El *purim* –del arameo– conmemora la caída de Hamán y el triunfo de Esther y Mardoqueo. Se celebra alegremente en el mes de *adar*, sexto del calendario hebreo. El *yom kippur* –del hebreo– o 'Día del Perdón', comienza diez días después de Año Nuevo Judío y se caracteriza por un ayuno de veinticuatro horas. *Channukah* –del hebreo– es la 'Fiesta de la Dedicación', que se prolonga ocho días y conmemora la victoria de los macabeos sobre los ejércitos de Antiochus IV, la purificación del Templo de Jerusalén y el retorno a la libertad religiosa. En esta ocasión, se acostumbra encender una vela en un candelabro especial llamado *chanukiah* en la primera noche, dos en la segunda y así sucesivamente hasta la octava noche. Se conoce también como 'Fiesta de las Luces' o *hannukah*.

requisitos. Allí las jóvenes Sarah, Raquel, Rebeca o Esther se casaban solo con los jóvenes Jacobo, Samuel, Isaac o Abraham, so pena de ser despreciadas por sus familias. Se sabe de trágicos desenlaces motivados por amores no admitidos por la ortodoxia judía.

Pero, a pesar de haber existido con fuerza propia esta cultura dentro de la sociedad cubana, pocos son los signos apreciables de su paso. En toda la Habana Vieja, por ejemplo, es difícil seguir las huellas de los judíos, aunque persisten allí dos sinagogas y una carnicería *kosher* que satisfacen las necesidades del reducido grupo que aún reside en esa zona o en otras áreas de la ciudad.

No hubo nunca en La Habana una arquitectura ni un arte hebreos. Simplemente, adoptaron lo que encontraron. ¿Por qué se impuso tal parquedad de recursos expresivos en los contextos vitales del judío cubano? Quizás el sentimiento de estar de tránsito les influyó hasta el punto de que su impronta es casi imperceptible. No han quedado siquiera los letreros en yiddish<sup>6</sup> o en hebreo que una vez identificaron algunos comercios. La sinagoga Adath Israel, construida en 1952, es un anónimo ejemplo de arquitectura moderna escuetamente insertada en la calle Acosta, muy cerca del Arco de Belén. Solo allí una Estrella de David se exhibe tímidamente sobre una puerta apenas apreciable desde la calle.

Fuera de la Habana Vieja, otros dos edificios, el Centro Hebreo Sefardí, en Línea esquina a E, en El Vedado, y la Casa del Patronato de la Comunidad Hebrea de Cuba, ubicada en la calle 13 esquina a I, en el mismo barrio, constituyen exponentes del patrimonio judío cubano. El primero de estos edificios fue proyectado por el arquitecto Jaime Benavent y concluido en 1959. De muy sobria expresión, contribuye escasamente a una interpretación de lo judío-cubano.<sup>7</sup> El edificio del Patronato es un ejemplo muy interesante de la arquitectura cubana de la década de los cincuenta influida por el Movimiento Moderno. Su autor, Aquiles Capablanca, al percatarse tal vez de la falta de una arquitectura hebrea en Cuba, dedicó largas horas al estudio de la

<sup>6</sup> El yiddish –del alemán *jüdisch* (judío)– es un lenguaje de los judíos surgido en la región del Rin, Alemania, en el siglo XI, y deriva de la mezcla de dialectos alemanes con palabras hebreas y eslavas. Era el lenguaje común de los judíos en Europa Central y del Este. Todavía se emplea por muchos en Estados Unidos, Israel y otros países.

<sup>7</sup> Cfr. Matilde Eli: «En busca de las raíces», Tesis de Maestría en Rehabilitación del Patrimonio, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 1997.

temática y logró hacer confluir lo moderno con ciertos atributos del hebraísmo. Así, en la sinagoga es posible apreciar elementos de inspiración bíblica como dos grandes candelabros o *menorah* que forman parte de la ornamentación. Por otra parte, su acceso está enfatizado por un arco de hormigón que alude al arco iris, el fin del Diluvio. La gran puerta de entrada en aluminio y bronce representa figuras fundamentales de lo judío como el León de Judea, los candelabros de siete brazos y otros componentes simbólicos. Esta entrada monumental es el único ejemplo de lo que podría asumirse como arte o arquitectura hebreo-cubanos claramente expresados a escala urbana.<sup>8</sup>

Pero si existe una manifestación artística judía en Cuba en la que aparecen todos los elementos simbólicos universalmente reconocidos en esa cultura milenaria, es la relativa a los cementerios. Aunque también marcados por la parquedad de ornamentos, presentan una mayor y clara voluntad de identificarse. Posiblemente esta actitud responda al profundo respeto del judío hacia sus muertos.

Son varios los cementerios hebreos construidos en Cuba. Entre ellos, uno en Santa Clara y otros en Camagüey y Santiago de Cuba, respectivamente. A muy corta distancia entre sí, en la antigua villa de Guanabacoa, cercana a la capital, se encuentran un cementerio sefardí y el macabeo o *azhkenazi*.

### El cementerio macabeo

Fundado en 1911, el cementerio macabeo de Guanabacoa (imagen 1) se asienta sobre un terreno de suaves pendientes y árboles frondosos. Dominando las vistas del pueblo y hasta de la ciudad de La Habana desde sus puntos más elevados, presenta una atmósfera melancólica, silente y extraña, a ratos difícil de interpretar.

Para descifrar las enigmáticas claves del sitio es necesario hurgar en la tradición funeraria hebrea. En ese sentido, nada más útil que la Biblia, donde se encuentran los antecedentes de las costumbres de enterramiento de este pueblo. Según el Génesis, Jehová dijo a Adán: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra porque de ella fuiste tomado, pues polvo eres y al polvo volverás».<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Cfr. Isabel Rigol *et al.*: «Valoración del edificio de la comunidad hebrea y la sinagoga Beth Shalom como patrimonio cultural», archivos CENCREM, La Habana, 1996.

<sup>9</sup> Génesis 3:19, *Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*, Sociedades Bíblicas de América Latina, 1960.

De ahí que todos los judíos sean sepultados en la tierra: «Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura. Esta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy».<sup>10</sup> En ese pilar erigido por Jacob para honrar a su esposa, se encuentra el origen de la *matzevah*, lápida característica del arte funerario hebreo que ha persistido durante milenios en los camposantos de esta civilización.



**Imagen 1.** El cementerio macabeo de Guanabacoa, La Habana, Cuba.

Con el tiempo esas lápidas dejaron de constituir la única forma de recordación del fallecido y aparecieron otras formas más complejas como el sarcófago, propio de otras culturas pero que en este caso no es más que un elemento conmemorativo, debido a que el enterramiento, según las reglas hebreas, se seguía haciendo en la tierra. Aparece también el *ohel* o 'tienda' en hebreo, una capilla inspirada en la caverna donde Abraham enterró a Sarah, su mujer y, donde sus hijos lo sepultaron a él.<sup>11</sup> El *ohel* puede haberse basado también en las capillas funerarias propias de otras culturas y que generalmente denotan jerarquía.

<sup>10</sup> Génesis 35:20, *Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*, Sociedades Bíblicas de América Latina, 1960.

<sup>11</sup> Cfr. Monika Krajewska: *A tribe of stones. Jewish Cemeteries in Poland*, Polish Scientific Publishers Ltd., Varsovia, 1993.

Además de estos componentes básicos, en los cementerios hebreos se reiteran símbolos fundamentales como la Estrella de David, la *Menorah*, el León de Judea, los animales sagrados de la cábala y otros (imagen 2).



**Imagen 2.** Símbolos hebreos en el cementerio macabeo, de Guanabacoa, La Habana, Cuba.

En general, en toda comunidad judía el cementerio es indispensable, como lo son también la sinagoga, las escuelas religiosas o el baño ritual. Dado el papel trascendental que se les confiere y la evidente expresión de identidad que ostentan, durante la Segunda Guerra Mundial fueron objetivo particular de la furia nazi. Bajo la destructiva actividad de los fascistas, que intentaron hacer desaparecer hasta el último vestigio de esta cultura, las lápidas de muchos cementerios profanados en Europa del Este fueron empleadas para pavimentar calles. En contraposición,

se levantan hoy en Polonia, por ejemplo, hermosos monumentos que recuerdan el Holocausto, construidos con lápidas recuperadas y restauradas.<sup>12</sup>

En el cementerio macabeo de Guanabacoa se evidencian fielmente los rasgos de una necrópolis judía. Allí las sepulturas responden a los tres patrones antes señalados de la *matzevah*, el sarcófago y el *ohel*. Todos los enterramientos se realizan en la tierra y no se levanta sobre ella elemento construido alguno hasta después de un año del fallecimiento. En todas la sepulturas aparecen los símbolos tradicionales –la Estrella de David y la *Menorah*, son los más comunes–. La iconografía está prácticamente ausente, con excepción de los mencionados símbolos pero, a pesar de que los códigos hebreos prohíben todo tipo de imagen, con frecuencia se ven sobre las tumbas pequeños retratos de las personas desaparecidas y se da también el caso de una inusual mascarilla mortuoria.

Las inscripciones, que aparecen tanto en hebreo como en castellano, descubren la lejana procedencia de los que allí reposan. Nombres como Cohen, Klein, Steinberg, Adler, Krakowiak, Rosenberg, Sarusky, entre muchos, denotan la pertenencia a Europa Central o del Este. También pueden aparecer los lugares de nacimiento, más elocuentes aún: Varsovia, Cracovia, Lublin, Chelmno, Viena, Moscú...

El mármol blanco o gris, y los granitos negros, verdes o marrones son los materiales predominantes, que se complementan ocasionalmente con bronce. En el cementerio no faltan las instalaciones rituales propias, como el espacio colocado a la entrada, que se usa para el lavado del difunto en correspondencia con la idea de que así como el cuerpo es lavado al emerger del útero materno debe ser purificado de nuevo para retornar a Dios;<sup>13</sup> o la pila de agua donde, una vez concluido el funeral, se lavan las manos los asistentes, siguiendo la antigua creencia popular hebrea de que los malos espíritus acosan a los que han visitado una tumba y que el agua lava a los demonios.<sup>14</sup>

La marcada simplicidad de la expresión y la coherencia del ambiente contrastan con la sumatoria ecléctica de ornamentos que caracteriza a los cementerios de otros orígenes, como el de Colón, en La Habana. En la única referencia a este sitio que aparece en la historiografía sobre la arquitectura cubana, el crítico puertorriqueño Jorge Rigau afirma:

<sup>12</sup> Cfr. ídem.

<sup>13</sup> Cfr. Alfred Kolatch: *El libro del porqué en el duelo judío*, L.B. Publishing Co. Ltda., Jerusalén, 1996.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 260.

La necrópolis judía de Guanabacoa es modesta aún con el despliegue de un frontispicio de estilo colonial [imagen 3] sin inspiración alguna del Medio Oriente. La única clave discriminadora la proveen letras hebreas en el pedimento y una Estrella de David en el tope. Dentro del precinto las tumbas respiran poco y carecen de afectación alguna. La emoción ha preferido perpetuarse en textos que, porque hablan, no requieren de comentario adicional.<sup>15</sup>

En este sentido, la sobrecogedora inscripción que puede leerse en el pequeño y modesto obelisco junto al muro que circunda al cementerio, como recordatorio de los caídos durante el Holocausto, es más que elocuente: «Honrando su memoria, en este lugar están enterradas varias pastillas de jabón hechas de grasas humanas hebreas, parte de los seis millones de víctimas de la barbarie nazi ocurrida en el siglo xx. Paz a sus restos».<sup>16</sup>



**Imagen 3.** Entrada del cementerio macabeo de Guanabacoa, La Habana, Cuba.

Además de las hoy casi anónimas señales de vidas pasadas que pudieran parecernos ajenas, otras entrañan una profunda filiación con la historia y la cultura cubanas. Ahí está, por ejemplo, el monumento a Nosske Yalov, Bernard Reinhartz, Boris Waxman, Isaac Hurvitz y Yankel Burstein, los jóvenes luchadores judíos asesinados por la

<sup>15</sup> Jorge Rigau y Nancy Stout: *Havana*, Rizzoli, New York, p. 54.

<sup>16</sup> Esta inscripción tal vez sea el único homenaje en Cuba a los miles de judíos caídos durante la barbarie nazi.

dictadura machadista. Otra sepultura de singular interés es la de Saúl Yelín (imagen 4), uno de los fundadores del cine cubano, fallecido en 1977. Sobre el mármol de una refinada *matzevah* un epitafio reza: «Por todo lo que fue, por todo lo que hizo, por cuanto le debemos, su recuerdo es inmortal e inmortal su ejemplo».<sup>17</sup>



**Imagen 4.** Tumba del cineasta Saúl Yelín en el cementerio macabeo de Guanabacoa, La Habana, Cuba.

Una sencilla lápida recuerda a Martin Klein Schiller, el joven oficial de la Fuerza Aérea de Batista que, junto a otros pilotos, desobedeció la orden de bombardear objetivos civiles el 5 de septiembre de 1957, por lo que fue condenado a prisión y liberado en 1959, al triunfar la Revolución. El Polaquito, como le llamaban sus amigos, fue instructor de aviadores y piloto del Comandante Fidel Castro. En la flor de su juventud, con 32 años, pereció en un lamentable accidente aéreo en 1961.

El cementerio macabeo sigue siendo la última morada en la tierra para los judíos cubanos. Y los enterramientos continúan realizándose según las normas seculares. En 1995 fue sepultado allí el arquitecto, profesor y crítico de arquitectura Luis Lápidus Mandel. Dos losas de

<sup>17</sup> Epitafio dedicado a Saúl Yelín por sus familiares y compañeros del Instituto Cubano de Arte y Cinematografía (ICAIC).

mármol negro, una horizontal y otra vertical, conforman su digno panteón. Como expresión de su identidad aparecen grabadas dos estrellas en la lápida vertical. Una es la Estrella de David, de seis puntas. Otra, de cinco puntas, es la Estrella Solitaria, símbolo de la nación cubana. Sobre la horizontal se inscribe el siguiente proverbio de Salomón: «Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría y que obtiene la inteligencia, porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata y sus frutos más que el oro fino».<sup>18</sup>

Una deuda pendiente es erigir el panteón que merecería el destacado artista judío de origen rumano Sandu Darié, enterrado en este cementerio, que adoptó a Cuba como su patria y dejó una inextinguible huella en nuestras artes plásticas.

El cementerio macabeo, independientemente de su relativa modestia, es sin duda la manifestación más relevante del patrimonio hebreo cubano. Gracias a las iniciativas del Patronato de la Comunidad Hebrea de Cuba se han efectuado algunas obras para su preservación. Pero todavía falta mucho para poder afirmar que se ha salvado definitivamente de la ruina.

Es obligado enfatizar que su pérdida sería irreparable no solo para los descendientes de los primeros judíos, unos mil quinientos en el país y cuyos mayores reposan aquí, o para los que vienen de lejos para recordar a sus muertos y decir un *kaddish*,<sup>19</sup> sino como una parte inseparable de la herencia cultural cubana que aguarda por su pleno reconocimiento como tal.

Evocando la antigua costumbre hebrea de colocar piedras en lugar de flores, depositemos allí, sobre las tumbas, nuestras pequeñas piedras, y hagamos votos por la salvación de este hermoso pero preterido rincón de Guanabacoa, de este singular reducto cubano de la ancestral civilización hebrea.



<sup>18</sup> Proverbios 3:13, *Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*, Sociedades Bíblicas de América Latina, 1960.

<sup>19</sup> El *kaddish* –del arameo– es la oración que los judíos dicen a sus muertos.



# El convento de Santa Clara de La Habana en tres siglos y medio\*

ISABEL RIGOL

## Un refugio para las doncellas

San Cristóbal de La Habana, enclave de reunión de las naves que retornaban a España con los tesoros de las Indias, se colmaba de hombres de mar y aventureros de toda clase que, aguardando su regreso a la metrópoli, empleaban el tiempo en diversiones ajenas a la moral y a la ley. Era entonces la ciudad un centro de vicios y lugar peligroso.<sup>1</sup> Los vecinos alarmados por la pecaminosidad de la villa temían por la suerte de las hijas solteras. Así, al iniciarse el siglo XVII habían solicitado a la Corona la fundación de un convento que les permitiera colocar bajo segura custodia a las desafortunadas jóvenes que no encontraban marido. De acuerdo con las costumbres vigentes en aquel contexto, mientras el hijo del hidalgo tenía como caminos el de marino, soldado o sacerdote, para la mujer las únicas alternativas eran las de casada o monja.<sup>2</sup>

Después de nueve años de ejecución de las obras, en 1644 llegaban a La Habana las cinco monjas fundadoras encabezadas por sor Catalina de Mendoza, anciana de noventa años de edad. Venían de Cartagena de Indias, donde otro convento de clarisas se había instituido en 1617. A partir de este momento, las doncellas que por voluntad propia o paterna ingresaran al convento dispondrían de aquel gran

\* Publicado en *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXXX, n.º 5, Sociedad Económica de Amigos del País, La Habana, julio-diciembre, 1996, pp. 118-131.

<sup>1</sup> Cfr. Francisco Mota: *Piratas en el Caribe*, Casa de Las Américas, La Habana, 1984.

<sup>2</sup> Cfr. Álvaro de la Iglesia: *Tradiciones cubanas*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.

contenedor de funciones que contaba con dormitorio, refectorio, cocina, enfermería, huerto, iglesia y, en general, las instalaciones necesarias para la vida de una comunidad femenina de unas cien religiosas y otras tantas esclavas o servidoras.<sup>3</sup>

La Habana era aún una modesta ciudad cuando se erige este primer convento femenino. La economía colonial no había florecido como lo haría más tarde, en el Siglo de las Luces. En el panorama urbano resaltaban las imponentes moles pétreas de las fortalezas enfrentadas a los constantes peligros provenientes del mar.

### Cuentos del convento, del silencio y del encierro

La natural quietud conventual no se vio perturbada hasta 1762, momento en que los ingleses tomaron La Habana. El capitán general ordenó a las clarisas marcharse de la ciudad y el convento devino hospital de campaña. Concluido el conflicto, las religiosas retornaron a su vida de clausura. Con los muchos «cuentos del convento, del silencio y del encierro»,<sup>4</sup> se irá conformando una historia peculiar. Entre las anécdotas más significativas, sobresalen las hazañas de la pequeña María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, la hija de doce años de los condes de Jaruco que se atrevió a burlar la férrea tutela monacal en 1802 y se fugó hacia el palacio de sus mayores en la cercana Plaza Vieja. Las memorias de la que más tarde sería Condesa de Merlín en virtud de sus nupcias con un general de José Bonaparte, quedaron plasmadas en dos noveletas que recogen importantes fragmentos de la vida del convento: *Mis doce primeros años*<sup>5</sup> e *Historia de sor Inés*.<sup>6</sup>

A mediados del siglo XIX un turista norteamericano, el médico John George Wurdemann describió en sus *Notas sobre Cuba* un vívido pasaje sobre uno de los aspectos fundamentales del quehacer conventual, la misa. Dice Wurdemann:

El coro cantaba ya, y sacerdotes con todo su atuendo oficiaban ante un altar, en el que resplandecían innumerables hojas de plata y oro al reflejar

<sup>3</sup> Cfr. ídem.

<sup>4</sup> Carlos Fuentes: presentación del libro de Fernando Pereznieta, *Conventos del siglo XVI* (J. Mortiz, México D.F., 1976). Este texto del escritor mexicano es una breve pieza literaria donde describe la vida de estas instituciones en México.

<sup>5</sup> Cfr. María de las Mercedes Santa Cruz Montalvo, Condesa de Merlín: *Mis doce primeros años*, Imprenta de John C. Clark, Filadelfia, 1838.

<sup>6</sup> Cfr. María de las Mercedes Santa Cruz Montalvo, Condesa de Merlín: *Historia de sor Inés*, Imprenta de John C. Clark, Filadelfia, 1839.

los mil rayos de las luces que ardían alrededor de ellas. Varias personas se hallaban dispersas sobre el piso de la iglesia, muchas de rodillas, con los rostros vueltos hacia el ara y al parecer entregadas a silenciosa oración. Los hombres que no asumían esa posición se hallaban de pie, o sentados en bancos dispuestos a lo largo de las paredes; mientras las mujeres se sentaban en alfombras extendidas sobre el pavimento de piedra, en diferentes grupos.<sup>7</sup>

También expresa que:

El interior del edificio tenía poco de que gloriarse, tanto en su arquitectura como en sus adornos. Paredes enyesadas como quiera, unas pocas imágenes de madera y de cera mal ejecutadas, algunas columnas doradas, y oropel esparcido encima y alrededor del altar, era todo lo que se ofrecía a la vista. No obstante, había aquí más devoción aparente que la que se ve en los espléndidos edificios de Francia o Italia.<sup>8</sup>

El médico norteño manifiesta además que:

en las paredes había varias cavidades para las confesiones de las monjas que habitan el resto del inmenso edificio, y en el extremo norte un doble enrejado que las ocultaba de la congregación. El canto, sin embargo, que desde esa parte se oía no era como para excitar la curiosidad y traspasar el velo de madera. La música era inferior, y, en verdad, solo cuando se dice la misa mayor y se emplea la orquesta de la Ópera vale la pena escucharla en cualquiera de las iglesias de La Habana.<sup>9</sup>

Otro aspecto que al parecer impresionó a Wurdemann fue el paso de las procesiones desde el convento de San Francisco al de Santa Clara, cuando, por alguna fecha conmemorativa, los frailes llevaban por las calles la virgen del santo, acompañados de música instrumental.<sup>10</sup>

Las clarisas, si bien confinadas en su condición de monjas de clausura, no fueron en absoluto abandonadas de la fortuna. Las riquezas

<sup>7</sup> John G. Wurdemann: *Notas sobre Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 28.

<sup>8</sup> Ídem.

<sup>9</sup> Íbidem, p. 31.

<sup>10</sup> Cfr. Eduardo Torres Cuevas: *Obispo Espada. Ilustración, Reforma y Antiesclavismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

materiales de la congregación eran cuantiosas. En el siglo XIX, durante el auge azucarero, recibían parte de las utilidades de más de veinte ingenios. Este no era un hecho aislado, puesto que otros conventos habaneros gozaban también de rentas provenientes de las industrias del azúcar y de otras propiedades.<sup>11</sup> Más allá de estos hechos, dentro de los muros de tapiales de tierra la vida correría plácidamente regida por «el placer indecible de la locura divina, de la libertad amurallada y silente».<sup>12</sup>

### La apertura de los claustros

En 1921 las religiosas se trasladaron a su nueva sede en el barrio habanero de Lawton, después de vender el convento a una entidad inmobiliaria. Se alejaban del mundanal ruido reinante en la Habana Vieja, que crecía y se tornaba bullicioso foco de negocios y comercio.

Un año más tarde se abrieron por primera vez los viejos claustros con el objeto de celebrar el VI Congreso Médico Latinoamericano y, más tarde, la Exposición Nacional de Industria y Comercio. En esta ocasión, se exhibieron obras de artes y se mostraron algunas celdas ambientadas con elementos coloniales. La prensa de la época reflejó con entusiasmo la sorpresa causada por el descubrimiento público de los añejos interiores. Según el arquitecto José M. Bens Arrarte, este acontecimiento desató en los años veinte una verdadera «fiebre de restaurar».<sup>13</sup> De este modo, el inicio de las obras de rescate del patrimonio cubano quedaría históricamente vinculado al convento de Santa Clara, como augurio del destino final del inmueble varias décadas más tarde.

Entre las pocas personas que pueden todavía rememorar las vivencias de la apertura de los claustros, la poetisa Dulce María Loynaz recuerda sus gratas impresiones del convento, en cuyo jardín dice haber visto violetas.<sup>14</sup>

### La Protesta de los Trece y otros hitos

Un suceso relevante en la historia del convento de Santa Clara fue la Protesta de los Trece, protagonizada el 18 de marzo de 1923 por Rubén

<sup>11</sup> Cfr. *ibídem*.

<sup>12</sup> Carlos Fuentes: *Ob. cit.*

<sup>13</sup> José M. Bens Arrarte: «El carácter de La Habana antigua», *Arquitectura*, n.º 40, La Habana, mayo-junio, 1944.

<sup>14</sup> La poetisa cubana Dulce María Loynaz, merecedora del Premio Cervantes en 1993, visitó de nuevo el convento de Santa Clara en 1988, acompañada por la Dra. Gilda Betancourt Roa.

Martínez Villena y un grupo de jóvenes intelectuales que se enfrentaron al fraudulento negocio que el gobierno del presidente Alfredo Zayas realizara con el conjunto conventual. «Te contaré la historia dulce de Santa Clara, convento que el Estado –un comerciante necio– quiso comprar al triple del verdadero precio», dice el «Mensaje lírico civil» del poeta Martínez Villena, que de ese modo inscribía el monumento en la tradición poética nacional.

En 1937 visitó el convento Zenobia Camprubi, la esposa del poeta español Juan Ramón Jiménez. En su diario escribió: «y por primera vez vi el lugar más romántico de La Habana, el claustro del viejo convento de las clarisas, que los domingos es el sitio más callado y recóndito, muy digno del Viejo Mundo».<sup>15</sup>

En los años cuarenta, en la búsqueda de una sede digna y definitiva para el Museo de Bellas Artes, se dispuso por las autoridades su instalación en los formidables espacios de Santa Clara, que permitían generosamente albergar tal función. Sin embargo, una lamentable y más pragmática que culta decisión condenó el convento a alojar las dependencias de la Secretaría de Obras Públicas. Los casi cuarenta años de dedicación a este uso le impondrían fuertes transformaciones. Pero Santa Clara parecía insistir en su papel activo en la historia de la cultura cubana. En 1943, cuando el arquitecto Evelio Govantes –uno de los precursores de la restauración de monumentos– era ministro, se organizó allí una exposición titulada *Cartografía, urbanismo, fotografía y grabados antiguos de Cuba*. Preciadas obras pertenecientes a colecciones privadas fueron prestadas para este fin gracias a la convocatoria del crítico Guy Pérez Cisneros.<sup>16</sup>

En 1960 las oficinas de Obras Públicas se retiraron de Santa Clara. Tras un breve periodo de ocupación por los ministerios de Recuperación de Valores del Estado y de Bienestar Social, el monasterio se dedicó a almacén de utilería de teatro, talleres y otras funciones ajenas a su condición monumental. En estas circunstancias, se deterioró aceleradamente y fueron sucesivas las pérdidas de su tejido original.

## El rescate del monumento

Sobre la base de un proyecto de la Dra. Marta Arjona, directora de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura, asesorado por expertos

<sup>15</sup> Zenobia Camprubi: *Diario I. Cuba (1937-1939)*, Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 109.

<sup>16</sup> Cfr. Guy Pérez Cisneros: *Características de la evolución de las pinturas en Cuba*, Ministerio de Educación, La Habana, 1959.

internacionales como el arquitecto mexicano Carlos Chanfón Olmos y el doctor Sylvio Mutal, en 1981 se firmó un acuerdo entre el Estado cubano, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con vistas a crear el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM).<sup>17</sup> El convento fue destinado como sede de la nueva institución y comenzaría a recuperarse en 1982 con las labores de escombreo y limpieza. Poco a poco, la desoladora imagen de ruinas fue desapareciendo a partir de la terminación del ala norte, en 1985, y de la continuación de las restantes obras. Emergió en toda su belleza el viejo conjunto, gracias a una elevada convicción sobre sus valores y a la poderosa mística de un grupo de pioneros que concretaron una empresa que parecía imposible.<sup>18</sup> Bajo la sabia dirección del arquitecto Daniel Taboada Espiniella, concurrieron a dar su veredicto notables profesionales. Por allí pasaron los inolvidables ingenieros Manuel Babé Ruano y José Menéndez Menéndez, hoy desaparecidos. Sobre aquellas vacilantes estructuras caminaba el último de estos, con una agilidad inusitada para sus más de ochenta años.

### **Nuevos personajes en esta historia**

A partir de la recuperación del convento, relevantes personalidades de la cultura, la ciencia o la política han visitado los claustros: Amadou Mahtar M'Bow y Federico Mayor Zaragoza, penúltimo y actual directores generales de la UNESCO; famosos escritores como Gabriel García Márquez, Leopoldo Zea y James Michener; y reconocidos pintores como el venezolano Cruz Diez, entre otros. Seminarios, exposiciones, conferencias y fiestas nacionales o internacionales han convocado allí a innumerables personas en los últimos años.

<sup>17</sup> Convocados por la Dra. Marta Arjona viajaron a La Habana, en 1980, el arquitecto mexicano Carlos Chanfón Olmos, ex-director del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museografía de México, y el Dr. Sylvio Mutal, director del Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo para América Latina y el Caribe. El proyecto elaborado fue el Cuba 81-017 PNUD-UNESCO. En 1986 se aprobó una segunda fase denominada Cuba 86-017 UNESCO-PNUD.

<sup>18</sup> Hernán Crespo Toral, arquitecto ecuatoriano, director de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe, con sede en La Habana, calificaba como «mística» la actitud de este grupo del CENCREM cuando evaluaba los resultados finales del proyecto Cuba 86-017 PNUD-UNESCO que apoyó esta institución.

En la vieja nave de la iglesia adaptada para diversidad de funciones han cantado representantes de la ópera y el teatro lírico, así como el coro Exaudi y el del Instituto Cubano de Radio y Televisión. Ha actuado el Conjunto Folklórico Nacional, se ha oído a la Camerata de Zenaida Romeu y a otras notables agrupaciones musicales. El viejo piano Steinway, a pesar de sus achaques, ha sido tocado por José María Vitier y otros conocidos artistas. En ocasión del I Congreso Internacional de Patrimonio Cultural, Contexto y Conservación, Alina Sánchez y su Estudio Lírico presentaron allí el colorido espectáculo «Esta música que llevo dentro». Del patio del convento ha dicho el compositor Juan Blanco que tiene el misterio que ha buscado para una ópera prima. Desde la antigua nave de la iglesia el poeta Roberto Fernández Retamar exhortó a los conservadores y restauradores latinoamericanos para que contribuyeran a salvar la colección de Arte de Nuestra América, seriamente dañada por la Tormenta del Siglo, que asoló La Habana en 1993.<sup>19</sup> Sitio predilecto de varios cineastas, ha servido también de escena para varias cintas y series televisivas. Allí, por ejemplo, se filmó parte de la coproducción hispano-cubana *Tirano Banderas*. En 1995, una impresionante exposición de jóvenes artistas plásticos se efectuó bajo el auspicio de la Fundación Ludwing.

### **Del amor y otros demonios**

El convento de Santa Clara de Asís constituyó, al parecer, una de las fuentes de inspiración de Gabriel García Márquez cuando escribió su novela *Del amor y otros demonios*. Tal vez el escritor colombiano, en alguna furtiva visita, se percató de «la galería de arcos de medio punto alrededor de un jardín agreste y sombrío», de un «sendero de piedras entre matas de plátano y helechos silvestres, una palmera esbelta que había crecido más alto que las azoteas en busca de la luz y un árbol colosal», de «un estanque de aguas muertas».<sup>20</sup> Me atrevería a afirmar que así fue, porque no existe hoy ninguno de estos atributos en el viejo convento de Santa Clara de Cartagena de Indias, rehabilitado como hotel de cinco estrellas. ¿Supo alguna vez García Márquez del maestro Salas de Argüello, que ejecutó los preciosos techos de madera

<sup>19</sup> En abril de 1993 se realizó en el convento de Santa Clara una reunión científica de la Red de Trabajo de Clima Tropical para la Conservación de los Bienes Muebles, auspiciado por el CENCREM y los Comités Cubanos de ICOM e ICOMOS.

<sup>20</sup> Gabriel García Márquez: *Del amor y otros demonios*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1994.

del convento habanero y cuyos restos se encontraron durante las investigaciones arqueológicas en su iglesia? ¿Lo convirtió tal vez en el artesano español que le dedicara media vida al convento de Santa Clara de Cartagena, solo por el derecho a ser sepultado en una hornacina del altar mayor? ¿Podría, a pesar de las sustanciales diferencias de carácter, existir algún parentesco entre la rebelde sierva María de Todos los Ángeles, su protagonista de doce años, encerrada en el convento cartagenero, y la atrevida y cubana Condesa de Merlín, que a la misma edad descolló por su fuga de la casa de las clarisas? Solo el escritor sabrá.

### **Una aventura del espacio y del espíritu**

El convento, de dos plantas y gruesas paredes de tapias y rafas, ocupa casi una y media hectáreas, comprendidas entre las calles Cuba, Sol, Luz y Habana, dentro del compacto centro histórico de la Habana Vieja. Cuenta con tres claustros y el espacio a cielo abierto de lo que fuera una huerta.

En el primero y mayor de los tres claustros se presenta el patio central, con arcadas sobre columnas de piedra (imagen 1), en la planta baja, y pies derechos de madera, en el nivel superior.



**Imagen 1.** Arcadas del primer claustro del convento de Santa Clara, Habana Vieja, Cuba.

Al este se extiende la iglesia de una sola nave y enorme puntal, con su torre erigida en el siglo XVIII. Varias criptas aparecen en su interior para curiosidad de los arqueólogos que aún las exploran. La más grande, en el coro bajo, es evidentemente funeraria. Otras dos, en la nave de la iglesia, constituyen objeto de especulaciones sobre su origen. Se piensa que pueden haber sido oratorios privados de las monjas o bodegas de vinos sagrados. Pudieran haber tenido fundamento las fantasías de la Condesa de Merlín, que relata castigos ejecutados en celdas subterráneas del convento.<sup>21</sup> El misterio se acrecienta ante estas interrogantes todavía sin descifrar.

El jardín del primer claustro es un silencioso y nostálgico oasis en medio de la dinámica de la ciudad. La calma domina el ambiente por las tardes. Las aves que han regresado al verde entorno restaurado cantan desde los árboles y el aire se perfuma gracias a los jazmines y otras plantas olorosas. Se observa allí buena parte de la flora cubana: la palma real y la ceiba, la yagruma y la güira, el mango y el canistel, el aguacate y la guanábana, el limonero y el mamoncillo. No faltan las hierbas de olor de los patios coloniales: el tilo, la caña santa, el orégano, la albahaca y la hierba buena. Las enredaderas de piscualas, de bignonias moradas, de fausto y de maracuyá o pasiflora se abrazan a las columnas y balaustradas. Una vieja sabina de rugoso tronco es el árbol más antiguo que se ha conservado.

Invaluables testimonios de la vida pasada han permanecido en este patio. Aparece así el amplio aljibe con sus dos brocales, las cajas que recogen las aguas de lluvias, las pocetas y lavaderos de las monjas. Dos minúsculas casitas de techos de tejas criollas, apareadas en medio del jardín, se supone que fueran baños de las esclavas. Casi oculta dentro de la profusa vegetación aparece la Fuente de la Samaritana (imagen 2), la más antigua de la ciudad, casi siempre rodeada de las hojas secas de las yagrumas. Aquí, dijo Alejo Carpentier, se encuentra el verdadero núcleo generador de la ciudad.<sup>22</sup>

El segundo claustro se conoce como Claustro del Marino (imagen 3). Según la leyenda, se construyó en torno a la vieja casa de un marino, que la dio como dote para que su hija ingresara al convento. Otra versión cuenta que la viuda y la hija de este profesaron luego de

<sup>21</sup> En su novela *Historia de sor Inés* (ob. cit.), la condesa se refiere a los castigos impuestos a una religiosa en las celdas subterráneas del convento.

<sup>22</sup> Cfr. Alejo Carpentier: «La ciudad de las columnas», *Tientos y diferencias*, UNEAC, La Habana, 1974, pp. 51-62.

su muerte, y permanecieron residiendo en su propia casa, circundada más tarde por el convento.



**Imagen 2.** Fuente de la Samaritana en el convento de Santa Clara, Habana Vieja, Cuba.



**Imagen 3.** Claustro del Marino en el convento de Santa Clara, Habana Vieja, Cuba.

Sin embargo, el historiador Carlos Venegas Fornias plantea que:

La construcción de las celdas altas del segundo claustro, parece haber sido llevada a cabo por los padres o familiares de las propias monjas o novicias de modo gradual. Entrada la segunda mitad del siglo xvii, el escribano Nicolás de Guilizasti, hizo construir para sus dos hijas novicias una celda alta y baja en el patio, que de acuerdo al contrato conservado en el Archivo Nacional se asemeja a la construcción aún allí y que recibe el nombre de Casa del Marino.<sup>1</sup>

Otro distinguido investigador, Pedro Herrera, que ha dedicado largo tiempo al estudio del convento, refiere que no es posible precisar si las mencionadas celdas se construyeron en este claustro o en los otros.<sup>2</sup> Ante la duda, por supuesto que es mucho más excitante para la imaginación pensar que el hombre, sin otra fortuna que su propia casa, la diera como dote para que su hija ingresara a la congregación de clarisas, o que ambas mujeres se entregaran a la vida monástica una vez desaparecido este.

De cualquier modo, el carácter orgánico y espontáneo, versión criolla de ciudadela medieval,<sup>3</sup> denota, según puede apreciarse en antiguos planos, que este claustro asimiló en su interior parte del tejido urbano original. A ello se refiere Alejo Carpentier en *La ciudad de las columnas*, cuando cuenta sobre esa Casa del Marino que «aún puede verse a una escasa distancia de lo que fuera, en un tiempo, ágora entre manglares, plaza entre malezas y que al ser revelada al público, en días de nuestra adolescencia, tras larga reclusión impuesta, por el envolvente crecimiento de un monasterio de clarisas, ostentaba todavía en borroso letrero que la identificaba como la Casa del Pan».<sup>4</sup>

La complicada estructura compositiva del claustro, muy distante de la concepción de los otros dos, se caracteriza por su gracia vernácula. Aquí las galerías son todas de columnas o pies derechos de madera en ambas plantas. El descubrimiento arqueológico de las huellas de

<sup>1</sup> Carlos Venegas Fornias: apuntes mostrados a la autora en septiembre de 1994 en La Habana.

<sup>2</sup> Conversación de la autora con el investigador Pedro Herrera, Guanabacoa, 1994.

<sup>3</sup> Marcia Leiseca, viceministra de Cultura que impulsó las obras de restauración de Santa Clara, decía en 1987 que algunas partes de este claustro le recordaban la calle del Oro del Castillo de Praga.

<sup>4</sup> Alejo Carpentier: Ob. cit., p. 53.

los drenajes y pavimentos auténticos muestra los vestigios de una vieja calle de losas españolas y ladrillos, el callejón de las Angustias (imagen 4). En este marco tan evocador se instala ya una residencia para los profesores y estudiantes que visitan el CENCREM.



**Imagen 4.** Callejón de las Angustias en el convento de Santa Clara, Habana Vieja, Cuba.

El tercer claustro, ahora en ruinas y simplemente apuntalado para prevenir ulteriores derrumbes y donde ya se ha comenzado a restaurar, fue muy similar al primero o mayor de estos. En este espacio se organizarán definitivamente, y con óptimas condiciones, los talleres de conservación de bienes muebles que ahora se encuentran en el primero.

Si bien la simplicidad constructiva domina la expresión general del convento de Santa Clara, resultado del momento histórico en que se construyó, pareciera que buena parte del presupuesto de las religiosas se gastó en las techumbres de rica apariencia. Exteriormente cubiertas por tejas criollas de barro, conforman un imponente juego de niveles, pendientes y texturas cuando se les puede observar desde lo alto. En el interior, los techos son de maderas preciosas, planos en las plantas bajas y de aguas en las altas. Responden claramente a las influencias

mudéjares descritas por los maestros Francisco Prat Puig y Joaquín Weiss en sus obras.<sup>23</sup> Algunos, como el de la nave de la iglesia, alcanzan proporciones considerables. Es este un de los más notables techos coloniales cubanos que, tanto por su magnitud como por su belleza, podría emparentarse con otros mucho más antiguos, como el de la iglesia del monasterio de Santa Clara en Astudillo, en Palencia, España.<sup>24</sup>

Los claustros se comunican entre sí mediante sus largas galerías. La imagen exterior del complejo es sumamente sencilla y carente de ornamentos, en un ascetismo o austeridad comunes a los conventos de su época en Cuba.<sup>25</sup> Sobre el rescate de este monumento dijo el Dr. Federico Mayor Zaragoza, durante su primera visita a nuestro país en 1989: «Rehabilitar Santa Clara es restituir a Cuba y a la humanidad entera uno de los más nobles testimonios de un pasado cultural, espiritual y artístico».<sup>26</sup>

### **El Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM)**

A partir de 1982, a sus catorce años de existencia, el CENCREM se ha ganado un lugar importante en el concierto de instituciones dedicadas a la salvaguarda de los bienes culturales de América Latina y el Caribe. Participa plenamente en los más reconocidos cónclaves internacionales encabezados por organismos como el ICOM, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) o el Centro Internacional para el Estudio de la Preservación y Restauración de la Propiedad Cultural (ICCROM). Varios de sus especialistas han

<sup>23</sup> Francisco Prat Puig: profesor catalán radicado en Cuba, autor de *El barroco en Cuba* y otros textos fundamentales para el estudio del arte y la arquitectura. Joaquín Weiss fue autor de varias obras relevantes como *La arquitectura colonial cubana* (ob. cit.), también imprescindibles para los investigadores de la arquitectura en la Isla.

<sup>24</sup> Cfr. *Catálogo del Patrimonio Monumental de España*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1976. En este volumen aparece la iglesia de Santa Clara, en Astudillo, Palencia, cuyo techo se asemeja notablemente al del convento habanero.

<sup>25</sup> Cfr. Eduardo Luis Rodríguez y María E. Martín: *Guía de arquitectura. La Habana colonial*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1993.

<sup>26</sup> Federico Mayor Zaragoza realizó su primera visita a Cuba en 1989 con motivo de la inscripción de la villa de Trinidad y el Valle de los Ingenios en la Lista del Patrimonio Mundial. Recorrió el convento de Santa Clara y escribió sus impresiones en el libro de visitas.

sido electos como miembros de los ejecutivos de las dos últimas organizaciones.

Los nueve años transcurridos entre 1982 y 1990, en que disfrutó del apoyo espiritual y material de la UNESCO y del PNUD, le permitieron un desarrollo apreciable y, sobre todo, la formación de personal altamente calificado. Pudo contar con los consejos de relevantes expertos internacionales y obtener un equipamiento técnico avanzado.

Entre las particularidades de esta entidad se encuentra la de ser una de las pocas en la región que aborda el patrimonio cultural en todas sus escalas: territorio urbano o rural, arquitectura y obras de arte u objetos de interés histórico o artístico. Incursiona también en el patrimonio natural y en el acervo intangible.

Las funciones del centro abarcan la investigación y la información científico-técnica, la formación de personal, la difusión y la conservación y restauración como tales. Trabaja fundamentalmente en el territorio nacional, en tanto brinda su aporte a otros países de la región. De este modo se enfrentan, entre otros, los complejos proyectos del convento de Santa Clara o de la Plaza Vieja, esta última sujeta a una Campaña Internacional de la UNESCO y auspiciada por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural y la Oficina del Historiador de la Ciudad. Al mismo tiempo, un equipo de especialistas del CENCREM labora en Caracas con la Fundación del Patrimonio patrocinada por la Alcaldía de esa ciudad, en aras de la restauración de su Teatro Municipal del siglo XIX. A la vez, se restauraron decenas de pinturas sobre papel de Wifredo Lam pertenecientes al Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba, y se rescataron numerosos exponentes de arte sacro de la catedral de Santiago de los Caballeros, en la República Dominicana. Paralelamente, la institución ha asesorado a los grupos técnicos del interior del país y ha efectuado misiones de consultoría bajo la égida de la Oficina Regional de la UNESCO y el Proyecto Regional de Herencia Cultural Urbana y Ambiental, con el objeto de fortalecer o crear centros similares en Perú, Ecuador, Venezuela o Costa Rica.

Varios de sus especialistas son profesores universitarios e invitados frecuentes de universidades extranjeras como la Universidad Central de Venezuela, la Universidad Central de Ecuador; la de Gainesville, en La Florida; la de Tulane, en Nueva Orleans; la de Hamburgo, en Alemania; las de Granada y Valencia, en España, entre otras.

A pesar de las grandes dificultades económicas por las que atraviesa Cuba en estos tiempos, el trabajo no se detiene y se ha gestado en el

CENCREM, con el apoyo de la UNESCO, la Cátedra Regional de las Ciencias de la Conservación de los Bienes Culturales en América Latina y el Caribe, con el fin de contribuir a la docencia y la investigación especializada en el área. Bajo un signo de esperanzas, el complejo científico-cultural de Santa Clara persiste en continuar su interminable cruzada.<sup>27</sup>



<sup>27</sup> En el año 2012, el CENCREM fue disuelto mediante el Decreto N.º 295 del Consejo de Ministros de la República de Cuba. Sus funciones se transfirieron al Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, el Colegio Mayor de San Gerónimo de La Habana y el Instituto Superior de Arte. El antiguo inmueble del convento de Santa Clara fue traspasado a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, para su futura restauración y nuevo uso.



# El Camino Real y su significación en la organización del territorio de Cuba\*

---

ÁNGELA ROJAS

*Pica mi caballo que esta en la puerta de aquel camino real...*

«El fiel enamorado» (canción popular)

La identidad cubana se generó a lo largo del tiempo como una mezcla de culturas. La transformación del territorio de la Isla fue el resultado de itinerarios que produjeron una red que lo estructuró durante varias centurias.

Los asentamientos aborígenes facilitaron la creación de los poblados españoles, pero el desarrollo económico y, por ende, territorial, fue propiciado por el Camino Real Intercontinental, principalmente por la importancia del sistema de flotas en el desarrollo de La Habana, como manifestación del papel desempeñado por dicha ciudad en la evolución de la cultura iberoamericana.

Desde los puertos cubanos, y particularmente desde el de La Habana, partieron nuevos caminos hacia el *hinterland*, que garantizaron servicios y el apoyo a la producción y al comercio. Fueron los primeros pasos del proceso colonizador y, posteriormente, la base para las industrias del tabaco y el azúcar.

\* Basado en la investigación «Caminos coloniales cubanos», realizada por Enrique Fernández Figueroa, La Habana, 2005. Fue publicado inicialmente como «The Royal Road (Camino Real) and its role in organising Cuban territory», en ICOMOS, *Proceedings of ICOMOS 15<sup>th</sup>, General Assembly and Scientific Symposium*, vol. 2, World Publishing Corporation, Xi'An, 2006, pp. 1063-1067.

En este artículo se mostrará la evolución del principal itinerario cultural de Cuba, los elementos vinculados a este y la red de caminos que constituye el sistema derivado del inicial. Se subrayará la relación con el desarrollo cultural, así como su importancia actual, valores presentes y gestión de preservación. Además, se hará énfasis, por su importancia, en la relación entre La Habana y sus alrededores, el corredor constituido por una red de caminos reales que creó un sistema de asentamientos y, con el tiempo, constituyó la base de la Carretera Central y, en general, de la estructura territorial cubana. Se demostrará la importancia de investigar otros componentes de gran significación, tales como las ramas derivadas de la producción de azúcar, tabaco y café, y aquellos vinculados a las religiones sincréticas y a la esclavitud.

### Los caminos reales

Es necesario explicar que en Cuba el término «camino real» tiene diferentes significados. El primero es el de cualquier camino de dominio público, ya que durante el periodo colonial pertenecía al rey. Sin embargo, los registros históricos muestran que su denominación obedeció, sobre todo desde el siglo XIX, más a su importancia y al ancho de la sección, que a otros motivos.<sup>1</sup>

Ya en el siglo XVIII aparecen señalados en los mapas varios caminos reales como el de Vuelta Abajo, hacia el oeste; los que relacionan a la ciudad de La Habana con su *hinterland* y aquellos que la unen con poblaciones más lejanas: Habana-Trinidad y Habana-Matanzas. Posteriormente, la única vía denominada oficialmente Camino Real es la que se desarrolla a todo lo largo de la Isla: desde La Habana a Guane –Pinar del Río–; luego hacia el este, hasta Santa Clara; y de ahí a Santiago de Cuba.

Este último derrotero fue el que siguió la Carretera Central construida en el siglo XX (imagen 1). Los cubanos, sin embargo, aún reconocemos como «caminos reales» a la mayoría de los senderos y caminos que datan del periodo colonial. Algunas canciones tradicionales cubanas que son parte de la rica cultura campesina mencionan el «camino real».

<sup>1</sup> El *Mapa de Cuba* publicado por Humboldt en 1827 brinda una visión general de los caminos principales de la Isla (cfr. Alejandro de Humboldt: *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, t. 2, Cultural S.A., La Habana, 1930).



**Imagen 1.** Carretera Central, Cuba.

### **La articulación con el Camino Real Intercontinental**

El puerto de La Habana es el principal punto de articulación de Cuba con el Camino Real Intercontinental. Forma parte de un frente acuático con particulares valores, determinados por su historicidad, la presencia de antiguas fortalezas y los hermosos efectos visuales derivados de su ubicación en la orilla oeste de una amplia y espectacular bahía.

Esas condiciones del emplazamiento le valieron a La Habana, si no estar a salvo de corsarios y piratas, desarrollarse como ciudad protectora y abastecedora de la flota española. Cuba nunca tuvo las riquezas en metales preciosos de México o Perú, por lo que la primera razón de existir de la ciudad fue su papel terciario, pues, aprovechando la privilegiada situación de la Isla, se convirtió en el punto de escala de las flotas españolas y en su puerto se calafateaban y eran avituallados los buques. Por tanto, este nació para ser usado por periodos relativamente cortos, pero el desarrollo de la agricultura y la ganadería en el *hinterland*, y el consiguiente impulso al comercio, fueron otorgándole el lugar que merecía como protagonista cotidiano de la ciudad y esta fue creciendo de modo paralelo.

El siglo XVIII marcó el inicio del enriquecimiento de La Habana. Aparecieron los grandes palacios y las estructuras del poder se plasmaron en las plazas, mostrando las suaves formas barrocas que han marcado la esencia de gran parte de la arquitectura habanera. De esa época datan la iglesia y el convento de San Francisco de Asís y la iglesia de Paula, las edificaciones religiosas más cercanas al mar. La riqueza de algunas familias vino aparejada a una nueva forma de vida, una de sus primeras manifestaciones fue la alameda de Paula, tímido pero hermoso exponente del deseo de extroversión que posteriormente, ya en el siglo XIX, se manifestaría con la apertura de paseos y avenidas y con los cambios tipológicos que caracterizarán al neoclasicismo habanero. En el periodo decimonónico aparecen los grandes almacenes, como los de nombre San José, que cierran las visuales hacia la bahía, pero a la vez colocan la dignidad neoclásica en estructuras eminentemente funcionales.

Las primeras expansiones siguieron varias direcciones: la dirigida hacia el oeste se convertiría en el camino real de Vuelta Abajo,<sup>2</sup> muy transformado a lo largo de los años, por lo que no parece ser procedente considerarlo como parte del itinerario cultural a preservar, a pesar de su significación en la historia del cultivo del tabaco.<sup>3</sup>

Las llamadas «calzadas» se desarrollarían siguiendo varias direcciones para relacionar La Habana con el *hinterland*: hacia el oeste, la de Guadalupe, que se convertiría en la calle Reina mediante la transformación de un camino vernáculo en una de las calles de mayor riqueza arquitectónica de La Habana; hacia el suroeste y el sur, las calzadas de Güines, Bejucal, Monte, Jesús del Monte,<sup>4</sup> El Cerro y Puentes Grandes.

Cada camino evolucionó en forma diferente y en la actualidad muestran distintos valores, con lo que contribuyen a la diversidad de La Habana. Como conjunto constituyen el principal sistema que ancla al Camino Real Intercontinental en Cuba. Todos tuvieron, en sus inicios, una razón económica: primero, la subsistencia de La Habana, incluso desde el siglo XVII; posteriormente, constituyeron el sustrato más importante del comercio del tabaco y el azúcar. Ahora son solo calles,

<sup>2</sup> Los recorridos de vacaciones a lo largo del Camino Real fueron parte de los placeres decimonónicos. Cirilo Villaverde lo recoge en su novela *Excursión a Vuelta Abajo* (Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1961).

<sup>3</sup> No obstante, por su importancia regional este merece una investigación posterior.

<sup>4</sup> Cantada por Eliseo Diego en su poema: «En la Calzada de Jesús del Monte» (ídem).

pero en un principio fueron parte del intercambio cultural entre diferentes grupos sociales y etnias. Sobre este aspecto, Mario Coyula e Isabel Rigol comentan lo siguiente:

Desde finales del siglo XVIII y principios del XIX se desarrolló impetuosamente la economía de plantación en el oeste de Cuba [...] La Habana creció mucho más allá de sus murallas coloniales, expandiéndose a lo largo de varios ejes, entre los más importantes una vía hacia el suroeste conocida como Calzada del Cerro.

[...]

La Calzada fue extraordinariamente embellecida durante este periodo mediante la adición de una columnata que la recorría en toda su extensión y vinculaba muchos de los portales de las mansiones entre sí. Erigida de acuerdo con las Ordenanzas de Construcción de 1861, la columnata presentaba al transeúnte un dramático ritmo de luz y sombra.<sup>5</sup>

La del Cerro es probablemente la más bella de las calzadas habaneras y, al mismo tiempo, escenario de un trascendental cambio en la tipología de la vivienda. En ella nacieron las primeras residencias de veraneo llamadas «casas quintas», construidas por aristócratas criollos y comerciantes enriquecidos. Sus respuestas al clima, la luz y la naturaleza son la clave para comprender las particularidades de la arquitectura cubana, además de constituir los primeros ejemplos del neoclasicismo en Cuba. El nuevo estilo de vida generó transformaciones en la cultura cubana: un enfoque romántico, mezcla de diferentes tendencias.

Un tramo interesante que deberá ser estudiado en detalle es el correspondiente a la relación entre La Habana y la ciudad de San Felipe y Santiago de Bejucal, fundada en 1713. Esta última es el reflejo del desarrollo agrícola y ganadero temprano, que produjo una necesidad de vínculo territorial tan importante que originó el primer ferrocarril español, construido en 1837. El centro histórico de Bejucal, incluida la estación de ferrocarril, está propuesto como Monumento Nacional.

### **El Camino Real General: la Carretera Central**

A lo largo de los años, el camino real que unía La Habana con otros puntos de Cuba pasó a convertirse en una espina dorsal que modificó

<sup>5</sup> Mario Coyula e Isabel Rigol: «Along the Calzada del Cerro. Rise and fall of neoclassical Havana», ponencia en evento de ICON, World Monuments Fund, New York, 2004.

el primitivo sistema territorial colonial. Los primeros caminos eran muy cortos, seguían el curso de los ríos y la huella de los caminos aborígenes. Unían la costa con las áreas interiores y todavía en el siglo XVI, cuando se había agotado el oro, al ser el comercio y la pequeña producción agrícola la base de la economía, se hacía necesaria la cooperación entre asentamientos, por lo que la red «transversal» continuaba siendo necesaria. Al mismo tiempo, las autoridades necesitaban supervisar el territorio casi como un todo y, al ser Cuba una isla larga y estrecha, el principal camino real se fue conformando desde La Habana a Santiago de Cuba, con extensiones a Baracoa<sup>6</sup> hacia el este y Guane al oeste.

Este sistema longitudinal de caminos reales derivó en el llamado Camino Real General,<sup>7</sup> y fue consolidándose a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX.

El espectacular desarrollo de la producción de azúcar durante los siglos XIX y XX tuvo como base el transporte ferroviario, por lo que el esquema vial original con dirección costa-interior volvió a ser implantado, a partir del desarrollo de puertos como los de Matanzas, Cienfuegos y Cárdenas, principalmente. Pero, incluso cuando pudiera pensarse que desde el punto de vista de la principal actividad económica el camino real perdió su importancia, es necesario aclarar que otras funciones –sociales, religiosas y, por supuesto, comerciales– continuaron requiriendo una vía a lo largo de la Isla.

En 1925, el gobierno cubano decidió construir una vía de oeste a este: la Carretera Central. Esta siguió casi exactamente el trazado del Camino Real General, lo que permitió minimizar las expropiaciones de tierras y facilitar la ejecución de las obras. La nueva vía fue inaugurada oficialmente el 1.º de marzo de 1925 en San Francisco de Paula, uno de los poblados a lo largo de esta.<sup>8</sup>

El Camino Real General desempeñó un papel significativo en la conformación de la mayoría de los asentamientos con los que entraba en contacto. Existe en este conjunto una unidad en la variedad que ocupa un importante lugar en la cultura cubana. Muestran la

<sup>6</sup> La primera villa fundada por Diego Velázquez en 1511. Siguió claramente el trazado original del asentamiento aborigen.

<sup>7</sup> Cfr. Esteban Pichardo: *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, novísima edición, corregida y ampliamente anotada por Esteban Rodríguez Herrera, Editorial La Habana, 1953.

<sup>8</sup> Juan de las Cuevas Torraya: *500 años de construcciones en Cuba*, Chavín, La Habana, 2001, p. 164.

continuidad desde la arquitectura vernácula, pasando por el neoclasicismo, hasta el eclecticismo, mediante un esquema de columnatas y techos inclinados en los poblados menores, que son un claro rasgo de la identidad cubana. La Carretera Central es un buen ejemplo de autenticidad e integridad, ya que fue muy respetuosa con el camino existente y mantiene la inmensa mayoría de los elementos históricos que se generaron y desarrollaron junto con el itinerario.

Los más importantes centros históricos a lo largo de la carretera se encuentran protegidos como monumentos nacionales, lo mismo ocurre con sitios, edificios y otros elementos significativos desde el punto de vista histórico. En una gran área atravesada por la carretera, la región Habana-Matanzas, se encuentran los principales sitios arqueológicos, ruinas y edificaciones vinculados a la esclavitud en Cuba.<sup>9</sup> Muchos son parte del itinerario cultural, ya que el Camino Real fue utilizado para el traslado de los esclavos. Es necesario subrayar la importancia de la esclavitud en la cultura cubana, así como la posibilidad de vincular su patrimonio a la gestión de conservación de los itinerarios culturales.

### **Ramificaciones del itinerario cultural**

Las claves de la cultura cubana son el azúcar, el tabaco y el sincretismo religioso. Es imposible imaginar la identidad nacional sin ellos, por lo que resulta muy importante organizar proyectos de investigación que aborden las ramificaciones del itinerario cultural que se relacionan con estos procesos.

### **La producción azucarera**

Desde un punto de vista metodológico el concepto de «itinerario cultural» es fundamental para la comprensión, protección y conservación de un legado tan complejo como el relacionado con la producción azucarera.

Existen varias etapas históricas en el desarrollo de la producción azucarera en Cuba: dos de ellas pertenecen al periodo colonial, y la última, al siglo xx. Fue un proceso dinámico, expresado físicamente por las plantaciones de caña, los caminos y vías férreas, los ingenios y centrales azucareros, pueblos y ciudades, almacenes, puertos y, por supuesto, rutas sobre el mar. Asimismo, la producción azucarera originó

<sup>9</sup> Cfr. Nilson Acosta: «Los sitios y patrimonios arquitectónicos de la ruta del esclavo en Cuba», *Catauro*, año 2, n.º 3, La Habana, 2001, p. 83.

otras industrias, como la del ron. Propietarios y gobiernos crearon nuevos asentamientos e incluso ciudades, por ejemplo, Cienfuegos y Cárdenas. Y tanto el territorio como la cultura se transformaron drásticamente. Las ramificaciones de caminos y asentamientos derivados del Camino Real para convertirse en la red que sustentó la producción de azúcar, deberán ser estudiadas a gran escala por su repercusión incluso a nivel internacional.

Varios ingenios y centrales azucareros están protegidos por la ley, al igual que locomotoras, estaciones de ferrocarril y otros elementos. El Valle de los Ingenios está inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial. Algunos ejemplos son objeto de interesantes sistemas de gestión patrimonial, como el complejo del central Hershey y su ferrocarril, y el Museo del Ron de La Habana. Sin embargo, el reajuste de la producción y la consecuente refuncionalización de los centrales pueden llegar a afectar el patrimonio; por tanto, este merece ser constantemente investigado y protegido.

### **La producción del tabaco**

Algo semejante ocurre con la producción tabacalera, aunque resulta más difícil encontrar o seleccionar el itinerario físico entre las plantaciones y las fábricas, porque estas se encuentran en centros urbanos. Sin embargo, deben ser estudiadas también en una amplia escala por su significación internacional. En Cuba, la protección del patrimonio tabacalero es visible. El valle de Viñales y las fábricas que forman parte de la Habana Vieja están en la Lista del Patrimonio Mundial.

### **La producción del café**

Las más importantes de las antiguas plantaciones de café se encuentran en la Lista del Patrimonio Mundial. Al mismo tiempo, las influencias francohaitianas han sido reconocidas, al considerar la UNESCO la tumba francesa de Santiago de Cuba como una de las Obras Maestras del Patrimonio Intangible de la Humanidad.

### **La peregrinación al santuario de El Cobre**

El santuario de El Cobre (imagen 2) y su ruta de peregrinación es un interesante caso de ramificación del itinerario cultural que contiene importantes elementos intangibles, así como un paisaje impresionante. La cultura de la producción minera y la mezcla racial creó un particular fervor religioso y la base de diversas manifestaciones

culturales, tales como canciones, artes plásticas y artesanía. Existen referencias de caminos entre Santiago de Cuba y las minas de cobre desde inicios del siglo XVII.<sup>10</sup>



**Imagen 2.** Santuario de El Cobre, Santiago de Cuba.

**Foto:** María Victoria Zardoya.

### **La carretera de Camajuaní**

La carretera de Camajuaní es un ejemplo singular de lo que puede ser considerado como una rama importante, aunque de poca extensión, del itinerario cultural aquí descrito. Será interesante discutirlo por la complejidad de su evolución y por el hecho de que el derrotero físico haya ido cambiando a lo largo de los años. En el siglo XX recibió la denominación de «carretera», pero en sus inicios era un grupo de veredas abiertas en los bosques por los aborígenes y utilizadas posteriormente por los españoles. La red de caminos evidenció su origen informal hasta el siglo XIX y sus componentes más importantes eran conocidos como «caminos reales».

Los colonizadores establecieron en 1515 un pequeño poblado cerca de la costa norte, San Juan de los Remedios, la primera tras las siete

<sup>10</sup> Cfr. *Memorias de la Real Sociedad Económica de La Habana*, segunda serie, t. III, Editorial La Habana, 1847, pp. 18-24; citado por Enrique Fernández, *La historia como condicionante del territorio. El caso de Cuba*, Grafinat, Madrid, 1993, p. 99.

villas fundadas por Diego Velázquez, y que devino el corazón de un itinerario cultural. Como el resto de las villas del siglo xvi, se relacionaba más con el mar que con el interior de la Isla, primero, en función del comercio con Nueva España y, posteriormente, con La Florida. Caibarién, un pequeño poblado de pescadores, facilitó el comercio de contrabando, pero no fue denominada como «villa» y «puerto» hasta 1832, ya como parte del comercio del azúcar.

Los habitantes de Remedios descubrieron mejores tierras hacia el sur, en el territorio aborigen de Cubanacán, uno de los más fértiles valles de la Isla y que resultaría particularmente bueno para el cultivo de la caña de azúcar. Decidieron trasladar la población hacia allá, esgrimiendo como motivo el temor –real por demás, aunque no el principal– a los ataques de los piratas. Los caminos informales entre Remedios y Cubanacán se convirtieron en el escenario de diferentes tipos de movimientos, algunos clandestinos, y otros como escaramuzas que se produjeron incluso cuando la nueva villa, Santa Clara, ya había sido fundada, lo que ocurrió en 1689. Lo más interesante es que la contradicción entre los remedianos que permanecieron y los villacareños creó un mito: se suponía que Remedios había sido tomada por los demonios, por lo que los habitantes tuvieron que abandonarla. Esa leyenda ocupa un importante lugar en la cultura cubana.<sup>11</sup>

Camajuaní, poblado fundado en 1879 y que da nombre a la vía actual, formó parte de la consolidación de esta, ya que se desarrolló como un sitio de descanso y de servicios. Tiene la característica particular de que el edificio más importante, que señala el sitio fundacional, es la estación del ferrocarril, ya que el lugar donde se creó el poblado era el cruce entre el Camino Real y la vía férrea que ya respondía a la producción azucarera.

La carretera de Camajuaní sigue un esquema interesante, al ser ejemplo de una ruta que se sirvió de caminos preexistentes utilizados para diversos fines, como parte de un proceso que mantuvo su dinamismo a lo largo de siglos, en función de las necesidades sociales y productivas.

Los centros históricos de Remedios y Santa Clara han sido declarados Monumentos Nacionales y en ellos existen muchos elementos relacionados con la rama del itinerario cultural aquí descrito.

<sup>11</sup> Cfr. Fernando Ortiz: *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Recientemente, el área central de Camajuaní fue propuesta para su categorización y se encuentra en revisión por la Comisión Nacional de Monumentos. Las cuatro ciudades, las fortificaciones y otros edificios históricos, además de los sitios arqueológicos relacionados con la esclavitud, se encuentran protegidos y están siendo investigados, al igual que el patrimonio intangible y el paisaje, por los especialistas de la región central de Cuba.<sup>12</sup>

El itinerario cultural aquí presentado contiene sectores de diferentes tipos. De acuerdo con su configuración estructural la mayoría es del tipo lineal, pero la carretera de Camajuaní fue una red que se convirtió en lineal. Según su dimensión territorial, su carácter es nacional por su significación en la cultura cubana, lo que incluye tanto lo tangible como lo intangible. Algunos de los sectores o ramas a los que se ha hecho referencia están integrados a un proceso de mutuas influencias en la formación o evolución de sus valores culturales, como el Camino Real Intercontinental. Es el caso del puerto y de las calzadas de La Habana, así como el del Camino Real General, que se convirtió en la Carretera Central. Otros casos deberán ser estudiados con mayor profundidad en busca de su articulación con otros sistemas.



<sup>12</sup> El arquitecto Ginley Durán se encuentra realizando su tesis de doctorado sobre el tema de la carretera de Camajuaní como parte del itinerario cultural de Cuba, bajo mi dirección.



# Gestión, turismo, ética

---





# La Habana. Realidades y esperanzas\*

---

ISABEL RIGOL

Como parte de las preocupaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) respecto a las diferentes amenazas que sufren hoy los centros históricos, han tenido lugar bajo su auspicio varios encuentros que han debatido este problema. El informe de una reunión de expertos celebrada en la sede de la organización en París, en febrero de 2010, plantea que el aparato regulatorio existente a esos fines es «débil e impotente frente a las fuerzas del cambio que dominan el mundo y los escenarios urbanos de hoy y en el futuro previsible».<sup>1</sup> Este documento expresa además que:

muchas de las más importantes áreas históricas urbanas existentes en Europa, Asia y América Latina han perdido sus funciones tradicionales y se encuentran bajo las presiones del turismo y otros agentes de transformación. Los instrumentos de planeamiento y regulación puestas en práctica no son siempre adecuadas para enfrentar los nuevos retos. Los conservadores de ciudades están conscientes de manera creciente sobre la laguna existente entre el mundo ideal de las «cartas» y las realidades prácticas, especialmente en sociedades emergentes, y están abogando por que los nuevos principios, enfoques e instrumentos deben identificarse de modo de lidiar con los nuevos retos.<sup>2</sup>

\* Presentado como ponencia en el IX Encuentro de Revitalización de Centros Históricos, México D.F., 18-20 de octubre, 2010.

<sup>1</sup> UNESCO: *A new international instrument: the proposed UNESCO recommendation on the Historic Urban Landscape (HUL). Preliminary Report*, Paris, 2010, en <<http://whc.unesco.org>> [15/09/2009].

<sup>2</sup> Ídem.

Asimismo, define una reciente y aún polémica categoría, el «paisaje histórico urbano», que sería el asentamiento urbano entendido como una estratificación histórica de valores culturales y naturales, que se extiende más allá de la noción de «centro histórico o «conjunto», a modo de incluir el contexto urbano más amplio y su entorno geográfico. Otro concepto muy realista y todavía poco comprendido es el del «manejo del cambio y de los límites admisibles de transformación». Al respecto, el mencionado informe aboga por una aproximación específica sobre el papel de la arquitectura y las creaciones contemporáneas en los lugares históricos, ya que la necesidad de respetar el *continuum* ha sido frecuentemente desestimada o malentendida.<sup>3</sup>

La problemática es de tal importancia que fue objeto de serios debates y recomendaciones por parte del Comité de Patrimonio Mundial durante su XXXIV Sesión, celebrada en Brasilia, en julio de 2010. El Comité se propuso continuar profundizando en los resultados de estas discusiones, con el fin de someter una recomendación definitiva a la Asamblea General de la organización en 2011.<sup>4</sup>

Es cierto que los problemas ya no solo de deterioro, sino de transformación de muchos centros históricos a nivel mundial, son evidentemente graves en la actualidad. Pero no nos justifiquemos. Aquí vale emplear aquella vieja frase: «mal de muchos, consuelo de bobos».

### **Veamos qué es La Habana y qué sucede con ella**

Fundada en 1519 junto a una bahía de extraordinarias condiciones, ubicada en un estratégico cruce de caminos entre el Nuevo y el Viejo Mundo, histórico puerto de encuentro y desencuentros, es una ciudad que exhibe una rica arquitectura y múltiples ambientes de singulares cualidades escénicas, además de atesorar un diverso patrimonio intangible.

En una breve síntesis de las constantes más auténticas que definen la arquitectura habanera, es obligado mencionar las imponentes fortificaciones que todavía recuerdan los tiempos de piratas y corsarios o de amenazas al poder imperial español, los viejos conventos de claustros sombríos, los patios interiores circundados por galerías que alivian los rigores del clima, el zaguán de entrada intermedio entre interior y exterior, los techos inclinados de tejas que se expresan

<sup>3</sup> Cfr. ídem.

<sup>4</sup> Cfr. UNESCO: *Progress report on the preparation of a UNESCO recommendation on the conservation of the Historic Urban Landscape*, Paris, 2010.

adentro mediante alfarjes mudéjares de madera preciosa, los infinitos balcones, las estrechas calles, las plazas y plazuelas, los portales y columnatas. También, otras improntas heredadas del siglo xx, como las lucetas de vidrios de colores y caprichosos diseños, las persianería francesa, las mamparas y los mármoles, los guardavecinos, barandas, portafaroles o guardacantones de hierro.

Cuando a mediados del siglo xix las grandes familias abandonan la ya compacta Habana Vieja y se asientan en los nuevos barrios de El Vedado o El Cerro, los antiguos palacios se subdividen y se inicia la tugurización del núcleo fundacional. El primitivo asentamiento rebasa las murallas y se extiende creando una nueva centralidad. Aparecen nuevas funciones, por ejemplo, los suntuosos hoteles y teatros, el circo, las estaciones de ferrocarriles, los mercados, los cementerios e industrias urbanas como las del tabaco.

Finalizado en 1898 el dominio español, la Isla asimila en el primer cuarto del siglo xx la primera gran expansión del capital estadounidense que desplaza a los ingleses, franceses o alemanes y, en menor medida, a los españoles. Durante las primeras décadas de esa centuria, la riqueza criolla se traduce en una lujosa arquitectura ecléctica en las zonas decimonónicas de El Vedado, El Cerro o Centro Habana, en los nuevos barrios aristocráticos de Miramar, el Country Club y, como los casos de La Víbora o Santos Suárez, en otros donde se asienta una clase media. El eclecticismo sería entonces la expresión dominante de lo urbano no solo en La Habana, sino también en el resto del país. Y, de acuerdo a los niveles de poder adquisitivo, se manifestaría en un grandilocuente «eclecticismo mayor» o en uno «menor», mucho más modesto.<sup>5</sup> Es en ese tipo de arquitectura donde sobresa muchos constructores y fabricantes catalanes, gracias a los cuales se introduce también a inicios del siglo –aunque sin la masividad ecléctica– un gracioso modernismo catalán, generalmente solitario y raras veces en forma de conjuntos.

La década de los veinte aportaría el urbanismo monumental inspirado en influencias europeas y norteamericanas. Aparecen así las amplias y elegantes avenidas de El Vedado y Miramar. En los años treinta el *art déco* se manifestó en numerosos edificios, muebles y objetos decorativos hoy dispersos en toda la ciudad.

<sup>5</sup> Cfr. Luis Lápidus e Isabel Rigol: «Eclecticismo y continuidad histórica en la arquitectura cubana», ponencia presentada al Coloquio Eclecticismo y Tradición Popular, Las Tunas, Cuba, 1986.

Desde fines de esa década hasta los cuarenta y cincuenta –bajo las premisas del Movimiento Moderno– surge una espléndida arquitectura bajo la autoría de figuras brillantes como Eugenio Batista, Gastón y Junco, Max Borges, Antonio Quintana, Mario Romañach, Frank Martínez, Manuel Gutiérrez, Nicolás Quintana, Nicolás Arroyo y Gabriela Menéndez, entre otros. La arquitectura habanera de ese momento emula con las mejores realizaciones modernas de su tiempo y, en gran medida, continuaría enriqueciendo la ciudad. Después del triunfo de la Revolución se efectúan relevantes obras como la unidad vecinal de Habana del Este, las escuelas nacionales de arte, la Ciudad Universitaria, el Parque Lenin, el Jardín Botánico Nacional, así como numerosas escuelas y hospitales. La ciudad tradicional, herencia que sobrevivió como pocas en Latinoamérica y el Caribe, aportó un enorme fondo construido que, a pesar de su desgaste, conforma todavía la mayor parte del hábitat habanero. Los nuevos conjuntos habitacionales masivos de esta etapa resultaron de profundas intenciones sociales, pero salvo excepciones como Habana del Este o la Villa Panamericana, no lograron los niveles estéticos necesarios.

En el último medio siglo la forma de la ciudad de La Habana casi no ha cambiado (imagen 1). Y no precisamente por una definida voluntad de preservación de los valores patrimoniales, que solo se manifiesta con amplitud a partir de los ochenta. Hasta ese momento, la verdadera razón fue que no hubo dinero para demoler los edificios viejos y construir otros nuevos, como ocurrió en muchas capitales del continente bajo las influencias y ecos del Movimiento Moderno y de la globalización. También porque en los inicios del proceso revolucionario, las inversiones se orientaron al interior del país, con el objetivo de intentar equilibrar las abismales diferencias entre la ciudad y el campo.

Sobre ese raro fenómeno que es la capital cubana, se han expresado muchos de sus admiradores y estudiosos. En este sentido, el destacado arquitecto ecuatoriano Hernán Crespo Toral ha afirmado: «La Habana es, sin dudas, una gran lección de arquitectura».<sup>6</sup> Recientemente, el periodista español Mauricio Vicent expresaba que:

La Habana es quizá la única ciudad de América –y una de las pocas del mundo– que reúne dos raros privilegios: haber tenido un grandísimo y

<sup>6</sup> Conversaciones en los años ochenta en La Habana con el entonces director de la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe, arquitecto Hernán Crespo Toral.

valioso fondo arquitectónico de diversos periodos y estilos, y que este haya sobrevivido a la especulación inmobiliaria y al desarrollismo, pues, por circunstancias históricas y políticas, la capital cubana quedó prácticamente congelada al final de los años cincuenta.<sup>7</sup>



**Imagen 1.** Vista de La Habana, Cuba.

**Foto:** V. Marín.

Por otra parte, el conocido arquitecto cubano norteamericano Andrés Duany, quien colabora asiduamente con sus colegas de la Isla, ha reconocido que las ciudades cubanas «siguen siendo magníficas y son el ejemplo y anhelo de todas las Américas».<sup>8</sup> Ha alertado, asimismo, que «este milagro de ciudades sobrevivientes está en peligro».<sup>9</sup> En ese contexto, el caso más difícil es precisamente el de la capital. Es cierto

<sup>7</sup> Mauricio Vicent: «La gran aventura de La Habana. Una urbe congelada en el tiempo que se enfrenta al reto de su restauración», *El País*, Madrid, 12 de agosto, 2006, p. 8.

<sup>8</sup> Andrés Duany: «Introducción», en Andrés Duany y Elizabeth Plater-Zyberk (coords.), *Práctica del post-suburbanismo*, vol. III, Colección Arquitectura y Ciudad, UNEAC, La Habana, 2003, p. 9.

<sup>9</sup> Ídem.

que Cuba puede enorgullecerse de una sostenida labor de rescate de su patrimonio cultural. Son muchos los logros obtenidos en la rehabilitación de áreas históricas, a tono con los principios internacionales y las características nacionales:

- Se dispone de un cuerpo legal –la Constitución, las leyes N.º 1 del Patrimonio Cultural de la Nación y N.º 2 de los Monumentos Nacionales y Locales, varios decretos y resoluciones– que, aunque requiere ya de cierta actualización, es amplio y coherente en materia de conservación del acervo cultural. Al mismo tiempo, se cuenta con instituciones y profesionales experimentados en la planificación territorial y urbana, la protección y conservación del patrimonio, los proyectos de arquitectura y urbanismo, la ejecución de obras o la investigación.
- La investigación interdisciplinaria del patrimonio se promueve, sobre todo, en las escuelas de Arquitectura y de Historia del Arte. Varias universidades ofrecen programas de entrenamiento profesional y en distintas ciudades se califican obreros.
- Se desarrollan programas televisivos y radiales, exposiciones, paseos y otras actividades para la difusión masiva.
- Se usa ampliamente la informática aplicada a la investigación, inventarización, gestión y proyectos.
- Aumentan el reconocimiento y protección del patrimonio natural y del diverso acervo intangible.
- Se realizan frecuentes intercambios a nivel internacional.
- Existen experiencias que aprovechan los beneficios del turismo como fuente primordial de financiamiento. La Habana Vieja resalta como paradigma y, aunque de forma mucho más limitada, se ensaya el modelo en otras cuatro ciudades. Así se han puesto a prueba nuevos modelos de gestión y se desarrollan planes maestros en estos centros históricos.
- Nueve sitios cubanos forman parte de la Lista del Patrimonio de la Humanidad.

Lamentablemente, estas prácticas avanzadas no se han generalizado todo lo que quisiéramos. Todavía hay sectores estatales, localidades o personas que no comprenden plenamente el vínculo entre desarrollo y patrimonio. Se esgrimen como causas que provocan estas actitudes las fuertes presiones económicas que sufre el país, resultado del

prolongado embargo estadounidense, pero influyen, y muchas veces determinan, los esquemas administrativos que centralizan las decisiones económicas. Y, tal vez como consecuencia de las dificultades, va ocurriendo una pérdida de interés en la herencia cultural por parte de las autoridades municipales y provinciales. Todo ello, por supuesto, pone en peligro ciertas zonas, espacios o edificios valiosos de las ciudades que, por no encontrarse aún definidas como monumentos nacionales y locales o como zonas protegidas, son más vulnerables.

Paradójicamente, mientras se logran en la Habana Vieja incuestionables resultados que trascienden al ámbito internacional, se rescatan en la ciudad grandes y complejas obras, como el edificio de apartamentos FOCSA (1956) o las escuelas nacionales de arte (1961-65), no es posible admitir que se pierdan magníficos exponentes como los restos del decimonónico hotel Trotcha, en El Vedado, el balneario de La Concha (1927), las casas modernas en Miramar o el olvidado patrimonio industrial.

En las últimas décadas el país ha transitado por la apertura a la industria turística y a la inversión extranjera, y ha ocurrido un proceso de actividad constructiva algo más dinámico. A estos fines, en ocasiones se han ocupado terrenos de elevado valor urbano o paisajístico porque, lógicamente, los inversionistas se interesan por las áreas más privilegiadas. No se trata, desde luego, del núcleo fundacional de la Habana Vieja, ni de Trinidad, ni de las viejas villas de Santiago o Camagüey. A casi nadie se le ocurriría hoy transformar estos tesoros. Lo que sí ocurre, y con frecuencia, es que, en la supuesta búsqueda de los beneficios económicos que se requieren para el desarrollo del país, a veces se comprometen áreas de grandes valores estéticos, históricos y paisajísticos, mediante una arquitectura que no siempre es la de mejor calidad; o peor aun, se comienza a demoler edificaciones importantes del siglo xx a las cuales no se les ha conferido el valor necesario. Afortunadamente, en una alianza estratégica con ICOMOS y el comité Internacional para la Documentación y Conservación de Monumentos y Sitios del Movimiento Moderno (DoCoMoMo), la Comisión Nacional de Monumentos declaró recientemente varias obras relevantes de la modernidad como Monumentos Nacionales. Hace algunos años se había declarado al cabaret Tropicana, una obra maestra de 1950, proyectada por el arquitecto Max Borges.

A pesar de que existen Resoluciones de dicha Comisión –amparada esta por las Leyes N.º 1 y N.º 2 de la Asamblea Nacional–,

con frecuencia se producen cambios abruptos en el tejido urbano tradicional. Las agresiones se originan casi siempre por parte de funcionarios, o de algunas entidades estatales que, ignorantes en materia de diseño, insensibles respecto al patrimonio heredado e incapaces de buscar la orientación necesaria, pretenden –y a veces lo logran– actuar con impunidad. De modo paralelo, los habitantes también transgreden las regulaciones, en muchos casos urgidos desesperadamente de soluciones habitacionales para las cuales no tienen los recursos adecuados. Otros protagonistas son los llamados «macetas» en el argot popular, que reciben remesas del extranjero; o los pequeños negociantes privados, y también los que regresan de trabajar en otros países donde ganan algún dinero. Muchos construyen o reconstruyen de manera espontánea sus casas y las dotan de elementos ornamentales extemporáneos, replicando o caricaturizando formas del pasado. ¿Será esta una suerte de «neo-posmoderno popular», un «neoeclecticismo vernáculo»? Y para responder a esta creciente demanda proliferan las pequeñas fábricas que producen balaustradas en formas de sarcófagos egipcios, delfines, cariátides, deformes esculturas que representan perros, leones y otros animales que se colocan en las pomposas entradas o en los jardines. Los arcos y las tejas de barro ahora se exhiben junto con los portones de madera de remembranzas coloniales, de ranchos mexicanos o californianos. Si triste es la aplicación de estos patrones en las obras nuevas que se insertan en la ciudad, peor es la introducción en la arquitectura existente. No es raro encontrar magníficos exponentes modernos a los cuales se les abren arcos y se le agregan balaustradas pseudohistóricas. Es evidente que hay una extraña vuelta al pasado, pero a un pasado groseramente reinterpretado.

El fenómeno no es exclusivo de Cuba, sino que se observa ya en varios países de la región. Recientemente, la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) inauguró en el convento de la Compañía de Jesús, en La Antigua Guatemala, una excelente y reveladora exposición sobre «la arquitectura de remesas», que muestra ejemplos verdaderamente alucinantes.

En la actualidad, nuestra principal esperanza, el paradigma más cercano, es el proceso desplegado en la Habana Vieja. La recuperación de este núcleo histórico con 2,14 km<sup>2</sup> y más de 70 000 habitantes en la actualidad, inscrito en el Patrimonio de la Humanidad en 1982, tuvo antecedentes desde los años veinte y treinta del siglo pasado, un cierto

auge en los años sesenta y setenta, un florecimiento notable en la década de los ochenta y una definitiva maduración desde los noventa.

Las palabras del Historiador de la Ciudad, doctor Eusebio Leal, ilustran muy bien el importante proceso que tuvo lugar en los años ochenta:

Con la declaratoria del centro histórico como Monumento Nacional, en 1978, el inicio de los planes de restauración en 1981, y un año después la inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial, se inició una etapa en que, no ajenos a una tendencia internacional, veíamos el patrimonio cultural y lo relativo a su salvaguarda, bajo un prisma de mecenazgo, es decir, la necesidad de recuperar los valores heredados en su dimensión sociocultural. Los grandes monumentos eran restaurados y destinados principalmente a museos y otros servicios de la cultura, como actividad que los ennoblecía y devolvía su prestigio, perdido a lo largo de décadas de abandono y marginalización. Ya más adelante fuimos incorporando la temática económica en la salvaguarda patrimonial, donde el territorio adquiere la dimensión de activo económico capaz de autosustentar su propia recuperación. Todo ello ha sido posible a partir de una premisa fundamental: somos nosotros, los cubanos, los responsables de la salvaguarda de nuestro patrimonio, para lo cual hemos creado uno de los mecanismos de gestión de la rehabilitación más novedoso, que ha sido reconocido por la UNESCO y el PNUD, como una vía para responder a las expectativas de desarrollo humano directamente vinculado a la protección de los bienes culturales, que plantean los organismos internacionales.<sup>10</sup>

El llamado Periodo Especial, que comenzó en 1990 tras el derrumbe de los sistemas socialistas de Europa del Este, con los cuales Cuba mantenía la mayor parte de su intercambio comercial, podría haber significado una profunda parálisis en los programas de preservación de la Habana Vieja. Pero, poco a poco, se fueron encontrando nuevas formas de acción. Obligado es mencionar el protagonismo de Eusebio Leal, un hombre carismático, con una rara combinación de habilidades intelectuales, políticas y de gestión. Al enfrentarse con las dramáticas limitaciones de ese momento, Leal, evidentemente, entendió cómo

<sup>10</sup> Eusebio Leal Spengler: «La rehabilitación del centro histórico de La Habana. Una obra esencialmente humana», ponencia presentada a Diálogo sobre el Turismo, la Diversidad Cultural y el Desarrollo Sostenible. Fórum Universal de las Culturas, Barcelona, 2004.

manejar la nueva y compleja situación y propuso al Gobierno central una novedosa forma de lidiar con el patrimonio de la Habana Vieja. Así, en 1993, en medio de una situación económica muy incierta, se aprobó el Decreto Ley N.º 143, destinado a facilitar el manejo del núcleo histórico y encontrar alternativas de financiamiento para su recuperación. Se trataba de un modo de operación renovador, más allá de las limitaciones económicas del periodo. La recaudación de fondos se basaría principalmente en el turismo cultural, la creación de facilidades para este fin y la recolección de impuestos de las entidades de la zona.

Actualmente, la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana comprende un conjunto de grupos especializados como, por ejemplo, la Dirección de Arquitectura Patrimonial, la de Museos, el Plan Maestro, empresas de rehabilitación con cientos de trabajadores y obreros calificados, la empresa Habaguanex, que opera hoteles, restaurantes, cafeterías, tiendas y servicios varios; la Agencia de Viajes San Cristóbal y otras instituciones comerciales, culturales y sociales.

El Plan Maestro se creó en diciembre de 1994 como parte integrante de la Oficina del Historiador, con el propósito de definir las estrategias de revitalización integral y las pautas de desarrollo de la Habana Vieja. Esta entidad, dotada de un equipo de profesionales muy calificados, ha desplegado hasta hoy una labor de investigación y planeamiento verdaderamente encomiable, que conjuga los principios más avanzados a nivel internacional en su especialidad con la práctica y las necesidades nacionales o locales.

La empresa Habaguanex administra una eficiente estructura de servicios que, a la vez que satisfacen los requerimientos del turismo, recaudan fondos que luego se invierten en la restauración y adaptación de otras edificaciones. Esta red ha ido creciendo y cuenta hoy con varias instalaciones de atractivos únicos en el país. Otra fuente de ingresos han sido las edificaciones rescatadas para rentar apartamentos de alto estándar u oficinas, bajo la administración de la compañía inmobiliaria Fénix, creada a esos efectos en la Oficina del Historiador.

Cabe aclarar que estas facilidades –en cierta medida lujosas– no ofenden al habitante simple, porque este sabe que el dinero producido por la renta de esas viviendas u oficinas se emplea en mejorar la calidad de su vida. Un ejemplo muy positivo de la mencionada práctica ha resultado la antigua Lonja de Comercio. La Lonja es un espacioso edificio ecléctico de inicios del siglo xx ubicado en un sitio de privilegio, en la hermosa plaza de San Francisco, junto a la zona portuaria. El

inmueble era ocupado antes por una poco atractiva actividad estatal y aloja hoy importantes entidades como consulados extranjeros, líneas aéreas y otras, además de un restaurante. Con el mismo objetivo se restauró el edificio Bacardí, ícono del *art déco* cubano (imagen 2).



**Imagen 2.** Edificio Bacardí, La Habana, Cuba.

**Foto:** M. Aquino Bacardí.

El modelo de gestión implantado ha propiciado que, en las últimas décadas, el centro histórico produjera 150 millones de dólares como ganancia, invertidos en el propio territorio y en obras realizadas en otras partes de la ciudad.<sup>11</sup>

Junto con la rehabilitación del fondo construido y de los espacios públicos, se despliega un amplio programa social dirigido a la

<sup>11</sup> Cfr. Eusebio Leal Spengler: Ob. cit.

población local. Es así que se han creado, por ejemplo, un hogar materno, donde las embarazadas reciben tratamientos especiales; una clínica de rehabilitación infantil, para la atención de niños discapacitados; y el extraordinario Centro para la Tercera Edad, en el convento de Belén, entre muchas otras instituciones cuyos servicios son gratuitos. La singular experiencia de «aulas en los museos», dirigida a la educación primaria y secundaria, es una práctica única en el país que ha significado la «apropiación por la infancia de los bienes culturales».<sup>12</sup>

La Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos –originalmente auspiciada por la AECI– garantiza la formación de jóvenes entre 18 y 21 años como operarios calificados en los oficios de la restauración y constituye una fuente de trabajo para ese sector. Un logro fundamental en los últimos años ha sido la creación de miles de puestos de trabajo en las diversas actividades del centro histórico. Los habitantes tienen prioridad para la obtención de estos empleos, básicamente asociados al turismo, a las entidades culturales o sociales, y a las obras de restauración.

La promoción de tradiciones y oficios perdidos ha permitido ejercer saberes que benefician tanto a la comunidad como a la familia. La revitalización de las hermandades de bordadoras y tejedoras, carpinteros, zapateros, plateros y orfebres, ha ofrecido una fuente de trabajo muy digna y estimulante a muchas amas de casa, jubilados y trabajadores por cuenta propia que, conjuntamente con el mejoramiento de sus ingresos personales, realizan una actividad atractiva para la animación del área. Estos grupos pagan impuestos y desarrollan talleres para introducir a jóvenes y niños en sus oficios.

El programa de rehabilitación del núcleo histórico de la Habana Vieja difiere en sus objetivos de la «gentrificación» común a muchos casos de intervención en viejos barrios en el mundo. Aquí, paulatinamente, se ha ido indicando un camino justo y viable, demostrando que es posible lograr no solo la preservación de un valioso patrimonio, sino también elevar la calidad de la vida de los habitantes de menos recursos en un área histórica. Las viviendas ya logradas en la Plaza Vieja u otras áreas, así como el sistema de las residencias protegidas para adultos mayores, son una muestra de alto contenido humano. Es,

<sup>12</sup> Ídem.

sin duda, una experiencia que trasciende las fronteras de la Habana Vieja, de la ciudad y del país.

En tanto los más significativos espacios públicos tradicionales, como las plazas de Armas, de la Catedral, de San Francisco y la Plaza Vieja, se han recuperado como lugares de encuentro y disfrute social, varias importantes edificaciones de alto valor monumental fungen hoy como activos centros culturales. La basílica menor de San Francisco de Asís se dedica desde hace años a la música coral y sinfónica; la iglesia de Paula, a la música antigua; y el convento de San Felipe Neri, al arte lírico y operático.

Uno de los proyectos más ambiciosos y difíciles de ejecutar debido a las grandes inversiones requeridas es el del frente portuario. Ese extraordinario borde marítimo con vistas excepcionales y edificaciones de gran interés –como la enorme Aduana de 1914, varios almacenes y espigones– ha sido estudiado detalladamente por el Plan Maestro, junto con la Escuela de Arquitectura, y se han producido resultados muy interesantes cuya factibilidad económica aún se está evaluando.

La primera obra ejecutada como elemento dinamizador de la zona portuaria ha sido la rehabilitación de los Almacenes San José, una extraordinaria edificación con una bellísima estructura metálica del siglo XX, ahora convertida en centro de venta de artesanías. Este centro ha facilitado a cientos de artesanos privados –que antes ocupaban áreas a cielo abierto– exponer y vender sus productos de manera atractiva, ordenada y segura.

La Habana Vieja, además de haber logrado el rescate físico y la revitalización de amplias áreas de alto valor en el núcleo histórico, ha propiciado la inserción de nuevos diseños armónicos con el contexto monumental. El restaurante A Prado y Neptuno, obra de Roberto Gottardi; el hotel Telégrafo, rehabilitado por Universo García; y la ampliación del hotel Parque Central, por José A. Choy y Julia León, todos en el bellissimo paseo del Prado, se encuentran entre los mejores exponentes.

Los éxitos obtenidos en la Habana Vieja han sido reconocidos mediante varios premios nacionales e internacionales, así como han propiciado una amplia cooperación por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la UNESCO y otras agencias del sistema de Naciones Unidas, de las agencias de cooperación de España, Italia, Bélgica y otros países de Europa, y también de organismos no gubernamentales, universidades e instituciones varias.

Es que, verdaderamente, el centro histórico de la Habana Vieja resulta ya una experiencia de éxito que encamina sus acciones bajo una profunda preocupación no solo por la preservación de su invaluable fondo edificado, sino también por el destino y condiciones de vida de sus pobladores. Si quizás no todas sus necesidades están todavía satisfechas, ellos disfrutaban de excelentes escuelas, instalaciones de salud, oportunidades de esparcimiento y de empleo. Sobre todo, tienen una fundada esperanza.<sup>13</sup>

Frente a las grandes preocupaciones que suscita la situación del conjunto completo de la ciudad de La Habana, ojalá pudiéramos exclamar como Carlos Fuentes: «París se expande pero no se esfuma».<sup>14</sup> Desafortunadamente, lo de La Habana no es caso de expansión, sino de deterioro y paulatina transformación que pueden conducir a que con el tiempo se «esfumen» sus valores.

Si en Cuba contamos con los recursos intelectuales que permiten reflexionar sobre la conservación de los centros históricos y, particularmente, de nuestra extraordinaria ciudad capital; si disponemos de instituciones fuertes y experimentadas, de escuelas universitarias donde se forman profesionales capaces, no tendremos justificación si en el futuro nuestras ciudades y la arquitectura no reflejan, por una parte, el respeto al pasado, y por otra, lo mejor de su tiempo. La historia no perdonaría que le añadiéramos a su repertorio una imagen confusa, equívoca, globalizada, anodina, perteneciente a cualquier tendencia, a cualquier cultura o, lo que es peor, a la ausencia de cultura, en la que no pueda reconocerse un cubano, un caribeño, un latinoamericano. Porque La Habana, para citar el caso más cercano, ha asimilado muchas corrientes, pero casi siempre tamizadas por la cultura nacional, imbricadas con ella, y por eso el resultado que hoy podemos admirar, a pesar de todo el deterioro acumulado.

Es cierto que, para un país pequeño, la cantidad de patrimonio que ha sobrevivido es sorprendente. Pero todo esto que constituye una riqueza invaluable, contradictoriamente se convierte en una verdadera angustia para las personas involucradas. Cómo preservar ese legado espiritual y material, imprescindible para la afirmación de la identidad nacional pero también un recurso fundamental para el desarrollo, es una tarea de primer orden para las actuales generaciones.

<sup>13</sup> Cfr. Isabel Rigol: «Reflexiones sobre las áreas históricas», *Carta de La Habana*, n.º 3, Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, La Habana, 2005, p. 9.

<sup>14</sup> Carlos Fuentes: «Urbes, ubres», en *Esto creo*, Seix Barral, Barcelona, 2003, p. 282.

Cabe destacar que, gracias a las resoluciones y la actuación de la Comisión Nacional de Monumentos, se han detenido o reorientado ya muchas intervenciones lesivas al patrimonio. Recientemente se ha iniciado un proceso de rescate y reforzamiento de las entidades de planificación del territorio y de control urbano, muy depauperadas en los últimos años, las cuales podrían contribuir en gran medida a frenar las actuaciones negativas sobre las ciudades y pueblos. Para ello será necesario continuar enfatizando la capacitación de todo el personal que trabaja en estas instituciones e instruyéndolos en materia de patrimonio cultural. Con ese fin, resulta muy valiosa la Maestría de Ordenamiento Territorial y Urbano que, auspiciada por el Instituto Nacional de Planificación Física, se imparte hace varios años por la Escuela de Arquitectura de La Habana.

Será imprescindible, a la vez, otorgar mayor autoridad y capacidad de acción a los gobiernos de los territorios, de modo que –fijadas por los niveles e instituciones correspondientes las imprescindibles regulaciones legales y técnicas– promuevan, decidan y se responsabilicen con la conservación y buen uso de sus zonas históricas. Contando, desde luego, con la participación de la comunidad.

Espero sinceramente que la vida permita a los de mi generación impulsar el renacimiento de La Habana. Y a los más jóvenes, continuarlo y disfrutarlo. Concluyo con una declaración hecha hace casi veinte años por uno de nuestros arquitectos-profetas: «Expectante y tal vez melancólica, orgullosa aún de sus pasadas glorias, sin afeites sus innumerables atractivos socavados por un inclemente desgaste físico, la ciudad se yergue sobre sus grietas, desconchados y derrumbes para proclamar una casi heroica decisión de persistir para la posteridad».<sup>15</sup>



<sup>15</sup> Luis Lápidus: Ob. cit., p. 340.



# Formación en gestión del patrimonio\*

---

ISABEL RIGOL

## Antecedentes

Hoy en día el manejo y la gestión del patrimonio constituyen objetos de estudio fundamentales dentro del campo de la conservación de la herencia cultural. Desde fines de la década del setenta y, principalmente, en los ochenta, habían comenzado a manifestarse en Europa distintos planteamientos relativos a una conservación integrada que se proyectara con más amplitud en los marcos económicos y sociales. En tal contexto el Centro Internacional para el Estudio de Preservación y Restauración de la Propiedad Cultural (ICCROM), el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) desempeñaron un papel fundamental como gestores de un pensamiento más avanzado. En América Latina y el Caribe, el Proyecto Regional de Patrimonio Cultural, Urbano y Natural-Ambiental (PNUD-UNESCO), creado en 1976 y con sede en Lima, promovió un amplio debate sobre la relación entre patrimonio y desarrollo, lo que abrió importantes brechas conceptuales en el área. En unos veinte años, este proyecto, dirigido por Sylvio Mutal, reunió a expertos de todo el continente, permitió capacitar a tres mil personas, construir o fortalecer capacidades institucionales especializadas y establecer una sólida red de trabajo en toda la región. Cabe destacar que durante el ejercicio de monitoreo de los sitios de patrimonio mundial en la región, realizado entre 1991 y 1994 por el mencionado proyecto a solicitud del Centro de Patrimonio Mundial, se incorporaron los conceptos de

\* Parte de un estudio realizado en 2003 por encargo de la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe.

«desarrollo sostenible», «manejo» y «gestión con relación al legado patrimonial».

En esa década de los noventa madura esta idea, ligada tal vez al concepto cada vez más difundido de «sostenibilidad» y a la búsqueda de alternativas de desarrollo económico por parte de muchos países. El debate sobre el manejo y la gestión cobra entonces mayor fuerza al asociarse, en gran medida, a la necesidad de contrarrestar los efectos de la globalización y balancear los impactos del turismo. La preocupación sobre las formas y vías de enseñanza en esta materia serían crecientes. Esto puede comprobarse, por ejemplo, en los *Lineamientos para la educación y la formación en la conservación de monumentos, conjuntos y sitios*, emitidos por la Asamblea General de ICOMOS en Sri Lanka, 1993;<sup>1</sup> y en el *Informe sobre el monitoreo sistemático de los sitios de patrimonio mundial en América Latina, el Caribe y Mozambique*, preparado entre 1991 y 1994 por el Proyecto Regional de Patrimonio Cultural, Urbano y Natural Ambiental,<sup>2</sup> donde se aboga por una adecuada capacitación para los gerentes de sitios. Un hito fundamental fue, sin duda, el establecimiento de los cursos sobre Conservación Integrada Territorial y Urbana (ITUC) que organizó el ICCROM a partir de 1997. Esta inquietud se manifiesta también en diversas actividades promovidas por el Centro de Patrimonio Mundial, el World Monuments Fund, el Getty Conservation Institute, la Organización de Ciudades del Patrimonio Mundial, la Agencia Española de Cooperación, universidades, bancos y otras entidades. En los inicios del siglo XXI, bajo el auspicio de estas organizaciones, se han efectuado varios encuentros en la región y se ha debatido ampliamente sobre cómo enseñar la gestión y el manejo de los sitios patrimoniales.

Es importante reconocer la influencia que en este proceso han tenido los mecanismos de evaluación y seguimiento del patrimonio mundial, así como la asimilación de enfoques relativos al patrimonio natural, donde los conceptos de «manejo» habían sido asimilados mucho antes.

Entre las más recientes actividades, el proceso del reporte periódico de los sitios del patrimonio mundial en América Latina y el Caribe, que viene realizando el Centro de Patrimonio Mundial y su oficina asesora para la región con sede en Montevideo, con el apoyo del ICCROM,

<sup>1</sup> Cfr. <[http://www.internacional.icomos.org/centre\\_documentation/index.html](http://www.internacional.icomos.org/centre_documentation/index.html)> [04/03/2003].

<sup>2</sup> Cfr. <<http://www.whc.unesco.org>> [04/03/2003].

el ICOMOS y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (IUCN), ha demostrado la extrema urgencia de que los Estados parte de la Convención de Patrimonio Mundial<sup>3</sup> mejoren los mecanismos de gestión y manejo de los sitios inscritos. Y si en muchos sitios de valor universal, sujetos lógicamente a una mayor atención por todas las partes involucradas, no existen aún, salvo excepciones, un manejo y una gestión eficientes, menos efectivos los encontraremos en el resto de las propiedades patrimoniales.

Teóricamente, la gestión y el manejo van emergiendo de forma paulatina como asuntos indispensables en el tratamiento de los sitios del patrimonio y de las ciudades históricas. Pero aún se desconoce mucho sobre la materia y se requiere una formación constante y sistemática dirigida a los técnicos y a los diferentes niveles de decisión, así como a la comunidad. Durante la Reunión de Expertos sobre una Estrategia de Formación para los Sitios del Patrimonio Mundial, celebrada en el ICCROM, Roma, en 1996, planteamos algunos aspectos todavía válidos para esta región, y ya no solo separar a algunos sitios inscritos en la Lista, sino a muchos otros que, sin reunir valores universales, son significativos para los países y los pueblos:

- La cantidad de especialistas, técnicos y obreros no es suficiente en proporción con el número y la calidad de los sitios patrimoniales.
- El personal formado no siempre se ubica en los lugares adecuados. Muchos ni siquiera trabajan más en el patrimonio, debido a la carencia de estímulos económicos o al deficiente apoyo y comprensión respecto a su trabajo, entre otras razones.
- La mayor parte tiene pocas posibilidades de actualizarse en su propio país u otro cercano, debido a que el costo de la formación en el extranjero es muy alto. Por otra parte, las becas otorgadas por los gobiernos, organizaciones y fundaciones son insuficientes y, cuando se otorgan, no siempre se dirigen a los que más necesitan la asistencia financiera.
- Hay poca bibliografía avanzada en español. Los libros y revistas publicados en el exterior son generalmente costosos. Casi no existen bibliotecas especializadas en la materia.

<sup>3</sup> Cfr. UNESCO: «Convención sobre protección del patrimonio cultural y natural de la humanidad», París, noviembre de 1972, en <<http://whc.unesco.org/en/conventiotext>> [04/03/2003].

- El entrenamiento fuera del país, con excepciones, no siempre comprende las realidades culturales, sociales y económicas de los contextos latinoamericano y caribeño y, por tanto, no siempre responde a los inevitables y específicos requerimientos de la región.
- El ingreso de jóvenes profesionales no se garantiza ni se planifica de modo que puedan relevar a las generaciones que envejecen, comienzan a retirarse o se involucran en otras responsabilidades.

Según el mencionado informe, los procesos de monitoreo y otras evaluaciones practicadas en los sitios del patrimonio mundial indicaron los siguientes temas entre los principales para la formación, que a su vez son válidos también para los sitios o ciudades no declarados como de valor universal:

- Planeamiento de ciudades históricas en el marco de sus niveles territoriales superiores, considerando su relación con el medio ambiente, el paisaje, la contaminación, infraestructuras técnicas, salud, educación, recreación, viviendas, servicios y otros aspectos básicos.
- Planes de rehabilitación y diseño urbano, con énfasis en la vivienda y las facilidades sociales para la población local.
- El equilibrio entre los viejos tejidos urbanos y edificios con los nuevos elementos y el diseño.
- La investigación, inventarización y catalogación. Los métodos tradicionales y computarizados.
- La protección de los sitios arqueológicos contra vandalismo, robos y otras amenazas. Su conservación, manejo e interpretación.
- Planeamiento del desarrollo sostenible de ciudades y centros históricos, creación de fondos, financiamiento y, en general, la economía de la conservación y rehabilitación.
- Manejo y control de las ciudades, centros, sitios o edificios históricos.
- Los impactos, riesgos y beneficios del turismo. El turismo cultural y su orientación.
- Desastres naturales. Preparación contra riesgos, normas de rehabilitación y restauración relativas a sismos, huracanes, tormentas, inundaciones y otras amenazas naturales.

- Prevención de incendios y su tratamiento.
- Aspectos filosóficos, éticos y legales de la preservación y el manejo.
- Métodos de enseñanza relativos a la conservación, el manejo y otros tópicos referentes al patrimonio.
- Trabajo social e investigación.

Los temas enunciados se relacionaban directa o indirectamente con el manejo de los sitios. Esto ocurre porque ya entonces se hacía notar en la región la carencia o insuficiencia de instrumentos de ese tipo.

En 1995, durante el Seminario sobre Formación para la Conservación: Necesidades y Ética, celebrado en Suomenlinna, Helsinki, por el Comité de Formación de ICOMOS e ICOMOS-Finlandia, se debatió sobre la necesidad de un mayor énfasis en los enfoques de manejo de la conservación para una adecuada preservación del ambiente construido.

Como respuesta a estos reclamos, en 1997 se inicia en Roma, en el ICCROM, el primer Curso Internacional sobre Conservación Integrada Territorial y Urbana (ITUC), bajo la acertada dirección de Herb Stovel. Este curso-taller significó, sin duda, un hito fundamental que ya se ha proyectado a otras regiones fuera de Europa y ha devenido foro de discusión; por ejemplo, en Recife, Brasil, bajo el auspicio del Centro de Conservación Urbana y Territorial (CECI) de la Universidad Federal de Pernambuco, se lleva a cabo una interesante experiencia regional del ITUC con la novedosa modalidad de enseñanza a distancia con computadoras.

En esa etapa, se produjeron también algunas interesantes iniciativas a nivel latinoamericano, como el Curso-Taller Internacional sobre Conservación y Manejo Integral de Ciudades y Centros Históricos en el Contexto del Desarrollo Humano Sostenible, que se impartió en 1996 en el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) de Cuba, con el apoyo de la Cátedra UNESCO de Ciencias de la Conservación Integral y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Bajo el mismo enfoque, y también con ayuda de la UNESCO y el PNUD, en 1998 se efectuó en el CENCREM un segundo curso-taller internacional bajo el título Salvaguardia Integral y Desarrollo de Ciudades Históricas: Establecimiento de Capacidades Institucionales y Financieras de Rehabilitación-Revitalización Urbana en Ciudades Patrimoniales, que contó nuevamente con

el apoyo de la UNESCO y el PNUD. Uno de los logros del mencionado curso-taller fue la apreciación de las novedosas y fructíferas experiencias de manejo y gestión que se estaban implantando ya por la Oficina del Historiador de la Ciudad en la Habana Vieja. También en 1997 se inició, bajo la asesoría de los destacados profesores e investigadores argentinos Ramón Gutiérrez y Graciela Viñuales, la Maestría en Gestión e Intervención del Patrimonio de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

Entre 1997 y 1998 el ICCROM, la UNESCO, el Centro de Patrimonio Mundial y la Organización de Ciudades Patrimonio Mundial realizaron nuevos estudios de diagnóstico respecto a América Latina. Ejemplos de este tipo son el trabajo desarrollado por el arquitecto chileno Antonino Pirozzi, el cual lamentablemente no hemos podido encontrar, y el que elaboraron las profesoras Vera Milet y Virginia Pontual, «Evaluación de la gestión de las ciudades Patrimonio Mundial de América Latina». En su estudio, las profesoras Milet y Pontual definieron como líneas prioritarias de formación las siguientes:

- Conocimientos teórico-metodológicos que integren principios, teorías y experiencias prácticas –estudios de caso– de la conservación integrada y del desarrollo sostenible, con la metodología de planificación.
- Capacitación metodológica para ajustar distintos intereses y actores en situaciones de conflicto y de escasos recursos.

Con ello, introducían acertadamente, además de la integración entre teoría y práctica, conservación integrada y desarrollo sostenible, otros dos conceptos básicos para cualquier aproximación a la problemática latinoamericana y caribeña: «situaciones de conflicto» y «escasez de recursos».

### **Cuerpo de ideas y principios a inicios del siglo XXI**

A inicios de este siglo se han producido también otros importantes encuentros en los que se ha debatido y enfatizado el tema de la formación en manejo y gestión. Evidentemente, la gestión cultural y patrimonial se ha difundido y se suceden numerosos cursos o eventos sobre este tópico.

En noviembre de 2000, tuvo lugar en Quito, Ecuador, el Encuentro Internacional para la Formulación de Entrenamiento en la Gestión

de la Conservación de las Ciudades Latinoamericanas Patrimonio de la Humanidad, auspiciado por el Centro de Patrimonio Mundial, el ICCROM, el Centro de Conservación Integrada y Territorial de Recife –de la Universidad Federal de Pernambuco (CECI)–, la Organización de Ciudades del Patrimonio Mundial y la municipalidad de Quito. En esta ocasión se desarrolló un importante debate donde fue analizada la urgencia de una atención sistemática al tema de la formación en gestión de las ciudades Patrimonio de la Humanidad en Latinoamérica y se establecieron para ello los principios básicos sintetizados a continuación:

- Es necesaria una óptica conservativa y socialmente enfocada.
- El patrimonio se vincula con su contexto, su territorio.
- Hay que considerar el patrimonio cultural desde perspectivas y acciones integradas: científicas, técnicas, artísticas, políticas, sociales y económicas.
- La utilización progresiva del patrimonio cultural como recurso exige, en los procedimientos de gestión para la conservación, una mayor corresponsabilidad de los agentes y del público.
- La valoración del patrimonio cultural desde perspectivas territoriales permite establecer un discurso adecuado con las economías locales y propugnar modelos alternativos de desarrollo.
- Se debe construir una estructura institucional nueva, descentralizada y cooperativa.
- Deben crearse políticas de desarrollo urbano territorial que estén culturalmente orientadas.
- El reconocimiento de que el patrimonio es un recurso no renovable favorece un cambio de perspectiva y contribuye a explicar que la aplicación del concepto de «conservación» es la ciudad y el territorio.
- Es fundamental unir la gestión para la conservación a los procesos de desarrollo sostenible; por lo tanto, los planes de conservación tenderán a asumir el formato de planes de revitalización, donde el concepto de «desarrollo sostenible» está claramente propuesto.
- La conservación puede ser un componente de desarrollo efectivo, si las políticas de desarrollo sectorial la absorben como un principio básico en su formulación e implementación. Las políticas de financiación para la industria, agricultura, turismo, vivienda y sectores de infraestructura urbana, deben establecer estrategias concretas de conservación.

- Hay que aprender a negociar con los actores del nuevo desarrollo. Planificadores y gestores, dentro de las perspectivas que abre la gestión para la conservación, se enfrentan al desafío de interaccionar con nuevos actores económicamente poderosos: entidades financieras, inversionistas y operadores de turismo, agencias de fondos internacionales, empresas de servicios a lo ancho del mundo, etc. Estos actores están definiendo, directa o indirectamente, las estrategias de desarrollo de los territorios y las ciudades, pero a nivel local se debe aprender cómo utilizar las oportunidades y crear estrategias sólidas para mantener la especificidad del lugar.
- El entrenamiento es una manera de enfrentar los nuevos y los antiguos desafíos de las ciudades de América Latina en la actualidad. La conservación puede ser únicamente un concepto efectivo en el proceso de desarrollo de los países latinoamericanos, si está bien entendida y aceptada por los sectores más amplios de la población, políticos, administradores, intelectuales y, en particular, por la decisión de los hacedores del desarrollo urbano y territorial.
- La parte más débil de los programas de entrenamiento para la conservación que se llevan a cabo hoy en América Latina es el déficit en el trabajo interdisciplinario y la escasez de experiencias en el campo específico de la gestión para la conservación.
- Es preciso fijar las bases para crear iniciativas, y reforzar las existentes, en el entrenamiento de la gestión para la conservación aplicada al territorio desde perspectivas innovadoras, para disponer en un futuro próximo de un entorno suficientemente amplio y competitivo, en un campo tan necesario para el futuro de las ciudades de América Latina. Para lograr tal propósito es necesario involucrar universidades, institutos técnicos, instituciones y organismos internacionales.

En ese encuentro, a la luz de su larga experiencia, Sylvio Mutal propuso las siguientes metas principales para una estrategia de formación en América Latina:

- Establecer un *syllabus* común para las iniciativas de formación basadas en principios reconocidos de formación.

- Comenzar nuevos programas ITUC en la región para cubrir la diversidad cultural del continente; por ejemplo, programas para América Central, incluyendo a México; para el Caribe, para los Andes, para países del Cono Sur y Brasil.
- Establecer acuerdos de cooperación entre instituciones de formación de diferentes países para desarrollar los programas ITUC, y especialmente para concebir y desarrollar programas de formación a distancia en los distintos temas de la conservación integrada y el desarrollo urbano sustentable.
- Identificar temas de investigación relativos a los problemas de manejo de las localidades, que puedan desarrollarse para crear una base de conocimientos con vistas a la eficacia de los programas de formación.

En general, durante el encuentro de Quito 2000 se propusieron estrategias y líneas de acción que, si bien se dirigían a las ciudades Patrimonio Mundial, pueden aplicarse a todas.

Como conclusión del Curso Regional sobre la Aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial y su Papel en el Desarrollo Sostenible y el Turismo en el Caribe, celebrado en Roseau, Dominica, del 24 de septiembre al 13 de octubre de 2001, bajo el auspicio del Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, se emite un documento específicamente caribeño, el «Dominica 2001», que, entre los aspectos fundamentales para la supervivencia del patrimonio de esa subregión, plantea la necesidad de que:

programas de formación sistemáticos de carácter subregional y local con un enfoque caribeño, y que integren la protección del patrimonio, el manejo y el turismo se inicien por los países del Caribe, utilizando nuevas tecnologías para una mejor divulgación de la información a nivel regional con el apoyo de UNESCO, ICCROM, ICOMOS, IUCN, CCA, MAC, IACA, ECCEA, y otras entidades.<sup>4</sup>

En abril de 2002, la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) celebran en Buenos Aires la Reunión de Expertos

<sup>4</sup> Documento Dominica 2001», Curso Regional de Entrenamiento sobre la Aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial y su Rol en el Desarrollo Sostenible y el Turismo en el Caribe, Centro Patrimonio Mundial/UNESCO, Roseau, 2001, p. 1.

sobre Gestión Integral del Patrimonio Cultural, donde se debaten dos trabajos centrales: uno de la arquitecta cubana Patricia Rodríguez Alomá, titulado «Un nuevo enfoque para el manejo de áreas antiguas. Acercamiento a un estudio comparativo entre diversas experiencias regionales», y otro del arquitecto y profesor brasileño Paulo Ormindó de Azevedo, «Formación en conservación de monumentos y gestión integral del patrimonio en América Latina y el Caribe».

Entre las conclusiones fundamentales de esta reunión se reiteraron las relativas a la cooperación y el financiamiento, los temas de interés social, como la vivienda y empleo, la educación de los jóvenes y el turismo. Se insistió particularmente sobre la formación en materia de gestión a partir de los siguientes aspectos:

- Identificar los principales temas, procedimientos y herramientas para la gestión, elaborando un mapa de ofertas temáticas.
- Vincular la formación a las universidades, incluyendo diplomaturas técnicas y otras modalidades. También considerar la capacitación en servicio, mediante vías formales y no formales, como talleres, pasantías y otros en relación a determinados temas y territorios.
- Generar nuevas ofertas académicas que respondan a las necesidades actuales, a partir de tres núcleos académicos como cátedras UNESCO, redes y universidades. Para esto, recomendaron que la UNESCO y la OEI sirvieran como conexión.
- Las modalidades de formación deben darse en las universidades como cursos de posgrado, adaptándose a las nuevas tecnologías y con enfoque interdisciplinario.
- Las políticas de investigación y formación deben conectarse y coordinarse.
- Debe crearse de un marco institucional para que la formación tenga los reconocimientos necesarios de las titulaciones obtenidas.
- Llevar a cabo estudios exitosos de gestión requiere elaborar un conjunto de indicadores de comparación.
- Para la acción y la generación de propuestas han de tenerse en cuenta factores como la democratización, la globalización y la puesta en valor del patrimonio.

Asimismo, propusieron la revisión del informe del arquitecto Paulo de Azevedo con el objetivo de complementarlo y estudiar los programas

más significativos y sus características fundamentales, para finalmente elaborar un compendio sobre el tema. Se sugirió también el estudio del marco institucional y legal, la preparación de un curso internacional que responda a los objetivos antes planteados y el análisis comparativo de las mejores prácticas de gestión y manejo, incluyéndolas en los programas académicos, y la profundización en el papel del patrimonio inmaterial. En la reunión, se acordó crear grupos de expertos que propongan las modalidades de formación más adecuadas y vincular el Proyecto Gestión Integral del Patrimonio Cultural al ámbito académico regional.

En junio de 2003, el Comité de Patrimonio Mundial, reunido en París, aprobó el Programa de Construcción de Capacidades para la Herencia Cultural y Natural del Caribe. Este programa se propone establecer una conexión entre las políticas de formación profesional, los instrumentos de protección y el estudio coordinado de las prácticas de manejo de la herencia caribeña. Para su formulación se tomó como base el éxito del Programa para la Región África 2009. Entre los objetivos principales del Programa para el Caribe se encuentran:

- Fortalecer las capacidades y el marco legal de las instituciones caribeñas en los campos de la protección del patrimonio, así como la formación de especialistas.
- Mejorar las condiciones para la preservación de la herencia caribeña, mediante una mejor integración dentro de un proceso de desarrollo sustentable.
- Estimular y facilitar nominaciones caribeñas en la Lista del Patrimonio Mundial.
- Promover el intercambio profesional entre los países de la subregión.
- Iniciar y enriquecer el estudio de materiales, técnicas, tecnologías dentro de las disciplinas de conservación, de acuerdo con factores de común interés para la subregión.
- Propiciar que los ciudadanos caribeños, por sí mismos, identifiquen la riqueza y diversidad de su herencia, subrayando sus categorías específicas y características; por ejemplo, la herencia urbana de madera, fortificaciones, sistemas de plantaciones, el patrimonio de la ruta del esclavo, sitios arqueológicos, etcétera.
- Identificar y divulgar las mejores prácticas de restauración, conservación y manejo en la subregión.

- Crear conciencia sobre los valores del patrimonio entre todos los involucrados, particularmente mujeres y jóvenes, en las comunidades locales.
- Promover acciones para la búsqueda de financiamiento extra-presupuestario para la conservación.<sup>5</sup>

Como resultados de este programa, que tiene una marcada intención de fortalecer el manejo y la gestión, están previstos:

- El entrenamiento del personal y el uso del conocimiento a nivel local, tecnologías y alternativas tradicionales y sus compatibilidades con los nuevos materiales, con el fin de reducir la vulnerabilidad frente a las condiciones y riesgos climáticos.
- El refuerzo de la protección legal y de las estructuras de conservación a nivel de sitios.
- El establecimiento de redes de trabajo caribeñas para la formación de especialistas en la conservación y el manejo de sitios y centros históricos.
- La recolección y análisis de documentación relativa a sitios del Caribe, incluyendo mapas.
- La preparación de nominaciones de sitios caribeños para la Lista del Patrimonio Mundial.
- Planes de manejo que involucren a las poblaciones locales y generen ingresos económicos.
- El mejoramiento de la presentación de los sitios y la preparación de materiales de información pública que contribuyan al fortalecimiento del turismo cultural, la educación ambiental y la preservación del patrimonio, subrayando también la importancia de los vínculos entre el patrimonio tangible e intangible.
- La preparación de propuestas de proyectos para presentarlas a potenciales donantes.
- La elaboración de casos de estudio sobre las «mejores prácticas» de conservación, con el fin de asegurar que se muestren a los niveles nacionales y regionales.
- Diseñar un catálogo con el inventario, la documentación y el análisis de los sitios más importantes del Caribe en los próximos cinco a diez años.

<sup>5</sup> Cfr. <<http://www.whc.unesco.org>> [08/11/2003].

Como se puede apreciar, el Programa para el Caribe contiene elementos que perfectamente son aplicables para un sistema de formación regional. Hasta aquí he mencionado solo algunos planteamientos y experiencias sobre las premisas y requerimientos para una formación en el manejo y la gestión de los sitios y ciudades históricas, entre los muchos emitidos en los últimos años.





# Turismo y patrimonio: la práctica de la verdad\*

---

ÁNGELA ROJAS

*¿Hasta dónde debemos practicar las verdades?*

SILVIO RODRÍGUEZ

Cuando el poeta Silvio Rodríguez mostró su duda sobre el límite de la verdad, se refería a un hecho histórico analizado a través de los jóvenes que lo protagonizaron. Las personas son, para Silvio, la medida verdadera de la historia, por ser quienes la escriben. Pero en ocasiones, a pesar del temor a caer en los lugares comunes, no queda otro remedio que insistir en algo que, no por reiterado en el plano teórico, carece de importancia. Se trata del problema ético, que se expresa en múltiples formas.

Una lista de dichas manifestaciones sería quizás iniciada por el problema de la «verdad», sobre el que escribió John Ruskin hace más de un siglo,<sup>1</sup> y culminaría actualmente con la definición de «desarrollo humano sostenible». Y, en muchos casos, tomaría además la forma del tan serio y mencionado tema del costo social del turismo.

Para tratar de realizar una generalización del problema ético en la gestión, sería conveniente agrupar sus manifestaciones, desde las más evidentes, que se relacionan con el incumplimiento de las legislaciones y que incluyen la amplia gama de factores organizativos, hasta las que tienen una seria repercusión social, como la gentrificación y los desbalances sociales y urbanos. Sin embargo, no pueden desconocerse

\* Fragmentos del artículo publicado en *Arquitectura y Urbanismo*, n.º 4, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 2000, pp. 21-30.

<sup>1</sup> Cfr. John Ruskin: *Las siete lámparas de la arquitectura*, El Ateneo, Buenos Aires, 1944.

aquellas aparentemente solo de tipo cultural, pero con una influencia muy importante en la educación de la población y, por tanto, en la calidad de la vida, tales como las contradicciones con la identidad y la tan discutida autenticidad,<sup>2</sup> y, además, ¿dónde dejar algo tan generalizado como el *kitsch*<sup>3</sup> o las concesiones a la moda?

Pasemos ahora al segundo aspecto del problema: la veracidad en el uso turístico, que ha sido ampliamente discutida en lo referente a la dignidad del monumento en su restauración o en la reutilización. Pero el tema de la «interpretación»,<sup>4</sup> de reciente debate teórico, abre un campo de cuestionamiento ético sumamente amplio.

Nadie discute los centros de referencia, pero hay otras acciones: puestas en escena como Williamsburg, que abarcan toda la ciudad,<sup>5</sup> y sus variantes más limitadas, como los centuriones romanos junto al Coliseo o las esclavas del siglo XVIII en la plaza de San Francisco de La Habana; espectáculos de luz y sonido; uso de los monumentos para grandes y sofisticadas representaciones. Asimismo, la presencia de los McDonalds (imagen 1) y, en general, lo que podría denominarse «pecado de simonía cultural»: uso y abuso del patrimonio como negocio, que no es lo mismo que puesta en valor. Esto aunque no afecte físicamente al monumento puede dañar su dignidad, a veces mediante el ridículo.

Un amigo criticaba como «culto turístico» el cochinitillo de Segovia (imagen 2) y el daiquirí del Floridita habanero.<sup>6</sup> Creo que es una posición de excesivo ascetismo. Lo malo del daiquirí es que no está al alcance de todos. Lo bueno es que ayuda a que la rehabilitación sí esté al alcance de muchos.

<sup>2</sup> Cfr. «Declaración de Nara (1964)», en ICOMOS, *Cartas internacionales para la restauración y conservación*, París, 2006, pp. 46-48; «Carta de Brasilia. Documento Regional del Cono Sur sobre Autenticidad», *Noticias del ICOMOS-Argentina*, n.º 1, Buenos Aires, enero, 1996, pp. 1-3.

<sup>3</sup> Cfr. Iván Slavov: *El kitsch. Fenomenología, fisonomía y pronóstico*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1989.

<sup>4</sup> Cfr. W. Brown Morton III: «Introductory words», *US/ICOMOS International Symposium. Questions of Interpretation: Historic Urban Settlements and Cultural Tourism*, Washington D.C., March, 1998.

<sup>5</sup> Cfr. Robert C. Wilburn: «Interpreting and conserving colonial Williamsburg», *US/ICOMOS International Symposium. Questions of Interpretation: Historic Urban Settlements and Cultural Tourism*, ob. cit.

<sup>6</sup> Fernando Pulín: «Las transformaciones físicas y socioeconómicas producidas por el turismo en los centros históricos», ponencia en el evento de ICOMOS El Impacto del Turismo en el Patrimonio Cultural, La Antigua Guatemala, 21-27 de octubre, 1996.



**Imagen 1.** McDonald's junto al palacio Massimo alle Colonne, Roma, Italia, quizás uno de los más discretos.



**Imagen 2.** El rito del cochinito en Segovia, España.

Los lugares de mayor prestigio en cualquier parte del mundo tienen su propia identidad, leyenda, tradición. En algunos casos, vinculados a las esencias del país, región o ciudad y, por supuesto, a todo el despliegue del patrimonio edificado y del intangible; en otros más específicos, existen historias y anécdotas que sirven para lo que pudiéramos llamar «guión» de una atmósfera particular que se crea con el ambiente urbano o arquitectónico (imagen 3).



**Imagen 3.** Aula Antonio Machado en Baeza, España, un buen ejemplo de atmósfera creada.

El patrimonio intangible es un recurso inagotable al que hay que acudir si se desea emitir un mensaje atractivo y, a la vez, rescatar las tradiciones. En el caso que nos ocupa, debe ser el punto de partida, pero los mensajes no necesariamente tienen que limitarse a lo considerado patrimonial, sino que se puede admitir algo de juego, de fantasía, de imaginación (imagen 4).

El problema es complejo, pues, por una parte, hay que evitar el mal gusto que limita el papel educativo de los ambientes, pero, por otra, el extremo opuesto sería un ascetismo demasiado aburrido. Sin duda, existen en el mundo soluciones acertadas para ambos extremos, aunque son las excepciones y obedecen a razones particulares o condiciones específicas o coyunturales (imagen 5).



**Imagen 4.** Representación teatral de la vida de Miguel de Cervantes en Alcalá de Henares, España.



**Imagen 5.** Interpretación con el uso de textos de un sitio de alto significado inmaterial: Las Rocas Casadas, Japón.

Examinemos ahora lo que es llamado «guión». Se trata en realidad del mensaje detallado que se desea transmitir. Los diferentes temas arquitectónicos, e incluso los espacios urbanos, se pueden mover en una gama variada de nivel de abstracción en cuanto al significado que se les otorga. En relación con las instalaciones para el turismo, el mensaje es el punto inicial para determinar la individualidad y, más allá, la originalidad, para que la instalación tenga su propia identidad, con el fin de que sea recordada por quien la visita y se condicione determinado prestigio.

Sin embargo, las funciones y actividades no pueden quedar en el nivel de la satisfacción de una necesidad en términos de tipo, categoría, capacidad, estándar, etcétera, sino que se debe llegar a la precisión del carácter, del mensaje que se intenta transmitir con el ambiente o el propio desarrollo de la actividad. En este tema el proceso de significación no debe limitarse, al menos en la mayoría de los casos, a la simple solución del confort para el desarrollo de la función correspondiente, sino trabajar la metáfora de un significado más complejo.

La gran diferencia entre las funciones relacionadas con el ocio y aquellas que no lo están es su carácter de juego. El mensaje puede moverse en ese campo poco serio, tocarlo y hasta caer en él, siempre y cuando no se trate de algo lesivo a la dignidad de la sociedad o de la cultura. Es decir, puede asimilarse una cierta dosis de banalidad, teniendo sumo cuidado con la falsedad.

No creo que se pueda aspirar a que todo el que visite un sitio histórico se dedique solamente a aprender; no se puede negar la importancia del disfrute como objetivo.<sup>7</sup> Si eso fuera así, no habría nada que discutir. Desde hace mucho tiempo está claro que las principales motivaciones del turista son otras, y una de ellas es la apropiación sentimental del lugar, sobre todo para ganar prestigio, y no necesariamente la incorporación científica de este a su acervo cultural. La manipulación de ese mecanismo también es harto conocida por empresarios, turoperadores y hasta vendedores callejeros. Los ejemplos de variantes de interpretación son infinitos, aunque se mueven en un espectro bastante amplio que va desde la divulgación con una base confiable (imagen 6), hasta la ya aludida

<sup>7</sup> Juan Ignacio Macua de Aguirre: «Turismo y patrimonio, matrimonio de conveniencia», conferencia en el evento de ICOMOS El Impacto del Turismo en el Patrimonio Cultural, La Antigua Guatemala, 21-27 de octubre, 1996, p. 1.

«simonía cultural», pasando por los *souvenirs* más o menos auténticos y las diferentes manifestaciones del *kitsch*. Dentro de toda esa gama, ¿qué es aceptable y qué no?, ¿qué se puede regular?, ¿qué es un mal necesario e inevitable?, ¿hasta dónde llega la práctica de la verdad?



**Imagen 6.** Mural de cerámica en Cabo de Gata, España. Ejemplo un tanto ingenuo pero efectivo.

La función turístico-recreativa no es en sí un mal: en el mundo hay excelentes soluciones creativas y respetuosas. La obra de César Manrique es un magnífico ejemplo de que, con talento, respeto y conciencia de la identidad, se puede trabajar cualquier tema y convertir la obra en un monumento contemporáneo. Por lo tanto, no se trata de la función en sentido general, sino de su manejo, que puede resultar lesivo. Claro, existen funciones incompatibles y otras poco deseables, pero eso ha sido bastante debatido, sobre todo en lo tocante al daño de la integridad del monumento. Queda, además, el peligro de afectar la dignidad y, en un extremo, caer en estridencias escenográficas (imagen 7). Por consiguiente, la solución al problema comienza en lo certero del mensaje a transmitir.



**Imagen 7.** El Puente de los Suspiros en Venecia, Italia, perdido dentro de la propaganda comercial.

Cuando la idea de partida corresponde a tradiciones, o incluso a anécdotas reales respaldadas por la historia, la literatura o la tradición popular, el mensaje resulta más genuino que cuando se decide el «estilo» a partir solo de buscar la diversidad. Asimismo, en el caso de la rehabilitación, no hay duda de que las características de época del edificio determinan una vocación para el significado. Por ejemplo, un edificio del siglo XVIII resulta más coherente si se trata en conjunto como tal, que si se transforma interiormente en una discoteca de acero y cristal. Por otra parte, no se justifica mucho un ambiente neo-mudéjar en un hotel de alta tecnología. No obstante, en esto no se puede dar recetas en cuanto a soluciones, pues hay excelentes ejemplos de inserción de funciones contemporáneas en edificios antiguos. De lo que se trata es de la necesidad de coherencia, rigor y una imaginación con una base cultural.

¿Dónde está entonces el límite? Mi respuesta es: en la propia autenticidad, no solo como antítesis de lo falso, sino como medida del valor, siempre y cuando lo que se haga –no estoy hablando solamente de arquitectura, también de intervenciones de todo tipo, incluida la

«interpretación»– responda a una necesidad coherente, no oportunista y, sobre todo, cuando no se pretenda engañar. Es decir, hasta cierto punto una búsqueda de alegre disfrute mediante lo anecdótico sería aceptable, siempre que no tergiversar lo verdadero, ni siquiera lo oculte (imagen 8). Se podría pensar, y de hecho sucede así, en varios niveles de lectura o de conocimiento del sitio: puede producirse una aproximación superficial,<sup>8</sup> pero quien la recibe debe estar consciente de ello.



**Imagen 8.** Vagón mambí, La Habana, Cuba. Un buen ejemplo de comunicación con los visitantes.

Cuando se trata de un edificio el debate se particulariza y la respuesta se relaciona con la especificidad, pero cuando la problemática es en torno a la ciudad hace falta una conceptualización más abarcadora. El binomio centro histórico-ciudad va acompañado de la identificación de las zonas, espacios y edificios valiosos correspondientes al resto de la urbe, mediante un enfoque cada vez más amplio y multilateral, lo que

<sup>8</sup> Cfr. John Jakle: *The tourist. Travel in Twentieth-Century North America*, capítulo XIV, University of Nebraska Press, Lincoln, London, 1985.

hace que tanto la teoría como la práctica de la conservación urbana o del planeamiento hayan modificado su objeto de estudio y, por ende, las formas de actuación. Habría que pensar, por tanto, en unificar una metodología de planeamiento urbano con una de conservación del patrimonio, de manera tal que los valores arquitectónicos y urbanísticos estén insertados dentro del sistema de análisis, de planeamiento y de gestión a escala de la ciudad y en relación con el territorio; pero, sobre todo, buscando la forma en que cualquier acción inmediata o plan perspectivo responda a la necesidad y vocación del sitio y de sus pobladores. Si no es así, nada de lo dicho tiene validez, pues no se sostendrá.

La gentrificación es, quizás, el caso más evidente y doloroso de mentira, pues al cambiar radicalmente el sustento social de la zona histórica, se elimina lo más importante del patrimonio: su vínculo no solo con la historia, sino con el presente. Es triste desde el punto de vista social, pues desplaza a los habitantes más humildes; es lesiva a la cultura, pues produce un resquebrajamiento; y agrade al turismo porque muestra una realidad falsa, que puede o no importar al turista medio, pero la mentira está ahí.

¿Lo peor que le sucedió a Villar del Río fue convertirse en la escenografía de un pueblo andaluz? Eso significó una concesión, cierto. Pero lo triste era que tuvieran que acudir a esa mentira para sobrevivir y, peor aún, que *Mister Marshall* pasara de largo.



# El valor de la nostalgia

---

ÁNGELA ROJAS

La nostalgia es añoranza por lo perdido, pero también es el deseo de apropiación o conocimiento de lo que pasó o lo que nunca se alcanzó. Más que nostalgia por lo que ya no se tiene, se trata del deseo de conocer una época que por algún motivo no se llegó a vivir ni a disfrutar, y también interviene la curiosidad por algo que llama la atención por su carácter único, de sobreviviente. Movidas por la búsqueda de emociones, las personas quieren apropiarse de ese «algo», comprender, vivir lo raro o poco conocido, lo no cotidiano (imagen 1).



**Imagen 1.** Hotel Internacional de Varadero (Cuba, 1950). Ricardo Galbis.

Según Prats y Santana: «La actividad turística promueve y vende esperanzas e ilusiones estéticamente diseñadas, fantasías, y es este encantamiento el que se consume y percibe».<sup>1</sup> ¿No es mejor entonces que esas ilusiones, en lugar de ser fabricadas a partir de lo que supuestamente busca el turista, correspondan a lo que transmite el patrimonio en toda su diversidad?

Cuba ofrece a los visitantes muchos hoteles y sitios que muestran el pasado colonial, pero los centros turísticos correspondientes a la modernidad de los años cuarenta y cincuenta no son tantos. Los que existen testimonian una época muy particular que tiene la cualidad de poder ser expresada mediante varias manifestaciones artísticas de la más alta calidad, así como fácilmente reconocibles por personas de diferentes edades y provenientes de cualquier parte del mundo.

Es decir, no se trata solamente de la arquitectura sino de artes plásticas, culinaria y, sobre todo, música y danza, que están situadas en un lugar muy alto en las preferencias de gran parte de los visitantes y de la población cubana. Se logra, así, crear una atmósfera muy coherente y sumamente atractiva, sin faltar a la autenticidad. Es quizás en el ambiente de esa época donde se puede mostrar a la vez al visitante, sin que haya que forzarlo, un alojamiento con decoración de vanguardia, la música indirecta de los años cincuenta y, por supuesto, el bolero, el *feeling* y el cha cha cha en el marco que les es propio.

El mensaje así transmitido elimina en el llamado «producto turístico» la contradicción entre el turismo cultural y el de sol y playa, que tan dañina ha resultado a muchos de los recursos naturales de la región. Lo inmaterial se puede apreciar y, ¿por qué no?, disfrutar junto con los placeres caribeños. La playa no deja de estar presente, pero se amalgama con la música y con el espacio arquitectónico. A esto puede añadirse que el diseño de los años cincuenta se caracterizó por el logro de un confort muy elevado que deriva de una alta sensibilidad en cuanto a la relación con la playa, las visuales y transparencias (imagen 2), el disfrute del área verde, la fluencia espacial y muchos otros valores de esa arquitectura, claramente pensada para el disfrute

<sup>1</sup> Lorenç Prats y Agustín Santana: «Reflexiones libérrimas sobre patrimonio, turismo y sus confusas relaciones», citado por Jaime Urrutia Ceruti, «Patrimonio, identidad y turismo», en Francisco Javier López y Edaly Quiroz (eds.), *Coloquio Internacional ¿Salvaguardia vs. turismo? Desafíos en la gestión de los elementos del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, 12 al 15 de octubre de 2011, Oaxaca*, INAH, México D.F., p. 19.

relajado del entorno. Su tremenda influencia en el diseño gráfico y de mobiliario ha hecho que las creaciones de entonces continúen siendo válidas en la actualidad o se hayan convertido en fuente de inspiración de tendencias contemporáneas.



**Imagen 2.** La importancia de la transparencia del *lobby* hacia la playa. Hotel Internacional de Varadero, Matanzas, Cuba.

No resulta exagerado decir que tales respuestas al ocio corresponden en gran medida a la identidad del Gran Caribe, sin dejar de tener en cuenta la funcionalidad sutil de la satisfacción del hedonismo. Además, se trata de un ambiente que ha sido muy divulgado por el cine y que desempeñó un importante papel en la moda en todas sus manifestaciones, con una coherencia evidente.

Probablemente el reconocimiento de las características de esta arquitectura hotelera fue lo que produjo el éxito económico de conjuntos como el de Miami Beach o el hotel La Concha, en Puerto Rico. La demolición del hotel New Yorker en 1981 fue, al parecer, lo que detonó la reanimación de toda la zona del Miami *déco* (imagen 3) al comprenderse que se estaba perdiendo una alta potencialidad económica. Los hoteles de la modernidad, como el Fontainebleau y el Eden Roc, de

Miami, están entre los más valorados, no «a pesar de», sino precisamente por conservar muchas de las características de una época que unió magistralmente arquitectura, playa e ilusión.



**Imagen 3.** Miami *déco*. El valor del conjunto más que la obra única.

En distintos lugares del mundo, y también en Cuba, los hoteles históricos y los llamados «hoteles con encanto» constituyen una modalidad muy atractiva siempre que sea evidente la autenticidad de la interpretación de los valores presentes. Un excelente ejemplo de éxito cultural y económico es el Hotel Nacional de Cuba (imagen 4): los turistas dan poca importancia a características tales como la dimensión de las habitaciones o la ausencia de algunos servicios, siempre que la atmósfera de la época se mantenga y sea veraz, pues el confort no siempre está determinado por los estándares, sino por mensajes o significados de mayor complejidad y basados en la búsqueda de experiencias vitales interesantes.

Si se comprenden realmente los valores culturales, tangibles e inmateriales, y su relación con el ambiente natural, se puede lograr que lo que se ofrezca al visitante no sea una copia más de los aburridos conjuntos turísticos que han convertido las playas del mundo

en lugares tan anónimos como los aeropuertos. Pero esa comprensión de los valores implica una aproximación culta y desprejuiciada a lo que ha brindado la historia en toda su riqueza y diversidad. No se puede continuar copiando fórmulas de supuesto éxito dentro de una mediocridad recurrente, sino buscar en lo que ya existe y se mantiene ignorado. Con ello se lograrán respuestas válidas tanto desde el punto de vista de la conservación como del económico.



**Imagen 4.** Hotel Nacional de Cuba, La Habana.

Solo así se podrá dar respuesta al reciente informe del Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO:

Con el objetivo de alcanzar una sostenibilidad económica, ambiental y social a largo plazo, los valores patrimoniales y los bienes asociados a ellos

–tanto tangibles como intangibles deberán ser considerados [...] como un significativo capital cultural que necesita ser preservado y mantenido mediante un turismo apropiado y responsable.<sup>2</sup> [imagen 5]



**Imagen 5.** El Internacional de Varadero, Matanzas, Cuba. Un hotel devenido en símbolo.



<sup>2</sup> UNESCO: *Informe del Comité de Patrimonio Mundial*, París, 11 de mayo de 2012, p. 3 (aprobado en la XXXVI Sesión del Comité de Patrimonio Mundial, San Petersburgo, junio de 2012).

# Un recorrido por el centro histórico de la Habana Vieja\*

---

ISABEL RIGOL

Decidir un recorrido por el centro histórico de la Habana Vieja, inscrito en 1982 en la Lista del Patrimonio Mundial, no es tarea fácil. Pero, como se me conmina a escoger, he seleccionado uno que me pareció muy representativo de la historia y de la cultura intangible, de las características arquitectónicas y urbanas, así como de los grandes esfuerzos de conservación y restauración que aquí se despliegan día a día.

La Habana Vieja, en virtud de sus cualidades escénicas, sus auténticos ambientes históricos, la riqueza de su arquitectura y la diversidad de su patrimonio intangible, ha sido admirada por muchos a lo largo de su historia. Por ejemplo, el eminente escritor Alejo Carpentier expresó: «La Habana se dibuja, crece, se define, sobre el cielo luminoso del atardecer. Y con esta visión que se precisa, extiende y profundiza, se afirman los valores eminentemente espectaculares de la ciudad. Porque estas características de espectacularidad son privilegio de pocos puertos en el mundo» (imagen 1).<sup>1</sup>

Cuando en 1519 el definitivo asentamiento habanero se fundó en la costa norte, junto al profundo y naturalmente bien protegido puerto de Carenas, fue tan solo un rústico villorrio de construcciones de tabla y techos de hojas de palma semejantes a las de los primitivos habitantes de la Isla. Sobresalían en el horizonte obras defensivas, derivadas del

\* En Ramón Gutiérrez (coord.): *El centro histórico de la Habana Vieja. Un futuro para el pasado*, AECl, El Viso, Madrid, 2004, pp. 51-62.

<sup>1</sup> Alejo Carpentier: «La Habana vista por un turista cubano», *Conferencias*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1987, p. 186.

asedio constante de corsarios y piratas. Ubicada en el camino hacia el Viejo Mundo y poseedora de ese abrigado puerto, desde la cuarta década del siglo XVI la villa devino centro de gravedad del tránsito entre España y sus colonias de ultramar.



**Imagen 1.** Panorama de La Habana, Cuba.

Ahora, al final del Malecón –esa conocida y larga avenida habanera junto al mar– podemos apreciar las impresionantes moles de los castillos de El Morro y La Punta a nuestra izquierda y el monumental paseo del Prado a la derecha. Hemos entrado en la Habana Vieja por su borde marítimo, la avenida del Puerto, continuación del popular Malecón.

El primer día, una vez disfrutada esa vista excepcional y evocadora, es imprescindible explorar las plazas y las estrechas calles que las enlazan, de ingeniosos nombres. Así, realizaremos un recorrido que, iniciado en la Plaza de Armas, se dirigirá por la calle de los Oficios hasta la plaza de San Francisco. Desde esta, doblando a la derecha hacia la Plaza Vieja y, a partir de este punto, caminando por la calle de Teniente Rey, alcanzaremos la plaza del Cristo. Abandonaremos esta plaza por la calle de Amargura y, al llegar a la esquina de Mercaderes, haremos

un giro a la izquierda para terminar en la plaza de la Catedral. Ese mismo día o en la siguiente mañana caminaremos el paseo del Prado.

Al dar comienzo al itinerario, es conveniente mencionar que La Habana difiere en su traza de la norma de la ciudad hispanoamericana. No tiene una plaza central, sino que posee varias de ellas con una peculiar descentralización de funciones.<sup>2</sup> Al culminar el siglo XVIII, el enclave había superado con creces su apariencia de modesta villa vernácula. Exhibía ya ese peculiar sistema de plazas y plazuelas, gestado desde el siglo anterior. En la Plaza de Armas tenían lugar los ejercicios de las tropas y los actos públicos vinculados a los palacios gubernamentales que la enmarcaban, en tanto, la de San Francisco se vinculaba a la actividad comercial y portuaria. La Plaza Vieja fungía como mercado y lugar de festejos, mientras la del Cristo constituía el punto final de las procesiones y la de la Catedral era eminentemente usada para fines religiosos.

En unos minutos habremos llegado a la Plaza de Armas. La primera sorpresa será el castillo de La Real Fuerza, la más antigua fortaleza cubana, de marcada inspiración renacentista italiana, que se erigió entre 1558 y 1577, después que su antecesora, construida en 1538 por Hernando de Soto, fuera destruida por el corsario francés Jacques de Sores en 1555. En la planta alta del castillo, ya en el baluarte sudoeste, subiremos a la torre erigida en 1630 y coronada por la veleta de bronce conocida como La Giraldilla. Aquí podremos de nuevo apresar la impresionante imagen que ofrecen el canal del puerto y su entrada custodiada por El Morro y La Punta, fieles testimonios también de los tiempos de corsarios y piratas, y La Cabaña, exponente de la reacción española después de la toma de La Habana por los ingleses en 1762. Tal vez oigamos alguna sirena que anuncia la entrada de un barco para no olvidarnos de que nos encontramos en una ciudad portuaria, cuyo destino se debió precisamente a esta función. En este castillo, como en todos los otros construidos con la llamada «piedra de Jaimanitas», es preciso tocar los muros del material rocoso calizo en los cuales los fósiles de conchas y corales denotan el origen marino.

La Plaza de Armas, que ocupa aproximadamente el sitio donde en el siglo XVI se encontraba la primitiva plaza fundacional, fue el lugar de ejercicios de las tropas españolas. Después de la toma de La Habana

<sup>2</sup> Cfr. Carlos Venegas: *Plazas de intramuro*, Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, Quebecor World, Bogotá, 2003, p. 6.

y las posteriores tendencias de afianzamiento colonial de la Corona a través del despotismo ilustrado, la administración borbónica realizó importantes proyectos de renovación urbana. Los viejos edificios de la primera Plaza de Armas se derribaron para construir el palacio del Segundo Cabo y de los Capitanes Generales, que se expresarán en formas barrocas de corte gaditano. La plaza como tal se remodeló y recibió la forma de un parque arbolado.

El palacio de los Capitanes Generales, construido entre 1776 y 1791, es hoy la sede del Museo de la Ciudad, que atesora una valiosa colección de muebles y objetos históricos. En su hermoso patio interior de pétreas arcadas en dos niveles, se exhibe una escultura decimonónica del Gran Almirante Cristóbal Colón, ejecutada por el escultor italiano Cucchiari. En el palacio del Segundo Cabo, cuya construcción data de 1770, se encuentran el Instituto Cubano del Libro y dos excelentes librerías. Ostenta también un patio central circundado por arcadas y preciosos arcos mixtilíneos.

Otra relevante edificación de la plaza se halla en su lado este: la antigua mansión del conde de Santovenia, edificada entre fines del siglo XVIII e inicios del XIX, que posee un generoso soportal a todo lo largo de su fachada principal. A modo de recuperar el uso que tuvo desde 1867 como hotel Santa Isabel, el mejor de la ciudad en esa época, hace pocos años ha reabierto sus puertas al turismo y se ha convertido en alojamiento favorito de personalidades internacionales.

Los amplios portales de sólidas arcadas de estos edificios, junto con los árboles, enredaderas y fuentes de la Plaza de Armas, aportan al área una especial sensación de frescura en medio del intenso calor tropical.

Una visita fundamental dentro de la plaza será el Templete, pequeño templo de corte grecorromano, erigido en 1827 para conmemorar la fundación de la villa de San Cristóbal de La Habana, la celebración de la primera misa y el primer cabildo. En su interior, tres pinturas de Jean Baptiste Vermay, pintor francés de la escuela de David y amigo de Goya, radicado en Cuba y fundador de la Escuela de Artes de San Alejandro en el XIX, reflejan estos históricos acontecimientos. En su pequeño jardín, una altísima ceiba rememora a la que siglos antes fuera escenario de la fundación.

A punto de abandonar la Plaza de Armas, donde confluyen las calles de los Oficios y del Obispo, debemos dirigir nuestra mirada a lo largo de esta última para tenerla muy en cuenta en un próximo

recorrido. Por su condición de importante vía comercial desde los tiempos coloniales coinciden en ella atractivos hoteles como el Florida o el Ambos Mundos, restaurantes como La Mina, las bellísimas farmacias de Taquechel o de Johnson, variados comercios y cafés, así como una significativa muestra de las edificaciones bancarias cubanas de las primeras décadas del siglo xx, muchas de ellas pertenecientes a bancos norteamericanos.

Pero no nos detendremos por mucho tiempo y continuaremos este itinerario por la calle de los Oficios que, de inmediato, nos hará sentir su estrecha e íntima escala, ejemplo de la respuesta de los primeros constructores a la necesidad de sombra. Aquí encontraremos varios exponentes de la típica casa colonial con balcones exteriores, que desde el siglo xvii se organizaba alrededor de un patio interior de plantas olorosas y medicinales, donde el aljibe almacenaba las aguas de lluvia, y en la que los techos y las balaustradas de madera responden a la tradición andaluza y canaria. Entre las más bonitas edificaciones admiraremos la conocida como Casa de los Árabes, en Oficios n.º 8, entre Obispo y Obrapía. Construida en el siglo xvii y restaurada en 1982, alberga el restaurante Al Medina, donde se ofrecen comidas cubanas y árabes.

Nos encontraremos también con otra característica casa colonial: el Hostal Valencia, edificado en el siglo xvii y remodelado en el xviii. Como resultado del primer plan de restauración de la Habana Vieja, desarrollado entre 1981 y 1986, se convirtió en un acogedor hotelito, pionero del actual programa de hostales históricos. Un agradable patio central, lleno de vegetación, es el marco idóneo para un refrigerio o un buen café. Muy cerca, el Museo del Automóvil cuenta con una singular colección de viejos vehículos, como los muchos que casi milagrosamente circulan aún por las calles de la ciudad.

Una de las atracciones de esta calle, tal vez rememorando su vieja concurrencia de oficios, es la presencia de las tejedoras de crochet y a dos agujas que, por doquier, elaboran y venden sus originales creaciones. De pronto, una antepiazza o *piazzetta* cuyo trazado data de inicios del siglo xx y que constituye una perfecta antesala donde la calle de los Oficios se va abriendo hacia la plaza de San Francisco. En medio de esta plazuela llama nuestra atención un *cruzeiro* de piedra, donado a La Habana por la Junta de Galicia.

San Francisco fue la más marítima de todas las plazas por su ubicación junto a los muelles. Consiste en un espacio semitrapezoidal,

limitado al este por el enorme conjunto de la aduana, que le cierra la vista al mar; al sur, por el convento de San Francisco de Asís; al oeste, por varias mansiones; y al norte, por la Lonja de Comercio. La Fuente de los Leones, hermosa pieza de mármol de Carrara, ejecutada en Génova por el escultor Giuseppe Gaggini, ubicada aquí en 1836 por encargo del despótico capitán general don Miguel Tacón y que ocupa hoy un lugar importante dentro de la plaza, deambuló por más de un siglo por la ciudad hasta que en 1963 fue restituida a su lugar de origen.

El hito dominante es, por supuesto, el convento franciscano del siglo XVIII. Con su austera apariencia de fortaleza es, probablemente, la obra más grande y compleja de restauración encarada en La Habana durante los últimos veinte años de impulso recuperador, y que fue posible gracias a la generosa cooperación de España, a la notable tenacidad de la Oficina del Historiador, a Eusebio Leal y a la experimentada dirección técnica del arquitecto Daniel Taboada. Alberga hoy una formidable sala de conciertos, salas de conferencias, exposiciones y un museo de arte sacro. El ascenso a la alta torre del convento es tal vez algo intenso para los menos jóvenes; sin embargo, ofrece excepcionales vistas de la plaza, del puerto y de los tejados y patios del centro histórico.

Los edificios coloniales de la plaza, excepto San Francisco, presentan hoy un ropaje ecléctico, resultante del proceso transformador de una gran parte de la ciudad. Se destaca entre ellos la Lonja del Comercio (imagen 2), diseñada por el arquitecto valenciano Tomás Mur en una mezcla de renacimiento español e italiano, y ejecutada su construcción en 1907 por la empresa norteamericana Purdy y Henderson. Una cúpula coronada con la escultura del dios Mercurio constituyó, junto con la elevada torre de San Francisco, el otro punto culminante de las visuales del área. En 1995 fue inteligentemente rehabilitado para una inmobiliaria de oficinas y, en su planta baja, se ubicó el restaurante Mercurio, mediante una empresa mixta de la Oficina del Historiador y el Banco Exterior de España. Frente a la Lonja, en la esquina de Oficinas y Amargura, el Café del Oriente, también resultado de la rehabilitación de un deteriorado edificio, es el más elegante del centro histórico.

Por el lado oeste del convento, la calle Oficinas retoma su curso y muestra varias hermosas viviendas del siglo XVIII, rehabilitadas en los años noventa como estudios y galerías de artistas, como la del pintor cubano Nelson Domínguez o la de la pintora venezolana Carmen

Montilla. Sus hermosos patios, con enredaderas, esculturas y murales contemporáneos, como el exuberante *Flora cubana*, ejecutado en cerámica por los artistas Sosabravo y Palenzuela, siempre están abiertos al público.



Imagen 2. Lonja de Comercio, Habana Vieja, Cuba.

Junto a la entrada del convento, en la acera, una escultura de bronce de tamaño natural, realizada por el escultor José Villa, representa al Caballero de París, un popular personaje habanero, mendigo orate que durante las décadas de los cuarenta y cincuenta deambulaba pacíficamente por las calles de la ciudad. Torciendo a la derecha por Teniente Rey, en el corto y angosto tramo de unos cien metros que une el convento de San Francisco con la Plaza Vieja, se han puesto al descubierto los restos arqueológicos de una parte de la antigua Zanja Real. Apreciaremos también aquí el precioso hostel de los Frailes, antigua mansión de fines del XVIII. Un simpático monje de láminas de cobre, obra del escultor Cuéllar, nos da la bienvenida junto la entrada, mientras otro nos observa desde el *lobby*, y un tercero, desde el patio central. Al pasar, seguramente oiremos un delicado conjunto de músicos y podremos admirar las pinturas neomedievales de Juan Carlos Botello y Zenen Vizcaíno.

Otros interesantes componentes serán el convento de las religiosas italianas de Santa Brígida, recién instalado en La Habana, un didáctico acuario resultante del programa de rehabilitación y animación social, así como la vieja barbería. En la esquina de Teniente Rey y Mercaderes, llegando a la plaza, el Café Taberna (imagen 3), primero de su tipo en la ciudad y hoy convertido en un simpático restaurante.



Imagen 3. Café Taberna, Habana Vieja, Cuba.

Y la plaza, otro hermoso e inesperado panorama. Compreendida entre las calles Teniente Rey, Mercaderes, San Ignacio y Muralla, tiene sus orígenes en el siglo xvii como área de mercado y fue, desde el siglo xviii, un foco vital de la villa donde coincidieron las hermosas residencias junto con el mercado, genialmente reflejado por el artista francés Hipólito Garneray en 1807, las corridas de toros, las fiestas y actos públicos como la picota. Aquí, los portales públicos que dotan a la plaza de un coherente enmarcamiento de arcos y columnas eran un cómodo tránsito peatonal que protegía de los inclementes rayos solares. Mientras, las *loggias* y los balcones de las plantas superiores servían de palcos durante las frecuentes celebraciones de espectáculos

y fiestas. Portales y *loggias* quedarían en la arquitectura cubana como elementos de transición entre interior y exterior (imagen 4).



**Imagen 4.** Portales de la Plaza Vieja, Habana Vieja, Cuba.

En 1835, bajo el gobierno de Tacón y dentro de un ambicioso plan para toda la ciudad, se construye, en el centro de este espacio, el mercado de la Reina Cristina, un edificio cuadrangular de mampostería con galerías de arcos. Pierde así la plaza su fuerte personalidad, y comienza su decadencia. A principios del siglo xx se demuele el mercado y se sustituye por un parque arbolado, que desaparecerá en los años cincuenta para dar lugar a un horrible aparcamiento. Era este un símbolo de la insensibilidad reinante respecto a los bienes culturales de la nación. La imagen actual de la plaza, una vez removido el aparcamiento, es parte del plan de rescate que lleva a cabo la Oficina del Historiador de la Ciudad.

Entre los ejemplos domésticos más notables de la plaza se destacan la casa de los condes de Jaruco y la de las Hermanas Cárdenas, ambas dedicadas a funciones culturales. Muestras interesantes de las nuevas instalaciones para la recreación, el comercio, el turismo, la gastronomía y la cultura son, entre otros, la cervecera de la esquina de San Ignacio y Muralla, la Fototeca de Cuba, el Museo del Naipe, el

restaurante Santo Ángel y el ya mencionado café Taberna. Al mismo tiempo, se pueden apreciar las obras realizadas con el fin de mejorar las condiciones habitacionales de la población local y la Escuela Primaria Ángela Landa, totalmente reparada en los últimos tiempos.

Continuamos por la calle Teniente Rey, llena de ornamentadas edificaciones de dos y tres plantas, en su mayor parte eclécticas, erigidas a principios del xx, con preciosos balcones de hierro, persianerías francesas y lucetas de vidrios que repitieron los patrones del siglo xix. Penetramos en una de esas zonas que a algunos gusta denominar como «la Habana Vieja profunda», donde todavía no es posible apreciar los efectos del programa de rehabilitación, pero donde este muestra ya signos esperanzadores. En el trayecto hacia la plaza del Cristo (imagen 5), veremos el convento de Santa Teresa, antigua sede de las carmelitas descalzas, construido en el siglo xviii entre las calles Compostela, Teniente Rey, Muralla y Aguacate. De muy sobria expresión, se convirtió en casa de vecindad después que las religiosas se trasladaron en 1929 a un nuevo convento fuera del centro histórico. Para poder adaptarla, según los planes, a un hostel, se prepara actualmente en la zona una nueva residencia para sus habitantes.



**Imagen 5.** Plaza del Cristo, Habana Vieja, Cuba.  
**Foto:** Sara Negrete.

La vieja farmacia Sarrá, con su formidable estantería de maderas preciosas, y la fábrica de medicamentos del mismo nombre, antaño muy famosas en la capital, también se restauran como parte del Proyecto Integral de la Manzana 148. A su lado, otra obra trascendental es el Colegio del Salvador, fundado en el siglo XIX por el ilustre pensador y pedagogo José de la Luz y Caballero, y que se rescata para ofrecer la sede a una nueva escuela de cuatrocientos alumnos.

Si caminamos un poco más alcanzaremos la plaza del Cristo, cuyo origen se remonta al siglo XVII a modo de plazuela ubicada al borde de la muralla, con una ermita que señalaba el final de la procesión del Vía Crucis que, partiendo del convento de San Francisco los viernes de Cuaresma, recorría la calle de Amargura. En el siglo XVIII, la ermita y posterior parroquia, emplazada hacia un lado del espacio central de la plaza, se amplía y se le dota de planta en forma de cruz latina. En esa etapa aparecen la elaborada armadura mudéjar, similar a las empleadas en el siglo XVII, que hoy admiramos en su interior, así como su interesante fachada barroca con un arco abocinado en la puerta; sobre esta, un gracioso balcón y las torres hexagonales, que según, Joaquín Weiss, son raras en la arquitectura colonial cubana.<sup>3</sup>

En esta plaza resaltan varios hermosos ejemplares de árboles, que florecen en rosa y rojo durante una parte del año. La rodean las hileras de grandes casas de portales de arcos y columnas, expresiones de la arquitectura de la sacarocracia de los siglos XVIII y XIX. Un momento fundamental es la mansión de la esquina de Teniente Rey y Cristo, construida en 1867 para el acaudalado catalán don Juan Conill y representativa de la casa palaciega decimonónica sin portal. Entre sus rasgos principales veremos las hermosas barandas de hierro forjado en los balcones y entresuelos, las puertas y ventanas de persianas coronadas con arcos de mediodiámetro y lucetas de vidrio de colores, los altos puntales y grandes salones muy ornamentados y una monumental entrada flanqueada por pilastras. Muy cerca, en la esquina de Teniente Rey y Bernaza, en abierto contraste con los ejemplos anteriormente mencionados, se encuentra la Casa de la Parra, pequeña joya de la arquitectura popular que persistía aún en el XVIII, con techos inclinados de tejas y gruesos muros, habitación esquinera en planta alta, y que fue restaurada en los años ochenta para albergar un restaurante. En

<sup>3</sup> Cfr. Joaquín Weiss: *Arquitectura colonial cubana*, Instituto Cubano del Libro/AECI/Junta de Andalucía, Madrid/La Habana, 1996.

este punto ya hemos atravesado el núcleo histórico de un extremo al otro, del este al oeste. Podríamos alcanzar fácilmente la franja donde estuvieron las murallas de tierra, cuya demolición comenzó en 1863, para dar paso a una nueva y elegante urbanización. Sin embargo, volveremos atrás, para continuar profundizando en el más viejo acervo, y dejaremos esta otra importante zona para un segundo tiempo del recorrido.

Saldremos ahora de la plaza por la calle de la Amargura –que nace en la plaza de San Francisco y termina aquí, en la del Cristo– para llegar hasta la calle Mercaderes. En el trayecto por Amargura, entre los hitos fundamentales, veremos el antiguo convento de San Agustín, donde en 1863 se fundó la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales, que devino escenario de trascendentales acontecimientos científicos, como cuando en 1881 el sabio médico cubano Carlos J. Finlay diera a conocer su histórico descubrimiento sobre el mosquito *Aedes aegyptis* como trasmisor de la fiebre amarilla. Constataremos cómo el programa de rehabilitación ha comenzado a avanzar en esta dirección, para concluir el circuito de las viejas plazas principales y sus alrededores.

El hotel Raquel –que ahora ocupa un edificio ecléctico de oficinas, de 1905–, en la esquina de Amargura y San Ignacio, además de evocar la presencia hebrea en la Habana Vieja, se dedica a rescatar tradiciones judías que otrora fueron comunes en este territorio como, entre otras, las recetas de cocina y diferentes manifestaciones artísticas. Porque, como ha dicho Eusebio Leal, el ambiente que se está creando «es un espacio de concordia, un espacio de respeto, un espacio de interreligiosidad, de aproximación de personas de diversos credos y confesiones, de distintas visiones del mundo, y que encuentran en Cuba, en La Habana y en la Habana Vieja, una especie de pequeño micromundo donde se puede vivir y soñar».<sup>4</sup>

A pesar del indudable deterioro que sufren, en esta calle se han conservado varias elegantes edificaciones de los siglos XVIII, XIX e inicios del XX, que aún deben aguardar hasta que el programa rehabilitador avance y su rescate sea factible. Felizmente, no perdieron su integridad y constituyen piezas clave en la imagen de la calle Amargura. En una

<sup>4</sup> Magda Resik: «La Habana Vieja: un espacio de concordia», *Boletín Cubarte. El Portal de la Cultura Cubana*, La Habana, 16 de enero, 2004, en <<http://www.cubarte.cult.cu/periodico/entrevistas/la-habana-vieja-un-espacio-de-concordia-/11148.html>> [10/09/2003]

de ellas, actualmente en proceso de restauración, pronto se instalará el Centro Comunitario de Salud Mental Francisca Rivero Arocha, con apoyo de la Junta de Andalucía.

En la planta baja de la casa de la Cruz Verde, en Mercaderes n.º 255 y Amargura, se ha inaugurado el nuevo Museo del Chocolate, mientras que en su planta alta, mediante una colaboración de Bélgica, se disponen nuevas viviendas para los habitantes de la Habana Vieja. En el mismo lugar se encuentra una pequeña fábrica de chocolates cuyos productos se venden en el museo.

A ambos lados de la calle Mercaderes, abundan las bonitas casas de balcones corridos en toda la fachada. En muchas de ellas, ya restauradas, encontraremos interesantes funciones como el Museo de la Armería, la Casa Bolívar, el hostel del Conde de Villanueva y, más adelante, la Casa de Asia, con su extraño y estrechísimo patio, el restaurante chino La Torre de Marfil, la tiendecita de especies Marco Polo y la florería Wagner. El hostel del Conde de Villanueva, en Mercaderes y Lamparilla, es una de las grandes casas coloniales adaptadas a alojamiento turístico. Su precioso patio central de abundante vegetación es un estupendo lugar de encuentro. En el entresuelo, hay una tienda con los mejores habanos del país. Por esta razón se le conoce también como Hostal del Habano.

En diagonal, dentro de uno de esos modernos edificios que hace mucho reemplazaron a otros viejos, proyectado por los famosos arquitectos Govantes y Cabarocas y ya adquirido un cierto matiz patrimonial por su contenido, diseño y adaptación al carácter predominante en este entorno, se ha adaptado una magnífica clínica u hogar materno, al cual tienen acceso gratuito todas las gestantes de la Habana Vieja. Es este uno de los mejores ejemplos del uso social que se da en este territorio a los ingresos provenientes del turismo.

Detengámonos en este instante donde se encuentran las calles de Mercaderes y Obrapía para admirar, a nuestra izquierda, una obra muy relevante: la casa de la Obrapía, antigua mansión de don Martín Calvo de la Puerta, construida en el siglo XVII y remodelada en el XVIII por el marqués de Cárdenas de Monte Hermoso. Esta presenta una excepcional portada que expresa con fuerza el influjo del barroco en la arquitectura cubana. En su interior, un amplio patio quedó rodeado por galerías de arcadas en tres de sus lados. Dignos de atención serán los elaborados arcos mixtilíneos del zaguán y la escalera. Sirve actualmente como lugar de exposiciones y conferencias. En la misma esquina

se destaca la Hermandad de Bordadoras, excelente experiencia de una cooperativa conformada por mujeres del barrio que producen tejidos y bordados de altísima calidad, los cuales exhiben y venden en este sitio. Entre las virtudes de esta iniciativa auspiciada por el Historiador debe resaltarse el hecho de que estas señoras contribuyen con impuestos a la conservación del centro histórico, a la vez que mejoran su economía familiar. Por otra parte, significan un atractivo para los visitantes y enseñan su oficio a las jóvenes y niñas de la comunidad circundante.

Completan el área la preciosa perfumería 1780, con su marquesina de vidrios de colores en la entrada principal. En el interior se comercializan variados perfumes elaborados allí en una pequeña fábrica tradicional, que se manufacturan a partir de elementos naturales, como rosas, violetas, jazmines, lavandas u hojas de tabaco; y se colocan en los bonitos frascos de vidrio o cerámica que llevan el sello de la casa. Otras instalaciones dignas de atención son la Casa de México y, más adelante, la Oficina de Arquitectura Patrimonial, el cinematógrafo y la maqueta de la Habana Vieja.

El hotel Ambos Mundos (imagen 6), con su arquitectura ecléctica pero atemperada, construido en los años veinte, es un importante foco turístico y cultural, muy cercano a la Plaza de Armas, ubicado en la conocida confluencia de Mercaderes con Obispo. Fue la primera residencia del escritor norteamericano Ernest Hemingway en La Habana. Aquí podremos visitar la habitación del famoso novelista, conservada como un pequeño museo donde se guardan objetos que le pertenecieron. Las vistas desde los balcones de esta pieza permiten imaginar el enorme placer que el artista sentía al contemplar la ciudad cada mañana. Otras de sus atracciones son el viejo y enrejado elevador Otis o el *roof garden* del último piso, donde las vistas de la catedral y el seminario de San Carlos y San Ambrosio o del castillo de El Morro nos seguirán sorprendiendo. Buen lugar para un breve descanso y un refrigerio o *cocktail*.

En esta esquina, si miramos a nuestra derecha, veremos a pocos metros la Plaza de Armas, por donde comenzamos hoy nuestro recorrido; frente a nosotros, la fachada lateral del palacio de los Capitanes Generales.

Atravesamos la calle Obispo y, a la izquierda, tendremos la oportunidad de enfrentarnos a una verdadera mole de hormigón, un enorme edificio que ocupa una manzana completa, en el lugar donde estuvieron el convento de Santo Domingo y la primera universidad habanera. Se

trata de un caso digno de reflexión por tratarse del más claro testimonio de los negativos efectos del Movimiento Moderno en la Habana Vieja. Construido en los años cincuenta, según los lineamientos del plan director de la famosa firma Wiener, Schultz y Sert, estaba destinado, nada menos, que a una terminal de helicópteros, función que nunca llegó a ejercer. Después de la Revolución de 1959, por más de cuarenta años, fue ocupado por el Ministerio de Educación. Recientemente, se trasladó este a otro emplazamiento dentro de la ciudad y se inició, bajo la dirección del arquitecto José Linares, la remodelación del edificio para renta de oficinas y un centro comercial.



Imagen 6. Hotel Ambos Mundos, Habana Vieja, Cuba.

En el corto trayecto que nos separa de la plaza de la Catedral, atravesando la calle O' Reilly, nos encontraremos el gracioso restaurante La Dominica y la tiendecita de la Colección Habana, donde se venden preciosos regalos especialmente manufacturados para la Oficina del Historiador. Reservémosla para después del almuerzo... Nos falta aún otro momento espectacular de este paseo a pie por el núcleo histórico habanero. Solo una cuadra más. Diez minutos solamente para que nos expliquen el enorme mural que cubre toda una fachada, una versión criolla de *La Escuela de Atenas*, de Rafael Sanzio, donde coinciden, aun cuando muchos realmente no lo hicieron en vida, los notables patriotas, pensadores y filósofos, escritores y poetas de la Cuba colonial.

Finalmente, la plaza de la Catedral, comprendida entre las calles San Ignacio, Empedrado, Mercaderes y el callejón del Chorro, fue la última plaza en construirse dentro del recinto amurallado. La modesta plazuela de la ciénaga vería levantarse en 1777 la catedral, que perfiló la vocación religiosa del lugar. Su dinámica fachada, expresión mayor del barroco cubano, está permeada de influencias italianizantes que, al decir del historiador Joaquín Weiss, se inspiran en la iglesita romana de San Carlo alle Quattro Fontane de Borromini. Las casas que rodean esta plaza, la única prácticamente cerrada del núcleo histórico, son exponentes de la mejor arquitectura criolla de portal de arcadas, balcones y *loggias*, y en los interiores, zaguán y patio central. Cabe señalar que los portales se les añadieron a varias casas existentes cerca de la plazuela de la ciénaga, que giraron sus frentes hacia la nueva plaza cuando esta se conformó. En las plantas altas se aprecian las frescas *loggias* o galerías abiertas, cerradas con lucetas de colores y persianas en el XIX. Los balcones emplean vistosas barandas de hierro en vez de la madera anterior. Un callejón sin salida, remedo tal vez de ciertas calles ciegas del mundo árabe en España, era el lugar de donde partía la Zanja Real, y que, por este motivo, se llamó «callejón del Chorro».

En el Museo Colonial, ubicado en la antigua casa de los condes de Casa Bayona, única sin portal en este sitio, se nos muestra los mejores exponentes de los muebles y objetos decorativos empleados en los tiempos coloniales. Una excepcional exposición de vidrieras de mediodiámetro, lucetas y mamparas de colores, sorprenderá favorablemente nuestra vista. A un lado de la catedral se encuentra el palacio del marqués de Aguas Claras, con un típico patio colonial enmarcado por arcadas y columnas pétreas, alrededor de una vieja fuente. Alberga hoy el famoso restaurante El Patio.

En la catedral, junto al altar mayor, se verá una tarja que recuerda que allí estuvieron los restos del Gran Almirante, traídos a La Habana en 1796 desde Santo Domingo, en medio de salvas de artillería y solemnes actos de recibimiento, y trasladados a Sevilla en 1898 al concluir el dominio español sobre la isla de Cuba.

Ha culminado el itinerario de la mañana y nos disponemos a almorzar. Les recomendamos La Bodeguita del Medio, fundada en 1942, a pocos pasos de la catedral, y en la que hace más de medio siglo vienen ofreciendo las más cubanas recetas de bebida y de cocina, parte importante de la tradición nacional. Esta es la cuna del «mojito», exquisita mezcla de ron, agua mineral y hierba buena. En sus paredes quedan testimonios fotográficos o escritos de las visitas de famosos personajes.

Tras el almuerzo, dispongamos de un tiempo libre para relajarnos. Tal vez algunos deseen visitar con calma la tienda de la Colección Habana, en la calle Mercaderes, o dirigirse a la muy cercana Plaza de Armas, para sentarse a la sombra de sus frondosos árboles o revisar los muchos libros viejos que allí se venden. Al salir de la plaza de la Catedral, otra opción será el mercado de los artesanos. También, desde el borde del canal, mirar hacia las fortalezas, el horizonte y sentir de cerca el olor del mar. No faltarán los dramáticos contrastes de luz y sombra, desde luego, para los amantes de la fotografía.

Media hora más tarde, nos volveremos a encontrar en la esquina de las calles Tacón y Empedrado, a la salida de la plaza de la Catedral. La jornada matutina ha sido intensa. Como generalmente el sol es muy brillante y la temperatura es cálida, algunos visitantes preferirán regresar a su hotel y volver a salir solo en la noche, para una cena o disfrutar de la vida nocturna de la ciudad. En dependencia de la localización del hotel caminaremos o tomaremos un vehículo.

La segunda parte del *tour* puede efectuarse esa misma tarde o al día siguiente en la mañana. En cualquier caso, visitaremos el paseo del Prado (imagen 7) que se extiende desde la Fuente de la India, en el actual Parque de la Fraternidad, hasta el castillo de La Punta.

Saliendo de la plaza de la Catedral es posible acceder al Prado de varias formas. Pero, entre estas, preferimos bordear el casco histórico por la zona del puerto hasta llegar a la Estación de Ferrocarriles. En el camino, se podrán conocer las perspectivas de rehabilitación turístico, recreativa, sociocultural y económica que se preveen para este excepcional frente marítimo-portuario, ahora decaído. De este modo, veremos con nuevos ojos la antigua y enorme Aduana de 1914

(imagen 8) que, como sabemos, cierra la plaza de San Francisco y que bien podría adaptarse a un hotel, centro comercial, terminal de cruceros y *ferris*; los Almacenes San José, singular exponente de arquitectura e ingeniería portuarias con una extraordinaria y compleja estructura metálica importada de Bélgica y ensamblada en Cuba a fines del XIX, y que actualmente se proyecta para un centro de información ambiental, centro de convenciones, exposiciones, cultura y comercio.



Imagen 7. Paseo del Prado, La Habana, Cuba.

Muy cerca de estos almacenes, se han rehabilitado ya la iglesia y la alameda de Paula. La iglesia de fachada barroca, remanente de un conjunto religioso y hospitalario del XVIII demolido en los años cuarenta del pasado siglo, estuvo abandonada por mucho tiempo, hasta que la Oficina del Historiador la sometió a una rigurosa restauración con inserción de obras contemporáneas de platería y orfebrería, vitrales, pinturas y esculturas de los más conocidos artistas orfebres, plateros, vidrieros cubanos; y la convirtió en una sala de conciertos. En la alameda, que fue desde 1777 un paseo marítimo, se levanta la columna colocada en 1847 por el capitán general O'Donnell, en homenaje a la

marina española, y el singular panorama de la bahía se va abriendo a la vista.



**Imagen 8.** La Aduana del puerto de La Habana, Cuba.

No es posible andar por esta zona sin visitar la modesta pero tan significativa casa donde el 28 de enero de 1853 nació el Héroe Nacional José Martí, ubicada en la calle Paula a pocos pasos del área portuaria.

Continuamos nuestro recorrido y vemos varios grandes edificios e instalaciones sobre cuyo destino final hoy se debate en los círculos académicos, científicos, de planeamiento territorial, turísticos e inversionistas, bajo el auspicio de la Oficina del Historiador y las autoridades del puerto. Al final de este borde, encontraremos varios de los pocos fragmentos de las murallas defensivas que, desde el siglo XVII, hicieron de La Habana un recinto abaluartado con garitones para los centinelas, camino cubierto, foso, escarpas y puertas. De esas viejas murallas, cuya demolición fue iniciada en 1863 bajo el empuje del desarrollo de la villa, solamente han sobrevivido los restos de la Puerta de la Tenaza y reducidas porciones de lienzos, como los que se ven en las inmediaciones de la Estación Central de Ferrocarriles.

Pasaremos por la Estación Central, inaugurada en 1912 en los terrenos del arsenal colonial y diseñada por el arquitecto norteamericano Kenneth M. Murchinson, famoso por sus proyectos de estaciones ferroviarias en los Estados Unidos. La estación, de modernísimas instalaciones para su tiempo, adoptó, sin embargo, códigos renacentistas españoles e italianos en su expresión, de acuerdo con las tendencias eclécticas dominantes en el momento. Su amplia fachada principal, con las dos torres simétricas, está revestida de terracotas y azulejos, mientras que sus techos están cubiertos por tejas de color rojo. Frente a esta, una plazoleta sirve de aparcamiento. Vale también resaltar el enorme valor de esta zona para que, de acuerdo a las mejores experiencias internacionales, se lleve a cabo una rehabilitación inteligente y sensible, que permita conservar y reutilizar los valores existentes, y a la vez lograr un centro ferroviario que cumpla con los requerimientos actuales.

Si continuamos por la calle Egido, límite del viejo recinto amurallado que corre frente a la estación, veremos hileras de edificios del siglo XIX e inicios del XX, entre los cuales se distingue el palacio de Balboa, entre Gloria y Apodaca, construido en 1871 e inspirado en las villas europeas ajardinadas. Doblando a la izquierda por la calle Monte, en el encuentro entre esta importante calzada y la de la Reina con el paseo del Prado, nos sorprenderá agradablemente la Fuente de la India. La fuente, erigida en 1837 y realizada en Italia por el escultor Giuseppe Gaggini, se considera uno de los símbolos de la ciudad. Ha dicho Carlos Venegas que mientras La Giraldilla que corona la torre del castillo de La Real Fuerza es la representación de la vieja Habana, la India es el símbolo de La Habana nueva que crece y se moderniza.<sup>5</sup>

Ante nosotros se despliega ahora el hermosísimo paseo del Prado, uno de los bordes del centro histórico de la Habana Vieja, que fue el resultado de la ocupación de la valiosa y codiciada franja de terreno fuera de las murallas. La construcción como paseo arbolado de la que entonces se denominó «alameda de Extramuros» surge inicialmente en 1772 como parte del plan de mejoramiento urbano del gobierno del marqués de la Torre, que respondía a la política borbónica reformista del despotismo ilustrado en España. Fue este un sitio de esparcimiento y circulación de carruajes fuera del recinto amurallado, en el cual se introduce «el disfrute ordenado del medio natural tan de moda en el

<sup>5</sup> Cfr. Carlos Venegas: Ob. cit., p. 6.

siglo XVIII en las ciudades europeas». <sup>6</sup> En el siglo XIX se dota de importantes funciones militares, recreativas o sociales como, por ejemplo, el elegante teatro Tacón, en 1834. En el nuevo centro que se desarrollaba en la zona extramural competirían en esplendor los representantes del imperio español que declinaba y la emergente aristocracia criolla que se afianzaba en la nacionalidad. Dentro de un espíritu renovador y propagandístico del gobierno colonial, surgían las grandes calzadas como la de Reina y se remodelaba la alameda del XVIII como paseo del Prado, lo que le confirió a La Habana la apariencia de gran ciudad que la hace única en el Caribe.

Después de recibir esta breve explicación podremos valorar mejor la evolución de este *ring* habanero, moderno y monumental. Para recorrer el Prado, debe aclararse que su actual apariencia de paseo arbolado, ornamentado con pretenciosas luminarias, copas y leones, se debe mayormente a la remodelación de corte parisino haussmanniano efectuada entre 1926 y 1930 por el urbanista y paisajista francés Jean Claude Nicolás Forestier, por encargo del dictador Gerardo Machado.

Junto al Parque de la Fraternidad y la Fuente de la India, se alza la pieza más sobresaliente de todo el Prado, el majestuoso Capitolio Nacional, de marcada concepción clásica. Inspirado en el Capitolio de Washington D.C., se inauguró en 1929 como sede de la Cámara de Representantes y el Senado de la República, conjugándose en su diseño diferentes ideas de notables arquitectos como Govantes y Cabarrocas, José María Bens Arrarte, Eugenio Rayneri Piedra, Raúl Otero y otros. Mientras sus exteriores presentan la clara apariencia de la piedra de capellanía, una caliza local, sus salones muestran ricos ornamentos en mármoles de diferentes colores, piedras, metales y vidrios. Bajo la cúpula se encuentra el Salón de los Pasos Perdidos, de una impresionante escala y en el centro de este la gigantesca estatua alegórica a la República, ejecutada en bronce por el escultor italiano Angelo Zanelli. Dos espacios dignos de visitarse son los hemiciclos ubicados en ambos extremos del edificio, amueblados y decorados con ricas maderas preciosas, donde se reunían el Senado y Cámara respectivamente.

Justamente, detrás del Capitolio, en la calle Industria n.º 520, entre Dragones y Barcelona, se localiza la Fábrica de Tabacos Partagás, uno de los ejemplos de cómo se insertó la industria tabacalera dentro de la

<sup>6</sup> Carlos Venegas: *La urbanización de las murallas. Dependencia y modernidad*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990.

trama urbana de manera armónica, adoptando tipologías propias de la arquitectura doméstica. Aquí tendremos una experiencia muy especial sobre la producción, internacionalmente reconocida, de habanos y cigarros cubanos. En la acera frente al Capitolio descuellan dos importantísimas edificaciones del siglo XIX, en las cuales se evidencian con claridad los componentes neoclásicos característicos de esa etapa: el hotel Pasaje y el teatro Payret.

El hotel, víctima de un incendio que lo destruyó prácticamente hace algunos años, se convirtió en una sala de deportes cuyo diseño deja mucho que desear. Sin embargo, ha conservado íntegramente su soberbia fachada, y es de esperar que, con el inteligente y esperanzador programa de rehabilitación que lleva la Oficina del Historiador, pronto recupere su atractiva función hotelera. El teatro, adaptado interiormente a mediados del siglo pasado para un amplio y cómodo cinematógrafo, ha preservado también su fachada neoclásica.

Al cruzar la calle de San José entraremos en el concurrido Parque Central que, por ser mucho más pequeño, nada tiene que ver con los grandes parques urbanos como el Central Park, de Nueva York, pero es, por su historia, altamente significativo para los habaneros. En el centro veremos la estatua de José Martí, esculpida por José Vilalta Saavedra y colocada en 1905. En torno a esta, se concentran relevantes edificaciones como la Manzana de Gómez, el Centro Asturiano, el hotel Parque Central, el hotel Plaza y el teatro Payret. En la acera del frente, están el Gran Teatro de La Habana, el Hotel Inglaterra y el Telégrafo.

La Manzana de Gómez, como su nombre indica, ocupa toda la manzana delimitada por las calles de Zulueta, Monserrate, O' Reilly y Neptuno, frente al Parque Central. Construida con una sola planta en 1890 y ampliada a las cuatro actuales entre 1916 y 1918 por su propietario, don Andrés Gómez Mena, para centro comercial y oficinas en los pisos superiores, fue probablemente el primer *shopping mall* de La Habana. Dos pasajes interiores con tiendas a ambos lados la cruzan diagonalmente. A pesar de su mal estado de conservación, posee un innegable encanto que hace pensar en su posible aprovechamiento como contenedor de funciones para un centro del más alto nivel y atractivo.

El Centro Asturiano, proyectado por el arquitecto español Manuel del Busto, se abrió en 1928, mostrando una maciza expresión externa, mientras que en sus fastuosos interiores abundan mármoles italianos,

pinturas murales, herrería y vidrios emplomados. Es la actual sede de la Colección Universal del Museo Nacional de Bellas Artes.

El hotel Plaza, construido como residencia a fines del siglo XIX en la calle Zulueta n.º 267, entre Virtudes y Neptuno, hace unos años fue rehabilitado y recuperó de modo exitoso su función hotelera. Vale la pena visitar el *lobby*, de profusa ornamentación ecléctica. Uno de los momentos agradables del *tour* puede ser la subida a las terrazas de la última planta, desde donde se obtendrá la mejor vista de la torre del aldeaño edificio Bacardí. Este inmueble, erigido en 1930 para las oficinas de la compañía Bacardí S.A., bajo un diseño del arquitecto Esteban Rodríguez Castells, tiene doce plantas y es un clásico del *art déco*, no solo en Cuba, sino también en América Latina. En el tope de la mencionada torre, el famoso murciélago, símbolo del famoso ron.

El Centro Gallego, actual Gran Teatro de La Habana, se inauguró en 1914, proyectado por el arquitecto belga Paul Belau. Su amplia fachada principal moldurada con grandes esculturas presenta un neobarroco muy europeo. En sus lujosos interiores quedó incorporado el antiguo teatro de Tacón y, hasta hoy, ha funcionado como sede de las artes escénicas. Por aquí desfilaron grandes figuras como Enrico Caruso.

El Hotel Inglaterra, establecido en la esquina de San Rafael y Prado a mediados del siglo XIX, fue uno de los más famosos de La Habana. Muy próximo, el hotel Telégrafo, en el conocido cruce de Prado y Neptuno, fue el primero en instalarse en esta zona en 1835. En su portal, una placa recuerda que en 1886 se alojó aquí el arqueólogo alemán Heinrich Schlieman, descubridor de los restos de Troya y de las tumbas de Micenas. Este hotel de privilegiada ubicación fue uno de los más famosos de la ciudad. Tras décadas de obsolescencia, su rescate, bajo la dirección del arquitecto Universo Sánchez, es un valioso ejemplo de la conjugación entre viejos remanentes constructivos y nuevos componentes de diseño. En el agradable bar-cafetería del *lobby* se pueden apreciar obras murales de cerámica del artista plástico y arquitecto Eduardo Rubén.

Seguimos caminando por el Prado. Se puede transitar por el propio paseo, pero también, a ambos lados, bajo los sombreados portales de clásicas columnatas que, persistentemente, nos recuerdan esa «ciudad de las columnas» de Alejo Carpentier.<sup>7</sup> En este recorrido, a pesar de

<sup>7</sup> Cfr. Alejo Carpentier: «La ciudad de las columnas», *Tientos y diferencias*, UNEAC, La Habana, pp. 51-62.

que son muchas, no se debe olvidar una corta parada en aquellas notables edificaciones de los primeros años del siglo xx que le otorgaron su prestancia, como el Centro de Dependientes del Comercio, el hotel Sevilla, las casas de Steinhart y de José Miguel Gómez, todas expresión del gusto de esa época por la grandiosidad y la ornamentación revivalista.

El Centro de Dependientes del Comercio, ubicado en Prado n.º 205 entre Colón y Trocadero y proyectado por el arquitecto Arturo Amigose, inauguró en 1907 como entidad social de los empleados del sector comercial, con tres plantas que ocupan media manzana de esa privilegiada zona. Con su escalera monumental y hermoso exterior, evocador de un palacio veneciano, alberga ahora una escuela de ballet. Tal vez algunos lo conozcan a través de la película *Buena Vista Social Club*, del director alemán Wim Wenders, que utilizó uno de sus generosos salones como una de las locaciones del film.

El hotel Sevilla, en Prado y Trocadero, construido en 1908 por el arquitecto español José Toraya y ampliado en 1924 por la firma Arellano y Mendoza, junto con la norteamericana de Weaver y Schultz, fue uno de los hoteles de moda en La Habana y el más alto del Prado, y contó siempre con servicios y comercios en su planta baja. Ahora rehabilitado, vuelve a ser preferido de muchos. Su elevado *roof garden* es un buen lugar para tomar fotos del paseo y sus alrededores. Y así culminaremos el recorrido por esta singular avenida. Al final, el mar, omnipresente en esta ciudad, y la explanada de La Punta, mirando de nuevo las fortalezas que marcaron el comienzo de este itinerario.



# Sobre las autoras

## **Isabel Rigol**

---

LA HABANA, 1944

Doctora en Ciencias Técnicas. Directora fundadora del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) entre 1982 y 1997. Miembro de la Comisión Nacional de Monumentos. Profesora Titular de la Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José A. Echeverría y del Colegio Mayor de San Gerónimo de La Habana. Ha actuado durante años como consultora de organismos internacionales como UNESCO, ICCROM e ICOMOS, numerosas misiones en América Latina y el Caribe. Es presidenta ex-oficio del Comité Cubano de ICOMOS y miembro de la Academia de ICOMOS.

## **Ángela Rojas**

---

SANTA CLARA, 1947

Doctora en Ciencias Técnicas. Profesora Titular de Teoría e Historia de la Arquitectura, del Urbanismo y de la Conservación en la Facultad de Arquitectura del ISPJAE. Entre 2002 y 2011 fue miembro del Comité Ejecutivo Internacional de ICOMOS, órgano asesor de la UNESCO en temas de patrimonio cultural, con una fuerte participación en las reuniones y asambleas de ese organismo donde se han definido principios y políticas sobre la conservación del patrimonio. Es, asimismo, presidenta ex-oficio del Comité Cubano de ICOMOS y miembro de la de la Comisión Nacional de Monumentos de Cuba y de la Academia de ICOMOS.



Esta edición de  
*Conservación patrimonial: teoría y crítica*,  
de Isabel Rigol y Ángela Rojas,  
consta de 1 000 ejemplares  
y se terminó de imprimir en 2012

Para su composición se emplearon las tipografías  
WARNOCK PRO  
–en sus variantes CAPTION, TEXT y SUBHEAD–,  
del diseñador norteamericano Robert Slimbach;  
y FONTANA ND  
–en sus variantes Aa, Cc, Ee, Gg y Ll,  
en OLDSTYLE FIGURE (OSF) y SMALL CAPITAL (SC)–,  
del argentino Rubén Fontana.







## **CONSERVACIÓN PATRIMONIAL: TEORÍA Y CRÍTICA**

Este volumen es la necesaria compilación del pensamiento teórico y crítico de dos figuras imprescindibles en el ámbito de la conservación patrimonial en Cuba. La serie de textos que lo integran –ensayos, investigaciones, proyectos académicos, artículos científicos, asesorías, ponencias– indagan en el amplio espectro de temas pertinentes a la puesta en valor y conservación del patrimonio histórico, arquitectónico, urbanístico, natural e intangible, a través del desglose analítico de los casos, procesos y fenómenos de más relieve en este campo del conocimiento, tanto a nivel nacional como internacional. La feliz convergencia de elementos a veces contrapuestos en el debate conservacionista –rigor científico y cariz humanista, despliegue teórico-conceptual y sentido práctico– constituye otro de los méritos fundamentales de este libro; además, el especialista, el estudiante o, simplemente, el lector interesado podrá percibir las íntimas pulsaciones de una cuestión de vital importancia jamás soslayada por las autoras y que quizás sea uno de los ejes temáticos que cohesiona el conjunto textual: el destino del patrimonio en un espacio global regido por el desenfrenado desarrollo tecnológico y la cultura del consumo.

ISBN: 978-959-7211-23-5



9 789597 121123 5